¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

EL PAIS DEL SOCIALISMO HOY Y MAÑANA

INFORMES Y DISCURSOS DEL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA U.R.S.S.

(10—21 de marzo de 1939)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1939

V. MOLOTOV

DISCURSO DE APERTURA

Printed in the Union of Soviet Socialist Republics

Camaradas:

Nuestro Partido llega al presente Congreso con triunfos de trascendencia histórica.

En lugar del antiguo país, atrasado incluso en sentido capitalista, se ha creado un nuevo régimen; en lo fundamental, se ha construído el socialismo. Hace ya mucho tiempo que hemos arrojado a los capitalistas y a los terratenientes, pero sólo estos últimos años hemos limpiado definitivamente nuestro suelo de toda clase de explotadores. Se ha creado la nueva sociedad, dotada de la técnica más moderna. Se ha formado el Estado de obreros y campesinos, Estado que avanza, que marcha hacia el triunfo completo del comunismo por su probado camino bolchevique. Y esto ocurre en un período en que el capitalismo trata de encontrar su salvación recurriendo al fascismo, al que todos los partidarios del progreso humano maldicen; en un período en que el capitalismo, corroído en pie por las crisis y por la putrefacción parasitaria, arrastra cada vez más a Europa y Asia a una nueva guerra imperialista mundial.

Con un sentimiento de alegría acogen nuestro Congreso los trabajadores de la Unión Soviética. Este sentimiento nos es afín y comprensible. Tiene su origen en las grandes batallas y en la unidad moral y política que se ha formado entre nosotros; ha nacido de la gran fraternidad de los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, agrupados estrechamente en el gran ejército del comunismo, dispuesto a nuevos combates bajo la bandera de Lenin y Stalin. (*Aplausos, todos los asistentes se ponen de pie.*)

Hemos terminado otra etapa histórica más de la revolución comunista en la U.R.S.S. Hemos concluído, en lo fundamental, toda una época de labor constructiva, para entrar en una época nueva, en la del paso gradual del socialismo al comunismo.

Nuestra experiencia, experiencia de constructores de la sociedad comunista, ha demostrado ya plenamente que son infinitamente grandes las posibilidades de crecimiento de las fuerzas de la U.R.S.S.

Ahora se ha hecho en nuestro país todo lo necesario para que surja pujante la iniciativa creadora del pueblo en las enormes extensiones de la multinacional Unión Soviética, para que de día en día aumente el bienestar del pueblo, para que se desenvuelva en extensión y profundidad la obra cultural del país del socialismo.

Al mismo tiempo, la experiencia de los últimos años ha demostrado que hasta cierto punto se aminoraba entre nosotros la importancia de las fuerzas del enemigo exterior, de su actividad hostil y de sus artimañas en la lucha contra la U.R.S.S. Las cosas llegaron hasta el extremo de que nuestros enemigos exteriores del campo capitalista planearon una especie de intervención en nuestros asuntos interiores. Por esta intervención *sui generis* en los asuntos soviéticos, ciertas potencias imperialistas, y sobre todo fascistas, intentaron introducir y colocar a sus agentes en los organismos estatales de la U.R.S.S. En el fondo, querían aplicar a la Unión Soviética la rica experiencia que han adquirido en los Estados burgueses más débiles, donde son precisamente espías y agentes a sueldo de las grandes potencias extranjeras, quienes a menudo se hallan en las cimas gubernamentales y deciden de las cosas. Por insolente que parezca, intentaron hacer lo mismo con la Unión Soviética, valiéndose de gentes que hasta hace poco encubrían la vileza de su felonía y de su traición con el carnet del Partido Comunista. Y lo mismo seguirá sucediendo, si a la habilidad, a la ingeniosidad de los servicios de espionaje extranjeros no respondemos con una habilidad e ingeniosidad dos veces, diez veces mayor por parte del contraespionaje soviético. (*Aplausos.*)

Como sabéis, hemos hecho añicos los planes del enemigo de clase exterior, del campo capitalista, sobre todo, del campo fascista. Su nuevo procedimiento de intervención, el espionaje, en el que todos estos Trotski, Rykov, Bujarin, Zinoviev, Tujachevski, Radek, Ikramov, Lubchenko han desempeñado un papel miserable como espías, saboteadores e infames agentes de los servicios de espionaje extranjeros, ha sufrido un rotundo fracaso.

Hemos recibido una nueva lección, en lo que se refiere al problema del Estado, y contamos con una nueva y rica experiencia sobre los procedimientos de lucha contra el Poder Soviético, emponzoñados con el veneno de la perfidia. Nuestra respuesta ha sido fortalecer enérgicamente, a la manera bolchevique, el Estado Soviético, el Ejército Rojo y todos los demás organismos de combate del Poder estatal, así como intensificar la lucha contra el fascismo y sus agentes. (*Aplausos.*)

La nueva fase plantea ante nosotros nuevos problemas.

Desde el punto de vista de nuestros problemas interiores, el centro de gravedad se traslada ahora a los problemas *de educación,* de educación comunista, a los problemas de superación de las reminiscencias del capitalismo, tan arraigadas aún en la conciencia de los trabajadores.

Trazamos nuevos planes para hacer más poderosa la Economía nacional, mayor el bienestar del pueblo y más elevado el nivel cultural de los trabajadores en todos sus aspectos.

Hemos realizado una labor considerable para afianzar ideológica y orgánicamente nuestro Partido, para seguir afirmando las cualidades combativas de nuestras organizaciones de Partido.

Para comprender realmente y aprovechar con la máxima utilidad práctica, en beneficio del pueblo, nuestros enormes recursos políticos, económicos, culturales, de organización, etc., necesitamos en el presente período, más que nada, intensificar por todos los medios la labor de educación comunista. Para resolver con mayor éxito aún todos los problemas de organización relacionados con el aumento de la potencia de nuestro Estado, para avanzar con mayor rapidez aún en la solución del problema económico principal de la Unión Soviética, es decir, para alcanzar y sobrepasar en un breve plazo, también en el terreno económico, a los países capitalistas más desarrollados, hay que poner en primer plano el problema de educación de las masas en un espíritu de actitud conscientemente comunista respecto del trabajo, el problema de perfeccionamiento de la educación ideológica de los propios cuadros del aparato del Partido y del Estado, así como de toda la intelectualidad soviética en el espíritu del marxismo-leninismo, en el espíritu del bolchevismo.

El presente Congreso dará un nuevo impulso a toda nuestra labor, a la obra de educación comunista y a la labor teórico-científica. Nuestros Congresos siempre han planteado con antelación los problemas del porvenir, que venían plasmándose en el Partido, y siempre han sido grandes jalones en el proceso de desarrollo de la conciencia comunista de las masas, de la educación comunista de los trabajadores.

Ya no habrá enemigo capaz de quebrantar nuestra Unión Soviética. Todo agresor se estrellará contra los postes de sus fronteras. (*Clamorosos aplausos.*)

Y quien no tenga bastante con nuestras francas advertencias, lo sabrá a su tiempo, en el momento que le ha sido destinado. Y tanto más triunfales, tanto más significativos, en sentido internacional, serán nuestros éxitos en la lucha que se avecina con las fuerzas agre-

sivas del exterior, cuanto más grande y más fecunda sea nuestra labor de educación comunista en nuestro país.

Camaradas delegados, permitidme expresar la seguridad de que el XVIII Congreso cumplirá también en este sentido su misión histórica. Lo garantiza el hecho de que, en nuestro país, la clase obrera y toda la masa trabajadora avanza llevando en alto la bandera victoriosa del Partido de Lenin y Stalin. *(Todos los presentes se ponen de pie, aplausos.)*

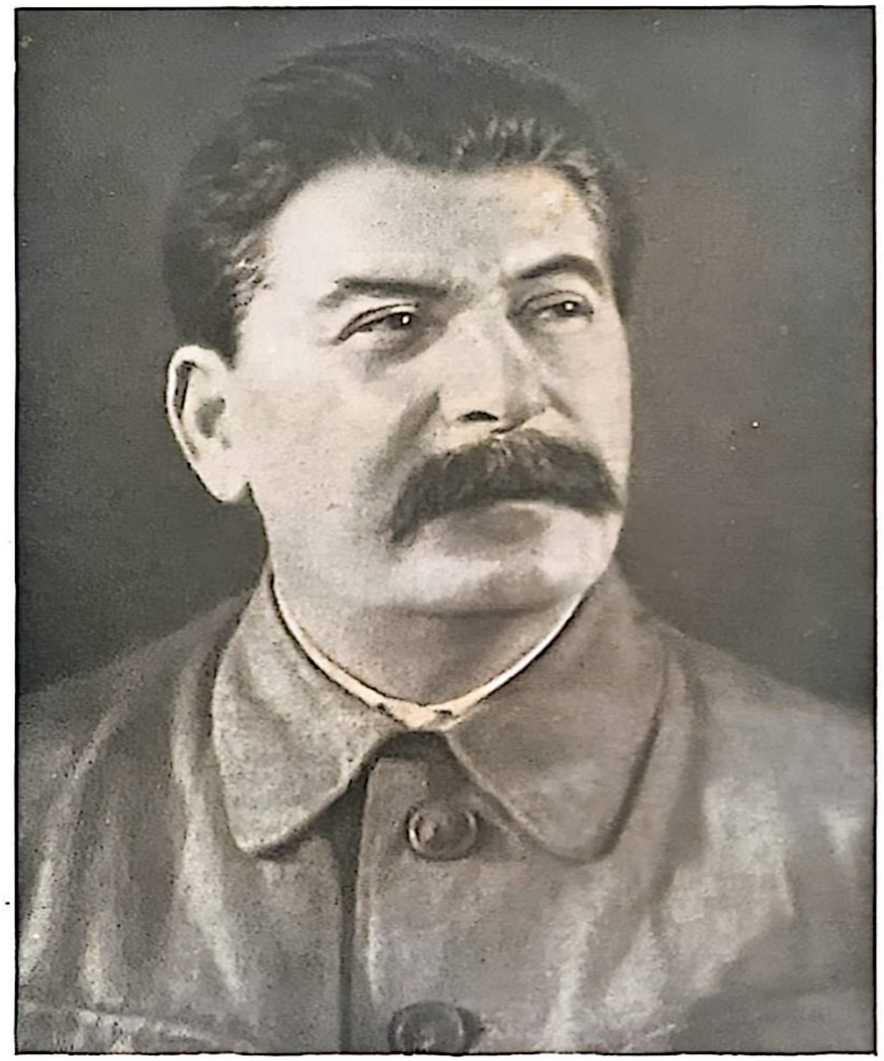
Lo garantiza el hecho de que nuestro Partido sea conducido hacia adelante por el gran organizador de los gloriosos triunfos del comunismo, el gran inspirador de la educación comunista de las masas, nuestro Stalin. *(Todos los presentes se ponen de pie; aplausos, voces de "¡Hurra!". Voces en la sala: "¡Viva el camarada Stalin!")*

Camaradas, han sido elegidos para el Congreso 1.574 delegados con voz y voto y han llegado 1.567 delegados. Permitidme, pues, declarar, por encargo del Comité Central del Partido, que queda abierto el XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.

* * *

Estas últimas palabras del camarada Molotov son acogidas con clamorosos aplausos. Los presentes, de pie, ovacionan al camarada Molotov.

Por toda la sala se oyen voces: "¡Viva el gran Partido de Lenin y Stalin!", "¡Hurra al querido y amado Stalin!", "¡Viva el jefe de los pueblos, camarada Stalin!", "¡Hurra al gran inspirador y organizador de las gloriosas victorias del comunismo, camarada Stalin!".



I. STALIN

INFORME SOBRE LA ACTUACION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO AL XVIII CONGRESO DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.

(10 de marzo de 1939)

I

LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

Camaradas:

Han transcurrido cinco años desde que se celebró el XVII Congreso del Partido. Un período, como veis, considerable. Durante este período, el mundo ha tenido tiempo de experimentar cambios importantes. Los Estados y los países, sus relaciones mutuas han cambiado completamente en muchos aspectos.

¿Cuáles son los cambios que se han operado durante este período en la situación internacional? ¿Qué cambios concretos se han producido en la situación exterior e interior de nuestro país?

Para los países capitalistas, éste ha sido un período de gravísimas conmociones, tanto en el terreno de la economía como en el de la política. En el terreno de la economía, éstos han sido años de depresión, y más tarde, a partir de la segunda mitad del año 1937, años de una nueva crisis económica, años de un nuevo descenso de la industria en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia; por lo tanto, años de nuevas complicaciones económicas. En el terreno de la política, éstos han sido años de conflictos y conmociones políticas graves. Corre ya el segundo año de la nueva guerra imperialista, que se ha desencadenado en un inmenso territorio, desde Shanghai hasta Gibraltar, arrastrando a más de 500 millones de seres. Se está transfigurando por la fuerza el mapa de Europa, de Africa, de Asia. Todo el sistema del llamado régimen de paz de la post-guerra ha sido conmocionado hasta sus raíces.

Para la Unión Soviética, por el contrario, éstos han sido años de crecimiento y prosperidad, años de una continua marcha ascendente económica y cultural, años de crecimiento continuo de su potencia política y militar, años de su lucha por el mantenimiento de la paz en el mundo entero.

Este es el panorama general.

Examinemos los datos concretos sobre los cambios operados en la situación internacional.

1. Nueva crisis económica en los países capitalistas. — Se recrudece la lucha por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del mundo

La crisis económica, que se había iniciado en los países capitalistas en la segunda mitad del año 1929, prosiguió hasta fines de 1933. A partir de esta fecha, la crisis pasó a ser depresión, y, algún tiempo después, la industria empezó a reanimarse algo, experimentó cierto auge. Pero, esta reanimación de la industria no se convirtió en florecimiento, como generalmente ocurre en el período de reanimación. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del año 1937, se inició una nueva crisis económica, que ha afectado, ante todo, a los Estados Unidos, y seguidamente, a Inglaterra, Francia y a varios otros países.

Por tanto, cuando aún no habían tenido tiempo de reponerse de los golpes de la reciente crisis económica, los países capitalistas se han encontrado frente a una nueva crisis económica.

Como es natural, esta circunstancia ha traído como consecuencia el aumento del paro forzoso. El número de parados en los países capitalistas, que había descendido de 30 millones de hombres en 1933, a 14 millones en 1937, volvió a elevarse, como resultado de la nueva crisis, a 18 millones de hombres.

El rasgo característico de la nueva crisis consiste en que se distingue mucho de la crisis precedente, y, además, no en el sentido de una mejoría, sino en el sentido contrario.

En primer lugar, la nueva crisis se ha iniciado, no después de un florecimiento de la industria, como ocurrió en 1929, sino después de la depresión y de una cierta reanimación, que, no obstante, no se convirtió en florecimiento. Esto quiere decir que la crisis actual será más dura, y será más difícil combatirla que la crisis anterior.

Además, la crisis actual se ha desencadenado, no en tiempo de paz, sino en un período en que se ha iniciado ya la segunda guerra imperialista, cuando el Japón, ya en el segundo año de guerra contra China, desorganiza el inmenso mercado chino y lo hace casi inaccesible para las mercancías de otros países; cuando Italia y Alemania ya han encarrilado su Economía nacional por los cauces de la economía de guerra, habiendo consumido para este fin sus reservas de materias primas y de divisas; cuando todas las demás grandes potencias capitalistas comienzan a reorganizarse de una manera militar. Esto significa que el capitalismo dispondrá, para una salida normal de la crisis actual, de mucho menos recursos que durante la crisis anterior.

Finalmente, a diferencia de la precedente, la crisis actual no es una crisis general, sino que comprende, por el momento, principalmente, a los países poderosos en el sentido económico, que aún no han encarrilado su economía por cauces militares. En lo que se refiere a los países agresores, como el Japón, Alemania e Italia, que ya han reconstruído su economía de una manera militar, desarrollando intensivamente su industria de guerra, todavía no atraviesan el estado de crisis de sobreproducción, aunque se aproximan a este estado. Esto quiere decir que, cuando los países económicamente poderosos, no agresores, comiencen a salir de la fase de crisis, los países agresores, una vez agotadas sus reservas de oro y de materias primas en el curso de la fiebre guerrera, tendrán que entrar en la fase de una durísima crisis.

Lo muestran palmariamente, aunque sólo sea, los datos sobre las existencias en los países capitalistas de las reservas conocidas de oro.

Reservas conocidas de oro en los países capitalistas

(En millones de dólares oro, curso antiguo)

	Fines de 1936	Septiembre de 1938
Total	12.980	14.301
Estados Unidos de América	6.649	8.126
Inglaterra	2.029	2.396
Francia	1.769	1.435
Holanda	289	595
Bélgica	373	318
Suiza	387	407
Alemania	16	17
Italia	123	124
Japón	273	97

A través de este cuadro se ve que las reservas de oro de Alemania, Italia y del Japón, en conjunto, representan una suma inferior a la de las reservas de Suiza sola.

He aquí algunas cifras que muestran el estado de crisis de la industria de los países capitalistas, durante los cinco años últimos, y la marcha ascendente de la industria en la U.R.S.S.:

Volumen de la producción industrial en proporción al año 1929
(1929 = 100)

	1934	1935	1936	1937	1938
Estados Unidos de América	66,4	75,6	88,1	92,2	72,0
Inglaterra	98,8	105,8	115,9	123,7	112,0
Francia	71,0	67,4	79,3	82,8	70,0
Italia	80,0	93,8	87,5	99,6	96,0
Alemania	79,8	94,0	106,3	117,2	125,0
Japón	128,7	141,8	151,1	170,8	165,0
U.R.S.S.	238,3	293,4	382,3	424,0	477,0

A través de este cuadro se ve que la Unión Soviética es el único país en el mundo, que no conoce las crisis y cuya industria prosigue de una manera continua su marcha ascendente.

A través de este cuadro se ve, asimismo, que en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia ya se ha iniciado y se desarrolla una grave crisis económica.

A través de este cuadro se ve, además, que en Italia y en el Japón, que habían encarrilado su Economía nacional, antes de Alemania, por los cauces de la economía de guerra, ya se ha iniciado, en 1938, un período de movimiento descendente de la industria.

A través de este cuadro se ve, finalmente, que en Alemania, que ha reconstruído su economía sobre una base militar, más tarde que Italia y el Japón, la industria atraviesa, por el momento, un estado de cierto movimiento ascendente, en verdad, poco marcado, como ocurrió hasta estos últimos tiempos en el Japón y en Italia.

No cabe duda que, de no suceder algo imprevisto, en la industria de Alemania debe iniciarse el mismo movimiento descendente, que ya se ha iniciado en el Japón y en Italia. Pues, ¿qué significa encarrilar al país por los cauces de la economía de guerra? Significa imprimir a la industria una dirección unilateral, de guerra; extender por todos los medios la producción de los artículos necesarios para la guerra, producción que no está relacionada con el consumo de la población: restringir por todos los medios la producción y, sobre todo, el suministro al mercado de artículos de consumo popular; por lo tanto, reducir el consumo de la población y exponer al país a una crisis económica.

Este es el panorama concreto de la marcha de la nueva crisis económica en los países capitalistas.

Claro está que este giro tan desfavorable de los asuntos económicos

ha tenido necesariamente que conducir a la agudización de las relaciones entre las potencias. Ya la crisis anterior había revuelto todas las cartas y recrudecido la lucha por los mercados y por las fuentes de materias primas. La anexión de Manchuria y de la China del Norte por el Japón; la anexión de Abisinia por Italia; todo esto ha reflejado la exacerbación de la lucha entre las potencias. La nueva crisis económica ha tenido que conducir, y, en efecto, ha conducido al mayor recrudecimiento de la lucha imperialista. No se trata ya de la competencia en los mercados, ni de la guerra comercial, ni del dumping. Estos medios de lucha habían sido, desde hacía mucho tiempo ya, reconocidos como insuficientes. Ahora se trata de un nuevo reparto del mundo, de las zonas de influencia, de las colonias, por medio de acciones militares.

El Japón ha comenzado a justificar sus actos de agresión, aduciendo que, al concertar el tratado de las nueve potencias, lesionaron sus intereses y no le permitieron extender su territorio a costa de China, mientras que Inglaterra y Francia poseen inmensas colonias. Italia ha hecho presente que no la tuvieron en cuenta durante el reparto del botín después de la primera guerra imperialista, y que tiene que resarcirse a costa de las zonas de influencia de Inglaterra y Francia. Alemania, que sufrió seriamente a consecuencia de la primera guerra imperialista y del tratado de Versalles, se unió al Japón y a Italia y exigió que se ampliase su territorio en Europa, que le restituyesen las colonias, que le habían sido arrebatadas por los vencedores en la primera guerra imperialista.

Así fué como comenzó a formarse el bloque de los tres Estados agresores.

Al orden del día se ha puesto la cuestión de un nuevo reparto del mundo por medio de una guerra.

2. Se recrudece la situación política internacional. — Hundimiento del sistema de los tratados de paz posteriores a la guerra. — Comienza la nueva guerra imperialista

He aquí algunos de los acontecimientos más importantes ocurridos durante el período sobre el que informamos y que han iniciado la nueva guerra imperialista. En 1935, Italia se lanzó sobre Abisinia y la ocupó. En el verano de 1936, Alemania e Italia organizaron la intervención armada en España, afirmándose Alemania en el Norte de España y en el Marruecos español, e Italia en el Sur de España y en

las islas Baleares. En 1937, el Japón, después de ocupar Manchuria, invadió la China Central y la del Norte, ocupó Pekín, Tientsín y Shanghai y comenzó a desalojar de la zona ocupada a sus competidores extranjeros. A principios de 1938, Alemania se apoderó de Austria, y en el otoño de 1938, de la región Sudete de Checoeslovaquia. A fines de 1938, el Japón ocupó Cantón, y a principios de 1939, se apoderó de la isla Hainán.

De este modo, la guerra, que se abatió tan solapadamente sobre los pueblos, arrastró dentro de su órbita a más de 500 millones de seres extendiendo su campo de acción sobre un inmenso territorio, desde Tientsín, Shanghai y Cantón, a través de Abisinia, hasta Gibraltar.

Después de la primera guerra imperialista, los Estados vencedores, principalmente Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, crearon un nuevo régimen de relaciones entre los países, el régimen de paz de la post-guerra. Las bases principales de este régimen eran: en el Extremo Oriente, el tratado de las nueve potencias, y en Europa, el tratado de Versalles, así como una serie de otros tratados. La Sociedad de Naciones estaba llamada a regularizar las relaciones entre los países dentro del marco de este régimen, sobre la base del frente único de los Estados, sobre la base de la defensa colectiva de la seguridad de los Estados. Pero los tres Estados agresores y la nueva guerra imperialista, que éstos han iniciado, han dado al traste con todo este sistema de régimen de paz de la post-guerra. El Japón hizo pedazos el tratado de las nueve potencias, y Alemania e Italia, el tratado de Versalles. Con el fin de tener las manos libres, estos tres Estados se retiraron de la Sociedad de Naciones.

La nueva guerra imperialista es ya un hecho.

En nuestros tiempos, no es tan fácil romper de golpe las trabas y lanzarse directamente a la guerra, sin tener en cuenta para nada los tratados de distinta clase, sin tener en cuenta la opinión pública. Los políticos burgueses lo saben perfectamente. Lo saben también los cabecillas fascistas. Por eso, los cabecillas fascistas, antes de lanzarse a la guerra, decidieron preparar, en cierto modo, la opinión pública, es decir, inducirla a error, engañarla.

¿Bloque militar de Alemania e Italia en contra de los intereses de Inglaterra y Francia en Europa? ¡Quiá! ¿De qué bloque se trata? "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "eje Berlín-Roma", es decir, sólo una fórmula geométrica referente a un eje. (*Risas.*)

¿Bloque militar de Alemania, Italia y el Japón en contra de los intereses de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el Extremo Oriente? ¡Nada de eso! "Entre nosotros" no existe ningún bloque militar. "Entre nosotros" no existe más que un inofensivo "triángulo Berlín-Roma-Tokio", es decir, un poco de apasionamiento por la geometría. (*Risa general.*)

¿Guerra contra los intereses de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos? ¡Tonterías! "Nosotros" dirigimos la guerra contra el Comintern y no contra estos Estados. Si no lo creéis, leed el "pacto anticomintern", concertado entre Alemania, Italia y el Japón.

Así es como creían preparar a la opinión pública los señores agresores, aunque no es difícil comprender que todo este burdo camuflage está mal montado, pues es ridículo buscar "focos" del Comintern en los desiertos de Mongolia, en las montañas de Abisinia, en los apartados campos del Marruecos español. (*Risas.*)

Pero la guerra es inexorable. No existen velos que pudiesen ocultarla. Porque ningún "eje", ningún "triángulo" y ningún "pacto anticomintern" pueden ocultar el hecho de que el Japón se ha apoderado, durante este tiempo, de un inmenso territorio en China; Italia, de Abisinia; Alemania, de Austria y de la región Sudete; Alemania e Italia, juntas, de España; todo esto, en contra de los intereses de los Estados no agresores. La guerra sigue siendo guerra, el bloque militar de los agresores, un bloque militar, y los agresores siguen siendo agresores.

El rasgo característico de la nueva guerra imperialista consiste en que, por el momento, no ha llegado aún a ser una guerra general, mundial. La guerra la hacen los Estados agresores, lesionando en todos sentidos los intereses de los Estados no agresores y, ante todo, los de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, mientras que éstos reculan y ceden, haciendo a los agresores una concesión tras otra.

Por lo tanto, ante nuestros ojos se procede a un reparto descarado del mundo y de las esferas de influencia a costa de los intereses de los Estados no agresores, sin ninguna tentativa de resistencia, e incluso, con cierto beneplácito por parte de éstos.

Es increíble, pero es un hecho.

¿Cómo explicar este carácter unilateral y extraño de la nueva guerra imperialista?

¿Cómo ha podido ocurrir que los países no agresores, que disponen de formidables posibilidades, hayan renunciado tan fácilmente y sin resistencia a sus posiciones y a sus compromisos en favor de los agresores?

¿Lo explica, acaso, la debilidad de los Estados no agresores? ¡Claro está que no! Los Estados no agresores, democráticos, en conjunto, son, indiscutiblemente, más fuertes que los Estados fascistas, tanto económica como militarmente.

¿Cómo, pues, explicar en este caso las cesiones sistemáticas de estos Estados a los agresores?

Podría explicarse, por ejemplo, por el miedo a la revolución, que pudiera desencadenarse, si los Estados no agresores entrasen en la guerra y ésta adquiriese un carácter mundial. Los políticos burgueses saben, naturalmente, que la primera guerra imperialista mundial dió el triunfo a la revolución en uno de los países más grandes, y temen que la segunda guerra imperialista mundial conduzca también al triunfo de la revolución en uno o en varios países.

Pero esto no es, ahora, la única causa, ni siquiera la principal. La causa principal es que la mayoría de los países no agresores, y ante todo, Inglaterra y Francia, renuncian a la política de seguridad colectiva, a la política de resistencia colectiva a los agresores; que pasan a posiciones de no intervención, a posiciones de "neutralidad".

Formalmente, se podría caracterizar la política de no intervención del siguiente modo: "que cada país se defienda de los agresores cómo quiera y pueda, a nosotros no nos importa, nosotros vamos a comerciar, tanto con los agresores como con sus víctimas". Mas, en realidad, la política de no intervención significa favorecer la agresión, el desencadenamiento de la guerra; por lo tanto, convertirla en una guerra mundial. En la política de no intervención se trasluce la aspiración, el deseo de no impedir a los agresores que lleven a cabo su obra funesta; no impedir, por ejemplo, que el Japón se enrede en una guerra con China, y mejor aún, con la Unión Soviética; no impedir, por ejemplo, que Alemania se hunda en los asuntos europeos, se enrede en una guerra con la Unión Soviética, hacer que todos los beligerantes se empantanen profundamente en el cieno de la guerra, alentarlos para esto por debajo de cuerda, dejarles que se debiliten y agoten entre sí, para luego, cuando ya estén suficientemente quebrantados, aparecer en la liza con fuerzas frescas, intervenir, claro está, "en interés de la paz", y dictar a los beligerantes ya debilitados condiciones de la paz.

¡Cómodo y barato!

Consideremos, por ejemplo, el caso del Japón. Es característico que, en vísperas de la invasión por el Japón de la China del Norte, todos los periódicos franceses e ingleses de influencia pregonaban a voz en cuello la debilidad de China, su incapacidad de resistir, de que

el Japón con su ejército podría someter a China en unos dos o tres meses. Luego, los políticos europeos y americanos se pusieron a la espectativa y a observar. Y más tarde, cuando el Japón desarrolló las operaciones militares, le cedieron Shanghai, corazón del capital extranjero en China; le cedieron Cantón, centro de la influencia monopolista británica en la China del Sur; cedieron Hainán y permitieron cercar Hong-Kong. ¿No es cierto que todo esto se parece mucho a estimular al agresor, como si dijeran "húndete más y más en la guerra, y luego ya veremos"?

O consideremos, por ejemplo, el caso de Alemania. Le cedieron Austria, a pesar de que existía un compromiso de defender su independencia; le cedieron la región Sudete, abandonaron al azar a Checoeslovaquia, violando todos y cada uno de los compromisos, para luego comenzar a mentir vocingleramente en la prensa sobre la "debilidad del ejército ruso", sobre la "descomposición de la aviación rusa", sobre "desórdenes" en la Unión Soviética, empujando a los alemanes más hacia el Este, prometiéndoles fácil botín y repitiendo: "no tenéis más que iniciar la guerra contra los bolcheviques, y luego todo marchará bien". Es preciso reconocer que esto también se parece mucho a empujar, a estimular al agresor.

Es característico el alboroto que la prensa anglofrancesa y norteamericana levantó con respecto a la Ucrania Soviética. Los publicistas de esta prensa vociferaban hasta la ronquera que los alemanes marchaban sobre la Ucrania Soviética, que tenían ahora en sus manos la llamada Ucrania Carpática, que cuenta con cerca de 700.000 habitantes; que los alemanes incorporarán, a más tardar en la primavera de este año, la Ucrania Soviética, que cuenta con más de 30 millones de habitantes, a la llamada Ucrania Carpática. Parece que este alboroto sospechoso tenía por objeto suscitar la ira de la Unión Soviética contra Alemania, envenenar la atmósfera y provocar un conflicto con Alemania sin motivos aparentes.

Claro está que es completamente posible que en Alemania existan locos que sueñen con unir el elefante, es decir, la Ucrania Soviética, a un mosquito, es decir, a la llamada Ucrania Carpática. Y si, efectivamente, existen allí desequilibrados de esta especie, no cabe duda de que en nuestro país ha de encontrarse la cantidad necesaria de camisas de fuerza para estos locos. (*Tempestad de aplausos.*) Pero, si se deja aparte a los locos y se dirige a hombres normales, ¿no será, acaso, claro que es ridículo y tonto hablar en serio de la incorporación de la Ucrania Soviética a la llamada Ucrania Carpática? Piensen un poco. El mosquito viene a ver al elefante y, brazos en

jarras, le dice: "¡Oh, amigo, qué pena me das! Vives sin terratenientes, sin capitalistas, sin opresión nacional, sin cabecillas fascistas, ¿qué vida es ésta? Te miro y no puedo dejar de advertirte: no tienes otra salvación que unirte a mí. . . (*Risa general.)* Pues bien, que así sea, te permito unir tu pequeño territorio a mi territorio inmenso. . ." (*Risa general y aplausos.)*

Es aún más característico el que ciertos políticos y publicistas de Europa y de los Estados Unidos, perdida su paciencia en la espera de una "cruzada contra la Ucrania Soviética", comienzan, ellos mismos, a desenmascarar el verdadero fondo de la política de no intervención. Dicen y escriben francamente que los alemanes les han "decepcionado" duramente, puesto que, en vez de marchar más hacia el Este, contra la Unión Soviética,—¡fijaos!—han virado hacia el Oeste y reclaman colonias. Se podría creer que a los alemanes se les ha entregado las regiones de Checoeslovaquia como precio por el compromiso de iniciar la guerra contra la Unión Soviética, pero los alemanes se niegan ahora a amortizar el pagaré, mandándolos a paseo.

Estoy muy lejos de predicar moral con motivo de la política de no intervención, hablar de traición, de perfidia, etc. Es ingenuo predicar moral a gentes que no reconocen la moral humana. La política es política, como dicen los viejos y astutos diplomáticos burgueses. Sin embargo, es preciso observar que el juego político, grande y peligroso, que han iniciado los partidarios de la política de no intervención, puede terminar para ellos con un grave descalabro.

Esta es la verdadera fisonomía de la política de no intervención, que domina actualmente.

Esta es la situación política reinante en los países capitalistas.

3. La Unión Soviética y los países capitalistas

La guerra ha creado una nueva situación en las relaciones entre los países. Ha introducido en estas relaciones una atmósfera de alarma y de incertidumbre. Tras haber minado las bases del régimen de paz de la post-guerra y haber echado por tierra las nociones elementales del derecho internacional, la guerra ha puesto bajo un interrogante el valor de los tratados y compromisos internacionales. El pacifismo y los proyectos de desarme han quedado enterrados. Ocupó su puesto la fiebre de los armamentos. Comenzaron a armarse todos, desde los pequeños hasta los grandes Estados; entre ellos, y ante todo, los Estados que siguen la política de no intervención. Ya nadie cree en los discursos melifluos de que las concesiones de Munich a los agresores y el acuerdo de Munich han inaugurado una pretendida nueva era de "pacificación". Tampoco creen en esto los mismos participantes del acuerdo de Munich, Inglaterra y Francia, que han comenzado a armarse intensivamente no menos que otros.

Se comprende que la U.R.S.S. no ha podido pasar por alto estos acontecimientos amenazadores. Es indudable que toda guerra, por pequeña que sea, iniciada por los agresores en cualquier rincón alejado del mundo, representa un peligro para los países amantes de la paz. Tanto más grave es el peligro que representa la nueva guerra imperialista, que ya ha conseguido arrastrar dentro de su órbita a más de 500 millones de seres en Asia, Africa y Europa. En vista de lo cual, nuestro país, siguiendo firmemente la política de mantenimiento de la paz, ha desplegado, a la vez, una labor sumamente intensa de reforzamiento de la capacidad combativa de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de Guerra.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética, con el fin de reforzar sus posiciones internacionales, ha resuelto dar también otros pasos. A fines de 1934, nuestro país entró en la Sociedad de Naciones, partiendo del hecho de que, a pesar de su debilidad, este organismo podía servir de tribuna para desenmascarar a los agresores y de instrumento, aunque débil, de paz, que pudiera frenar el desencadenamiento de la guerra. La Unión Soviética entiende que, en tiempos de tanta alarma, no se debe desdeñar ni siquiera una organización internacional tan débil como la Sociedad de Naciones. En mayo de 1935, se concertó entre Francia y la Unión Soviética un pacto de asistencia mutua contra un posible ataque de los agresores. Simultáneamente, se concertó un tratado análogo con Checoeslovaquia. En marzo de 1936, la Unión Soviética firmó con la República Popular de Mongolia un tratado de ayuda mutua. En agosto de 1937, se firmó un tratado de no agresión entre la Unión Soviética y la República china.

En estas condiciones internacionales difíciles, la Unión Soviética venía aplicando su política exterior, defendiendo la causa del mantenimiento de la paz.

La política exterior de la Unión Soviética es clara y comprensible:

1. Estamos por la paz y el fortalecimiento de relaciones de un valor positivo con todos los países; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a las mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar los intereses de nuestro país.

2. Estamos por el mantenimiento de relaciones pacíficas de amistad y de buena vecindad con todos los países, que tienen fronteras comunes con la U.R.S.S.; ocupamos y seguiremos ocupando esta posición, en la medida en que estos países se atengan a estas mismas relaciones con la Unión Soviética, en la medida en que no intenten lesionar, directa o indirectamente, los intereses de la integridad e inviolabilidad de las fronteras del Estado Soviético.

3. Estamos por el apoyo a los pueblos, víctimas de la agresión y que luchan por la independencia de su patria.

4. No tememos las amenazas de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los fautores de guerra, que intenten violar las fronteras soviéticas.

Esta es la política exterior de la Unión Soviética. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

En su política exterior, la Unión Soviética se apoya:

1. En su creciente poderío económico, político y cultural;
2. En la unidad moral y política de nuestra sociedad soviética;
3. En la fraternidad de los pueblos de nuestro país;
4. En su Ejército Rojo y en su Marina Roja de Guerra;
5. En su política de paz;
6. En el apoyo moral de los trabajadores de todos los países, vitalmente interesados en mantener la paz;
7. En la sensatez de los países que no están interesados, por unas u otras razones, en alterar la paz.

* * *

Las tareas del Partido en el terreno de la política exterior son:

1. Seguir aplicando, también en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de relaciones de un valor positivo con todos los países;

2. Observar prudencia y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a sacar las castañas del fuego con las manos ajenas;

3. Reforzar por todos los medios la potencia combativa de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de Guerra;

4. Fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos.

II

LA SITUACION INTERIOR DE LA UNION SOVIETICA

Pasemos a analizar la situación interior de nuestro país.

Desde el punto de vista de la situación interior de la Unión Soviética, el período que abarca el presente informe ofrece un cuadro de la marcha ascendente continua de toda la Economía nacional, del crecimiento de la cultura y del fortalecimiento del poderío político del país.

Como el más importante de los resultados logrados en el terreno del desarrollo de la Economía nacional, durante el período sobre el que informamos, debe ser considerado el haber dado remate a la reconstrucción de la industria y de la agricultura sobre la base de la técnica nueva, moderna. Ya no tenemos, o casi no tenemos, fábricas viejas con su técnica atrasada, ni viejas explotaciones campesinas con sus aperos de labranza antediluvianos. La base de nuestra industria y agricultura la constituye ahora la técnica nueva, moderna. Se puede afirmar sin exageración alguna que, desde el punto de vista de la técnica de la producción, de su saturación con elementos de la nueva técnica, en la industria y en la agricultura, nuestro país es el más adelantado, en comparación con cualquier otro país, donde el equipo técnico antiguo entorpece la producción e impide la implantación de nuevos elementos técnicos.

En el terreno del desarrollo social y político del país debe ser considerada como la conquista más importante, lograda durante el período que abarca el informe, la liquidación completa de los residuos de las clases explotadoras, la cohesión de los obreros, campesinos e intelectuales en un solo frente común de trabajo, el fortalecimiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética, el fortalecimiento de la fraternidad de los pueblos de nuestro país, y como consecuencia de todo ello, la democratización completa de la vida política del país, la creación de la nueva Constitución. Nadie se atreve a discutir que nuestra Constitución es la más democrática del mundo, y lo prueban con la mayor elocuencia los resultados de las elecciones

para el Soviet Supremo de la U.R.S.S., lo mismo que para los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas.

Como resultado de todo esto, tenemos una estabilidad completa de la situación interior y una solidez tal del poder en el país, que bien puede envidiarla cualquier gobierno del mundo.

Examinemos los datos concretos sobre la situación económica y política de nuestro país.

1. Prosigue la marcha ascendente de la industria y de la agricultura

a) *La industria.* La marcha de nuestra industria, durante el período que abarca el presente informe, representa un cuadro de constante progreso. Este refleja, no sólo el incremento de la producción en general, sino, ante todo, el florecimiento de la industria socialista, por un lado, y, por otro, la desaparición de la industria privada.

He aquí el cuadro correspondiente:

Crecimiento de la industria de la U.R.S.S.
En el período de 1934—1938

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	En proporción al año anterior					1938 en proporción a 1933
							1934	1935	1936	1937	1938	
	en millones de rublos (valores de 1926/27)											
Producción total	42030	50477	62137	80929	90166	100375	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,8
Comprende:												
1. Industria socialista	42002	50443	62114	80898	90138	100349	120,1	123,1	130,2	111,4	111,3	238,9
2. Industria privada	28	34	23	31	28	26	121,4	67,6	134,8	90,3	92,9	92,9
	tanto por 100											
Producción total	100	100	100	100	100	100						
Comprende:												
1. Industria socialista	99,93	99,93	99,96	99,96	99,97	99,97						
2. Industria privada	0,07	0,07	0,04	0,04	0,03	0,03						

Este cuadro demuestra que nuestra industria, durante el período sobre el que informamos, se ha más que duplicado, correspondiendo todo el aumento de la producción a la industria socialista.

Este cuadro demuestra, asimismo, que el sistema socialista es el único sistema de la industria de la U.R.S.S.

Este cuadro demuestra, finalmente, que la desaparición definitiva de la industria privada es un hecho que ahora ni los ciegos pueden negar.

La desaparición de la industria privada no puede ser considerada como una casualidad. Sucumbió, ante todo, porque el sistema socialista de la economía es superior comparado con el capitalista. Sucumbió, en segundo lugar, porque el sistema socialista de la economía nos dió la posibilidad de reequipar, en el curso de varios años, toda nuestra industria socialista sobre una base técnica nueva, moderna. Semejante posibilidad no la proporciona ni puede proporcionarla el sistema capitalista de economía. Es un hecho que, desde el punto de vista de la técnica de la producción, desde el punto de vista del grado de saturación de la producción industrial con nuevos elementos técnicos, nuestra industria ocupa el primer puesto en el mundo.

Si analizamos los ritmos del crecimiento de nuestra industria, en proporción al nivel de antes de la guerra, comparándolos con los ritmos del crecimiento de la industria de los principales países capitalistas, obtendremos el siguiente cuadro:

Crecimiento de la industria en la U.R.S.S. y en los principales países capitalistas en el período de 1913—1938

	1913	1933	1934	1935	1936	1937	1938
U.R.S.S.	100,0	380,6	457,0	562,6	732,7	816,4	908,8
EE. UU.	100,0	108,7	112,9	128,6	149,8	156,9	120,0
Inglaterra	100,0	87,0	97,1	104,0	114,2	121,9	113,3
Alemania	100,0	75,4	90,4	105,9	118,1	129,3	131,6
Francia	100,0	107,0	99,0	94,0	98,0	101,0	93,2

Este cuadro evidencia que nuestra industria aumentó, en comparación con el nivel anterior a la guerra, más de nueve veces, en tanto que la industria de los principales países capitalistas sigue estancada alrededor del nivel de antes de la guerra, sobrepasándolo sólo en 20 a 30 por ciento.

Esto significa que por los ritmos de crecimiento nuestra industria ocupa el primer puesto en el mundo.

Resulta, pues, que por la técnica de la producción y los ritmos del desarrollo de nuestra industria, ya hemos alcanzado y sobrepasado a los principales países capitalistas.

Pero, ¿en qué quedamos a la zaga? Estamos aún rezagados en el sentido económico, es decir, en lo relativo a las proporciones de nues-

tra producción industrial por habitante. Hemos producido, en 1938, unos 15 millones de toneladas de hierro fundido, e Inglaterra, 7 millones de toneladas. Al parecer, marchamos mejor que Inglaterra. Pero, si dividimos esas toneladas de hierro por el número de habitantes, resultará que en Inglaterra se fundía, en 1938 por cada habitante 145 kilogramos de hierro por término medio; en la U.R.S.S., sólo 87 kilogramos. O bien, otro ejemplo: Inglaterra elaboró, en 1938, 10,8 millones de toneladas de acero y cerca de 29.000 millones de kilovatios-hora de energía eléctrica, y la U.R.S.S. elaboró 18 millones de toneladas de acero y más de 39.000 millones de kilovatios-hora. Al parecer, en nuestro país las cosas marchan mejor que en Inglaterra. Pero, si dividimos todas esas toneladas y kilovatios-hora por el número de habitantes, resultará que, en Inglaterra, el promedio de acero correspondiente a cada habitante, en 1938, era de 226 kilogramos y de 620 kilovatios-hora; en tanto que, en la U.R.S.S., resultó sólo 107 kilogramos de acero y 233 kilovatios-hora de energía eléctrica por habitante.

¿A qué se debe? A que el número de habitantes es, en nuestro país, varias veces mayor que el de Inglaterra, y por tanto, a que aquí son mayores las necesidades que en Inglaterra: la Unión Soviética cuenta con 170 millones de habitantes, e Inglaterra, nada más que con 46 millones. La potencia económica de la industria no se manifiesta en el volumen de la producción industrial, en general, haciendo abstracción de la población del país, sino en el volumen de la producción industrial, en conexión directa con las dimensiones del consumo de esta producción a tanto por habitante. Cuanto mayor es la producción industrial por habitante, tanto mayor es la potencialidad económica del país, e inversamente, cuanto menor es la producción que corresponde a cada habitante, tanto menor es la potencialidad económica del país y de su industria. Por consiguiente, cuanto mayor es la población, con que cuenta el país, tanto mayores necesidades tiene de artículos de consumo y, en consecuencia, tanto mayor ha de ser el volumen de su producción industrial.

Tomemos, por ejemplo, la producción de hierro fundido. Para sobrepasar económicamente a Inglaterra en el terreno de la producción de hierro fundido, que alcanzó allí, en 1938, siete millones de toneladas, debemos llegar a fundir anualmente unos 25 millones de toneladas de hierro. Para sobrepasar económicamente a Alemania, que produjo, en 1938, en total 18 millones de toneladas de hierro, debemos llegar a fundir anualmente de 40 a 45 millones de toneladas. Y para sobrepasar económicamente a los Estados Unidos de América, teniendo

en cuenta, no el nivel de 1938, año de crisis, cuando este país produjo, en total, 18,8 millones de toneladas de hierro, sino el nivel del año 1929, cuando este país acusaba un auge de la industria y fundió unos 43 millones de toneladas de hierro, debemos llegar a fundir anualmente de 50 a 60 millones de toneladas de hierro.

Lo mismo sucede con la producción de acero, de laminado, con la construcción de maquinaria, etc., pues todas éstas, lo mismo que las demás ramas de la industria, dependen, en última instancia, de la producción de hierro fundido.

Hemos sobrepasado a los principales países capitalistas en el sentido de la técnica de la producción y de los ritmos del desarrollo industrial. Eso está muy bien, pero es poco. Es necesario sobrepasarlos también en el sentido económico. Podemos y debemos hacerlo. Sólo si logramos sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas, podemos esperar que nuestro país esté completamente provisto de artículos de consumo, tendremos una abundancia de productos y podremos pasar de la primera fase del comunismo a su segunda fase.

¿Qué hace falta para sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas? Para ello es necesario, ante todo, poseer una voluntad tenaz e irreductible de avanzar y de estar dispuestos a hacer sacrificios, hacer grandes inversiones en obras básicas para la ampliación, por todos los medios, de nuestra industria socialista. ¿Poseemos estas condiciones? ¡Indiscutiblemente, sí! Para ello hacen falta, además, una alta técnica de la producción y ritmos acelerados en el desarrollo de la industria. ¿Poseemos estas condiciones? ¡Indiscutiblemente, las tenemos! Para ello, hace falta, finalmente, tiempo. Sí, camaradas, tiempo. Es necesario construir nuevas fábricas. Es necesario forjar nuevos cuadros para la industria. Pero, esto requiere tiempo, y no poco. Es imposible sobrepasar económicamente en el plazo de dos o tres años a los principales países capitalistas. Esto requiere un tiempo algo más largo. Tomemos, por ejemplo, el caso del hierro fundido y su producción. ¿En qué lapso de tiempo se podría sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas en la fundición de hierro? Ciertos de los anteriores colaboradores del "Gosplan" (Plan del Estado), al elaborar el segundo Plan quinquenal, proponían incluir en el Plan, para fines del Quinquenio, la fundición de 60 millones de toneladas de hierro. Esto quiere decir que consideraban posible un aumento anual de la fundición de hierro hasta de 10 millones de toneladas. Era, naturalmente, una fantasía, si no algo peor. Digamos de paso que estos camaradas se entusiasmaron con

fantasías, no sólo en lo referente a la fundición de hierro. Calculaban, por ejemplo, que en el curso del segundo Quinquenio el aumento anual de la población de la U.R.S.S. debía alcanzar a tres o cuatro millones de seres o más aún. También esto era una fantasía, si no algo peor. Pero, si rechazamos a los aficionados a fantasías y nos ponemos en el terreno de la realidad, se puede considerar completamente posible un aumento anual de la fundición de hierro de dos a dos millones y medio de toneladas, tomando en consideración el estado actual de la técnica de fundición. La historia de la industria de los principales países capitalistas, lo mismo que la de nuestro país, demuestra que esa norma del aumento anual requiere un esfuerzo intenso, pero es completamente realizable.

De modo que se requiere tiempo, y no poco, para sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas. Y cuanto más alta sea en nuestro país la productividad del trabajo, cuanto más se perfeccione nuestra técnica de producción, tanto más rápidamente se podrá realizar esta importantísima tarea económica y tanto más se podrá reducir el plazo para cumplir esta tarea.

b) *La agricultura.* También el desarrollo de la agricultura, a la par que el de la industria, se ha realizado, durante el período que abarca este informe, en línea ascendente. Esta marcha ascendente se manifiesta, no sólo en el crecimiento de la producción agrícola, sino, ante todo, en el incremento y fortalecimiento de la agricultura socialista, por una parte, y, por otra, en la desaparición de las explotaciones campesinas individuales. Mientras la superficie de siembra de cereales, en los coljoses, aumentó de 75 millones de hectáreas, en 1933, a 92 millones, en 1938, la de los campesinos individuales disminuyó, durante el mismo período, de 15,7 millones de hectáreas a 600.000 hectáreas, es decir, hasta el 0,6% de toda la superficie de siembra de cereales. No me voy a referir a los sembrados de cultivos industriales, donde el papel de los campesinos individuales es nulo. Es sabido, además, que en los coljoses se agrupan ahora 18.800.000 explotaciones campesinas, es decir, el 93,5% de todos los hogares campesinos, sin contar los coljoses de pescadores y de otras industrias.

Esto significa que los coljoses están definitivamente afianzados y consolidados, y el sistema socialista de economía es actualmente la única forma de nuestra agricultura.

Si comparamos el desarrollo de las superficies de siembra de todos los cultivos, durante el período que comprende este informe, con las dimensiones de las sementeras del período anterior a la revolución, obtendremos el siguiente cuadro:

Superficie de siembra de todos los cultivos, en la U.R.S.S.

	En millones de hectáreas						1938, en proporción a 1913
	1913	1934	1935	1936	1937	1938	
Superficie de siembra total	105,0	131,5	132,8	133,8	135,3	136,9	130,4
Comprende:							
a) cereales	94,4	104,7	103,4	102,4	104,4	102,4	108,5
b) cultivos industriales	4,5	10,7	10,6	10,8	11,2	11,0	244,4
c) hortalizas y legumbres	3,8	8,8	9,9	9,8	9,0	9,4	247,4
d) forrajes	2,1	7,1	8,6	10,6	10,6	14,1	671,4

Este cuadro demuestra que las superficies de siembra aumentaron, en nuestro país, en todos los cultivos y, ante todo, en cuanto a la siembra de cultivos industriales, de forrajes y de hortalizas y legumbres.

Esto significa que nuestra agricultura mejora de calidad, se hace más productiva, y que la implantación de una rotación adecuada de cultivos adquiere una base firme.

Los cuadros siguientes prueban cómo ha ido aumentando la dotación de nuestros coljoses y sovjoses con tractores, segadoras-trilladoras y otras máquinas, durante el período que abarca este informe.

1) Existencias de tractores en la agricultura de la U.R.S.S.

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933, en proporción a 1933
	a) Cantidad de tractores (en millares)						
Total de tractores	210,9	276,4	360,3	422,7	454,5	483,5	229,3
Comprende:							
a) En las estaciones de máquinas y tractores	123,2	177,3	254,7	328,5	365,8	394,0	319,8
b) En los sovjoses y empresas agrícolas auxiliares	83,2	95,5	102,1	88,5	84,5	85,0	102,2
	b) Potencia, en millares de H. P.						
Del total de los tractores	3 209,2	4 462,8	6 184,0	7 672,4	8 385,0	9 256,2	288,4
Comprende:							
a) De los tractores de las estaciones de máquinas y tractores	1 758,1	2 753,9	4 281,6	5 856,0	6 679,2	7 437,0	423,0
b) De los tractores de los sovjoses y empresas agrícolas auxiliares	1 401,7	1 669,5	1 861,4	1 730,7	1 647,5	1 751,8	125,0

2) Existencias de segadoras-trilladoras y otras máquinas en la agricultura de la U.R.S.S.

(en millares, a fines del año)

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1938, en proporción a 1933
Segadoras-trilladoras . .	25,4	32,3	50,3	87,8	128,8	153,5	604,3
Motores de combustión interna y locomóviles . . .	48,0	60,9	69,1	72,4	77,9	83,8	174,6
Trilladoras complicadas y semicomplicadas	120,3	121,9	120,1	123,7	126,1	130,8	108,7
Camiones	26,6	40,3	63,7	96,2	144,5	195,8	736,1
Automóviles (unidades) .	3.991	5.533	7.555	7.630	8.156	9.594	240,4

Si añadimos a estos datos el hecho de que la cantidad de las estaciones de máquinas y tractores aumentó, durante el período que comprende el presente informe, de 2.900 en 1934, a 6.350 en 1938, se puede afirmar, con seguridad, basándose en todos estos datos, que está ya terminada, en lo fundamental, la reconstrucción de nuestra agricultura, sobre la base de la técnica nueva, moderna.

Nuestra agricultura, por lo tanto, no es sólo la más grande y mecanizada y, consiguientemente, la que rinde mayor cantidad de productos para el mercado, sino que también está mejor pertrechada con elementos técnicos modernos que la agricultura de cualquier otro país.

Si consideramos el aumento de la producción de cereales y cultivos industriales, durante el período que abarca este informe, en comparación con el período anterior a la revolución, los datos nos ofrecen el siguiente cuadro:

Producción total de cereales y cultivos industriales en la U.R.S.S.

	En millones de quintales						1938, en proporción a 1913
	1913	1934	1935	1936	1937	1938	
Cereales	801,0	894,0	901,0	827,3	1.202,9	949,9	118,6
Algodón (en rama)	7,4	11,8	17,2	23,9	25,8	26,9	363,5
Lino (en fibra)	3,3	5,3	5,5	5,8	5,7	5,46	165,5
Remolacha azucarera . . .	109,0	113,6	162,1	168,3	218,6	166,8	153,0
Oleaginosos	21,5	36,9	42,7	42,3	51,1	46,6	216,7

Este cuadro prueba que, a pesar de la sequía en las regiones del Este y del Sureste, en 1936 y 1938, y no obstante el rendimiento extraordinariamente elevado, obtenido en 1913, el aumento de la producción total de cereales y de cultivos industriales ha marcado en nuestro país, durante el período sobre el que informamos, una constante marcha ascendente, en comparación con el nivel de 1913.

Especialmente interesante es el problema de la producción de cereales por los coljoses y sovjoses para el mercado. El conocido especialista en estadística, camarada Nemchinov, calculó que de 5.000 millones de puds de grano, producción total de cereales en el período anterior a la guerra, se destinaba para el mercado, en total, cerca de 1.300 millones de puds, es decir, el 26 por 100 de la producción de grano destinado para el mercado. El camarada Nemchinov calcula que la parte de la producción de los coljoses y sovjoses destinada para el mercado, producción de grandes explotaciones, era, en 1926—1927, por ejemplo, el 47 por 100 de la producción total, mientras la parte correspondiente a las explotaciones campesinas individuales, se aproximaba al 12 por 100. Si enfocamos esta cuestión con mayor cautela y suponemos que la parte de la producción de los coljoses y sovjoses destinada para el mercado alcanza, en 1938, al 40 por 100 de la producción total, resultará que nuestra producción socialista de cereales pudo destinar, y realmente destinó, en el año corriente, unos 2.300 millones de puds de cereales para el mercado, o sea 1.000 millones de puds más que la producción de cereales de antes de la guerra.

Por tanto, la elevada producción de los sovjoses y los coljoses para el mercado, constituye su peculiaridad esencial que es de una gran importancia para el aprovisionamiento del país.

Precisamente, en esta peculiaridad de los coljoses y sovjoses está el secreto de cómo nuestro país ha logrado resolver tan fácil y rápidamente el problema de los cereales, el problema de abastecer suficientemente el mercado del inmenso país con grano.

Es necesario consignar que durante los últimos tres años los acopios anuales de grano no han bajado, en nuestro país, de 1.600 millones de puds, elevándose, a veces, por ejemplo, en 1937, hasta 1.800 millones de puds. Si añadimos a esto unos 200 millones de puds de grano que se adquieren anualmente, así como varios centenares de millones de puds correspondientes al comercio de cereales de los coljoses, obtendremos el total de los cereales destinados para el mercado por los coljoses y sovjoses, al que nos hemos referido más arriba.

Asimismo, es interesante consignar que durante los últimos tres años, la base del grano destinado para el mercado se ha desplazado

de Ucrania, considerada anteriormente como el granero de nuestro país, hacia el Norte y el Este, es decir, a la R.S.F.S. de Rusia. Es sabido que durante los últimos dos o tres años, en Ucrania se acopia en total unos 400 millones de puds de cereales anualmente, mientras la R.S.F.S.R. acopia anualmente, durante los mismos años, de 1.100 a 1.200 millones de puds de cereales destinados para el mercado.

Tal es la situación con respecto a la producción de cereales.

En cuanto a la ganadería, también en esta rama, la más atrasada de la economía agropecuaria, se notan, durante los últimos años, progresos importantes. Ciertamente, todavía estamos a la zaga del nivel anterior a la revolución, en cuanto a la cantidad de caballos y a la cría de ovejas, pero en la cría del ganado mayor y porcino ya hemos rebasado aquel nivel.

He aquí algunos datos a este respecto:

Cantidad de ganado en la U.R.S.S.

(en millones de cabezas)

	Al mes de julio							1938, en proporción	
	1916, según censo	1933	1934	1935	1936	1937	1938	Al año 1916, según censo	Al año 1933
Caballos . .	35,8	16,6	15,7	15,9	16,6	16,7	17,5	48,9	105,4
Ganado mayor	60,6	38,4	42,4	49,2	56,7	57,0	63,2	104,3	164,6
Ganado menor	121,2	50,2	51,9	61,1	73,7	81,3	102,5	84,6	204,2
Porcinos . .	20,9	12,1	17,4	22,5	30,5	22,8	30,6	146,4	252,9

No cabe duda de que el atraso en la cría de caballos y ovejas será liquidado en un plazo muy breve.

c) *Circulación de mercancías. Transportes.* Paralelamente a la marcha ascendente de la industria y de la agricultura, ha crecido también la circulación de mercancías en el país. La red de comercio al por menor del Estado y de las cooperativas aumentó, durante el período que abarca el informe, en un 25%. El importe de las operaciones del comercio, al por menor, del Estado y de las cooperativas aumentó en 178%, y el del comercio de los mercados coljosianos aumentó en 112%.

He aquí el cuadro correspondiente:

Circulación de mercancías

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1933 en proporción a 1933
1. Red comercial al por menor, del Estado y de las cooperativas (almacenes y tiendas) hacia fines del año	285.355	286.236	268.713	289.473	327.361	356.930	125,1
2. Operaciones al por menor, en los comercios del Estado y de las cooperativas (incluso alimentación pública), en millones de rublos . .	49.789,2	61.814,7	81.712,1	106.760,9	125.943,2	138.574,3	278,3
3. Operaciones del comercio en los mercados coljosianos, en millones de rublos	11.500,0	14.000,0	14.500,0	15.607,2	17.799,7	24.399,2	212,2
4. Bases comerciales regionales de venta de los Comisariados del Pueblo de Industria Alimenticia, Industria Ligera, Industria Pesada, Industria Forestal e Industria Local de las Repúblicas federadas, hacia fines del año	718	836	1.141	1.798	1.912	1.994	277,7

Se entiende que la circulación de mercancías en el país no podría adquirir tanto desarrollo sin un cierto aumento de las cargas transportadas. Y, efectivamente, éstas aumentaron, durante el período que abarca el informe, en los transportes de toda clase, sobre todo, por ferrocarril y vías aéreas. Asimismo, acusó un aumento el transporte marítimo y fluvial, que registra, sin embargo, grandes oscilaciones. En 1938, este transporte marcó, lamentablemente, cierta disminución, en comparación con el año anterior.

He aquí el cuadro correspondiente:

Movimiento de cargas

	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1938, en proporción a 1933
Ferrocarriles (en miles de millones de toneladas-kilómetros)	169,5	205,7	258,1	323,4	354,8	369,1	217,7
Transporte marítimo y fluvial (en miles de millones de toneladas-kilómetros) .	50,2	56,5	68,3	72,3	70,1	66,0	131,5
Flota aérea civil (en millones de toneladas-kilómetros) .	3,1	6,4	9,8	21,9	24,9	31,7	1.022,6

No cabe duda que este atraso del transporte marítimo y fluvial, registrado durante el año 1938, será liquidado en el curso del año 1939.

2. Sigue mejorando la situación material y cultural del pueblo

La continua marcha ascendente de la industria y de la agricultura tenía que conducir forzosamente, y realmente ha conducido, a un nuevo mejoramiento de la situación material y cultural del pueblo.

La supresión de la explotación y la consolidación del sistema socialista en la Economía nacional, la ausencia del paro forzoso y de la miseria que lo acompaña, en la ciudad y en el campo, la inmensa extensión de la industria y el crecimiento ininterrumpido del número de obreros, el aumento de la productividad del trabajo de los obreros y de los coljosianos, la entrega de la tierra a perpetuidad a los coljoses y el pertrechamiento de los mismos con una inmensa cantidad de tractores y máquinas agrícolas de primera calidad; todo esto ha creado condiciones reales para seguir mejorando la situación material de los obreros y campesinos. Y el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos ha conducido, naturalmente, al mejoramiento de la situación material de los intelectuales, que constituyen en nuestro país una fuerza importante puesta al servicio de los intereses de los obreros y campesinos.

Ahora, ya no se trata de colocar, de una u otra manera, en la industria y admitir, como una merced, a los campesinos sin trabajo y sin techo que se desarraigaron del campo y que vivían acosados por el hambre. Ya hace mucho que no existen en nuestro país campesinos de esta clase. Y esto, naturalmente, está muy bien, pues prueba la vida holgada de nuestro campo. Ahora, sólo puede tratarse ya de proponer a los coljoses que atiendan nuestra petición y nos destinen anualmente para la creciente industria, aunque sólo sea cerca de un millón y medio de jóvenes coljosianos. Los coljoses, que ya llevan una vida próspera, deben tener en cuenta que sin esta ayuda de su parte será más difícil seguir desarrollando la industria, y que sin esta ampliación, no podremos satisfacer la creciente demanda por los campesinos de mercancías de gran consumo. Los coljoses tienen plena posibilidad de satisfacer nuestra petición, pues la abundancia de elementos técnicos en ellos deja disponible una parte de los trabajadores del campo, y éstos, incorporados a la industria, podrían aportar una inmensa utilidad a toda nuestra Economía nacional.

En resumen, tenemos las siguientes pruebas del mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos durante el período correspondiente a este informe:

1. Los ingresos nacionales aumentaron de 48.500 millones de rublos, en 1933, a 105.000 millones de rublos, en 1938.

2. El número de obreros y empleados se elevó de algo más de 22 millones, en 1933, a 28 millones de hombres, en 1938.

3. El fondo anual de salarios de los obreros y empleados aumentó de 34.953 millones a 96.425 millones de rublos.

4. El promedio anual de salario de los obreros industriales, que en 1933 era de 1.513 rublos, aumentó a 3.447 rublos, en 1938.

5. Los ingresos en efectivo de los coljoses aumentaron de 5.661,9 millones de rublos, en 1933, a 14.180,1 millones de rublos, en 1937.

6. El promedio de la remuneración con grano por cada hogar coljosiano de las regiones cerealistas aumentó de 61 puds, en 1933, a 144 puds, en 1937, sin contar la semilla, los fondos de seguros de la semilla, el fondo de forrajes para el ganado colectivo, el suministro de grano al Estado y el pago en especie del trabajo de las estaciones de máquinas y tractores.

7. Las asignaciones estatales por el presupuesto para las empresas de carácter social-cultural aumentaron de 5.839,9 millones de rublos, en 1933, a 35.202,5 millones de rublos, en 1938.

En cuanto al estado cultural del pueblo, su elevación ha seguido al mejoramiento material de su situación.

Desde el punto de vista del desarrollo cultural del pueblo, el período que abarca el presente informe ha sido realmente un período de revolución cultural. El arraigo de la instrucción primaria obligatoria general en las lenguas de las nacionalidades de la U.R.S.S., el crecimiento del número de escuelas y de alumnos de los centros de enseñanza de todos los grados, el aumento del número de especialistas graduados en las Escuelas superiores, la formación y consolidación de la nueva intelectualidad soviética; tal es el cuadro general de la elevación cultural del pueblo.

He aquí los datos referentes a este punto:

1) Elevación del nivel cultural del pueblo

Indices	Unidad de medida	1933/34	1938/39	1938/39, en proporción a 1933/34
Número de alumnos en los centros de enseñanza de todos los grados . .	en millares	23 814	33 965,4	142,6
Comprende:				
En las escuelas primarias	„	17 873,5	21 288,4	119,1
En las escuelas secundarias (comunes y especiales)	„	5 482,2	12 076,0	220,3
En las Escuelas superiores	„	458,3	601,0	131,1
Número de estudiantes en la U.R.S.S. (incluyendo toda clase de enseñanza)		—	47 442,1	—
Número de bibliotecas populares . .	„	40,3	70,0	173,7
„ „ libros en éstas	en millones	86,0	126,6	147,2
„ „ clubs	en millares	61,1	95,6	156,5
„ „ teatros	unidades	587	790	134,6
„ „ equipos cinematográficos (sin los de película angosta)	„	27 467	30 461	110,9
Entre éstos, sonoros . .	„	498	15 202	31 veces más
„ „ equipos cinematográficos en el campo (sin los de película angosta)	„	17 470	18 991	108,7
Entre éstos, sonoros . .	„	24	6 670	278 veces más
Tirada anual de periódicos	en millones	4 984,6	7 092,4	142,3

2) Escuelas construídas en la U.R.S.S. en el período de 1933—1938

AÑOS	Número de escuelas		
	En las ciudades y poblaciones de tipo urbano	En las localidades rurales	Total
1933	326	3 261	3 587
1934	577	3 488	4 065
1935	533	2 829	3 362
1936	1 505	4 206	5 711
1937	730	1 323	2 053
1938	583	1 246	1 829
Total durante 1933/38 . .	4 254	16 353	20 607

3) Jóvenes especialistas graduados en las Escuelas superiores en el período de 1933—1938

(en millares)

	1933	1934	1935	1936	1937	1938
Total en la U.R.S.S. (sin contar los especialistas militares)	34,6	49,2	83,7	97,6	104,8	106,7
1. Ingenieros de la industria y edificación	6,1	14,9	29,6	29,2	27,6	25,2
2. Ingenieros del transporte y comunicaciones	1,8	4,0	7,6	6,6	7,0	6,1
3. Ingenieros en maquinaria agrícola, agrónomos, veterinarios y zootécnicos	4,8	6,3	8,8	10,4	11,3	10,6
4. Economistas y juristas	2,5	2,5	5,0	6,4	5,0	5,7
5. Profesores de las escuelas secundarias, universidades obreras, escuelas industriales y otros trabajadores de la enseñanza, incluyendo las artes	10,5	7,9	12,5	21,6	31,7	35,7
6. Médicos, farmacéuticos y profesores de cultura física	4,6	2,5	7,5	9,2	12,3	13,6
7. Otras especialidades	4,3	11,1	12,7	14,2	9,9	9,8

Como consecuencia de toda esta inmensa labor cultural, surgió y se formó, en nuestro país, una nueva y numerosa intelectualidad soviética procedente del seno de la clase obrera, de los campesinos y empleados soviéticos, carne y sangre de nuestro pueblo, una intelectualidad que no conoce el yugo de la explotación, que odia a los explotadores y está dispuesta a servir fielmente a los pueblos de la U.R.S.S.

Crco que la formación de esta nueva intelectualidad socialista, popular, constituye uno de los resultados más importantes de la revolución cultural de nuestro país.

3. Consolidación ulterior del régimen soviético.

Uno de los resultados más importantes del período sobre el que informamos consiste en que siguió afianzándose la situación interior del país y continuó consolidándose el régimen soviético.

Tampoco pudo suceder de otro modo. La afirmación del sistema socialista en todas las ramas de la Economía nacional, la marcha ascendente de la industria y de la agricultura, el mejoramiento de la situación material de los trabajadores, la elevación de la cultura de las masas populares, el aumento de sus actividades políticas; todo esto, realizado bajo la dirección del Poder Soviético, ha tenido necesariamente que conducir a la consolidación ulterior del régimen soviético.

La peculiaridad de la sociedad soviética del período actual, a diferencia de cualquier sociedad capitalista, estriba en que en ella no existen ya clases antagónicas, hostiles; las clases explotadoras han sido liquidadas, y los obreros, campesinos e intelectuales, que constituyen la sociedad soviética, viven y trabajan sobre la base de los principios de la colaboración fraternal. Mientras que a la sociedad capitalista la desgarran las contradicciones inconciliables entre los obreros y los capitalistas, entre los campesinos y los terratenientes, conduciendo a la inestabilidad de su situación interior, la sociedad soviética, liberada del yugo de la explotación, no conoce estas contradicciones, está libre de choques de clases y ofrece el cuadro de la colaboración fraternal de los obreros, campesinos e intelectuales. Sobre la base de esta comunidad, se han desplegado fuerzas motrices tales, como la unidad moral y política de la sociedad soviética, la fraternidad de los pueblos de la U.R.S.S., el patriotismo soviético. Sobre esta misma base, surgieron la Constitución de la U.R.S.S., aprobada en noviembre de 1936, y la completa democratización de las elecciones para los órganos supremos del país.

En cuanto a las mismas elecciones para los órganos supremos del país, éstas han servido de brillante manifestación de la unidad de la sociedad soviética y de la fraternidad de los pueblos de la U.R.S.S., que constituyen la peculiaridad característica de la situación interior de nuestro país. Como es sabido, en las elecciones para el Soviet Supremo de la U.R.S.S., en diciembre de 1937, por el bloque de los comunistas y de los sin partido votaron casi 90 millones de electores,

o sea el 98,6% de todos los votantes, y en las elecciones para los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, en junio de 1938, por el bloque de los comunistas y de los sin partido votaron 92 millones de electores, o sea el 99,4% de todos los votantes.

He aquí donde reside la base de la solidez del régimen soviético y la fuente inagotable de las fuerzas del Poder de los Soviets.

Esto significa, entre otras cosas, que en caso de guerra, la retaguardia y el frente de nuestro Ejército, dada su homogeneidad y unidad interior, serán más sólidos que los de cualquier otro país, lo que no deberían olvidar los aficionados extranjeros a las colisiones militares.

Algunos publicistas de la prensa extranjera charlan de que el limpiar las organizaciones soviéticas de los espías, asesinos y saboteadores, por el estilo de Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Yakir, Tujachevsky, Rosengoltz, Bujarin y otros monstruos, hizo "tambalear", según ellos, el régimen soviético, originó la "descomposición". Esta charlatanería cínica no merece más que ser puesta en ridículo. ¿Cómo puede hacer tambalear y disgregar el régimen soviético la limpieza de las organizaciones soviéticas de los elementos perniciosos y hostiles? El puñado de espías, asesinos y saboteadores trotskistas-bujarinistas, que van a las rastras ante el extranjero, impregnados de servilismo y de prosternación ante cualquier chupatinta del extranjero y dispuestos a servirle de espías; el puñado de individuos que no ha comprendido que el último de los ciudadanos soviéticos, libre de las cadenas del capital, se halla a una altura mucho mayor que cualquier chupatinta del extranjero de elevada posición que carga en sus hombros el yugo de la esclavitud capitalista: ¿quién necesita de esa miserable banda de esclavos corrompidos y qué valor puede representar para el pueblo y a quién puede "descomponer"? En 1937, fueron condenados a fusilamiento Tujachevsky, Yakir, Uborévich y otros monstruos. Poco después, se realizaron las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S., que dieron al Poder Soviético el 98,6% de votos de todos los electores. A principios de 1938, fueron condenados a fusilamiento Rosengoltz, Rykov, Bujarin y otros monstruos. Poco después, se realizaron las elecciones a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, que dieron al Poder Soviético el 99,4% de votos de todos los electores. Cabe la pregunta: ¿Dónde están los síntomas de la "descomposición" y por qué esa "descomposición" no repercutió en los resultados de las elecciones?

Escuchando a estos charlatanes del extranjero, se puede llegar a la conclusión de que si se dejara en libertad a los espías, asesinos y sabo-

teadores y no se les hubiera impedido sabotear, matar y espiar, las organizaciones soviéticas serían mucho más sólidas y estables. (*Risas.*) ¿No se delatan, acaso, de cuerpo entero demasiado temprano estos señores, que defienden tan descaradamente a los espías, asesinos y saboteadores?

¿No sería quizá más justo afirmar que la limpieza de las organizaciones soviéticas de los espías, asesinos y saboteadores debía conducir y, en efecto, condujo al fortalecimiento ulterior de estas organizaciones?

¿Qué testimonian, por ejemplo, los acontecimientos del lago Jasán, si no que la limpieza de las organizaciones soviéticas de los espías y saboteadores es el medio más seguro para fortalecerlas?

* * *

Las tareas del Partido en el terreno de la política interior:

1. Seguir desarrollando el incremento de nuestra industria, el aumento de la productividad del trabajo, el perfeccionamiento de la técnica de la producción, con el fin de que, después de haber sobrepasado a los principales países capitalistas en el terreno de la técnica de la producción y en el de los ritmos del crecimiento de la industria, los sobrepasemos también económicamente, durante los próximos 10 ó 15 años.

2. Seguir desarrollando el incremento de nuestra agricultura y ganadería, con el fin de lograr durante los próximos 3—4 años la producción anual de 8.000 millones de puds de cereales, con un promedio de 12 ó 13 quintales de rendimiento por hectárea; aumentar la producción de los cultivos industriales, término medio, en 30 a 35 por 100; duplicar la cantidad de ovejas y cerdos; aumentar la cantidad del ganado mayor en 40 por 100, aproximadamente, y la de caballos, en un 35 por 100.

3. Continuar mejorando la situación material y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales.

4. Llevar firmemente a la práctica nuestra Constitución socialista; realizar hasta el fin la democratización de la vida política del país; fortalecer la unidad moral y política de la sociedad soviética y la colaboración fraternal de los obreros, campesinos e intelectuales; fortalecer por todos los medios la amistad entre los pueblos de la U.R.S.S., desarrollar y cultivar el patriotismo soviético.

5. No olvidarse del cerco capitalista; acordarse de que el servicio de espionaje extranjero enviará a nuestro país espías, asesinos, saboteadores; recordarlo y consolidar nuestro servicio socialista de contraespionaje, ayudándole sistemáticamente a aplastar y extirpar a los enemigos del pueblo.

III

EL FORTALECIMIENTO SUCESIVO DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S.

Desde el punto de vista de la línea política y de la labor práctica cotidiana, el período del que rendimos cuenta ha sido un período de triunfo completo de la línea general de nuestro Partido. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

El afianzamiento del sistema socialista en toda la Economía nacional, el remate de la reconstrucción de la industria y de la agricultura, sobre la base de una nueva técnica, el cumplimiento, antes del plazo señalado, del segundo Plan quinquenal en la industria, el crecimiento de la producción anual de cereales hasta 7.000 millones de puds, la supresión de la miseria y del paro forzoso y la elevación del nivel material y cultural del pueblo; tales son las conquistas fundamentales que prueban lo acertado de la política de nuestro Partido, lo acertado de su dirección.

Ante estas conquistas grandiosas, los adversarios de la línea general de nuestro Partido, esas diversas corrientes "izquierdistas" y "derechistas", toda esa ralea de degenerados trotskistas-piatakovistas y bujarinistas-rykovistas, se vieron obligados a encogerse en un ovillo, a ocultar sus "plataformas" trilladas y pasar a la clandestinidad. Careciendo de valentía para someterse a la voluntad del pueblo, prefirieron fusionarse con los mencheviques, los socialrevolucionarios y los fascistas, pasando al servicio de espionaje del extranjero, a emplearse de espías y comprometerse a ayudar a los enemigos de la Unión Soviética para desmembrar nuestro país y restaurar en él la esclavitud capitalista.

Tal es el fin sin gloria de los adversarios de la línea de nuestro Partido, que se convirtieron más tarde en enemigos del pueblo.

Habiendo aplastado a los enemigos del pueblo y limpiado de degenerados las organizaciones del Partido y de los Soviets, el Partido se ha hecho más monolítico aún en su labor política y orgánica; el Partido se ha agrupado aún más compactamente en torno a su Comité Central. (*Clamorosos aplausos. Todos los delegados se ponen de pie y saludan al informante. Exclamaciones: "¡Hurra, al camarada Stalin! ¡Viva el camarada Stalin! ¡Viva el Comité Central de nuestro Partido! ¡Hurra!".*)

Analicemos los datos concretos acerca del desarrollo de la vida interior del Partido, de su labor de organización y propaganda, durante el período que abarca este informe.

1. Medidas para mejorar la composición del Partido. — Se subdividen las grandes organizaciones. — Se acerca los organismos dirigentes al trabajo de base

El fortalecimiento del Partido y de sus órganos dirigentes se ha venido realizando, durante el período que abarca el presente informe, en primer término, en dos direcciones: una, encaminada a regularizar la composición del Partido, eliminar a los elementos inseguros y seleccionar a los mejores, y la otra, tendiente a subdividir las grandes organizaciones, reducir sus dimensiones y acercar los organismos dirigentes al trabajo efectivo, concreto, de base.

En el XVII Congreso del Partido estaban representados 1.874.488 afiliados al Partido. Si comparamos esos datos con los de los miembros del Partido representados en el Congreso anterior, en el XVI Congreso, resultará que, durante el período que media entre el XVI y XVII Congresos del Partido, ingresaron en él más de 600.000 nuevos afiliados. El Partido no pudo dejar de sentir que semejante afluencia en masa a sus filas, en las condiciones de los años de 1930 a 1933, representaba un crecimiento anormal e indeseable de sus efectivos. El Partido sabía que a sus filas acuden, no sólo los hombres honrados y fieles, sino también individuos casuales, también arrivistas que procuran aprovechar la bandera del Partido para sus objetivos personales. El Partido necesariamente tenía que saber que es poderoso, no sólo por el número de sus afiliados, sino, ante todo, por su calidad. En relación con esto, se planteó el problema de regularizar la composición del Partido. Se decidió proseguir la depuración de los

miembros del Partido y de los aspirantes, que se había comenzado ya en 1933, depuración que fué, efectivamente, prorrogada hasta mayo de 1935. Se acordó, además, suspender la admisión de nuevos afiliados en el Partido, lo cual se hizo hasta el mes de septiembre de 1936, reanudándose la admisión sólo el 1 de noviembre de 1936. Luego, en relación con el infame asesinato del camarada Kirov, lo que testimoniaba que en el Partido había no pocos elementos sospechosos, se había resuelto proceder a la revisión y cambio de los documentos acreditativos de la condición de afiliados al Partido, y estas dos medidas fueron realizadas por completo hacia septiembre de 1936. Sólo después fué reanudada la admisión de nuevos miembros y aspirantes. Como resultado de todas estas medidas, el Partido logró limpiar sus filas de los elementos casuales, pasivos, arrivistas y francamente hostiles, seleccionando a las personas más firmes y fieles. No se puede afirmar que la depuración se llevara a cabo sin serios errores. Desgraciadamente, hubo más errores de lo que se podía suponer. Indudablemente, no hemos de emplear más el método de la depuración en masa. Pero la depuración de 1933 a 1936 era, no obstante, inevitable y, en lo fundamental, dió resultados positivos. En este XVIII Congreso, están representados cerca de 1.600.000 afiliados al Partido, o sea 270.000 afiliados menos que en el XVII Congreso. Mas, nada malo hay en esto. Por el contrario, esto es mejor, pues el Partido se fortalece limpiando sus filas de la inmundicia. El Partido es actualmente algo menor, por el número de sus miembros, pero, en cambio, es mejor por la calidad.

Esta es una gran conquista.

En cuanto al mejoramiento de la dirección diaria del Partido, en el sentido de su aproximación a la labor de base, en el sentido de concretar su actuación en lo sucesivo, el Partido llegó a la conclusión de que la subdivisión de las organizaciones grandes, la disminución de sus dimensiones, es el mejor medio para facilitar a los órganos del Partido la dirección de estas organizaciones y que la misma dirección sea concreta, viva y efectiva. Se procedió a subdividir, tanto los Comisariados del Pueblo, como las organizaciones de la administración territorial, es decir, de las Repúblicas federadas, de los territorios, regiones, distritos, etc. Como resultado de las medidas adoptadas, tenemos ahora, en lugar de 7, 11 Repúblicas federadas; 34 Comisariados del Pueblo de la U.R.S.S., en lugar de 14; 110 territorios y regiones, en lugar de 70, y, en lugar de 2.559 distritos urbanos y rurales, 3.815. Congruentemente con esto, en el sistema de los órganos directivos del Partido, tenemos ahora 11 Comités Centrales encabezados por el C. C. del P. C. (b) de la

U.R.S.S.; 6 Comités territoriales, 104 regionales; 30 departamentales; 212 Comités locales urbanos; 336 Comités de radio urbanos; 3.479 rurales de distrito y 113.060 organizaciones de base del Partido.

No se puede afirmar que esta obra de la subdivisión de las organizaciones grandes está ya terminada. Lo más probable es que proseguirá. Pero en todo caso, está rindiendo ya resultados favorables, tanto en el sentido del mejoramiento de la dirección cotidiana del trabajo como en el sentido del acercamiento de la dirección misma a la labor concreta, de base. Y eso que no me refiero ahora a que la subdivisión de las organizaciones grandes ha hecho posible destacar para el trabajo de dirección a centenares y millares de hombres nuevos.

También ésta es una gran conquista.

2. Selección de cuadros, su promoción y distribución

La regularización de la composición del Partido y el acercamiento de los órganos directivos a la labor concreta de base no eran ni podían ser el único medio para seguir afianzando el Partido y su dirección. Otro medio para afianzar el Partido, durante el período del que informamos, ha sido mejorar radicalmente la labor de los cuadros, mejorar la obra de selección de cuadros, de su promoción, su distribución y su control en el proceso del trabajo.

Los cuadros del Partido son los mandos del Partido, y, ya que nuestro Partido se halla en el poder, son también los mandos de los órganos dirigentes del Estado. Una vez elaborada una línea política acertada, comprobada en la práctica, los cuadros del Partido vienen a ser la fuerza decisiva para la dirección del Partido y del Estado. Tener una línea política acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aún no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del Partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerlo y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse sobre el papel.

Aquí, precisamente, es donde se plantea el problema de la selección acertada de los cuadros, de su educación, de la promoción de

nuevos hombres, de la distribución acertada de los cuadros, de su control en el proceso del trabajo que realizan.

¿Qué significa seleccionar acertadamente los cuadros?

Seleccionar acertadamente los cuadros no quiere aún decir proveerse de adjuntos y sustitutos, abrir una oficina y lanzar desde ella toda clase de directivas. (*Risas.*) Tampoco quiere decir abusar de su poder, mover sin tino, sin orden, a decenas y centenares de hombres de un lugar para otro y viceversa, haciendo interminables "reorganizaciones". (*Risas.*)

Seleccionar acertadamente los cuadros significa:

Primero, apreciar los cuadros como el tesoro del Partido y del Estado, valorarlos y respetarlos.

Segundo, conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante.

Tercero, formar solícitamente los cuadros, ayudar a cada uno de los militantes que progresan, a elevarse, no regatear el tiempo ni temer "perderlo" para educar pacientemente a estos militantes, y acelerar su avance.

Cuarto, promover oportuna y audazmente cuadros nuevos, jóvenes, sin darles la posibilidad de estancarse en los viejos puestos, sin dejarles tiempo para enmohecerse.

Quinto, distribuir a los militantes en sus puestos de tal modo, que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra obra común el máximum de lo que, en general, es capaz de aportar por sus cualidades personales; para que la tendencia general en la obra de distribución de los cuadros esté de completo acuerdo con las exigencias de la línea política, en nombre de la cual se realiza esa distribución.

Aquí adquiere una importancia especial el problema de la promoción audaz y oportuna de nuevos cuadros jóvenes. Creo que nuestros hombres no ven todavía con toda claridad este problema. Unos consideran que, al seleccionar a los hombres, es necesario orientarse, ante todo, sobre los viejos cuadros. Otros, a la inversa, piensan orientarse, principalmente, sobre los cuadros jóvenes. Me parece que se equivocan, tanto unos como otros. Los cuadros viejos representan, naturalmente, una gran riqueza para el Partido y para el Estado. Poseen lo que falta a los cuadros jóvenes: una inmensa experiencia en la dirección, un temple marxista-leninista en los principios, conocimiento del trabajo, fuerza de orientación. Pero, en primer lugar, los cuadros viejos siempre son escasos, son menos de los que se necesitan y,

en parte, ya comienzan a quedar fuera de combate, en virtud de las leyes normales de la naturaleza. Segundo, una parte de los viejos cuadros padece, a veces, de la inclinación a mirar obstinadamente hacia el pasado, a atascarse en el pasado, en lo viejo, sin percibir lo nuevo en la vida. Esto se llama pérdida del sentido de lo nuevo. Este es un defecto muy grave y peligroso. En cuanto a los cuadros jóvenes, éstos no poseen, claro está, la experiencia, ni el temple, ni el conocimiento del trabajo, ni la fuerza de orientación que tienen los cuadros viejos. Pero, primeramente, los cuadros jóvenes constituyen la inmensa mayoría; segundo, son jóvenes y, por ahora, no corren el peligro de ser puestos fuera de combate; tercero, rebosa en ellos el sentido de lo nuevo, cualidad preciosa para todo militante bolchevique; y, cuarto, crecen y se instruyen tan rápidamente, van subiendo pujantes con tal impetuosidad, que ya no está lejos la hora en que alcanzarán a los viejos, se pondrán con ellos codo con codo y constituirán su digno relevo. Por lo tanto, la tarea no consiste en orientarse sobre los cuadros viejos o sobre los jóvenes, sino en mantener el rumbo a la armonía, a la fusión de los cuadros viejos y jóvenes, en una sola orquesta de la labor dirigente del Partido y del Estado. (*Aplausos prolongados.*)

He aquí por qué es necesario promover oportuna y audazmente a los cuadros jóvenes a los puestos de dirección.

Una de las conquistas importantes del Partido, durante el período que abarca el presente informe, en cuanto al afianzamiento de la dirección del Partido, consiste en que precisamente esta línea ha realizado, de arriba abajo, la fusión armónica de los viejos y jóvenes militantes en la selección de cuadros.

El Comité Central del Partido posee datos que muestran que, durante el período sobre el que informamos, el Partido supo destacar a los puestos de dirección del Estado y del Partido a más de 500.000 jóvenes bolcheviques, afiliados al Partido y próximos al mismo, entre los cuales más del 20 por 100 son mujeres.

¿En qué consiste la tarea actual?

Consiste en concentrar completamente en una sola mano la obra de la selección de cuadros, de arriba abajo, y elevarla a la debida altura científica, bolchevique.

Para esto, es necesario acabar con el método de desperdigar el estudio, la promoción y selección de los cuadros, por diversos sectores y secciones, y concentrarlo en un solo lugar.

Este lugar debe ser la Dirección de cuadros del C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. y las respectivas Secciones de cuadros en cada organización del Partido, de las Repúblicas, de los territorios y regiones.

3. Propaganda del Partido. — Educación marxista-leninista de los afiliados y de los cuadros del Partido

Existe otra rama de trabajo del Partido, de mucha importancia y responsabilidad, que, en el período sobre el que informamos, ha afianzado el Partido y sus órganos directivos: la propaganda y agitación del Partido, verbal y escrita; la labor de educación de los afiliados al Partido y de los cuadros del mismo en el espíritu del marxismo-leninismo, el trabajo para la elevación del nivel político y teórico del Partido y de sus militantes.

Apenas si hace falta hablar detenidamente de la significación tan importante que tiene la obra de propaganda del Partido, la obra de la educación marxista-leninista de nuestros militantes. Me refiero, no sólo a los militantes de los órganos del Partido, me refiero también a los militantes de las organizaciones de las Juventudes Comunistas, de los sindicatos, de las organizaciones comerciales, cooperativas, económicas, de los Soviets, de Instrucción Pública, militares y otras. Es posible organizar satisfactoriamente la regularización de la composición del Partido y del acercamiento de los órganos directivos al trabajo de base; se puede organizar satisfactoriamente la promoción de cuadros, su selección y distribución; pero, si con todo ello, nuestra propaganda de Partido comienza a fallar por una u otra causa, si comienza a languidecer la obra de la educación marxista-leninista de nuestros cuadros, si flaquea nuestra labor de elevación del nivel político y teórico de estos cuadros, y éstos últimos, en relación con ello, dejan de interesarse por la perspectiva de nuestro avance, dejan de comprender la justicia de nuestra causa y se convierten en rutinarios sin perspectivas que cumplen ciega y mecánicamente indicaciones de arriba; entonces, toda nuestra labor del Estado y del Partido debe inevitablemente languidecer. Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración. Se puede afirmar con seguridad que si pudiésemos educar ideológicamente a

nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo, y templarlos políticamente de modo, que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior, si lográsemos convertirlos en marxistas-leninistas completamente maduros, capaces de resolver los problemas de la dirección del país sin cometer errores graves, tendríamos todos los motivos para considerar resueltas las nueve décimas de todos nuestros problemas. E, indiscutiblemente, podemos resolver este problema, porque disponemos de todos los medios y posibilidades necesarios para resolverlo.

La educación y formación de cuadros jóvenes, generalmente, la realizamos en las diversas ramas de la ciencia y de la técnica, de acuerdo con las especialidades. Esto es necesario y conveniente. No hay necesidad de que un especialista en medicina lo sea, al mismo tiempo, también en física o botánica y viceversa. Pero hay una rama de la ciencia, cuyo conocimiento debe ser obligatorio para los bolcheviques de todas las ramas científicas: la ciencia marxista-leninista sobre la sociedad, sobre las leyes de su desarrollo, sobre las leyes del desarrollo de la revolución proletaria, sobre las leyes del desarrollo de la edificación socialista, sobre el triunfo del comunismo. Pues no puede ser considerado como leninista verdadero el que se denomina leninista, pero que se ha encastillado en su especialidad, que se ha encastillado, por ejemplo, en las matemáticas, en la botánica o en la química, y que no ve nada más allá de su especialidad. Un leninista no puede ser solamente un especialista en la ciencia de su predilección, sino que debe ser, al mismo tiempo, un hombre activo en la vida política y social, que se interesa vivamente por los destinos de su país, que conoce las leyes del desarrollo social, que sabe utilizarlas y aspira tomar parte activa en la dirección política del país. Esto, claro está, será otra carga complementaria para los especialistas bolcheviques. Pero será una carga que será retribuída con creces.

La tarea de la propaganda del Partido, la de la educación marxista-leninista de los cuadros, consiste en ayudar a nuestros cuadros de todas las ramas de trabajo a asimilar la ciencia marxista-leninista sobre las leyes de desarrollo de la sociedad.

El problema de las medidas para mejorar la obra de la propaganda y de la educación marxista-leninista de los cuadros fué objeto de examen reitérado por parte del C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. con la participación de propagandistas de diversas organizaciones regionales del Partido. Al hacerlo, se ha tomado en consideración la aparición del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." en septiembre de 1938. Se ha comprobado que

su publicación echa las bases para un nuevo desarrollo de la propaganda marxista-leninista en nuestro país. Los resultados de los trabajos del C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. fueron hechos públicos en su conocida resolución "Sobre la organización de la propaganda del Partido, en relación con la aparición del "Compendio de Historia del Partido (bolchevique) de la U.R.S.S.".

Partiendo de esta resolución y teniendo en cuenta las conocidas resoluciones del Pleno del C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. del mes de marzo de 1937, "Sobre las deficiencias de la labor del Partido", el C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. fijó las siguientes medidas principales para eliminar los defectos en la propaganda del Partido y para mejorar la obra de la educación marxista-leninista de los afiliados y de los cuadros del Partido:

1. Concentrar en un solo lugar el trabajo de la propaganda y agitación del Partido y fundir las Secciones de propaganda y agitación con las de prensa bajo una sola Dirección de Agitación y Propaganda, aneja al C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S., organizando las correspondientes Secciones de agitación y propaganda en cada organización republicana, territorial y regional del Partido.

2. Considerando equivocado el entusiasmo excesivo por el sistema de propaganda a través de los círculos y juzgando más útil el método del estudio individual de las bases del marxismo-leninismo por los afiliados al Partido, concentrar la atención del Partido en la propaganda en la prensa, así como en la organización de un sistema de propaganda por medio de conferencias.

3. Organizar, en cada centro regional, Cursos anuales para el perfeccionamiento de nuestros cuadros de base.

4. Organizar, en varios centros de nuestro país, Escuelas Leninistas con cursos de dos años para nuestros cuadros del grupo intermedio.

5. Organizar una Escuela superior del marxismo-leninismo, aneja al C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S., con cursos de tres años para formar cuadros teóricos calificados del Partido.

6. Formar, en varios centros de nuestro país, Cursos anuales para el perfeccionamiento de los propagandistas y periodistas.

7. Crear, anejos a la Escuela superior del marxismo-leninismo, Cursos de 6 meses para el perfeccionamiento de los profesores del marxismo-leninismo en las Universidades.

No cabe duda de que la realización de estas medidas, que ya están llevándose a la práctica, pero todavía en proporción insuficiente, no tardará en dar resultados positivos.

4. Algunos problemas teóricos

Entre las deficiencias de nuestro trabajo ideológico y de propaganda hay que incluir también el hecho de que entre nuestros camaradas no existe toda la claridad debida respecto a algunos problemas teóricos, de gran importancia práctica; existe cierta confusión en estos problemas. Me refiero al problema del Estado, en general, y, sobre todo, de nuestro Estado socialista, así como al problema de nuestra intelectualidad soviética.

A veces, se pregunta: "En nuestro país, han sido suprimidas las clases explotadoras, ya no existen clases hostiles, no hay a quién aplastar; por tanto, tampoco hay necesidad de Estado, y éste debe extinguirse. ¿Por qué, pues, no contribuímos a la extinción de nuestro Estado socialista, por qué no tratamos de acabar con él? ¿No ha llegado la hora de echar por la borda todos estos trastos estatales?".

O bien: "Las clases explotadoras ya han sido suprimidas en nuestro país, el socialismo ha sido construído en lo fundamental, marchamos hacia el comunismo, y la doctrina marxista sobre el Estado dice que con el comunismo no debe existir ningún Estado. ¿Por qué, pues, no contribuímos a la extinción de nuestro Estado socialista, no ha llegado la hora de entregarlo al museo de antigüedades?".

Estas preguntas son testimonio de que los que las formulan se han aprendido concienzudamente ciertas tesis de la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado. Pero son, asimismo, testimonio de que estos camaradas no han comprendido la esencia de esta doctrina, no se han percatado de las condiciones históricas en que se elaboraron ciertas tesis de esta doctrina y, sobre todo, no han comprendido la situación internacional actual, pasando por alto el hecho del cerco capitalista y los peligros que de él derivan para el país del socialismo. Estas preguntas revelan, no sólo que se da menos importancia de la debida al hecho del cerco capitalista, revelan también que se desconoce el papel y la importancia de los Estados burgueses y de sus órganos, que envían a nuestro país espías, asesinos y saboteadores y que tratan de aprovechar el momento para atacarlo militarmente; asimismo, revelan que se desconoce el papel y la importancia de nuestro Estado socialista y de sus órganos militares, de sanción y de contraespionaje, necesarios para defender el país del socialismo de un ataque del exterior. Es preciso reconocer que en esto, no sólo pecan los camaradas arriba citados. Pecamos, también, en cierto grado, todos nosotros, los bolcheviques, todos sin excepción. ¿No es, acaso, de extrañar que nos hayamos enterado de las actividades de espionaje y de conjuración de los cabecillas trotskistas y bujarinistas sólo últimamente, en los años 1937 y 1938, aunque, como se ve por la documentación, estos señores eran espías de los servicios extranjeros y desplegaban sus actividades de conjuradores ya en los primeros días de la Revolución de Octubre? ¿Cómo se nos ha podido escapar un asunto tan grave? ¿Cómo explicar este yerro? Habitualmente, se contesta a esta pregunta del siguiente modo: "No podíamos suponer que estas gentes habían caído tan bajo". Mas, esto no es una explicación y, mucho menos, una justificación, porque el hecho del yerro sigue siendo un hecho. ¿Cómo explicarlo? Esto se explica por una subestimación de la fuerza y de la importancia del mecanismo de los Estados burgueses, que nos rodean, y de sus órganos de espionaje, que tratan de aprovechar la flaqueza de los hombres, su vanidad, su falta de carácter, para enredarlos en sus redes de espionaje y cercar con ellos los órganos del Estado Soviético. Se explica por menospreciar el papel y la importancia del mecanismo de nuestro Estado socialista y de sus órganos de contraespionaje, por menospreciar a estos órganos, por la charlatanería de que el contraespionaje, en el Estado Soviético, es una nimiedad y una tontería, que el órgano de contraespionaje soviético, lo mismo que el propio Estado Soviético habrá que entregarlos pronto al museo de antigüedades.

¿Cuál es el origen de esta subestimación?

El origen radica en la falta de perfeccionamiento y la insuficiencia de algunas tesis generales de la doctrina del marxismo sobre el Estado. Se ha difundido, como resultado de nuestra actitud imperdonablemente despreocupada frente a los problemas de la teoría sobre el Estado, a pesar de que contamos con la experiencia práctica de veinte años de actuación estatal, experiencia que brinda un rico material para síntesis teóricas, a pesar de que, deseándolo, tenemos la posibilidad de llenar con éxito esta laguna teórica. Hemos olvidado una indicación esencial de Lenin sobre las obligaciones teóricas de los marxistas rusos, llamados a seguir desarrollando la teoría del marxismo. He aquí lo que dice Lenin a este propósito:

> "Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e inmutable; estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia, que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida. Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario

impulsar *independientemente* la teoría de Marx, porque esta teoría da solamente los principios *directivos* generales, que se aplican, *en particular,* a Inglaterra de un modo distinto que a Francia; a Francia de un modo distinto que a Alemania; a Alemania de un modo distinto que a Rusia". (*Lenin,* t. II, pág. 492, ed. rusa.)

Tomemos, por ejemplo, la fórmula clásica de Engels de la teoría sobre el desarrollo del Estado socialista:

"Cuando no existan clases sociales, a las que sea necesario mantener sumisas; cuando no exista dominación de una clase sobre la otra ni lucha por la existencia, que radica en la anarquía contemporánea de la producción; cuando se supriman las colisiones y coacciones que de esto derivan: entonces, ya no habrá a quién aplastar ni sujetar; desaparecerá la necesidad del Poder del Estado que actualmente desempeña esta función. El primer acto en que el Estado obrará como verdadero representante de toda la sociedad—la conversión de los medios de producción en propiedad social—será el último acto independiente del Estado, en tanto que Estado. La intervención del Poder del Estado en las relaciones sociales se hará, poco a poco, superflua y cesará por sí sola. El lugar del gobierno de los hombres lo ocupará la administración de las cosas y la dirección de los procesos de producción. El Estado no será "abolido": se *extinguirá*" (*F. Engels,* "Anti-Dühring", pág. 202, ed. rusa, 1933).

¿Es justa esta tesis de Engels?

Sí, es justa, pero con una de estas dos condiciones: a) *si* estudiamos el Estado socialista únicamente desde el punto de vista del desarrollo interior del país, haciendo de antemano abstracción del factor internacional, aislando, para mayor comodidad de la investigación, al país y al Estado de la situación internacional, o bien b) *si* suponemos que el socialismo ya ha vencido en todos los países o en la mayoría de los países, y, en lugar del cerco capitalista, existe un cerco socialista; no existe ya la amenaza de ataque del exterior, no hay ya necesidad de reforzar el Ejército y el Estado.

Ahora bien, y si el socialismo no ha triunfado más que en un solo país tomado por separado, en vista de lo cual no es posible, en modo alguno, abstraerse de las condiciones internacionales, ¿cómo proceder en este caso? A esta pregunta la fórmula de Engels no da respuesta. Propiamente dicho, Engels ni siquiera se planteó esta pregunta; por tanto, tampoco podía dar respuesta a ella. Engels partió del supuesto

de que el socialismo ya había vencido, más o menos simultáneamente, en todos los países o en la mayoría de los países. Por tanto, Engels investiga aquí, no este u otro Estado socialista concreto de tal o cual país por separado, sino el desarrollo del Estado socialista, en general, admitiendo el hecho de que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países, según la siguiente fórmula: "Admitamos que el socialismo ha triunfado en la mayoría de los países. Cabe la pregunta: ¿Qué cambios ha de sufrir en este caso el Estado proletario, socialista?" Solamente este carácter general y abstracto del problema puede explicar el hecho de que, al investigar el problema del Estado socialista, Engels hizo completa abstracción de un factor como el de las condiciones internacionales, la situación internacional.

Pero de esto se infiere que no se debe extender la fórmula general de Engels sobre el destino del Estado socialista, en general, sobre el caso particular y concreto del triunfo del socialismo en un solo país tomado por separado, rodeado de países capitalistas, que se halla bajo la amenaza de un ataque armado del exterior, el cual, en vista de ello, no puede abstraerse de la situación internacional y debe disponer de un ejército bien instruído, de órganos de sanción bien organizados, de un fuerte servicio de contraespionaje; por tanto, debe mantener un Estado propio, suficientemente fuerte, para tener la posibilidad de defender las conquistas del socialismo de los ataques del exterior.

No se puede exigir de los clásicos del marxismo, separados de nuestra época por un período de 45 a 55 años, que hayan previsto para un futuro lejano todos y cada uno de los casos de zig-zags de la historia de cada país por separado. Sería ridículo exigir que los clásicos del marxismo hubiesen elaborado soluciones hechas para nosotros, para todos y cada uno de los problemas teóricos que pudiesen surgir en tal o cual país, 50 ó 100 años más tarde, para que nosotros, sucesores de los clásicos del marxismo, tuviésemos la posibilidad de quedarnos tranquilamente con los brazos cruzados y rumiando las soluciones hechas. (*Risa general.*) Pero podemos y debemos exigir de los marxistas-leninistas de nuestra época que no se limiten a aprender de memoria algunas tesis generales del marxismo, que penetren en el fondo del marxismo, que aprendan a tener en cuenta la experiencia de los veinte años de existencia del Estado socialista en nuestro país, que aprendan, finalmente, a concretar, apoyándose en esta experiencia y basándose en la esencia del marxismo, algunas tesis generales del marxismo, a puntualizarlas y mejorarlas. Lenin escribió

su famosa obra "El Estado y la revolución", en agosto de 1917, es decir, unos meses antes de la Revolución de Octubre y de la creación del Estado Soviético. Lenin consideraba como objetivo principal de esta obra la defensa de la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado, contra las deformaciones y las vulgaridades por parte de los oportunistas. Lenin tenía el propósito de escribir la segunda parte de esta obra, y en ella iba a hacer el balance principal de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917. No cabe duda de que Lenin se proponía desarrollar e impulsar, en la segunda parte de su libro, la teoría sobre el Estado, apoyándose en la práctica de la existencia del Poder Soviético en nuestro país. Pero la muerte le impidió realizar este objetivo. Mas, lo que no consiguió realizar Lenin, lo deben realizar sus discípulos. (*Clamorosos aplausos.*)

El Estado surgió sobre la base de la división de la sociedad en clases hostiles, surgió para mantener sujeta a la mayoría explotada, en interés de la minoría explotadora. Los instrumentos de Poder del Estado se concentraban, principalmente, en el ejército, en los órganos de sanción, en el servicio de espionaje, en las cárceles. Dos funciones fundamentales caracterizan la actividad del Estado: interior (la principal), la de mantener sujeta a la mayoría explotada, y exterior (no principal), la de extender el territorio de su propia clase, la dominante, a costa del territorio de otros Estados, o defender el territorio de su Estado de los ataques de otros Estados. Esto es lo que sucedía bajo el régimen esclavista y feudal. Lo mismo ocurre bajo el capitalismo.

Para derrocar el capitalismo fué necesario, no sólo eliminar a la burguesía del Poder, no sólo expropiar a los capitalistas, sino también demoler totalmente la máquina estatal de la burguesía, su viejo ejército, su burocracia, su policía, y colocar en su lugar un nuevo sistema estatal proletario, el nuevo Estado socialista. Como es sabido, fué precisamente así como procedieron los bolcheviques. Pero de esto no se desprende, en absoluto, que el nuevo Estado proletario no pueda conservar ciertas funciones del viejo Estado, modificadas de acuerdo con las necesidades del Estado proletario. De esto no se desprende, ni mucho menos, que las formas de nuestro Estado socialista deben quedar inalterables, que todas las funciones iniciales de nuestro Estado deben seguir manteniéndose plenamente también en lo sucesivo. En realidad, las formas de nuestro Estado se modifican y se irán modificando, de acuerdo con el desarrollo de nuestro país y con el cambio de la situación exterior.

Lenin tiene mil veces razón cuando dice:

"Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente variadas, pero su esencia es una sola: todos estos Estados constituyen, de una u otra manera, pero en última instancia, infaliblemente, una *dictadura de la burguesía.* La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, dejar de proporcionar una inmensa abundancia y variedad de formas políticas, pero el fondo será en este caso inevitablemente uno solo: la *dictadura del proletariado*" (*Lenin,* t. XXI, pág. 393, ed. rusa).

Desde la época de la Revolución de Octubre, nuestro Estado socialista ha atravesado en su desarrollo dos fases principales.

Primera fase: el período desde la Revolución de Octubre hasta la liquidación de las clases explotadoras. La tarea principal de este período consistió en aplastar la resistencia de las clases derrocadas, organizar la defensa del país contra los ataques de los intervencionistas, restaurar la industria y la agricultura, preparar las condiciones para liquidar los elementos capitalistas. Congruentemente con eso, nuestro Estado realizó, en aquel período, dos funciones fundamentales. La primera, aplastar a las clases derrocadas dentro del país. Con ello nuestro Estado se parecía, en lo externo, a los Estados precedentes, cuya función consistía en aplastar a los insumisos, pero con la diferencia de principios de que nuestro Estado aplastaba a la minoría explotadora, en aras de los intereses de la mayoría trabajadora, mientras que los Estados anteriores aplastaban a la mayoría explotada, en aras de los intereses de la minoría explotadora. La segunda función: defensa del país de los ataques del exterior. En esto también se parecía exteriormente a los Estados precedentes, que también se ocupaban de la defensa armada de sus países, pero con la diferencia de principios de que nuestro Estado defendía de los ataques del exterior las conquistas de la mayoría trabajadora, mientras que los Estados anteriores defendían, en estos casos, la riqueza y los privilegios de la minoría explotadora. Había también una tercera función: la de los organismos de nuestro Estado en el trabajo de organización económica y de educación cultural, que tenía por objeto desarrollar los brotes de la economía nueva, socialista, y reeducar a los hombres en el espíritu del socialismo. Pero esta nueva función no recibió, en aquel período, gran desarrollo.

Segunda fase: el período que va desde la liquidación de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo hasta el triunfo completo del

sistema socialista de la economía y la adopción de la nueva Constitución. El objetivo fundamental de este período era: organizar la Economía socialista en todo el país y liquidar los últimos residuos de los elementos capitalistas, organizar la revolución cultural, organizar un ejército completamente moderno para la defensa del país. Congruentemente con esto, han cambiado también las funciones de nuestro Estado socialista. Ha desaparecido, se ha extinguido la función de represión militar dentro del país, porque la explotación ha sido suprimida, ya no existen explotadores, y no hay a quién aplastar. En lugar de la función de represión, surgió para el Estado la función de salvaguardar la propiedad socialista contra los ladrones y dilapidadores de los bienes del pueblo. Se ha mantenido plenamente la función de defensa militar del país contra ataques del exterior; por consiguiente, se ha mantenido también el Ejército Rojo, la Marina Roja de Guerra, lo mismo que los órganos de sanción y de contraespionaje, necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos, saboteadores, que envían a nuestro país los servicios de espionaje extranjeros. Asimismo, se ha conservado, obteniendo un desarrollo completo, la función de los organismos del Estado en el trabajo de organización económica y de educación cultural. Ahora, la tarea fundamental de nuestro Estado, dentro del país, consiste en desplegar el trabajo pacífico de organización económica y de educación cultural. En lo que se refiere a nuestro ejército, a los órganos de sanción y de contraespionaje, éstos van dirigidos, no ya contra el interior del país, sino contra el exterior, contra los enemigos exteriores.

Como veis, tenemos ahora un Estado completamente nuevo, socialista, sin precedentes en la historia y que se distingue considerablemente, por su forma y sus funciones, del Estado socialista de la primera fase.

Pero el desarrollo no puede detenerse aquí. Seguimos avanzando hacia adelante, hacia el comunismo. ¿Se mantendrá en nuestro país el Estado también durante el período del comunismo?

Sí, se mantendrá, si no se liquida el cerco capitalista, si no se suprime el peligro de un ataque armado del exterior. Claro está que, en este caso, las formas de nuestro Estado volverán a modificarse, con arreglo al cambio de la situación interior y exterior.

No, no se mantendrá y se extinguirá, si el cerco capitalista se liquida, si lo sustituye un cerco socialista.

Este es el estado de cosas, en cuanto al problema del Estado socialista.

El segundo problema es el de la intelectualidad soviética.

En este problema, lo mismo que en el del Estado, existe en nuestro Partido cierta falta de claridad, cierta confusión.

A pesar de la claridad completa de la posición del Partido en cuanto a la intelectualidad soviética, están aún difundidos en nuestro Partido conceptos hostiles a la intelectualidad soviética e incompatibles con la posición del Partido. Los portavoces de estos conceptos equivocados sostienen en la práctica, como es sabido, una actitud despectiva, desdeñosa hacia los intelectuales soviéticos, considerándolos como fuerza extraña e incluso hostil a la clase obrera y a los campesinos. Ciertamente, la intelectualidad ha podido, durante el período del desarrollo soviético, cambiar radicalmente, tanto en su composición como en su situación, acercándose al pueblo y colaborando honradamente con éste, por lo cual se diferencia en principio de la antigua intelectualidad burguesa. Pero, por lo visto, estos camaradas no lo tienen en cuenta. Continúan las viejas cantinelas, aplicando erróneamente a los intelectuales soviéticos los conceptos y la actitud que tenían fundamento en otros tiempos, en que la intelectualidad estaba al servicio de los terratenientes y de los capitalistas.

En otros tiempos, antes de la revolución, bajo las condiciones del capitalismo, la intelectualidad se componía, ante todo, de hombres salidos de las clases pudientes: nobles, industriales, comerciantes, kulaks, etc. Había en las filas de la intelectualidad también hombres de otras clases, pequeños burgueses, funcionarios de menor jerarquía e, incluso, campesinos y obreros; pero éstos no desempeñaban ni podían desempeñar ningún papel decisivo. A los intelectuales, en su conjunto, los mantenían las clases pudientes a las que servían. Se comprende, pues, la desconfianza, que a menudo se convertía en odio, que sentían hacia ellos los elementos revolucionarios de nuestro país y, en primer lugar, los obreros. Por cierto, de entre los antiguos intelectuales, algunas personas aisladas o algunas decenas de hombres valientes y revolucionarios abrazaron las posiciones de la clase obrera y ligaron su suerte hasta el final a la suerte de la clase obrera. Pero, eran muy contados los hombres de esta clase entre los intelectuales, y no pudieron cambiar la fisonomía de la intelectualidad en conjunto.

Mas las cosas, en cuanto a los intelectuales, cambiaron radicalmente, después de la Revolución de Octubre, después de ser aplastada la intervención armada extranjera, sobre todo, después del triunfo de la industrialización y de la colectivización, cuando la supresión de la explotación y el afianzamiento del sistema socialista de la economía

crearon posibilidades reales para dar al país la nueva Constitución y llevarla a la práctica. La parte más influyente y calificada de los antiguos intelectuales, ya en los primeros días de la Revolución de Octubre, se separó de la masa restante de la intelectualidad, declaró la guerra al Poder Soviético y abrazó el camino del sabotaje. Sufrió por ello el castigo merecido, fué deshecha y dispersa por los órganos del Poder Soviético. Más tarde, la mayoría de los que quedaron indemnes fueron enrolados por los enemigos de nuestro país como saboteadores, espías, borrando así ellos mismos sus nombres de las filas de los intelectuales. Otra parte de los viejos intelectuales, menos calificada, pero más numerosa, seguía durante un largo período indecisa, aguardando "tiempos mejores". Pero luego, por lo visto, decidió a resignarse y a emplearse, a convivir con el Poder Soviético. Una gran parte de este grupo de los viejos intelectuales ya envejeció y comienza a ponerse fuera de combate. La tercera parte de los viejos intelectuales, principalmente los intelectuales de fila, menos calificados aún que los anteriores, se unió al pueblo y siguió tras el Poder Soviético. Tuvo que completar sus estudios, y, efectivamente, se puso a completar sus estudios en nuestras Escuelas superiores. Pero, paralelamente a este proceso torturante de diferenciación y fraccionamiento de los viejos intelectuales, se efectuaba un proceso impetuoso de formación, movilización y concentración de fuerzas de la nueva intelectualidad. Centenares de millares de hombres jóvenes, procedentes del seno de la clase obrera, de los campesinos y de la intelectualidad laboriosa, ingresaron en las Universidades y en las escuelas técnicas y, después de pasar por los centros de enseñanza, rellenaron las filas mermadas de la intelectualidad, inyectándole nueva sangre y reanimándola a la manera nueva, soviética; cambiaron radicalmente toda la fisonomía de la intelectualidad, a su imagen y semejanza. Los restos de los antiguos intelectuales se disolvieron en el seno de los intelectuales nuevos, soviéticos, del pueblo. Así pues, se ha creado una intelectualidad nueva, soviética, íntimamente ligada al pueblo y dispuesta, en su masa, a servirle fielmente.

Como resultado, disponemos ahora de una numerosa intelectualidad nueva, popular, socialista, que se distingue radicalmente de la intelectualidad antigua, burguesa, tanto por su composición como por su fisonomía social y política.

A la antigua intelectualidad, anterior a la revolución, que servía a los terratenientes y a los capitalistas, era plenamente aplicable la antigua teoría sobre la intelectualidad, que señalaba la necesidad de desconfiar de ella y de combatirla. Ahora, esta teoría ya ha caducado

y es ya inaplicable a nuestra intelectualidad nueva, la soviética. Para la nueva intelectualidad hace falta una nueva teoría, que señale la necesidad de relaciones fraternales con ella, de solicitud para con ella, de respeto y de colaboración con ella, en aras de los intereses de la clase obrera y de los campesinos.

Parece claro.

Tanto más asombroso y extraño es que, después de todos estos cambios radicales operados en la situación de la intelectualidad, existan aún en nuestro Partido, como veis, hombres que traten de aplicar la antigua teoría dirigida contra la intelectualidad burguesa a nuestra intelectualidad nueva, soviética, que en su esencia es una intelectualidad socialista. Esta gente, resulta, afirma que los obreros y los campesinos, que hasta hace poco trabajaban a la manera stajanovista en las fábricas y en los coljoses, siendo luego enviados a las Escuelas superiores para recibir instrucción, dejan por ello de ser verdaderos hombres y se convierten en hombres de segunda categoría. Resulta que la instrucción es una cosa perjudicial y peligrosa. (*Risas.*) Queremos hacer de todos los obreros y de todos los campesinos hombres cultos e instruídos, y lo conseguiremos con el tiempo. Pero, según el punto de vista de estos extraños camaradas, resulta que semejante proyecto entraña un gran peligro, porque, después de que se hagan cultos e instruídos, los obreros y los campesinos pueden encontrarse frente al peligro de verse incluídos entre las personas de segunda categoría. (*Risa general.*) No está descartado el que, andando el tiempo, estos extraños camaradas pueden llegar a cantar loas al atraso, a la ignorancia, a la incultura y al obscurantismo. Y se comprende: las desviaciones teóricas jamás condujeron, ni pueden conducir a nada bueno.

Este es el estado de cosas, en cuanto al problema de nuestra nueva intelectualidad, la socialista.

* * *

Nuestras tareas en cuanto al fortalecimiento ulterior del Partido son:

1. Mejorar sistemáticamente la composición del Partido, elevando el nivel de conciencia de los miembros del Partido y admitiendo en las filas del Partido, mediante una selección individual, solamente a camaradas probados y entregados a la causa del comunismo.

2. Acercar los órganos dirigentes al trabajo de base, con el fin de que su trabajo directivo sea más concreto y efectivo con menor ajetreo de sesiones y burocratismo.

3. Centralizar la labor de selección de cuadros, cultivándolos solícitamente, estudiando cuidadosamente los méritos y los defectos de los militantes, promover más audazmente a jóvenes militantes, adaptar la labor de selección y de distribución de los cuadros a las necesidades y exigencias de la línea política del Partido.

4. Centralizar la labor de propaganda y agitación del Partido, extender la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, elevar el nivel teórico y el temple político de nuestros cuadros.

* * *

Termino mi informe, camaradas.

He esbozado, en líneas generales, el camino recorrido por nuestro Partido, durante el período que abarca este informe. Los resultados de la actuación del Partido y de su Comité Central, durante este período, son conocidos. Hemos tenido defectos y hemos cometido errores. El Partido y su Comité Central no los han ocultado y han tratado de corregirlos. Tenemos también importantes éxitos y grandes conquistas que no deben subírsenos a la cabeza.

El resultado principal consiste en que la clase obrera de nuestro país, después de haber suprimido la explotación del hombre por el hombre y afianzado el régimen socialista, probó al mundo entero la justicia de su causa. En esto consiste el resultado principal, puesto que reafirma la fe en las fuerzas de la clase obrera y en la inevitabilidad de su triunfo definitivo.

La burguesía de todos los países pregona que el pueblo no puede prescindir de capitalistas y terratenientes, de comerciantes y kulaks. La clase obrera de nuestro país ha demostrado, en la práctica, que el pueblo puede prescindir con éxito de los explotadores.

La burguesía de todos los países pregona que, al destruir el viejo orden burgués, la clase obrera no es capaz de construir nada nuevo en lugar de lo viejo. La clase obrera de nuestro país ha demostrado, en la práctica, que es completamente capaz, no sólo de destruir el viejo régimen, sino también de construir un régimen nuevo, mejor, socialista, y además, un régimen que no conoce las crisis ni el paro forzoso.

La burguesía de todos los países pregona que los campesinos no son capaces de abrazar el camino del socialismo. Los campesinos coljosianos de nuestro país han demostrado, en la práctica, que son capaces de abrazar con éxito el camino del socialismo.

Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan particularmente de conseguir, es extirpar en la clase obrera la fe en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, para perpetuar con ello la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrocado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo. No se podría afirmar que los esfuerzos de la burguesía, en este sentido, hayan sido completamente ineficaces. Es preciso reconocer que la burguesía y sus agentes, dentro de la clase obrera, han logrado en cierta medida, envenenar el alma de la clase obrera con la ponzoña de la duda y de la falta de fe. Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en su triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

¡Viva nuestra victoriosa clase obrera! *(Aplausos.)*

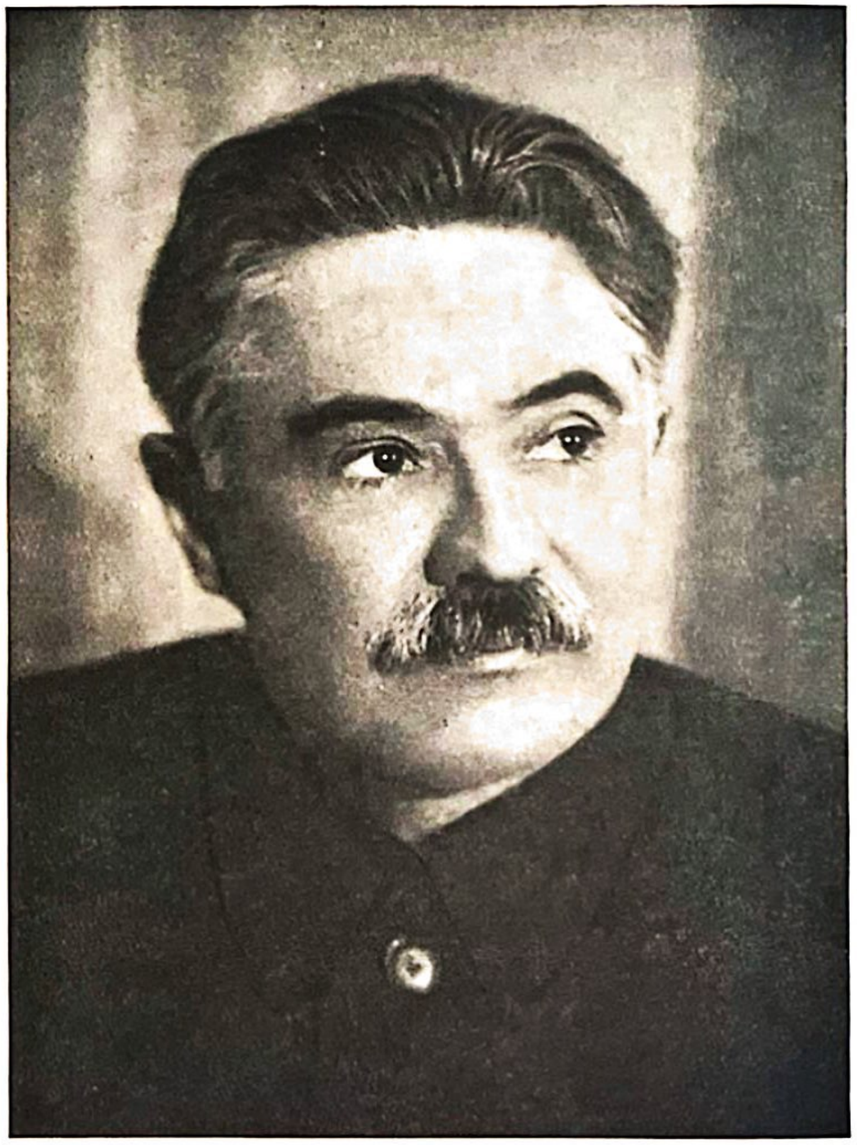
¡Vivan nuestros victoriosos campesinos coljosianos! *(Aplausos.)*

¡Viva nuestra intelectualidad socialista! *(Aplausos.)*

¡Viva la gran fraternidad de los pueblos de nuestro país! *(Aplausos.)*

¡Viva el Partido Comunista bolchevique! (*Aplausos.*)

(Todos los delegados se ponen de pie y saludan al camarada Stalin; prolongada ovación. Exclamaciones: "¡Hurra! ¡Viva el camarada Stalin! ¡Al gran Stalin, hurra! ¡A nuestro querido Stalin, hurra!".)



D. MANUILSKI

INFORME DE LA DELEGACION DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. EN EL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO

(11 de marzo de 1939)

I

CAMBIOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN LA SITUACION INTERNACIONAL

Camaradas:

Durante los cinco años transcurridos entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. se han producido en la vida de las clases sociales, de los pueblos y de los Estados, cambios considerables, que ponen de manifiesto una agudización de todas las contradicciones del sistema capitalista y prueban que se ha hecho aún más hondo el abismo que separa el mundo del socialismo del mundo del capitalismo.

El camarada Stalin, en su informe histórico, que esperaban con impaciencia el Partido, los trabajadores de nuestro país, todos los amigos y todos los enemigos de la U.R.S.S., ha enriquecido con una contribución valiosísima la doctrina marxista-leninista sobre el Estado, ha hecho un análisis marxista, de profundidad insuperable, de la situación internacional, ha formulado de un modo completísimo el resultado del desarrollo socialista de nuestro país y ha trazado las perspectivas grandiosas que se abren ante el pueblo soviético como consecuencia de sus triunfos socialistas. El camarada Stalin ha puesto de manifiesto el gigantesco progreso de la U.R.S.S., logrado cuando se ha solucionado el más difícil de los problèmas de la dictadura del proletariado: la liquidación definitiva dė las clases explotadoras y la incorporación de millones de explotaciones campesinas individuales al sistema socialista. El camarada Stalin ha puesto de manifiesto el crecimiento continuo de la Economía popular socialista. durante estos años, ha mostrado cómo se ha ido elevando constantemente el nivel de vida y de cultura de los trabajadores, cómo se ha afirmado la fraternidad de los pueblos de la U.R.S.S., cómo ha florecido la democracia socialista en el País Soviético, cómo se ha fortalecido la unidad

moral y política del pueblo soviético y ha crecido la potencia y la capacidad de defensa del país de los Soviets. (*Aplausos.*)

El camarada Stalin ha hecho ver cómo la sabia política de paz de la U.R.S.S., unida a la firmeza en la defensa de las fronteras del País Soviético, a la destrucción implacable de la banda de espías y fautores de guerra trotskista-bujarinistas, no sólo respondía a los intereses del pueblo soviético, sino que coincidía con los intereses de todo el proletariado internacional, con los intereses de los pueblos de todos los países.

El informe del camarada Stalin es un jalón histórico, que señala la iniciación de una nueva fase en el desarrollo de la U.R.S.S., la fase en que culmina la construcción de la sociedad sin clases y se pasa gradualmente del socialismo al comunismo. Este enorme triunfo de la U.R.S.S., acontecimiento de significación histórica universal, hace más revolucionarias a las masas trabajadoras de los países capitalistas y provoca el miedo que la reacción mundial siente ante el país que, a pesar de todas las intrigas del cerco capitalista que le rodea, está convirtiendo en realidad el tercer Plan quinquenal staliniano, que representa un nuevo avance gigantesco hacia la victoria total del comunismo.

¿Qué ha sucedido en el mundo capitalista durante los cinco años últimos?

Analizando el estado de la Economía capitalista, dijo en el XVII Congreso del Partido el camarada Stalin, que la depresión que sucedió a la crisis de 1929—1933 no sería una de tantas depresiones, sino una depresión "de tipo especial". Formulando las características de la situación internacional, dijo el camarada Stalin, que la agudización de las contradicciones imperialistas había creado ya una base de choques armados y que evidentemente se avecinaba una nueva guerra imperialista. Este análisis del camarada Stalin ha quedado plenamente confirmado en todos sus puntos.

El nivel de la producción capitalista, que después de la depresión máxima de 1932 alcanzó su punto más alto a mediados de 1937, volvió a descender en 1938 hasta el 91% del nivel correspondiente a 1929. En el período comprendido entre 1929 y 1937, la producción no ha aumentado más que en un 3,5%, mientras que en el ciclo económico 1921—1929, el aumento de la producción fué de un 49,5%. Esto prueba que la depresión que sucedió a la crisis de 1929—1933 fué efectivamente una depresión de tipo especial, a

la que no siguió ni resurgimiento general ni florecimiento de la industria.

Durante los cinco años últimos ha empeorado considerablemente la situación de las masas trabajadoras en los países capitalistas. El capital ataca desenfrenadamente el nivel de vida de los trabajadores, sobre todo en los países de dictadura fascista. Se observa una fuerte baja de salarios y una prolongación de la jornada de trabajo. En Alemania, por ejemplo, a pesar de que han subido enormemente los precios de venta de los artículos alimenticios fundamentales, desde el momento de la instauración de la dictadura fascista, se ha prohibido todo aumento de salarios. Y al mismo tiempo, los diversos descuentos obligatorios, que se deducen del salario por las autoridades fascistas, ascienden al 25—30%. La ley establece una jornada de 10 horas, y de 14 en los ramos industriales de especial importancia, es decir, en toda la industria de guerra y en los trabajos de fortificación. En los llamados "campos de trabajo" trabajan centenares de miles de jóvenes, a cambio de unas gachas y de 50 pfennigs al día. En Italia durante la dictadura fascista ha bajado el nivel de vida de las masas casi en un 50%. Desde la guerra de Abisinia, se observa una considerable disminución en el consumo de los artículos alimenticios fundamentales. En el Japón, la jornada de trabajo llega a ser de 12 y de 16 horas, y hasta los miserables salarios de 1929 han sido reducidos en más de un 16%, por término medio, aunque el coste de la vida ha subido, durante este período, en un 30—40%.

En todos estos cinco años, no ha habido nunca menos de 14 millones de obreros sin trabajo, y a fines de 1938 su número ascendía a 18 millones, sin contar el enorme ejército de millones de jornaleros sin trabajo, ni los obreros en paro parcial, ni los parados de países como India y China, donde habita la mitad de la población del mundo capitalista.

La crisis agraria, que se agudiza de nuevo, sobre todo en los EE.UU., Polonia, Rumania, Yugoeslavia y Hungría, así como en las colonias, lleva a una diferenciación aún más honda en el campo, depauperando a millones de campesinos. Paralelamente, se produce un intenso proceso de ruina de la pequeña burguesía urbana, sobre todo en los países fascistas, donde han quebrado decenas de miles de pequeñas empresas industriales y mercantiles. Sólo en 1938 se han cerrado, en el Japón, 88.305 pequeñas empresas, por falta de materias primas.

Como consecuencia de la crisis económica y de la desproporción cada vez mayor del desarrollo de los países capitalistas, así como por la agravación de la crisis general del capitalismo, se han agudizado, hasta un punto extremo, todas las contradicciones que ya anteriormente existían entre los Estados imperialistas. Se ha agudizado la lucha por los mercados exteriores, por las esferas de influencia, por las colonias, por un nuevo reparto del mundo. Esta lucha se ha hecho, sobre todo, extraordinariamente encarnizada en la cuenca del mar Mediterráneo y en el Océano Pacífico, en la América Latina, en el Sureste y en el Sur de Europa, en las vías de comunicación mundial fundamentales.

Los Estados fascistas, Alemania, Italia y el Japón, han pasado a la ofensiva en el terreno internacional. Los gobernantes fascistas tratan de arreglar sus asuntos, solucionar las dificultades internas del régimen fascista y evitar su bancarrota, saqueando a otros pueblos. Los cabecillas fascistas necesitan guerras, porque no pueden cumplir las promesas demagógicas hechas a las masas, que no quieren cañones, sino mantequilla, no quieren acorazados, sino pan. La guerra es, para ellos, un medio de ahogar el descontento de las masas, un medio de tenerlas sujetas. Necesitan guerras para mantener su "prestigio" ante los ojos de sus propios partidarios.

Los aventureros fascistas se apresuran a pasar a la ofensiva, porque temen el movimiento ascensional del frente popular, el crecimiento de la resistencia de los pueblos frente a la agresión fascista, la agrupación y unión de los pueblos en un frente internacional de lucha contra los fautores fascistas de la guerra. Los gobernantes fascistas intentan adelantarse a la agrupación de las masas populares, quieren asestarles un golpe antes de que estén unidas para rechazar el fascismo. Procuran dividir a los pueblos, sembrar entre ellos la discordia, para atacarlos aisladamente con mayor facilidad. Utilizan hábilmente la obsequiosidad de los círculos gobernantes de Inglaterra y de Francia, haciendo de ellos cómplices de sus fechorías, y con ello no hacen sino comprometerlos aún más y cubrirlos de vergüenza, al intentar apartar de sí mismos la indignación de las masas con esa maniobra pérfida.

Los gobernantes fascistas tratan de utilizar el miedo de la burguesía de los demás países capitalistas ante el socialismo y ante la clase obrera, con objeto de apoyarse en ellas para atacar a los pueblos de esos mismos países burgueses. Para conseguir estos objetivos de rapiña, ponen en juego el soborno, el engaño, el chantaje y las amenazas. Antes de lanzar los ejércitos de ocupación sobre un terri-

torio ajeno, mandan allí el ejército de sus espías. Los mandan a todas partes, a los EE.UU., a Inglaterra, a Francia y a otros países. Sostienen en Francia las bandas de *cagoulards* y organizan por medio de ellas una serie de atentados. Forman bandas dedicadas a la diversión en Rumania, donde llevan a cabo una serie de atentados terroristas; hacen una amplia labor de descomposición en Polonia, preparando su desmembración. En los países del Báltico, en Finlandia y Hungría, en Eslovaquia y en los Balcanes, forman grupos armados clandestinos. Fabrican "sublevaciones" en el interior, como ha sucedido, no sólo en Austria y en la región Sudete, sino también en Méjico, en el Brasil y en el Perú.

Pero la labor de zapa de los agentes del bloque de agresores fascistas adquiere una amplitud peculiar en las colonias inglesas y francesas. Organizan la insurrección en Palestina, forman un "cuerpo nacional de voluntarios" de carácter semimilitar en la India, organizan grupos militares fascistas en el Africa del Sur, proporcionan armas y dinero a los señores feudales de los países árabes. Por todas partes siembran el desorden, con objeto de descomponer y debilitar aún antes de la guerra a sus posibles adversarios.

Más interesado que nadie en un nuevo reparto del mundo, impuesto por la fuerza, el bloque agresor de Estados fascistas va precipitando a los pueblos a una nueva guerra imperialista. Italia invade en 1935 Abisinia, en 1936 comienza la intervención de Alemania y de Italia en España, en 1937 el militarismo japonés pasa de la ocupación de Manchuria a una guerra que tiene por objeto conquistar toda China y eliminar de China a los EE.UU., a Inglaterra y a Francia. En marzo de 1938 Alemania ocupa Austria, en septiembre de 1938 desmiembra Checoeslovaquia.

¿Hubiera sido posible todo esto sin la condescendencia de los gobiernos capitalistas de otras grandes potencias ante la agresión del fascismo alemán e italiano y de los militaristas fascistas japoneses? Claro que no. Ha sido posible, porque el bloque de agresores fascistas ha contado y cuenta con la ayuda de las fuerzas de la reacción mundial, de los elementos reaccionarios de la burguesía francesa y, sobre todo, de la inglesa. Estos elementos acarician la idea de utilizar al fascismo alemán como fuerza de choque de la reacción contra la U.R.S.S., la idea de hacer del fascismo alemán el gendarme que se enfrente con la clase obrera internacional, con el frente popular y con el movimiento de liberación nacional de los pueblos esclavizados.

El plan de la burguesía reaccionaria inglesa consiste en lo siguiente: primero, sacrificar ante el fascismo alemán los pequeños

Estados del Sureste de Europa, orientando a Alemania hacia el Este, contra la U.R.S.S.; tratan de entorpecer, por medio de esta guerra contrarrevolucionaria, los éxitos ulteriores del socialismo y la victoria del comunismo en la U.R.S.S. y librarse de las pretensiones imperialistas de Alemania sobre las colonias inglesas. Pero al mismo tiempo, la reacción inglesa hubiera querido que los dientes del imperialismo alemán se rompieran en la U.R.S.S., que Alemania quedara debilitada para largos años, manteniéndose así en favor del imperialismo inglés la situación dominante en Europa. Segundo, la reacción inglesa trata de repartirse con Italia, la España y las esferas de influencia en el Mediterráneo *a cuenta de Francia,* trata de conseguir, con miras al "equilibrio" imperialista en Europa, un acuerdo con Italia, apartándola de su unión con Alemania. Tercero, en Extremo Oriente, los reaccionarios ingleses sueñan con un reparto de China. Ahora permiten que el Japón arruine y debilite a China, pero al mismo tiempo, no impiden el agotamiento económico y militar del Japón, con objeto de poder actuar más tarde como árbitros para establecer una "paz de Munich" en Extremo Oriente. Y cuarto, la reacción inglesa no quiere permitir el hundimiento del régimen fascista ni en Alemania, ni en Italia ni en el Japón, quiere ayudar a los gobiernos de estos países a salvarse de la bancarrota financiera, concediéndoles créditos y poniendo de este modo a los Estados fascistas en una cierta dependencia del imperialismo inglés.

Ya en 1927, decía el camarada Stalin en un artículo titulado "Observaciones sobre temas contemporáneos":

> *"El capitalismo inglés ha sido, es y será siempre el más rabioso verdugo de las revoluciones populares. Desde la gran revolución francesa de fines del siglo XVIII hasta la revolución china actual, la burguesía inglesa ha estado siempre, y continúa estándolo, en las primeras filas de los aniquiladores del movimiento de liberación de la Humanidad. . . Pero la burguesía inglesa no gusta de hacer la guerra con sus propias manos. Ha preferido siempre la guerra hecha por manos ajenas".*

Pero con sus planes de rapiña, la burguesía reaccionaria inglesa cava su propia fosa. Apoyando subrepticiamente la agresión japonesa en China, prepara la eliminación de Inglaterra del Extremo Oriente; con sus concesiones al fascismo italiano, la pérdida de las posiciones inglesas en el Mediterráneo y con la concesión de empréstitos a los agresores fascistas fortalece su potencia militar y aumenta las probabilidades de su propia derrota. Fortaleciendo el fascismo alemán, prepara el reparto de su propio imperio. Con sus planes de agresión a la U.R.S.S. prepara la ruina, no sólo para el fascismo, sino para todo el sistema capitalista. (*Aplausos.*)

El acuerdo de Munich es el primer intento serio de aplicar en la práctica este plan maquiavélico, pero desesperado, de la burguesía reaccionaria inglesa. Los conjurados reaccionarios de Munich no han traído a la Humanidad la paz, sino una nueva guerra imperialista mundial. Han liquidado en Munich hasta el endeble "equilibrio" europeo, que limitaba en cierto modo los planes de rapiña de los agresores fascistas. Bajo la presión de Alemania y de Italia, las camarillas de reaccionarios franceses, que se arrastran a la cola de la reacción inglesa, han deshecho con sus propias manos el sistema de alianzas que ellos mismos crearon después de la guerra imperialista mundial de 1914—1918, preparando así la conversión de Francia en una potencia de segundo orden.

Los conjurados de Munich han puesto fin al sistema de seguridad colectiva y han apartado definitivamente la Sociedad de las Naciones, que ellos mismos habían creado, de la solución de los problemas más importantes de la política europea y mundial. Han dejado las manos libres a los agresores, permitiendo que el fascismo italiano ocupara Cataluña y que el militarismo fascista japonés se apoderara de Cantón y de la isla de Hainán, creando una amenaza a los dominios franceses e ingleses en Extremo Oriente.

Los "pacificadores" de Munich han elevado la fiebre de armamentos de los Estados capitalistas. Después de Munich se observa un nuevo salto en los armamentos de Alemania, cuyos gastos militares se han hecho treinta y dos veces mayores en el período de la dictadura fascista, y en Italia, donde, durante la guerra en Abisinia, se han cuadruplicado. En el Japón, los gastos militares, en comparación con 1936—1937, han aumentado en más de cinco veces y media, en Inglaterra se han triplicado y en Francia han rebasado el triple.

* * *

Pero las pretensiones imperialistas de las aves de rapiña fascistas tropiezan con la oposición de ciertos Estados capitalistas, de una parte considerable de las clases dirigentes de los países cuyos gobiernos capitulan ante los agresores fascistas. *El más importante de los Estados capitalistas* del mundo, los EE.UU., forma con los Estados suramericanos un bloque de resistencia a la expansión fascista para defender sus intereses en los países de América Latina contra Alemania, Italia y el Japón, que intentan introducirse allí y van

penetrando rápidamente, en defensa de sus posiciones en las islas Filipinas, en China y en el Océano Pacífico contra el Japón. De este modo imprimen los EE.UU. mayor actividad a la resistencia frente a los planes de los agresores fascistas en otros puntos del mundo y, entre ellos, en Europa.

En Inglaterra, el temor por la integridad del imperio, amenazada por el fascismo alemán, impele al campo de la oposición, frente al actual gobierno conservador, incluso a una parte de los círculos imperialistas, a políticos como Duff Cooper, Eden y Churchill. Las pretensiones de rapiña del fascismo alemán e italiano asustan a una parte de la burguesía francesa y dan más fuerza a la posición de los partidarios de la resistencia al fascismo. En Polonia, crece la inquietud ante la amenaza de su desmembración por Alemania. En Hungría, adquiere cada vez más fuerza la oposición al avasallamiento del país por el fascismo alemán.

Al mismo tiempo crece la indignación de las masas populares de Checoeslovaquia y de Austria, oprimidas por los agresores fascistas, crece la alarma de los pueblos amenazados por la agresión fascista en los Balcanes y se intensifica el movimiento de las colonias, cuyos pueblos no quieren ser moneda de cambio en las transacciones de la rapacidad imperialista. En una serie de países, amenazados por la invasión fascista, van madurando los elementos de un frente nacional.

* * *

Por tanto, camaradas, en estos cinco años se ha abierto aún más el abismo que separa el socialismo triunfante del capitalismo parasitario en putrefacción. La U.R.S.S. asciende hacia las cumbres de la sociedad sin clases, hacia el comunismo. El mundo capitalista rueda hacia abajo, hacia las crisis económicas, hacia la reacción y hacia las guerras. Esto significa que la crisis general del sistema capitalista se hace más profunda. Y cuanto más se enreda el capitalismo en sus contradicciones, tanto más desesperadas son las medidas a que acude, tratando de salir del atolladero. Por ello, se ha hecho más encarnizada la ofensiva del capital contra los trabajadores, más terrible el terror fascista; por ello, el fascismo ha pasado al ataque en el terreno internacional; por ello, se ha desencadenado la nueva guerra imperialista. Como consecuencia, ha aumentado también el peligro de un ataque armado extranjero al país del socialismo, cuya significación como *baluarte de paz y de resistencia a las invasiones y a las guerras imperialistas crece enormemente en la conciencia de los millones de trabajadores de los países capitalistas.*

II

LUCHA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS POR EL FRENTE UNICO Y POR EL FRENTE POPULAR

A medida que el fascismo va pasando a la ofensiva en el interior de diversos países y en el terreno internacional, el movimiento antifascista crece, se extiende y adquiere un carácter cada vez más internacional. Grandes combates antifascistas de los trabajadores llenan los cinco años que median entre el XVII y el XVIII Congreso. Es la gigantesca lucha del trabajo contra el capital, de las fuerzas del progreso contra las oscuras fuerzas de la reacción. Es un período de lucha de los Partidos Comunistas por la unidad de acción de la clase obrera, por la unidad del movimiento sindical, por el frente popular antifascista. Es la formación del frente popular en Francia. Es la extensión del movimiento democrático en el continente americano (en América del Norte y del Sur.) Es un período de formación y desarollo del frente nacional en una serie de países coloniales y dependientes. *Pero, ante todo, es el período de guerra nacional y revolucionaria del heroico pueblo español, de guerra de liberación nacional del gran pueblo chino contra la invasión de las aves de rapiña imperialistas.*

Recordaréis, camaradas, cómo después que el fascismo llegó al Poder en Alemania, en 1933, levantaron la cabeza los fascistas en otros países capitalistas y se apresuraron a pasar al ataque, creyendo que las masas populares retrocederían ante ellos sin lucha, como en Alemania. Pero recordaréis también que precisamente el triunfo del fascismo alemán desencadenó, un año más tarde, un poderoso movimiento antifascista en todo el mundo. En febrero de 1934, los obreros contestan a la ofensiva del fascismo en Francia con una huelga general, que se extiende a cuatro millones de hombres, en Austria los obreros empuñan las armas y en España, en octubre del mismo año,

pelean durante dos semanas los mineros asturianos. En todas partes, la fuerza motriz de esta resistencia de masas al fascismo la representaban los Partidos Comunistas, que en el proceso de la lucha iban forjando la unidad de acción de la clase obrera, la unidad de acción de todos los trabajadores.

Poniendo en práctica el gran plan estratégico leninista-stalinista de unificación de las fuerzas del proletariado y de atracción de sus aliados al lado de la clase obrera, la Internacional Comunista, en su VII Congreso, propone en el informe del camarada Dimitrov, para luchar con la ofensiva del capital, con el fascismo y con la inminente guerra imperialista, la táctica del frente único obrero y del frente popular antifascista. Las palabras del camarada Dimitrov, fiel discípulo del camarada Stalin, que supo mantener en alto la bandera del comunismo en Leipzig, tuvieron un cálido eco entre los trabajadores de los países capitalistas.

¿Cuáles fueron los resultados inmediatos del movimiento antifascista iniciado en casi todos los países capitalistas? Las masas trabajadoras de *Francia,* con una huelga general, con manifestaciones de masas que llegaron a abarcar un millón de personas tan sólo en la ciudad de París, hicieron fracasar el putch fascista de 6 de febrero de 1934, consiguieron la ley de disolución de las ligas armadas fascistas, establecieron, en el proceso de la lucha antifascista, el frente único obrero y popular. Como resultado del grandioso movimiento huelguístico del verano de 1936, al que acompañó la ocupación de empresas, la clase obrera obtuvo la semana de 40 horas, un aumento hasta de un 30% en los salarios, vacaciones pagadas por los patronos, contratos colectivos, consiguió que los patronos reconocieran los sindicatos en las empresas. Se logró la unión de los sindicatos, que en el transcurso de unos cuantos meses hizo que el número de afiliados de la Confederación General del Trabajo pasara de 900.000 a 4 millones, multiplicó por siete el número de miembros del Partido Comunista e hizo que creciera su influencia sobre las amplias masas trabajadoras, con lo cual éstas se han fortalecido en la lucha contra el fascismo.

En los EE.UU. el movimiento antifascista ha quitado de en medio a demagogos fascistas como el pastor Coughlin; de la reaccionaria Federación Americana del Trabajo se ha separado el ala izquierda, el llamado Comité de los sindicatos de producción, que ha encabezado el paso de la mayor parte del movimiento obrero americano a posiciones de lucha de clases. Aprovechando el mejoramiento de la coyuntura económica, la clase obrera ha ido a una serie de grandes

huelgas, que en la mayoría de los casos han terminado con la victoria de los obreros. Han estado en huelga un millón de obreros textiles, 400.000 mineros, obreros de otros ramos de la industria; se han declarado en huelga, como manifestación contra la guerra inminente, medio millón de estudiantes. Se extiende el movimiento democrático, que ha obtenido un enorme triunfo en las elecciones presidenciales. Sobre la ola de este movimiento crece el Partido Comunista de los EE.UU.

En España, como resultado de la lucha armada de Asturias, que trae consigo huelgas de masas y enormes manifestaciones, cae el Gobierno Lerroux-Gil Robles. El frente popular obtiene, el 16 de febrero de 1936, una gran victoria en las elecciones.

En Inglaterra, en Holanda, en Bélgica y en Rumania, los aspirantes a dictadores fascistas, todos los Mosley, Mussert, Degrelle y Codreanu ruedan precipitadamente hacia el abismo.

En Méjico, Cuba y Chile, vence el movimiento democrático, se crean sindicatos de masas: cerca de 800.000 obreros se unen en la Confederación Mejicana del Trabajo, 400.000, en la cubana, 200.000, en la Confederación sindical de Chile.

En China, asciende tempestuosamente el movimiento de las masas populares por la libertad, la independencia y la unificación del país, por el establecimiento en él de un régimen democrático, por su renacimiento económico, político y nacional.

En la India, se extiende el movimiento de huelgas. Una sola huelga de tres meses ha abarcado 225.000 obreros de la industria de yute en Bengala. Se afirma el movimiento nacional contra la constitución reaccionaria de 1935. En los dos años de 1937 y 1938, el número de miembros del Congreso Nacional pasa de 630.000 a 4.000.000.

En las colonias francesas, Indochina, Argel, Túnez y Siria, como resultado de la victoria del frente popular en Francia, las masas trabajadoras de esos países coloniales consiguen ciertas libertades democráticas. Lo mismo que en la India, se forma en estos países un frente nacional de lucha contra la opresión imperialista.

La burguesía reaccionaria, asustada por la amplitud que ha alcanzado el movimiento antifascista, opone una resistencia furiosa a la extensión del frente único obrero y del frente popular. En Francia, por medio del sabotaje en la producción, por medio de la exportación de capitales y de oro al extranjero, del alza forzada de precios, de maniobras con la desvalorización del franco, trata de desprestigiar el frente popular y prepara la capitulación del Gobierno, que es apoyado por él. En España, los terratenientes preparan el hambre, de-

jando las tierras sin sembrar, los banqueros y capitalistas organizan la ruina económica, los generales traman la sublevación para terminar con el frente popular. En China, los agentes japoneses procuran incitar al Kuomintang contra los Soviets chinos, atizan por todos los procedimientos posibles la guerra intestina, para romper, a cualquier precio, el frente nacional que está forjándose.

Sin embargo, cada día se pone más claramente de manifiesto que la reacción no puede con sus fuerzas internas ni acabar con el frente popular de Francia o de España, ni hacer fracasar el movimiento de liberación nacional del pueblo chino. Viene en su auxilio la reacción mundial. Los círculos reaccionarios de la burguesía inglesa ejercen una presión monstruosa sobre la política interior y exterior de Francia, para orientarla en el sentido que desean. En España, el fascismo alemán e italiano pasa abiertamente a una intervención armada. En Extremo Oriente, el militarismo japonés inicia una gran guerra contra el pueblo chino.

Los pueblos que han sido víctimas de la agresión, oponen una resistencia armada. Comienza el período de la heroica lucha del pueblo español y del pueblo chino contra los invasores extranjeros. Esta lucha es el acontecimiento más importante que se ha producido en la vida de los pueblos después de la Gran Revolución Socialista y de sus grandiosas victorias, después de los movimientos revolucionarios de 1918—1923 en Europa. La significación de esta lucha es enorme. Atenaza las fuerzas de los agresores, detiene la extensión de la segunda guerra imperialista, facilita la lucha del proletariado mundial contra sus explotadores y ayuda al movimiento antifascista en todos los países.

Preparando el motín de generales en España, los fascistas alemanes e italianos daban por descontada una victoria rápida y fácil. Creían que en España podía repetirse la bufonada de la marcha sobre Roma en 1922. Creían que no sería más que una nueva cuartelada militar, una de las muchas de la historia de España, que terminaría en el plazo de una noche con la victoria del general, que hacía esfuerzos por encaramarse al pedestal de dictador fascista. Con su lucha heroica, el pueblo español ha demostrado que está quedando atrás el tiempo de las victorias fáciles para el fascismo. La intervención en España ha costado al fascismo alemán e italiano cerca de mil millones de dólares, un gasto enorme de material de guerra, considerables pérdidas de reservas humanas y de cuadros ya instruídos del ejército.

Casi tres años, el pueblo español, mal armado, traicionado por los

llamados Estados democráticoburgueses, prosigue una lucha desigual y heroica por su independencia, por la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva. (*Aplausos.*) Ha luchado en esta guerra contra la intervención armada de dos grandes Estados imperialistas, la Italia y Alemania fascistas, y contra la intervención encubierta de la reacción mundial, que ha bloqueado la República española bajo la consigna hipócrita de la "política de no intervención", en Europa, y la política de "aislamiento", en América.

La República ha tenido que superar, en este período, inauditas dificultades. La República no tenía ejército: bajo el fuego del enemigo ha ido creando el ejército popular, que ha escrito en la historia de la guerra revolucionaria y nacional del pueblo español páginas como los combates de Madrid, de Guadalajara, del Jarama y del Ebro. La República no tenía cuadros de mando: en el mismo proceso de la lucha se han forjado miles de aguerridos jefes y de gloriosos comisarios políticos; del fondo del pueblo han salido hombres como Modesto y Líster, cuyos nombres pronuncian con cariño y respeto todos los antifascistas honrados y con odio todos los enemigos del pueblo español. La República no tenía industria de guerra: la ha ido formando sobre la marcha. Viejos y jóvenes, madres y muchachas españolas han puesto toda su alma en esta labor. La República no tenía fortificaciones: el pueblo español cogía el pico y fortificaba los frentes de los ejércitos republicanos.

¿Cómo se explica el milagro de que la República española, en una península relativamente poco extensa, haya podido sostenerse tanto tiempo a pesar del bloqueo y de la enorme superioridad del enemigo en armamento? El milagro ha sido posible porque se había establecido la unidad de acción de la clase obrera, porque se había forjado una estrecha alianza de la clase obrera con los campesinos, porque las masas populares de España estaban unificadas por el frente popular antifascista, porque este frente estaba afirmado por el Partido Comunista, que ha crecido hasta llegar a ser una gran fuerza política, porque el pueblo español contaba con el apoyo internacional de los trabajadores y, ante todo, con el apoyo político de los pueblos de la U.R.S.S. y del padre de todos los trabajadores, camarada Stalin. (*Clamorosos aplausos.*)

Casi tres años seguidos, la lucha del pueblo español ha tenido concentrada sobre sí la atención de todo el mundo. Ha producido la admiración general de millones de gentes trabajadoras y una rabia salvaje de la reacción mundial. Con su ejemplo, el pueblo español ha llamado a todos los demás pueblos a la resistencia frente a los inicia-

dores fascistas de la guerra, ha dado mayor cohesión a las fuerzas que representan la paz y la libertad en todos los países capitalistas. Alrededor de la España republicana se ha formado un amplio movimiento de solidaridad de masas, movimiento que se extiende a casi todos los países del mundo. Es el movimiento de solidaridad más poderoso de los trabajadores después de la intervención imperialista contra el país de los Soviets. Adquiere diversas formas, desde las colectas de dinero, mítines y manifestaciones de masas, desde la creación de comités de defensa de España, hasta las huelgas políticas y la organización de grupos de voluntarios. Las manifestaciones adquieren proporciones nunca vistas en los países de la América Latina, y en la remota India se celebra el día de solidaridad popular con la España republicana.

El movimiento de solidaridad con el pueblo español penetra en los países fascistas. En Italia, los antifascistas recogen dinero clandestinamente, publican millares de octavillas, pintan por las noches letreros antifascistas en las paredes de las casas; son cada vez más frecuentes los sabotajes en las fábricas de guerra, los casos de soldados que se niegan a ir a luchar contra la España republicana.

En todos los países este movimiento de solidaridad se transforma en lucha de los trabajadores contra el fascismo en su propio país, en lucha internacional de las fuerzas antifascistas contra la reacción mundial. El auxilio a la España republicana sirve de plataforma a la formación espontánea del frente único obrero internacional.

En otro extremo del globo, el pueblo más grande del mundo, los 450 millones de hombres de un país enorme, a los que siempre humillaron, maltrataron, despojaron y ultrajaron los bandidos imperialistas, se ha levantado en defensa de su país y de su independencia nacional. La guerra de China es la más importante de las guerras de liberación nacional en un país semicolonial que conoce la historia. Su importancia es aún mayor por el hecho de que en ella el pueblo chino combate contra un Estado imperialista que desempeña el papel de gendarme de toda la reacción mundial en Extremo Oriente. En el proceso de esta lucha, el pueblo chino ha logrado poner término a las discordias intestinas que desgarraban el país, va forjando la unidad de toda la nación, que es lo que más han temido siempre los imperialistas. La guerra de China contra el imperialismo japonés adquiere un carácter cada vez más marcado de guerra nacional. A pesar de la superioridad técnico-militar del Japón, el pueblo chino opone al enemigo una resistencia tenaz, le ataca por retaguardia, lo envuelve con sus destacamentos de guerrilleros, destruye las líneas de comunicaciones de los japoneses, agota y socava las fuerzas del enemigo con *una guerra de extenuación.*

La guerra contra China le ha costado al Japón 2.500 millones de dólares americanos y, sin embargo, el militarismo fascista japonés no ha conseguido hacerse dueño de China. Las fuerzas japonesas ocupan las líneas de los ferrocarriles y los centros urbanos, pero el enorme territorio del país, con el pueblo chino que lo habita, continúan estando bajo la autoridad del Gobierno nacional chino. En la retaguardia de la ocupación japonesa sigue dirigiendo la administración china, continúan en vigor las leyes chinas y se hacen movilizaciones para engrosar las filas del ejército nacional chino. De boca en boca corre la consigna de la guerra nacional: "Si muere el padre en la lucha, ocupará el hijo su puesto, otro hermano sustituirá al hermano caído, la mujer sustituirá a su marido muerto".

La tenacidad de la resistencia del pueblo chino hace cada vez más revolucionarias a las masas trabajadoras del Japón, que gimen bajo el yugo de la falta de derechos, de una explotación monstruosa, de una insoportable carga de impuestos. Las dificultades con que tropiezan los militaristas japoneses fomentan el desarrollo de tendencias oposicionistas en todos los sectores del pueblo y agudizan las contradicciones, incluso en el seno de las clases dominantes. Se extiende el movimiento huelguístico, aumenta el descontento de las masas trabajadoras japonesas ante esta guerra que se hace tan larga. Los soldados japoneses, agotados por combates ininterrumpidos, colocados cara a cara con un pueblo que defiende su patria, empiezan a perder la paciencia. Cada vez se observan con más frecuencia síntomas de insubordinación en el ejército de los invasores japoneses. Pero no sólo descompone el pueblo chino con su heroica lucha el ejército y la retaguardia del Japón, sino que pone en movimiento las masas populares de Asia y despierta a todos los pueblos coloniales. Creando el frente nacional antijaponés, pone con este ejemplo en manos de los pueblos coloniales oprimidos un arma poderosa para su liberación nacional, un arma probada en la experiencia de un país inmenso, en la experiencia de millones de seres.

"Claro está que la heroica lucha del pueblo chino y de su ejército contra los invasores japoneses, el formidable movimiento nacional de China, las gigantescas reservas de hombres y de territorio de este país y, finalmente, la decisión del Gobierno nacional chino de mantener la lucha de liberación de China hasta el final, hasta arrojar al último invasor al otro lado de las fronteras del

país, son otros tantos testimonios indudables de que los imperialistas japoneses no han podido ni podrán hacerse con China" (Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Compendio, págs. 389—390, Ed. en L. E., Moscú).

Pero cuanto más se prolongaba la intervención en España y la guerra en China, tanto más intranquila se sentía la reacción mundial. La contienda entre el fascismo y las fuerzas antifascistas amenazaba con no terminar en favor de los agresores fascistas. Se elevaban las protestas de la población contra las aventuras militares de los gobiernos fascistas. Cada vez con más frecuencia y más abiertamente se oye decir entre las masas: "¿Adónde nos llevan?". El aislamiento interior del fascismo y el estrechamiento de su base social son cada día más evidentes. En Alemania, crece la indignación de los obreros por su terrible situación económica, por el establecimiento de la jornada de 14 horas, por la falta de derechos, por su adscripción a las fábricas como siervos, crece el descontento de los campesinos por la intervención descarada de las autoridades fascistas en su economía, por el saqueo de que les hacen víctimas los grandes y pequeños "führers". También está descontenta la pequeña burguesía, porque los gobernantes fascistas la empujan a sabiendas hacia el abismo de la ruina para disponer de mano de obra barata, y se ponen en movimiento las masas católicas, que son objeto de escarnio del fascismo; crece la oposición en las filas del Reichswehr, que teme la derrota en la guerra que prepara el fascismo; crece la indignación del pueblo alemán contra las concusiones, contra el pillaje, contra la arbitrariedad de la corrompida burocracia fascista. La Gestapo contesta a esta ola de descontento con nuevas salvajes represiones, con el rollo y el hacha, con los pogroms de hebreos, que resucitan los tenebrosos tiempos de la Edad Media. Himmler, el jefe de la Gestapo, exige que se refuercen las secciones de asalto para intensificar la lucha en el "teatro interior de las operaciones militares":

Tratando de ayudar al fascismo alemán a solucionar las dificultades con que tropieza en el interior y de afianzar su posición en la lucha contra las fuerzas antifascistas, los reaccionarios ingleses le dejan pasar a Austria, le abren obsequiosamente las puertas de Checoeslovaquia. Preparando Munich, ejercen juntamente con los reaccionarios franceses una presión sobre el gobierno checoeslovaco, exigiendo que capitule y que proceda "a la austriaca". El pueblo checo, su ejército, querían proceder a la española. La movilización parcial en Francia y en Inglaterra, hecha para engañar a las masas,

se transforma en una manifestación de sentimientos antifascistas, mientras que en Alemania la movilización evidencia que la indignación contra los gobernantes fascistas, verdaderos fautores de guerra, se ha extendido a las más amplias capas del pueblo.

El arreglo de Munich, por el que se ha sacrificado a Checoeslovaquia en aras del fascismo alemán, ha sido una conjuración de la reacción contra la clase obrera internacional, contra el movimiento antifascista en todos los países, contra la paz y la libertad de todos los pueblos. Ha sido una conjuración contra la República española. La ocupación de Cataluña por los invasores ha sido consecuencia directa de Munich. Esta ocupación se ha preparado no sólo en Roma y en Berlín, sino en Londres y en París. Todo el mundo sabía que, una vez conseguida la capitulación de Praga, los de Munich se arrojarían sobre la España republicana. Munich ha dejado plena y enteramente libres las manos al fascismo alemán e italiano en lo que toca a la intervención en España.

Después de la ocupación de Cataluña por los invasores italogermanos, los reaccionarios franceses e ingleses se han quitado la careta. De la intervención encubierta han pasado a la intervención abierta. Cumpliendo las órdenes de Berlín y de Roma, se han apresurado a reconocer a Franco. Han organizado un acto de traición entregando la base naval de la isla de Menorca a los invasores germano-italianos. Los reaccionarios franceses, que se negaban sistemáticamente a entregar al Gobierno legítimo de la República española las reservas de oro que estaban en Francia, se lo han ofrecido obsequiosamente a Franco, hechura de la reacción mundial. Los banqueros ingleses, con el beneplácito de los círculos conservadores de Inglaterra, se han declarado dispuestos a conceder un empréstito a los rebeldes españoles para cubrir los gastos de la intervención germano-italiana y salvar a los fascistas españoles de la quiebra de su régimen interior. Y aún más: valiéndose de la ayuda de elementos traidores de la misma España, la reacción anglo-francesa ha organizado el golpe de Estado contrarrevolucionario en Madrid y en Cartagena, para hacer fracasar, en el momento más difícil de la lucha del pueblo español, su resistencia a la intervención.

Pero la reacción mundial no conseguirá poner de rodillas al pueblo español. Sólo un loco podría pensar que ese pueblo orgulloso y amante de la libertad se resignará a la dependencia colonial de su país que le prepara la reacción mundial; que doblará sumiso la espalda ante el traidor Franco, aventurero y agente del fascismo extranjero. Sobre la espalda del pueblo español no han podido soste-

nerse, a pesar de todo el apoyo de la reacción mundial, ni los reyes, ni los dictadores, ni los Alfonsos, ni los Primo de Rivera. ¿Cómo podría sostenerse un monstruo que ha deshecho con la artillería alemana las ciudades y los pueblos españoles, que ha asesinado con bombas italianas a miles de mujeres y niños españoles, un verdugo que ha inundado España de sangre, rechazado y maldecido por el pueblo español? (*Se oyen voces: "¡Muy bien!". Aplausos.)*

La reacción mundial no conseguirá borrar de la conciencia del pueblo español cerca de tres años de heroica lucha contra los conquistadores extranjeros. Ese pueblo ha conocido días mejores. Ha tenido armas en sus manos. Ha sembrado las tierras de los señores, ha organizado él mismo la producción en las fábricas y talleres, ha conocido la vida de la libertad. Un pueblo así no será dominado nunca. (*Clamorosos aplausos.*) Sus sacrificios serán cien veces compensados y quedarán siempre, para la conciencia de los trabajadores, como un oprobio indeleble y eterno, no sólo de los gobiernos fascistas, sino de sus cómplices ingleses y franceses, de todas las clases explotadoras; levantarán contra ellos una tempestad de odio popular, convertirán la indignación revolucionaria de las masas en grandes actos revolucionarios de los pueblos. No crean los reaccionarios franceses que, valiéndose de su política de traición en relación con la España republicana, terminarán con el movimiento obrero y antifascista en Francia. Es verdad que con esa política abominable han dado alas a todos los enemigos del frente popular. Han salido a la superficie agentes de la burguesía que se habían infiltrado en las filas del frente popular para hacerlo saltar por dentro. Han levantado la cabeza todos los elementos partidarios de la capitulación que la corriente del movimiento revolucionario había llevado a las playas del antifascismo. Todos estos enemigos del frente popular han comenzado a actuar descaradamente. Disparan sobre los comunistas en Madrid, exigen que se rompa el frente único obrero en Francia, tratan de conseguir la liquidación del movimiento de frente popular en otros países. Limpio de esta escoria de traidores y capituladores, el movimiento antifascista no quedará sino más fuerte y con mayor capacidad combativa.

La política de traición de Munich ha puesto en movimiento a sectores que hasta ahora estaban al margen de la lucha política, ha servido de punto de partida a una concentración de fuerzas, más amplia que el frente popular, contra la reacción mundial, ha dado un nuevo impulso al desarrollo del movimiento antifascista en todo el mundo, y, ante todo, en Inglaterra, y acelera en la conciencia de las masas el proceso de maduración de la idea del asalto al capitalismo.

Pero, ¿hubiera sido posible, camaradas, hacer fracasar la conjuración de la reacción mundial contra la República española? Indudablemente, era posible. Hubiera sido posible, si desde el primer momento de lucha revolucionaria nacional del pueblo español, el proletariado internacional hubiera unificado sus fuerzas, si la dirección de la II Internacional hubiera aceptado la proposición de la Internacional Comunista, con objeto de establecer una unidad de acción para luchar contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra las guerras imperialistas.

En el transcurso de los cinco años últimos, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha repetido diez veces esta misma proposición de unidad de acción. ¿Y qué nos contestaban los líderes reaccionarios de la Internacional Socialista? Contestaban que para una unidad internacional de acción es previamente indispensable la realización de un frente único en cada uno de los diversos países. Las secciones de la I.C. se dirigieron a cada uno de los partidos socialdemócratas, pero los líderes de estos partidos contestaban que ante todo había que conseguir el acuerdo en terreno internacional. En plena lucha en Asturias, los líderes de la II Internacional propusieron cínicamente a la Internacional Comunista esperar unos cuantos meses hasta que se reuniera su Comité Ejecutivo. Se reunía el Comité Ejecutivo, la mayoría de sus secciones votaba por la unidad de acción internacional, pero los laboristas ingleses estaban en contra de la unidad de acción. Y la mayoría se sometía a la voluntad de los Citrine y de los Morrison, se sometía a la voluntad de la burguesía reaccionaria inglesa, que estaba a sus espaldas.

Y, sin embargo, uniendo sus fuerzas, el proletariado internacional hubiera podido conseguir la apertura de las fronteras de la España republicana, hubiera podido impedir su bloqueo, hubiera ayudado al pueblo español a vencer, evitando con ello la ocupación de Austria y la desmembración de Checoeslovaquia; hubiera podido impedir hasta la posibilidad de la conjuración de Munich. Podía haber conseguido la derrota del fascismo italiano en Abisinia, haber obligado a los gobiernos burgueses a aplicar en la práctica las sanciones impuestas por la Sociedad de Naciones. Podía haber levantado la opinión pública mundial contra el Japón, podía haber impedido el aprovisionamiento del Japón en materias primas, en armamento, podía haber colocado a los militaristas japoneses en una situación sin salida. Pero no eran estos los deseos de los capituladores de la II Internacional, que temen más una victoria del frente popular que la victoria del fascismo.

¿Es posible todavía impedir que se siga extendiendo la segunda guerra imperialista, es posible infligir una derrota al fascismo? Sí, es posible, aunque es ahora más difícil que antes.

¿Qué hace falta ahora para derrotar a los agresores fascistas?

En primer lugar, hay que luchar enérgicamente contra los capituladores, hasta desenmascararlos por completo, hasta aislarlos y deshacerlos. Los capituladores, no sólo son conciliadores con la burguesía, sino con la parte más reaccionaria de ella, son conciliadores con el fascismo. Los capituladores son los agentes del fascismo en el seno del movimiento obrero, agentes que, para conseguir el engaño de las masas, se presentan con la careta del "pacifismo". Los líderes reaccionarios de la socialdemocracia han puesto, en 1933, las masas populares de Alemania bajo el hacha de la dictadura fascista, engañándolas con la ilusión de que las libraban de la guerra civil. Los capituladores actuales ayudan a la burguesía a arrastrar a los pueblos a guerras imperialistas, asegurando que salvan la causa de la paz, que salvan a los pueblos de las guerras. Preparan las guerras con los mismos procedimientos que emplearon para preparar el establecimiento de la dictadura fascista. En nombre del mantenimiento de la "paz", invitan a los pueblos a retroceder ante los agresores fascistas. Como Otto Bauer, van cediendo al fascismo una posición tras otra, amenazando al mismo tiempo con "tomar las armas cuando se les ataque". Y entre tanto, ceden Austria, la región Sudete y Checoeslovaquia al fascismo alemán, le permiten afianzarse en la cuenca del Danubio y en los Balcanes, entregan España a los invasores para que la despedacen, ceden a los agresores fascistas todas las vías de acceso para el ataque contra otros pueblos.

Tratan de desmoralizar a las masas populares con la canallesca consigna de traición: "Mejor es la esclavitud que la guerra". Pero los pueblos saben que la rapacidad imperialista hace de los esclavos carne de cañón para sus guerras de anexión; los esclavos no se salvan de las guerras, toman parte en ellas del lado de sus opresores, toman parte como verdugos de la independencia de otros pueblos.

Los capituladores anglofranceses sueñan con desviar el fascismo alemán hacia Oriente. En el lenguaje de estos señores, también esto significa mantenimento de la paz. Pero nosotros sabemos que el fascismo alemán no es aficionado a los caminos intransitables, con insuperables obstáculos, y que prefiere ir allí, donde es más fácil pasar, donde se capitula ante el fascismo.

Los capituladores de los países neutrales, como, por ejemplo, los países escandinavos, piensan pasar la guerra en el refugio de la "neutralidad", ayudando a su burguesía a enriquecerse a base de los suministros de guerra, como en 1914—1918. Pero los tiempos han cambiado. Ahora los agresores fascistas no dejarán en paz ni a uno solo de los Estados vecinos, mientras no le incluyan en la órbita de sus aventuras militares, mientras no modifiquen sus fronteras en favor de la "raza aria".

Los capituladores tratan de asustar a las masas, diciéndoles que el frente popular incita a los fascistas a la agresión. Pero la formación del frente popular significa la resistencia a los agresores fascistas, y no es la resistencia la que aviva el apetito de los fascistas, sino la ausencia de ella.

Los capituladores murmuran al oído de las masas: "Ahí tenéis los enormes sacrificios de España, ¿no será mejor entregarse sin lucha, como Checoeslovaquia?". Pero, si los pueblos atendieran a este llamamiento asesino, el fascismo sería ahora dueño de Europa. Si España hubiera ido por el camino de Checoeslovaquia, otros pueblos y, ante todo, el pueblo francés, hubieran sido ya en el momento actual objeto de la agresión fascista.

En segundo lugar, para infligir una derrota a los agresores fascistas hacen falta *actos,* reforzados por argumentos *de fuerza material,* actos de los Estados contra los cuales se dirige en el fondo la agresión fascista (Francia, Inglaterra, EE.UU.). La reacción mundial está creando a conciencia la leyenda del poderío del fascismo alemán, para debilitar la voluntad de resistencia de las masas populares. La Alemania fascista no está preparada para una guerra grande y prolongada: no tiene bastantes materias primas ni víveres, su situación financiera es crítica, sus costas pueden ser objeto de un bloqueo marítimo, su ejército está falto de mandos, su retaguardia es una retaguardia peligrosa para el fascismo. La superioridad en fuerzas materiales está indudablemente del lado de las potencias llamadas democráticas. Estas potencias tienen *tres* veces más población que el bloque de agresores, producen *una y media a dos* veces más acero, *dos* veces más energía eléctrica, fabrican *catorce* veces más automóviles, obtienen *cincuenta y cinco* veces más combustible líquido, producen *nueve* veces más materias primas textiles, *cuatro* veces más víveres. Pueden atender plenamente a todas sus necesidades en materias primas, mientras que el bloque de agresores tiene incluso en tiempo de paz un déficit de un 50 a un 55%; sus reservas de oro en efectivo son *cuarenta y nueve* veces superiores a las reservas de oro de los Estados fascistas. Sus posibilidades de producción, en lo que se refiere a construcción de aviones, a motorización del ejército y a su equipo técnico-militar, superan con mucho a los más

atrevidos cálculos del bloque fascista; las escuadras de Francia, de Inglaterra y de los EE.UU. son *dos* veces más poderosas que la flota de Alemania, de Italia y del Japón.

Una firme política de resistencia ante los agresores fascistas, por parte de las potencias llamadas democráticas, combinada con una *presión económica,* sería un medio de eficacia suficiente para obligar a las potencias fascistas a retroceder. Esta sería la verdadera política de paz. Todos los pueblos la apoyarían. Esta política volvería a colocar al lado de Francia, de Inglaterra y de los EE.UU. a las pequeñas potencias sumidas hoy en la confusión por la línea de Munich. Sería una política de afirmación de las conquistas democráticas de los pueblos y la apoyaría la clase obrera internacional.

Pero para conseguir este viraje en la política de las potencias llamadas democráticas es necesario que también la clase obrera ponga en acción las fuerzas de *presión material* sobre los gobiernos burgueses. Las armas de que dispone la clase obrera son las huelgas, las manifestaciones de masas, el movimiento popular contra las guerras de rapiña. La utilización de estas armas dará tanto mejor resultado, cuanto más rápidamente establezca la clase obrera la unidad de acción internacional. Para luchar contra las guerras de rapiña, es imprescindible la acción conjunta de los proletarios de todos los países.

III

MOVIMIENTO COMUNISTA EN LOS PAISES CAPITALISTAS

a) Algunos problemas de táctica de los Partidos Comunistas

Paso a la tercera parte de mi informe, dedicada a la situación del movimiento comunista internacional. Comenzaré por unas cuantas observaciones sobre algunas cuestiones de táctica de los Partidos Comunistas.

La segunda guerra imperialista se desarrolla en un ambiente que difiere del de la primera guerra imperialista de 1914—1918. Ahora, a diferencia de lo que sucedía en 1914—1918, el mundo está dividido en dos sistemas opuestos: el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo. No sólo existen ahora Estados imperialistas, sino que existen, además, potencias imperialistas que han instaurado un régimen fascista en su país y que desean imponerlo por la fuerza de las armas a otros pueblos, actuando como iniciadores de guerras de rapiña.

> *"El rasgo característico de la segunda guerra imperialista consiste, por el momento, en que, mientras las potencias agresoras mantienen y desarrollan las guerras, las otras potencias, las potencias "democráticas", contra las que van expresamente dirigidas, hacen como si esta guerra no fuese con ellas, se lavan las manos, reculan, hacen protestas de su amor por la paz, lanzan invectivas contra los agresores fascistas y. . . les van cediendo poco a poco sus posiciones, aunque asegurando a cada nueva cesión que se disponen a resistir"* (Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Compendio, pág. 390, Ed. en L. E., Moscú).

Los Estados fascistas han iniciado el reparto de Europa, se valen de la violencia para la "autodeterminación" de las pequeñas naciones y plantean el problema del nuevo reparto de las colonias.

En este ambiente nuevo, los comunistas tienen que determinar su posición frente a las guerras actuales, frente a las exigencias coloniales de las potencias fascistas y las tentativas, por parte de los demagogos fascistas, de explotar la consigna de "autodeterminación nacional".

El "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", de acuerdo con la doctrina marxista-leninista, divide las guerras en justas e injustas:

> "a) *las guerras* justas, *no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, o liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas; y*
>
> b) *las guerras* injustas, *anexionistas, que tienen como finalidad la anexión y esclavización de países y pueblos extranjeros"* (Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Compendio, pág. 196, Ed. en L. E., Moscú).

Estas indicaciones orientan a los comunistas *en la determinación de la posición de la clase obrera y de los trabajadores frente a cada caso concreto de guerra.* Esto quiere decir que los trabajadores apoyarán toda guerra justa de un pueblo por su independencia nacional frente a la rapacidad imperialista. Apoyarán toda guerra que contribuya a la más pronta derrota de la reacción mundial, de su fuerza de choque, Alemania, el Japón e Italia. Apoyarán toda guerra que apresure la victoria del proletariado mundial, cuyos intereses coinciden total y plenamente con los intereses del país en que ha triunfado el socialismo, patria de todos los trabajadores.

Los comunistas consideran que es deber primordial suyo movilizar a los trabajadores de todos los países para prestar ayuda a un pueblo que haga una guerra justa, para contribuir por todos los medios a la victoria de este pueblo.

Las indicaciones del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." sobre las guerras justas e injustas permiten que los comunistas marquen *una línea leninista-stalinista bien clara en relación con la guerra que se extiende entre las fieras imperialistas por el dominio de los pueblos coloniales.*

Los comunistas luchan del modo más consecuente contra *toda* opresión, contra *toda* esclavización de los pueblos coloniales por los imperialistas. La defensa de los actuales imperios coloniales no es cosa de ellos. Tanto más enemigos irreconciliables son de las exigencias coloniales de las potencias fascistas, que traen a los pueblos coloniales aún peor esclavitud. Los comunistas apoyan el movimiento de las colonias dirigido a la formación de un frente nacional de lucha contra la opresión imperialista y tratan de conseguir el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera de la metrópoli con los pueblos oprimidos de las colonias. Exigen que los gobiernos imperialistas de las potencias llamadas democráticoburguesas mejoren de un modo inmediato y radical la situación económica de las masas trabajadoras de las colonias, que concedan a las colonias amplios derechos y libertades democráticos.

Simultáneamente, los comunistas descubren el cínico engaño de los instigadores fascistas de la guerra, que intentan utilizar el descontento de las masas coloniales para sus objetivos de rapiña. Defendiendo el derecho de los pueblos coloniales a la autodeterminación, incluso a la separación, los comunistas, de acuerdo con la doctrina de Lenin y Stalin, subordinan el ejercicio del derecho de separación a los intereses fundamentales de la lucha de liberación de esos mismos pueblos coloniales, a los intereses de la derrota del fascismo, el más terrible enemigo de los trabajadores, a los intereses de la victoria de la clase obrera internacional sobre sus explotadores.

Las indicaciones del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." permiten también a los comunistas ocupar *una posición justa frente a la especulación fascista con la consigna de "autodeterminación nacional".* Los iniciadores fascistas de la guerra, después de haber sometido a sus propios pueblos y sojuzgado a otros, tratan de convertir la consigna democrática de "autodeterminación nacional" en arma contrarrevolucionaria para la realización de sus planes de agresión. Presentándose hipócritamente como paladines de la autodeterminación nacional tratan de descomponer aquellos Estados capitalistas multinacionales que están situados sobre el camino de la expansión fascista, tratan de convertir los pequeños países en plaza de armas para el ataque contra otras potencias.

Luchando de un modo consecuente contra todas las formas de opresión nacional en los países capitalistas, defendiendo el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluso a la separación, llamándolas a luchar por el establecimiento de relaciones mutuas sobre la base de la gran experiencia de la fraternidad

stalinista de los pueblos de la U.R.S.S., concretamente en la actual situación histórica los comunistas concentran la dirección fundamental del fuego contra la superchería fascista de la "autodeterminación nacional", considerándola como el más cínico engaño de las nacionalidades oprimidas, como el mayor crimen que pueda cometerse contra la libertad y la independencia de los pueblos. Los comunistas colocan en primer plano la lucha por el ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos esclavizados por las potencias fascistas. Exigen la libre autodeterminación de Austria, ocupada por la fuerza por la Alemania fascista, en vísperas del plebiscito, de la región Sudete, que Alemania ha separado de Checoeslovaquia, la libre autodeterminación de Corea, de Formosa y de Abisinia, la expulsión de España y de China de los conquistadores imperialistas.

b) Situación de los Partidos Comunistas

La Internacional Comunista contaba en los países capitalistas, cuando se celebró el XVII Congreso del Partido, con 860.000 comunistas. En el momento actual tiene 1.200.000 miembros. El número de jóvenes comunistas y de jóvenes revolucionarios adheridos a la Internacional Juvenil Comunista ha pasado de 110.000 a 746.000. En conjunto, constituyen un ejército de casi de *dos millones de hombres.*

Pero estas cifras no dan una idea exacta del estado de organización de los Partidos Comunistas. Decenas de miles de comunistas, que trabajan abnegadamente en la clandestinidad, no figuran en ninguna relación estadística. Los comunistas chinos, que en 1935 dejaron la región soviética de Kiangsi, recorrieron con el Ejército Rojo 12.000 kilómetros, haciendo a su paso un gran trabajo político entre las masas. Las células que crearon siguen viviendo, actuando y luchando, aunque no están inscritas en ninguna parte.

Tampoco figuran en nuestras estadísticas las decenas de miles de comunistas que sufren el martirio de las cárceles y de los campos de concentración. Todas las secciones de la Internacional Comunista están rodeadas de militantes obreros, activistas que trabajan siguiendo las directivas del Partido y cuyo número es varias veces superior al de afiliados al Partido.

Pero, además de estos activistas, el Partido Comunista tiene una periferia más amplia de obreros, fieles al Partido, que creen en él y que le apoyan. El Partido Comunista belga no es muy grande, sólo tiene 7.000 afiliados, pero en las últimas elecciones municipales

ha obtenido 160.000 votos; el Partido holandés tiene 10.000 afiliados, pero han votado por él 137.000 personas. Analizando los resultados de las elecciones y otros datos que permiten apreciar la influencia del Partido Comunista, se puede llegar a la conclusión de que cada comunista lleva tras de sí, por lo menos, de 15 a 20 obreros y trabajadores.

Ha crecido la influencia de los comunistas en el movimiento sindical; en una serie de países los comunistas han conquistado con su abnegado trabajo la confianza de la masa de afiliados de los sindicatos, que los ha promovido a los puestos directivos del movimiento sindical.

Sin embargo, el desarrollo de los Partidos Comunistas, durante los cinco años últimos, no ha sido igual en todos los países. Han crecido y se han fortalecido los Partidos que han luchado y siguen luchando con las armas en las manos contra la criminal agresión de que han sido víctimas sus países. Este ha sido el caso del Partido español y del Partido chino. Han crecido los Partidos Comunistas de los países en que el proletariado ha sabido conservar posiciones fuertes en la lucha con la reacción, donde su lucha ha sido apoyada por los campesinos y por la pequeña burguesía urbana, como ha sucedido, por ejemplo, en Francia. Han crecido los Partidos Comunistas que han actuado en condiciones de existencia más o menos legal, donde la socialdemocracia es débil, como en los EE.UU. y en muchos países de la América Latina. Mucho más lento ha sido el crecimiento de los Partidos Comunistas allí donde la socialdemocracia es fuerte y donde sus líderes reaccionarios han hecho fracasar la unidad de acción de la clase obrera y de los trabajadores; nos referimos a Inglaterra y a los países escandinavos. Muy atrás han quedado los Partidos Comunistas en los países en que el movimiento obrero está aplastado, especialmente, en los países de dictadura totalitaria fascista.

Entre los Partidos Comunistas, que han crecido en el período a que se refiere este informe, ocupa uno de los primeros lugares el heroico *Partido Comunista de España,* el Partido que ha asimilado perfectamente la sabia indicación del camarada Stalin de que los bolcheviques auténticos tienen que ser "refractarios a todo pánico, a toda sombra de pánico, cuando las cosas empiezan a complicarse y en el horizonte se divisa algún peligro". El número de afiliados al Partido Comunista español ha ascendido de 800, en 1931, a 300.000, en 1939: es un Partido poderoso que ha pasado por la escuela de la clandestinidad, de la revolución, de la guerra civil, de la guerra contra la

intervención contrarrevolucionaria extranjera. Es ejemplo de auténtico partido popular, cuyas hondas raíces en las masas obreras y campesinas no podrá desarraigar terror fascista alguno.

El Partido Comunista de España ha conquistado un prestigio enorme entre todas las capas del pueblo por su política acertada, que coloca en el centro de sus pensamientos y preocupaciones los *intereses de la victoria del pueblo español* sobre sus enemigos. Ha conquistado la confianza del pueblo con su heroísmo sin reservas. El pueblo ha visto cómo acudía el Partido a los lugares más peligrosos en los momentos más difíciles. El Partido era el primero en iniciar el combate y el último en terminarlo. El pueblo le ha tomado cariño, porque lo ha probado en sus actos bolcheviques. El Partido ha formado hombres tan maravillosos, stalinistas tan firmes como José Díaz y Dolores Ibarruri (*aplausos*) que son el orgullo de todo el movimiento comunista internacional.

La segunda sección de la I.C., que ha desempeñado un gran papel en la vida de su país y de su pueblo es el *Partido Comunista chino.* Cuenta actualmente con 148.000 afiliados, no sólo está ligado a los obreros, sino también con amplias masas campesinas y tiene, además, una influencia considerable entre los intelectuales, especialmente entre los estudiantes.

El Partido Comunista chino es el destacamento armado del pueblo chino. Es un partido templado en el fuego de una prolongada guerra civil y de liberación nacional. Ha ido acumulando en el pasado la experiencia del movimiento soviético y de la edificación del Poder Soviético y tiene la rica experiencia de la organización de un amplio movimiento de guerrilleros, cuya importancia es tan grande para la actual guerra nacional en China.

Es enorme su maestría en saber descomponer las fuerzas del enemigo, en saber penetrar al fondo de su retaguardia y desarrollar una amplia labor política en el ejército del enemigo. El crecimiento más rápido del Partido Comunista chino se observa actualmente en las regiones que abarca el movimiento de guerrilleros en la retaguardia japonesa.

Ha dado ejemplo de firmeza y flexibilidad en el afianzamiento y desarrollo del frente nacional, condición básica para la victoria sobre los invasores imperialistas japoneses. Uno de los lados fuertes del Partido Comunista chino es su labor de preparación y promoción de cuadros nuevos. Los mejores hombres del Partido Comunista chino, Mao-Tse-Dun y Tchu-de, reunen con éxito las cualidades de dirigentes políticos y el talento de mando militar. (*Aplausos.*)

El *Partido Comunista de Francia* ha sido el iniciador de la lucha por el frente popular antifascista. En los cinco años últimos, el número de sus afiliados ha pasado de 40.000 a 270.000 en el momento actual. La tirada de su órgano central "L'Humanité" ha aumentado en este último período de 120.000 a 350.000 ejemplares. Por su tirada, "L'Humanité" es el tercer periódico de toda Francia, habiendo dejado atrás a una serie de periódicos burgueses como "Le Temps", "Le Matin" y otros. La tirada de la prensa del Partido Comunista en provincias alcanza la cifra de 470.000 ejemplares.

El número de votos obtenidos por el Partido en las últimas elecciones parlamentarias, en 1936, ha llegado a millón y medio, es decir, un 90% más que en las elecciones precedentes. En París y en sus alrededores, el Partido Comunista ha obtenido 33 puestos de un total de 60 actas de diputados, la mayoría absoluta. Es el Partido más fuerte de la región de París, sobre todo, en las principales fábricas de la industria de elaboración de metales. La fuerza de los comunistas franceses reside en el hecho de que gozan de gran confianza entre las masas trabajadoras que forman los sindicatos, confianza que han conquistado luchando abnegadamente por la unificación de los sindicatos, por su fortalecimiento, por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Desarrollando el movimiento antifascista, el Partido Comunista de Francia se ha apoyado en las mejores tradiciones revolucionarias de su clase obrera y de su pueblo. Ha llevado a cabo una labor inmensa para prestar una ayuda efectiva a la República española.

El Partido Comunista de los EE.UU. ha recibido un impulso considerable. Contribuyendo por todos los medios a dar forma al movimiento de clase del proletariado y a hacerle romper con los partidos burgueses, ha pasado de 20.000 a 90.000 afiliados. Ha crecido, porque su labor ha contribuído al fortalecimiento de los sindicatos de producción, que abarcan 4 millones de miembros, porque ha llevado a cabo una lucha incansable y paciente entre tres millones y medio de obreros adheridos a la reaccionaria Federación Americana del Trabajo para restablecer la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases. El Partido ha conquistado un gran prestigio entre las masas trabajadoras de los negros y entre los mejores representantes de la intelectualidad americana. Tomando parte en el amplio movimiento democrático y criticando su mediocridad, el Partido

Comunista de los EE.UU. lo ha impulsado por el camino de una lucha antifascista más consecuente. Uno de los defectos esenciales del Partido consiste en que está todavía débilmente enlazado con las masas de *farmers* y con su movimiento.

El Partido Comunista de Inglaterra ha conseguido cierto incremento del número de sus afiliados, que ha pasado de 6.000 a 18.000; ha crecido su influencia en los sindicatos y en el seno del partido laborista. Aunque los dirigentes laboristas rechazaron la proposición de ingreso del Partido Comunista inglés en el partido laborista, sin embargo, 1.400 organizaciones sindicales y laboristas de diversas localidades la apoyaron. Todavía es mayor el eco que encuentra su campaña por el establecimiento de un frente popular en Inglaterra. El memorándum de Cripps en favor del frente popular ha reunido en unos días 250.000 firmas.

Pero, a pesar de estos éxitos, el Partido Comunista inglés es una de las secciones más retrasadas de la I.C., que no ha sabido llegar a ponerse en contacto con los elementos fundamentales de la clase obrera inglesa. Pesa sobre ésta la enorme responsabilidad de no haber hecho fracasar a tiempo, con un movimiento suyo, la política de la reacción inglesa en la cuestión del bloqueo de la República española.

Han progresado todos *los Partidos Comunistas legales,* porque han mejorado su labor en los sindicatos, porque han luchado por el frente único y por el frente popular y como consecuencia de su actividad en la labor de auxilio al pueblo español. El Partido Comunista del Canadá, por ejemplo, ha pasado de 8.000 a 18.000 miembros; el de Cuba, de 3.000 a 23.000; el de Méjico, de 2.000 a 30.000; el de Suecia, de 8.000 a 19.000; el de Dinamarca, de 3.000 a 9.000. Han crecido algunos Partidos Comunistas en aquellos países coloniales en que han logrado incorporarse activamente al movimiento del frente nacional antiimperialista y conquistar, juntamente con las masas, al menos una pequeña parte de derechos y libertades democráticos. El Partido Comunista de Checoeslovaquia, que tenía 60.000 afiliados, ha pasado en este período a la ilegalidad. Hasta en el momento actual, ha sabido conservar en la ilegalidad sus elementos activos y la masa fundamental de sus afiliados.

Terribles golpes ha recibido el movimiento comunista en los países de dictadura fascista, especialmente en Alemania, el Japón e Italia. La burguesía arroja a las cárceles y a los campos de concentración a decenas de miles de comunistas, los ejecuta con juicio y sin juicio, los mata a traición. Envuelve a los obreros por el sistema de confidentes en las casas en que habitan, en las empresas en que trabajan, en las organizaciones fascistas, a las que procura llevarles a la fuerza. Azuza la hez fascista contra ellos, acusándoles de crimen de "lesa patria".

¿Cómo trabajan los comunistas en estos países? En un ambiente de dictadura fascista totalitaria les es difícil construir una organización de Partido centralizada de arriba abajo. Forman una red muy ramificada de grupos, constituídos por personas que se conocen unas a otras desde hace tiempo, unidos por lazos de confianza mutua. Hay centenares de estos grupos. Están muy bien camuflados y tienen movilidad y flexibilidad. La policía no puede dar con ellos fácilmente. Estos grupos desarrollan una actividad febril en sus casas, barrios y comarcas. Los comunistas siguen trabajando en las empresas. Su activa labor ha impedido a los fascistas conquistar influencia en las fábricas y en los talleres, tanto en Alemania como en Italia. Por último, los comunistas utilizan para su labor entre los trabajadores las organizaciones fascistas de masas.

A pesar de que el jefe del Partido, camarada Thaelman, lleva ya 6 años de martirio en una cárcel fascista, a pesar de las condiciones dificilísimas de la clandestinidad, el Partido Comunista alemán ha sabido conservar su organización. Es el único partido antifascista que lleva a cabo una labor política de masas en Alemania. (*Clamorosos aplausos.*)

Pero, desgraciadamente, el Partido ha vivido demasiado tiempo hipnotizado por su pasado de fuerza entre las masas, contando con un hundimiento rápido y fácil del régimen fascista. Después, cuando se adaptó a las nuevas circunstancias, cuando se dispuso a una prolongada y minuciosa labor de agrupación de las fuerzas proletarias y de afianzamiento de su organización, algunos comunistas alemanes han caído en el extremo opuesto. No han sabido tener en cuenta la rapidez con que se extiende el descontento de las masas frente al régimen fascista: el movimiento ascensional de los sentimientos antifascistas, que se observa estos últimos meses en Alemania, les ha cogido de sorpresa.

El Partido Comunista del Japón tiene una tradición de lucha contra los planes de conquista del militarismo fascista japonés. Ha luchado contra la invasión de Manchuria por el imperialismo japonés, ha organizado manifestaciones, huelgas contra la guerra, ha organizado a los soldados y a los marineros. Desde 1937, cuando el

imperialismo japonés ha invadido por segunda vez China, el Partido ha desarrollado una intensa labor antimilitarista, ha luchado contra el chauvinismo, ha organizado una extensa campaña de socorro a las familias de los movilizados, ha exigido que se haga volver al ejército japonés de China, se ha convertido en la fuerza impulsora del movimiento por el frente popular. A pesar del desenfrenado terror, el Partido ha conseguido mantener su contacto con las masas, aunque su crecimiento cuantitativo dista mucho de ser igual a su influencia entre las masas.

Hay que hacer constar la gran debilidad *del Partido Comunista italiano*. En los largos años que lleva de existencia la dictadura fascista, el Partido no ha sabido formar una fuerte organización clandestina ni desarrollar una labor seria en los sindicatos fascistas y en otras organizaciones de masas del fascismo, ni arrancar de la influencia del fascismo una parte considerable de la generación que va creciendo. La orientación de algunos comunistas italianos, según los cuales el fascismo sólo puede hundirse como consecuencia de una derrota en una guerra, encubre, en realidad, una pasividad oportunista. Esto explica en gran parte el hecho de que el Partido no haya sabido encabezar el descontento de las masas por la guerra del fascismo italiano en Abisinia y en España, descontento que se ha expresado en una serie de acciones espontáneas de masas.

Al contrario de lo que sucede con el Partido Comunista italiano, una serie de Partidos que actúan en pequeños países, donde la dictadura fascista se ha establecido mucho más tarde que en Italia, se han colocado con su actividad combativa en uno de los primeros lugares entre los Partidos Comunistas ilegales. Nos referimos a partidos que trabajan en países que están en el camino de la penetración del fascismo alemán en el próximo Oriente.

Mucho daño causa al movimiento comunista la labor de descomposición llevada a cabo por los órganos de espionaje fascistas, que procuran introducir en las filas de este movimiento a sus confidentes y espías. En el Japón han sido detenidos, durante los últimos 10 años, 60.000 comunistas; han tenido que formarse, desde 1934, cuatro Comités Centrales del Partido. Trotski y los trotskistas ayudan a los servicios de espionaje fascistas. En Polonia, en Italia, en el Japón y en Alemania la policía utiliza ampliamente la asquerosa basura literaria de Trotski para desmoralizar a los comunistas detenidos. Por encargo del servicio de espionaje fascista, los trotskistas se introducen solapadamente en las organizaciones del frente popular y del movimiento de liberación nacional para deshacerlas por dentro.

En el Japón, se llama a los trotskistas "trust medular de la policía". En escuelas especiales organizadas por la policía, los trotskistas enseñan a los espías los métodos de lucha contra el movimiento comunista y contra el movimiento obrero. En China, los trotskistas trabajan como espías militares japoneses. Refiriéndose a ellos, ha dicho el jefe del servicio de espionaje japonés en Peiping, en un informe secreto:

> "Hay que apoyar al grupo de trotskistas y contribuir a sus éxitos para que su actividad en diversos puntos de China sea útil y beneficiosa para el imperio, porque estos chinos son destructores de la unidad del país. Su trabajo se caracteriza por una técnica y una maestría perfectas".

En España, los trotskistas son agentes de espionaje de la Alemania y de la Italia fascistas, agentes de la quinta columna, que organizan motines contrarrevolucionarios a retaguardia del ejército popular que combate. En todas partes, los trotskistas actúan como provocadores fascistas en el movimiento obrero, como espías y agentes de diversión, contra la U.R.S.S. Los servicios de espionaje burgueses utilizan ampliamente a los trotskistas y a todo el resto de la canalla fascista, introduciéndolos como emigrados en la U.R.S.S. para el trabajo de espionaje.

Con objeto de descomponer el movimiento comunista, los espías trotskistas-fascistas han tratado de implantar artificialmente en algunos Partidos Comunistas "fracciones" y "grupos", han tratado de atizar la lucha de fracciones. El Partido Comunista polaco ha sido el más contaminado de elementos enemigos: en su dirección penetraron agentes del fascismo polaco. Aquellos canallas trataron de arrastrar al Partido Comunista a que apoyara el golpe fascista de Pilsudski, en mayo de 1926. Como no lo consiguieron, se declararon arrepentidos del "error de mayo", hicieron ante la I.C. una comedia de autocrítica, la engañaron lo mismo que la habían engañado en su tiempo Lowestone y los "fraccionarios" policíacos del partido húngaro y yugoeslavo. Y es culpa de los militantes de la I.C. el haberse dejado engañar por el enemigo de clase, el no haber descubierto a tiempo sus maniobras, el haber tomado demasiado tarde medidas contra la contaminación de los Partidos Comunistas por elementos enemigos.

¿Qué han hecho los Partidos Comunistas para liquidar las con-

secuencias del sabotaje y de la labor de zapa del enemigo de clase? Han utilizado ampliamente las lecciones de los procesos judiciales de los criminales trotskistas-bujarinistas, para hacer más aguda la vigilancia bolchevique en sus filas; han revisado sus cuadros dirigentes, apartando los elementos que despertaban sospechas en lo tocante a su honradez política. Han disuelto las organizaciones ilegales más contaminadas y han iniciado su formación de nuevo. Desarrollan una lucha sistemática contra el trotskismo, agente del fascismo.

La elevación del nivel ideológico y político de los Partidos Comunistas es una de las medidas más importantes en la lucha con el trabajo de zapa del enemigo y con el factor de descomposición que representa la influencia de la ideología burguesa sobre los eslabones más débiles del Partido. El atraso teórico de los Partidos Comunistas ha sido, entre otras, una de las causas de que los Partidos Comunistas no se dieran cuenta de que el trotskismo se había convertido "en una banda desenfrenada y sin principios de saboteadores, agentes de diversión, espías y asesinos que actúan por encargo de los servicios de espionaje de potencias extranjeras".

En la labor de liquidación de este atraso teórico de los Partidos Comunistas tienen gran importancia las traducciones a lenguas extranjeras de los clásicos del marxismo-leninismo, Marx, Engels, Lenin y Stalin y, sobre todo, la publicación en numerosas lenguas del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.". La aparición del "Compendio" ha sido recibida con entusiasmo por los comunistas de los países capitalistas, que ven que este libro pone en sus manos un arma teórica insustituíble, que les ayudará a comprender a la luz de la experiencia del Partido de Lenin y Stalin, el desarrollo del movimiento revolucionario de su país, sus peculiaridades y sus perspectivas.

Al aplicar la táctica del frente único obrero y del frente popular antifascista han surgido en algunos Partidos Comunistas determinadas tendencias de carácter derechista y oportunista, tendencias que se han expresado en una debilitación en la lucha contra los elementos capituladores, en una idealización del papel de los Estados llamados democráticos, en el encubrimiento de su carácter imperialista. La aparición de estas tendencias, aunque en forma embrionaria, demuestra que es imprescindible intensificar la lucha contra el oportunismo.

Aunque es indudable que en general ha mejorado la labor de

los comunistas en los sindicatos y aunque se han conseguido ciertos éxitos de importancia en este aspecto, la mayoría de los Partidos Comunistas no han sabido todavía conquistar posiciones fuertes en los sindicatos, reunir activistas sindicales combativos ni liquidar la influencia de los elementos reaccionarios en el movimiento sindical.

Los Partidos Comunistas no han aprendido todavía a luchar como es debido contra la demagogia fascista; no han sabido hacer fracasar la especulación del fascismo alemán con el problema nacional en el Sarre, en Dantzig y en la región Sudete.

No dominan aún sino débilmente el gran arte stalinista de prever los acontecimientos, de tener en cuenta el papel de los diversos Estados y, en ellos, el de las clases y el de los partidos, de prever las maniobras del enemigo y de saber deshacer a tiempo sus planes.

Los comunistas de los países capitalistas no están bastante preparados a los bruscos virajes de los acontecimientos, y no han dominado todavía las formas de lucha que exige la tensión de la situación internacional. Pero hay que decir que los Partidos Comunistas han realizado una labor considerable de asimilación de estas formas de lucha. El pueblo español no olvidará nunca el auxilio que le ha prestado el movimiento comunista internacional formando las brigadas internacionales.

En las brigadas internacionales no estaban sólo los comunistas, pero la iniciativa de su formación, la organización, son de ellos. El Partido Comunista francés dedicó a esta labor a sus militantes más capaces, a sus mejores organizadores. No era tarea fácil hacer pasar decenas de miles de hombres por las fronteras cerradas, por los mares, incluso por el Océano Atlántico.

La burguesía buscaba a los voluntarios, los perseguía y los juzgaba, pero aquellos hombres, a pesar de todos los obstáculos, seguían pasando de noche por los senderos de las montañas, hundiéndose en la nieve hasta la cintura, pasaban en barcos de pesca, exponiéndose a la muerte a cada momento. Se hacían voluntarios los proletarios franceses, los nietos de los "communards" de París, los emigrados italianos, los antifascistas alemanes, leñadores canadienses que son magníficos tiradores, obreros polacos, cuyo batallón Dombrovsky, en la ofensiva del Ebro, sin esperar a que se tendieran los pontones, pasó a nado el río y se metió el primero en el corazón de las fuerzas enemigas.

Los Partidos Comunistas de cincuenta y tres países han envia-

do a las filas de las brigadas internacionales, entre todos los que anhelaban ir, no pocos miembros de sus Comités Centrales y de los cuadros dirigentes del Partido. Ha habido allí hombres como Hans Beimler, miembro del Comité Central del Partido alemán, mutilado en un campo de concentración, que cayó en Palacete al grito de "¡Rot Front!". Ha habido hombres como el viejo comunista húngaro Hevesi, que, a la cabeza del batallón "Rakosi", atacó en el frente de Huesca un fortín de hormigón del enemigo; lo tomó, pero murió heroicamente con el comisario del batallón. Ha habido simples soldados como el inglés John, chófer de camión, que bajo un fuego nutridísimo del enemigo llevó agua a los combatientes muertos de sed y, mortalmente herido, decía: "Si lo viera el camarada Stalin, me daría una palmada en el hombro y me diría: te has portado muy bien, John, eres muy buen camarada". (*Clamorosos aplausos.*)

¿Qué son esos hombres? Son hombres de la época de Stalin, en que el heroísmo se hace parte inseparable de la figura de un bolchevique, del partido o sin partido. Son hombres del mismo temple staliniano que los que fueron al ataque en el lago Jasán al grito de: "¡Por la patria, por el comunismo, por Stalin!" (*El Congreso aplaude en pie. Voces: "¡Viva el gran Stalin! ¡Hurra!". Clamorosos aplausos.*)

La formación de las brigadas internacionales es un índice de la madurez del movimiento comunista mundial, del temple bolchevique de las secciones de la I.C., es la prueba del fuego de los cuadros comunistas.

Formulemos ahora los resultados.

El movimiento comunista ha crecido, se ha hecho más fuerte y más maduro en los cinco años últimos. Han crecido todos los Partidos legales y se ha fortalecido su influencia sobre las masas. Los Partidos ilegales que se habían quedado atrás reorganizan sus filas y dan, en su difícil lucha, ejemplos de elevado heroísmo y abnegación. Algunos Partidos Comunistas se han convertido ya, y otros se están convirtiendo en factores políticos de peso en la vida de su país. Se intensifica la aproximación entre los obreros comunistas y socialdemócratas y entre los activistas de los Partidos Comunistas y de los Partidos Socialdemócratas. Ha aumentado la confianza de los proletarios en los comunistas. Los comunistas han aprendido a expresar mejor las necesidades y las exigencias de las masas, a hablar en el lenguaje de su clase obrera y de su pueblo. Ha aumentado la cohesión ideológica de los Partidos Comunistas. En los días de Munich, que ha dividido a los pueblos, a los partidos burgueses y socialdemócratas en elementos capituladores y partidarios de resistir al fascismo, los comunistas fueron el único partido que mantuvo su homogeneidad política y orgánica.

Sin embargo, el incremento numérico de los Partidos Comunistas y la extensión de su influencia entre las masas no corresponden a las exigencias que plantea a las secciones de la I.C. la agudización de la lucha de clases y la segunda guerra mundial imperialista que se está desarrollando.

c) Línea de lucha de los Partidos Comunistas, del proletariado y de los trabajadores contra la reacción mundial

Para luchar con éxito contra el fascismo y las guerras de rapiña es imprescindible que los trabajadores vean claramente adónde lleva las cosas la reacción mundial y que se tracen *su* camino para hacer fracasar sus infames propósitos.

¿Qué quiere la reacción? Quiere aplastar la República española, establecer en España un orden a gusto de los invasores germano-italianos y de los banqueros anglofranceses; después, emprenderla con Francia, asestar, valiéndose de los radicales, un golpe al Partido Comunista, asustar a la pequeña burguesía con cuentos de que los comunistas son el partido de la guerra, terminar con el frente popular y después arrojar a la basura, como un limón exprimido, a los mismos radicales y abrir las puertas del Poder a los aventureros fascistas.

En Inglaterra, la reacción quiere afianzar por muchos años el Poder de los conservadores, como "salvadores de la paz", deshacer por medio de los líderes laboristas el movimiento de frente popular, desmoralizar y dejar sin fuerzas a la clase obrera inglesa. En los EE.UU. quiere ayudar a los Ford, Morgan y Hearst a aplastar el movimiento democrático.

La reacción hubiera querido aniquilar el movimiento obrero, terminar con el país del socialismo.

¿Qué es lo que quieren la clase obrera y los trabajadores? Quieren a toda costa ayudar al *pueblo español* a establecer en su país el orden que le plazca, quieren organizar la defensa internacional del pueblo español, desarrollar en todo el mundo un movimiento de tales proporciones que la reacción no se atreva a ahogar al libre pueblo español.

En Extremo Oriente no quieren permitir la desmembración de China, quieren ayudar al pueblo chino a arrojar de su país a los invasores japoneses; quieren que los gobiernos burgueses se vean obligados, bajo la presión de un movimiento de masas, a cesar en su apoyo al militarismo japonés, quieren proveer a China de todo lo necesario para conseguir la victoria sobre el enemigo.

En Francia, los obreros quieren volver a ganar para el frente popular a la parte vacilante de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana, que están cada vez más convencidos de que la política de Munich no puede menos de convertir al pueblo francés en un vasallo del fascismo alemán. No sólo quieren mantener el frente popular, sino ampliarlo a base de los sectores que no quieren ni ir ni llevar a otros por el camino funesto de la capitulación ante los agresores fascistas.

En Inglaterra, los obreros quieren llevar hasta el fin la lucha ya iniciada para la formación del frente popular y asestar de este modo un golpe decisivo, no sólo a la reacción inglesa, sino también a la reacción mundial. Al mismo tiempo, en el proceso de lucha por el frente popular, quieren apartar a los elementos profascistas de la burguesía inglesa y apoyar a los partidarios de la resistencia frente a los agresores fascistas.

En los EE.UU., los trabajadores, reforzando y extendiendo el movimiento democrático, quieren impedir que suban al poder los elementos reaccionarios profascistas.

En los países de dictadura fascista, *Alemania, Japón e Italia,* los trabajadores de todo el mundo procuran la derrota de los gobiernos de estos países en la guerra, quieren ayudar a los pueblos de estos países a salir al camino de una lucha abierta de masas contra el régimen fascista, de una lucha que lleve al derrocamiento del poder fascista, causa en la que están vitalmente interesados la clase obrera internacional y todos los trabajadores. Quieren impedir que la reacción mundial tienda una tabla de salvación a los gobiernos fascistas de Alemania, de Italia y del Japón, que ruedan hacia el abismo de la bancarrota financiera. No quieren permitir que la reacción mundial proporcione a los gobiernos fascistas fuentes de materias primas, víveres, minerales, petróleo, etc., para encender nuevas guerras de rapiña. Quieren impedir que los invasores fascistas, que atacan a los pueblos débiles y que temen más que al fuego una resistencia seria, obtengan "victorias" fáciles.

Exigen que se organice la resistencia de la clase obrera internacional, de las fuerzas antifascistas de todo el mundo contra la

expansión fascista, contra la esclavización política y económica de los pueblos, como preludio de su sumisión militar. Quieren ayudar a la lucha contra el fascismo alemán, a la lucha del oprimido pueblo austriaco, de los pueblos avasallados de Checoeslovaquia y de Hungría, de los pueblos de Rumania y de Yugoeslavia amenazados de esclavización. Quieren sostener al pueblo abisinio sojuzgado contra el fascismo italiano. *Luchan por la formación de un frente de pueblos, de un frente de resistencia internacional al bloque de agresores fascistas.*

Los trabajadores desean un frente único de la clase obrera internacional para terminar con la política de capitulación de los líderes socialdemócratas reaccionarios. Este frente sacará el movimiento obrero del estado de confusión y de desorganización al campo de los combates victoriosos contra el fascismo. Levantará la fe de millones de proletarios en sus fuerzas, contagiará de esta seguridad a las amplias masas trabajadoras, a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana. Dará mayor fuerza a la resistencia de las masas populares frente a la agresión fascista en todos los países, levantará a los pueblos de Alemania, de Italia y del Japón para aniquilar la dictadura fascista. *El establecimiento del frente único obrero internacional sería una terrible derrota para el fascismo.*

Los trabajadores desean el frente único de la clase obrera de los países capitalistas con la clase obrera soviética, con el pueblo soviético, que está armado, que dispone de un Estado poderoso y de la fuerza material del socialismo triunfante. Este frente será auténtica garantía de paz. La reacción mundial se abrirá la cabeza contra la roca inquebrantable de este frente.

Los trabajadores de los países capitalistas, llevados a la desesperación por las crisis, el paro, la miseria, el terror fascista y las guerras imperialistas, impulsados por las inmensas victorias socialistas del pueblo soviético, quieren vivir sin fascismo, sin capitalismo. *Desean el socialismo.* Y precisamente por esto rabia furioso el mundo capitalista en sus últimos estertores. Quiere salvarse por medio del fascismo. Pero el fascismo no le salvará de la muerte, porque el fascismo no hace sino acumular en lo hondo el descontento de las masas y preparar la explosión de una enorme fuerza destructora. No han de salvar al fascismo las guerras imperialistas, porque las guerras imperialistas desencadenan revoluciones. No ha de salvar al capitalismo un nuevo reparto del mundo, porque los nuevos repartos del mundo sólo consiguen hacer más hondo el caos capitalista.

No se salvará el agonizante mundo capitalista por una guerra contrarrevolucionaria contra la U.R.S.S., sino que sólo apresurará su propia ruina. La resistencia armada del gran pueblo soviético pondrá en agitación todo el mundo del trabajo, a todos aquellos cuyos derechos a la libertad, al trabajo, a una vida mejor y a la independencia de su país ha pisoteado el fascismo. Levantará a los proletarios y a los trabajadores en todos los confines del globo, porque sabrán que ha llegado la hora de ajustar las cuentas por los siglos de martirio que han sufrido. Desencadenará en todo el mundo un poderoso movimiento de las fuerzas antifascistas, animadas por la enorme fuerza de la resistencia del pueblo soviético frente al fascismo. Lanzará a la lucha a pueblos que hasta entonces hayan esquivado el encuentro con el fascismo. Volverá contra el fascismo a los pueblos de las potencias fascistas, pueblos que tendrán las armas en sus manos. Para los gobiernos fascistas no se tratará sólo de una guerra contra la U.R.S.S., sino de una guerra contra sus propios pueblos. Para el pueblo soviético, para los trabajadores de todo el mundo, para toda la Humanidad avanzada y progresiva, será la guerra más justa, la guerra santa, una guerra como ninguna de las que registra la historia de la Humanidad, una guerra que *"necesariamente desatará una serie de nudos revolucionarios en la retaguardia de los enemigos, descomponiendo y desmoralizando las filas del imperialismo"* (Lenin y Stalin, t. III, pág. 10, ed. rusa).

20 AÑOS DE INTERNACIONAL COMUNISTA POR EL CAMINO DE LENIN Y STALIN

Camaradas:

El XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. se celebra en los días en que se cumple el vigésimo aniversario de la fundación de la Internacional Comunista.

> *"La significación universal e histórica de la III Internacional Comunista,—dice Lenin,—consiste en que ha comenzado a convertir en realidad la más importante de las consignas de Marx, la consigna que formula el resultado del desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna que se expresa por el concepto de la "dictadura del proletariado"* (Lenin, Obras Completas, t. XXIV, pág. 248, ed. rusa).

La Internacional Comunista ha ido por el camino de Lenin y Stalin al unificar la vanguardia proletaria, levantada de lo hondo de la clase obrera de todos los países por la victoria de la Gran Revolución Socialista. La fundación de la I.C. respondía a los intereses vitales y a los objetivos históricos del movimiento obrero mundial, dividido por la política de colaboración de clase de la socialdemocracia con la burguesía, por su traición manifiesta a la causa de la revolución proletaria en la primera guerra imperialista mundial.

La Internacional Comunista ha seguido por el camino de Lenin y Stalin cuando concentró todas sus fuerzas para orientar el movimiento de las masas revolucionarias de Europa Central, desde 1918 a 1923, hacia el aniquilamiento del capitalismo. Ha seguido este mismo camino cuando luchó contra las "reformas" y contra la democracia burguesa, por medio de las cuales la burguesía quería verse libre de la presión de las masas revolucionarias y cerrar el camino a la revolución proletaria.

Por el camino de Lenin y Stalin iba la I.C. cuando, en el período de estabilización parcial y relativa del capitalismo, concentró su fuego contra la socialdemocracia, que con su política ayudaba a la reacción burguesa a afianzarse y a pasar a la ofensiva contra la clase obrera y contra los trabajadores.

La I.C. ha ido por el mismo camino cuando limpió sus filas de "compañeros de ruta" que la casualidad había llevado a las playas del comunismo en la corriente del entusiasmo revolucionario de 1918—1923, cuando arrancó de raíz, sin compasión, la peste oportunista, los restos ideológicos de socialdemocratismo, de centrismo, de anarcosindicalismo. Fué por el mismo camino, cuando puso rumbo a la bolchevización de sus secciones, luchó en dos frentes, acabó con el fraccionarismo sin principios y tomó la orientación de forjar en el combate Partidos Comunistas monolíticos.

La I.C. ha seguido el camino de Lenin y Stalin cuando, a consecuencia de la crisis económica mundial y ante el fascismo atacante, ante las guerras imperialistas iniciadas, llamó a las masas para la formación de un frente único obrero y de un frente popular antifascista contra el fascismo y la guerra imperialista. Así respondía la I.C. a los anhelos de millones de trabajadores que deseaban agruparse más estrechamente, unificarse para lograr con un esfuerzo común salir del martirio del terror fascista, del infierno sangriento de las guerras de rapiña, de las tenazas de la ferocidad del régimen capitalista en descomposición.

Los veinte años de vida de la I.C. son una trayectoria de lucha por la revolución socialista, por la dictadura del proletariado, y esta trayectoria no es un camino fácil. No sólo trae consigo victorias, sino también enormes dificultades y derrotas pasajeras.

> *"...la revolución, dice el camarada Stalin, no se desarrolla ordinariamente siguiendo una línea recta ascensional, en constante extensión de su impulso, sino en zig-zags, en avances y retrocesos, en flujos y reflujos, que templan en el proceso de su desarrollo las fuerzas de la revolución y preparan su victoria definitiva"* (Colección: Lenin y Stalin, t. III, pág. 7, ed. rusa).

En el transcurso de estos veinte años, la burguesía mundial ha hecho todo lo posible para borrar de la faz del mundo el movimiento comunista. Ha detenido, ha atormentado, ha asesinado a los comunistas, los ha despedido de las empresas, los ha dejado sin trabajo, ha organizado "pogroms" contra ellos. Ha incendiado Reichstags, ha fabricado falsificaciones "del Comintern", ha concertado acuerdos policíacos internacionales. Más de una vez han salido en cruzada contra los comunistas los escuderos de la burguesía, los líderes reaccionarios de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas.

Los más rabiosos enemigos de la clase obrera, convertidos en agentes de los servicios de espionaje fascistas, trataron de apartar el movimiento comunista del camino bolchevique, trataron de descomponerlo y de llevarlo a la ruina. El camarada Stalin ha ayudado al movimiento comunista internacional a desenmascarar a los agentes del enemigo de clase y a hacer fracasar sus planes contrarrevolucionarios. Bajo su dirección, el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. los ha derrotado por completo, ha echado a los despreciables mosquitos fascistas del victorioso camino de los que construyen la sociedad socialista sin clases, fortaleciendo de este modo las posiciones del comunismo mundial.

No sólo ha defendido el camarada Stalin la gran doctrina de Marx, Engels y Lenin de las deformaciones de los elementos enemigos, sino que la ha desarrollado, aplicándola a las nuevas condiciones de la época de crisis general del capitalismo y de victoria del socialismo en la U.R.S.S. Ha puesto el arma de esta doctrina en las manos del proletariado internacional, ha abierto aún más sus horizontes, ha concretado aún más las perspectivas de su lucha, ha llenado la conciencia de los obreros de todos los países de una seguridad aún mayor en su victoria.

Bajo la dirección del camarada Stalin, los pueblos de la U.R.S.S. han levantado la poderosa fortaleza socialista, la han reforzado día tras día con sus victorias socialistas, afirmando de este modo incansablemente, las posiciones del proletariado internacional y de los trabajadores de todo el mundo.

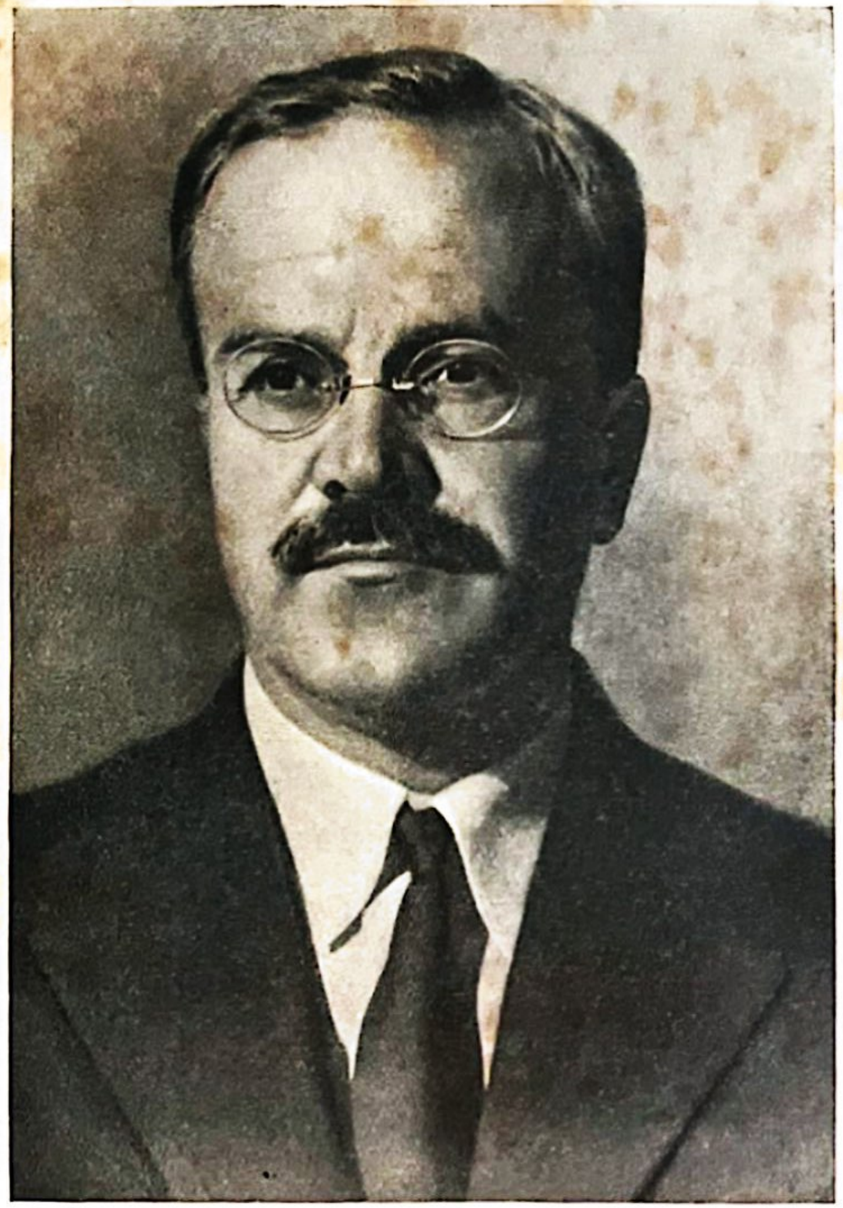
La burguesía mundial ha perdido la partida.

La ha perdido, porque no se puede aniquilar el comunismo, como no se puede aniquilar a su portador, la clase obrera, porque el comunismo es la expresión concentrada de los intereses vitales de la clase obrera, de los objetivos finales de su movimiento, que coinciden con los intereses de todos los trabajadores. La ha perdido, porque la idea del comunismo no es ya un ideal abstracto de los mejores cerebros de la Humanidad: esa idea ha encontrado ya su encarnación material en la U.R.S.S., que señala a la clase obrera internacional y a todos los trabajadores el camino justo para su liberación.

La burguesía mundial ha perdido la partida, porque la gran obra stalinista de edificación del socialismo en la U.R.S.S. ha fortalecido y estrechado los lazos proletarios internacionales que unen a la clase obrera de la U.R.S.S. con la clase obrera de los países burgueses. La ha perdido, porque la fuerza del poderoso País del Socialismo no crece por días, sino por horas, porque los Partidos Comunistas iluminan su avance con la antorcha de la inmortal doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (*Clamorosos aplausos.*)

La burguesía mundial ha perdido la partida y la perderá, porque en guardia de la defensa de los intereses de la clase obrera y de los trabajadores de todo el mundo está el genio de la Humanidad trabajadora, el camarada Stalin.

(Clamorosos aplausos. Todos se ponen de pie. Se oyen voces: "¡Hurra! ¡Viva el gran jefe del comunismo mundial, camarada Stalin!".)



V. MOLOTOV

TERCER PLAN QUINQUENAL DE DESARROLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL DE LA U.R.S.S.

INFORME ANTE EL XVIII CONGRESO
DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.
(14 de marzo de 1939)

I

BALANCE DEL SEGUNDO QUINQUENIO

Camaradas:

Se ha sometido a vuestro examen el tercer Plan quinquenal de desarrollo de la Economía nacional de la U.R.S.S. Es un programa gigantesco de la marcha ascendente de la Economía nacional, de la elevación del nivel de cultura y del bienestar del pueblo. Este programa descansa sobre la base de nuestro triunfo, el triunfo de los trabajadores de la Unión Soviética en la realización de los planes de los dos primeros Quinquenios.

El tercer Plan quinquenal está en consonancia con el nuevo período en que hemos entrado. Está en consonancia con el hecho de que la U.R.S.S. ya ha entrado en un nuevo período de desarrollo, en el período del coronamiento de la construcción de la sociedad socialista sin clases y del paso gradual del socialismo al comunismo. El tercer Plan quinquenal será una de las etapas más importantes en la solución de este magno problema: el paso al comunismo completo. Acometer esta obra significa plantear problemas complejos y difíciles.

No sentimos desaliento ante las dificultades de la lucha en que tendremos que empeñarnos para realizar el tercer Plan quinquenal. Estamos completamente seguros de que lograremos resolver también los nuevos problemas. La garantía de ello está en los éxitos que hemos logrado en el cumplimiento del segundo Plan quinquenal.

El triunfo del segundo Plan quinquenal está a la vista de todo el mundo. Se ha resuelto *el problema histórico principal* del segundo Plan quinquenal: han sido completamente suprimidas todas las clases explotadoras, eliminadas para siempre las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre y la división de la sociedad en explotadores y explotados. Todo esto es, ante todo, resultado de la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción. Es el resultado del triunfo, en nuestro país, de la propiedad socialista del Estado y de las cooperativas y coljoses. Las excepciones

de esta regla son insignificantes; además, tampoco tardarán en desaparecer por completo. En la ciudad, desde hace ya años predominan completamente la Economía socialista y la clase obrera, que abarca a los obreros y empleados. El campo, atrasado en otros tiempos, ha cambiado su faz. El régimen coljosiano se ha consolidado y ha llegado a ser una poderosa fuerza del comunismo. El socialismo—primera fase del comunismo—ya está construído, en lo fundamental, en nuestro país. Las conquistas históricas de la sociedad socialista y del Estado socialista están refrendadas legislativamente en la gran Constitución Staliniana.

Todo esto significa que nuestra sociedad se compone ahora de dos clases hermanas, obreros y campesinos, unidos en la obra común, en la obra de la construcción del comunismo. Esta gran obra aproxima y fusiona cada vez más a los obreros y campesinos de la U.R.S.S., sobre la base de una camaradería y una fraternidad sólidas, como edificadores activos y conscientes de la sociedad comunista. Se van borrando cada vez más las fronteras entre las dos clases de trabajadores de la U.R.S.S., lo mismo que se van borrando y desapareciendo las fronteras entre estas clases y los intelectuales, que trabajan en bien de la sociedad soviética.

Ved lo que ha sucedido en nuestro país.

He aquí lo que éste representaba en 1928:

COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN DE LA U.R.S.S. EN 1928

	En proporción al total
1. Obreros y empleados	17
2. Campesinos coljosianos (incluyendo a los artesanos asociados en cooperativas) . .	3
3. Campesinos individuales y artesanos no asociados	73
4. Elementos capitalistas (los "nepman" y los kulaks)	5
5. La población restante (estudiantes, ejército, pensionados, etc.)	2
Total	100

Esto es lo que representaba la U.R.S.S., por aquel entonces, cuando se iba iniciando la labor para echar las bases de la sociedad socialista en nuestro país.

De modo que, si tomamos en consideración la parte de la población que está completamente ligada a la Economía socialista, es decir, los obreros, empleados, coljosianos y todo el grupo indicado de la población restante, en conjunto, veremos que hace diez años dicha parte constituía el 22 por 100 de los habitantes de la Unión Soviética, o sea menos de la cuarta parte de toda la población. Las otras tres cuartas partes de la población estaban entonces aún ligadas a la economía de propiedad privada, y cerca de un 5 por 100 eran elementos explotadores: nepman y kulaks.

Actualmente, el cuadro es completamente distinto. No en vano hablamos de los éxitos del primero y segundo Quinquenios. La composición social de nuestra sociedad ha cambiado radicalmente.

He aquí algunos datos sobre la composición social de la población de la U.R.S.S., en 1937:

COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN DE LA U.R.S.S. EN 1937

	En proporción al total
1. Obreros y empleados	35
2. Campesinos coljosianos (incluyendo a los artesanos asociados en cooperativas) . .	55
3. Campesinos individuales y artesanos no asociados	6
4. La población restante (estudiantes, ejército, pensionados, etc.)	4
Total . . .	100

Tal es el aspecto actual de la U.R.S.S., de nuestra sociedad socialista.

De esto se desprende que al final del segundo Quinquenio, el 94 por 100 de la población lo constituían obreros, empleados y campesinos, ocupados en la Economía socialista del Estado, de las cooperativas y de los coljoses. Los campesinos individuales y los artesanos no asociados en cooperativas constituían cerca de un 6 por 100. Los elementos explotadores han sido suprimidos y han desaparecido de la faz de nuestro suelo.

La transformación de nuestra sociedad, que se ha operado durante la última década, halló su brillante manifestación en la transformación de los antiguos campesinos en coljosianos y en el gran aumento del peso específico de la clase obrera en la U.R.S.S. En 1928, los obreros y empleados de nuestro país sumaban sólo el 17 por 100, y en 1937, ya el 35 por 100 de la población. El peso específico de los obreros y empleados aumentó al doble. A la vez, con el crecimiento continuo de las ciudades y de la industria, va aumentando la proporción de la clase obrera a costa de la reducción correspondiente de la población campesina.

¿A qué se debe esta transformación de nuestra sociedad, y gracias a qué hemos logrado suprimir por completo las clases y los grupos explotadores en la U.R.S.S.?

Primeramente, porque hemos cumplido con éxito la tarea económica principal y decisiva del segundo Plan quinquenal, la de coronar la reconstrucción técnica de la Economía nacional; por eso es por lo que se ha creado la base técnico-material para el régimen coljosiano en el campo.

Segundo, gracias a que hicimos todo lo posible, para elevar tanto el bienestar del pueblo como el nivel cultural de los trabajadores.

Prueban *el coronamiento eficaz de la reconstrucción técnica* de la Economía nacional hechos como los que siguen.

En el transcurso del segundo Quinquenio fué completamente renovado el aparato técnico de producción de la industria y de la agricultura. En 1937, las nuevas empresas, construídas o totalmente reconstruídas durante los dos primeros Quinquenios, nos dieron más del 80 por 100 de toda la producción industrial. Alrededor del 90 por 100 de todos los tractores y segadoras-trilladoras empleados en la agricultura fueron producidos por la industria soviética durante el segundo Quinquenio. La producción de la industria de construcción de maquinaria y de la metalurgia aumentó casi hasta el triple, y no en algo más del doble, como se había proyectado en el segundo Plan quinquenal. De las existencias de máquinas-herramientas para el 1 de enero de 1938, más del 50 por 100 fueron fabricadas durante el segundo Quinquenio. La cantidad de energía eléctrica por obrero, en la industria, creció, en conjunto, de 2.100 kilovatios-hora hasta 4.370 kilovatios-hora. Fué resuelto, en lo fundamental, el problema de la mecanización, en la industria, de los procesos de trabajo que requieren esfuerzos intensos y mucho tiempo: la perforación de la hulla, la extracción del petróleo y de la turba, la mecanizacion de la pesca, etc.

De acuerdo con el plan del segundo Quinquenio, la producción *de la industria* debía aumentar de 43.000 millones a *93.000* millones de rublos; pero, en realidad, la producción industrial alcanzó, en 1937, el valor de *96.000* millones de rublos.

De acuerdo con el Plan del segundo Quinquenio, la producción de nuestra industria debía aumentar en un *114* por 100, pero de hecho aumentó en *121* por 100. Ya para 1 de abril de 1937, es decir, ya en el plazo de 4 años y 3 meses, la industria alcanzó el nivel prefijado para el último año del segundo Quinquenio. De este modo, la industria cumplió el plan del segundo Quinquenio antes del plazo establecido.

De acuerdo con el Plan del segundo Quinquenio, el promedio anual del ritmo de crecimiento había sido fijado en *16,5* por 100, pero de hecho hemos alcanzado un crecimiento anual de *17,1* por 100. Esto quiere decir que hemos sobrepasado los ritmos de aumento de la producción industrial, que habían sido fijados por el Plan.

Naturalmente, no todas las ramas de la industria trabajaron con la misma eficacia.

Los éxitos más grandes los tuvimos en la industria pesada: en la producción de medios de producción. Esta aumentó casi dos veces y media (240 por 100), sobrepasando de un modo considerable el plan: el segundo Plan quinquenal de esta rama de producción fué realizado en 122 por 100. Digamos de paso que algunas ramas importantes de la industria pesada, como la del hierro fundido, hulla y petróleo quedaron considerablemente retrasadas en el cumplimiento de sus planes.

La producción de artículos de consumo se ha duplicado (200 por 100), aunque el plan no ha sido realizado totalmente. En esta rama de producción, debido al trabajo poco satisfactorio de la industria ligera, hemos logrado cumplir sólo el 85 por 100 del plan, pero la producción de comestibles, que depende del Comisariado del Pueblo de la Industria Alimenticia de la U.R.S.S., alcanzó el 113 por 100 del plan, esto es, sobrepasó considerablemente su Plan quinquenal.

Debemos hacer constar que también durante el segundo Quinquenio, el crecimiento de la industria pesada fué considerablemente más rápido que el de la industria que produce artículos de consumo popular. La causa principal de este hecho estriba en que, en el curso del cumplimiento del segundo Plan quinquenal, tuvimos que introducir serias enmiendas en el Plan del desarrollo industrial. Lo mismo que durante el primer Quinquenio, tuvimos que acelerar, en vista de la situación internacional, el ritmo proyectado para el desarrollo de la industria de la defensa, y, como habéis visto por la intervención del camarada Voroshilov en este Congreso, se hizo no poco en este sentido. (*Aplausos.*) Esto exigió que intensificásemos considerablemente el incremento de la industria pesada, realizándolo, en cierto grado, a expensas de los ritmos de aumento de la industria ligera. En cambio, hemos obligado a los imperialistas más agresivos con respecto a la U.R.S.S. a aminorar un poco sus bríos. (*Aplausos.*) Pero es necesario reconocer que en la actualidad, paralelamente a la preocupación de seguir intensificando la industria pesada, debemos elevar considerablemente todas las ramas industriales que producen artículos de consumo popular.

La agricultura acusa, durante el segundo Quinquenio, un aumento del 54 por 100 en la producción total. Nuestra producción de cereales

cumplió con éxito la conocida consigna staliniana, obteniendo, en 1937, una recolección de más de 7.000 millones de puds de cereales. Según cálculos definitivos, la cosecha de cereales, en 1937, ascendió a 7.340 millones de puds. La tarea del segundo Plan quinquenal, en lo que a cereales se refiere, fué cumplida con creces. También fué cumplida con creces la tarea de la recolección de algodón: de 78 millones de puds llegó a 157 millones de puds, esto es, al doble. En cuanto a la remolacha azucarera, aumentó de 66 millones de quintales—ciertamente, un nivel muy bajo—a 219 millones de quintales, o sea a más del triple. Sigue muy atrasada la recolección del lino, del maíz, del girasol. La producción de la ganadería aumentó en un 54 por 100.

Grandes éxitos se han logrado en la mecanización de la agricultura. Se ha cumplido con creces el plan para dotar de tractores y segadoras-trilladoras a la agricultura. Por su nivel técnico y por la potencia de su producción en grandes explotaciones, nuestra agricultura se halla actualmente más adelantada que la de cualquier otro país del mundo. En cuanto a la mecanización, está atrasado, sin embargo, el modo de recolección del algodón, del lino y del maíz.

Los sovjoses lograron éxitos considerables, habiendo sobrepasado el plan de la entrega de grano. Sin embargo, la tarea de asegurar en ellos una alta rentabilidad está aún por realizar.

La marcha ascendente de la Economía nacional se debe en gran parte al trabajo eficaz *de los transportes* y, ante todo, del transporte ferroviario, que ha cumplido con creces su Plan quinquenal en 4 años. Está muy atrasado el transporte marítimo y fluvial. Todo el mundo ha podido observar que el transporte automóvil y por vía aérea se ha desarrollado rápidamente.

Todos estos éxitos económicos prueban que la reconstrucción técnica de la Economía nacional se ha llevado a cabo con toda firmeza. Esto no significa que podemos ya contentarnos con el nivel alcanzado. Todo lo contrario: hemos de afrontar problemas no menores, sino mucho mayores, para seguir dotando a nuestra industria y a toda la Economía nacional con elementos técnicos.

También ha sido cumplido el Plan del segundo Quinquenio, en cuanto *a.la elevación del nivel material y cultural de los trabajadores,* aumentando el nivel del consumo popular en más de dos veces.

Lo muestra, ante todo, el hecho de que la producción de artículos de consumo popular se duplicó durante estos años. En una serie de productos industriales de los más importantes, el aumento ha sido no sólo del doble, sino considerablemente mayor; por ejemplo, en la producción de azúcar, mantequilla, embutidos, fabricación de artículos de punto y calzado.

Con el aumento del número de obreros y empleados en un 18 por 100, el fondo de salarios, en toda la Economía nacional, aumentó en un 151 por 100, en lugar del 55 por 100 previsto por el Plan del segundo Quinquenio. El salario real de los obreros aumentó, durante el segundo Quinquenio, al doble (en un 101 por 100).

Los gastos del Estado para atender a las necesidades culturales y sociales de los obreros y empleados, es decir, para Instrucción Pública y Sanidad, aumentaron de 4.300 millones de rublos a 14.000 millones de rublos, es decir, a más del triple.

Durante los años del segundo Quinquenio, aumentó sensiblemente el bienestar de los coljosianos. Lo evidencia el aumento de los ingresos de los coljoses y coljosianos. Así, los ingresos de los coljoses, durante el segundo Quinquenio, aumentaron de 4.600 millones a 14.200 millones de rublos, esto es, a más del triple. El promedio de la remuneración en efectivo para cada hogar coljosiano se hizo durante el segundo Quinquenio tres veces y media mayor. Los ingresos en efectivo, distribuídos entre los coljosianos por sus jornadas de trabajo, aumentaron durante estos años en un 330 por 100, especialmente en las regiones de cultivos industriales.

Como prueba de la elevación del bienestar de la población puede servir el hecho del aumento de los depósitos en las Cajas de ahorro, de 1.000 millones a 4.500 millones de rublos.

La elevación del nivel cultural de la población la muestran los siguientes hechos: el número de alumnos de las escuelas primarias y secundarias aumentó de 21,3 millones a 29,4 millones. Partioularmente rápido ha sido el aumento de la asistencia a la escuela secundaria, en la cual el número de los alumnos de las clases 5ª a 7ª se ha duplicado, y en las clases 8ª a 10ª es 15 veces mayor. El número de estudiantes de las Escuelas superiores ascendió a 550.000. A nuestras Universidades asiste mayor número de estudiantes que en países como Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y el Japón juntos. El gran desarrollo de la labor de educación política se tradujo en el crecimiento de la publicación de libros y periódicos, en el desarrollo de las bibliotecas y de la red de cinematógrafos, especialmente en el gran aumento de la red de los cines sonoros. En las bibliotecas de la Unión Soviética hay 75 libros por cada 100 habitantes, cifra superior en más del triple a la de Alemania en 1934. Los ritmos más acelerados del crecimiento de nuestra obra cultural se han registrado en Repúblicas como las de Kirguizia, Kazajstán, Turkmenistán, Tadzhikistán, Uzbekistán, es decir, entre los pueblos del Oriente Soviético.

Exitos considerables se han obtenido también en Sanidad. Basta

mencionar el hecho de que el número de camas en nuestros hospitales aumentó, durante el segundo Quinquenio, en una vez y media.

Se han construído nuevas viviendas con una superficie de 26,8 millones de metros cuadrados. Es necesario reconocer que en este aspecto el Plan del segundo Quinquenio ha quedado sin cumplir en medida considerable.

Hemos logrado no pocos éxitos, durante los años del segundo Quinquenio, en el terreno de la circulación de mercancías. Bastará indicar que en 1935 se suprimió el sistema de racionamiento por tarjetas y las formas de comercio por bonos, al principio, en la venta del pan, y más tarde, en la de todos los demás artículos alimenticios y mercancías manufacturadas. Lo hemos conseguido, solamente gracias al rápido crecimiento de la producción industrial, así como al desarrollo considerable de la agricultura. Las operaciones del comercio del Estado y de las cooperativas aumentaron de 40.000 a 126.000 millones de rublos. Esto trajo como consecuencia que los precios del comercio en los mercados coljosianos bajasen sensiblemente. Sin embargo, no logramos cumplir el segundo Plan quinquenal, en cuanto a la baja de los precios al por menor de los artículos de consumo popular. Pero, como es sabido, el incumplimiento de esta tarea fué compensado por un aumento, considerablemente mayor de lo previsto por el Plan del segundo Quinquenio, en el salario de los obreros y empleados, así como por el rápido aumento de los ingresos en efectivo de los coljosés y de los coljosianos.

Para apreciar debidamente la importancia de la labor realizada por el pueblo soviético durante el segundo Quinquenio, comparemos el balance del segundo Quinquenio con el del primero.

Tenemos derecho a enorgullecernos por nuestra primera gran victoria en la Economía nacional y en la transformación socialista de nuestro país: por el cumplimiento del primer Plan quinquenal. Esta victoria tuvo resonancia en el mundo entero, como un acontecimiento de alcance histórico-universal.

Mas el segundo Quinquenio es, en muchos aspectos, superior al primero.

Tomemos, por ejemplo, los siguientes hechos:

Primero. Los ingresos nacionales aumentaron, durante el segundo Quinquenio, a más del doble, o más exactamente, en 101 por 100. Este crecimiento gigantesco de los ingresos nacionales refleja el balance general de los éxitos económicos del segundo Quinquenio.

Segundo. En el primer Quinquenio se han puesto en explotación obras nuevas y reconstruídas por un valor de 39.000 millones de rublos, y en el segundo Quinquenio, por valor de 103.000 millones de

rublos, lo que, comparado con el primer Quinquenio, arroja un aumento de un 160 por 100. Este hecho es testimonio elocuente de que en la Unión Soviética han sido creadas, en el segundo Quinquenio, las condiciones para que la Economía nacional prosiga aún con más vigor su marcha ascendente.

Los éxitos del segundo Quinquenio no han sido logrados automáticamente. Los hemos logrado en lucha tenaz y venciendo grandes dificultades.

Interceptaban nuestro camino restos de las clases explotadoras, que se aferraban por todos los medios a su situación, pero fueron barridos por completo. Mas, habiendo aniquilado al enemigo de clase en el interior del país, no habíamos aún retirado con ello del orden del día el problema de la lucha con los enemigos de clase.

Mientras la Unión Soviética esté rodeada del cerco capitalista exterior, no podemos eximirnos del deber de luchar contra él, de combatir sus repetidas intentonas contra el Poder soviético, contra la U.R.S.S. La fase de la lucha intensa contra el sabotaje y espionaje, a la que tuvimos que dedicar durante los últimos años tanta atención, es ya de por sí elocuente. El capitalismo y, especialmente, sus fuerzas fascistas utilizaron todo en esta lucha, incluso los métodos más inmundos y ruines, contra la U.R.S.S. No repararon en nada, y utilizaron para ello a todos estos degenerados trotskistas-bujarinistas-yagodistas-rykovistas y sus aliados del campo de los nacionalistas burgueses, pero no pudieron paralizar el crecimiento de la U.R.S.S. y ni siquiera retener su avance. Hemos recibido una nueva lección de lucha de clases, de la lucha contra el cerco capitalista y, especialmente, contra las fuerzas fascistas del capitalismo. Seguramente, sabremos aprovechar esta lección para intensificar mucho más nuestra lucha contra todos los enemigos del Poder soviético y, con este fin, fortaleceremos por todos los medios nuestro Estado.

Habiendo limpiado la U.R.S.S. de las clases hostiles, de los explotadores, no hemos suprimido todavía las clases en general. Queda la clase obrera, quedan los campesinos. Ya no es la clase obrera de otros tiempos, tampoco son los campesinos de antes. Ha cambiado su papel en la sociedad y en el Estado. En muchos sentidos ha cambiado su modo de ser, su aspecto cultural y moral.

Liquidados los residuos de las clases explotadoras, hemos creado una sociedad de dos clases fraternales: la clase obrera y los campesinos. En esta sociedad se han formado intelectuales propios, que ya no son intelectuales burgueses, ni siquiera democráticoburgueses, sino, en lo fundamental, socialistas. Estos intelectuales, vitalmente ligados a los trabajadores y al socialismo, desempeñan un papel impor-

tante en todo el trabajo dirigente en cuanto al desarrollo y al fortalecimiento de la nueva sociedad y del Estado. El antagonismo que existía antes entre la ciudad y el campo ya está minado en su raíz, pero aún existe una diferencia esencial entre estas clases. Esta diferencia existe, ante todo, porque los obreros trabajan en empresas de carácter nacional, de carácter estatal-socialista, mientras los campesinos trabajan en coljoses, que tienen un carácter cooperativo-socialista. Las dos clases—la clase obrera y los campesinos coljosianos—son ya las clases de la sociedad socialista. Y aunque el papel de dirección queda reservado a la clase obrera, como clase avanzada y más preparada para la implantación del comunismo completo, los campesinos, a su vez, no ocupan una posición pasiva, sino que desempeñan un papel activo en la edificación de la nueva sociedad, en la construcción del comunismo. Esta situación es la que está consagrada en la nueva Constitución de la U.R.S.S., cuya gran significación está indisolublemente ligada al nombre del camarada Stalin. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

¿Quiere decir esto que *todos* los obreros y *todos* los campesinos son ya hombres avanzados de nuestra sociedad? No, aún no.

También entre los obreros los hay avanzados y atrasados, dejando a un lado a los degenerados. También entre los campesinos los hay avanzados y atrasados. Los hay, claro está, incluso peores que meramente atrasados. Los hombres avanzados de nuestra época son constructores activos y abnegados del comunismo, los mejores luchadores por el fortalecimiento de nuestro Estado. A estos hombres avanzados de nuestra sociedad les sigue ya conscientemente la inmensa mayoría de la masa de obreros y campesinos. Pero aún entre los obreros, sin hablar ya de los empleados, están aún muy arraigados hábitos pequeñoburgueses. Hay todavía no pocos que están dispuestos a sacar tajada, lo más grande posible, a expensas del Estado, y después, venga lo que venga. Por eso, es necesario luchar por los intereses del Estado y por la consolidación de la disciplina del trabajo en nuestras empresas e instituciones, es necesario luchar contra los haraganes, los remolones y los mariposeadores. También entre los campesinos hay aún no pocos, que nada quieren saber, no sólo de los intereses del Estado, sino tampoco de los intereses de su coljos y piensan sólo en aprovecharse cuanto más del Estado y del coljos. Aquí también se necesita tomar serias medidas, tanto en el sentido de reforzar la disciplina como en materia de educación. Sin estas medidas, sin intensificar el trabajo de educación de los trabajadores en el espíritu de consolidación de la propiedad socialista y del Estado, no es posible hacer de hombres

atrasados constructores conscientes y activos del comunismo.

Nuestra fuerza estriba en que, en la Unión Soviética, los hombres avanzados de nuestro pueblo son los que en todo marcan la pauta. ¿Quiénes son? Hombres conscientes: comunistas, bolcheviques sin carnet, stajanovistas, hombres avanzados de los coljoses e intelectuales socialistas. ¡Estos son los hombres, los creadores de la nueva vida! Su número e importancia social crece de día en día.

Uno de los hechos más notables de los últimos tiempos, es la nueva forma de la emulación socialista desarrollada en nuestro país: el movimiento stajanovista. Del fondo de la masa obrera han surgido hombres que han dado ejemplos de dominio de la técnica de producción y que han ocupado rápidamente un lugar de vanguardia y de dirigentes en toda la industria. Con su alta productividad de trabajo, sobre la base del perfeccionamiento de su organización, los stajanovistas han señalado el camino para obtener nuevos éxitos en la industria. Este mismo movimiento se desarrolla cada vez más también en los coljoses. Los obreros stajanovistas compiten en sus hazañas gloriosas con los coljosianos avanzados y arrastran consigo a una masa cada vez mayor de trabajadores. Bajo el capitalismo no existía ni puede existir nada parecido al movimiento stajanovista.

El movimiento stajanovista es uno de los resultados más notables del segundo Quinquenio. Vemos en él la prueba del crecimiento de nuestras fuerzas, del crecimiento de su grado de conciencia comunista y la garantía para éxitos nuevos, más gloriosos aún, de la U.R.S.S.

Este es el balance del segundo Quinquenio staliniano.

II

PRINCIPAL PROBLEMA ECONOMICO DE LA U.R.S.S.

Sabéis, camaradas, que los éxitos tienen también su reverso. A veces suelen provocar apasionamientos excesivos. No se debe negar el hecho de que en algunos casos se estiman estos éxitos, también ahora, con exceso, con espíritu poco crítico. Por lo mismo, es necesario analizar los hechos tal como han sucedido.

Ciertamente, hemos alcanzado y sobrepasado a los países capitalistas en el ritmo de crecimiento de nuestra industria. Realmente, hemos alcanzado y sobrepasado a estos países también en cuanto a la técnica de la producción. Estas dos conquistas tienen una inmensa importancia, pero esto no es aún todo lo que se necesita. Ya en el XVI

Congreso del Partido, en 1930, el camarada Stalin prevenía que *"no hay que confundir* el ritmo del desarrollo de la industria con el nivel de su desarrollo", que son cosas completamente diferentes; que "nos hemos *atrasado* bárbaramente en el sentido del nivel de desarrollo de nuestra industria con relación a los países capitalistas avanzados"; que necesitamos acelerados ritmos de desarrollo industrial para "alcanzar y sobrepasar, en el sentido técnico-económico, a los países capitalistas avanzados".

Sin embargo, en alguna que otra parte, empezaron a olvidar que en el sentido económico, es decir, en el sentido del volumen de la producción industrial por habitante, todavía estamos a la zaga de algunos países capitalistas. Empezaron a olvidar que, propiamente dicho, sólo hace unos 10 ó 12 años que pudimos empezar a levantar el país del bajo nivel de su desarrollo de antes. Iban olvidando que se trata de liquidar un retraso, en comparación con otros países, que se debe al atraso más que secular de la Rusia anterior a la Revolución. Pero de ningún modo debe olvidarse esto y tampoco podemos en modo alguno conformarnos con lo logrado.

En la U.R.S.S., se ha construído el socialismo, pero sólo en lo fundamental. Aún tenemos que trabajar mucho, muchísimo, para proveer a la U.R.S.S., como es debido, de todo lo necesario para producir en cantidad suficiente toda clase de mercancías, para que tengamos abundancia de todos los productos, para elevar nuestro país, no sólo técnica, sino también económicamente, a un nivel que, lejos de ser más bajo que el nivel del país capitalista más avanzado, sea considerablemente superior.

Hemos entrado en una nueva fase de desarrollo, en la fase del paso gradual del socialismo al comunismo. Pero este paso al comunismo significa abundancia de todos los productos, de lo cual aún estamos lejos. Este paso al comunismo significa un nivel técnico-económico del país tan alto, que ha de superar en mucho el nivel actual de cualquier país capitalista económicamente más avanzado. De esto se desprende que estamos ante nuevos problemas de inmensa importancia, en cuanto al desarrollo económico de la U.R.S.S.

Estos problemas emanan, ante todo, del hecho de que aún estamos en retraso respecto a los países capitalistas más avanzados en el sentido del desarrollo económico, es decir, en el sentido del volumen de la producción industrial por habitante. Además, no se debe olvidar que la población de la U.R.S.S. supera considerablemente la población de los Estados Unidos, supera en más del doble la población de Alemania y, aproximadamente, cuatro veces la de Inglaterra, así como la de Francia.

Como complemento de las tesis, citaré algunos datos. He aquí el cuadro correspondiente:

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE LAS RAMAS PRINCIPALES EN LA U.R.S.S. Y EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS, POR HABITANTE

(En la U.R.S.S., por el año 1937; en otros países, según los últimos datos publicados)

		U.R.S.S.	EE. UU.	Alemania	Inglaterra	Francia	Japón
Energía eléctrica	kw/h.	215	1.160	735	608	490	421
Hierro fundido	kgs.	86	292	234	183	189	30
Acero	»	105	397	291	279	188	62
Hulla	»	757	3.429	3.313	5.165	1.065	643
Cemento	»	32	156	173	154	86	60

De estos datos se desprende que, en cuanto al promedio por habitante, quedamos seriamente a la zaga en la producción de energía eléctrica, de hierro fundido, de acero, de hulla y de cemento. Y sin embargo, sin un alto nivel de desarrollo de estas ramas de producción, es imposible asegurar el florecimiento completo de la industria de construcción de maquinaria, de la industria de la defensa, de los transportes y de la construcción de nuevas fábricas y talleres. De estos datos se desprende también cuánto trabajo queda aún por realizar para desarrollar la industria pesada, no obstante habernos ocupado mucho de esta cuestión durante todos estos años. Es, asimismo, necesario señalar que hay también ramas importantísimas de la industria pesada, como la petrolera, en la que la U.R.S.S., si bien queda muy a la zaga de los Estados Unidos de América, supera en muchas veces a Alemania, Francia, Italia y al Japón, países en los que casi no se extrae petróleo.

Consideremos ahora el problema del nivel de desarrollo de la industria que produce artículos de consumo popular. También aquí veremos que la U.R.S.S., por el volumen de la producción por habitante, está retrasada en la producción de mercancías industriales como telas de algodón y lana, calzado de cuero, azúcar, papel, jabón y algunos otros artículos.

He aquí otro cuadro:

PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS INDUSTRIALES EN LA U.R.S.S. Y EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS, POR HABITANTE.

(En la U.R.S.S., por el año 1937; en otros países, según los últimos datos publicados)

		U.R.S.S.	EE. UU.	Alemania	Inglaterra	Francia	Japón
Telas de algodón	mts²	16	58	faltan datos	60	31	57
Telas de lana	mts	0,6	2,8	„	7,4	faltan datos	faltan datos
Calzado de cuero	pares	1	2,6	1,1	2,2	„	„
Papel	kgs.	5	48	42	42	23	8
Azúcar	„	14	12	29	8	21	17
Jabón	„	3	12	7	11	10	faltan datos

¿Por qué, a pesar de toda la labor realizada y no obstante el acelerado ritmo de crecimiento de nuestra industria, seguimos aún atrasados en el sentido económico respecto a los países capitalistas más desarrollados?

La respuesta es clara. Porque nuestro país hasta hace poco era un país horriblemente atrasado en el sentido industrial y, dado el gran número de su población, tenía normas de producción industrial por habitante sumamente bajas. Durante el breve plazo transcurrido, no pudo recuperar todo el tiempo anteriormente perdido.

Recordad lo que escribió Lenin, ya en 1913, en un artículo publicado en la "Pravda" de entonces, titulado: "Cómo aumentar el volumen del consumo por habitante en Rusia". Fustigando a los plumíferos mercenarios de la prensa burguesa, Lenin dijo:

> "Rusia sigue siendo un país increíblemente, inauditamente atrasado, miserable y semisalvaje, pertrechado en cuanto a medios modernos de producción cuatro veces peor que Inglaterra, cinco veces peor que Alemania, diez veces peor que Norteamérica".

Señalándolo, Lenin fulminaba a los capitalistas y terratenientes que se hallaban en el Poder en Rusia, porque "con su opresión condenan a cinco sextas partes de la población a la miseria, y a todo el país, al estancamiento y a la descomposición".

Lenin volvió reiteradamente a esta cuestión. En aquel mismo año

de 1913, en un artículo titulado "El hierro en el hogar campesino", comparaba a la Rusia de aquellos tiempos con Hungría. Citaba hechos aleccionadores sobre la Economía de Hungría, donde también se hallaban en el Poder, lo mismo que en Rusia, los terratenientes reaccionarios. Lenin estableció entonces lo siguiente: entre 2,8 millones de explotaciones campesinas de Hungría, en 2,5 millones "predominan, indiscutiblemente, los arados de madera, los rastrillos con marcos de madera y, en casi la mitad de las explotaciones, los carros con ejes de madera". Lenin agregaba: "La miseria, el carácter primitivo y el abandono de la enorme mayoría de nuestras explotaciones campesinas son incomparablemente mayores aún que en Hungría".

Y así era en realidad.

¿A qué nivel se hallaba entonces la industria en Rusia?

El promedio de la producción *de energía eléctrica* era, por cada habitante, en 1913, 17 veces menor que en los Estados Unidos de América y 5 veces menor que en Alemania.

La fundición *de hierro,* por habitante, era, en 1913, 11 veces menor que en los Estados Unidos de América, 8 veces menor que en Inglaterra, 8 veces menor que en Alemania y 4 veces menor que en Francia.

La fundición *de acero,* por habitante, era, en 1913, 11 veces menor que en los Estados Unidos de América, 8 veces menor que en Alemania, 6 veces menor que en Inglaterra y 4 veces menor que en Francia.

La extracción *del carbón* de piedra y *lignito* (calculado en carbón de piedra), por habitante, era, en 1913, en nuestro país, 26 veces menor que en Norte América, 31 veces menor que en Inglaterra, 15 veces menor que en Alemania y 5 veces menor que en Francia.

Este era el bajo nivel a que se hallaba la Rusia de antes de la Revolución. Los terratenientes y capitalistas en el Poder encadenaban, valiéndose del zarismo, las poderosas fuerzas de nuestro pueblo, sin darle campo de acción.

Merece atención especial el hecho de que Rusia, entonces, no sólo no alcanzaba a los países capitalistas más desarrollados, sino que, por el contrario, se *atrasaba* cada vez más, en cuanto a una serie de las ramas industriales más importantes.

He aquí algunas cifras respecto a la fundición de hierro durante 1900 y 1913.

En 1900, el promedio de la fundición de hierro, por habitante, en la Rusia zarista, fué *8* veces inferior a los Estados Unidos de América, y en 1913, ya *11* veces. En comparación con Alemania, la fundición de hierro en Rusia, en 1900, era *6* veces inferior, aproximadamente, y en 1913, ya *8* veces. En comparación con Francia, en 1900, era inferior en *3* veces, y en 1913, ya inferior en *4* veces.

Lo mismo en lo referente al acero.

Se entiende por qué Lenin habló entonces, con alarma e indignación, en el primero de los artículos arriba mencionados del "atraso progresivo de Rusia", de que "nos atrasamos cada vez más".

He aquí por qué, ya en vísperas de la Revolución de Octubre, cuando Rusia quedó completamente arruinada por la guerra imperialista, en el artículo "La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla", Lenin planteó el problema en toda su magnitud.

> "La guerra ha motivado una crisis tan enorme, ha puesto en tal tensión las fuerzas materiales y morales del pueblo, ha asestado golpes tan serios a toda la organización social contemporánea, que la Humanidad se encuentra ante la alternativa de perecer o entregar sus destinos en manos de la clase más revolucionaria, para pasar más rápida y radicalmente a un método de producción superior.
>
> En virtud de una serie de razones históricas: un mayor atraso de Rusia, las dificultades peculiares de la guerra para ella, la extrema putrefacción del zarismo, la gran vitalidad de las tradiciones del año 1905, la Revolución estalló en Rusia antes que en otros países. La Revolución hizo que, en pocos meses, Rusia alcanzase, por su régimen *político,* a los países avanzados.
>
> Mas, esto es poco. La guerra es inexorable y plantea el problema con implacable agudez: "perecer o alcanzar y sobrepasar a los países avanzados también en el sentido *económico*".

Lenin planteó el problema en forma tajante: "perecer o alcanzar y sobrepasar a los países avanzados también en el sentido *económico*".

Como veis, el problema planteado ante los bolcheviques no era pequeño ni fácil, pero los bolcheviques no se amilanaron ante las dificultades. Una vez en el Poder, el Partido bolchevique acometió la solución de este problema con el mayor entusiasmo. Hasta ahora se ha hecho ya no poco. En lugar del atraso ignominioso respecto a los demás países que teníamos antes de la Revolución, la Unión Soviética eleva con éxito, año tras año, el nivel del incremento de su industria al nivel de los países capitalistas más desarrollados. La Revolución bolchevique salvó a Rusia de su vergonzoso atraso respecto a otros países. Elevó a nuestra industria a un alto nivel. Pero el problema no está resuelto todavía. Debemos reconocer que también ahora seguimos aún a la zaga en el sentido económico, pero no queremos ni vamos a conformarnos con esto.

Es hora ya de plantear en toda su magnitud el problema económico fundamental de nuestro país, el problema al que se refería Lenin antes de Octubre. Ha llegado la hora de poner manos a la obra para resolver prácticamente el problema económico fundamental de la U.R.S.S.: *alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados de Europa y a los Estados Unidos de América, también en el sentido económico,* resolverlo definitivamente en el curso del período más próximo. Solucionado este problema, haremos de la U.R.S.S. el país más avanzado del mundo en todos los sentidos, y no sólo en el sentido político, lo que ya hemos logrado desde hace mucho, no sólo en el nivel técnico de la producción, lo que también ya hemos logrado. Con esto colocaremos a la U.R.S.S. en el primer puesto en el mundo también en el sentido económico. Entonces, y solamente entonces, se revelará debidamente el alcance de la nueva época en el desarrollo de la U.R.S.S., la época de paso de la sociedad socialista a la sociedad comunista.

¿Qué hace falta lograr prácticamente para alcanzar y sobrepasar en el sentido económico a los principales países capitalistas?

El camarada Stalin dijo ya en su informe qué hace falta lograr para tal fin, por ejemplo, en la fundición de hierro. Repetiré estos datos.

Para sobrepasar a Inglaterra en la fundición de hierro, debemos llegar a fundir anualmente unos 25 millones de toneladas. Y digamos de paso que esta cantidad no dista mucho de los planes del tercer Quinquenio, de acuerdo con los cuales debemos llegar a fundir, en 1942, 22 millones de toneladas de hierro. Para sobrepasar a Alemania en la fundición de hierro, debemos llegar a fundir anualmente de 40 a 45 millones de toneladas. Como veis, ésta es ya una tarea de mucho mayor envergadura. Para sobrepasar económicamente a los Estados Unidos de América, debemos llegar a fundir anualmente de 50 a 60 millones de toneladas. Como veis, una tarea de envergadura gigantesca, que rebasa considerablemente los límites del tercer Plan quinquenal.

Citaré otro ejemplo más, referente a la producción de energía eléctrica.

Por el consumo de energía eléctrica por habitante, la U.R.S.S. debe sobrepasar ya para fines del tercer Quinquenio el nivel actual de Francia, pero aún será una vez y media inferior al nivel de Alemania y casi tres veces inferior al nivel actual de consumo de energía eléctrica en los Estados Unidos de América.

¿Requiere, acaso, explicación el por qué debemos plantearnos en toda su magnitud, precisamente ahora, el problema de "alcanzar y sobrepasar"? Es claro y no hacen falta extensos comentarios.

Ahora, nuestra industria tiene acumulada una inmensa cantidad de elementos técnicos y tenemos la posibilidad de seguir desarrollándolos rápidamente. Tenemos ya numerosos cuadros que se han adue-

ñado de la técnica y que están dispuestos a la nueva lucha, más seria aún, por la potencia económica de la U.R.S.S. Además, en nuestro país, se formó ya definitivamente la sociedad socialista que no quiere conformarse con el atraso económico de nuestro país con relación a los países capitalistas y no va a conformarse con él, aun comprendiendo que es consecuencia del atraso histórico secular de nuestro país. He aquí por qué el Partido bolchevique debe plantear en el orden del día la solución de este problema. Y aquí consideraremos nuestro deber utilizar activamente y aplicar en nuestro país con toda amplitud todo lo mejor de la técnica moderna y del proceso tecnológico de producción, así como los métodos científicos de la organización del trabajo. Para esto debemos utilizar en todos sentidos, a la manera bolchevique, la experiencia de otros países. Debemos tomar en cuenta todo cuanto pueda contribuir a acelerar la solución del problema económico principal de la U.R.S.S.

El problema consiste en estimular la aspiración a acelerar los ritmos del crecimiento de la industria, especialmente de la industria pesada, la cual, en última instancia, determina la marcha ascendente de toda la Economía nacional. El problema consiste en atizar en los bolcheviques y en todos los hombres honrados de nuestro país el afán de acabar, en el plazo más breve posible, con la insuficiencia del nivel económico de la U.R.S.S. Se ha planteado el problema de la emulación económica de la U.R.S.S. con los principales países capitalistas. Este problema ya está planteado en el terreno internacional. Tanto mayor debe ser nuestro afán por resolver con honor este problema nuevo.

Como lo ha indicado el camarada Stalin en su informe, para resolver este problema, se requiere tiempo, por lo menos, unos 10 ó 15 años más, unos dos o tres Quinquenios más. El cumplimiento del Plan del tercer Quinquenio debe predeterminar en mucho la solución de este problema. ¡Que el tercer Quinquenio sea nuestra bandera victoriosa en la emulación económica entre la U.R.S.S. y los países capitalistas en la liza internacional! (*Aplausos.*)

III

PLAN DE MARCHA ASCENDENTE CONTINUA DE LA ECONOMIA NACIONAL

El tercer Plan quinquenal es la continuación del primero y segundo Quinquenios. Tiene por base el desarrollo continuo de la misma línea general bolchevique. Se sigue en él consecuentemente el rumbo de continuar la industrialización de la U.R.S.S., rumbo que constituye la base de nuestros éxitos económicos anteriores y la garantía de la marcha ascendente continua, más poderosa aún, de la Economía nacional.

El tercer Plan quinquenal asegura un enorme desarrollo en todas las ramas de la Economía nacional. Especialmente rápida es la marcha ascendente de nuestra industria y, sobre todo, de la industria pesada y de la de defensa. El plan asegura un mayor desarrollo de todas las regiones económicas de las Repúblicas nacionales, teniendo debidamente en cuenta las principales tareas para todo el Estado. Este plan fija la coordinación—derivada de la orientación principal—del desarrollo de las diversas partes de la Economía nacional y prevé la formación de los fondos y reservas económicos indispensables. Dado el inmenso volumen de la Economía soviética desarrollada, no se puede trabajar normalmente y marchar por el camino del aumento proyectado, sin que las correspondientes empresas industriales y los ferrocarriles tengan reservas suficientes, por ejemplo, de combustible. Pero, no necesitamos sólo reservas corrientes. Necesitamos, además, reservas estatales de combustibles, de energía eléctrica, de mercancías industriales y productos alimenticios, dejando ya aparte el correspondiente desarrollo de los ferrocarriles y otras clases de transportes. Huelga demostrar su necesidad, especialmente en relación con nuestro deber de asegurar lo indispensable para la defensa de la U.R.S.S.

En la discusión de las tesis del tercer Plan quinquenal, que ha precedido al Congreso, se hicieron no pocas observaciones esenciales y fué propuesta una serie de enmiendas y adiciones. Estas observaciones, en cierta parte, podrán ser tomadas en consideración para la aprobación definitiva de las tesis del Plan del tercer Quinquenio. En cuanto al problema de los coljoses, es indudablemente necesario aprobar algunas enmiendas a las tesis, a lo que aún he de referirme más adelante.

El Plan del tercer Quinquenio debe tener en cuenta, especialmente, algunas deficiencias notadas durante el cumplimiento del Plan del segundo Quinquenio. Se puede citar como ejemplo el estado de cosas, en lo que a la energía eléctrica se refiere.

Como es sabido, el plan de producción de energía eléctrica, durante el segundo Quinquenio, fué casi cumplido, es decir, en un 96 por 100. Pero, por otra parte, también es sabido que el plan de edificación de centrales eléctricas ha sido cumplido sólo en la mitad: únicamente en un 55 por 100. Por consiguiente, el aumento de la producción de energía eléctrica se ha realizado, durante el segundo Quinquenio, a expensas de cierto recargo de las centrales eléctricas. Es a todas luces evidente la anormalidad de tal estado de cosas, que sólo pudo tener

lugar debido a los graves defectos en el plan mismo del desarrollo de la Economía nacional, para la cual el aprovisionamiento de energía eléctrica tiene una importancia decisiva inmediata.

Se puede decir que, en este caso, no se trata tanto de deficiencias del plan, cuanto de deficiencias del cumplimiento del plan, esto es, de deficiencias de la propia construcción de las centrales eléctricas y del atraso en la producción de maquinaria para las mismas. Pero este razonamiento no puede ser considerado como justo. No se puede considerar como acertada la planficación, si no se tiene en cuenta el cumplimiento del plan. Un plan burocrático así, desligado de la vida, vale bien poco. Hacer un plan no consiste sólo en amontonar cuadros y cifras independientemente de la marcha del cumplimiento del plan. A las cifras, claro está, les es indiferente en absoluto que se cumplan o no nuestros planes, pero, para nosotros, para los que dirigimos la economía planificada, dista mucho de ser indiferente. Necesitamos los planes para mantener una orientación acertada en el trabajo económico. Necesitamos los planes distribuídos por ramas, regiones, años y períodos más cortos, coordinando acertadamente las diversas partes y los plazos del cumplimiento de dichos planes. De acuerdo con los resultados del cumplimiento real del plan, es necesario introducir correcciones en las diversas ramas, regiones y plazos de su cumplimiento. Necesitamos los planes para controlar la realización de nuestro trabajo económico. Pero, si el plan no está ligado al control de su cumplimiento, se convierte en un simple trozo de papel, en nada. Esto se refiere a todos nuestros organismos económicos, a toda nuestra labor económica. Una vez implantado un control serio del cumplimiento de los planes, mejoraremos nuestro trabajo económico y la elaboración de los planes mismos.

No hemos dedicado la debida atención al control del cumplimiento de los planes, de lo que se aprovecharon a menudo nuestros enemigos con fines de sabotaje. Es necesario acabar con este estado de cosas, y entonces nuestros planes desempeñarán un papel más importante aún en la vida económica del país. Ya tenemos cierto mejoramiento del trabajo, en cuanto a la elaboración de los planes, pero, tanto el Gosplan (Comisión del Plan del Estado) como los Comisariados del Pueblo deben hacer todavía grandes esfuerzos en este sentido.

Pasaré a examinar algunos problemas del tercer Plan quinquenal.

De acuerdo con el Plan del tercer Quinquenio, *los ingresos nacionales* del país aumentan (en valores de 1926—1927) de 96.000 millones a 174.000 millones de rublos, es decir, en un 80 por 100. Esto corresponde, en general, a *los ritmos* del crecimiento de los ingresos nacionales durante los dos Quinquenios precedentes. Los ingresos nacionales, durante el primer Quinquenio, también crecieron en un 80 por 100, y en el segundo Quinquenio, ya en un 110 por 100. Mas, por su *volumen* real, el aumento de los ingresos nacionales, durante el tercer Quinquenio, será mucho más alto que en los años precedentes. Así, durante el primer Quinquenio, el aumento de los ingresos nacionales fué de 20.500 millones de rublos, durante el segundo Quinquenio, de 50.500 millones de rublos. De modo que, durante los dos Quinquenios, los ingresos nacionales de nuestro país aumentaron, en conjunto, en la suma de 71.000 millones de rublos. Como veis, no es poco. Pero de acuerdo con el Plan del tercer Quinquenio, el aumento de los ingresos nacionales debe sumar 78.000 millones de rublos, es decir, un aumento mayor que el de los dos Quinquenios anteriores juntos.

Pasaré ahora a las diversas ramas de la Economía nacional.

1. Industria

El volumen de la producción industrial de la U.R.S.S., para 1942, último año del tercer Quinquenio, se fija en 180.000 millones de rublos (valores de 1926—1927), contra 95.500 millones de rublos, en 1937, esto es, un aumento de 88 por 100. De modo que el aumento de la producción industrial, durante el tercer Quinquenio, llegará a la suma de 84.500 millones de rublos, lo que supera considerablemente el aumento de la producción de los dos Quinquenios anteriores sumados. Al cumplir estos planes, nuestra industria producirá, aproximadamente, 15 veces más de lo que producía en la época anterior a la guerra.

El promedio anual del ritmo de crecimiento de la producción industrial se establece en 13,5 por 100, esto es, un ritmo algo más reducido que durante el segundo Quinquenio. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que cada tanto por ciento de aumento de la producción industrial, para fines del tercer Quinquenio, importará 1.800 millones de rublos, contra los 950 millones de rublos que importaba a fines del segundo Quinquenio.

El plan prevé un promedio anual de aumento de la producción de artículos de consumo popular en 11 por 100 y de la producción de medios de producción, en 15 por 100. Por consiguiente, la producción de artículos de consumo debe aumentar, para fines del tercer Quinquenio, en 70 por 100, y la producción de medios de producción, al doble, lo que eleva su peso específico en la producción del total de la industria, al 58 por 100, a fines del segundo Quinquenio, y a 62 por 100, a fines del tercer Quinquenio. De ello se desprende, que el plan prevé un gran ritmo de crecimiento de la industria que produce artículos de consumo

popular y, a la vez, un ritmo más acelerado todavía del crecimiento de la industria pesada.

He aquí las tareas fundamentales en las ramas más importantes de la industria que produce *medios de producción:*

CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA QUE PRODUCE MEDIOS DE PRODUCCIÓN

	1937	1942	1942, en proporción a 1937
Producción de medios de producción (en miles de millones de rublos, valores de 1926—27)	55,2	112,0	203
Comprende:			
1. Maquinaria y metalurgia (en miles de millones de rublos)	27,5	62,0	225
Comprende:			
a) Máquinas para cortar metales (en millares)	36,0	70,0	194
b) Locomotoras de grandes líneas (en unidades condicionales de tipo «E» y «SU»)	1.581	2.090	132
c) Vagones de mercancías de grandes líneas contando por pares de ejes (en millares)	58,8	90,0	153
d) Automóviles (en millares)	200,0	400,0	200
2. Energía eléctrica (en miles de millones de kw/h.)	36,4	75,0	206
3. Carbón de piedra (en millones de toneladas)	127,3	230,0	181
4. Petróleo y gas (» »)	30,5	54,0	177
5. *Turba* (» »)	23,8	49,0	206
6. *Hierro fundido* (» »)	14,5	22,0	152
7. *Acero* (» »)	17,7	28,0	158
8. Laminado, incluyendo tubos y forja a base de lingotes (en millones de toneladas)	13,0	21,0	162
9. *Industria química* (en miles de millones de rublos)	5,9	13,4	227
10. *Cemento* (en millones de toneladas)	5,5	10,0	183
11. Madera comercial (en millones de metros cúbicos)	111,3	200,0	180
12. Madera aserrada (en millones de metros cúbicos)	28,8	45,0	156

Citaré también las tareas fundamentales de la industria que produce *artículos de consumo:*

CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA QUE PRODUCE ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

	1937	1942	1942, en proporción a 1937
Producción de artículos de consumo (en miles de millones de rublos, en valores de 1926—27)	40,3	68,0	169
1. Comisariado del Pueblo de Industria Textil	8,5	13,4	157
2. » » » » » Ligera	6,7	9,8	147
3. » » » » » Pesquera	0,8	1,4	169
4. » » » » » Lechera y de la Carne	2,9	6,1	206
5. Comisariado del Pueblo de Industria Alimenticia	9,1	15,0	164
6. Comisariado del Pueblo de Aprovisionamiento	1,9	2,8	142
7. Cooperativas de industrias artesanas (en valores de 1932)	13,2	26,4	200
Algunas clases de producción:			
a) Papel (en miles de toneladas)	831,6	1.300,0	156
b) Telas de algodón incluyendo genero en crudo (en millones de mts.), total	3.442,4	4.900,0	142
c) Telas de lana (en millones de mts.), total	105,1	175,0	167
d) Calzado de cuero (en millones de pares), total	164,2	235,0	143
e) Azúcar molido (en miles de toneladas)	2.421,0	3.500,0	144
f) Conservas (en millones de latas, cáloulo condicional)	873,0	1.800,0	206

Un ritmo mayor del promedio del crecimiento de la industria deben acusar, en el tercer Quinquenio, ramas como la de construcción de maquinaria, la producción de energía eléctrica, la industria química, la fundición de acero fino y algunas otras.

Las tareas fundamentales que incumben a los encargados de dirigir la industria, para asegurar la realización del tercer Plan quinquenal, consisten en lo siguiente:

a) *En la construcción de maquinaria, en la industria sidero-metalúrgica.* La tarea consiste en intensificar el desarrollo de la construcción de maquinaria y asegurar así un poderoso aumento continuo del pertrechamiento técnico de la industria misma, de otras ramas de la Economía nacional y de la defensa del país. El desarrollo intensivo de la construcción de maquinaria está indisolublemente ligado al nuevo in-

cremento, más poderoso aún, primeramente de la siderurgia: hierro fundido, acero, hierro laminado, acero fino; segundo, de la metalurgia: cobre, aluminio, zinc, plomo, níquel y otros metales de color. Del éxito en la solución de este grupo de tareas depende más que nada la solución del problema económico principal de la U.R.S.S.: el problema de alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados también en el sentido económico.

En relación con las tareas del desarrollo continuo de la construcción de maquinaria, es necesario subrayar la importancia excepcional de los problemas de la *política técnica*. Lo que necesitamos, no es cualquier clase de construcción de maquinaria, sino que debemos desarrollar la construcción de maquinaria moderna, que esté completamente a la altura de las principales conquistas de la técnica mundial. Así, lo que tenemos que aumentar, no es simplemente la producción de unas máquinas cualesquiera, sino asegurar en su construcción un aumento radical del peso específico de máquinas de alto rendimiento y de máquinas especiales, sobre todo, automáticas y semiautomáticas. Esto se refiere también a la construcción de todos los demás tipos de maquinaria. No debemos permitir que nuestra industria constructora de máquinas esté por debajo del nivel de la técnica contemporánea, de las conquistas modernas de la técnica, a lo que en este terreno inevitablemente conduciría el espíritu de suficiencia y fanfarronería. Es necesario que la política técnica de la construcción soviética de maquinaria esté completamente al nivel de la técnica mundial moderna.

b) *En los combustibles y en la base de energía eléctrica de la U.R.S.S.* La tarea consiste en impulsar con ritmos bolcheviques la rama del combustible, que se había atrasado durante los últimos años, especialmente en la extracción de carbón y de petróleo, y desenvolver rápidamente la construcción de centrales eléctricas y la producción de maquinaria para las mismas. Es necesario que el desarrollo de la base de combustibles y de energía eléctrica, no sólo no quede a la zaga de la marcha ascendente de la industria y de la Economía nacional, sino que se halle a la vanguardia de éstas y cree una base segura para su desarrollo ulterior. Es necesario liquidar el atraso que se observaba en la construcción de minas de carbón y pozos en los yacimientos petrolíferos, así como en la extracción de turba y de pizarra. Sin un incremento decisivo y acelerado en la construcción de centrales eléctricas, de las bases de carbón y petróleo y de la base de combustibles en general, en todas las principales regiones económicas del país, es imposible resolver los otros problemas importantes del incremento de la Economía nacional. Sin esto, es imposible asegurar una base sólida para cumplir el tercer Plan quinquenal. Con objeto de evitar el exceso de

carga de los medios de transporte por enormes cantidades de combustibles llevadas a gran distancia, es necesario asegurar los ritmos máximos en la extracción de la hulla, en la cuenca de la región de Moscú, de las regiones de los Urales, en el Extremo Oriente y en el Asia Central. La formación, en la región comprendida entre el Volga y los Urales, de una nueva base petrolera—la "Segunda Bakú"—debe ser considerada como un problema de Estado primordial e impostergable. Es necesario acabar con el atraso en el terreno de la gasificación, desarrollando ampliamente la utilización de los gases naturales e industriales, así como la gasificación subterránea del carbón; en la construcción de centrales eléctricas, es necesario orientarse firmemente sobre la edificación de centrales pequeñas y medianas, de centrales térmicas e hidroeléctricas, intensificando sobre todo la construcción de centrales hidroeléctricas de poco volumen.

c) *En la industria química.* La tarea consiste en impulsar aceleradamente la industria química y la implantación de la química en la Economía nacional; tenemos para ello posibilidades ilimitadas y las mejores perspectivas. Aquí, es especialmente importante movilizar y orientar los cuadros. Organizar acertadamente los cuadros químicos de ingenieros, técnicos y obreros, así como atraer ampliamente a los hombres de ciencia a la obra del desarrollo de la industria química y del arraigo de procesos perfeccionados, que deben asegurar la realización de la consigna: "El tercer Quinquenio es el Quinquenio de la química".

d) *En la producción de artículos de consumo popular.* La tarea consiste en ampliar por todos los medios la producción de artículos de consumo popular, desarrollando todas las ramas de la industria ligera, alimenticia y local. Es necesario acelerar por todos los medios el incremento de la industria textil, cuya materia prima, el algodón, adelanta en mucho al proceso de su transformación industrial. La participación máxima de las organizaciones locales del Partido, de los Soviets y de los Sindicatos en esta labor debe acelerar grandemente la marcha ascendente de la producción de artículos de consumo popular.

e) *En las ramas de la industria* especialmente atrasadas, como la industria forestal, la producción de materiales de construcción, la industria de la pesca y algunas otras, se deben tomar medidas enérgicas y urgentes. Implantar la técnica moderna y asegurar una organización acertada del trabajo, estimulando debidamente a los trabajadores más adelantados, a los mejores, lo que ha de garantizar la solución eficaz del problema de la liquidación del atraso de estas ramas industriales.

f) *En todas las ramas industriales* es necesario:

Primero: elevar la responsabilidad de los dirigentes, comunistas y sin partido, en la obra que se les confía, por un verdadero sentido

práctico bolchevique en el trabajo; trabajando así, la selección de cuadros y el control efectivo del cumplimiento siempre han de ocupar la atención de los dirigentes;

Segundo: intensificar la lucha por el aumento de la productividad del trabajo, por el fortalecimiento de la disciplina del trabajo, por el desenvolvimiento de la emulación socialista y del movimiento stajanovista;

Tercero: procurar la rebaja del coste de la producción industrial y tratar por todos los medios de elevar la calidad de la producción en todas las ramas de la industria.

La reorganización de los Comisariados del Pueblo de la industria realizada durante el período último, en el sentido de su subdivisión, acerca a los dirigentes de los Comisariados del Pueblo a las empresas y debe desempeñar un papel positivo en el incremento ulterior de nuestra industria.

2. Agricultura

El tercer Plan quinquenal establece en la agricultura un aumento de la producción total de 20.100 millones de rublos (en valores de 1926—1927), a fines del segundo Quinquenio, a 30.500 millones de rublos, para fines del tercer Quinquenio, esto es, un aumento del 52 por 100.

¿En qué medida aumentan las diversas ramas de la economía agropecuaria?

En cuanto a los *cereales,* según el plan, su rendimiento aumentará en un 27 por 100. Esto significa que, para fines del tercer Quinquenio, debemos obtener una cosecha de cereales de unos 8.000 millones de puds. ¿Es realizable esta tarea? Sí, es realizable. Basta para afirmarlo el hecho de que ya en 1937 obtuvimos, como lo demuestran los últimos datos, una cosecha de cereales de 7.340 millones de puds. Con ello, hemos cumplido, en lo fundamental, la consigna staliniana de asegurar una cosecha de cereales de 7 a 8.000 millones de puds. Si trabajamos bien, cumpliremos segura y plenamente también la tarea de recolectar 8.000 millones de puds de cereales. Para estimar los datos arriba citados sobre la cosecha de granos, es necesario recordar que en los años anteriores a la guerra, el promedio de la cosecha, durante un quinquenio, era poco mayor de 4.000 millones de puds.

En cuanto a los cultivos *industriales,* el tercer Plan quinquenal prevé las proporciones siguientes para 1942: algodón en rama, 32,9 millones de quintales, con un rendimiento de algodón, en terreno de regadío, de 19 quintales por hectárea, lo que significa un aumento de un 28 por 100; en la producción de la remolacha azucarera, una cosecha de 300 millones de quintales, con un rendimiento de 250 quintales por hectárea, lo que significa un aumento de un 37,2 por 100 en la producción de fibra de lino, una cosecha de 8,5 millones de quintales, con un rendimiento de 4,6 quintales por hectárea, lo que significa un aumento de un 49 por 100 en la producción. Es necesario elevar la producción de cultivos como el girasol, el cáñamo, el maíz, las plantas caucheras y líber. Deben elevarse considerablemente la horticultura y la viticultura. Se debe asegurar un mayor incremento en los cultivos subtropicales, como el té y las auranciáceas, y en la sericicultura. Es necesario crear alrededor de las grandes ciudades bases de cultivo de patatas y legumbres, así como de ganadería, para asegurar enteramente su aprovisionamiento en legumbres, patatas y, en lo posible, también en leche y carne.

En nuestra agricultura se han creado condiciones excepcionalmente favorables para el incremento del trabajo coljosiano. En este sentido, tiene un interés excepcional nuestro cultivo de algodón. Bastó que el Estado, por iniciativa del camarada Stalin, estableciera, en 1935, premios especiales por el aumento de la entrega de algodón al Estado, y en un plazo breve ya hemos logrado enormes éxitos. En efecto, en 1934, la cosecha de algodón, en la U.R.S.S., todavía sumaba en total 12 millones de quintales y, en 1936, ya 24 millones de quintales. En dos años, la cosecha de algodón se duplicó. Que no se trata de un crecimiento casual, lo prueba el hecho de que también en los años subsiguientes el rendimiento y la recolección total del algodón no han dejado de aumentar.

He aquí datos más detallados sobre los cinco años últimos, relativos a la República Socialista Soviética de Uzbekia, productora principal de algodón en la U.R.S.S.

RENDIMIENTO Y RECOLECCIÓN TOTAL DE ALGODÓN EN RAMA, EN LA REPÚBLICA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE UZBEKIA

Años	Rendimiento en quintales por hectárea	Recolección total (en miles de quintales)
1934	7,9	7.380
1935	11,6	10.828
1936	16,2	15.161
1937	16,1	15.279
1938	16,4	15.042

De estos datos se deduce cómo ha ido creciendo el rendimiento de algodón en el Uzbekistán durante estos cinco años. En 1934, el rendimiento de algodón por hectárea fué, en el Uzbekistán, de 7,9 quintales; en 1935, de 11,6 quintales; en 1936, de 16,2 quintales; en 1937, de 16,1, y en 1938, de 16,4 quintales. Esto es un éxito, no ya de algunos hombres o grupos de trabajadores, sino de todo el pueblo uzbeko, que ha demostrado prácticamente la enorme potencialidad de nuestros coljoses. *(Aplausos.)*

Gracias a éxitos de esta misma índole, en cuanto al cultivo del algodón, que se registran también en el Azerbaidzhán, en el Turkmenistán, en el Tadzhikistán y, además, en Ucrania, nuestro país tiene ya resuelto el problema del algodón. La industria textil de la U.R.S.S., no sólo dispone de todo el algodón que necesita, sino que ya no puede elaborarlo todo. Si no tuviéramos coljoses, no serían posibles semejantes milagros. *(Aplausos.)* Pero el régimen coljosiano, que se apoya en la ayuda del Estado, el cual le provee de máquinas agrícolas, tractores y abonos minerales, ha dirigido la obra por cauces completamente nuevos.

El ejemplo del algodón debe hacer meditar a todos los que trabajan en la agricultura. Prueba que, para que aumente el rendimiento del trabajo en la agricultura y no sólo, claro está, en los campos algodoneros, se han creado en nuestro país condiciones excepcionalmente favorables, que antes no existían. Desde que se consolidaron, los coljoses han empezado a mostrar su verdadera capacidad para desarrollar la agricultura. Todo esto testimonia que las grandes tareas del tercer Plan quinquenal en la agricultura pueden y deben ser cumplidas.

La base para un mayor desarrollo de nuestra agricultura la constituyen:

Primero: seguir mecanizando la agricultura, mantener su carácter combinado, proveer sin falta y plenamente a los tractores de material de remolque, intensificar la mecanización del cultivo de las plantas industriales;

Segundo: intensificar el trabajo para realizar medidas agrotécnicas y cuidar, especialmente, el mejoramiento de las semillas;

Tercero: establecer un sistema adecuado de abonos en la agricultura, intensificar el empleo de abonos minerales y, en general, extender el empleo de productos químicos en la agricultura;

Cuarto: pasar al sistema de rotación adecuada de cultivos y, por consiguiente, poner en debido orden las obras agrarias.

Comparado con el de los cultivos agrícolas, el Plan del tercer Quinquenio referente a la *ganadería,* se distingue por un ritmo de crecimiento más elevado de la producción. La cantidad de caballos debe aumentar, durante los años del tercer Quinquenio, en un 35 por 100; la del ganado mayor, en un 40 por 100; la del ganado porcino, en un 100 por 100; la del ovino, en un 110 por 100. La condición previa principal para un crecimiento tan rápido de la ganadería, la constituye el gran aumento en la producción forrajera previsto en el plan. La superficie destinada para plantas forrajeras aumentará de 10,6 millones a 23,6 millones de hectáreas, para fines del tercer Quinquenio, lo que equivale a un aumento de un 123 por 100. Puesto que el problema de los cereales está ya resuelto, en el tercer Quinquenio la U.R.S.S. debe resolver definitivamente también el problema de la ganadería.

Nuestros *sovjoses* deben transformarse definitivamente, en el tercer Quinquenio, en explotaciones de alto rendimiento y alta rentabilidad. Deben llegar a ser, efectivamente, explotaciones agrícolas modelo.

Mucho contribuirá al desarrollo de la agricultura la *Exposición Agrícola de la U.R.S.S.,* que ha de inaugurarse este año. En ella participarán los mejores trabajadores de todas las ramas agrícolas. Pero no se trata sólo de esto. Para obtener el derecho a participar en la Exposición Agrícola, se han establecido determinadas normas para los coljoses, para las estaciones de máquinas y tractores y los sovjoses, así como para las diferentes categorías de trabajadores de la agricultura, diferenciando estas normas según cultivos, ramas y zonas agrícolas. Estas normas han sido establecidas de tal modo, que al cumplirlas toda la masa de coljoses y sovjoses, las tareas trazadas por el Plan del tercer Quinquenio para la agricultura, no sólo serán realizadas, sino sobrepasadas. De modo que la Exposición Agrícola de la U.R.S.S. ofrece todo un programa para el avance de la agricultura. Servirá para dar a conocer los trabajadores de vanguardia de la agricultura, para popularizar y difundir los mejores ejemplos de su labor. Esta exposición debe fomentar la emulación entre los coljoses, las estaciones de máquinas y tractores y los sovjoses, entre los distritos, regiones y Repúblicas. Debe y puede desempeñar un papel importante en la organización de la mejora ulterior de la agricultura y en el cumplimiento de las tareas del tercer Quinquenio.

Sólo dos palabras sobre otro problema importante, sobre *los coljoses.*

En muchos casos se nota en nuestro país un grave descuido en los asuntos de organización, en cuanto a la dirección de los coljoses. Cuando últimamente tuvimos que aplicar una serie de medidas contra las infracciones de los Estatutos del *artel* agrícola, no fué por casualidad. En algunos casos, no sin cierta influencia de elementos extraños y directamente saboteadores, los intereses de las economías auxiliares

personales de los coljosianos se oponían a los intereses de los coljoses. Entretanto, los campesinos tienen un solo camino certero para seguir mejorando su vida: el camino bolchevique *del fortalecimiento de los coljoses.* (*Aplausos.*) Es necesario acabar con las infracciones de los Estatutos del *artel* agrícola, normalizar la cuestión de los terrenos contiguos a las casas y del ganado de propiedad individual de los coljosianos, poner en primer lugar el cuidado de la propiedad coljosiana, preocuparse por la consolidación de los coljoses. Entonces seguirá desarrollándose también debidamente la economía auxiliar de los coljosianos. Este es el camino para que continúe sin interrupción la marcha ascendente de la agricultura, para que abunden los productos agrícolas en nuestro país, para una vida holgada y culta de todos los coljosianos. También se encuentran a menudo completamente abandonadas, en los coljoses, las cuestiones relativas a la disciplina y a la productividad del trabajo. Acaso debamos preguntarnos: ¿ En qué medida es normal el hecho de que en los coljoses figuren no pocos coljosianos, que son "coljosianos" sólo de nombre y que durante todo un año no dan ni una jornada de trabajo o únicamente unas 20 ó 30, sólo "para guardar las formas", por decirlo así? ¿Son éstos verdaderos coljosianos, y deben gozar de todas las ventajas establecidas por el Estado para los coljoses y coljosianos? Y otra cuestión más: la formación de cuadrillas en los coljoses ya desempeñó un papel importante en el aumento de la productividad del trabajo y en el desarrollo de la agricultura. Pero, por ahora esta forma de organización se ha implantado en pocos coljoses, a pesar de los buenos resultados que ha dado en la práctica y de que debe ser ampliamente difundida en los coljoses. Con arreglo a estas observaciones, me parece que habrá que introducir algunas adiciones en las tesis presentadas sobre el tercer Plan quinquenal.

3. Transportes y medios de comunicación

El enorme desarrollo general de la Economía nacional de la Unión Soviética y la amplia incorporación de las regiones alejadas a la vida económica del país, crean nuevas necesidades en cuanto a transportes, especialmente al transporte ferroviario. Baste señalar que en 1937, por ejemplo, el 90 por 100 de la circulación de mercancías se efectuó por ferrocarril, el 8 por 100, por transporte fluvial y sólo el 2 por 100, por automóvil.

De acuerdo con el Plan del tercer Quinquenio, el volumen de la circulación de mercancías por ferrocarril aumenta de 355.000 a 510.000 millones de toneladas-kilómetros, es decir, un aumento de

44 por 100, y el volumen total de la circulación de mercancías aumenta en un 52 por 100. Simultáneamente, la producción total de la industria y de la agricultura aumenta, en el mismo período, en un 82 por 100. De esto se desprende que debemos tomar medidas enérgicas para descongestionar el transporte ferroviario y mejorar la utilización del transporte fluvial y automóvil. De aquí se desprende también que se debe reducir resueltamente el transporte irracional y en ciertos casos a largas distancias. Con un plan acertado de la producción industrial y agrícola, así como de las obras que han de ser construídas, podemos reducir en gran parte el transporte de mercancías, fomentando la producción local. Esto quiere decir que es preciso fomentar la extracción local de carbón, reducir el transporte de madera de Siberia a la parte europea del país, prohibir el transporte de patata y legumbres de una región a otra, etc.

Por otra parte, es necesario seguir reforzando considerablemente la base técnica del transporte ferroviario. La carga por kilómetro de vía es, en nuestro país, relativamente alta. Así, en los ferrocarriles de los Estados Unidos de América, la carga anual por kilómetro de vía férrea es de 1,9 millones de toneladas, mientras que en nuestro país, ascendía, ya a fines del segundo Quinquenio, a 4,2 millones de toneladas. Por tanto, nosotros utilizamos cada kilómetro de vía y el material móvil mucho más intensivamente. Esto debe ser tomado en consideración al elaborar el plan para reforzar la base técnico-material de los ferrocarriles. El desarrollo de la construcción ferroviaria debe permitir poner en explotación unos 11.000 kilómetros de nuevas vías férreas, contra 3.000, construídas durante el segundo Quinquenio. Se prevé el trazado de vías dobles en una extensión de 8.000 kilómetros; la electrificación, de 1.840 kilómetros. El número de locomotoras debe ser aumentado en 7.370 unidades, creciendo, sobre todo, la cantidad de locomotoras potentes, especialmente, de locomotoras con condensadores. El número de vagones debe ser aumentado en 178.000 vagones de mercancías de 4 ejes y 12.000 coches de viajeros. Es necesario instalar el enganche automático en 300.000 vagones y frenos automáticos en 200.000 vagones de mercancías.

Una tarea inaplazable es la de terminar con el atraso en que se halla el transporte marítimo y fluvial y aumentar su importancia en la Economía nacional, especialmente, en cuanto al transporte de mercancías en grandes cantidades: madera, cereales, carbón y petróleo.

La Vía Marítima del Norte debe convertirse, en el curso del tercer Quinquenio, en una gran vía que funcione normalmente, asegurando la comunicación regular con el Extremo Oriente.

Aumenta rápidamente la importancia del transporte por automóvil. El número de autos aumentará de 570.000 a 1.700.000 para fines del tercer Quinquenio. Durante este período será necesario preparar a unos 2.000.000 de conductores. Es preciso mejorar considerablemente la utilización de los automóviles en uso.

Crece también rápidamente nuestra Aviación Civil, que, sin embargo, se resiente de cierta dispersión en su trabajo. Debe concentrar su atención en las rutas principales de interés estatal y elevar a la altura debida las instalaciones técnicas de sus rutas.

El desarrollo de los medios de comunicación tiene, en nuestras circunstancias, una inmensa importancia para el Estado. Sin embargo, en este terreno está muy abandonada la base técnica de la producción y está insuficientemente estudiada la política relativa a la técnica. Es necesario cuidar mucho la organización y el mejoramiento de los medios de comunicación.

En el tercer Quinquenio, los dirigentes de los transportes y medios de comunicación tendrán la gran responsabilidad del aumento continuo de estas ramas de la economía, de la mejora de su dotación técnica, de acuerdo con las demandas modernas, y de la mejora de la organización de todo su funcionamiento.

4. Obras básicas

El gigantesco plan de avance de la Economía nacional, en el curso del tercer Quinquenio, exige el desenvolvimiento correspondiente de la nueva construcción.

El volumen total de las inversiones de capitales, durante el tercer Quinquenio, está fijado en 181.000 millones de rublos, contra 115.000 millones de rublos, durante el segundo Quinquenio, y 51.000 millones de rublos, durante el primer Quinquenio. De modo que el volumen de los capitales a invertir, durante el tercer Quinquenio, es superior a la suma de las inversiones hechas durante el primero y segundo Quinquenios, sumados.

¿Cómo se invertirán los capitales?

Más de la mitad, a saber: 103.600 millones de rublos, se destinan al desarrollo de la industria, lo que supone un 76 por 100 más de lo que se destinó para este fin en el segundo Quinquenio. De dicha suma, en la industria que produce medios de producción, se invierten 87.200 millones de rublos, y en la industria que produce artículos de consumo, 16.400 millones de rublos, lo que constituye casi el doble de lo destinado a este fin en el segundo Quinquenio.

En la agricultura, las inversiones estatales llegan a 10.700 millones

de rublos, incluyendo para las estaciones de máquinas y tractores más de 5.000 millones de rublos. Además, es necesario añadir las inversiones en efectivo y en especie por parte de los propios coljoses.

La inversión de capitales en los transportes asciende a 35.800 millones de rublos contra 20.700 millones de rublos, en el segundo Quinquenio, o sea un aumento del 73 por 100; las inversiones para el transporte ferroviario aumentan en un 82 por 100.

Veamos ahora qué obras serán puestas en marcha como resultado de estas inversiones de capitales.

El plan prevé la *puesta en marcha* en el tercer Quinquenio de empresas nuevas y reconstruídas, por un valor de 182.000 millones de rublos, contra 103.000 millones en el segundo Quinquenio, y 39.000 millones de rublos, en el primer Quinquenio. De esto se desprende que, aun tomando en consideración el encarecimiento de la construcción producida durante los años últimos, en el tercer Quinquenio serán puestas en marcha empresas cuya potencia será mayor que la suma de las correspondientes a los dos Quinquenios anteriores. (*Aplausos.*)

Este programa de obras básicas y de la puesta en marcha de empresas nuevas y reconstruídas garantiza el aumento de la base técnica de producción de la U.R.S.S., así como la formación de cierta potencia en reserva, en las ramas más importantes de la Economía nacional. Baste señalar que el capital básico de la industria se duplica.

En las diversas ramas de la industria, tenemos el siguiente aumento de capacidad productiva: en las centrales eléctricas, de 8,1 millones de kilovatios a 17,2 millones de kilovatios, esto es, más del doble; en la industria hullera, de 70 por 100, alcanzando para fines del tercer Quinquenio la capacidad de producción de las minas, dependientes del Comisariado del Pueblo de Combustible, 285 millones de toneladas de carbón; en la destilación del petróleo, de 50 por 100; en el hierro fundido, hasta 25 millones de toneladas; en el acero, de 50 por 100; en el cobre, de 140 por 100; en el aluminio, de 250 por 100; en el cemento, de 50 por 100; en la industria del automóvil, de 140 por 100; en la industria de hilados de algodón (husos), de 50 por 100, y en la producción de telares de 450 por 100; en el papel, de 50 por 100; en las cubiertas para automóviles, casi el triple.

De las diversas obras industriales de mayor importancia citaré las siguientes: en la región que se extiende entre el Volga y los Urales se construye la "Segunda Bakú", debiendo crearse allí, durante el tercer Quinquenio, capacidades productivas para la extracción de 7 millones de toneladas de petróleo. Recordaré que Bakú había producido, en 1913, la cantidad de 7,7 millones de toneladas de petróleo. En la re-

gión de Kúibyshev, se construye la obra más grande del mundo: dos centrales hidroeléctricas de una capacidad total de 3,4 millones de kilovatios. Estas centrales hidroeléctricas resolverán el problema del riego de los secanos de la región del Transvolga y asegurarán, en estas tierras, cosechas seguras y de altos rendimientos, haciendo, asimismo, más navegables los ríos Volga y Kama. Actualmente, estamos resolviendo un gran problema de Estado: formar una flota marítima y transoceánica; esto, a su vez, exige la creación de nuevos y grandes astilleros. Durante el tercer Quinquenio, termina la construcción de las fábricas de automóviles en Moscú y en Gorki; termina la construcción de la empresa combinada metalúrgica de Magnitogorsk. En todo el país, durante el tercer Quinquenio, se pondrán en marcha no ya centenares, sino millares de nuevas empresas industriales, grandes, medianas y pequeñas, cuya construcción sigue desarrollándose ampliamente en todas las ramas de la industria.

En cuanto a la agricultura, se están construyendo 1.500 estaciones de máquinas y tractores. Aumenta sensiblemente la base para las reparaciones de tractores, de segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas. En los sovjoses, adquirirá un impulso particularmente intenso la edificación de establos, mecanizando debidamente el abastecimiento de agua, a fin de asegurar plenamente la manutención del ganado en condiciones higiénicas. En cuanto al riego y saneamiento de pantanos, están terminándose obras tan importantes como las Vajsh, Koljida, el canal de Nevinomisk y el oasis de Murgab.

Como es sabido, un obstáculo grande para las obras es la falta de materiales de construcción. El plan proyecta mejorar sensiblemente el estado de cosas en este sentido. El nuevo Comisariado del Pueblo de Materiales de Construcción deberá desplegar una gran labor, especialmente, para impulsar la producción de materiales y piezas standard para las obras.

El plan de construcción presta mucha atención al problema de *la distribución* de las obras por los diversos centros económicos del país.

El plan sigue esta orientación: de acuerdo con los principales intereses del Estado, hay que acercar la industria a las fuentes de las materias primas y a las regiones consumidoras, contribuyendo de este modo a suprimir el transporte irracional y a distancias excesivamente largas, así como a seguir elevando las regiones de la U.R.S.S. económicamente atrasadas.

En *los principales centros económicos de la U.R.S.S.* es necasario asegurar el desarrollo combinado de la economía, a cuyo fin se debe organizar, en cada una de estas regiones, la extracción del combustible y la fabricación de productos como cemento, yeso, abonos

químicos y vidrio; la producción en gran escala de artículos de la industria ligera y alimenticia, en proporciones que satisfagan las necesidades de dichas regiones. En cada República, en cada territorio y región se deben producir los artículos alimenticios que se consumen en gran cantidad por todas partes, como la patata, las legumbres, los productos lácteos, la harina, los productos de confitería, la cerveza, así como artículos manufacturados: mercería, confección, muebles, ladrillos, cal, etc. Por otra parte, en cuanto a Moscú, Leningrado y otros grandes centros industriales del país, es necesario prohibir severamente que se construyan en ellos nuevas empresas. Por último, no se debe permitir en la construcción de nuevas fábricas una especialización tan estrecha, que exija abastecer con un determinado producto de una sola fábrica especializada todas las regiones del país. Este defecto no ha sido aún completamente corregido en el plan. Es necesario acabar decididamente con semejante absurdo al elaborar los planes de construcción.

En una situación especial se hallan las regiones de la parte oriental de la U.R.S.S. y, en primer término, el Extremo Oriente, así como las regiones del interior del país. El plan de las obras a realizar durante el tercer Quinquenio dedica una atención especialmente grande a estas regiones.

El ejemplo del *Extremo Oriente* muestra especialmente que, sin el desarrollo combinado de los principales centros económicos del país, no es posible asegurar los intereses más importantes del Estado. El Extremo Oriente debe disponer de todos los recursos propios de combustible, y también, en lo posible, de metales y construcción de maquinaria, cemento, madera y materiales de construcción, en general, lo mismo que de la mayoría de productos de la industria alimenticia y ligera, incómodos para el transporte. Claro que el Extremo Oriente debe abastecerse completamente de legumbres y patatas del país y, en general, emprender enérgicamente la obra de elevar la agricultura y liquidar todas sus lagunas en este sentido. En el Extremo Oriente se desarrolla una gran construcción industrial y se trazan intensamente vías férreas. Durante el tercer Quinquenio, empezará a funcionar ya parcialmente la gran vía férrea Baikal-Amur, que proporcionará una nueva y excelente vía de comunicación entre el territorio del Extremo Oriente y Siberia. Consideramos el territorio del Extremo Oriente como un poderoso puesto de avanzada del Poder Soviético en el Oriente, que exige que se le siga fortificando por todos los medios. *(Clamorosos aplausos.)*

El tercer Plan quinquenal eleva marcadamente la importancia económica de la región del Volga. La formación de una base petrolera

como la "Segunda Bakú", la construcción de potentísimas centrales hidroeléctricas, paralelamente a las perspectivas de grandes obras de riego en el Transvolga y el considerable aumento de la importancia de la navegación por el Volga y el Kama hace de esta región un poderoso centro económico, en el cual se desarrollará una nueva gran construcción industrial y se asegurará un poderoso incremento de toda la agricultura.

El plan asegura un mayor desarrollo económico y cultural de las *Repúblicas y regiones nacionales*. Entre otras, citaré las siguientes obras importantes en construcción en las Repúblicas federadas: en la República Socialista Soviética de Ucrania, se terminará la construcción de los talleres metalúrgicos Krivoy-Rog y Zaporozhie. En la R.S.S. de Bielorusia se terminará la segunda parte de la central eléctrica "Belgres", y se llevan a cabo grandes obras para la extracción de turba. En la R.S.S. de Azerbaidzhán, se comienza la construcción de la central eléctrica de Minguichaur y se terminará la construcción del ferrocarril Mindzheván-Dzhulfá y la segunda parte del abastecimiento de aguas en Bakú. En la R.S.S. de Georgia, se están terminando las obras para el saneamiento de las tierras bajas de Koljida y la construcción del forrocarril del Mar Negro y del combinado de fábricas de tejidos de punto de Tbilisi. En la R.S.S. de Armenia, se terminará la construcción de la central eléctrica de Kanakir y la fábrica de caucho sintético "Sovpren". En la R.S.S. de Uzbekia, se terminará la construcción de la central eléctrica de Chirchik, de las fábricas combinadas de percal y satén de Tashkent y empezará la construcción de presas en Zeravshán. En la R.S.S. de Tadzhikia, se terminará la construcción del sistema de riegos de Vajsh y de la fábricas combinadas de confección de ropa de Stalinabad. En la R.S.S. de Turkmenia, se terminan las obras de la central eléctrica en Ashjabad. En la R.S.S. de Kazajia, se termina la construcción de la empresa combinada de cobre de Baljash, el oleoducto de Guriev-Makat-Koschaguil, se construye el ferrocarril de Akmolinsk-Kartali. En la R.S.S. de Kirguizia, se está terminando la construcción del ferrocarril Kant-Ribachie y el sistema de riego de Chuisk. En todo esto, la orientación fundamental—de desarrollo combinado de los principales centros económicos del país—contribuirá grandemente al fortalecimiento múltiple de la base de las Repúblicas nacionales, de los territorios y regiones.

El plan exige que se renuncie decididamente a la *gigantomanía* en la construcción, que se ha convertido en una verdadera obsesión de algunos dirigentes de la economía; exige que se pase paulatinamente a la construcción de empresas medianas y pequeñas en todas las ramas de la Economía nacional, empezando por las centrales eléctricas.

Esto es indispensable para acelerar los plazos de la construcción y de la puesta en explotación de las nuevas capacidades productivas, así como para descongestionar las nuevas empresas, distribuyéndolas por los principales centros económicos del país. En este sentido, debe dar el ejemplo la construcción de centrales eléctricas pequeñas y medianas. Tenemos muchos casos en que nos atascamos en la construcción de empresas gigantescas, gastando en ellas grandes recursos, pero aplazamos imperdonablemente la terminación de las obras. Como ejemplo de las consecuencias de la gigantomanía, se puede citar la central electro-térmica "Frunze", en la ciudad de Moscú. Fué proyectada como empresa gigantesca con una potencialidad de 200.000 kilovatios y su primera parte de 100.000 kilovatios. Se está construyendo desde 1932, sin haberse terminado todavía hasta la fecha. Si hubiésemos empezado más modestamente, si en lugar de una gran central térmica hubiésemos empezado a construir varias pequeñas, por ejemplo, de 20 a 25.000 kilovatios, ya tendríamos actualmente en Moscú dos o tres de estas centrales terminadas. Tenemos no pocos ejemplos aleccionadores como éste.

Por otra parte, los saboteadores, que nos perjudicaron bastante en la construcción, acudían a menudo a métodos como éstos: hacían fracasar la construcción de nuevas empresas, desperdigando los recursos entre muchas obras comenzadas a la vez; inmovilizaban los capitales, sin acabar ninguna de las obras iniciadas; emprendían simultaneamente la reconstrucción de muchas fábricas sumamente necesarias.

Actualmente, tenemos que afrontar la tarea de arraigar enérgicamente los *métodos de construcción rápida*. En este sentido, tenemos ya ejemplos aleccionadores, cuando se construyen paralelamente varias obras, e incluso, el montaje de las instalaciones, efectuándose todo el trabajo estrictamente con arreglo a plazos rigurosos y previamente fijados. Esto se hace posible al aplicar de un modo culto la mecanización de la construcción, de acuerdo con un plan previamente fijado y cuando el proceso tecnológico de la construcción se fija oportunamente hasta el fin, cuando los materiales y piezas son previamente preparados en las fábricas respectivas, cuando el trabajo de los grupos de obreros de la construcción está debidamente ajustado como un buen mecanismo y no improvisado de cualquier manera. Empleando los métodos de construcción rápida, vamos a construir más de prisa y más barato, y los trabajadores y los ingenieros y técnicos ganarán considerablemente más. Dentro de poco, solamente un trabajo de esta índole será considerado como verdadero trabajo bolchevique en las obras en construcción.

5. Nuestras reservas y posibilidades

Hablemos ahora de nuestras reservas y posibilidades.

1. Nuestros dirigentes de la Economía deben prestar mayor atención al ahorro en la producción, *intensificando enérgicamente la lucha contra la mala administración.*

Ya en su discurso, en la Conferencia de los dirigentes de la Economía, en 1931, el camarada Stalin dijo:

> "Debido a la mala administración, los principios de la contabilización resultaron completamente socavados en muchas de nuestras empresas y organismos económicos. Es un hecho que en una serie de empresas y organismos económicos, hace ya mucho que dejaron de llevar la contabilidad, de calcular, de hacer un balance fundamentado de los ingresos y gastos. Es un hecho que en una serie de empresas y organismos económicos los conceptos "régimen de economía", "reducción de gastos improductivos", "racionalización de la producción", hace ya mucho que no están de moda".

El camarada Stalin preguntaba entonces, qué hacía falta para aumentar nuestras acumulaciones con el fin de asegurar el crecimiento de las inversiones de capitales, para el reforzamiento de la defensa, así como para los demás gastos del Estado. El camarada Stalin dió la respuesta a esta pregunta:

> "Suprimir la mala administración, movilizar los recursos interiores de la industria, introducir y consolidar el método de la contabilización en todas nuestras empresas, reducir sistemáticamente el coste de la producción, aumentar las acumulaciones interiores en todas las ramas de la industria, sin excepción".

Estas orientaciones del camarada Stalin conservan toda su fuerza en la actualidad. Hasta hoy día, tenemos muchos casos de mala administración, muchos gastos excesivos; son escandalosamente grandes las pérdidas de materias primas, se despilfarra inútilmente mucho combustible y energía eléctrica; es bochornosamente grande la paralización de la maquinaria, y por consiguiente, en muchos casos, no se hace nada por la rebaja del coste de la producción industrial, como tampoco por la rebaja del coste de la construcción.

Es necesario acabar con ello, intensificando en todo el frente la lucha contra la mala administración y toda clase de pérdidas. Es necesario asegurar, de hecho, la debida atención a la Economía, al coste de la producción. Es necesario conocer bien lo que cuesta al Estado el funcionamiento de cada empresa, de cada organismo económico. Sin embargo, incluso hoy se pueden encontrar dirigentes de la Economía, que consideran como una rebaja para su dignidad el echar una mirada al balance, estudiar la contabilidad y preocuparse por la contabilización. Hay que acabar decididamente con esta despreocupación e ignorancia en la Economía como con una práctica antiestatal y antibolchevique. Entonces desaparecerán también los numerosos casos de mala administración.

¿Se pueden acaso admitir hechos tan escandalosos como las enormes sobrestadías en el transporte fluvial? En 1937, antes de que los saboteadores fuesen arrojados del Comisariado del Pueblo del Transporte Marítimo y Fluvial, estas sobrestadías alcanzaban a proporciones bochornosas. He aquí algunos hechos: durante el período de la navegación, es decir, sin contar ya la inactividad impuesta por el invierno y el tiempo de las reparaciones, las sobrestadías de los barcos de mercancías llegaban al 35 por 100 de su tiempo de trabajo; los barcos-cisternas, al 33 por 100; los remolcadores de balsas, al 33 por 100; las barcazas, al 71 por 100; las barcazas-cisternas, al 56 por 100; la flotilla de buques-cisternas, al 29 por 100. Esto no significa sino que el transporte marítimo y fluvial perdía casi la mitad de su tiempo de trabajo. Pero, aún en 1938, la situación no ha mejorado. Los camaradas de dicho Comisariado deben quitarse esa mancha infamante, liquidando las sobrestadías y dando muestras de mejor trabajo en el transporte.

Pero el caso del transporte fluvial se repite no solamente en los organismos de los transportes, sino también en la misma medida en muchas empresas industriales, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. Debemos conseguir que todos nuestros trabajadores, desde el subalterno hasta el de puesto más alto, no olviden nunca su responsabilidad ante el Estado y el pueblo, no olviden nunca su deber de cuidar los bienes del pueblo y de administrarlos como propios, economizando los gastos y cuidando de que no se malgaste ni un kopek del pueblo. (*Aplausos prolongados.*)

En no menor grado debemos cuidar el combustible, economizar el empleo de la materia prima, cuidar las máquinas e instalaciones, atendiéndolas cariñosamente, y no despilfarrar la madera y otros materiales de construcción.

2. Es necesario *hacer un esfuerzo mayor aún para dominar y utilizar los elementos técnicos* que tenemos ya en gran cantidad. Ciertamente en una serie de ramas de la industria hemos mostrado ya las enormes ventajas que en este sentido tiene la Economía socialista, en comparación con la capitalista. Podemos aportar algunos hechos. Primero: nuestras centrales eléctricas trabajan con mucho mayor rendimiento, con mayor eficacia industrial que las centrales eléctricas de cualquier otro país. En la U.R.S.S., aprovechamos la capacidad de las

centrales eléctricas con doble intensidad que en los países burgueses. Puede llenarnos de alegría el hecho de que en un país como la U.R.S.S., la energía eléctrica se haya desembarazado ya de las trabas esclavizadoras del capitalismo y nos rinda abundantemente sus beneficios. Mas, por otro lado, esto no nos exime del deber de no permitir la tensión excesiva y el riesgo. Otro hecho más. Cada kilómetro de las vías férreas es aprovechado en nuestro país dos veces y media más intensamente que, por ejemplo, en los Estados Unidos de América. Pero tampoco en esto se puede aumentar la tensión hasta el infinito. Mas, dejemos que los railes trabajen a favor del socialismo con mayor intensidad y mejor rendimiento que para el capitalismo. *(Grandes y prolongados aplausos.)* Es sabido también que los tractores son aprovechados en la agricultura de la U.R.S.S. con un rendimiento tres veces mayor que en los Estados Unidos de América y en Europa. Y esto, con el trabajo actual, que está muy lejos de ser ejemplar, de muchos sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. Pero ya que nuestros tractores trabajan ahora mejor que en Europa y América, démosles las gracias y pidámosles que trabajen mejor aún. *(Grandes aplausos.)*

Sin embargo, ¡cuántos elementos técnicos tenemos todavía sin utilizar y cuántas magníficas máquinas pierden todavía inútilmente el tiempo, sin aportar nada al Estado! Esto no se debe olvidar de ningún modo, del mismo modo que no deben olvidarse las grandes reservas que se pueden obtener con la mejor utilización de los inventos y medidas de racionalización. Tan pronto como mostremos que cuidamos verdaderamente a nuestros numerósos inventores, racionalizadores y sus auxiliares, obtendremos enormes reservas nuevas. Es necesario estimular e impulsar activamente esta obra, mediante medidas de carácter económico y social, como nos lo enseña el camarada Stalin. (*Aplausos.*)

3. Es necesario intensificar la lucha *para seguir elevando la productividad del trabajo.*

Todos sabemos perfectamente cómo Lenin enseñaba que "la productividad del trabajo es, en última instancia, lo esencial, lo fundamental para el triunfo del nuevo régimen social". Sabemos también que esta idea del gran Lenin la comprendieron perfectamente los obreros de choque y los stajanovistas de nuestra industria y del transporte, que es muy comprensible también para todos los hombres avanzados de nuestros coljoses. Pero, ¿se podría afirmar que hemos organizado ya a la manera bolchevique la lucha por una alta productividad del trabajo en nuestras empresas e instituciones, en todos nuestros coljoses? Nadie se atrevería a afirmarlo.

Es curioso el hecho siguiente: tanto durante el primero como durante el segundo Quinquenio, el plan de la producción industrial fué

cumplido con creces. En ambos Quinquenios, el plan para las industrias fué sobrepasado, a pesar de que el plan de construcción de obras, en ambos Quinquenios, no fué cumplido. ¿Cómo pudo suceder esto? Sólo pudo ocurrir como resultado de que, de hecho, durante los dos Quinquenios, la productividad del trabajo era superior a lo proyectado en dichos planes. Por consiguiente, a pesar de todos los defectos de la organización del trabajo, los obreros lograron sobrepasar el plan de productividad del trabajo y nos demostraron a todos que todavía conocemos mal nuestras verdaderas reservas para el incremento de la industria socialista. Ved también los hechos siguientes: el segundo Plan quinquenal había previsto la elevación de la productividad del trabajo, en la industria, en un 63 por 100, pero de hecho, esta elevación ha sido del 82 por 100. Es sabido también que el aumento de la productividad del trabajo en el ramo de la construcción, durante el segundo Plan quinquenal, estaba previsto en un 75 por 100, pero, de hecho, aumentó en un 83 por 100. Los obreros de choque y los stajanovistas no se atuvieron a estos proyectos del Plan quinquenal. ¡Honor y gloria por su excelente trabajo, por haber cumplido con creces el plan de la productividad del trabajo! (*Aplausos.*)

Nuestros planes sobre la elevación de la productividad del trabajo, durante el segundo Plan quinquenal, fueron cumplidos precisamente con creces porque ningún plan podía prever la aparición del movimiento stajanovista. Y éste no sólo apareció, sino que se extendió sobre la faz del suelo soviético, pasando de la ciudad al campo. Sabemos también que los hombres avanzados de los coljoses frecuentemente no quedan a la zaga de los obreros, en cuanto a los éxitos en la elevación de la productividad del trabajo. ¿Son por ventura pocos los casos de hombres avanzados de los coljoses, excelentes tractoristas, conductores de segadoras-trilladoras y jefes de cuadrilla, que ofrecían ritmos de aumento de la productividad del trabajo, con los que antes nadie podía soñar? ¿No conoce acaso todo el país los nombres de los excelentes trabajadores del segundo Quinquenio, a los que corresponde el honor de ser los promotores en la obra de elevación de la productividad del trabajo y del desarrollo de la emulación socialista? ¿No conoce acaso todo el país los nombres de Stajanov y Diukanov, de las obreras textiles Vinogradova, de Nikita Izotov, del herrero Busyguin, del zapatero de la fábrica "Skorojod" Smetanin, de los maquinistas de locomotoras Krivonos y Ognev, del obrero metalúrgico Chaikovski, del aserrador de Arjanguelsk, Musinski, de los mineros Chashatzki y Gvosdirkov, de Gudov, obrero de la fabrica de maquinaria y de muchos otros? ¿No conoce acaso todo nuestro pueblo los nombres de trabajadores avanzados de la agricultura como María Demchenko, de los con-

ductores de segadoras-trilladoras Kolesov, Borin, de los hermanos Oskin, de las tractoristas Pasha Angelina y Pasha Kovardak y muchos otros?

En la lucha por el aumento de la productividad del trabajo nos guiaremos por las orientaciones del camarada Stalin, manifestadas en la Conferencia de los stajanovistas:

> "¿Por qué el capitalismo derrotó y venció al feudalismo? Porque estableció normas más elevadas de productividad del trabajo y permitió a la sociedad obtener una cantidad de productos incomparablemente mayor que la que había obtenido bajo el régimen feudal. Porque hizo la sociedad más rica. ¿Por qué el socialismo puede, debe y necesariamente vencerá al sistema capitalista de Economía? Porque puede dar mejores ejemplos de trabajo, un rendimiento más elevado del trabajo que el sistema capitalista de Economía. Porque puede dar a la sociedad mayor cantidad de productos y hacerla más rica de lo que puede hacerla el sistema capitalista de Economía".

Todo esto significa que, si luchamos como es debido contra la mala administración, si elevamos de un modo bolchevique el aprovechamiento de la técnica, seguiremos desarrollando el movimiento stajanovista e intensificaremos la lucha por elevar la productividad del trabajo y por introducir, no de palabra, sino de hecho, las conquistas científicas y técnicas en todas las ramas de la Economía nacional, obtendremos un incremento tal de la Economía nacional, de la industria, de la agricultura, de los transportes y de todas las ramas de la Economía que aún no conocimos y que sólo es posible sobre la base de una sociedad socialista consolidada.

4. Para esto, *lejos de debilitar, debemos intensificar la crítica de los defectos* del trabajo de algunas de nuestras organizaciones y de algunos dirigentes. Es necesario poner en ridículo la presunción pequeñoburguesa que aún padecemos. Entonces, nuestros dirigentes, al ocuparse de sus tareas habituales, no perderán la orientación bolchevique que ha de servirles de guía en el trabajo y, por otra parte, no van a abandonar las llamadas cuestiones "menudas", cuyo olvido con frecuencia daña gravemente los éxitos de todo el trabajo. Sin crítica y autocrítica bolcheviques no puede haber dirigentes bolcheviques. Cuando la crítica y autocrítica parten del anhelo de solucionar mejor y con mayor rapidez los problemas, de vencer los obstáculos burocráticos y las supervivencias pequeñoburguesas de los hombres atrasados, las fuerzas, lejos de debilitarse, se movilizan para el triunfo. Es necesario reanimar y mejorar, por todos los medios, nuestras formas de trabajo con los activistas de los organismos económicos.

Millones de hombres de nuestro país arden en deseos de marchar hacia adelante y acelerar la solución del problema económico principal de la U.R.S.S.: alcanzar y sobrepasar, en el período más próximo, a los países capitalistas más desarrollados, también en el sentido económico. El Plan del tercer Quinquenio traza las tareas inmediatas para resolver este problema en un plazo breve. Cuanto más conscientemente sepamos cumplir con nuestros deberes, cuanto más exigentes sean para consigo mismo nuestros organizadores, nuestros dirigentes, tanto más victoriosas serán nuestras conquistas. (*Aplausos.*)

IV. PLAN DE ELEVACION CONTINUA DEL NIVEL MATERIAL Y CULTURAL DE LOS TRABAJADORES

Hace mucho ya que en nuestro país han desaparecido los tiempos del paro forzoso, tan torturante para muchos millones de obreros bajo el capitalismo contemporáneo. Hace mucho ya que han pasado los tiempos, en que en muchos distritos rurales hubo numerosas aldeas que no por azar se llamaban Neurozhaika, Neielovka.* Una tercera parte de los campesinos, si no más, pasaba constantemente, de año en año, rachas de hambre, y no podía esperar, bajo el régimen antiguo, que mejorase su situación económica. Si el capitalismo hubiese seguido reinando en nuestro país hasta hoy día, tendríamos lo mismo que en otros países capitalistas, varios millones de parados en las ciudades, tendríamos decenas y decenas de millones de hombres hambrientos y semiindigentes en el campo. Pero ahora hemos salido definitivamente de este estado de cosas y estamos haciendo planes para elevar más aún el bienestar del pueblo hasta un punto con el que no puede soñar ningún país, aún el más rico y el más desarrollado en el sentido capitalista, planes encaminados a satisfacer plenamente las demandas, en rápido crecimiento, de los trabajadores de la ciudad y del campo.

El tercer Plan quinquenal plantea la tarea de *aumentar el consumo del pueblo en un 50 a un 100 por 100.* ¿Se ha visto algo parecido en los países capitalistas? ¡Que pruebe algún país capitalista a acometer la labor de elevar el bienestar de su pueblo, por ejemplo, en la mitad de lo que traza nuestro plan! ¡Que prueben los que presumen del progreso de la burguesía, de la riqueza del capitalismo y otras cosas, acometer una obra semejante. Sería interesante ver a estas

---

* "Malas cosechas", "Hambrientas" (N. del T.).

gentes. Pero, como sabéis, no se las ve. Las clases dominantes en los países capitalistas no engendran osados de esta especie.

¿En qué consiste nuestro plan?

Comenzaré por la clase obrera.

El plan traza el aumento del número de obreros y empleados de 27 a 32 millones de hombres, es decir, un aumento de cinco millones de hombres. El promedio del salario de los obreros y empleados debe aumentar, durante el tercer Quinquenio, en un 35 por 100. El fondo general de los salarios de los obreros y empleados debe aumentar más de un 60 por 100. Naturalmente, el salario de algunas categorías de obreros y empleados acusará un aumento mayor que el de otras categorías. Los que trabajarán mejor tendrán asegurado un salario considerablemente mayor que el nivel medio. Los bolcheviques siempre han rechazado la igualación de los salarios como una tendencia pequeñoburguesa hostil. Tenemos que seguir, aún más consecuentemente que hasta ahora, el rumbo de estímulo económico por un alto rendimiento del trabajo de los mejores trabajadores entre los obreros, contramaestres, ingenieros y especialistas de todas las demás ramas.

Ahora, acerca de los campesinos.

El plan traza un aumento considerable de los ingresos de los coljosianos en el tercer Quinquenio. Como resultado de las medidas que se habían tomado para elevar la economía agropecuaria, los ingresos en efectivo que los coljoses obtienen por las jornadas de trabajo y por la venta de los productos agrícolas, deben aumentar más de un 70 por 100. Teniendo, además, en cuenta que los ingresos de los campesinos han de aumentar, como resultado del crecimiento sucesivo de las industrias artesanas y de otros ingresos auxiliares, se puede afirmar con toda seguridad que el aumento de los ingresos en el campo será aún mayor.

De esto se desprende que los ingresos de los obreros, campesinos e intelectuales deben aumentar durante el tercer Quinquenio mucho más que en un 50 por 100. Por tanto, la cuestión estriba en la medida, en que el aumento de productos en el mercado estará en armonía con los ingresos crecientes.

Dan una respuesta a esta cuestión los dos cuadros que siguen a continuación.

El Plan del tercer Quinquenio traza el aumento de la circulación de mercancías al por menor, en los artículos industriales, en un 72,5 por 100. En cuanto a las diversas mercancías, el cuadro se presenta de la manera siguiente:

CRECIMIENTO DE LAS RESERVAS DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS INDUSTRIALES DESTINADOS PARA EL MERCADO

Nómina de los artículos	1942, en proporción a 1937
Telas de algodón	160
" " lana	236
Tejidos de punto	182
Confección	163
Calzado de distintos tipos	160
Muebles	270

Este cuadro demuestra que en una serie de los más importantes artículos de consumo popular, el aumento de las reservas destinadas para el mercado marcha, no sólo al nivel del aumento de los ingresos de los trabajadores, sino incluso por encima de este nivel.

En cuanto a los productos alimenticios, el Plan del tercer Quinquenio traza un aumento de la circulación de mercancías en un 53 por 100, y en los diversos artículos alimenticios, el cuadro se presenta de la manera siguiente:

CRECIMIENTO DE LAS RESERVAS DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS ALIMENTICIOS DESTINADOS PARA EL MERCADO

Nómina de artículos	1942, en proporción a 1937
Gramíneas	194
Macarrones	185
Carne	202
Aves	263
Embutidos	203
Pescado y arenque	161
Mantequilla	173
Azúcar	149
Conservas	305
Huevos	250
Queso	197

Este cuadro demuestra que el aumento de las reservas destinadas al mercado en una serie de productos alimenticios de suma importancia, incluyendo carne, grasas, huevos, cobra mayor rapidez aún que el de los artículos industriales. Pero, debido a que el consumo de productos como, por ejemplo, harina, pan, sal, vodka, no puede, por razones evidentes, acusar un ritmo igualmente acelerado, resulta que en total el aumento de las reservas de productos alimenticios destinados para el mercado es algo menor que el de las reservas de artículos industriales. Todo el mundo comprenderá que esto está en completa consonancia con los intereses de las grandes masas de consumidores.

Hay que añadir aún que la alimentación pública, según el Plan, debe duplicarse. Finalmente, el aumento de la circulación de mercancías en los mercados coljosianos se fija en más del doble.

Del mismo modo, hay que asegurar el aumento de la red comercial del Estado y de las cooperativas al por menor, así como elevar el nivel de cultura de todo el comercio. Para este objeto, es preciso que el Comisariado del Pueblo del Comercio aproveche, por fin, su derecho a abrir comercios en las plantas bajas de los edificios nuevos. Asimismo, es preciso desarrollar la construcción de bases y depósitos comerciales, frigoríficos, organizar bien el transporte y suministro de mercancías. En las regiones agrícolas, que adquieren un rápido desarrollo, es preciso fomentar intensamente la apertura en gran escala de tiendas y almacenes, que tengan mercancías para satisfacer las necesidades de la vida diaria de los campesinos, así como las que reclaman las exigencias de reparación y de la construcción.

El Plan prevé que, tanto por los ritmos de aumento de los ingresos como por los del aumento de la circulación de mercancías, el campo aventajará en algo a la ciudad. Esto está a tono con el rumbo seguido por el Poder Soviético de aproximar gradualmente el nivel económico y cultural de vida de la población urbana y rural. Esto concuerda con la tarea de llevar a la práctica la ayuda de la clase obrera, como clase avanzada de nuestra sociedad, a los campesinos, los cuales, durante muchos siglos, han permanecido en un nivel material de vida más bajo.

Paralelamente a esto, acusan un considerable aumento los gastos del Estado para las empresas *de orden cultural y social* de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Los gastos para las atenciones del seguro social y las inversiones por parte del Estado en Instrucción Pública, Sanidad, en subsidios a las madres de familia numerosa y otras formas de atenciones de carácter cultural y social de los obreros y empleados aumentan hasta 53.000 millones de rublos, lo que significa un aumento, durante el tercer Quinquenio, de más del 70 por 100. En atenciones que están directamente relacionadas con el mejoramiento de las obras de protección de la salud de los trabajadores, los gastos del Estado aumentan de 10.300 millones de rublos, en 1937, a 16.500 millones de rublos, en 1942. Este aumento mejora la asistencia médica a la población, aumentan las medidas sanitarias y profilácticas, la ayuda a las parturientas y la construcción de hospitales de niños; adquieren mayor incremento la protección del trabajo, la organización del descanso de los obreros y la cultura física. La cantidad de camas en los hospitales, en las ciudades de la U.R.S.S., aumenta en un 30 por 100 y la de las localidades rurales aumenta: en la Repúlbica Socialista Federativa Soviética de Rusia, en un 35 por 100; en la Ucrania Soviética, en un 43 por 100; en las Repúblicas de Uzbekia, Tadzhikia, Kazajia, Kirguizia, casi al doble; en las Repúblicas de Bielorusia, de Azerbaidzhán y de Georgia, en más del doble; en la República de Armenia, en más del triple; en la República de Turkmenia, en más de cinco veces. La cantidad de plazas en las casas-cunas y en los jardines de infancia permanentes, aumenta durante el tercer Quinquenio, de 1.800.000 a fines del segundo Quinquenio, a 4.000.000. La cantidad de plazas en las casas-cunas y jardines de infancia de temporada aumenta de 5.700.000 a 13.600.000.

Con el fin de luchar contra la escasez de viviendas, se intensifica la construcción de casas en las ciudades y en los poblados obreros. Durante el tercer Quinquenio, se entregarán a la población 35.000.000 de metros cuadrados de nuevas viviendas. Además, se prevé el desarrollo de la construcción individual de viviendas de unos 10.000.000 de metros cuadrados. Debemos procurar que la realización de este plan quede indiscutiblemente asegurada. No podemos por menos de mencionar una iniciativa del Soviet de Moscú. Por iniciativa del arquitecto Mordvinov, el Soviet de Moscú ha aprobado, además del plan ordinario de construcción de viviendas, otro plan extraordinario para construir, durante este año, 23 casas con 1.610 viviendas. Esta construcción será llevada a la práctica, empleando los métodos de construcción rápida y de piezas de construcción standard, cosa que merece ser apoyada por todos los medios. Los resultados halagüeños de este experimento de Moscú deben ser extendidos a las otras ciudades.

En lo que al plan de la construcción urbana se refiere, debe ser llevada a cabo una gran labor para mejorar el estado de las ciudades y de los centros industriales. Se prevé la construcción de nuevas instalaciones de aguas corrientes en 50 ciudades, la de obras de canalización, en 45 ciudades, de tranvías, en 8 ciudades. Es preciso elevar considerablemente la construcción de nuevas casas de baños, obra que ha sido imperdonablemente abandonada. La instalación de gas en las ciudades debe cobrar el debido impulso, y el transporte de enormes cantidades de leña a las grandes ciudades del país, cosa que se practicaba en otros tiempos, debe quedar resueltamente reducido al mínimo para luego desaparecer por completo como una supervivencia sumamente perniciosa.

El tercer Plan quinquenal traza un grandioso programa de *obras culturales.*

Se ha planteado la tarea de llevar a la práctica la instrucción secundaria general, en la ciudad, y terminar la implantación de la

instrucción general en escuelas de 7 grados, en el campo y en todas las Repúblicas nacionales. El número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias, en las ciudades y en los poblados obreros, de 8,6 millones debe aumentar a 12,4 millones, y en las localidades rurales, de 20,8 a 27,7 millones. De modo que hacia fines del tercer Quinquenio asistirán a nuestras escuelas primarias y secundarias más de 40 millones de alumnos, en vez de 8 millones en la Rusia de antes de la Revolución. En cuanto a las clases 8ª a 10ª de la escuela secundaria, ya ahora concurren doce veces más alumnos que antiguamente, y en 1942, asistirán 34 veces más alumnos que antes de la Revolución. *(Aplausos.)* Ya hoy día no hay casi familia obrera que no tenga hijos que no hayan cursado estudios secundarios y son cada vez más numerosas las familias de obreros y empleados, así como de campesinos, cuyos hijos reciben instrucción superior.

Es interesante cómo aumentó el número de los alumnos de las escuelas primarias y secundarias en las diversas Repúblicas. En la R.S.F.S.R., en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y de Georgia, dicho aumento es de 25 a 35 por 100; en las R.S.S. de Bielorusia, Kirguizia y Kazajia, de 40 a 50 por 100; en las R.S.S. de Azerbaidzhán, Uzbekia y Armenia, de 55 a 70 por 100; en las R.S.S. de Turkmenia y Tadzhikia, de un 90 por 100. Y aquí vemos que en las Repúblicas, en las que en otros tiempos la escuela estaba casi fuera del alcance de los trabajadores, la situación ha cambiado sensiblemente. Con el gran incremento de la instrucción pública en todas las Repúblicas, sin excepción, las regiones nacionales rezagadas son las que reciben una ayuda especial en cuanto al desarrollo de la escuela.

Con el formidable número de jóvenes, muchachas y muchachos, que terminan los cursos de la escuela secundaria y que, en la mayoría de los casos, se orientan hacia trabajos prácticos en tal o cual rama, se plantea el problema de que, ya antes de terminar sus estudios en la escuela secundaria, reciban alguna otra preparación para el trabajo práctico futuro. Es un problema de suma importancia, de cuya solución deben ocuparse los Comisariados del Pueblo de Instrucción Pública, y no sólo ellos.

El contingente de estudiantes en las Escuelas superiores y especiales ascenderá, en el tercer Quinquenio, a 650.000. En ellas se debe prestar especial atención a mejorar la calidad de la enseñanza superior y, en relación con esto, asegurar a los estudiantes buenos libros de estudio.

La formación de cuadros calificados de obreros en las profesiones fundamentales—en las escuelas anejas a las fábricas, en los cursos

de tractoristas, de conductores, etc.,—también seguirá en aumento. Esta formación tiene que dar, durante el tercer Quinquenio, más de 8 millones de obreros calificados en diversas especialidades.

El número de especialistas con estudios secundarios aumentará, hacia fines del Quinquenio, en un 90 por 100, y el de los especialistas con estudios superiores terminados aumentará de 750.000 a 1.290.000, es decir, en un 72 por 100.

Aumenta el número de teatros, cinemas, clubs, bibliotecas, salas de lectura, casas de cultura. La difusión de la radio y del cine, sobre todo, del cine sonoro, ha llegado a ser una obra cultural de gran importancia política.

Aumenta el número de instituciones científicas. En el tercer Quinquenio, se crean posibilidades excepcionalmente favorables para las ciencias soviéticas de vanguardia.

No en vano decimos que durante estos años últimos, se ha operado en nuestro país toda una revolución cultural. En efecto, se han creado numerosos cuadros intelectuales, que hace poco eran aún tan escasos.

En nuestro país, hay centenares de miles de empresas e instituciones, y, además, 240.000 coljoses. Todas estas organizaciones reclaman numerosos cuadros dirigentes. He aquí los datos que me ha suministrado el jefe de la Dirección Central de Estadística de la Economía nacional, del Gosplan de la U.R.S.S., camarada Sautin, sobre la cantidad de cuadros de dirección de nuestras instituciones, empresas y coljoses:

DIRIGENTES DE LAS INSTITUCIONES Y EMPRESAS, EN ENERO DE 1937

1. Dirigentes de instituciones administrativas, culturales y de sanidad	450.000	personas
2. Directores, jefes y sus adjuntos de las empresas industriales del Estado, de sus departamentos y secciones	350.000	„
3. Presidentes y sus adjuntos de los coljoses, administradores de las granjas coljosianas que producen para el mercado	582.000	„
4. Directores de estaciones de máquinas y tractores, administradores de granjas sovjosianas	19.000	„
5. Dirigentes de cooperativas de industrias artesanas	40.000	„
6. Directores y administradores de almacenes	250.000	„
7. Directores y administradores de comedores y otras empresas de alimentación pública	60.000	„
Total	1.751.000	personas

De modo que se puede considerar que el contingente de cuadros de dirección, en nuestro país, no baja de 1.750.000. De hecho, es considerablemente mayor, puesto que hay que incluir, sin duda, entre los cuadros dirigentes a los contramaestres, jefes de brigada, de cuadrilla, etc., los cuales no están incluídos en ese número. Sería más exacto decir que la cifra de 1.750.000 comprende sólo al personal dirigente de la jerarquía superior y media de nuestro país.

Ved ahora los cuadros de la intelectualidad soviética en conjunto. He aquí su composición, según datos de la Dirección Central de Estadística de la Economía nacional del Gosplan de la U.R.S.S.

COMPOSICIÓN DE LA INTELECTUALIDAD SOVIÉTICA, EN ENERO DE 1937

(por especialidad)

1. Dirigentes de empresas, instituciones, secciones de fábricas, sovjoses, coljoses, etc.	1.751.000	personas
2. Ingenieros y arquitectos (sin incluir a los dirigentes de las empresas y secciones)	250.000	„
3. Personal técnico auxiliar (técnicos, encargados de obras en construcción, guardabosques, jefes de estaciones ferroviarias, etc.)	810.000	„
4. Agrónomos	80.000	„
5. Otro personal agrotécnico (agrimensores, especialistas en obras agrarias, técnicos agrarios, zootécnicos, etc.)	96.000	„
6. Trabajadores de la ciencia (catedráticos profesores de las Escuelas superiores, etc.)	80.000	„
7. Maestros de escuela	969.000	„
8. Trabajadores de educación y cultura (periodistas, bibliotecarios, administradores de clubs, etc.)	297.000	„
9. Trabajadores del arte	159.000	„
10. Médicos	132.000	„
11. Personal médico auxiliar (enfermeras, parteras, practicantes, etc.)	382.000	„
12. Peritos en la Economía, especialistas en estadística	822.000	„
13. Tenedores de libros, contables	1.617.000	„
14. Funcionarios judiciales (jueces, fiscales, jueces de instrucción, etc.)	46.000	„
15. Estudiantes universitarios	550.000	„
16. Otros sectores de intelectuales (incluso los militares)	1.550.000	„
Total	9.591.000	personas

Ya veis que el número de los cuadros de nuestra intelectualidad alcanza ya una cifra considerable: 9,6 millones de hombres. Si se tiene en cuenta que en nuestras empresas muchos obreros calificados poseen ya instrucción secundaria, debemos aumentar considerablemente la cifra de 9,6 millones. Pero incluso este número de 9,6 millones de intelectuales y de los grupos de dirigentes de nuestro Estado Soviético que les son afines, es una cifra imponente. Incluyendo a los miembros de familia, nuestros intelectuales representan actualmente el 13 ó 14 por 100, aproximadamente, de la población de la U.R.S.S. *(Grandes aplausos.)* Los intelectuales se revelarán particularmente, cuando su nivel cultural y técnico, así como el grado de su conciencia comunista se eleven al nivel que deseamos lograr ya en el plazo más próximo.

No es difícil darse cuenta hasta qué punto la U.R.S.S. se halla lejos de la antigua Rusia, de la Rusia de antes de la Revolución. Citaré un solo ejemplo. He aquí algunos datos sobre la composición y número de los intelectuales en la provincia de Kursk, en 1913, y en la región de Kursk, en 1937, que por su superficie se diferencia poco de la antigua provincia de Kursk.

En 1913, había en la provincia de Kursk 3.000 maestros de escuelas primarias y secundarias, mientras que en 1937, en la región de Kursk había 24.000; médicos, 274 y 941, respectivamente; personal médico auxiliar—enfermeros y parteras—636, y ahora, 2.357; agrónomos, 70 y ahora, 2.279. En cambio, las personas dedicadas al culto de las diversas religiones sumaban 3.189, y ahora, 859. En este punto, se nota una fuerte reducción. *(Risa general.)* Por otra parte, en la región actual de Kursk, muchos intelectuales trabajan en las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los sindicatos, organizaciones que anteriormente no existían. Estos hechos no requieren comentarios.

A la luz de estos hechos es como debemos examinar el Plan del tercer Quinquenio, en el terreno de la obra cultural. Este Plan tiene un objetivo fundamental: dar un gran paso adelante en la obra histórica de *elevar el nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel del personal de ingenieros y técnicos.* Para precisar la significación de esta obra, os recordaré lo dicho por el camarada Stalin en la Conferencia de los stajanovistas. El camarada Stalin dijo:

> "La supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede lograrse más que sobre la base de la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos. Sería ridículo pensar que esto es irrealizable. En las condiciones del régimen soviético, en que las fuerzas productoras del país están liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo está liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera está en el Poder y donde la

joven generación de la clase obrera tiene todas las posibilidades para asegurarse una instrucción técnica suficiente, esta elevación es completamente realizable. No hay ninguna razón para dudar de que sólo esta ascensión cultural y técnica de la clase obrera puede hacer saltar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, de que sólo ella puede asegurar esta gran productividad del trabajo y esta abundancia de artículos de consumo que son necesarios para que se pueda comenzar a pasar del socialismo al comunismo.

En este aspecto, el movimiento stajanovista es sintomático en el sentido de que precisamente encierra los primeros gérmenes, débiles aún, es cierto, pero gérmenes al fin, de esta ascensión cultural y técnica de la clase obrera de nuestro país".

Para realizar esta gigantesca tarea, la de suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, no basta, desde luego, uno o dos Quinquenios. La solución completa de este problema ha de reclamar varias décadas, pero seguimos avanzando con éxito por este camino. El Plan del tercer Quinquenio nos elevará otro escalón más para la solución de este gran problema.

Ya veis que las tareas que el tercer Plan quinquenal traza para seguir elevando rápidamente el nivel material y cultural de los trabajadores, satisfaciendo las diversas necesidades crecientes de los pueblos de la U.R.S.S., corresponden a la nueva época, a la época del paso gradual del socialismo al comunismo, época en que la U.R.S.S. ha entrado.

Ridículos y miserables aparecen los defensores del régimen burgués, que han llenado montañas de papel para demostrar que el socialismo acarrea la miseria y la pobreza, que el socialismo no es una obra digna de hombres cultos, sino de bárbaros. Hasta ahora se siguen publicando montones de libros y se malgastan millones de toneladas de papel en periódicos para propalar patrañas sobre el comunismo, pretendiendo que el comunismo trae consigo la igualación en la pobreza y en la incultura, que el comunismo es un gran paso atrás respecto a la sociedad capitalista contemporánea. Todas estas cantinelas de los plumíferos burgueses han sido deshechas por el desarrollo de la Unión Soviética. En vano la burguesía y todos sus lacayos—todos estos trotskistas, fascistas, mencheviques y socialrevolucionarios—malgastan un papel precioso en este pleito irremisiblemente perdido. Pues esto no es sino un despilfarro criminal, profundamente antipopular, de recursos y de bienes preciosos, como el papel, tan necesario para una obra de verdadera cultura. Ahora, después de todo lo que se ha hecho en

nuestro país por el bienestar del pueblo y el desarrollo cultural de los trabajadores; ahora, cuando se trazan nuevos planes gigantescos para la producción de todas las mercancías y de todos los productos, y se han abierto amplias perspectivas para crear una verdadera abundancia en la U.R.S.S., gastar papel y trabajo en todas estas patrañas sobre la Unión Soviética, sólo pueden hacerlo los que en las plazas de sus ciudades llevan a cabo autos de fe con las obras de los clásicos de la literatura y de las ciencias, sólo aquéllos cuyo cerebro está impregnado del humo negro de estas hogueras de libros, o aquéllos que ya no tienen fe en que se pueda defender con medios honrados el capitalismo en descomposición.

Para nosotros, las conclusiones de todos estos hechos son claras.

Sabemos muy bien que nuestro régimen soviético ya ha creado todas las condiciones necesarias para seguir elevando rápidamente el nivel material y cultural de los trabajadores, para que haya abundancia de mercancías y de productos y para satisfacer las demandas culturales, que crecen rápidamente, de los trabajadores; que ahora se trata de aumentar el grado de conciencia comunista de los obreros, campesinos e intelectuales. La solución de todos estos problemas depende de los éxitos de la educación comunista, en el sentido amplio de la palabra, de la educación comunista, que abarque a toda la masa de trabajadores y a toda la intelectualidad soviética, depende, ante todo, de nuestros éxitos en este terreno.

V. SIGNIFICACION DEL TERCER PLAN QUINQUENAL

El tercer Plan quinquenal se diferencia esencialmente del primero y del segundo. Entonces se trataba de la tarea de echar las bases de la sociedad socialista; ahora, la sociedad socialista ha sido ya construída en lo fundamental. La Unión Soviética ha entrado en una nueva fase, en la fase de coronamiento de la edificación de la sociedad socialista sin clases y del paso gradual del socialismo al comunismo. En esto consiste su diferencia principal del período anterior.

Nueva fase, nuevos deberes, nuevas dificultades. Sabido es que no existe obra, por pequeña que sea, que no tenga sus dificultades. También el gran crecimiento de las fuerzas de nuestro país tiene sus dificultades. En nuestra situación, cabe hablar, no sólo de problemas de orden puramente interior, sino también de problemas derivados de la existencia del cerco imperialista hostil. Pero fijaos en los semblantes de los trabajadores de nuestro país y veréis que nunca habían sido tan

felices como ahora, cuando acometen las tareas complejas y difíciles del paso gradual del socialismo al comunismo. *(Aplausos:)* Una sola cosa puede explicarlo: ¡Saben que triunfarán, tienen una fe inquebrantable en el triunfo!

Los trabajadores de la U.R.S.S. saben qué es lo que está precisamente en el orden del día, cuál es la tarea fundamental del momento. Esta tarea ha sido planteada del modo siguiente: iniciar en toda la línea la emulación económica con el capitalismo, con los países capitalistas más desarrollados de Europa y con los Estados Unidos de América. Esto es, precisamente, lo que quiere decir: luchar para sobrepasar, en el sentido económico, a los países capitalistas avanzados.

Nos pueden decir: "Aún no habéis conseguido alcanzarlos, y ya tratáis de sobrepasarlos". Pero esto no nos confunde. Es cierto que en la U.R.S.S. se producen por habitante menos cantidad de artículos industriales tan importantes como, por ejemplo, el hierro fundido y la energía eléctrica, menos que en los Estados Unidos de América y en Alemania. Pero, por otra parte, tampoco puede discutirse el hecho de que el nivel técnico de nuestra industria es ya superior al de cualquier país de Europa. Y de la agricultura ni es preciso hablar: el nivel técnico de nuestra agricultura no es inferior incluso ni siquiera al de Norte América. Y lo principal es que en nuestro país se ha afianzado definitivamente el joven Estado Soviético, pletórico de fuerzas, de salud y de unidad inquebrantable. *(Tempestad de aplausos.)* Por eso, pues, creemos que ya es hora de que se abra el camino, también en el campo de la emulación económica internacional, a las fuerzas soviéticas, jóvenes, pero ya fuertes. *(Aplausos.)*

Por supuesto, esto no es una amenaza; esta emulación pacífica no puede perjudicar a nadie. Pero, no obstante, es una cuestión en la cual se miden las fuerzas en gran escala.

Es preciso reconocer que nadie nos reta para esta emulación. *(Risas en toda la sala, aplausos.)* Se puede incluso decir que, en general, hemos aparecido en el mundo sin que nos invitasen. Pero, una vez en él, queremos defender y defenderemos la causa de Octubre. *(Aplausos.)*

Nos pueden decir: "No estamos para emulaciones. Ya sin ellas, tenemos bastantes preocupaciones". *(Risas y aplausos.)* ¡Pues, que lo digan! En casos adecuados, admitimos y consideramos completamente conveniente la colaboración con los países burgueses. Tampoco tenemos el propósito de renunciar a ella en lo sucesivo, sino que trataremos de extenderla en lo posible con nuestros vecinos y con todos los demás Estados. Pero nosotros seguimos nuestro camino, y el capitalismo, el suyo. La historia ha planteado ante la U.R.S.S., no sólo el problema de la colaboración con los países capitalistas, sino

también el de la emulación entre los sistemas económicos: el nuevo y el viejo, el de la emulación entre la U.R.S.S. y los principales países capitalistas, en el terreno económico.

Vamos a esta emulación, seguros de nuestras fuerzas interiores, seguros de nuestro triunfo. En el campo del capitalismo, el panorama es completamente distinto. En él, desde hace mucho tiempo, se ha perdido la fe en las fuerzas interiores de desarrollo. En él, las pasiones arden en torno al problema de un nuevo reparto del mundo. En él, unos con la navaja en la faja y otros con la espada en la mano, luchan por colonias y por rehacer el mapa de los Estados en favor de las potencias fuertes. En él, se pronuncian abundantes discursos sobre la cuestión de quién lesionó a quién, al repartirse las tierras coloniales después de la primera guerra imperialista; de quién despojó y quién salió despojado en este reparto, en la última distribución de las colonias y en el momento en que, después de la guerra, se repartieron las tierras de Europa. En él, las cosas no se limitan ya a simples y meras amenazas de guerra. La guerra imperialista, que arrastra a una porción de países de Europa y de Asia, ya ha empezado y ha asumido enormes proporciones. El peligro de una nueva carnicería histórico-universal está en sazón, sobre todo, por parte de los fascistas y de sus protectores.

Pero, nuestra gente puede, desde luego, formar juicio propio sobre esto. Pueden basarse, ante todo, en su propia experiencia, en el hecho de que los pueblos de la Unión Soviética resuelven los problemas del desarrollo económico y avanzan continuamente por la vía ascendente, no por medio de la anexión de colonias o de cualquier ayuda del exterior, sino exclusivamente sobre la base del incremento de las fuerzas interiores del país. En nuestro país, se ha encontrado la manera de mejorar la Economía nacional, de que florezcan las culturas nacionales, sin que ningún pueblo emplee la violencia contra otro pueblo, sino mediante el trabajo fraternal de muchos pueblos para una obra común. También en nuestro país, no todas las Repúblicas están igualmente desarrolladas, en el sentido industrial y agrario. Unas están más desarrolladas en un sentido, otras, en otro sentido. Pero hemos hallado un medio excelente para fusionar en un todo los esfuerzos de los obreros y campesinos de toda la Unión Soviética multinacional, para unir los esfuerzos de los diversos pueblos, para organizar la ayuda de un pueblo a otro y orientar el trabajo hacia un objetivo común. Dirigiéndose, por ejemplo, al Occidente, nuestros hombres podrían decir: "¿Y por qué no habéis de aprovechar esta experiencia nada despreciable? Pues, todos esos "ejes" pueden crujir y hacerse pedazos, en el primer bache. En cambio, ahí

tenéis la buena Unión de los pueblos, que no es un "eje" cualquiera, sino ¡una obra magna!". Muchos de los de allí no querrán, naturalmente, oír esta voz, pero es, sin embargo, de fácil comprensión, y penetrando en lo más profundo del pueblo, aún habrá un tiempo, en que volverá hacia nosotros como un poderoso eco del proletariado.

¿En qué queremos apoyarnos para resolver el problema de "alcanzar y sobrepasar"? A esto se puede dar una respuesta sencilla: en el Plan y, ante todo, en el tercer Plan quinquenal. Pero no es esto sólo: tenemos la unidad moral y política del pueblo, tenemos la gran fraternidad de los pueblos de la Unión Soviética; y los planes nos brindan la unidad de voluntad y la unidad del objetivo en toda la labor del pueblo, en todo nuestro trabajo. Por eso, nuestro plan, nuestro plan bolchevique, nuestro Plan Staliniano, constituye una fuerza grandiosa. *(Aplausos.)* Trabajar según un plan, quiere decir, saber qué hay que hacer y con qué finalidad. En nuestro país, los planes han llegado a ser una fuerza organizadora insustituible. Por eso, realizar un plan aprobado es un honor para los trabajadores de la U.R.S.S.

Gracias a los brillantes éxitos de los dos primeros Planes quinquenales, el "Plan" ha adquirido una popularidad internacional, y ya se han hecho no poco esfuerzos en los países capitalistas para pregonar y alborotar acerca de sus planes económicos. ¡Cuánto ruido hicieron, por ejemplo, los fascistas alemanes con motivo de sus dos burdos "planes cuatrienales"! Ciertos demagogos ya habían empezado a presentar las cosas, pretendiendo haber superado la anarquía de la Economía capitalista que domina allí y regirse ya conforme a un plan. Sin embargo, no se decidieron a publicar ningún plan del primer cuatrienio ni del segundo. Por lo visto, ni siquiera existían. Todo cuanto tenían dichos "cuatrienios", se reducía a algunas medidas para acumular recursos, para preparar una nueva guerra. Y la esencia de sus "cuatrienios", al ser llevados a la práctica, se redujo a implantar un régimen de explotación descarada de los obreros y de toda la masa de trabajadores, en aras del sostenimiento de la dominación del capital, sobre todo, en aras del fortalecimiento de una "raza"—con perdón de la palabra—la "raza" del capital financiero, tan querida para los fascistas. En cambio, la "raza" de los trabajadores vive miserablemente, bajo los "cuatrienios" fascistas. Los cuatrienios fascistas cayeron sobre los obreros como una calamidad, como una nueva esclavitud. Se ha implantado el trabajo obligatorio en las fábricas y talleres, se ha aumentado la jornada de trabajo de 10 a 12 horas y más, se ha prohibido el aumento de salarios, siguen en aumento los precios de las mercancías. Los señores fascistas no dejaron en paz tampoco a las demás capas de los trabajadores; muchos miles de hogares campesinos han sido subastados, centenares de millares de artesanos, de pequeños comerciantes, etc., están sumidos en la ruina. Este es el aspecto real de los "cuatrienios" fascistas.

A pesar de todo esto, estamos firmemente seguros de que los fascistas no lograrán desacreditar la idea del plan económico como tal. Los triunfos de nuestros gloriosos Quinquenios Stalinianos encontrarán abiertos los corazones de muchos millones de obreros y trabajadores, más allá de las fronteras de la U.R.S.S., que arderán en deseos de tener, no cuatrienios fascistas esclavizadores, sino sus Quinquenios propios, bolcheviques. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

El capitalismo, incluyendo el capitalismo fascista, es impotente para oponer a nuestra Economía planificada algo de igual valor. El capitalismo, con su propiedad privada, incluyendo el capitalismo de catadura fascista, es, en su base, incompatible con el establecimiento de un plan económico. Por eso, cuando el plan, en la Economía nacional, ha mostrado ya su fuerza milagrosa, el capitalismo se ha convertido definitivamente en una supervivencia de la historia, en su freno, en un fenómeno reaccionario de nuestros tiempos.

¿Qué se puede oponer a los hechos, a los éxitos de la Economía planificada, socialista, de la U.R.S.S.? Tuvimos el primer Plan quinquenal, el cual, durante cuatro años, produjo un aumento en la producción industrial de 202 por 100, es decir, más del doble. Luego, el segundo Plan quinquenal. Se trazó el aumento de la producción industrial en 2,1 veces, pero en realidad, el segundo Plan quinquenal arrojó un aumento de 2,2 veces, o más exactamente, de 221 por 100. Y ahora el nuevo Plan quinquenal, el tercero. Volvimos a trazar el aumento de la producción industrial durante este Quinquenio en casi dos veces, o más exactamente, en un 190 por 100. Esto es, precisamente, lo que entre los bolcheviques se llama la fuerza del comunismo que todo lo vence. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)* Y a los que no creen en el comunismo podemos decirles: "Aguardad un poco más, y la historia pronunciará su última palabra en nombre de todos los incrédulos de esta especie, de todos juntos, confundidos en un solo montón". *(Risas y aplausos.)*

Hay que hablar de todo esto para caracterizar la situación exterior, en que se desenvuelve ahora nuestra emulación económica pacífica con los países del capitalismo.

De esto también se desprende que esta emulación económica se transformará en emulación de tipo superior, en emulación histórica de dos sistemas sociales: capitalismo y comunismo.

El capitalismo ha acumulado no pocos valores materiales y culturales, pero ya no puede aprovecharlos ni siquiera en su propio interés.

En muchos casos, ya se ha convertido en estrangulador del progreso, de las ciencias, de las artes, de la cultura. Esta es la realidad. ¡Tanto peor para el capitalismo! Ahora, ya existe quien reciba la herencia del capitalismo. El comunismo se desarrolla a base de lo que ha sido creado por el capitalismo, de sus mejores y numerosas realizaciones en el terreno de la economía, de la vida material y de la cultura. El comunismo transforma a su manera todos estos valores y realizaciones, pero no en interés de los privilegiados de la sociedad, sino en interés de todo el pueblo y de la Humanidad entera. Es preciso estudiar la herencia cultural, sin escatimar esfuerzo. Es preciso conocerla seriamente y a fondo. Es preciso aprovechar todo cuanto dieron el capitalismo y la historia precedente de la Humanidad y con los ladrillos creados por el trabajo de los hombres a lo largo de muchos siglos, construir el nuevo edificio, cómodo para la vida del pueblo, espacioso, lleno de luz y sol. *(Clamorosos aplausos de todos los asistentes.)* Para construir este grandioso edificio del comunismo, hay que aportar a la obra mucha energía nueva y muchas capacidades populares, mucho trabajo y heroísmo, mucho denuedo, iniciativa y entusiasmo. La Unión Soviética, ¡he aquí el ejemplo de cómo se inicia la obra! La fuerza bolchevique para esta obra gloriosa la da nuestro Partido, el Partido de Lenin y Stalin. *(Prolongada y clamorosa ovación.)* ¿Qué nos dice el informe presentado por el camarada Stalin a este Congreso? Que a nuestra obra le infunde el espíritu bolchevique, el trabajo, el pensamiento, la palabra de nuestro Stalin. *(Tempestad de aplausos y aclamaciones en honor del camarada Stalin.)*

A nuestros intelectuales les corresponde en esta obra histórica un puesto de excepcional responsabilidad. Los hombres de la cultura, los hombres de la técnica y de las ciencias, la vieja y la nueva intelectualidad, nuestros estudiantes y los cuadros de obreros calificados cuyas filas va engrosando la juventud; de todos necesita el pueblo soviético para dar cima a las nuevas y grandiosas tareas, para resolver el problema económico principal que se ha planteado en el orden del día, para realizar victoriosamente el tercer Plan quinquenal. De su maestría en organizar el trabajo de los obreros y campesinos, de su capacidad para aportar sus conocimientos científicos a la obra de la utilización de la técnica y para elevar por todos los medios el rendimiento del trabajo, dependerá el éxito de nuestra obra, el éxito de la emulación económica que se está desenvolviendo entre la U.R.S.S. y los demás países, así como el éxito de la emulación histórica entre el comunismo y el capitalismo. Su trabajo creador será tanto más fructífero, sus éxitos serán tanto más notables, cuanto más consecuente y profundamente penetren en el fondo de la ciencia contemporánea fundamental

sobre la sociedad y el Estado, en el fondo de la gran ciencia del marxismo-leninismo, sobre cuya base crece y se fortalece toda la construcción socialista en la U.R.S.S. En nuestro país, se han creado tantos elementos, tantas posibilidades para la marcha ascendente y el completo florecimiento de nuestra sociedad, que ahora lo principal consiste en la actitud comunista consciente frente al trabajo, y, sobre todo, en la eficacia de nuestro trabajo bolchevique, en cuanto a la educación ideológica de los cuadros de la intelectualidad soviética vastamente desarrollados.

Ha llegado la hora en que las tareas de carácter educativo, las tareas de educación comunista de los trabajadores cobran mayor relieve. Esta apreciación de la importancia de la educación comunista en el presente no aminora en manera alguna nuestro deber, del que habló el camarada Stalin, de mantener al pueblo preparado para movilizarse en el caso de cualquier sorpresa. Por el contrario, solamente puede ser considerada educación comunista, la que eleva nuestra capacidad de movilización y todas nuestras cualidades para la lucha abnegada y para los nuevos combates por el triunfo del comunismo. *(Prolongados aplausos.)*

No está tan lejano el día en que la Unión Soviética ya pueda decir a otros: "No te quedes a la zaga de la U.R.S.S. tampoco en el sentido *económico,* siempre que quieras ocupar un puesto en las filas avanzadas de la Humanidad en *toda* la línea y en *todos* los sentidos".

Millones de obreros, muchos millones de trabajadores enarbolan la bandera del tercer Plan quinquenal. ¡La línea general de nuestro avance hacia el comunismo nos la señalan el Partido de Lenin y Stalin, nuestro Congreso bolchevique, nuestro Stalin! (*Clamorosos y prolongados aplausos; prolongada ovación. Todos se ponen de pie; voces: "¡Hurra!". Aclamaciones a los camaradas Stalin y Molotov.*)

DISCURSO-RESUMEN DEL CAMARADA MOLOTOV

(17 de marzo de 1939)

Camaradas:

Los debates que se han desarrollado en el Congreso han demostrado que los delegados apoyan enteramente las tesis presentadas sobre el tercer Plan quinquenal. *(Aplausos.)*

Trataré especialmente de algunos problemas que han sido planteados por los camaradas en su intervención en los debates. En mi discurso de resumen quiero corregir una omisión que hice en mi informe, para lo cual tengo que analizar la discusión que precedió al Congreso, su carácter y balance.

Como sabéis, las tesis han sido discutidas muy activamente en la prensa antes del Congreso, en las reuniones del Partido, entre las amplias masas. Esta gran actividad refleja el elevado grado de conciencia política del país, que ha sido creado por la labor de nuestro Partido, por sus éxitos en el terreno político, económico y cultural. A la "Hoja de discusión" de "Pravda" llegaron varios millares de cartas sobre los problemas del tercer Plan quinquenal. Una parte considerable de estas cartas han sido publicadas en esa "Hoja". Además, sobre estos mismos problemas se han publicado numerosos artículos en otros órganos de la prensa, tanto central como local.

Durante la discusión que precedió al Congreso, se puso en claro que las tesis sobre el tercer Plan quinquenal han sido muy bien acogidas por las organizaciones del Partido y por las grandes masas. Las tesis fueron aprobadas por todas las Conferencias del Partido celebradas en vísperas del Congreso. Al mismo tiempo, en dicha discusión fueron formulados muchos problemas de carácter diverso y propuestas numerosas adiciones y enmiendas concretas a las tesis con muchas indicaciones acertadas y útiles. Hay que señalar que, si la mayoría de estas proposiciones fuesen incluídas en las tesis, se daría a éstas demasiada extensión, y entonces los problemas principales quedarían ahogados. Esto, indudablemente, no es posible consentirlo. Pero, por otra parte, durante la discusión que precedió al Congreso, se hicieron no pocas observaciones, que deben ser tenidas en cuenta para el tercer Plan quinquenal.

Las tesis no son aún el plan, dan sólo su base. El plan mismo es un documento muy extenso. El tercer Plan quinquenal consta de varios tomos de cuadros con datos. Trata de problemas numerosos y variadísimos, y al aceptarlos y formularlos definitivamente, es muy importante y necesario tener en cuenta las proposiciones y enmiendas presentadas durante la discusión que precedió al Congreso. La gran actividad de los camaradas, con o sin carnet, que participaron en la discusión, antes del Congreso, ha de desempeñar un gran papel positivo en la elaboración definitiva del Plan del tercer Quinquenio, y, al formular definitivamente las tesis propias presentadas, debemos tener en cuenta algunas de estas proposiciones.

En caso de tomar por base las tesis, el Congreso tendrá, evidentemente, que elegir una comisión para examinar las enmiendas y las adiciones que deben ser introducidas en las tesis. Además, el Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo tendrán que tomar en consideración una serie de proposiciones y enmiendas formuladas, al aprobar definitivamente el tercer Plan quinquenal, en las diversas ramas de la Economía nacional, en los diversos territorios y Repúblicas.

Los problemas que han sido planteados durante la discusión, antes del Congreso, así como en el propio Congreso, pueden ser clasificados en los grupos siguientes:

Primero: problemas de organización, relacionados con las medidas que garantizan el cumplimiento del plan;

Segundo: algunos problemas económicos de gran envergadura;

Tercero: problemas que afectan a distintas ramas de la Economía nacional;

Cuarto: problemas de carácter más general, de principio.

Los bolcheviques conocen perfectamente la importancia que tienen *los problemas de organización* para resolver asuntos económicos. Por eso, se comprende que durante la discusión del Plan del tercer Quinquenio se consagrase mucha atención a dichos problemas. Durante la discusión, antes del Congreso, se plantearon varios importantes problemas de organización, y entre ellos una serie de problemas sobre los nuevos Comisariados del Pueblo y Comités anejos al Consejo de Comisarios del Pueblo. Así, se planteó, por ejemplo, la cuestión de crear un Comisariado del Pueblo de Construcción; asimismo, se planteó la cuestión de separar del Comisariado del Pueblo de Agricultura otro

Comisariado especial: el Comisariado del Pueblo para la Dirección de las estaciones de máquinas y tractores; se planteó también la cuestión de dividir el Comisariado del Pueblo de Sovjoses en dos Comisariados: de Sovjoses de Ganadería y de Sovjoses de Cultivos agrícolas; se trató de la creación de un nuevo Comisariado del Pueblo para dirigir la rama del automóvil o la construcción de carreteras, etc. Una serie de problemas de esta índole merece que se le preste suma atención, y pueden ser resueltos después de volver a examinarlos debidamente.

Entre estas proposiciones figuraban también algunas como la de crear un Comisariado especial para la cría de caballos. Me parece que esta proposición no es oportuna. Pero, por otra parte, merece pleno apoyo la proposición del camarada Budionny de que el Comisariado del Pueblo de Agricultura y los órganos agrarios tengan, respectivamente, un Adjunto especial del Comisario del Pueblo y jefes de Dirección agrícola territorial sobre cuestiones de cría de caballos. El mejoramiento de la cría de caballos tiene una importancia de tal envergadura, que no se puede prescindir de una serie de nuevas medidas de organización.

Durante la discusión que precedió al Congreso, así como aquí en el Congreso, se planteó también la cuestión de coordinar más acertada y firmemente el trabajo diario de los Comisariados del Pueblo. Siendo aún reciente la subdivisión de los Comisariados del Pueblo para la industria, este problema tiene mucha actualidad. El camarada Malishev, Comisario del Pueblo de Construcción de Maquinaria pesada, señaló muy bien, en su intervención, que tanto el Consejo de Economía como el Gosplan deben tener en cuenta la necesidad de coordinar más que ahora la labor de los Comisariados del Pueblo de economía. Lo mismo señaló también con acierto en su intervención el camarada M.M. Kaganovich. Creando Comisariados del Pueblo más especializados para la industria, los acercamos a las empresas, cosa que tiene una gran importancia positiva. Pero, por otra parte, ahora surgen muchos problemas que no pueden ser resueltos en las oficinas de un solo Comisariado. El Consejo Económico, anejo al Consejo de Comisarios del Pueblo, debe, indiscutiblemente, reforzar su personal en relación con esto, y desarrollar una actividad mucho mayor en lo que se refiere a la coordinación de la labor de los Comisariados del Pueblo. Esto no quiere decir que los mismos Comisariados del Pueblo no deban procurar coordinar su labor con la de otros Comisariados del Pueblo. Están obligados a hacerlo y no deben apartarse entre sí por pequeñas consideraciones de carácter jurisdiccional, cosa que sucede a menudo entre nosotros, pero que es preciso combatir tenazmente como una manifestación de burocratismo. No obstante, el considerable aumento del

número de Comisariados del Pueblo de Economía significa una complicación inevitable en la estructura de la dirección de la Economía nacional desde arriba, y reclama el correspondiente refuerzo del personal del Gosplan y del Consejo de Economía. Hay que sacar de esto las conclusiones prácticas correspondientes.

De los *diversos problemas económicos*, trataré los siguientes: asentamientos en Extremo Oriente, anomalía magnética de Kursk, canal Volga-Don y petróleo de Bashkiria.

Sabéis que los problemas económicos de Extremo Oriente han adquirido en nuestro país un fuerte impulso, debido a lo cual han llegado a tener gran importancia las tareas del asentamiento en el Extremo Oriente. El camarada Donskoi, en un artículo que apareció antes del Congreso, planteó con razón este problema, considerándolo de gran importancia estatal. En efecto, es preciso que los dos territorios del Extremo Oriente se ocupen de esta cuestión seriamente y creen las correspondientes grandes organizaciones locales de asentamiento. Es hora de pasar, en esta cuestión, de las palabras a los hechos, de las proposiciones generales a los proyectos y acuerdos concretos.

En la discusión sobre el tercer Plan quinquenal se planteó seriamente el problema de la anomalía magnética de Kursk y de la creación de una base metalúrgica industrial en dicha zona. Los saboteadores hicieron no poco para entorpecer esta obra. Es hora de terminar con estas consecuencias del sabotaje, de iniciar seriamente la explotación del mineral de hierro y crear una base metalúrgica en la región de la anomalía magnética de Kursk. Esta obra tiene perspectivas halagüeñas, en relación con las tareas del desarrollo de la metalurgia en la U.R.S.S. El camarada Doronin tenía razón cuando pidió, en su intervención en el Congreso, que se prestase la debida atención a esta obra en el tercer Quinquenio. También las tesis deben abordar este problema.

En el Congreso se ha planteado el problema de la construcción del canal Volga-Don. Este es, asimismo, uno de los problemas económicos importantes, cuya solución debemos abordar durante el tercer Quinquenio. La solución del problema del canal Volga-Don se dificultó por haberlo unido a una serie de otros problemas como, por ejemplo, la construcción de centrales hidráulicas gigantescas. Actualmente, el Gosplan de la Unión está terminando el examen de esta cuestión, y pronto volveremos a tratarla concretamente. El camarada Dvinski, en su intervención, planteó oportunamente esta cuestión, e igualmente oportuna es su proposición de intensificar la extracción del carbón en la región de Rostov, donde existen yacimientos de hulla muy grandes.

Asimismo, hay que tratar de la cuestión de la industria petrolera

en la región de los Urales. El camarada Shaguimardanov, de Bashkiria, tenía completa razón al reclamar que se prestase mayor atención a la industria petrolera de Bashkiria. Ya en el XVII Congreso del Partido, el camarada Stalin dijo que era preciso "acometer seriamente la organización de una base petrolífera en las zonas de las estribaciones occidentales y meridionales de los Urales". Se refería, en primer término, a las regiones de Bashkiria.

Cómo se ha desarrollado en realidad la extracción del petróleo en dicha zona, lo muestran los datos siguientes: el primer petróleo industrial apareció en Bashkiria, en 1934, ascendiendo su extracción a cerca de 63.000 toneladas. La riqueza petrolera de esta región queda probada por el hecho de que ya al año siguiente, en 1935, la extracción ascendió a 406.000 toneladas, es decir, que durante un año aumentó en más de 6 veces. En 1936, era de 968.000 toneladas, es decir, durante un año su aumento fué de casi un 150 por 100. Pero, ya en 1937, la extracción del petróleo dejó de aumentar, alcanzando en total a 957.000 toneladas, y en 1938, a 1.145.000 toneladas, es decir, un aumento no muy importante. Comparad estos datos con los siguientes sobre las inversiones de capital en el trust de "Bashneft". Los gastos en obras básicas, hechos por dicho trust, son los siguientes: en 1935, 45 millones; en 1936, 59 millones; en 1937, 49 millones; en 1938, 45 millones. Esto muestra la insignificancia de las inversiones de capitales en una empresa industrial de tanta magnitud. Llama la atención el hecho de que, en vez de aumentar, las inversiones de capital fueron disminuyendo durante los dos años últimos, a pesar de que el Partido había señalado la gran importancia que dicha región petrolífera tiene para la Economía nacional.

No podemos dejar de ver en todo esto una gran omisión en nuestra planificación económica. Si en este caso se hubiese prestado mayor atención a los planes de desarrollo de la extracción de petróleo, también el plan de inversiones de capital hubiera sido otro, hubiera sido más importante. Los saboteadores, que pusieron su mano antisoviética en esta obra, fueron cogidos tarde, y el Estado sufrió un daño por el hecho de que la extracción del petróleo en Bashkiria quedaba entorpecida por lo menos durante dos años. Que nos sirva esto como una lección más, para que mejoremos la planificación de desarrollo industrial y que no permitamos que se pongan obstáculos al desenvolvimiento de ramas tan importantes de la Economía nacional.

Pasaré a tratar de las diversas ramas de la Economía nacional. Comenzaré por *la industria*.

Durante la discusión que precedió al Congreso, así como aquí, en el Congreso, se subrayó la necesidad de imprimir a ciertas ramas industriales un desarrollo algo mayor de lo que prevén las tesis. Entre estas ramas figuran, por ejemplo, la industria del papel y la del cemento. En efecto, la necesidad de papel es tan grande que debemos examinar una vez más la posibilidad de aumentar el plan del desarrollo de la industria papelera durante el tercer Quinquenio. Lo mismo puede decirse en cuanto a la producción de cemento. Para el tercer Quinquenio se ha marcado un crecimiento tal de la construcción, que debemos volver a examinar la cuestión de si es posible aumentar el programa también en lo que a la industria del cemento se refiere.

Mayor atención se ha prestado, tanto antes del Congreso como en el Congreso mismo, a los problemas del combustible, cosa plenamente explicable. En toda la Economía nacional ha repercutido ya fuertemente la insuficiencia en la extracción de combustibles, la escasez de hulla, de petróleo, así como la atención insuficiente que se presta a combustibles como la turba, la pizarra y el sapropelito. A todos estos problemas se debe dedicar suma atención durante el tercer Quinquenio. Añadiré poco a lo que dije en mi informe.

Sabéis que proyectamos dar un gran desarrollo a la industria en la región del Volga, pero hasta estos tiempos últimos, ese desarrollo ha estado entorpecido por la escasez de combustible. El camarada Stalin llamó la atención especialmente sobre la necesidad de adoptar medidas para extraer carbón en las regiones contiguas al Volga. Ocupándose de esta cuestión, el Comisario del Pueblo de Combustible presentó hace poco un proyecto sobre el desarrollo de la extracción de hulla en los yacimientos de Dombrovsk, región de Chkalovsk. El camarada Kaganovich elaboró las proposiciones correspondientes, que han sido aprobadas estos días por el Comité Central del Partido y por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Este acuerdo fija las siguientes tareas para el Comisariado del Pueblo de Combustible: iniciar la construcción, en 1939, de 10 pozos en los yacimientos de Dombrovsk, con una capacidad total de un millón de toneladas, en tal forma que 6 de ellos sean terminados y puestos en explotación ya este año; además, iniciar este año, en las regiones de Poltavo-Bredinsk y de Borodinó, la construcción de 4 pozos, con una capacidad total de 400.000 toneladas; se ha acordado iniciar este año, en los yacimientos de Ber-Chogur, la construcción de 3 pozos con una capacidad total de 300.000 toneladas. En todas estas regiones, la capacidad de los nuevos pozos debe ascender, para fines de 1942, a 7.700.000 toneladas. Esto creará una base importante para mejorar el abastecimiento en combustible de la región industrial de Orsk y de las regiones del Volga, así como el de sus ferrocarriles, que actualmente consumen la hulla traída de lejos, de Kusnetzk y del Donetz.

Esto no es sino uno de los ejemplos que muestran con qué perseverancia es preciso abordar la solución del problema de asegurar a todas las regiones económicas combustible de producción local. Es preciso que todas las regiones económicas principales tomen medidas para asegurar la producción local de combustible y librar por completo a los transportes de la necesidad de traer hulla de regiones lejanas.

Asimismo, hay que liquidar una de las supervivencias respecto a la provisión de combustible para las ciudades. Hasta ahora, Moscú, Leningrado y otros centros importantes se proveen, en gran medida, de leña traída por ferrocarril. Con las proporciones actuales de la producción industrial en los centros importantes, el exceso de carga de los ferrocarriles con grandes transportes de leña desde regiones distantes, es absolutamente intolerable. El camarada Bogdanov tenía razón, cuando reclamaba en su intervención que se ponga fin a hechos tan escandalosos, como el transporte de leña por ferrocarril a Leningrado desde regiones que distan de dicha ciudad 1.000 kilómetros y más. No debe tolerarse este estado de cosas. Es una supervivencia inadmisible de los tiempos, en que las proporciones de este transporte eran considerablemente menores. El amplio fomento del empleo de gas en las grandes ciudades permitirá librarse de cosas económicamente tan absurdas como el transporte de leña por ferrocarril a grandes distancias. Cuanto más rápidamente lo hagamos, tanto mejor será.

Pasaré al problema de *la electricidad*. A este problema se ha dedicado enorme atención, tanto en el Congreso como en la discusión anterior al Congreso. Este problema se ha agudizado mucho, debido a que la necesidad de energía eléctrica supera mucho al crecimiento de la capacidad de las centrales eléctricas, que teníamos antes en nuestro país. Es necesario que intensifiquemos el desarrollo de la construcción de centrales eléctricas de capacidad mediana y no muy grandes; además, tenemos que desarrollar en gran medida la construcción de pequeñas centrales eléctricas, particularmente hidráulicas. Con absoluta razón se afirma que la construcción de estas centrales eléctricas exige el aumento considerable de la fabricación de turbinas, sobre todo, de pequeñas turbinas hidráulicas. En el Plan del tercer Quinquenio debemos prever estas necesidades en medida suficiente.

En el tercer Plan quinquenal ocupa un lugar importante la construcción de la central hidráulica de Kúibishev. Esta obra ya está desenvolviéndose en gran escala. Tenemos que prever en el Plan del tercer Quinquenio la utilización acertada de la enorme cantidad de energía eléctrica, que nos proporcionarán las centrales hidráulicas de Kúibishev. Hay que prever la creación de las empresas industriales

correspondientes y de un sistema de regadío y de suministro de energía eléctrica a las ciudades.

A la par con esta gigantesca construcción hidráulica, ocupa un lugar importante la construcción de nuevas centrales hidráulicas de menores proporciones. Hace poco, el camarada Stalin planteó especialmente ante el camarada Pervujin, Comisario del Pueblo de Energía Eléctrica, la cuestión de la construcción de una serie de centrales hidráulicas en la cuenca del Donetz y en los Urales. La primera tiene suma necesidad de energía eléctrica complementaria. ¿Por qué no hemos de aprovechar para este objeto el río Donetz, construyendo sobre el mismo una o dos centrales hidráulicas de una escala no gigantesca, pero que pudiesen proporcionar una cantidad considerable de energía eléctrica? Escasea la energía eléctrica en Sverdlovsk y Cheliabinsk. ¿Por qué no aprovechar los ríos Iset, Chusovaia, Mias, levantando también allí centrales hidráulicas? Con esto prestaríamos una ayuda importante a los Urales en la provisión de energía eléctrica. Tareas de este orden deben encontrar su expresión en el tercer Plan quinquenal.

El problema de la *construcción de maquinaria*. No podemos menos de dedicar la más profunda atención a este problema. Seguimos manteniendo la orientación de implantar, de una manera continua y cada vez en proporciones más vastas, una técnica avanzada en todas las ramas de la Economía nacional. Sin aumentar continuamente, en gran escala, los elementos técnicos, sin elevar constantemente el nivel técnico, sin aprovechar por todos los medios los últimos adelantos de la técnica mundial, es imposible asegurar la elevación continua y grandiosa de la Economía nacional, que tanto necesita la Unión Soviética. Acerca de esto se ha dicho mucho, tanto en la discusión antes del Congreso como en el Congreso mismo. Tenemos que organizar la producción de muchas nuevas clases de máquinas y equipos para las diversas ramas de la Economía nacional. Particularmente, es necesario elevar al nivel debido la construcción de máquinas-herramientas. Hay que organizar la producción de aparatos automáticos para la dirección de las centrales hidroeléctricas citadas, para la industria textil, etc. Es preciso organizar la producción de instrumental automático, que muy a menudo puede sustituir un equipo más complejo en las fábricas, en los talleres de reparaciones de máquinas y tractores, etc. Todas las ramas de la Economía nacional están muy necesitadas de que se siga desarrollando la construcción de maquinaria.

Pero aquí es preciso tener en cuenta también lo siguiente. En cuanto a la agricultura, por ejemplo, hay que resolver el problema fundamental de la mecanización: proveer a todos los tractores del

correspondiente material de remolque. Estamos lejos aún de haberlo conseguido, y debemos lograrlo con toda la rapidez posible. Pero muy bien ha dicho aquí el camarada Benediktov que no debe olvidarse tampoco el material de tracción animal. Desgraciadamente, estos últimos años se ha puesto poco cuidado en esto, y esta cuestión ha estado imperdonablemente abandonada.

En la discusión que precedió al Congreso, se ha dicho mucho acerca del desarrollo de la producción de automóviles, particularmente, de automóviles de pequeña cilindrada. El Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo ya han tomado un acuerdo a este respecto. El Comisariado del Pueblo de Maquinaria de tipo medio y su dirigente, camarada Lijachev, tendrán que trabajar seriamente para realizar la tarea que se ha planteado ante el Comisariado, de comenzar ya en el año en curso la fabricación de automóviles soviéticos de pequeña cilindrada. (*Aplausos.*)

En lo referente a la metalurgia, muy poco he de añadir a lo que dije en mi informe. En la discusión que precedió al Congreso, se subrayó la necesidad de hacer mayor economía en el gasto de metales ferruginosos y de color, lo que es muy justo. Debemos poner orden e introducir resueltamente economías en el gasto de hierro fundido, de acero, de acero fino, y sobre todo, en el gasto de cobre y otros metales de color. En este sentido, hay aún entre nosotros, en muchos casos, un despilfarro que es preciso liquidar. En relación con esto, así como en relación con el problema general de lucha contra las pérdidas, a mi juicio, es preciso dar algunas indicaciones complementarias a las tesis.

En cuanto a la industria química, las tesis señalan la importancia de la gasificación. Hay que hacer notar especialmente en las tesis la necesidad de desarrollar por todos los medios el empleo de gas en la ciudad. Además, hay que llamar la atención sobre los abonos minerales. Es sumamente necesario cuidar más lo referente a los abonos minerales. Son intolerables los numerosos casos de enormes pérdidas de abonos minerales durante el transporte y el almacenaje. Es preciso organizar una lucha decidida contra esta mala administración; al mismo tiempo, hay que organizar la producción de maquinaria para introducir los abonos en el suelo. Entre las diversas ramas de la producción química, ahora no señalaré más que la industria del asbesto; el camarada Zalkovich ha indicado con toda razón en la prensa la necesidad de acelerar su desarrollo.

En la *producción de artículos de consumo popular.* El camarada Kosyguin, Comisario del Pueblo de la Industria Textil, al intervenir en el Congreso, presentó con razón una serie de reclamaciones de ayuda de otras ramas de la Economía nacional a la industria textil. Debemos

prestar toda la ayuda debida para elevar lo más pronto posible la industria de hilados de algodón. Pero los camaradas de la industria textil no deben olvidar que en este sentido lo esencial depende de ellos mismos, de que ellos mismos intensifiquen su trabajo, de que consoliden y desarrollen el incremento de la producción en las fábricas textiles que ya se ha iniciado. Es hora de que dichos camaradas acaben definitivamente con las viejas malas costumbres de dejar sin cumplir el plan, de que se incorporen a las filas de los que saben luchar por que se cumpla y se sobrepase el plan fijado. No deben olvidarse tampoco cosas como la producción de medias y calcetines, como se ha señalado en la prensa. En efecto, es preciso desenvolver esta producción también en escala local, terminar de hecho con la escasez, en nuestra Economía, de objetos tan sencillos. Finalmente, sobre la rama pesquera. A lo dicho en el Congreso se puede agregar únicamente que, con toda la necesidad de prestar seria atención al desarrollo rápido y grande de las principales bases pesqueras, en Murmansk y, en general, en el Norte, en el Mar Caspio, en el de Azov y en el Extremo Oriente, los organismos locales deben desarrollar por todos los medios la explotación de las aguas locales, colacándolas bajo el control atento de las organizaciones locales. En lo que respecta a la industria pesquera, es preciso ampliar algo más las orientaciones de las tesis.

Sobre *la agricultura.*

En la discusión que ha precedido al Congreso, se ha prestado gran atención al problema de proseguir la mecanización de la agricultura, sobre todo, al problema de implantar tractores y automóviles con generadores a gas. Además, se ha planteado con razón el problema de mejorar seriamente el trabajo de los talleres de reparación de tractores y máquinas. Ya es hora de convertirlos en verdaderas empresas que funcionen regularmente, sin reducir su funcionamiento sólo a trabajos de temporada. Con acierto se señaló antes del Congreso, así como por el camarada Benediktov, Comisario del Pueblo de Agricultura, en su intervención en el Congreso, que era necesario mejorar la organización de las obras agrarias. Con el fin de introducir en el plazo más breve la rotación adecuada de cultivos, es preciso que el Estado acometa con mano firme estas obras por cuenta de los recursos del presupuesto del Estado.

Finalmente, sobre *los coljoses.*

En la discusión que precedió al Congreso, se manifestó la opinión de que ahora había que iniciar la creación de comunas modelo. El autor de esta proposición recibió la respuesta correspondiente, indicándosele que tiraba para otro lado. También en el tercer Quinquenio, la forma fundamental de la agricultura, en nuestro país, será el *artel*

agrícola. No hemos utilizado, ni mucho menos, todas las posibilidades de esta forma coljosiana para mejorar la agricultura, para aumentar el bienestar de los campesinos coljosianos. Por eso, abogar ahora por la comuna, y tanto más trasladar el centro de gravedad del *artel* agrícola a la comuna, significa ocupar una posición errónea y desviarse del camino. Para que no haya confusión en algunas cabezas acerca de este problema, con motivo de haberse ya iniciado una nueva fase, la fase del paso gradual del socialismo al comunismo, hay que decir con firmeza que, incluso ahora, el *artel* sigue siendo la base del movimiento coljosiano. Otra cosa es que también en el trabajo del *artel* hay que plantear una serie de problemas nuevos. Estos problemas son: seguir fortaleciendo los coljoses y la propiedad coljosiana y liquidar las deformaciones e infracciones de los Estatutos del *artel* agrícola, que se habían cometido en lo referente a las economías personales contiguas a las casas de los coljosianos. Es preciso conseguir que la preocupación de la economía auxiliar del coljosiano no se oponga a la tarea fundamental: la de fortalecer los coljoses y la propiedad coljosiana. Es preciso aplicar en la práctica las restricciones establecidas respecto a las tierras contiguas a las casas y con respecto al ganado personal de los coljosianos, y apoyar por todos los medios el fortalecimiento ulterior de los coljoses en el sentido económico y de organización, puesto que sólo sobre esta base—solamente sobre la base del fortalecimiento ulterior de los coljoses en el sentido económico y de organización—se puede conseguir una verdadera mejora de la agricultura y aumentar rápidamente el bienestar y el nivel de la cultura de los campesinos coljosianos. Asimismo, es preciso intensificar la lucha por el fortalecimiento de la disciplina en los coljoses y elevar el correspondiente trabajo de educación entre los coljosianos; es preciso, finalmente, utilizar más ampliamente la forma de organización del trabajo de los coljosianos en cuadrillas. Ya me he referido a estos problemas en mi informe. Es preciso introduicr las adiciones correspondientes también en las tesis sobre el tercer Plan quinquenal.

En cuanto a los *transportes,* muy poco me resta por decir. En su intervención, el camarada Kaganovich dijo lo suficiente sobre las tareas del transporte ferroviario y, particularmente, sobre la necesidad de seguir reforzando en gran medida su base material y técnica. En el Plan del tercer Quinquenio estas tareas deben reflejarse plenamente. En respuesta a una pregunta por escrito que he recibido, tengo que decir que para el tercer Quinquenio no se puede considerar como actual la tarea de construir una nueva vía férrea por el Cáucaso. Ahora, la tarea consiste en terminar lo más pronto posible la construcción del ferrocarril del Mar Negro, que hará más fácil y rápida la comunicación entre la Transcaucasia y el Cáucaso del Norte, así como con el centro. En cuanto al ferrocarril "Kirov", debo confirmar que en él se construirán vías dobles desde Murmansk a la estación Soroka. Además, también se construye una vía férrea transversal sobre la línea Soroka-Plesetzkaia, que une las dos líneas del Norte: la de "Kirov" y la del Norte. Esto reforzará la comunicación entre la región Septentrional y el Centro, así como ayudará a utilizar mejor las riquezas forestales y de otra clase del Norte europeo.

Sobre el *transporte por automóvil.* En este sentido, llegan proposiciones de todas partes para que se preste seria atención a la rama del automóvil, y esto es muy justo. Ahora, cuando ya tenemos una cantidad considerable de automóviles, y cuando para fines del tercer Quinquenio tendremos 1.700.000, la cuestión de utilizar el transporte por automóvil adquiere gran importancia. Y aquí, organizando mejor las cosas y liquidando los numerosos casos de mala administración en la utilización de este transporte, haremos una buena obra en interés de la Economía nacional. Los problemas de reforzamiento del control del Estado en este terreno serán sometidos pronto a un examen especial en el Consejo Económico.

En *la construcción.*

Muchos hablan de la necesidad de elevar la producción de materiales de construcción. Como sabéis, se ha creado para esto un Comisariado del Pueblo especial. Por otra parte, se señala la necesidad de una estructura distinta para los organismos encargados de la construcción. El problema planteado en el Congreso por el camarada Popkov, de Leningrado, sobre la entrega de todos los organismos de construcción de viviendas al Soviet de Leningrado, no puede ser resuelto tan sencillamente. Pero en esta proposición hay un grano de verdad, que consiste en defender la necesidad de crear poderosas organizaciones territoriales para la construcción de viviendas, liquidando los trusts de escasa capacidad, que existen paralelamente anejos a diversas instituciones. Cuando creamos el Comisariado del Pueblo para la Construcción—y a esto nos estamos encaminando ahora—seguramente también en este terreno se realizará el paso completo a fuertes organismos territoriales de construcción.

A los problemas de *formación de cuadros* para la Economía nacional, de preparación de nuevos especialistas, al trabajo de los institutos de investigación científica, a la elevación del *pensamiento técnico y del trabajo científico* se dedicó gran atención en la discusión que precedió al Congreso. Los problemas que el Partido plantea ahora, con respecto a nuestros intelectuales socialistas, deben elevar todos estos problemas a un nivel más alto que hasta ahora. No se puede cerrar los

ojos ante el hecho de que también en el terreno de las ciencias, en que la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. debería desempeñar el papel de propulsora y organizadora en el trabajo teórico para el desarrollo de la ciencia soviética de vanguardia, lo mismo que en la coordinación positiva del trabajo creador de los hombres de ciencia con todo el desarrollo planificado de nuestra Economía nacional en el tercer Quinquenio, tenemos aún muchos problemas por resolver. Pero ahora, mucho más que antes, se puede confiar en mejores resultados en este terreno, lo que tiene una importancia sumamente grande para la Economía nacional.

Entre los problemas que tienen un *carácter más general, de principio,* de los que se hablaba en la discusión anterior al Congreso, ya he tratado en mi informe, por ejemplo, de los siguientes: el problema de la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, las perspectivas de suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y manual, así como, concisamente, de los problemas del desarrollo ulterior de los coljoses, lo que acabo de hacer en observaciones complementarias.

En la discusión anterior al Congreso, también se manifestaba la opinión de que la indicación de las tesis sobre la existencia del retraso económico de la U.R.S.S. respecto a los países capitalistas avanzados puede dar motivo a que se forme un concepto erróneo sobre la Unión Soviética. Se pretendía que la indicación de las tesis sobre la insuficiencia del nivel económico de la U.R.S.S. no está en armonía con el hecho de que la situación de las masas trabajadoras de la U.R.S.S. mejora continuamente, y con tanta mayor razón, cuanto que en los países capitalistas más desarrollados en el sentido económico la situación de las grandes masas, bajo la influencia de las crisis, del paro forzoso y de la miseria en el campo, empeora cada vez más. En respuesta a esto, hay que decir que las tesis señalan con suficiente claridad los ritmos rápidos con que aumenta el bienestar del pueblo en la Unión Soviética, así como el gran aumento constante del bienestar del pueblo, que el tercer Plan quinquenal traza, sobre todo, en relación con las medidas que establece para seguir elevando el nivel económico de nuestro país. Pero todos nosotros debemos comprender claramente que, al señalar estos factores positivos, no debemos en modo alguno cerrar los ojos ante la insuficiencia del nivel económico logrado ya en la U.R.S.S. No debemos cerrar los ojos ante el hecho de que, habiendo sobrepasado a los países capitalistas, tanto por los ritmos de avance de la industria como por el nivel de la técnica de producción ya logrado, no hemos alcanzado aún a los países capitalistas avanzados más desarrollados, por el volumen de la producción de una serie de importantísimos artículos industriales, si se calcula esta producción en un promedio por

habitante. Debido a las enormes proporciones de nuestra población, se requiere para ello mucho tiempo, debemos aún trabajar mucho para lograrlo. Pero daremos cima también a esta tarea en un plazo breve, si no cerramos los ojos ante estos defectos, si sabemos estimular a la manera bolchevique la aspiración de los bolcheviques y de todos los ciudadanos honrados de nuestro país a resolver lo más pronto posible el problema económico principal de la U.R.S.S.

Después del informe del camarada Stalin, que ha analizado con profundidad científica los problemas sobre el Estado y sobre la intelectualidad de la U.R.S.S., desde el punto de vista del desarrollo e impulso de la teoría marxista-leninista, no hay necesidad de detenerse sobre cualesquiera otros problemas generales de principios. El Partido tiene ahora una perspectiva clara, bolchevique, sobre todo el trabajo y en la solución de todos los problemas del día.

Todos los camaradas, que han intervenido aquí, han hablado del avance de unas u otras ramas de la Economía nacional, de unas u otras regiones económicas y Repúblicas de la U.R.S.S., así como de la marcha ascendente de la Economía nacional de la Unión Soviética, en conjunto. En efecto, en nuestro país se ha establecido un proceso de desarrollo continuo económico, cultural y político de *todas* las ramas y de *todas* las regiones económicas, que se traduce en la marcha ascendente política, económica y cultural de todas las Repúblicas y de toda la U.R.S.S., en conjunto. El tercer Plan quinquenal debe desempeñar un enorme papel de organización en esta marcha ascendente, así como en el crecimiento de la potencia económica de toda la Unión Soviética multinacional.

Nuestra tarea consiste en movilizar las fuerzas, a la manera bolchevique, *para realizar el Plan del tercer Quinquenio.* Ya ha transcurrido un año, el primer año del tercer Quinquenio. El año pasado conseguimos una elevación no despreciable de nuestra industria, cuyo crecimiento ascendió al 11 por 100, contra el año anterior. Pero lo que nos hace falta es asegurar ritmos más acelerados del crecimiento de nuestra industria para realizar el Plan del tercer Quinquenio. Para el año 1939, hemos aprobado el plan de crecimiento de la industria en un 20 por 100. Como veis, una tarea seria, nada fácil. Esto quiere decir que no se debe perder tiempo. El XVIII Congreso del Partido ha despertado un gran entusiasmo entre las masas obreras. En relación con esto, se han acelerado los ritmos de la producción de nuestra industria. No en todas las ramas industriales cumplimos ya plenamente el plan de este año, pero una serie de ramas, de ciudades y regiones ya cumplen con éxito estas tareas. El entusiasmo que cundió entre las masas obreras en vísperas del Congreso, entusiasmo que ya ha dado

notables resultados en febrero de este año, debe ser consolidado por nosotros. Tenemos que hacerlo todo para que el cumplimiento eficaz del plan de la Economía nacional, en 1939, sirva para el cumplimiento de todo el Plan del tercer Quinquenio. (*Aplausos.*)

Tenemos que trabajar de manera tal, que después del primer Quinquenio Staliniano, que se hizo famoso por la realización del plan antes del plazo fijado, y después del segundo Quinquenio Staliniano, que hemos terminado con el mismo éxito, podamos decir con orgullo: hemos luchado a la manera bolchevique por que se cumpla y sobrepase el tercer Quinquenio Staliniano, hemos asegurado un nuevo triunfo bolchevique. Y entonces el tercer Quinquenio será realmente lo que debe ser: un nuevo Quinquenio Staliniano victorioso, de potente desarrollo de las fuerzas de la U.R.S.S. (*Clamorosos y prolongados aplausos; todos se ponen de pie; voces: "¡Hurra!".)*

A. ZHDANOV

MODIFICACIONES DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

INFORME ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

(18 de marzo de 1939)

INTRODUCCION

Camaradas:

En su informe ante el XVIII Congreso, el camarada Stalin ha hecho un resumen de las grandiosas victorias del socialismo, obtenidas por nuestro Partido en el segundo Quinquenio. El camarada Stalin ha analizado con extraordinaria profundidad y sabiduría las condiciones de nuestras victorias, y ha trazado un grandioso programa de trabajos, relacionados con los problemas que plantea el paso gradual de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas del socialismo al comunismo.

La victoria del socialismo es un triunfo de nuestro Partido, un triunfo de su dirección leninista-stalinista.

Ha triunfado la política del Partido, ha triunfado su teoría, su ideología, han triunfado sus principios de organización.

En torno a nuestro Partido se han agrupado estrechamente los millones de hombres que constituyen las masas de trabajadores de nuestro país. Sus ideas, las ideas del comunismo, son ahora bandera de toda la Unión Soviética.

La resolución de los problemas de construcción del socialismo y de defensa de las conquistas del socialismo triunfante contra el cerco capitalista y sus agentes dentro de la U.R.S.S., problemas de significación histórico-universal, ha exigido del Partido una reorganización radical de su labor política y de partido, así como de la labor de organización.

Limpio de la escoria enemiga, y reforzadas por ello mismo su unidad bolchevique y la firmeza de sus filas, reorganizado el trabajo político del Partido y el de organización, el Partido ha aumentado inmensamente su fuerza y su potencia, ha quedado mucho mejor armado ideológica y orgánicamente.

¡El Partido es ahora más fuerte que nunca!

¡Esto lo debemos a la dirección del camarada Stalin! (*Clamorosos aplausos, todos se ponen de pie, voces de "¡Hurra!".*)

El origen de la fuerza de nuestro Partido, el origen de sus victorias de alcance histórico-universal, consiste en que es un partido de tipo nuevo, de tipo leninista-stalinista, intransigente con los oportunistas, con todos los enemigos de la clase obrera. Nuestro Partido es el Partido de la Revolución social, Partido que se ha desarrollado sobre la firme base teórica de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Su programa, su táctica y sus principios de organización se basan en los cimientos graníticos del marxismo-leninismo. En sus filas están los mejores representantes de la clase obrera, sus hijos más fieles, los más conscientes, revolucionarios, valientes y disciplinados. Por esto, el Partido bolchevique es hoy el aguerrido Estado Mayor de la clase obrera, su vanguardia revolucionaria, el Partido

> ". . . lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para eludir todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines" (*Stalin,* "Sobre los fundamentos del leninismo").

El Partido bolchevique cumple su cometido de vanguardia de la clase obrera, no sólo por su programa y táctica consecuentemente revolucionarios y científicos, sino también por su organización. Es peculiaridad distintiva de nuestro Partido el que en todas las etapas de su actividad revolucionarias haya atribuído importancia excepcional a la organización. Ha fulminado el oportunismo en las cuestiones de organización, propugnando siempre las formas de organización, las reglas y leyes de su vida interior, que respondían a las condiciones históricas de la actuación del Partido y aseguraban el cumplimiento de su cometido político.

Los principios de organización del bolchevismo son el instrumento de realización de un programa y de una táctica revolucionarios consecuentes, porque un programa revolucionario no puede ser convertido en realidad sin una organización férrea, centralizada. Los principios leninistas-stalinistas de la estructuración del Partido han sido plasmados en sus Estatutos, por los que se establecen los métodos de actuación práctica de las organizaciones del Partido, las formas de estructuración del Partido y las normas de su vida interior. La misión histórico-universal de nuestro Partido, como organizador y dirigente de la Revolución socialista y de la realización de la dictadura de la clase obrera, ha determinado los principios orgánicos fundamentales de su estructura: un centralismo severísimo en la actividad de las organizaciones del Partido, disciplina interior consciente, unidad de voluntad y unidad de acción, inadmisibilidad de fracciones y grupos, cuidadosa selección de los nuevos afiliados al Partido, defensa del Partido frente a los elementos oportunistas pequeñoburgueses, preocupación constante por intensificar la actividad de los miembros del Partido y desarrollar la democracia en el seno del mismo. Estos principios plasmados en los Estatutos del Partido constituyen su fundamento inamovible.

El Partido ha considerado siempre sus Estatutos como base inviolable de la vida de Partido y de su estructuración. Ha luchado siempre por un cumplimiento exacto de todos los principios de los Estatutos. Sabiendo qué enorme potencia contienen los principios bolcheviques de organización y su expresión sintetizada, es decir, los Estatutos del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., los acólitos de la burguesía, hipócritas encubiertos bajo el honroso título de miembros del Partido, han intentado más de una vez socavar sus Estatutos, romper su unidad, debilitarlo para preparar la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. Los hechos han demostrado en estos últimos años cuán ampliamente los infames enemigos del pueblo, los agentes trotskistas-bujarinistas y nacionalistas burgueses del fascismo, los espías y los agentes de diversión, se han valido de la violación de los Estatutos del Partido para su trabajo de zapa. Estas violaciones, incumplimiento de los principios de centralismo democrático, admisión en el Partido en bloque, introducción de un desorden caótico en la administración del Partido, etc., han sido consecuencia de la debilitación de la vigilancia bolchevique y de un olvido de los principios de organización de nuestro Partido. Por esto, el incumplimiento de los Estatutos del Partido, la violación de las normas y leyes estatuarias, son violaciones de la doctrina de Lenin y Stalin sobre el Partido, y le perjudican.

El Partido del marxismo revolucionario determina sus formas de organización y los métodos de su trabajo, en relación con condiciones concretas. Partiendo de esta base, el Partido bolchevique no ha convertido nunca sus formas de estructura, una vez establecidas, en dogma, en esquema muerto. En lo que se refiere a las formas estatuarias de organización, lo mismo que en el desarrollo de la teoría marxista, nuestro Partido está sobre el terreno del marxismo creador, enriqueciendo las formas de organización de los Estatutos con nuevas experiencias, con arreglo al proceso de desarrollo de las condiciones de la lucha de clases y de los nuevos problemas políticos.

Permitidme que os recuerde las siguientes directivas, dadas a este

respecto por el X Congreso del Partido en su resolución "Sobre la estructura del Partido":

"1. El Partido del marxismo revolucionario rechaza radicalmente todo intento de establecer formas de organización del Partido y métodos de su trabajo que sean absolutamente válidos y aplicables para todas las etapas del proceso revolucionario. Por el contrario, la forma de organización y los métodos de trabajo se determinan en todos sus aspectos por las peculiaridades de una situación histórica determinada y concreta y por los problemas que resultan de un modo inmediato de esa situación.

2. Partiendo de este punto de vista, es perfectamente comprensible que toda forma de organización y los métodos de trabajo correspondientes, al cambiar las condiciones objetivas de desarrollo de la revolución, pueden dejar de ser formas de desarrollo de la organización del Partido para convertirse en trabas de ese mismo desarrollo. Puede también suceder a la inversa, que una forma de organización, que haya perdido su utilidad, se haga de nuevo imprescindible y resulte ser la única conveniente, al reaparecer las condiciones objetivas que le corresponden.

3. En general, antes de hacerse definitivamente imprescindible un cambio de rumbo, se observan contradicciones entre las exigencias de la nueva situación en gestación, por una parte, y la forma de organización establecida y sus métodos de trabajo, por otra. Sólo debe cambiarse de rumbo cuando, en general, en lo fundamental y más importante, se haya llevado a término la labor que hizo necesario el tipo de organización precedente y el método de trabajo correspondiente".

La historia de nuestro Partido conoce numerosos ejemplos de cambios introducidos en las formas y en los métodos de la labor de organización. Dejando intactos los principios básicos, fundamentales, de organización, el Partido ha establecido siempre formas de organización, que contribuyeran al desarrollo del contenido de su trabajo, que asegurasen el cumplimiento de su cometido político, que garantizaran la unidad de palabra y de acción. Partiendo de esta base y teniendo en cuenta los cambios ocurridos en la situación, los nuevos problemas y la experiencia de su trabajo, el Partido ha introducido más de una vez modificaciones en sus Estatutos. No es un hecho debido a la casualidad el que los grandes cambios y virajes en la vida política del país y los nuevos problemas políticos de nuestro Partido hayan ido acompañados de modificaciones en sus Estatutos. Recordaré que los

cambios más importantes de los Estatutos del Partido corresponden a 1922, período de desarrollo de la Nueva política económica, a 1925, cuando, en el XIV Congreso del Partido, se plantearon ante éste los problemas de industrialización socialista, a 1934, período del XVII Congreso del Partido, cuando el Partido comenzó a resolver los problemas históricos del segundo Plan quinquenal.

Las cuestiones de trabajo y de estructura del Partido han adquirido especial importancia en los últimos años. La grandiosidad de las transformaciones socialistas, el ritmo acelerado de la estructuración del Partido y del Estado, la incorporación a la construcción socialista de los millones de hombres que constituyen las masas del pueblo soviético, aumentan las exigencias planteadas ante el Partido y su dirección.

La mayor importancia del problema de organización significa que ha adquirido más relieve el papel que desempeña la vanguardia de la clase obrera que es nuestro Partido.

Los problemas de organización, la necesidad de dar al trabajo de organización la altura que exigía la línea política, fueron planteados con toda amplitud en el XVII Congreso del Partido en el informe del camarada Stalin, en el informe del camarada Kaganovich y en las resoluciones del XVII Congreso.

Cuando el socialismo ha vencido, cuando la U.R.S.S. ha entrado en una nueva fase de su desarrollo, en la fase de coronamiento de la construcción de la sociedad socialista sin clases y de paso gradual del socialismo al comunismo, se hace aún mayor la importancia de la vanguardia de la clase obrera, del destacamento de vanguardia de los trabajadores que es nuestro Partido.

En los años transcurridos, el Partido se ha ido armando continuamente, ha ido afilando el arma de su organización. Lenin, en su admirable trabajo "Un paso adelante, dos pasos atrás", ha desarrollado los principios de organización, que han sido más tarde los fundamentos orgánicos de un partido de tipo nuevo, del Partido bolchevique, y el camarada Stalin, tanto en el campo teórico, ideológico y táctico como en lo que se refiere a la fundamentación científica de toda nuestra labor de organización, ha proseguido el desarrollo de los principios de la doctrina de organización que sobre el Partido formuló Lenin, ha completado la doctrina de organización del Partido con nuevos principios, con nuevas leyes, ha dado un impulso a la ciencia de organización del bolchevismo y, por ello, ha puesto en manos del Partido y de la clase obrera un arma para realizar la misión universal e histórica de la construcción del socialismo en nuestro país. (*Aplausos.*)

Sólo quiero subrayar aquí la enorme importancia que ha tenido

el período comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido para el enriquecimiento de su experiencia de organización.

El camarada Stalin ha dado al Partido brillantes ejemplos de marxismo creador en cuestiones de su estructuración orgánica. Me refiero a la doctrina de relación entre la línea política y el trabajo de organización; de organización científica de la selección, formación, promoción y distribución de cuadros; de organización bolchevique del control del cumplimiento; de los medios de lucha del Partido contra los enemigos que se introducen en sus filas; de la lucha del Partido por la depuración de sus filas de los degenerados y de los hipócritas; de la vigilancia y de la asimilación del bolchevismo.

Sobre todas estas cuestiones el camarada Stalin ha dado al Partido sabias y claras indicaciones, que son una aportación valiosísima al tesoro de la teoría bolchevique de organización y sirven de guía para la acción.

¿Por qué es necesario introducir modificaciones en los Estatutos del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.? El XVIII Congreso del Partido se celebra en condiciones que señalan cambios radicales operados en la Economía y en la estructura de clases de la U.R.S.S.

No tengo necesidad de detenerme en detalles sobre estas cuestiones, porque las han expuesto con absoluta claridad, y con toda amplitud en sus informes los camaradas Stalin y Molotov.

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. ha asegurado el dominio absoluto de la Economía socialista. De acuerdo con los cambios radicales que han tenido lugar en la Economía, ha cambiado también la composición de clases de la Unión Soviética. En los años de construcción socialista, se ha terminado con todos los elementos explotadores, capitalistas, comerciantes, kulaks y especuladores. Los trabajadores de la U.R.S.S., obreros, campesinos e intelectuales, han cambiado profundamente en el transcurso de los años de construcción socialista.

Se van borrando, van desapareciendo las fronteras de clase entre los trabajadores de la U.R.S.S., van desapareciendo las contradicciones políticas y económicas entre los obreros, campesinos e intelectuales. Precisamente ésta ha sido la base de la unidad moral y política de la sociedad soviética. Esta unidad moral y política de la sociedad soviética ha tenido una confirmación brillante en la formación y en la plena victoria del bloque de comunistas y sin partido en las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S. y a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas.

En torno al Partido han ido creciendo numerosos cuadros de bolcheviques sin carnet, surgidos entre los obreros, entre los campesinos y los intelectuales de vanguardia, que combaten consciente y activamente por la causa del Partido y llevan su línea a las masas.

Estos cambios radicales de la Economía y de la estructura de clases de la U.R.S.S., han hecho imprescindible la modificación de las condiciones establecidas por los Estatutos del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. para la admisión de nuevos miembros en su seno.

Supresión de las categorías para la admisión en el Partido

La forma de admisión de nuevos miembros en el Partido, de acuerdo con los Estatutos actualmente en vigor, es decir, por cuatro categorías distintas, según la posición social de la persona que ingresa en el Partido, no corresponden, evidentemente, a la estructura de clases de la sociedad soviética, que ha cambiado a consecuencia de la victoria del socialismo en la U.R.S.S. Ha dejado de ser necesario el mantenimiento de diversas categorías para el ingreso en el Partido, así como el de un período distinto de permanencia en el grado de aspirantes.

Como sabéis, las distintas categorías para el ingreso, en relación con la posición social del solicitante, se establecieron en el XI Congreso del Partido, en 1922, a principios de la NEP (Nueva política económica) para hacer más difícil el acceso a nuestro Partido a los elementos no proletarios. La situación de entonces difería profundamente de la actual. El proletariado se componía entonces, en parte, de elementos desclasados. Los campesinos eran agricultores individuales. No habían sido plenamente liquidadas todavía las clases explotadoras. La NEP ejercía una influencia de descomposición sobre una parte de los miembros del Partido, especialmente sobre los elementos no proletarios. En aquellas circunstancias, para que el Partido pudiera cumplir con éxito su misión de vanguardia, era imprescindible establecer categorías distintas para la admisión, como barrera contra la penetración en el Partido de elementos vacilantes, pequeñoburgueses. El establecimiento de estas categorías ha tenido extraordinaria importancia, porque ha fortalecido al Partido y le ha permitido cumplir su misión histórica.

Pero la victoria del socialismo en nuestro país ha hecho innecesarias estas limitaciones, que constituyen ya un freno y un entorpecimiento que impiden engrosar las filas de nuestro Partido con obreros, campesinos e intelectuales avanzados, fieles a la causa de la clase obrera. El Partido no puede ya seguir dentro de su viejo marco, dentro de sus viejas normas. Han dejado de ser necesarias las distintas categorías para la admisión.

Numerosos ejemplos tomados de cualquier organización del Partido pueden hacernos ver a qué absurdos, a qué incongruencias conduce en la práctica el procedimiento actual de admisión en el Partido.

Los mejores stajanovistas, que han llegado a ser contramaestres o directores de fábricas, es decir, que han ascendido por la fuerza de su talento y de sus méritos a puestos directivos, quedan reducidos a personas de segunda clase en el momento de su admisión en el Partido.

Un obrero o un hijo de obrero, después de haber estudiado, es incluído en la cuarta categoría para su admisión en el Partido.

Citemos, por ejemplo, el caso de uno de los mejores stajanovistas de Leningrado, el camarada Smetanin, actualmente Adjunto de Comisario del Pueblo de la Industria Ligera de la U.R.S.S., que ha sido obrero aparador en la fábrica "Skorojod". Había sido promovido a jefe de sección como el mejor stajanovista. Como jefe de sección, ingresó en el grupo de aspirantes al Partido en la segunda categoría. Más tarde, en virtud de sus méritos y de su capacidad, fué nombrado director de la fábrica y, cuando en febrero de 1939 se planteó la cuestión de su paso del grupo de aspirantes al seno del Partido, tuvo que ingresar en él ya por la cuarta categoría.

Un hombre progresa, se desarrolla y, en cambio, las condiciones de su admisión en el Partido se hacen cada vez más complicadas y difíciles. Los camaradas, como Smetanin y todos los que se encuentren en una situación semejante, no pueden comprender por qué han de ser más rígidas las condiciones de su admisión en el Partido cuando progresan. El camarada Smetanin protestaba con toda razón: "¿En qué he empeorado,—preguntaba,—cuando he pasado de la categoría de obrero a la de jefe de sección? ¿En qué he empeorado después que me nombraron director de la fábrica? ¿Por qué me veo obligado a buscar mayor número de "recomendantes" con mayor antigüedad en el Partido, que cuando era un simple obrero?".

O bien tomemos el caso del camarada Kartashev, que ha hablado aquí para transmitir al Congreso un saludo de Leningrado. No parece mal trabajador y no ha hablado mal. Se distinguió como agitador sin partido en las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S. El camarada Kartashev es cerrajero, ha sido stajanovista y ahora se ha distinguido en la línea de organización de los técnicos e ingenieros. Cuando se trató de su admisión en el Partido, ingresó por la segunda categoría. ¿No es esto una incongruencia? Resulta que hay que "salvaguardar" al Partido de personas como Kartashev.

Otro ejemplo, del que se ha hablado ya en la Conferencia del distrito "Stalin" de la región de Stalingrado: el obrero destacado, camarada

Musin, promovido a un trabajo directivo, volvió a su trabajo en la sección de la fábrica para ingresar en el Partido por la primera categoría.

Se pueden citar millares de ejemplos como éstos, que despiertan un legítimo sentimiento de perplejidad y de disgusto entre los camaradas cuya única "culpa" consiste en haber progresado. Todo esto demuestra que las normas de admisión actuales se han hecho viejas y se han convertido en un entorpecimiento para el ingreso en el Partido de los obreros, campesinos e intelectuales verdaderamente avanzados.

Ya sabéis adónde ha conducido la práctica de admisión por categorías distintas: la gente se ha roto la cabeza para determinar en qué categoría había que incluir a un montador, a un contramaestre, etc. Se han creado hasta "guías de tarifas" para resolver la cuestión de distribución de las diversas profesiones entre las diferentes categorías. Pero, por muchas vueltas que se den al asunto, por muchas "guías" que se inventen, lo indudable es que las normas de admisión actuales se han hecho viejas y que han dejado de servir al fin para el que fueron establecidas. Estas normas estatuarias se han convertido en una forma muerta, es decir, en una caja de molde vaciada, como dicen los metalúrgicos. *(Risas.)*

Sólo los elementos atrasados procuran mantener las normas anticuadas, porque no quieren que se destaquen fuerzas nuevas, fuerzas jóvenes.

Estas normas anticuadas son el pretexto que permite cultivar tendencias atrasadas, antimarxistas y antileninistas en su fondo, con respecto a la nueva intelectualidad soviética, con respecto a los hombres de vanguardia de la clase obrera y de los campesinos; el pretexto que permite adoptar una actitud despectiva frente a los hombres de vanguardia que, en virtud de su cultura o de sus méritos, han sido elevados a los primeros puestos.

Todo esto demuestra que una forma, en otro tiempo imprescindible, ha caducado, carece hoy de contenido. Una cualidad positiva se ha convertido en su propia contradicción, en una deficiencia. Una forma de organización tiene que corresponder a un contenido, y el contenido, para nosotros, ha de ir dirigido a la aproximación de clases y a la liquidación de las diferencias de clase.

Por eso, en las tesis presentadas al examen del Congreso, se propone modificar el procedimiento actual de admisión en el Partido por categorías distintas, establecer condiciones únicas para la admisión y un período igual para los aspirantes, independientemente de la pertenencia del solicitante a la clase obrera, al campesinado o a la intelectualidad.

Las modificaciones de las condiciones de admisión en el Partido, propuestas en las tesis, son resultado directo de la victoria del socialismo.

En las tesis se propone establecer para las personas que ingresen en el Partido una permanencia de un año en el grado de aspirantes. Este período de tiempo es plenamente suficiente para que el aspirante pueda conocer bien los Estatutos, el programa y la táctica del Partido y para que la organización del Partido pueda comprobar las cualidades personales del aspirante.

No hay que olvidar que en la actualidad ingresan en nuestro Partido personas avanzadas, probadas en los diversos sectores de la lucha por el socialismo.

Como sabéis, el ingreso en el Partido fué suspendido en determinado momento. No volvió a reanudarse hasta el 1 de noviembre de 1936. Los activistas que se habían ido formando alrededor del Partido, durante el período en que el ingreso estaba suspendido, son los que constituyen ahora la fuente principal de que se alimenta la afluencia de nuevos miembros al Partido.

La forma en que transcurre actualmente la permanencia en el grado de aspirante adolece de defectos muy graves. El más grave está en que, en muchas organizaciones del Partido, el trabajo con los aspirantes es absolutamente insatisfactorio, y esto crea los llamados aspirantes "eternos", que siguen siéndolo seis, siete, ocho y más años. *(Animación en la sala, risas.)* En vez de ser una reserva viva de la que el Partido saque cotidianamente nuevos efectivos, los cuadros de aspirantes se han convertido, en una serie de organizaciones, en una especie de "fondo inamovible".

Ultimamente, antes del Congreso, las organizaciones del Partido han mejorado algo su labor en lo que se refiere al paso de aspirantes a la categoría de miembros del Partido. Pero aún ahora numerosos aspirantes llevan muchos años en este grado. Y si tenemos en cuenta que también en los grupos de simpatizantes se pasa la gente años en el mismo estado, esperando ser admitidos como aspirantes, cabe preguntar cuándo entonces serán admitidos en el Partido. Unos cuatro años de simpatizantes, unos siete u ocho de aspirantes, ¿cuándo podrán ser al fin miembros del Partido? (*Animación general en la sala.*) No es preciso demostrar que esta práctica nociva tiene su origen en una actitud formalista y burocrática, que el Partido censura, respecto a los militantes, a los miembros del Partido.

La limitación del período de aspirantes al plazo de un año tiene por objeto poner fin a esta práctica nociva y obligar a las organizaciones del Partido a intensificar su labor, a mejorar el trabajo de educación y organización de los aspirantes, a hacer que este período deje de ser un requisito formal.

Según las tesis, todo el que solicite ingresar en el Partido tiene que presentar recomendaciones de tres miembros del Partido con tres años de antigüedad en él y que conozcan a la persona que recomiendan, por un año, al menos, de trabajo en común.

Esta proposición se funda en una indicación del camarada Lenin, formulada en una nota que envió al camarada Molotov el 15 de septiembre de 1921, diciendo:

> "Sólo se permite dar recomendaciones a los que hayan observado personalmente, durante un año al menos, el trabajo del recomendado, trabajando con él en una u otra organización del Partido".

Esta proposición hace aún mayor la responsabilidad de los que recomiendan por el recomendado.

En lo que se refiere al número de recomendantes y a su antigüedad en el Partido, la fórmula propuesta en las tesis tiene por objeto permitir a los miembros del Partido, que han ingresado en él durante los últimos años, dar recomendaciones. Esta proposición es indudablemente oportuna y conveniente.

En el Partido han ingresado hombres activos y avanzados, que han pasado por una gran escuela de formación política. Sería injusto privar a estos nuevos miembros del Partido del derecho a dar recomendaciones.

El sistema actual de recomendaciones, según diversas categorías, creaba, como sabéis, camaradas, demasiadas dificultades, demasiados obstáculos.

Como sabéis, no es fácil encontrar recomendaciones, no es fácil, especialmente para los camaradas que entran en el Partido por la cuarta categoría. Sucede a veces que una persona tiene que agotar sus fuerzas para encontrar un número suficiente de recomendaciones. (*Animación en la sala.*)

El nuevo procedimiento de recomendaciones propuesto por las tesis permite terminar con estos obstáculos cohibitorios e innecesarios.

Según las nuevas condiciones de admisión en el Partido, los comités de distrito y los comités locales, en las ciudades en las que no exista división por radios, serán la última instancia que apruebe la decisión de una organización de base del Partido sobre un caso de

admisión en el mismo. Esto hace que sobre nuestros comités de distrito, de radio y comités locales recaiga una responsabilidad especial por la selección y admisión en el Partido de los hombres verdaderamente mejores de la clase obrera, de los coljosianos y de la intelectualidad.

El nuevo procedimiento facilita la selección de los hombres mejores para el Partido, facilita la formación de organizaciones de Partido vigorosas, sobre todo en el campo, donde las organizaciones del Partido son particularmente escasas. Muchos coljoses no tienen organización de base del Partido. La creación de organizaciones vigorosas del Partido en el campo influirá considerablemente en el mejoramiento del trabajo de Partido en los coljoses y sovjoses.

Derechos de los miembros del Partido

La proposición siguiente de modificación de los Estatutos consiste en completar lo que éstos dicen sobre los miembros del Partido y sus deberes, con una disposición sobre los derechos de los miembros del Partido, que se consideran sobreentendidos, pero que no se formulan en los Estatutos.

Las tesis proponen que se formulen en los Estatutos los siguientes derechos de los miembros del Partido:

a) Derecho de los miembros del Partido a criticar en las reuniones de Partido a cualquier militante.

b) Derecho de los miembros del Partido a elegir y ser elegidos para los órganos del Partido.

c) Derecho de los miembros del Partido a exigir una participación personal en todos los casos en que se trate de formular una resolución sobre su actividad o sobre su conducta.

d) Derecho de los miembros del Partido a dirigir toda clase de preguntas y escritos a cualquier instancia del mismo, incluso al Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S.

La introducción en los Estatutos de estas adiciones sobre los derechos de los miembros del Partido, tendrá grandísima importancia para intensificar aún más la actividad de sus miembros, para aumentar su sentido de responsabilidad por la causa del Partido, para defender a los miembros del mismo de las manifestaciones de burocratismo.

La experiencia ha demostrado que en la práctica se violaban con frecuencia los derechos de los miembros del Partido. Ha habido bastantes casos de persecuciones y represalias, por críticas y autocríticas, por parte de elementos burocráticos y enemigos. Ha habido bastantes casos en que se ha adoptado una resolución sobre la actividad o la conducta de un miembro del Partido en su ausencia.

Se sabe de bastantes casos en que elementos enemigos y burocráticos prohibían a miembros del Partido dirigir escritos a las instancias del mismo. Los elementos enemigos han fomentado ampliamente el procedimiento de oponer la disciplina de servicio, como superior, a la disciplina de Partido, ejerciendo de este modo una influencia perniciosa sobre los militantes honrados.

Las tesis parten de la base de que no hay disciplina más alta que la disciplina de Partido.

Han sucedido también casos de restricción de los derechos de los miembros del Partido en lo que se refiere a la posibilidad de elegir y ser elegidos.

Todos recordaréis la aclaración que el Comité Central dió con motivo de las elecciones a los órganos del Partido, el año pasado. Esta aclaración corrigió un procedimiento equivocado, por el que los aspirantes, que ya habían pasado a la categoría de miembros del Partido, pero que no habían recibido todavía el carnet, no eran autorizados a tomar parte en las elecciones a dichos órganos.

Citaré unos cuantos ejemplos para ilustrar con hechos las violaciones de que son objeto en la práctica los derechos de los miembros del Partido.

El camarada Sedenkov, miembro del P.C.(b) de la U.R.S.S. desde 1924, obrero de la fábrica "Barricady" de Stalingrado, con 28 años de trabajo en la producción, llamó la atención muchas veces sobre defectos del trabajo en su sección, pero la dirección de ésta y las organizaciones sociales no le hicieron caso. Entonces decidió escribir al Comité Central del Partido, dando cuenta de algunos de los defectos que presentaba el trabajo de la sección. Entregó su informe al secretario de la organización del Partido en la sección para que la cursara al Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. En lugar de cumplir lo que le había encargado un miembro del Partido y remitir la carta a su destino, el buró de la célula de sección se dedicó a examinar la "falta" del camarada Sedenkov, le obligó a reconocer como un error el escrito dirigido al Comité Central, y a prometer que no cometería en adelante semejantes "errores". En fin de cuentas, el escrito no se remitió al Comité Central. Al revisarse la documentación acreditativa de la condición de miembro del Partido, se acordaron de aquel escrito del camarada Sedenkov, y la organización del Partido de la fábrica lo expulsó del Partido por "falta de firmeza". (*Animación en la sala.*)

El 9 de enero de 1936, el Comité regional del Partido de Stalingrado

confirmó la expulsión del camarada Sedenkov. Las organizaciones locales del Partido asustaron al camarada Sedenkov hasta tal punto de que, al dirigir, en 1937, una apelación a la Comisión de Control del Partido, volvía a arrepentirse de los "errores" que había cometido. Hasta tal punto habían logrado "convencerle". La Comisión de Control del Partido dispuso la readmisión del camarada Sedenkov.

Un caso semejante ha sido el del camarada Tolstikov, director de la estación de máquinas y tractores de Ikoretz, distrito de Liski, en la región de Voronezh. El camarada Tolstikov escribió a los camaradas Stalin y Molotov, diciendo que le perseguían injustamente los secretarios del comité de distrito, que permitían irregularidades en las entregas de cereales.

Cuando se envió un representante de la Comisión de Control del Partido, la denuncia del camarada Tolstikov quedó plenamente confirmada, y los secretarios del comité de distrito, desenmascarados como enemigos del pueblo. Sin embargo, aún después de la detención de éstos, continuaron persiguiendo en el distrito al camarada Tolstikov, hasta que consiguieron su expulsión del Partido e incluso su detención.

Sus numerosas reclamaciones al Comité regional del Partido en Voronezh no merecieron la atención de éste durante tres meses, a pesar de que más de una vez se las recordó la Secretaría del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. Sólo después de una segunda intervención de la Comisión de Control del Partido, en agosto de 1938, el camarada Tolstikov fué plenamente rehabilitado, y los culpables de persecución y arbitrariedad fueron objeto de medidas disciplinarias.

Con gran frecuencia se viola el derecho de los miembros del Partido a exigir una participación personal en todos los casos en que se trata de su actividad o de su conducta. La expulsión de un ausente no es, por desgracia, cosa muy rara en numerosas organizaciones del Partido.

La inclusión de los derechos de los miembros del Partido en los Estatutos tiene también excepcional importancia como realización de uno de los principios fundamentales del leninismo: no sólo hay que enseñar a las masas, sino que hay que aprender de ellas.

El camarada Stalin decía en el Pleno del Comité Central, en febrero-marzo de 1937, que

> ". . . no basta ni con mucho con nuestra sola experiencia, con la experiencia de los dirigentes. Para dirigir con acierto, es necesario completar la experiencia de los dirigentes con la experiencia de la masa del Partido, de la clase obrera, de la masa trabajadora, con la experiencia de las llamadas "gentes modestas".

Esto significa no debilitar ni por un momento, y tanto menos romper los lazos que nos unen a las masas.

De ahí la necesidad de un apartado especial en los Estatutos, para establecer el derecho de los miembros del Partido a dirigir toda clase de preguntas y escritos a cualquier instancia del Partido, incluso al Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. Muchas veces salen a la superficie, precisamente por declaraciones de "gentes modestas", problemas de gran trascendencia en la vida del Estado o del Partido, hechos que tienen extraordinaria importancia para el descubrimiento de irregularidades en una u otra organización del Partido o de los Soviets.

Lenin y Stalin han dicho muchas veces que un burócrata con un carnet del Partido es el tipo más peligroso y peor de los burócratas, porque, disponiendo del carnet, se figura que puede ya dejar de lado todas las leyes del Partido o soviéticas, las necesidades y los intereses de los trabajadores.

El afianzamiento de los derechos de los miembros del Partido en los Estatutos pone en manos del Partido un arma poderosísima para la lucha contra la presunción, contra la altanería burocrática, contra la jactancia, para el estrechamiento de los lazos que unen a dirigentes y dirigidos y, como consecuencia de ello, para el mejoramiento de toda la labor del Partido y del Estado.

Supresión de las depuraciones en masa

Las tesis proponen a continuación que se supriman las depuraciones en masa en el Partido. La experiencia ha demostrado la posibilidad y la necesidad de prescindir de ellas en el momento actual por las razones siguientes:

El método de depuraciones en masa, introducido en los comienzos de la Nueva política económica, en un período en que se reavivaron los elementos capitalistas, para defender al Partido de la penetración en sus filas de personas que degeneraban a consecuencia de la Nueva política económica, carece de base en las circunstancias actuales, porque los elementos capitalistas han sido suprimidos.

Es necesario subrayar aquí que las depuraciones en masa han contribuído considerablemente al fortalecimiento del Partido. Si nuestro Partido es ahora una fuerza más organizada que nunca, si ha aumentado su potencia, si están limpias sus filas de toda escoria, ello se debe en gran parte a las depuraciones en masa.

Pero el método de depuraciones en masa no corresponde a su fin ni a las circunstancias, que han cambiado, porque los elementos capitalistas han sido suprimidos, se ha introducido un orden bolchevique en nuestra propia casa, en el Partido, porque éste ha quedado libre de elementos inseguros y sospechosos.

El Partido puede depurar sus filas de las personas que violen su programa y sus Estatutos por el procedimiento ordinario.

El aspecto negativo de las depuraciones en masa consiste en que, realizadas como una campaña, trajeron consigo numerosos errores, sobre todo, porque en ellas se viola el principio leninista que señala la necesidad de estudiar a cada persona individualmente.

El método de depuraciones en masa, como establece una especie de "standard" y trata de ajustar las personas a una medida determinada, fomenta una actitud formalista, no permite realizar plenamente las directivas dadas por el Partido sobre la atención de que deben ser objeto sus miembros, sus cuadros, y en la práctica lesiona, con frecuencia, los derechos de los comunistas.

En efecto, se han observado en las depuraciones en masa, numerosos casos infundados de expulsión del Partido, y los elementos enemigos infiltrados en el Partido han utilizado las depuraciones para perseguir y quitar de en medio a los militantes honrados.

Por tanto, una vez que el Partido ha realizado una considerable labor de limpieza, el método de depuraciones en masa no es ya imprescindible. Lo prueba el hecho de que la labor de depuración más honda, para librar al Partido de enemigos del pueblo, traidores, perjuros y agentes del fascismo, se ha hecho después de las depuraciones en masa. Esto no se debe a la casualidad. Los nuevos métodos de trabajo de zapa de los elementos enemigos infiltrados en el Partido, consistían en la doblez, en el encubrimiento de su labor de zapa por medio de una conformidad externa con la línea del Partido y de una disposición, también externa, a luchar por sus acuerdos. Se sabe que los elementos enemigos han utilizado en gran escala el procedimiento de hacer ruido, mostrar gran actividad, adular, crear un ambiente de lisonja, pronunciar discursos solemnes, dirigir saludos, etc., para engañar y adormecer la vigilancia de algunos de nuestros dirigentes.

Por tanto, el método de depuraciones en masa ha resultado poco eficiente e inadecuado a sus fines con respecto a los elementos enemigos, que, infiltrados en el Partido, cubrían su faz hostil con la careta de la doblez y el engaño.

Ha resultado que el método de depuraciones en masa dirigía su filo, principalmente, contra los miembros del Partido llamados pasivos, y conducía a expulsar del Partido a miembros honrados y de buena fe, atribuyéndolo a su pretendida pasividad.

En la depuración de 1933, el mayor grupo de los expulsados del Partido lo componían los llamados pasivos. El mayor número de errores lo cometieron las organizaciones del Partido, precisamente, respecto a los llamados pasivos. Muchas veces resultaban incluídos entre los pasivos militantes honrados, leales, obreros que se habían distinguido en la producción. Se incluían camaradas en las listas de pasivos por no tener uno de esos trabajos sociales complementarios, que muchas veces eran una mera fórmula,—por tener a su cargo una familia numerosa,—por haber faltado algunas veces a un círculo, por no haber contestado en un examen político a una pregunta enrevesada o hecha de mala fe.

No hace falta citar ejemplos de expulsiones infundadas por pasividad: cualquier organización los tiene en proporción considerable.

Por tanto, el fortalecimiento del Partido ha hecho innecesarias las depuraciones en masa.

En los Plenos del Comité Central de febrero-marzo de 1937 y de enero de 1938, el Partido hizo objeto de su censura el procedimiento de ver de un modo formalista y sin alma, burocráticamente, la suerte de los miembros del Partido, los casos de expulsión y de readmisión de los expulsados. Se sabe que este procedimiento era utilizado en gran escala por arrivistas que, infiltrados en el Partido, procuraban distinguirse y medrar a base de expulsiones, así como por elementos enemigos que, enmascarados en el seno del Partido, intentaban aplicar en gran escala medidas represivas para aniquilar a los miembros honrados del Partido y sembrar una suspicacia excesiva en las filas del mismo. Cambiando de táctica, el enemigo se aferró a la vigilancia y, especulando con ella, procuró, con falsos discursos sobre la vigilancia, quitar de en medio el mayor número posible de comunistas honrados, para sembrar la desconfianza mutua y desorganizar nuestras filas.

La calumnia contra los militantes honrados, encubierta bajo una bandera de "vigilancia", es en la actualidad el procedimiento más extendido para encubrir, para disimular una actividad enemiga. Entre los calumniadores es donde hay que buscar, ante todo, los avisperos de los enemigos todavía no desenmascarados.

El Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. celebrado en enero de 1938, adoptó una serie de medidas encaminadas a poner fin a la práctica de expulsiones en bloque y a establecer un trato diferenciado en los casos en que se trate de resolver sobre la expulsión del Partido o la readmisión en el mismo.

El Comité Central se fundaba en la conocida indicación del camarada Stalin en el Pleno del Comité Central de febrero-marzo de 1937:

"... algunos de nuestros dirigentes del Partido adolecen de una falta de atención hacia las personas, hacia los miembros del Partido, hacia los militantes. Es más, no estudian a los miembros del Partido, no saben cómo viven y cómo se van desarrollando. En general, no conocen los cuadros. Por eso, no pueden tratar de un modo individual a los miembros del Partido, a sus cuadros. Y precisamente, porque no proceden de un modo individual al apreciar a los miembros del Partido, a sus militantes, proceden generalmente al azar: o los elogian en bloque, sin medida, o los fustigan también en bloque y sin medida, y expulsan del Partido a miles y decenas de miles. Los dirigentes de este tipo procuran siempre pensar por decenas de millar, sin preocuparse de las "unidades", de cada uno de los miembros del Partido y de su suerte. Consideran la cosa más sencilla del mundo expulsar del Partido a miles y decenas de miles de personas y se consuelan con el hecho de que tenemos en él dos millones de miembros, pensando que las decenas de miles de expulsados no pueden cambiar nada en la situación del mismo. Pero sólo pueden tratar así a los miembros del Partido personas que, en realidad, son profundamente anticomunistas.

Por tratar de este modo, sin alma, a las personas, a los miembros del Partido, a sus cuadros, se despierta artificialmente el descontento y el despecho de una parte del Partido, y los hipócritas trotskistas cogen hábilmente a estos camaradas despechados y los arrastran mañosamente tras de sí hacia la charca del sabotaje trotskista".

No habéis podido menos de observar, camaradas, que, durante la discusión sobre las tesis referentes a modificaciones en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S., se ha dedicado no poco espacio a las medidas de lucha contra la denigración de los miembros honrados del Partido. El Comité Central y la redacción de "Pravda" han recibido también numerosas cartas sobre esta cuestión.

Citaré unos cuantos ejemplos de la actividad de elementos enemigos bajo la bandera de "vigilancia".

Era secretario del Comité del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el distrito de Issinsk, región de Tambov, un tal Kaliakaikin. En un breve plazo de tiempo, de 175 personas de que constaba la organización del Partido, había expulsado a 58. Procedía del modo siguiente: en cuanto expulsaba a alguien del Partido, planteaba inmediatamente la necesidad de exigir responsabilidad de Partido a todos los comunistas que hubieran tenido cualquier relación con él. Procedía por una especie de "cadena". Por ejemplo: por insistencia de Kaliakaikin, fué expulsado del Partido Nazarov, al que luego se detuvo por exigencia del comité de distrito. Estuvo detenido cerca de siete meses hasta que, por no resultar probadas las acusaciones formuladas contra él, fué puesto en libertad por los órganos de instrucción judicial. Pero mientras estaba detenido, fueron expulsados del Partido, por estar en relación con él, su mujer y siete comunistas; además, veintiocho miembros de las Juventudes Comunistas, y separados de su trabajo en la escuela, diez maestros sin partido. Como es natural, Kaliakaikin acabó por ser desenmascarado como enemigo del pueblo, por ser expulsado del Partido y detenido.

En la organización del Partido de Arjanguelsk, fué, por ejemplo, desenmascarado un calumniador tan criminal como Priluchny, que había escrito ciento cuarenta y dos denuncias contra comunistas, ninguna de las cuales tuvo confirmación.

En Leningrado, ha actuado durante largo tiempo el grupo anticomunista de Napolskaia, que "fabricaba" con todo empeño materiales comprometedores contra comunistas honrados, escribía denuncias contra ellos al Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores y procuraba que se persiguiera a las personas honradas. Este grupo consiguió envolver en sus calumnias a unas cuantas decenas de personas honradas.

Gladkij, ex-secretario del comité de distrito del P.C.(b) de la U.R.S.S., en Rovdinsk, región de Arjanguelsk, daba a todos los comunistas el encargo de encontrar un enemigo del pueblo y advertía de antemano "que no habría en ello exceso alguno".

En el distrito de Kluchev, región de Aktiubinsk, el enemigo del pueblo Peskovskaya, arregló la expulsión del Partido de ciento cincuenta y seis comunistas, que constituían el 64 por 100 de toda la organización. En el coljos "Progrés", del mismo distrito, fué expulsada del Partido toda la organización, compuesta por trece personas.

Los enemigos dirigían sus mayores esfuerzos a la exterminación de los cuadros de bolcheviques honrados. El enemigo del pueblo Kudriavtsev, que antes de ser desenmascarado tenía un puesto directivo en una de las organizaciones del Partido en Ucrania, declaró luego lo siguiente:

"Procurábamos expulsar del Partido al mayor número posible de personas. Expulsábamos a algunos sin ninguna razón. Nuestra

intención era únicamente aumentar el número de despechados y hacer crecer así el número de nuestros aliados".

La destrucción del aparato del Partido, entraba también en los planes del trabajo de zapa de los enemigos del pueblo. Veamos lo que dijo en sus declaraciones otro enemigo del pueblo que, valiéndose del engaño, había conseguido penetrar en uno de los comités regionales del Partido en Ucrania.

"En un plazo de cinco o seis días, dispersé el aparato del comité regional, separé de sus puestos a casi todos los encargados de secciones del mismo, alejé a doce o quince instructores y cambié hasta el personal técnico de dicho comité.

Todo esto lo hice bajo el lema de lucha contra los enemigos y limpieza del comité regional del P.C.(b) de Ucrania, de gentes que habían perdido el sentido de la vigilancia. Después de la "limpieza" del personal del comité regional, me dispuse a deshacer, bajo el mismo lema, los comités locales y de distrito. En poco tiempo, separé de su trabajo a quince secretarios y a una serie de militantes contra los cuales no tenía ningún dato comprometedor. Yo creaba la apariencia de una lucha contra los enemigos e irritaba contra el Partido a una serie de comunistas, separados por mí de su trabajo sin merecer esta sanción en absoluto. Además, separé del trabajo a unos cuantos miembros de nuestra organización contrarrevolucionaria y los pasé a un trabajo de menor importancia, para salvarlos del riesgo de ser descubiertos".

En algunas organizaciones los calumniadores se tomaron tantas libertades que llegaron al colmo de la desfachatez.

En uno de los distritos de la región de Kíev, por ejemplo, fué desenmascarado el calumniador Janevsky. Ni una sola de las numerosas denuncias presentadas por Janevsky contra comunistas tuvo confirmación. Pero el calumniador no perdió por eso su serenidad y en una de sus "desenmascaradoras" denuncias, dirigía al comité regional del P.C.(b) de Ucrania, el siguiente ruego: "Estoy agotado por la lucha contra los enemigos y por esto pido que se me envíe a un balneario". (*Grandes risas.*)

Son típicas las palabras pronunciadas en una reunión de activistas de Irkutsk por el secretario del comité de Partido de la célula de la Dirección regional agrícola, Nefedov. Divide a los miembros del Partido en tres grupos: "Primero,—dice—si un hombre se muestra demasiado activo, hay que estudiarlo; seguramente, hay un caminito que lo une al enemigo. Segundo, si tiene "lastre", una pesa muy grande, naturalmente que se irá quedando atrás, porque le molesta la pesa, y hay que tenerlo en cuenta, vigilarle y probablemente hay también un camino que llevará al enemigo. Y tercero, cuando nos encontremos con una persona que trabaje, no porque se lo exija su conciencia, sino por miedo, no hay temor a equivocarse, es un enemigo". (*Grandes risas.*)

Como veis, toda una "teoría".

La "actividad" de algunos calumniadores había llegado a alcanzar proporciones tan amplias que habían comenzado a introducir en ella una especie de "racionalización".

Tomemos, por ejemplo, el caso de Alexeèv, miembro del Partido desde 1925, encargado de la sala de estudios políticos del Comité de distrito de Irbeisk (territorio de Krasnoyarsk). Trabajaba mal, porque dedicaba todo su tiempo a escribir denuncias calumniosas contra personas honradas, comunistas y maestros sin partido. Tenía en ese sentido muchos "expedientes" y se había confeccionado unas relaciones con encabezamientos especiales: "gran enemigo", "pequeño enemigo", "enemiguito", "enemiguillo". *(Risas generales.)* Ni que decir tiene que creó en el distrito una atmósfera absolutamente imposible. Al fin, fué expulsado del Partido como calumniador.

Tratando de recordar a quién se parece este Alexeev, he pensado que un tipo así es el Sobakevich de la novela de Gógol "Almas Muertas". Como sabéis, Sobakevich consideraba a todos ladrones y bandidos. Cuando Chíchikov le confiesa a Sobakevich que, quien más le gusta en la capital de provincia, es el jefe de policía, por su rectitud y sencillez, Sobakevich contesta fríamente:

"¡Ladrón! ¡Le venderá, le engañará y encima comerá con usted! Los conozco a todos: todos son ladrones, toda la ciudad es así. ¡Ladrón sobre ladrón y seguido de ladrón! Todos son unos judas. No hay allí más que un hombre decente: el fiscal, y aun él, para decir la verdad, es un cerdo". (*Carcajada en la sala.*)

Evidentemente, los tataranietos de Sobakevich han llegado a nuestros días, y en algunos puntos hasta han penetrado en el Partido. Hay que coger una escoba bien fuerte y barrer de la casa de nuestro Partido semejante basura. (*Aplausos de aprobación.*)

Muchos dirigentes del Partido siguen aún padeciendo el defecto de procurar quitarse de delante a las personas, como si fueran cosas, de no querer examinar a fondo las acusaciones que se les presentan. Todavía tenemos en las organizaciones del Partido bastantes personas que quieren asegurarse y reasegurarse.

Extraordinaria extensión han llegado a tener en su tiempo, y aun

ahora se producen a veces, las expulsiones por "relación" con enemigos.

Con este motivo, se expulsó en bloque a un número bastante crecido de militantes honrados, cuya única culpa consistía en haber tenido que ver y tratar, por las condiciones de su trabajo, a enemigos del pueblo, "a pasar por la misma calle".

La extendida fórmula de "relación con los enemigos del pueblo" se ha utilizado en gran escala por elementos anticomunistas para perseguir a los comunistas honrados. Se aplicaba la fórmula con un sentido tan amplio y tan difuso que entraban en ella las cosas más diversas: el trato corriente con un conocido, el trabajo obligado junto a un enemigo y la relación efectiva con los enemigos, la participación en una labor contrarrevolucionaria. Todo, sin graduaciones, quedaba fundido en esa fórmula común.

Sobre esta base se han cometido y se siguen cometiendo todavía gran cantidad de errores.

Con estos juicios en bloque, pronunciados contra la gente por motivos formales, los peores, los verdaderos enemigos del pueblo, los mayores canallas, evitaban el castigo de la ley.

Los calumniadores operan a sus anchas donde les ayudan las personas que quieren asegurarse.

Veamos un ejemplo de estos modos de "asegurarse". En una de las minas del trust "Sverdlovugol" el encargado de la mina y el primer ingeniero redactaron la característica siguiente de un jefe de sector.

> "Sabe trabajar. Se emborracha sistemáticamente. Es capaz de embriagarse con subordinados. Ultimamente cumple el programa. Tiene capacidad de organizador. Asegurará el cumplimiento del trabajo del sector. No le gusta el trabajo en gran escala. Muy conservador y oportunista en cuanto a la extracción. Procura que se le encargue la menor cantidad de trabajo posible, trabajar poco y ganar mucho". (*Risas.*)

Algunos miembros del Partido buscaron, para asegurarse, el auxilio de establecimientos médicos. Aquí tenemos un certificado expedido a un ciudadano:

> "El camarada (sigue el nombre), por su salud y por su estado mental no puede ser utilizado por ningún enemigo de clase para sus fines.
>
> El psiquiatra del radio Octubre de la ciudad de Kíev".
>
> Sigue la firma. (*Grandes risas.*)

Ha llegado a tener bastante arraigo entre nosotros la teoría de una especie de trato "biológico" de las personas, de los miembros del Partido. No se juzga a un comunista por sus obras, sino por las obras de sus parientes próximos o lejanos. En tales casos, la insuficiencia de firmeza ideológica o de pureza social de una tatarabuela puede estropearle la vida a los nietos en una serie de generaciones. (*Risas.*)

Semejante trato nada tiene que ver con el marxismo. Nosotros tenemos que partir del principio que más de una vez ha expuesto y subrayado el camarada Stalin: el hijo no responde por el padre, hay que juzgar a cada miembro del Partido por *sus* obras. Pero en la práctica es, por desgracia, cosa frecuente entre nosotros hacer una característica política y de trabajo de un militante, no tomando como base su labor propia, sino la fisonomía de sus parientes y ascendientes, próximos y lejanos.

No se puede decir que los representantes de esta "teoría" actuaran abiertamente, pero seguían trabajando en la sombra y juzgaban a la gente, no por su labor, sino por su árbol genealógico.

Hay que poner fin a este trato "biológico". (*Clamorosos aplausos.*)

Se ha extendido entre nosotros un tipo de gentes, que yo llamaría pseudomoralistas, gentes que cuando miran a un miembro del Partido no ven más que su aspecto negativo y no quieren ver ni apreciar todo el camino que representa la vida del militante, no quieren conocer sus méritos ni sus defectos. Para estas gentes un hombre es un esquema que, una vez plasmado en una forma determinada, resulta ya inalterable, un esquema muerto.

Estas gentes inventan "patrones" y esquemas que luego se aplican a cada militante para apreciar si es bueno o malo, si entra o no en el esquema. (*Risas.*)

Olvidan que toda nuestra labor de construcción del socialismo, toda nuestra labor educativa está dirigida a conseguir la transformación de la conciencia de los hombres. Precisamente para transformar a los hombres, para transformar su conciencia, existe nuestro Partido, para eso hemos logrado las victorias del socialismo, para eso planteamos la tarea de la construcción comunista. Si hay quien piense que la transformación de la conciencia de los hombres no ha de alcanzar a los miembros del Partido, que los comunistas son hombres libres de nacimiento de todos los prejuicios y que no necesitan en absoluto ninguna reeducación, tiene un concepto idealista y esquemático de la personalidad humana. Esta actitud, por la que se juzga al hombre de un modo abstracto, por un patrón preparado de antemano y no se le estudia en todas sus relaciones y contingencias, es una actitud que

condena a la pasividad y a una visión pesimista de los hombres. Semejante actitud pesimista está ya vuelta de cara al pasado. No tiene nada de común con el bolchevismo. Por su metodología es profundamente contraria al bolchevismo.

A mí me parece que todo esto es una reincidencia de menchevismo, una forma peculiar de oportunismo en el trato de las personas: no se parte de un deseo de hacer adelantar a la persona, de corregir sus defectos, de reeducarla, sino que se exageran, se abultan los defectos y no se busca lo valioso, lo que es preciso desarrollar y apoyar por todos los medios posibles. Y si se raspara un poco a estos pseudomoralistas, no se acabaría nunca de encontrar entre ellos beatos e hipócritas. Claro que con estos enterradores no se puede ir muy lejos. (*Clamorosos aplausos.*)

Al mismo tiempo, es necesario poner fin a esas semirehabilitaciones de los miembros del Partido readmitidos en su seno. Se da entre nosotros con gran frecuencia el tipo de militante que, por reasegurarse, "por si acaso", deja siempre un lastre, por pequeño que sea, tras el afiliado o aspirante del Partido rehabilitado: si había sido excluído y hay que rehabilitarle, se le amonesta, sin saber siquiera por qué; si había sido amonestado, se le llama la atención, así, sólo para que le sirva de escarmiento. (*Risas.*)

Hay que poner término definitivamente a estas rehabilitaciones a medias: cuando un militante merece una rehabilitación completa, hay que anular definitivamente todas las sanciones de que haya sido objeto.

Estos hechos demuestran que, una serie de organizaciones, no aplican todavía con decisión suficiente el acuerdo del Pleno de enero del Comité Central, sobre la necesidad de desenmascarar y exterminar totalmente a los enemigos encubiertos que se hayan infiltrado en nuestras filas y que procuran ocultar al Partido su enemistad con falsos griteríos sobre la vigilancia.

No se ha vuelto todavía plenamente al método de trato individual de los miembros del Partido. Aún se observan casos de expulsiones en bloque y sin fundamento.

El acuerdo del Pleno de enero del Comité Central, tenía por objeto establecer las máximas garantías para la lucha contra las expulsiones infundadas, restablecer plenamente el trato individual, hacer que se proceda con la mayor atención y cuidado cuando se trata de la suerte de un miembro del Partido.

La excepcional importancia de estas cuestiones exige que se completen los Estatutos con una serie de principios dirigidos a asegurar un trato atento y un examen escrupuloso del fundamento de las acusaciones formuladas contra un miembro del Partido, encaminados a defender los derechos de los miembros del Partido contra toda arbitrariedad y a poner fin a las expulsiones de su seno, como la más severa de las sanciones disciplinarias, a comunistas que hayan cometido faltas de escasa importancia.

Hay que recordar las indicaciones del camarada Stalin:

> "El Partido ha llegado a ser una cosa muy seria y muy grande para un comunista y su condición de afiliado o su expulsión son cosas decisivas en la vida de un hombre".
>
> "Para los militantes de base, la permanencia en el Partido o su expulsión de él, es cuestión de vida o muerte".

El camarada Stalin indica en otro lugar que la medida disciplinaria más grave en el Partido es la expulsión, como en el ejército el fusilamiento. (*Stalin,* "Sobre la oposición", pág. 34, ed. rusa).

Los acuerdos de los Plenos del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. de febrero-marzo de 1937 y de enero de 1938 sobre expulsiones del seno del Partido están encaminados en lo esencial a *reducir al mínimo las expulsiones del Partido.* Si la expulsión tiene igual fuerza que la más grave de las medidas disciplinarias en el ejército, el fusilamiento, no puede ser aplicada a diestro y siniestro.

Es necesario restablecer las medidas disciplinarias del Partido previstas por los Estatutos para las diferentes faltas. No se pueden juzgar todas las faltas por una misma medida, sin distinguir si la falta tiene o no importancia. La expulsión ha llegado a ser durante cierto tiempo, en la práctica de numerosas organizaciones del Partido, el pan de cada día, mientras que han quedado relegadas al olvido medidas disciplinarias como, llamar la atención, censurar, indicar la falta cometida, amonestar, amonestar severamente, amonestar con advertencia, es decir, toda la escala suficientemente flexible de medidas dirigidas a ejercer una influencia de Partido, medidas que establecen nuestros Estatutos y que se adaptan a los diversos tipos y grados de las faltas cometidas contra el Partido..

Hay que revalorizar las medidas educativas y correctivas previstas por los Estatutos del Partido.

Hay que decir también unas palabras de las sanciones disciplinarias antiguas, anuladas. Se ha hablado también no poco de ellas en las reuniones de Partido que han precedido al Congreso. Cuando una persona se ha corregido y la sanción de que fué objeto ha sido anulada, no hay por qué recordarla siempre, no hay por qué buscar venganza por anti-

guas faltas ya corregidas ni lesionar moralmente a un miembro del Partido.

No es raro entre nosotros el caso de la persona que, habiendo cometido hace unos diez años una falta y habiendo sido por ello objeto de una sanción, se ha corregido después y la sanción ha sido anulada. Pero absolutamente tiene la gente que recordar la sanción cuando se trata de esa persona. Esto produce mucho daño, por ejemplo, en lo que se refiere al ejercicio del derecho de ser elegido para los órganos del Partido. Como sabéis, es muy frecuente que la candidatura de un camarada en tales condiciones sea recusada en estas elecciones. Esto no es justo. Si la persona ha corregido su falta, ¿por qué ha de llevar toda su vida una mancha moral? No hay que hacer pagar por cosas viejas. (*Voces: "¡Muy bien!"*)

Asimilación y aceptación del programa del Partido

Las tesis dicen que es imprescindible suprimir de los Estatutos el punto por el cual se exige a los aspirantes que ingresan en el Partido, como condición para ser admitidos, no sólo aceptar el programa y los Estatutos del Partido y pasar un período, determinado por los Estatutos, como aspirantes, sino también *asimilar* el programa.

El camarada Stalin decía en su informe en el Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado en febrero-marzo de 1937:

> "Para asimilar el programa del Partido, hace falta ser un verdadero marxista, un marxista probado y teóricamente preparado. Yo no sé si habrá muchos miembros de nuestro Partido que ya hayan asimilado nuestro programa, que sean verdaderos marxistas, preparados teóricamente y probados. Si siguiéramos por el mismo camino, nos veríamos obligados a no dejar en el Partido más que a intelectuales, en fin, a hombres sabios. Pero, ¿para qué serviría un Partido así? Tenemos una fórmula de Lenin sobre la condición de miembro del Partido, una fórmula contrastada, que ha pasado por todas las pruebas. Según esta fórmula, se considera miembro del Partido a todo el que *acepta* el programa del Partido, y actúa en una de sus organizaciones. Fijaos bien: en la fórmula de Lenin no se habla de *asimilación* del programa, sino de su *aceptación*. Son dos cosas completamente distintas. Huelga demostrar que la razón la tiene Lenin y no nuestros camaradas del Partido que charlan porque sí sobre la asimilación del programa. Y es comprensible. Si partiera de la base de que solamente pudieran ser miembros suyos camaradas que ya hubieran asimilado el programa y hubieran llegado a ser marxistas teóricamente preparados, no formaría el Partido en su seno miles de círculos políticos, centenares de escuelas de Partido, donde se enseña a sus afiliados el marxismo y se les ayuda a asimilar nuestro programa. Bien claro está que, si nuestro Partido organiza estas escuelas y círculos para sus afiliados, lo hace porque sabe que sus miembros no han llegado aún a asimilar su programa, no han llegado aún a ser marxistas preparados teóricamente".

Asimilar el programa significa saber fundamentarlo. Aceptar el programa significa estar de acuerdo con sus principios, estar conforme con él y dispuesto a defenderlo. Naturalmente, exigir de un aspirante la *asimilación* del programa, es decir, su *fundamentación,* es asustar a la gente y alejarla del Partido. Estas exigencias, equivocadas desde el punto de vista teórico, llevaban también en la práctica a un trato equivocado de los aspirantes. Muchos de ellos temían presentar la solicitud para pasar a la categoría de miembros del Partido, por miedo a someterse a un examen político, del que, además, se encargaban muchas veces personas ignorantes. En la práctica, estas exigencias infundadas conducían a la violación de los principios fundamentales del Partido y creaban a muchos de sus miembros una situación indefinida e inestable.

Desde luego, camaradas, que esto no quiere decir que se vaya a prohibir a los aspirantes que asimilen el programa antes de pasar a la condición de afiliados. Pero aquí se trata de formular en los *Estatutos* una exigencia a los aspirantes. Porque está bien claro que exigir de un aspirante la asimilación del programa, es asustar a la gente y alejarla del Partido.

La aceptación del programa y de los Estatutos del Partido, la cotización y el trabajo en una de sus organizaciones es lo que exigen los Estatutos a un miembro del Partido. La probada fórmula leninista-stalinista, sobre la condición de miembros del Partido, no necesita mejoramiento alguno. Por ello, es preciso suprimir la exigencia de *asimilación* del programa que contienen los Estatutos actualmente en vigor.

Democracia interior del Partido

Camaradas: el viraje imprimido a la vida política del país, como consecuencia de la aprobación de la nueva Constitución de la U.R.S.S., ha hecho surgir ante el Partido nuevos problemas. El viraje en la vida

política del país consiste en la democratización completa del sistema electoral, en el paso de elecciones limitadas a elecciones generales, de elecciones desiguales a elecciones iguales, de elecciones indirectas a elecciones directas, de elecciones por sufragio abierto a elecciones secretas.

El nuevo sistema electoral tenía necesariamente que conducir, como en efecto ha conducido, a intensificar la actividad política de las masas, a reforzar el control de éstas sobre los órganos del Poder Soviético, a acentuar la responsabilidad de los órganos del Poder Soviético ante el pueblo.

Para poder salir bien pertrechado al encuentro de este viraje en la vida política del país, el Partido tenía que ponerse a la cabeza del mismo y asegurar plenamente su papel dirigente en las elecciones del Soviet Supremo de la U.R.S.S. y de los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas que se avecinaban. Pero, para esto era necesario que las propias organizaciones del Partido se convirtiesen, en su actuación práctica, en organizaciones plenamente democráticas, que implantasen íntegramente, en su vida interna, las bases del centralismo democrático, como lo exigen los Estatutos del Partido, que todos los órganos del Partido fuesen designados por elección, que dentro del Partido se desarrollase, en toda su extensión, la crítica y la autocrítica, que la responsabilidad de las organizaciones del Partido, ante la masa de éste, fuese completa y que la propia masa del Partido desplegase toda su actividad.

En el Pleno del Comité Central, en febrero-marzo de 1937, pudo verse que una serie de organizaciones del Partido que, en su actuación práctica, faltaban una y otra vez a los Estatutos del Partido y a las bases del centralismo democrático, suplantaban el principio electivo por el sistema de la cooptación, la votación por candidaturas separadas, por la votación por listas, etc. Por tanto, era necesario, ante todo, acabar con semejantes prácticas antidemocráticas en las organizaciones del Partido y reconstruir la actuación de éste sobre la base de la plena democracia en el interior del Partido.

¿En qué consiste esencialmente la democracia bolchevique dentro del Partido? La democracia bolchevique dentro del Partido, como más de una vez ha enseñado el camarada Stalin, se cifra esencialmente en el problema de la actuación individual, en la participación activa de los miembros del Partido en la labor de dirección. "La democracia dentro del Partido significa intensificar la actividad de las masas del Partido, afianzar la unidad del mismo, afirmar la disciplina proletaria consciente en su seno". Esto es lo que nos enseña el camarada Stalin.

Precisamente con este objeto ha puesto fin el Partido a las violaciones de los principios de centralismo democrático que se observaban en su labor práctica y ha restablecido, de acuerdo con los Estatutos, el carácter electivo de los órganos directivos de las organizaciones del Partido.

El Partido ha tomado, además, una serie de medidas complementarias encaminadas a establecer prácticas consecuentemente democráticas para acabar con el sistema de cooptación, prohibir la votación por listas en las elecciones de los órganos del Partido, pasar a la votación por candidaturas separadas, garantizar a todos los miembros del Partido el derecho ilimitado de recusar a los candidatos y a criticarlos, establecer la votación secreta para las elecciones de órganos del Partido y hacer obligatoria la convocación periódica de los activistas de las organizaciones locales del Partido, y, en las grandes ciudades, de los activistas de los radios.

Los Estatutos deben reflejar estas nuevas medidas del Partido, comprobadas en la práctica, medidas que han asegurado el desarrollo de la crítica y de la autocrítica, una mayor responsabilidad de los órganos del Partido ante las masas del mismo, una mayor actividad de estas masas y por ello mismo han contribuído a fortalecer al Partido, para resolver con éxito los nuevos problemas de dirección política.

Ya sabéis que las elecciones a los Soviets Supremos de la U.R.S.S. y de las Repúblicas federadas han demostrado que el Partido ha obtenido una victoria completa del bloque de comunistas y sin partido, precisamente como consecuencia de la reorganización de la labor práctica del Partido a base de la aplicación de los principios democráticos en su vida interior.

La aplicación consecuente de prácticas democráticas ha ejercido una influencia fructífera en toda la vida de las organizaciones del Partido. La mayor actividad y mayor conciencia de los miembros del Partido, su mayor sentido de responsabilidad por la causa del mismo, se han reflejado en las discusiones que han precedido al Congreso y en los resultados de las elecciones de los órganos del Partido, en las que se ha puesto de manifiesto el florecimiento de la democracia del Partido. *(Aplausos.)* Sobre esta base ha sido posible el acceso de nuevos y extensísimos contingentes de miembros del Partido a la participación en la vida del mismo.

Durante las elecciones a los órganos del Partido celebradas en 1938, se ha desarrollado ampliamente la crítica de la actividad de los

órganos del Partido que trabajaban deficientemente. Como resultado de esta crítica, se reconoció que no era satisfactoria la labor de gran número de comités del Partido y de organizaciones de base, de comités de distrito, locales, regionales y territoriales.

Durante las elecciones de 1938, fueron promovidos a los órganos directivos del Partido muchos militantes nuevos, siendo llevados a la mayor parte de los puestos directivos militantes a los que por primera vez se encomendaba una labor de este tipo. Son los jóvenes. A estos militantes correspondieron el 35 por 100 de los puestos en los comités de organizaciones de base, el 41 por 100, en los comités de distrito, el 46 por 100, en los comités urbanos y el 60 por 100, en los comités regionales, territoriales y Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

Las actas de las organizaciones locales del Partido demuestran que en la discusión de las tesis del XVIII Congreso del Partido han tomado parte en reuniones del Partido más de dos millones de miembros y aspirantes. Cerca de un millón de comunistas han tomado parte en la discusión en estas reuniones. *(Aplausos.)*

Nunca, camaradas, ha tenido nuestro Partido discusiones como las que han precedido al XVIII Congreso. Esta discusión se ha desarrollado en un ambiente de cohesión y unidad inusitados en nuestro Partido, en un ambiente de extraordinaria intensificación de la actividad de los miembros del Partido.

Cada una de las personas que tomaban parte en la discusión, presentaba sus enmiendas y sus proposiciones con el deseo de ayudar al Partido, de afianzar su causa.

Los resultados de la discusión confirman que estamos actualmente en presencia de un florecimiento de la democracia en la vida interior del Partido, en presencia de un impulso inusitado de la actividad y de la iniciativa de los miembros del Partido.

La labor realizada por el Partido sobre la base de los conocidos acuerdos del Pleno del Comité Central celebrado en febrero-marzo de 1937, y de las indicaciones dadas al Partido en este Pleno por el camarada Stalin, ha producido el resultado beneficioso que era de esperar. Se han estrechado los lazos que unen a cada uno de los miembros del Partido con el Partido y con su labor: cada afiliado se siente ahora como unidad de valor pleno, se siente ligado al conjunto de la colectividad del Partido y responsable por el conjunto, por el todo. Este es el resultado más importante y más valioso del desarrollo de la democracia en el seno del Partido.

Y en segundo lugar, cosa que no es menos importante y que también debemos hacer constar, como resultado del desarrollo del Partido en los años últimos, se han establecido nuevas relaciones entre los dirigentes y las masas: ha crecido inconmensurablemente la confianza de las masas en los dirigentes y la afinidad y unión recíproca entre ellos. Las masas se han acostumbrado a ver en sus dirigentes a sus propios enviados, próximos a ellas y dignos de su cariño, a personas que, al mismo tiempo, son responsables ante el Partido, ante las masas y ante el pueblo. Este es el segundo resultado valiosísimo de la labor de nuestro Partido en los últimos años. *(Clamorosos aplausos.)*

Conclusión: la reorganización de la labor política y de Partido sobre la base de una aplicación consecuente de los principios democráticos bolcheviques en su vida interna ha aumentado la potencia de nuestro Partido. El Partido se encuentra actualmente en vías de una activización completa de sus masas y ésta es la condición más importante para que el Partido en conjunto, y cada uno de sus miembros individualmente, puedan cumplir su papel de vanguardia entre las masas y para que, por consiguiente, puedan proseguir las victorias de la construcción socialista.

El Partido seguirá desarrollando y asegurando la democracia en su seno, como medio para intensificar la actividad y la iniciativa de sus miembros, como medio de limpiar el Partido de la basura y escoria enemiga. *(Prolongados aplausos.)*

Selección de cuadros, control del cumplimiento y promoción de nuevos cuadros de militantes del Partido

Voy a pasar a las cuestiones relacionadas con la reorganización del aparato del Partido, con la selección de cuadros y el control del cumplimiento.

En su informe ante el presente Congreso, el camarada Stalin ha determinado, de un modo concluyente, la importancia de los cuadros y de su selección acertada:

"Seleccionar acertadamente los cuadros significa:

Primero, apreciar los cuadros como el tesoro del Partido y del Estado, valorarlos y respetarlos.

Segundo, conocer los cuadros, estudiar minuciosamente los méritos y defectos de cada uno de los militantes, saber en qué puesto pueden desarrollarse con mayor facilidad las aptitudes de cada militante.

Tercero, formar solícitamente los cuadros, ayudar a cada uno de los militantes que progresan, a elevarse, no regatear el tiempo ni temer "perderlo" para educar pacientemente a estos militantes, y acelerar su avance.

Cuarto, promover oportuna y audazmente cuadros nuevos, jóvenes, sin darles la posibilidad de estancarse en los viejos puestos, sin dejarles tiempo para enmohecerse.

Quinto, distribuir a los militantes en sus puestos de tal modo, que cada uno sienta que ocupa el lugar que le corresponde, que cada militante pueda aportar a nuestra obra común el máximum de lo que, en general, es capaz de aportar por sus cualidades personales; para que la tendencia general en la obra de distribución de los cuadros esté de completo acuerdo con las exigencias de la línea política, en nombre de la cual se realiza esa distribución".

El camarada Stalin indica después en qué consiste actualmente la misión del Partido en lo que se refiere a una selección acertada de los cuadros.

"Consiste en concentrar completamente en una sola mano la obra de la selección de cuadros, de arriba abajo, y elevarla a la debida altura científica, bolchevique.

Para esto, es necesario acabar con el método de desperdigar el estudio, la promoción y selección de los cuadros, por diversos sectores y secciones, y concentrarlo en un solo lugar.

Este lugar debe ser la Dirección de cuadros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y las respectivas Secciones de cuadros en cada organización del Partido, de las Repúblicas, de los territorios y regiones".

La organización actual del aparato del Partido ha resultado insuficiente desde este punto de vista.

De acuerdo con los Estatutos del Partido, se habían organizado en los comités regionales, en los comités territoriales, en los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas y en el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., secciones correspondientes a los ramos de la producción para el trabajo práctico de aplicación de los acuerdos y disposiciones del Partido y para el control de su cumplimiento por los órganos económicos soviéticos y por las organizaciones de base del Partido. Se pensaba concentrar en estas secciones correspondientes a los ramos de la producción el conjunto de la labor que exigiera cada uno de esos ramos, es decir, el trabajo de organización y de Partido, la preparación y distribución de cuadros, la labor de agitación y de masas, la propaganda referente a la producción, el control del cumplimiento de los acuerdos de Partido por los correspondientes órganos soviéticos y económicos, así como por las organizaciones del Partido.

Las deficiencias de la organización actual consistían esencialmente en que la selección de cuadros ha resultado diseminada entre las numerosas secciones de ramos de la producción, cuando precisa ser dirigida por un solo centro, porque está ligada a la necesidad de concentrar en un solo lugar toda la experiencia y el conocimiento de los cuadros, que es en lo que consiste el arte de dirección bolchevique. Esto ha conducido a una utilización equivocada de los cuadros, a la falta de un método único para el estudio de los cuadros y, como consecuencia, a fracasos en la selección de las personas. La diseminación de la labor de selección de cuadros entre diversas secciones correspondientes a los ramos de la producción ha producido también una clasificación artificial de los cuadros, por ficheros y organismos, cuando la selección acertada exige proceder con arte y flexibilidad.

Muchos de vosotros, camaradas, sabéis por experiencia propia cómo está diseminada y desperdigada entre nosotros la labor de selección de cuadros. En los comités regionales y territoriales funcionan secciones industriales, secciones de comercio soviético, secciones culturales y de instrucción, etc. Estas secciones luchan y se pelean entre sí por llevarse a uno u otro militante, lo cual ejerce una influencia nociva en la labor de estudio, selección y promoción de los cuadros.

La utilización adecuada de los cuadros, de acuerdo con las necesidades impuestas por el trabajo y la capacidad de las personas es imposible dentro de los límites de una diseminación funcional de la labor de selección de cuadros.

La experiencia ha demostrado que no puede satisfacernos esta organización del aparato del Partido.

Esto ha hecho necesario crear en el Comité Central un poderoso aparato de cuadros, la Dirección de cuadros, capaz de resolver acertadamente, de un modo científico, como dice el camarada Stalin, los problemas que surgen al seleccionar y distribuir los cuadros, reuniendo las cuestiones de dirección de la labor de organización del Partido en una Sección especial de instrucción y organización.

En el transcurso de los dos años últimos, el Comité Central había adoptado ya una serie de medidas en este sentido, encaminadas a centralizar cada vez más en la Sección de órganos directivos del Partido

del C. C., la labor de selección y promoción de cuadros dirigentes, no sólo en lo que toca a órganos del Partido, sino también en lo que se refiere al personal de los organismos económicos y soviéticos, a todos los Comisariados del Pueblo.

Esta reorganización de la labor de selección, estudio y distribución de los cuadros debe ser realizada de acuerdo con las indicaciones dadas por el camarada Stalin en su informe ante el XVIII Congreso del Partido sobre la labor del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Quisiera ahora examinar otra modificación de los Estatutos, modificación que el Comité Central propone al XVIII Congreso del Partido. Me refiero a la proposición de reducir la antigüedad que se exige a los camaradas en el Partido para promoverlos al trabajo directivo, es decir, a los cargos de secretarios de los comités regionales, locales, de distrito, etc. El Comité Central propone que se modifique este punto de los Estatutos en el sentido de reducir la antigüedad en el Partido exigida, fundándose en la necesidad de crear las condiciones precisas para que los cuadros nuevos puedan ser promovidos a puestos directivos del Partido.

Esta proposición tiene gran importancia en principio y en la práctica.

El camarada Stalin ha formulado, con una claridad genial, en su informe ante el presente Congreso, el problema de la promoción de cuadros nuevos.

> "... la tarea, como dice el camarada Stalin, no consiste en orientarse sobre los cuadros viejos o sobre los jóvenes, sino en mantener el rumbo a la armonía, a la unión de los cuadros viejos y jóvenes en una sola orquesta de la labor dirigente del Partido y del Estado".

Por esto es imprescindible promover oportuna y decididamente los cuadros jóvenes a los puestos directivos.

Precisamente, promoviendo cuadros jóvenes, oportuna y decididamente, a los puestos de dirección, ha sabido conseguir nuestro Partido uno de sus mayores éxitos: elevar al trabajo de dirección, en los organismos del Estado y del Partido, a más de medio millón de jóvenes bolcheviques afiliados al Partido o próximos a él.

Hay que hacer constar que nuestros cuadros directivos han mejorado cualitativamente. En los cuadros del Partido hay actualmente bastantes personas que han cursado estudios superiores, personas cultas, experimentadas e instruídas.

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS CUADROS DIRECTIVOS DEL PARTIDO

	Total	Con est. superior, super. no termin. y secundario	Obreros antes de la promoción	Con menos de 40 años	de 31 a 35 años	Afiliados al Partido desde 1924 o más tarde
Secretarios de comités regionales, territoriales y C. C. de los P. C. de las Repúblicas federadas	333	196 58,9	175 52,6	303 91	177 53,2	268 80,5
Secretarios de comité de distrito, locales y departamentales	10.902	3.115 28,6	5.248 48,1	10.020 92	5.649 52,7	10.193 93,5
Dirigentes de sección de comités regionales, territoriales y C. C. de los P. C. de las Repúblicas federadas	510	327 64,1	231 45,3	469 92	263 51,6	431 84,5

Nota: 1. El denominador indica el tanto por ciento.
2. El grupo más considerable de militantes con estudios superiores comprende a los que han terminado estudios en establecimientos de enseñanza superior o en establecimientos de enseñanza técnica superior en 1934-1936 y en 1937-1938.

Mientras que hace unos cuantos años se rehuía promover a la labor directiva de Partido a personas cultas y a la juventud, y los enemigos del pueblo ahogaban materialmente los cuadros jóvenes, no dejándoles subir, el mayor triunfo del Partido consiste en haber conseguido, después de librarse de los enemigos del pueblo, dejar abierto el camino para la promoción de los cuadros formados en el período últimamente transcurrido y haberlos llevado al trabajo directivo. Por esto es fuerte e invencible nuestro Partido. *(Clamorosos aplausos.)*

* * *

También ha resultado insuficiente la labor de control del cumplimiento de las directivas del Partido, labor diseminada entre diversas secciones de ramos de la producción. Es necesario centralizar también este trabajo en un solo punto, modificando consecuentemente el carácter de la labor de la Comisión de Control del Partido. El control del Partido debe ser eficaz, debe prevenir a tiempo las equivocaciones.

Un control acertado supone no sólo el control del cumplimiento de las directivas, sino también el control del acierto de una u otra directiva, de la necesidad de su sustitución por otra.

El camarada Stalin nos ha explicado y nos explica muchas veces insistentemente que:

"Dirigir no quiere decir solamente redactar resoluciones y enviar directivas. Dirigir significa controlar el cumplimiento de las directivas dadas y no sólo el cumplimiento de estas directivas, sino las directivas mismas, su acierto o su desacierto. Sería ridículo pensar que todas nuestras directivas son acertadas en todas sus partes. Esto no sucede y no puede suceder, camaradas. *El control del cumplimiento consiste precisamente en que nuestros militantes controlen, al fuego de la experiencia práctica, no sólo el cumplimiento de nuestras directivas, sino también el acierto de estas mismas directivas.* (Subrayado por mí.—*A. Zhd.*) Por eso, las faltas cometidas en este sentido son faltas de toda nuestra dirección". (*Stalin,* "Sobre la labor del Pleno Unificado del Comité Central y de la Comisión Central de Control, en abril de 1928".)

El control del cumplimiento es el instrumento esencial para la lucha contra el estancamiento en el trabajo, contra el enmohecimiento. Es esencial para prevenir la labor de sabotaje. Donde el control del cumplimiento está bien organizado, el sabotaje queda paralizado.

Intensificar el control del cumplimiento de las directivas del Partido es ahora la misión esencial de la Comisión de Control del Partido.

Partiendo de esta base, hay que dejar sentado que la Comisión de Control del Partido trabaja aneja al Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. Por ello, no es ya necesario que la Comisión de Control del Partido sea elegida directamente en el Congreso. Debe ser elegida por el Pleno del Comité Central y debe trabajar bajo la dirección y de acuerdo con las directivas del Comité Central del P. C.(b) de la U.R.S.S.

Liquidación del atraso teórico y político de los cuadros

El camarada Stalin ha planteado con toda claridad y agudeza los problemas de propaganda del Partido, de educación marxista-leninista de los cuadros:

"Es posible organizar satisfactoriamente la regularización de la composición del Partido y del acercamiento de los órganos directivos al trabajo de base; se puede organizar satisfactoriamente la promoción de cuadros, su selección y distribución; pero, si con todo ello, nuestra propaganda de Partido comienza a fallar por una u otra causa, si comienza a languidecer la obra de la educación marxista-leninista de nuestros cuadros, si flaquea nuestra labor de elevación del nivel político y teórico de estos cuadros, y éstos últimos, en relación con ello, dejan de interesarse por la perspectiva de nuestro avance, dejan de comprender la justicia de nuestra causa y se convierten en rutinarios sin perspectivas, que cumplen ciega y mecánicamente indicaciones de arriba; entonces, toda nuestra labor del Estado y del Partido debe inevitablemente languidecer. Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficientes son los resultados del mismo y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración".

El camarada Stalin ha indicado que contamos con todos los medios y recursos necesarios para dar a nuestros cuadros una preparación ideológica y un temple político, añadiendo que de esto depende en nueve décimas la solución de todos nuestros problemas prácticos.

El problema de liquidación del atraso teórico y político de los cuadros del Partido, el problema de dar a los miembros del mismo el arma de la teoría marxista-leninista y de la asimilación del bolchevismo, exigen que se eleve la labor de propaganda y agitación del Partido al nivel necesario, de acuerdo con la resolución del Comité Central "Sobre la organización de la propaganda del Partido en relación con la aparición del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", así como con las indicaciones que en su informe ante este Congreso nos ha dado el camarada Stalin.

El problema de la asimilación del bolchevismo surge directamente de los problemas planteados por la etapa actual de la edificación socialista.

Para resolver con éxito el problema fundamental del tercer Quinquenio, el problema de la educación comunista de los trabajadores, de la eliminación de las reminiscencias capitalistas de la conciencia de los hombres, para resolver con éxito los problemas prácticos de la edificación socialista, para estar preparado para la lucha contra el cerco capitalista y sus agentes, nuestros cuadros deben armarse teóricamente, es decir, adquirir el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad y de la lucha política.

Los defectos básicos de la propaganda del Partido están expuestos en la conocida resolución del Comité Central. Esta indica los métodos

de reorganización de la propaganda del Partido con motivo de la aparición del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.".

Ahora, ha comenzado la reorganización de la labor de la propaganda. Los primeros pasos de esta reorganización muestran que la aparición del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." y la resolución del C.C. han dado un poderoso impulso al mejoramiento de toda la labor ideológico-política. Millones de personas han iniciado el estudio del marxismo-leninismo, el estudio del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.". Esta es una de las mayores victorias de nuestro Partido. Del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." se han vendido alrededor de 12 millones de ejemplares en lengua rusa (*clamorosos aplausos)* y otros dos millones en los demás idiomas de los pueblos de la U.R.S.S. El "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." está traducido a 28 idiomas, en los que ya están editados más de 673.000 ejemplares. Podemos decir, sin temor a exagerar, que desde que existe el marxismo, es el primer libro marxista que ha tenido tan amplia difusión. (*Aplausos.*)

Los cuadros del Partido han iniciado el estudio individual. La demanda de literatura marxista-leninista ha crecido considerablemente. La propaganda del marxismo-leninismo tiene concentrada sobre sí la atención de todas las organizaciones del Partido.

Existe ya cierta experiencia de las nuevas formas de trabajo.

Después de la resolución del C. C., los mejores teóricos y propagandistas del Partido se han dedicado a la propaganda oral y escrita del marxismo-leninismo. Se están formando cuadros de propagandistas profesionales experimentados.

Antes de la reorganización de la propaganda del Partido, éste contaba con más de 112.000 propagandistas. Claro que entre ellos había muchos de preparación deficiente. Ahora, el contingente de propagandistas ha disminuído considerablemente. Las organizaciones del Partido eligen a personas verdaderamente preparadas para la labor de propaganda.

También ha disminuído el número de círculos políticos. En Moscú, por ejemplo, existían antes del acuerdo del C. C. más de 9.000 círculos y en Leningrado más de 5.000; ahora, Moscú tiene poco más de 500 círculos y Leningrado, unos 300.

La lectura, el estudio individual, se está convirtiendo en el método fundamental de la labor de los cuadros.

Se está ampliando la propaganda impresa, que tiene una importancia decisiva en la organización de la labor de propaganda.

Todo esto, sin embargo, es tan sólo el principio de la extensión de la labor de propaganda que persigue nuestro Partido. En este proceso ascencional desempeñará un papel decisivo nuestra prensa bolchevique. La demanda de libros y periódicos ha crecido considerablemente y seguirá creciendo todavía.

Estamos en vísperas de un avance enorme en toda la labor de propaganda del Partido; para ella deben ser utilizados medios tan potentes como el cine, la radio y el arte.

Para dirigir con éxito la obra de propaganda marxista-leninista en el Partido y en el país, para resolver con éxito los problemas de la liquidación del atraso teórico y político de los cuadros del Partido, el C. C. debe contar con una potente Sección de Propaganda y Agitación, la Dirección de Agitación y Propaganda, que concentre toda la labor de agitación y propaganda oral y escrita.

El temple ideológico educará en el hombre soviético la conciencia de la dignidad del ciudadano soviético y la seguridad en sus fuerzas. Más poderosas que nunca resuenan ahora las palabras del camarada Stalin de que la teoría da a los militantes la fuerza de la orientación, la seguridad en sí mismos, la perspectiva, no sólo la capacidad de ver los acontecimientos, sino la de preverlos.

La reorganización de nuestra propaganda de Partido asegurará el florecimiento de la labor teórica y dará aún mayor fuerza ideológica a nuestro Partido. (*Clamorosos aplausos.*)

Reorganización de los órganos del Partido y las Conferencias del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Camaradas: las tesis sobre las modificaciones de los Estatutos del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. plantean el problema de la reorganización de las Secciones, tanto del C. C. como de los comités locales.

Las Secciones de ramos de la producción no saben ahora, en realidad, de qué ocuparse; suplantan los órganos administrativos, compiten con ellos y esto hace el trabajo impersonal, y origina una falta de responsabilidad en el mismo.

Las Secciones de ramos de la producción del C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. deben ser suprimidas, a excepción de la Sección de Agricultura, por la extraordinaria importancia de la dirección y control de la

actividad de los organismos de los Soviets y del Partido en el terreno de la agricultura.

Ante el Partido se han planteado ahora en toda su importancia los problemas de fortalecimiento orgánico de los coljoses, las cuestiones de dirección de la economía coljosiana, la organización del trabajo en los coljoses, en los sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. En forma brillante y convincente ha hablado en el Congreso sobre estos problemas el camarada Andreev.

Como se observan ciertas deficiencias en el trabajo de los Comisariados del Pueblo de Agricultura y de los Sovjoses, y la labor en el terreno de la agricultura exige atención y cuidado excepcionales por parte de las organizaciones locales del Partido, es preciso mantener la Sección de Agricultura en el Comité Central, en los comités territoriales y regionales.

También es necesario mantener en el Comité Central la Sección de Instrucción Pública, porque no tenemos Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública de la U.R.S.S. y es necesario controlar la organización de la labor de Instrucción Pública en todas las Repúblicas, territorios y regiones.

En los comités regionales, territoriales y en los C.C. de los P.C. de las Repúblicas federadas deben crearse las siguientes Secciones: de Cuadros, de Agitación y Propaganda, de Organización e Instrucción y de Agricultura. Todas las demás secciones correspondientes a ramos de la producción deben ser suprimidas.

En los comités de distrito, de radio y en los comités locales es necesario mantener las Secciones de Cuadros, de Agitación y Propaganda y de Organización e Instrucción.

La dirección de las Secciones de Agitación y Propaganda y de las de Cuadros en los comités regionales, territoriales y en los C. C. de los P.C. de las Repúblicas federadas debe encomendarse a secretarios especialmente designados para ello.

Creo, camaradas, que después de lo que he dicho sobre los problemas que plantea la labor de selección de cuadros y control del cumplimiento, así como la labor de propaganda, no es preciso dar razones para justificar la necesidad de esta reorganización de los órganos del C.C. y locales del Partido. La estructura de los órganos del C.C. y locales del Partido que se propone al examen del XVIII Congreso del Partido, permitirá asegurar el fortalecimiento de la dirección del Partido en los diferentes aspectos de nuestra labor.

* * *

El rápido desarrollo de la Economía socialista y el rápido progreso político y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales, han acelerado considerablemente el ritmo de la vida del Partido y del Estado. Para dirigir la labor del Estado y del Partido, para poder reaccionar rápidamente a las exigencias de la vida y resolver oportunamente las cuestiones que surgen, es necesario completar el cuadro actual de los órganos centrales del Partido—Congreso del Partido y C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.—con un nuevo órgano: la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Esto es, además, necesario, porque los grandes intervalos que separan los Congresos del Partido limitan las posibilidades de promover a los puestos dirigentes y especialmente al C.C. del P. C.(b) de la U.R.S.S. los cuadros de jóvenes militantes del Partido que progresan, mientras que la Conferencia podría proporcionar al Partido esta posibilidad. Por eso, resulta imprescindible completar el esquema de los órganos centrales del Partido—Congreso del Partido y C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. — con la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., en la que se reunirían, al menos una vez al año, representantes de las organizaciones locales, siendo la principal misión de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. la discusión de las cuestiones de política del Partido que hayan ido plantéandose en el seno del mismo.

La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. deberá estar facultada para sustituir a una parte de los miembros del C.C., es decir, para relevar a los miembros del C.C. que no ofrezcan garantías del cumplimiento de la misión que les haya sido encomendada, en su calidad de miembros del C. C., y reemplazarlos por otros, pero en número que no exceda a una quinta parte de los miembros del C.C., elegidos en el Congreso del Partido. La Conferencia completa el número de miembros del C.C., escogiendo a los nuevos miembros entre los suplentes electos en el Congreso del Partido, eligiendo en su lugar el número correspondiente de suplentes.

Los acuerdos de la Conferencia, a excepción de la elección de nuevos miembros y suplentes del C.C. que no está sujeta a la aprobación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., deben ser confirmados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Los acuerdos de la Conferencia, ratificados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., serán obligatorios para todas las organizaciones del Partido. Los delegados a la Conferencia serán elegidos en Plenos de los comités regionales, territoriales y C.C. de los P.C. de las Repúblicas federadas. Los miembros del C.C., si no son delegados de organizaciones locales, participarán en los trabajos de la Conferencia con voz, pero sin voto.

Problemas de las organizaciones de base del Partido, en los órganos de los Soviets y en la industria

Camaradas:

En el período transcurrido se han vigorizado las organizaciones de base del Partido, que constituyen su fundamento; se han estrechado los lazos que les unen a las masas, es más marcado el papel de vanguardia de los comunistas, más elevado el nivel de la vida de Partido. Las organizaciones del Partido abordaron de un modo más inmediato las cuestiones prácticas que, en sentido económico y cultural, plantea la edificación socialista.

La experiencia ha demostrado que el trabajo de las organizaciones del Partido tenía un éxito seguro, donde las organizaciones de base del Partido sabían coordinar la labor política y de Partido con la lucha por el triunfo en el cumplimiento eficaz de los planes de producción, por el mejoramiento del trabajo del aparato estatal, por la asimilación de la técnica moderna, por el afianzamiento de la disciplina del trabajo, el desarrollo del movimiento stajanovista y la promoción de nuevos cuadros al trabajo en los organismos económicos y en los del Partido. Por el contrario, cuando las organizaciones del Partido se desentendían de las cuestiones económicas, limitando su labor a la agitación y propaganda, o se encargaban de una labor que no les corespondía, como sucede con las funciones de *dirección* de la economía, suplantando a los órganos de la economía y quitándoles su personalidad, el trabajo terminaba inevitablemente en un callejón sin salida.

Más de una vez ha señalado el camarada Stalin la necesidad de una coordinación acertada de la labor política e interior del Partido con la labor económica. Ya en 1923 decía:

> "Es necesario interesar a nuestras células de producción en cuestiones relacionadas con la marcha de los asuntos en las empresas y trusts. Es necesario organizar las cosas de modo que las células estén al tanto de la labor de los órganos directivos de nuestras empresas y trusts, que puedan influir en la labor de estos órganos. Vosotros, como representantes de las células, sabéis cuán grande es, ante las masas sin partido, la responsabilidad moral de nuestras células de producción por la marcha de los asuntos en la empresa. Para que la célula pueda dirigir, guiar a la masa sin partido de la fábrica de modo que pueda responder de la marcha de los asuntos de la empresa, porque es indudable que, ante las masas sin partido, responde ella por las deficiencias de la empresa, la célula debe estar al tanto de la marcha de los asuntos, debe tener la posibilidad de influir en una u otra forma sobre esos asuntos. Es necesario, por tanto, que las células participen en la discusión de las cuestiones económicas relacionadas con la empresa, que de tiempo en tiempo se celebren conferencias económicas de representantes de las células de empresas, que forman parte de un trust, para discutir las cuestiones relacionadas con la marcha de los asuntos del mismo. Este es uno de los caminos más certeros y necesarios, tanto para el enriquecimiento de la experiencia de las masas del Partido en el terreno de la Economía, como para la organización del control por la base" (*I. Stalin.* Problemas del Partido. Recopilación "Sobre la oposición", pág. 24, ed rusa).

Me referiré, por no citar otras, a la experiencia de la organización del Partido de una empresa-gigante como la fábrica "Kirov" de Leningrado. Los bandidos trotskistas-bujarinistas, que tuvieron cierto tiempo en sus manos la dirección de la fábrica, produjeron en ella graves daños, llevándola a tal estado que a mediados de 1937, en muchos de sus ramos, cumplía apenas el 45—50 por 100 del plan.

Ahora dirigen la fábrica hombres nuevos, surgidos de las filas de sus técnicos e ingenieros, de las filas de los stajanovistas y obreros de choque.

Durante el año último ha mejorado notablemente el trabajo de la fábrica "Kirov" y a ello ha contribuído en gran parte la organización del Partido y su comité, que han sabido coordinar acertadamente la labor política y de Partido con la labor económico-administrativa.

El caso de los comunistas de la fábrica "Kirov" nos muestra que la coordinación acertada de la labor política y de Partido con la labor económico-administrativa no infringe, por una parte, el principio de mando único, ni lleva, por otra, a descuidar la labor de masas y de Partido.

Gran importancia ha tenido en este sentido el hecho de que hayan sido llevados a la dirección de la organización del Partido, hombres que conocen bien la técnica y la economía de la empresa, hombres de los talleres, de las diferentes secciones de la fábrica, hombres estrechamente ligados a toda la colectividad de obreros, técnicos e ingenieros.

La organización del Partido de la fábrica "Kirov" ha extirpado decididamente a los elementos hostiles de la empresa y ha promovido nuevos cuadros, cerca de 500 de los mejores stajanovistas, ingenieros y técnicos, que son los que ahora dirigen la fábrica, y no la dirigen mal.

Prestando la atención debida a los avisos de simples obreros y em-

pleados, la organización del Partido pudo participar en la solución de una serie de importantes problemas económicos planteados en la fábrica. La organización del Partido tuvo una participación activa en la reforma del sistema de salarios, enmarañado por los soboteadores. En vez de cien tablas de tarifas, la fábrica tiene ahora cuatro; se han revisado centenares de miles de normas. Esto ha tenido una influencia colosal para la buena organización y el aumento de la productividad del trabajo en la fábrica.

Durante el último semestre la fábrica ha cumplido el plan de producción con una notable superación de las nuevas normas, sin rebasar el fondo de salarios.

El comité del Partido de la fábrica "Kirov" ha ayudado a la dirección a poner orden en el consumo de energía en la fábrica, destinando a esta labor a hombres nuevos y apoyándole en la adopción de medidas concretas. El resultado ha sido que la fábrica ha cumplido plenamente el encargo del Gobierno de duplicar la producción de tractores para la siembra de primavera de 1939.

Citemos otro ejemplo. El combinado de fábricas de artículos de caucho de Yaroslavl llevaba siete años seguidos sin cumplir el plan de producción. Todo el país sufría las consecuencias del trabajo deficiente de este combinado, en cuya dirección estuvieron infiltrados cierto tiempo los enemigos del pueblo.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. ayudó a los bolcheviques de este combinado a desenmascarar y aplastar a los enemigos del pueblo y les exigió que, en el plazo más breve, el combinado se colocara en las filas de las empresas más adelantadas del país. La organización del Partido del combinado cumplió plenamente las indicaciones del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. El programa de producción de cubiertas para automóviles se cumplió íntegramente en el cuarto trimestre de 1938; en enero de 1939 se cumplió en 106 por 100, y en febrero, en 108 por 100. Paralelamente a los éxitos económico-administrativos se desarrolló la organización del Partido, creciendo durante el cuarto trimestre más que en los dos años precedentes.

¿A qué se deben los éxitos de la organización del Partido en este combinado? Se deben a una coordinación acertada de la labor económico-administrativa con la labor política del Partido, que supo combinar su trabajo de tal modo que el problema del cumplimiento del plan de producción fué elevado a la categoría de gran problema político, sirviendo de guía para la educación de toda la colectividad del combinado. La organización del Partido supo distribuir de tal modo los cuadros del Partido que en todo momento sabía con exactitud lo

que sucedía en cualquier sector de la fábrica. El comité local del P.C.(b)I de la U.R.S.S. y la organización del mismo no suplantaban a la dirección de la fábrica, sino que, por el contrario, se crearon todas las condiciones indispensables para la independencia e iniciativa personal de los dirigentes. Pero la organización del Partido estaba al corriente de cada paso de la dirección, y en los momentos necesarios, conociendo bien el estado de los asuntos económico-administrativos, guiaba, enseñaba y ayudaba a la dirección de la fábrica.

Criticando severamente el relajamiento y la irresponsabilidad que habían estado inoculando durante largo tiempo los enemigos del pueblo, la organización del Partido apoyaba moral y políticamente a todos los dirigentes administrativos, a todos los obreros y empleados de la fábrica que trabajaban honradamente.

Se pueden citar decenas y centenares de ejemplos como los de la fábrica "Kirov" y del combinado de artículos de caucho de Yaroslavl, que he mencionado. La fábrica "Kalibr" y la fábrica de relojes No. 1 de Moscú; una serie de fábricas de aviones, de fábricas metalúrgicas; los talleres "Sviet shajtiora" de Jarkov; el "Novoe Sórmovo" de la región de Gorki y muchas otras empresas han dado ejemplos de una coordinación acertada de la labor de Partido con la labor económico-administrativa en las organizaciones de base del Partido.

En todas las Repúblicas, territorios y regiones existen numerosas organizaciones del Partido que han sabido colocarse en una posición acertada en las cuestiones económico-administrativas, organizar el control de la marcha de la producción y ayudar a los dirigentes de las empresas a cumplir y sobrepasar los planes.

He de citar a continuación el caso de los organizadores enviados por el C.C. del Partido a las fábricas de defensa. El camarada Stalin, que atribuye a esta cuestión una importancia excepcional, propuso instituir en dichas fábricas el cargo de organizadores del C.C. del Partido y enviar en calidad de tales organizadores a ingenieros calificados, especialistas en el ramo y miembros probados del Partido. Esta medida era muy acertada y ha dado resultados brillantes. En las fábricas de defensa se ha formado un nuevo tipo de militantes que coordinan la labor de Partido con la capacidad de entender en problemas técnicos y administrativos.

Es cosa sabida que la ignorancia de algunos dirigentes de organizaciones del Partido en cuestiones técnicas o administrativas favorecía a los saboteadores. Nuestras organizaciones de base del Partido son el destacamento de vanguardia, lo mejor de nuestras empresas. Es necesario aprovechar toda la experiencia de este sector avanzado, representa-

do por los comunistas de las empresas. Para saber cómo se cumple un encargo importante, para saber cómo se gastan los fondos de la dirección, cómo están las viviendas colectivas, los comedores obreros, hay que colocar sobre el platillo de la balanza toda la experiencia de las organizaciones del Partido, iluminar con los reflectores bolcheviques todos los aspectos de la vida de producción en las empresas. Con esto prestaremos una gran ayuda a toda la labor de la edificación socialista de la Economía.

Durante la discusión, se ha dicho que conceder el derecho de control a las organizaciones de base del Partido en la producción, es asestar un golpe al mando único. A mí me parece que nada entienden de mando único las personas que consideran que éste consiste en dirigir una fábrica sin apoyarse en los activistas.

Nuestro mando único, soviético, bolchevique, consiste en saber ordenar, en saber organizar el trabajo, seleccionar los cuadros, dar directivas exactas, exigir la rendición de cuentas, inculcar el sentido de responsabilidad y eliminar la irresponsabilidad personal. Lo cual significa, además, saber apoyarse para esta labor en la organización del Partido, en los activistas de la fábrica, en toda la colectividad de la empresa.

Es, por tanto, equivocada la opinión de que se puede prescindir del control de las organizaciones de base del Partido. No sé porqué se asustan algunos dirigentes de los organismos económicos ante este control.

En relación con esto se ha hecho necesaria una definición más precisa de la misión de los diferentes tipos de organización de base del Partido y, particularmente, de organizaciones de base como las de la producción (fábrica, taller, sovjos, coljos), y las organizaciones del Partido de los Comisariados del Pueblo.

Las organizaciones del Partido en la producción deben estar autorizadas a controlar la marcha de los asuntos de la empresa, sovjos o coljos, lo cual debe tener como consecuencia una mayor intervención y responsabilidad de las organizaciones de base del Partido en la producción.

Por lo que se refiere a las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo, como por las condiciones peculiares de su labor, no tienen funciones de control, deben multiplicar sus esfuerzos en la labor de mejoramiento del trabajo de los órganos del Comisariado. Tienen la obligación de señalar las deficiencias que encuentran en los Comisariados del Pueblo, los defectos que observan en algunos funcionarios y ponerlos en conocimiento del C.C. del Partido y de los dirigentes de los Comisariados.

El camarada Stalin, en la reunión del Buró de Organización del C.C., celebrada el 15 de marzo de 1926, decía, definiendo la misión de las células de los organismos soviéticos:

> "... para que las células de los organismos soviéticos sean los guardianes del orden genuinamente soviético en nuestras instituciones... las células deben cuidar de que en las instituciones soviéticas, en los organismos estatales y económicos impere al menos un orden elemental, una atención elemental, una disposición de escuchar a la gente, cuidar de que exista menos burocratismo. . . Es necesario conseguir que estas células vivan la vida de todo el Partido, que ayuden al Partido a mejorar, a simplificar aún más y aproximar el aparato soviético y administrativo a la población, hacerlo honrado y económico". (Véase "Isvestia del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.", No. 16—17 del año 1926.)

Todos los miembros del Partido que trabajan en un Comisariado del Pueblo deben agruparse en la organización del Partido de dicho Comisariado. El secretario de la organización de base de un Comisariado del Pueblo debe ser confirmado en su cargo por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Creo, camaradas, que la necesidad de esta medida no precisa ser fundamentada y argumentada extensamente, porque es de por sí evidente.

* * *

Camaradas: hemos examinado las principales modificaciones y adiciones a los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S., que proponen las tesis.

Además de estas modificaciones y adiciones, hay que citar las que sugiere la experiencia del Partido sobre la necesidad de tener en los comités regionales y territoriales 4 ó 5 secretarios; sobre la concesión de derechos estatuarios a las organizaciones departamentales del Partido; sobre la extensión de los artículos de los Estatutos que se refieren a las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo a las de la Marina Roja de Guerra. Creo que estas adiciones no necesitan explicación.

En lugar de la denominación actual de "comités" se propone que reciban el nombre de "buró" los órganos electivos de las organizaciones de base del Partido.

Esta modificación se funda en el hecho de que los comités agrupan varias organizaciones del Partido, que gozan de plenos derechos. Tal

es la tradición de nuestro Partido, que responde a los intereses del trabajo. En cambio, es mejor llamar "buró" a los órganos electivos de las organizaciones de base del Partido para diferenciarlos de los comités.

El C. C. atribuye también gran importancia a la concesión del derecho de elegir buró a las organizaciones del Partido de las distintas secciones de una fábrica, siendo condición indispensable para ello contar al menos con quince miembros del Partido. Ya sabéis que por acuerdo del C.C. se han creado en las grandes fábricas comités de secciones. Su labor ha justificado plenamente su creación.

Resultados de la discusión de las tesis del informe "Sobre modificaciones en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S."

Paso a las enmiendas y modificaciones propuestas por las organizaciones del Partido durante la discusión de las tesis del informe sobre las modificaciones en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S.

En torno a las tesis se ha desarrollado una amplia discusión, cuyo resultado ha sido su aprobación por la inmensa mayoría de los miembros del Partido y por todas las organizaciones del mismo. *(Clamorosos aplausos.)*

La discusión de las tesis ha dado lugar a una cantidad considerable de enmiendas y adiciones, tanto a las tesis mismas como a una serie de artículos de los Estatutos actualmente en vigor, a los que las tesis no se referían.

Dada la gran variedad de las enmiendas, es necesario dividirlas en varios grupos.

Hay enmiendas que no tienen ningún valor práctico, como son: proceder a la elección de los órganos del Partido una vez cada cinco años; elegir a los secretarios de las organizaciones del Partido en las asambleas generales y no en los comités o buró, es decir, hacer al secretario independiente del comité o buró; celebrar el ingreso de los nuevos miembros del Partido en asambleas solemnes, etc., etc.

Estas enmiendas y adiciones contienen su propia negación y es obvio polemizar sobre ellas. Quedan automáticamente eliminadas, por insignificantes. (*Risas y aplausos.*)

En segundo lugar, existe una gran cantidad de enmiendas, adiciones y observaciones que no tienen relación directa con los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S., sino con la labor cotidiana de organización y de Partido.

Tal es, por ejemplo, la proposición de dejar, por lo menos, tres noches por semana, libres de toda reunión y conferencia, para que los camaradas puedan descansar y dedicarse a estudios teóricos; la de celebrar días del Partido; la de prohibir que se tomen acuerdos por consulta verbal; la de elegir buró en los comités de distrito en las organizaciones del Partido poco numerosas; la de hacer pasar a los conductores de tractores y de segadoras-trilladoras a las organizaciones de las estaciones de máquinas y tractores; la de suprimir los comités del Partido en los empalmes ferroviarios, etc., etc.

Estas enmiendas y proposiciones se refieren, como veis, a cuestiones de orden práctico en la estructuración del Partido. Los autores de estas enmiendas, por lo visto, no tienen un concepto claro de la diferencia existente entre cuestiones estatuarias y cuestiones de la labor cotidiana del Partido, por cuya razón tratan de llenar los Estatutos con la mayor cantidad posible de disposiciones de toda clase, olvidando que los Estatutos fijan solamente las normas generales, las formas básicas de la actuación orgánica del Partido y que no excluyen, sino que, por el contrario, presuponen la actividad cotidiana de los órganos del Partido.

Los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. que aprobará el XVIII Congreso del Partido sentarán una base orgánica para la futura actividad de los órganos directivos del Partido. Las enmiendas y adiciones de este tipo deberán dirigirse para su examen al nuevo C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Constituyen el tercer grupo las enmiendas que tienen relación directa con los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. Gran parte de estas enmiendas se refiere sólo a la redacción, pudiendo pasar a la comisión de redacción de los Estatutos, que, supongo, creará el XVIII Congreso para redactar definitivamente los Estatutos del Partido.

Las enmiendas y adiciones de carácter substancial deben distribuirse en tres categorías: enmiendas y adiciones inaceptables, que es preciso rechazar; enmiendas y adiciones, cuya utilidad es necesario discutir en el Congreso y, por último, enmiendas y adiciones que es necesario aprobar.

Analicemos las proposiciones inaceptables.

1. Las enmiendas que en una u otra forma sostienen el mantenimiento de las categorías para el ingreso en el Partido. Tenemos sobre este punto diversas proposiciones. Todas se basan, según sus autores, en la inoportunidad de la supresión de las diferentes categorías. Proponen implantar dos o tres categorías: una para los obreros, otra para

los campesinos e intelectuales, o formar una categoría especial para los representantes de la antigua intelectualidad, etc. Estas proposiciones no deben ser aceptadas.

El rasgo peculiar de estas enmiendas consiste en que sus autores ignoran o no han comprendido la importancia de los profundos cambios que se han operado en la correlación de clases en la U.R.S.S. Se aferran a lo viejo, no viendo lo nuevo, o están profundamente dormidos y no ven lo que sucede a su alrededor. (*Aplausos.*)

2. Tenemos una serie de enmiendas de carácter diametralmente opuesto, que van mucho más allá de las normas reguladoras del ingreso en el Partido propuestas en las tesis. Mientras los autores del primer grupo de enmiendas proponen, como acabamos de ver, que se mantengan las antiguas condiciones de ingreso en el Partido, los del segundo grupo proponen ir más allá de las normas trazadas en las tesis. Dicen, por ejemplo, que la antigüedad exigida a los aspirantes no debe ser de un año, sino de 9, 6 y hasta 3 meses; que no se debe exigir antigüedad a los miembros del Partido para recomendar a otros; que se debe disminuir el número de recomendantes, etc., etc. Yo creo que semejantes enmiendas tienen su origen en la incomprensión del carácter de nuestro Partido por parte de algunos de sus militantes y prueban que algunos de sus miembros olvidan el postulado básico de que la fuerza de nuestro Partido no consiste en borrar las fronteras entre el Partido y lo que no es el Partido, entre los miembros del Partido y los sin partido, en difundir y diluir el Partido entre las masas, sino en que el Partido, siendo el núcleo en que se concentran los hombres avanzados de la clase trabajadora, de los campesinos y de los intelectuales, no persigue el incremento del número de sus miembros, sino que se preocupa de la calidad de los mismos, del honroso título de miembro del Partido, de su firmeza y lealtad a la causa de la clase trabajadora.

Los autores de tales enmiendas suponen equivocadamente que el Partido no piensa preocuparse más de la calidad de sus miembros y va a abrir de par en par sus puertas a todos los que quieran ingresar en él. Este punto de vista equivocado no tiene nada de común con la posición del Partido sobre la admisión, rigurosamente individual de los trabajadores verdaderamente avanzados, en el Partido.

¿Quiere esto decir, acaso, que un cambio radical en la forma de admisión en el Partido debilitará en algún sentido el probado principio leninista de la selección individual para el ingreso en el Partido? De ningún modo.

El C.C. y el camarada Stalin han indicado muchas veces, con la

máxima claridad, que la cantidad de militantes no es tan importante para el Partido como su calidad, su firmeza. El camarada Stalin decía, por ejemplo, el 6 de julio de 1921, en su informe ante la asamblea general de la organización de Tiflís del Partido Comunista de Georgia:

> "Es necesario recordar de una vez para siempre que la fuerza y el peso específico de un partido, especialmente del Partido Comunista, no depende tanto de la cantidad de sus miembros, como de la calidad de los mismos, de su firmeza y lealtad a la causa del proletariado".

En el II Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., el 26 de enero de 1924, en su gran juramento con motivo de la muerte de Lenin, el camarada Stalin decía:

> "No es dado a todos ser miembro de tal Partido. No es dado a todos resistir las adversidades y las tempestades a las que uno está expuesto cuando es miembro de tal Partido. Los hijos de la clase obrera, los hijos de la miseria y de la lucha, los que sufren las privaciones más duras y realizan los esfuerzos más heroicos, éstos son los que, ante todo, deben ser miembros de este Partido. Por esta razón el Partido de los leninistas, el Partido de los comunistas se llama también, Partido de la clase obrera".

En la resolución del XIII Congreso del Partido "Sobre los problemas del momento en la estructuración del Partido", indicaba el Partido que al aceptar nuevos miembros no se debía proceder con un criterio formalista, sino atender a lo esencial.

Decía esta resolución que,

> " . . . al admitir nuevos miembros, no sólo deben observarse las condiciones formales establecidas, sino que es, además, obligatorio *dejar bien en claro* la capacidad del nuevo miembro de ser útil al Partido, a los órganos de la dictadura del proletariado".

Este principio de selección individual rigurosa para la admisión en el Partido, es una de sus leyes inmutables, que no pueden ser objeto de modificaciones.

El Comité Central del Partido, en el período de tiempo comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido, ha señalado más de una vez el peligro que representa el olvido del principio de admisión individual de los miembros del Partido.

Los elementos extraños y hostiles han procurado siempre infiltrarse en las filas del P.C.(b) de la U.R.S.S., con objeto de poder así, protegidos por su condición de miembros del Partido, minar la gran causa de la clase obrera.

El Comité Central del Partido ha luchado enérgicamente contra las infracciones del principio de selección individual.

El Comité Central del Partido ha luchado decididamente contra las tentativas de relegar al olvido la indicación de Lenin de que nuestro Partido es el único Partido del mundo que no se preocupa de aumentar el número de sus miembros, sino de elevar su nivel cualitativo.

El Comité Central ha hecho a las organizaciones del Partido serias advertencias sobre el peligro de tergiversación y repetición de errores, sobre el peligro de que la rigurosa selección individual cediese su puesto a una nociva campaña de admisión en bloque, que permitiría a los elementos extraños y hostiles infiltrarse en el Partido.

La revisión y el cambio de la documentación acreditativa de condición de miembro de Partido ha evidenciado el extraodinario descuido y el caos que reinaba en este terreno. Queda, por tanto, bien claro que el principio de la selección individual, para miembros del Partido, de los mejores hombres de nuestro país, de los verdaderamente avanzados, verdaderamente leales a la causa de la clase obrera, entre los obreros, campesinos e intelectuales, probados en los diferentes sectores de la lucha por el socialismo, entre hombres que no se acobardan ante las dificultades, sino que se templan en la lucha contra ellas, ha sido, es y continuará siendo el principio decisivo de nuestro Partido al resolver la cuestión de admisión de nuevos miembros.

Al mismo tiempo, el Partido está interesado en crear todas las condiciones necesarias para que ingresen en él los hombres verdaderamente avanzados. Las modificaciones en los Estatutos crean realmente estas condiciones.

3. Varios camaradas proponen establecer una categoría especial para las personas que han pertenecido anteriormente al Partido. No me parece necesario. Si se trata de camaradas que mientras estaban fuera del Partido han demostrado ser trabajadores leales y activos, pueden ser admitidos en las mismas condiciones que los miembros nuevos. Y si mientras estaban fuera del Partido no han demostrado su lealtad, es evidente que no serán admitidos, y nadie les dará las recomendaciones precisas.

4. Se hacen, luego, enmiendas sobre el trato mutuo, por un trabajo en común, del recomendante y el recomendado. Se propone establecer la antigüedad de seis meses para las personas que se encuentren en las filas del Ejército Rojo Obrero y Campesino por las condiciones especiales de la vida en él. Yo creo que debemos rechazar esta proposición, primero, porque establece distinciones en la vida de las organizaciones territoriales y militares del Partido, cosa que no es de desear, y segundo, porque las recomendaciones pueden darlas no sólo los camaradas que conozcan al aspirante por trabajar con él en la empresa u organismo de que se trate, sino también los que le conocen por haber trabajado con él antes, siendo innecesario exigir la presencia obligatoria del recomendante para la admisión del recomendado. Por último, si es necesario, por faltar recomendaciones en la localidad, las organizaciones del Partido pueden inquirir el juicio que el camarada que desea ingresar en el Partido merece de las organizaciones en que antes ha trabajado o dirigirse a los camaradas que pueden recomendarlo por haber trabajado antes con él.

5. Hay una serie de proposiciones de que las asambleas de sección de fábrica en las grandes organizaciones del Partido, con un mínimo de 500 miembros, tengan el derecho de admisión de miembros del Partido sin recurrir a la asamblea general de afiliados. También se han presentado algunas proposiciones sobre la concesión del derecho de admisión de miembros del Partido a *todas* las organizaciones de sección, sin recurrir a la asamblea general de la organización de base.

Creo que debemos aceptar la proposición siguiente: se debe conceder a las grandes organizaciones del Partido en las fábricas, que cuenten con más de 500 ó 700 miembros (sobre esto debemos cambiar impresiones en el presente Congreso), el derecho a la formación de un comité de fábrica, en vez del buró de organización de base.

Algunos camaradas proponían organizar en tales empresas comités industriales de radio. Esto me parece desacertado, porque entonces tendríamos dos tipos de comité de radio, uno territorial y otro industrial. En las organizaciones del Partido, en las fábricas que cuenten con más de 500 ó 700 miembros, es conveniente organizar comités de fábricas, para poder conceder derechos estatuarios a las organizaciones del Partido de las distintas secciones de la fábrica.

Por lo que respecta a la concesión del derecho de admisión de miembros a *todas* las organizaciones de sección, es decir, a la extensión de derechos estatuarios a todas las organizaciones de base de las secciones, es necesario rechazar esta proposición, porque resta impor-

tancia a la organización del Partido en las fábricas. Nuestra fortaleza es, ante todo, la fábrica y sería injusto desmembrar la organización general de fábrica, basando la labor sobre la organización de sección. No se debe pasar por alto el papel educador de la organización de fábrica y la importancia de su asamblea general, en la labor de admisión de nuevos miembros del Partido.

6. Se han presentado varias proposiciones de creación de todo género de nuevas secciones adjuntas a los órganos del Partido. Las tesis del C.C., como sabéis, tienden a disminuir el número de secciones, manteniendo como principales: la Dirección de Cuadros y la Dirección de Agitación y Propaganda del C.C. y las correspondientes secciones locales, mientras que los camaradas, por el contrario, se muestran partidarios del aumento de secciones, proponiendo constituir algunas nuevas, como la de Sanidad, la de movimiento stajanovista, etc. (*Risas.*)

Esta proposición debe ser rechazada. Sólo en un sentido puede, a mi juicio, discutirse: me refiero a la creación de Secciones militares, lo que debe ser discutido en el Congreso.

7. Se propone hacer extensivo a las organizaciones rurales el párrafo que trata de los activistas del Partido. Yo creo que el Congreso debe discutir también esta cuestión, pues hay razones en pro y en contra.

¿Cuáles son las razones en pro? Dicen que en los distritos rurales, especialmente en los importantes, no siempre es conveniente celebrar asambleas de todos los comunistas del distrito, sino reunir a los activistas del Partido, como se hace en las ciudades, para discutir las cuestiones que plantea la política del Partido. Como razones en contra, dicen que en la mayoría de los distritos rurales se pueden convocar, en caso necesario, asambleas generales de la organización. Ya sabéis que las asambleas generales tienen gran importancia orgánica y educativa. Algunos camaradas temen que las asambleas de activistas suplanten a las asambleas generales del Partido en el papel que éstas desempeñan. Dicen que no se debe abusar de las reuniones de activistas. Como veis, conviene discutir esta cuestión en el Congreso.

8. Se propone organizar paralelamente al buró una secretaría, en los comités regionales y locales. Esta proposición también debe discutirse en el Congreso, porque hay opiniones en pro y en contra. Según las primeras, cuando los dirigentes tienen que solucionar gran cantidad de cuestiones orgánicas, surge la necesidad de un órgano complementario como la secretaría. No todas las cuestiones, dicen, necesitan ser discutidas en la reunión del buró. A primera vista, es una proposición tentadora, útil en sentido práctico. Pero, por otra parte, es de temer que la creación de secretarías puede aminorar el papel del buró, el papel de la dirección colectiva. ¿No se produciría cierto desplazamiento del centro de gravedad de la dirección, que pasaría del buró a un organismo más limitado, la secretaría? Yo creo que es también necesario discutir esta cuestión en el Congreso.

9. Se propone disminuir la antigüedad exigida a los dirigentes del Partido, y algunos proponen que, en general, no se subordine la elección de los camaradas para los puestos directivos a su antigüedad en el Partido. Yo creo que es una proposición desacertada, pues la antigüedad es necesaria, no sólo desde el punto de vista formal, sino como garantía de cierta práctica en la labor del Partido. No debemos olvidar la indicación del camarada Stalin sobre la coordinación de la experiencia de los nuevos y antiguos militantes del Partido. Por tanto, la proposición de modificar determinados párrafos que se refieren a la antigüedad de los dirigentes del Partido, proposición presentada en las tesis del C.C., asegura ampliamente la promoción de cuadros jóvenes, siendo contraproducente una mayor disminución.

10. Se ha propuesto conceder a las células de los organismos soviéticos el derecho de control, que tienen lás de la producción. Creo que esta proposición es inaceptable, pues supone un olvido de las condiciones específicas en que dichas células desenvuelven su actividad.

La experiencia de la labor de las organizaciones del Partido en el Comisariado del Pueblo de Agricultura de la U.R.S.S. y en el Comisariado del Pueblo de Sovjoses de la U.R.S.S., han permitido apreciar las consecuencias del olvido de las condiciones específicas en que se desenvuelve la actividad de estas células.

Estas organizaciones del Partido han desviado su atención hacia el control de la actividad de los dirigentes de los Comisariados y, en el fondo, han creado en los Comisariados un segundo centro dirigente, que establece relaciones con la periferia, envía directivas, etc. No hay más que ver de qué cuestiones se ocupan estas organizaciones. ¡La del Comisariado de Agricultura enjuiciaba la marcha de la siembra en toda la U.R.S.S.! *(Risas.)* Es ridículo. Como si desde allí pudiese seguir la marcha de la siembra, en Kubán o en el Asia Central. Y sin embargo, da "directivas", discute las cuestiones relacionadas con la preparación de la campaña de recolección, con el suministro de combustible a las estaciones de máquinas y tractores, con la financiación normal de las mismas, etc., etc., es decir, suplanta al Comisariado del Pueblo. Nada bueno puede resultar de esto.

La organización de Partido del Comisariado del Pueblo de Sovjo-

ses discutía la marcha de la recolección de forrajes en los sovjoses del Oriente. *(Risas.)* ¿Qué puede decidir en esta cuestión? También intenta dar "directivas".

En lugar de organizar la lucha para mantener la disciplina estatal y del Partido, para controlar debidamente el cumplimiento de las directivas del Gobierno y el funcionamiento del aparato del Comisariado, para que los funcionarios del mismo tengan la calidad administrativa y política debida, en lugar de señalar las deficiencias existentes en la labor del personal del Comisariado, intentan suplantar la dirección del mismo y dirigir sus órganos en la periferia.

Estamos en presencia de una práctica viciosa que no debemos fomentar. Es una muestra de la confusión de las nociones más elementales sobre la misión de la célula de los organismos soviéticos. Es una parodia de dirección, un intento de crear dentro de un Comisariado otro Comisariado.

Lo específico de la actividad de las células, en las instituciones soviéticas, consiste en que no pueden en realidad encargarse de la función de control de la labor del organismo soviético, porque para eso existen instancias superiores, las del Partido y de los Soviets.

Pero esto no quiere decir que las organizaciones de base de los organismos soviéticos no tengan posibilidad de influir en la marcha de los asuntos de éstos. Por el contrario, las organizaciones del Partido tienen un papel de suma importancia en las instituciones soviéticas. Si la organización del Partido nota a tiempo las deficiencias en la labor de los organismos, en lo que se refiere, por ejemplo, al examen de las quejas y denuncias de los trabajadores, a la forma en que se atiende a los visitantes (estas cuestiones tienen una importancia vital en la labor de los organismos soviéticos), en el estado de la disciplina de trabajo, al funcionamiento del aparato, etc., si la célula señala al C.C. del Partido y a la dirección del Comisariado los defectos observados, realiza una obra importantísima de mejoramiento del aparato estatal.

11. Proponen que se permita formar buró del Partido en las organizaciones de base y en las de sección que cuentan con siete, diez miembros.

¡Siete miembros eligen un buró de tres personas! Esto significaría substituir la asamblea general del Partido por la reunión del buró y constituiría un error.

Estas son las proposiciones y adiciones que tienen relación directa con los Estatutos, pero que a mi entender son inaceptables.

Pasaré a las proposiciones que a mi juicio son aceptables.

1. Varios camaradas señalan la necesidad de reformar la introducción a los Estatutos del P. C.(b) de la U.R.S.S. para ponerla de acuerdo con los cambios operados en la situación del país.

Yo creo que es una proposición acertada y hay que aceptarla.

2. Animados debates ha suscitado la discusión sobre la cuestión de los grupos de simpatizantes. Según la opinión más difundida, hay que suprimir los grupos de simpatizantes.

Dicen los camaradas que, habiendo aumentado enormemente en torno al Partido el número de activistas no afiliados y estando abierto el ingreso en el Partido, los grupos de simpatizantes han perdido su razón de ser. El ingreso en el Partido se hace, en general, al margen de los grupos de simpatizantes. Lo confirma el hecho de que entre los aspirantes ingresados en los dos últimos años, sólo el 21 por ciento lo constituyen simpatizantes.

¿Debemos tomar en cuenta esta experiencia? Creo que sí.

El Partido agrupa en torno suyo una gran cantidad de organizaciones que lo ligan con las masas. Me refiero a organizaciones como los sindicatos, que deben elevar el nivel de sus afiliados por medio de una labor educativa, hasta capacitarlos para que comprendan la misión de la vanguardia comunista, es decir, elevarlos hasta el nivel de miembros del Partido, y preparar a los mejores para el ingreso en él.

Nuestros sindicatos, por desgracia, no conceden la atención debida a este problema; sin embargo, es deber ineludible de los comunistas que actúan en los sindicatos el realizar en ellos una labor educativa, para que, como consecuencia de esta labor, la capa superior, los activistas del sindicato, sea elevada al nivel de miembros del Partido.

Poseemos un extenso sistema de organizaciones sociales de diversos tipos: los Soviets, las Juventudes Comunistas, las cooperativas, la Asociación Voluntaria para la Defensa Antiaérea y Ántigás, etc., que agrupan un número considerable de activistas sin partido, entre los cuales se pueden elegir los mejores hombres para admitirlos en el Partido.

Desde este punto de vista, los grupos de simpatizantes limitan las posibilidades de preparar a los mejores representantes de la clase obrera, de los coljosianos e intelectuales para el ingreso en el Partido.

Yo considero que es mejor admitir a los más preparados, a los mejores hombres avanzados, directamente como aspirantes, y no en grupos de simpatizantes. *(Aplausos, voces: "¡Muy bien!")*

3. Se ha propuesto publicar en la prensa los acuerdos de readmisión en el Partido de los expulsados sin causa justificada.

Esta adición es acertada y puede aceptarse.

4. Se propone excluir de los Estatutos el párrafo referente a la Comisión de Control Soviético, porque la proposición por la que se modifica el carácter de la labor de la Comisión de Control del Partido cambiará el carácter de las actividades de la Comisión de Control Soviético y porque la disposición sobre la Comisión de Control Soviético debe ser aprobada por los órganos de los Soviets.

Yo creo que esta proposición es justa, pues las modificaciones en la estructura de los órganos legislativos y ejecutivos del Poder Soviético exigen, indudablemente, que se introduzcan las modificaciones correspondientes respecto a la Comisión de Control Soviético.

5. Tenemos luego una adición a los Estatutos, que es necesario aprobar. Proponen que se haga constar en los Estatutos que los camaradas que hayan cumplido los 18 años pueden ingresar en el Partido. *(Aplausos.)*

6. Se han propuesto adiciones importantes, considerando que es necesario formular más claramente en los Estatutos una serie de cuestiones que atañen a las Juventudes Comunistas. Nuestros Estatutos no reflejan debidamente los problemas de las Juventudes Comunistas. Tres párrafos se refieren a las Juventudes Comunistas. El primero dice que los jóvenes, hasta la edad de 20 años, sólo pueden ser admitidos en el Partido a través de las Juventudes Comunistas. El segundo párrafo dice que la recomendación de un comité de distrito de las Juventudes Comunistas equivale a dos recomendaciones de miembros del Partido, y el tercer párrafo trata de la formación de grupos mixtos de miembros del Partido y de las Juventudes Comunistas donde no existan organizaciones de base del Partido.

Estas disposiciones de los Estatutos, que determinan las relaciones entre el Partido y las Juventudes Comunistas, son actualmente insuficientes. Me parece necesario presentar a la discusión del Congreso las dos proposiciones siguientes:

Primera: los miembros de las Juventudes Comunistas, que han ingresado en el Partido y que no son cuadros "de mando" de las JJ.CC. (me refiero a los miembros de base), no tienen la obligación de pertenecer a las dos organizaciones, al Partido y a las JJ.CC. Mejor sería que estos jóvenes, a quienes el Partido no ha encomendado una labor de responsabilidad en los órganos dirigentes de las JJ.CC., pertenecieran únicamente al Partido. *(Aplausos.)*

Es costumbre (y no muy buena) que los miembros de las JJ. CC. pasen al Partido cuando han cumplido 25 ó 26 años, es decir, que, por lo general, entran jóvenes que están ya fuera de la edad reglamentaria de las Juventudes. Aún ahora suele decirse en las Juventudes: "primero pasaremos al Partido a los mayores y luego nos ocuparemos de los cuadros más jóvenes". El hacer constar en los Estatutos que pueden ingresar en el Partido los jóvenes desde los 18 años, tendrá gran importancia para el desarrollo de la labor educativa en las JJ.CC. Los "niños" de veinte años *(risas)* se encuentran en una situación difícil, porque los "incuban" en las JJ.CC., sin prisa alguna de pasarlos al Partido, aunque son personas en la flor de su salud y de sus fuerzas y gozan de todos los derechos civiles. Yo creo que no es conveniente tener a estas personas cinco o seis años más en las JJ.CC., dificultando su ingreso en el Partido.

Los miembros de las JJ.CC., que no ocupan cargos dirigentes en dicha organización, después de ingresar en el Partido, no deben pertenecer más que a una organización, es decir, al Partido. Entonces se formarían plenamente en las filas del Partido, tanto en la labor de organización como en el trabajo educativo. ¿Por qué han de depender de dos comités, de dos organizaciones de base? ¿Por qué tienen que ponerse a pensar si deben concurrir al círculo del Partido o al de la Juventud? Me parece que es necesario definir claramente la situación de los miembros de las JJ.CC., que pertenecen al Partido. Si han cursado en el seno de las JJ.CC. la escuela preparatoria, si son dignos de pertenecer al Partido y han sido admitidos en sus filas, bien claro está que actúen en una de sus organizaciones. Me parece que esto aclarará la situación de los miembros jóvenes del Partido y, al mismo tiempo, mejorará la labor de las JJ.CC., en lo que se refiere a la educación y preparación de sus mejores militantes para el ingreso en el Partido. *(Aplausos.)*

Segunda: me parece que ha llegado también el momento de reforzar el papel de las JJ. CC. en nuestra edificación del Estado y de la Economía y reflejarlo en los Estatutos del Partido.

Las JJ.CC., camaradas, con todos sus méritos, con la gran ayuda que prestan al Partido, adolecen de un defecto al que deben prestar atención tanto ellas mismas como las organizaciones de nuestro Partido: las JJ.CC., tienen escasa participación en la vida estatal, se ocupan demasiado de sus asuntos internos.

Debemos, ahora, enfocar el asunto desde otro punto de vista: por lo que se refiere a la labor de agitación y propaganda de las JJ.CC., es evidente que, en virtud de la última resolución del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., esta labor la realizará, sobre todo, el Partido. En este sentido debemos ayudar a las JJ.CC., por todos los medios, tanto con cuadros como con nuestra experiencia. No puede pensarse de otro modo.

La labor interna de las JJ.CC. es de suma importancia. Pero, ¿cuál debe ser su objeto? No puede hacerse de ella su propio objetivo. Yo creo que se debe imprimir a toda la labor de las JJ.CC. un viraje decisivo, en el sentido de que contribuya a preparar a sus miembros para una participación activa en la vida estatal y del Partido, en el sentido de que cumpla la misión esencial de las JJ.CC., la misión que deriva de su papel de *auxiliar* del Partido.

¿Qué significa esto en la práctica? Significa, por ejemplo, que donde no exista una organización de base del Partido, y sí una organización de las JJ.CC., ésta debe encargarse de la realización activa de las directivas del Partido. ¿Por qué no puede participar en la discusión y solución de cuestiones económicas? Supongamos que no se lleva con el orden debido la administración de un coljos, que marcha mal la siembra, que se ha resentido la disciplina del trabajo. ¿Por qué no puede discutir estas cuestiones la organización de las JJ.CC? ¿Por qué no ha de poder enjuiciar la mala labor de la administración del coljos y organizar las cosas de modo que la buena administración substituya a la mala? ¿Por qué no puede tratar una organización de las Juventudes de la falta de orden en la labor de un Soviet rural? ¿Por qué no puede encargarse de cumplir, por orden de un comité de distrito, las órdenes, las directivas del Partido, que por falta de una organización de base del mismo, nadie puede cumplir ahora? Creo que la organización de las JJ.CC. puede y debe hacerlo. Las organizaciones de las JJ. CC. deben tener derecho a la iniciativa para plantear ante las organizaciones del Partido grandes y pequeños problemas de orden estatal y económico, problemas relacionados con el mejoramiento de la labor administrativa en las empresas industriales o en los coljoses, con el movimiento stajanovista, con el estado de los baños y lavaderos públicos, con las deficiencias observadas en el tráfico urbano, con la falta de disciplina en las escuelas, etc. No quiero cansaros con la enumeración de los grandes y pequeños problemas de nuestra construcción económica y soviética. ¿Se ocupan mucho de estos problemas, actualmente, las organizaciones de las JJ.CC.? Puedo aseguraros que poco. Si las organizaciones de las JJ.CC. se ocupan de estos problemas y dejan de discutir sólo cuestiones de su propia labor interna, si abandonan su torre de marfil, saldrán al ancho campo de una participación más activa en toda nuestra obra de edificación socialista. De este modo se acelerará notablemente la formación de los cuadros de futuros dirigentes del Partido y del Estado. Las Juventudes Comunistas tendrán una verdadera escuela de educación política. *(Aplausos.)*

Partiendo de esta base, considero que no deben aceptarse las proposiciones de supresión de los grupos mixtos de miembros del Partido y de las JJ.CC., proposiciones, que pretenden que estos grupos no tienen vida. No tienen vida en la actualidad, porque no saben de qué ocuparse. Si inyectamos a estos grupos un nuevo contenido, si, por ejemplo, los comunistas de una aldea, siendo pocos para formar su organización, se reunen con las Juventudes, y tratan juntos de mejorar la organización del coljos, de mejorar la labor político-cultural, si se ponen de acuerdo sobre la línea a seguir en las cuestiones fundamentales de la labor política, económica y cultural en la aldea, serán grupos mixtos que es necesario mantener y no suprimir. *(Clamorosos aplausos.)*

7. La proposición siguiente dice que no se retire el carnet del Partido a los miembros expulsados, hasta la confirmación de su expulsión por el comité regional. Es una proposición justa, que debemos aceptar.

8. Se ha propuesto que los Plenos de los comités locales y de distrito se reunan por lo menos una vez cada mes y medio. También esta proposición debe ser aprobada.

9. Se ha propuesto reformar el punto respectivo de los Estatutos, permitiendo organizar grupos de Partido en las organizaciones de menos de 100 miembros. Como sabéis, los Estatutos establecen que sólo se formen grupos donde existan cien o más comunistas. Yo creo que esta proposición también es aceptable.

10. Se ha propuesto otra modificación en los Estatutos, que consiste en no exigir al que ingresa en el Partido el aval de las organizaciones sociales. Me parece una proposición acertada. Para ingresar en el Partido son suficientes las recomendaciones de militantes del mismo.

Estas son las proposiciones y adiciones a los Estatutos, que considero deben aceptarse.

* * *

Camaradas: la discusión de las cuestiones estatutarias ha sido de gran utilidad para el Partido. Ha puesto de manifiesto el mayor sentido de responsabilidad de los militantes por los destinos del Partido, la mayor preocupación de cada militante por su querido Partido. La discusión ha demostrado que se ha hecho muchísimo más fuerte la cohesión ideológica de los miembros de nuestro Partido.

Por su amplitud, la discusión ha sido un acontecimiento extraordinario en la vida de nuestro Partido. Ha demostrado que el Partido avanza velozmente hacia la activización completa de sus filas, lo cual supone una amplitud inaudita en la actividad del Partido.

La U.R.S.S. ha entrado en una nueva fase de su desarrollo, en la

fase del coronamiento de la edificación socialista y del paso gradual del socialismo al comunismo.

En esta nueva etapa de nuestra obra histórica universal, es aún más importante el papel que desempeña nuestro Partido.

Ante él surgen nuevas, magníficas y grandiosas perspectivas, levántanse nuevos, grandes y complejos problemas. Para resolverlos y cumplir su papel de luchador de vanguardia en la construcción de la sociedad comunista, nuestro Partido debe aguzar incansablemente el arma de su organización. Los Estatutos del Partido, que aprobará el Congreso, serán los Estatutos del Partido del socialismo triunfante, serán Estatutos que armen a los militantes para cumplir con éxito la misión del paso gradual al comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

Llevando en sus manos las armas de una teoría de vanguardia, de la política más progresiva, de la organización e ideología de la clase más avanzada, reuniendo en torno suyo los numerosos millones de hombres que forman el gran pueblo soviético, nuestro Partido marcha al combate por el paso gradual al comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

Más de una vez, las fuerzas del capitalismo en putrefacción han intentado e intentarán impedir nuestra marcha victoriosa.

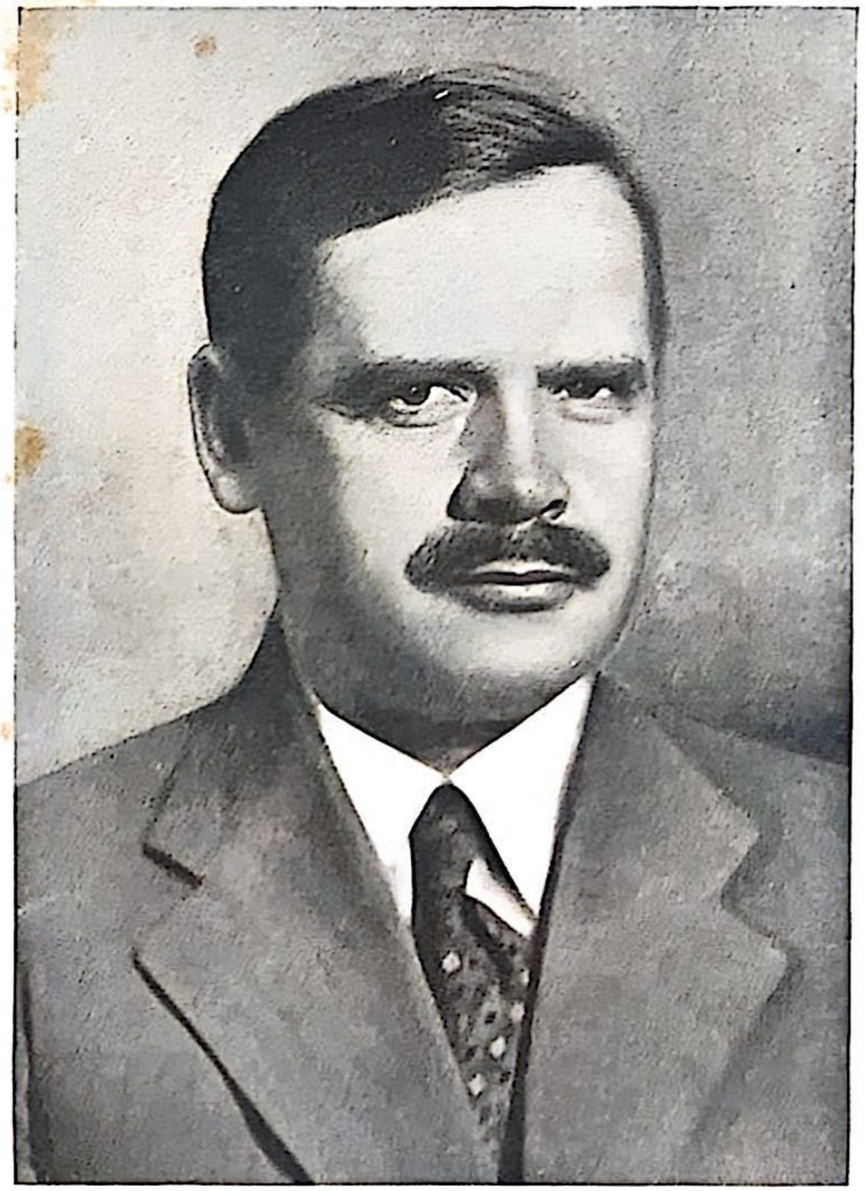
Sabemos que nos esperan dificultades. Comprendemos la complejidad de los problemas que tenemos planteados. Pero conocemos los medios y las condiciones de nuestro triunfo definitivo.

Ya en el XVI Congreso del Partido, ha dicho el camarada Stalin que nuestro Partido es invencible si no teme a las dificultades y sabe qué rumbo dar a su labor. Partido invencible es nuestro gran Partido bolchevique. *(Clamorosos aplausos en toda la sala, todos se ponen de pie.)*

Camaradas: somos combatientes del ejército de los grandes estrategas proletarios, del ejército de Lenin y Stalin. Unidos en torno al C.C. leninista-stalinista, en torno a nuestro jefe y maestro, camarada Stalin, llevaremos nuestra bandera bolchevique cubierta de gloria, hacia la victoria completa del comunismo. *(Clamorosos aplausos en toda la sala.)*

¡Viva nuestro gran Partido!

¡Viva el genio, el cerebro, el corazón del Partido bolchevique, de todo el pueblo soviético, de toda la Humanidad avanzada y progresiva, nuestro Stalin! *(Clamorosos, prolongados aplausos, todos se ponen de pie. Ovación. Voces de: "¡Hurra!")*



A. ANDREEV

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

(12 de marzo de 1939)

Camaradas:

El ambiente del período que ha precedido al Congreso, la forma en que han sido discutidos en las organizaciones del Partido los problemas que habían de ser planteados ante el Congreso, la forma en que han sido elegidos los delegados, prueban que todo el Partido iba a su XVIII Congreso con un sentimiento de gran satisfacción moral por su labor, con la conciencia de su inmensa fuerza y con una profunda gratitud al camarada Stalin, que ha conducido al Partido durante el período transcurrido desde el XVII Congreso, pasando por todas las dificultades, hacia nuevas victorias. (*Prolongados aplausos.*)

El entusiasmo que reina en el país, en las fábricas, en los talleres y en los coljoses con motivo del Congreso del Partido prueba además que no es sólo el Partido quien experimenta este sentimiento de profunda satisfacción moral, sino todo el país, todo nuestro gran pueblo soviético.

¡Cómo no hemos de sentirnos moralmente satisfechos, camaradas, por los resultados de la labor del Partido, siendo el período de la vida de nuestro Partido bolchevique del que ahora tratamos, tan abundante, tan rico en grandes obras y nuevas victorias en todos los terrenos de la actividad política, económica y orgánica de nuestro Partido!

Veamos sólo algunos de los resultados de que ha hablado el camarada Stalin. Mientras el capitalismo sigue atascado, empantanado, sin fuerzas siquiera para alcanzar el nivel de producción de 1929, la U.R.S.S. ha avanzado enormemente en este tiempo.

Nuestra producción es casi cinco veces mayor que en 1929. Bajo la dirección del Partido se ha realizado en este período el segundo Plan quinquenal, antes del término fijado. El régimen socialista ha triunfado y se ha consolidado definitivamente. Se ha terminado para siempre con las clases explotadoras, se ha dado un gran paso hacia adelante, hacia la sociedad sin clases, porque van borrándose cada vez más las fronteras entre la clase obrera y los campesinos, a base del afianzamiento de la colectivización y de la victoria del socialismo. Se ha realizado durante este tiempo en el país, como ha dicho el camarada Stalin, toda una revolución cultural.

También en este período ha aprobado nuestro pueblo la gran Constitución Staliniana, y el Partido bolchevique ha recibido una vez más la manifestación de la confianza de todo el pueblo.

Durante el período de que tratamos se ha extendido en gran escala por el país el movimiento stajanovista, verdadero movimiento de todo el pueblo, que abarca todas las ramas de la economía y del trabajo, movimiento que ha originado y sigue originando una verdadera revolución en la producción y en la productividad del trabajo.

No podemos menos de sentirnos satisfechos, camaradas, cuando el Partido ha logrado, con el apoyo y la participación del pueblo entero, aplastar y aniquilar los cuadros de los conjurados trotskistas-bujarinistas y otros saboteadores, asesinos y espías que, dirigidos por los servicios de espionaje extranjeros, preparaban la liquidación del Poder de los Soviets y la restauración del yugo de la esclavitud para los pueblos de la U.R.S.S.

No cabe duda que el aplastamiento de esos cuadros de agentes de diversión y de intervención en nuestra retaguardia, ha enredado indiscutiblemente todos los cálculos de nuestros enemigos del exterior, haciéndoles más difícil la iniciación de una guerra contra la Unión Soviética.

Mientras el capitalismo, enredado en contradicciones insolucionables, se ha metido ya en la segunda guerra imperialista, nuestros obreros y campesinos pueden estar seguros de los destinos de su Patria socialista, porque bajo la dirección del Partido la defensa del país, durante el período transcurrido, se ha fortalecido aún más y algunos de nuestros vecinos inquietos, que intentaron invadir el territorio soviético, recibieron su merecido en forma convincente. Han probado en su propio pellejo la fuerza defensiva de la U.R.S.S., la fuerza de nuestro Ejército Rojo. (*Aplausos.*)

Tampoco puede dejar de causar profunda satisfacción el trabajo de organización que ha realizado el Partido y su Comité Central durante el período del que tratamos, trabajo al que se ha referido el camarada Stalin.

Durante este tiempo han sido llamados a participar activamente en la dirección del Estado, en la vida económica y social, millones de hombres venidos de las fábricas, de los coljoses y de diversos establecimientos. El país, el Estado, la cultura y la administración pública se han enriquecido con miles y miles de nuevos especialistas.

Durante estos cinco años han cursado las Universidades y escuelas técnicas 1.287.000 nuevos especialistas, sin contar los especialistas militares. Solamente el año pasado han cursado las Universidades y escuelas técnicas 294.700 nuevos especialistas.

Bajo la dirección del Partido se han organizado durante este período 3.450 nuevas estaciones de máquinas y tractores, más de 660 talleres de reparación de máquinas y tractores y se han inaugurado 939 nuevas Universidades y escuelas técnicas. El número de afiliados a los sindicatos ha aumentado durante este período en 4.700.000 personas, el de miembros de las Juventudes Comunistas en cerca de 3.000.000. Se han preparado y perfeccionado durante este período más de 1.500.000 nuevos conductores de tractores y segadoras-trilladoras. Han estudiado en los cursos de perfeccionamiento centenares de miles de presidentes de coljoses y jefes de brigadas coljosianas. Se han formado 2.255 nuevas organizaciones de base del Partido.

Considerando insuficiente la labor de educación ideológica y política de nuestros cuadros, el Comité Central, como sabéis, ha realizado en este sentido una labor considerable y, sobre todo, el camarada Stalin personalmente, pues a pesar de estar sumamente ocupado en su trabajo cotidiano, ha dado a nuestro Partido su verdadera historia bolchevique, merced a la cual nuestro Partido, nuestros cuadros han recorrido en un breve período varios grados de preparación ideológica. Y la resolución del Comité Central sobre la propaganda, resolución elaborada bajo la dirección inmediata y con la participación personal del camarada Stalin, constituye un programa de acción combativa que plantea de un modo nuevo la manera de organizar la educación política de nuestros cuadros.

El Comité Central ha formulado de un modo nuevo, con plena claridad, problemas de organización de la disciplina del trabajo en las empresas, así como las cuestiones relacionadas con la intervención de los contramaestres, siendo calurosamente apoyado en este sentido por los obreros y el personal técnico de las fábricas y talleres. Esto ha dado ya, indudablemente, importantes resultados en el proceso de producción y en la cantidad de productos.

El Partido y su Comité Central han tratado muchas veces, durante este período, de cuestiones de organización de los coljoses y sovjoses. En su trabajo de organización han dedicado una atención especial a la vida interna del Partido. Cuando se observaron deficiencias en la vida interna del Partido, en la aplicación dentro de ella de las normas democráticas, el camarada Stalin y el Comité Central plantearon en forma tajante estas gravísimas deficiencias y las corrigieron, y las organizaciones del Partido han conseguido ya mucho en la labor de restablecimiento de las normas democráticas, de los principios de electividad y responsabilidad en el seno del Partido.

Una vez corregidas estas deficiencias del sistema democrático de su vida interior en la labor de organización, pasó el Partido a corregir las mismas deficiencias, u otras más graves aún, en los sindicatos y en las Juventudes Comunistas. De los resultados conseguidos en este sentido nos hablarán seguramente los mismos dirigentes de los sindicatos y de las JJ.CC.

Durante este período el Partido ha puesto orden en su propia casa y en la estadística de sus miembros. Basta decir que ahora, en cualquier momento, el Comité Central puede tener idea de cada uno de los miembros del Partido. A mi juicio se ha conseguido indudablemente, como resultado de una gran labor de organización, llevada a cabo por las organizaciones del Partido, bajo la dirección del Comité Central, estrechar las relaciones de nuestras organizaciones con las masas y la de los Comités Centrales de los Partidos de las Repúblicas federadas, de los comités regionales y territoriales con las organizaciones de base.

Pero el resultado principal y más notable del trabajo de organización del Partido es, indiscutiblemente, la formación y promoción de numerosos cuadros al trabajo de dirección en las organizaciones del Partido, en los Soviets, en organismos económicos, en los sindicatos y en las organizaciones de las JJ.CC.

Tenemos miles y miles de estos nuevos cuadros jóvenes, elevados desde la base, surgidos entre los hombres avanzados, que van formándose, y entre los stajanovistas, así como entre los que han cursado estudios superiores.

Quisiera hacer público algunos de los datos más importantes sobre los cambios cualitativos que se observan en nuestros cuadros.

Tenemos, por ejemplo, entre los secretarios de Comités regionales, territoriales y Comités Centrales de los P.C. de las Repúblicas federadas, un 28,6 por ciento con estudios superiores y un 30 por ciento con estudios secundarios o superiores no terminados.

El 54 por 100 de los secretarios de los comités regionales, territoriales y Comités Centrales de los PP.CC. de las Repúblicas federadas han sido ascendidos durante los últimos años, del trabajo en la base y de las organizaciones de base, y 39 camaradas han sido promovidos a cargos de secretarios en cuanto terminaron sus estudios.

Entre los secretarios de los comités de distrito, comités locales de las ciudades y comités departamentales, 534 tienen instrucción superior, 2.581, instrucción secundaria y superior no terminada. Del trabajo de la base y de las organizaciones de base proceden 7.250 camaradas y 185 directamente de los establecimientos de enseñanza.

Entre los secretarios de los comités de base y organizadores de grupos del Partido, hay 5.191 camaradas con instrucción superior y 18.677 con instrucción secundaria.

De modo que, como veis, se han producido importantes cambios en nuestros cuadros de dirección del Partido, tendiéndose a un nivel superior de instrucción y a la utilización de la experiencia personal directa del trabajo en las organizaciones de base a nuestros órganos de dirección del Partido.

No menos importantes son los cambios cualitativos que se observan en la composición de los cuadros dirigentes del personal de los Soviets y de los organismos económicos. Así, el 53 por 100 de los Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. y de la R.S.F.S.R. y el 62 por 100 de los Adjuntos de Comisarios del Pueblo tienen instrucción superior. Entre los jefes de Direcciones generales y trusts de los Comisariados del Pueblo, el 60 por 100; de los directores de empresas, el 27,6 por 100. Un número considerable de stajanovistas ocupa ahora puestos de dirección en los Comisariados del Pueblo, en las Direcciones generales, en ferrocarriles, o son directores de empresas industriales.

Al sustituir los cuadros que han fracasado en sentido político y práctico, promoviendo a los puestos de dirección a hombres nuevos, nuestro Partido ha realizado una gran obra que lo ha fortalecido. Se ha saneado el aparato del Estado y de los organismos económicos. La casa de nuestro Partido ha quedado limpia, renovada, se ha estrechado la unión con las masas y con la base. Los nuevos hombres han traído su experiencia directa del trabajo práctico en la base. La adulación y los factores de descomposición moral han desaparecido en gran parte, porque antes los apoyaban personas de mentalidad política podrida, lo que determinaba su caída moral.

El camarada Stalin ha dicho en su informe que en los países capitalistas la prensa burguesa no se cansa de repetir las cantinelas de que, al depurar sus cuadros, durante los últimos dos o tres años, los bolche-

viques se han debilitado. Que les sirva de consuelo a esos señores el pensarlo. Nosotros sabemos perfectamente que el Partido ha realizado una gran obra, promoviendo a miles y miles de nuevos cuadros. Con ello hemos fortalecido en todos los sentidos la dirección de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los organismos económicos y de los sindicatos. Nuestra obra es actualmente mucho más sólida y segura. Pero, a pesar de la inmensa labor de organización realizada por el Partido, nos espera aún, camaradas, en el futuro, una gran labor. De ella ha hablado ya el camarada Stalin.

Algunos problemas del trabajo de organización

Primero. Es indudable que el Partido ha resuelto un gran problema de organización al promover cuadros nuevos. Estos nuevos cuadros poseen más experiencia del trabajo práctico en la base, conocen mejor la vida, conocen situaciones concretas. Se han hecho más cultos, muchos de ellos han cursado estudios superiores o secundarios. No están contagiados de tendencias burocráticas, no dirigen por medio de circulares, no tienen engreimiento ni espíritu de caudillismo; están más ligados a las masas, son honrados y leales a su Partido. Se ha formado un fondo excelente, valiosísimo. El problema consiste en apreciar este tesoro en lo que vale y ayudar a los nuevos cuadros a elevarse hasta el nivel de verdaderos dirigentes. No tienen todavía gran experiencia del trabajo de dirección y es necesario ayudarles para que la adquieran, así como para que reciban un temple bolchevique y una educación política.

Segundo. El camarada Stalin ha hablado de la necesidad de concertar acertadamente, en la dirección del Partido, el trabajo político y de Partido con la labor de dirección de la economía.

¿Podemos decir que nuestros comités territoriales, regionales y de distrito han resuelto ya de hecho este problema de organización? No, no podemos afirmarlo todavía. Por desgracia, aún estos últimos días, el Comité Central ha tenido que llamar seriamente la atención a algunos comités regionales por el carácter unilateral de su dirección: o bien se exceden en su entusiasmo por el trabajo económico, olvidando los problemas políticos y de Partido, o bien, por el contrario, abandonan el trabajo en los organismos económicos y se ocupan de él después, cuando ya hay que corregir las deficiencias.

Las proposiciones de modificación de los Estatutos, presentadas al examen del Congreso, hablan de la supresión de algunas Secciones en

órganos del Partido, las que dirigen los diferentes ramos de la economía. Pero, esto no debe considerarse, en modo alguno, como una reducción de la labor de dirección de los Soviets y de los organismos económicos. En general, es difícil e imposible precisar en qué proporción deben dedicar nuestras organizaciones su atención y su esfuerzo a la labor política y de Partido o a la dirección de los organismos económicos. Hay que partir del punto de vista indicado por el camarada Stalin en el Pleno del C. C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., en 1937, al decir:

> "...Si ahora a algunos de nuestros camaradas, al ponerse a reforzar el trabajo político e interior del Partido, se les ocurre abandonar la economía, esto sería otro extremismo, que nos haría no menos daño. No se puede saltar de un extremo a otro. No se puede separar la política de la economía. No podemos abandonar la economía, como tampoco podemos abandonar la política. Para la mayor comodidad del estudio se suelen separar, metodológicamente, los problemas económicos de los problemas políticos. Pero esto se hace sólo metodológicamente, artificialmente, sólo para la mayor comodidad del estudio. En la realidad, en la práctica, por el contrario, la política y la economía son inseparables. Existen juntas y actúan juntas. Y quien piense separar en nuestro trabajo práctico la economía de la política, reforzar el trabajo económico a expensas del trabajo político o, a la inversa, reforzar el trabajo político a expensas del trabajo económico, se verá ineludiblemente metido en un callejón sin salida."

Tercero. El camarada Stalin ha planteado ante las organizaciones de nuestro Partido, como problemas de organización, la necesidad de reforzar en cuadros algunas ramas de la labor de los Soviets y de los organismos económicos, a fin de no suplantarlos, de no convertirse en organismos idénticos a ellos. Sobre esto dijo el camarada Stalin en el Pleno del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. en 1937, lo siguiente:

> "El sentido del conocido punto del proyecto de resolución que habla de librar a las organizaciones del Partido de las pequeñeces económicas y de intensificar el trabajo político e interior del Partido, no debe interpretarse en el sentido de que hay que abstenerse del trabajo económico y de la dirección de la economía, sino solamente en el sentido de no seguir tolerando que nuestras organizaciones de Partido suplanten y quiten su responsabilidad a los organismos económicos, incluyendo entre estos, especialmente, los organismos agrarios. Hay que adoptar, pues, el método bolchevique

de dirección de los organismos económicos, que consiste en ayudarles sistemáticamente, en fortalecerlos sistemáticamente y dirigir la economía, no al margen de ellos, sino por mediación de ellos".

¿Podríamos decir, acaso, camaradas, que esta seria advertencia del camarada Stalin ha sido plenamente llevada a la práctica por nuestras organizaciones? No, no podemos decirlo, porque en algunas de ellas subsisten hasta ahora dos clases de trabajo y dos tipos de militantes. Unos tratan de hacerlo todo personalmente, se encargan de todo, plantean a la organización del Partido todas las menudencias de la dirección de los organismos económicos y soviéticos y, de este modo, no pueden con su trabajo, no pueden llevarlo a término, y deshacen el sentido de responsabilidad en los organismos económicos y soviéticos.

Otro tipo de trabajo y de militante es el que limita su dirección a dictar circulares generales, y encarga siempre a otro cualquiera de la labor concreta y práctica. Podría citar no pocos casos concretos de una labor de este tipo en algunos comités regionales, pero no creo que sea necesario. Lo que hace falta es terminar definitivamente con estas deficiencias, fortaleciendo los organismos soviéticos y económicos con cuadros y dirigiéndolos acertadamente.

Cuarto. Lo mismo que antes, lo más importante en la dirección de toda labor es la selección de los cuadros y el control del cumplimiento. Como sabéis, Lenin insistía seriamente en este punto, considerándolo condición orgánica esencial para una dirección acertada. Y sigue siendo esencial hasta hoy día. El camarada Stalin nos lo recuerda constantemente con insistencia.

¿Podemos decir que nuestros dirigentes han hecho suya esta condición orgánica esencial para la dirección del Partido, de los organismos soviéticos y económicos? No, camaradas, no podemos afirmarlo.

Las cosas se reducen muchas veces a lanzar directivas que se repiten unas a otras, y cuyo cumplimiento queda sin control. Frecuentemente la elección de cuadros se hace con tal descuido que inevitablemente va seguida de su migración, de cambios de personal, porque muchas veces las personas no están a la altura de su misión.

Por tanto, hay que poner término a estas deficiencias y dejar realmente bien sentado un sistema de selección atenta de los cuadros y de control del cumplimiento, como condición esencial de toda la labor que hemos de realizar.

Quinto. Es cierto que los principales cuadros de los enemigos han sido desenmascarados y aniquilados. Pero esto no nos debe predisponer a la benignidad. No cabe duda que algunos de nuestros militantes razonan de la manera siguiente: ya que hemos aplastado al enemigo, podemos otra vez trabajar tranquilamente. Semejante estado de ánimo sería peligroso, si se apoderara de nuestras organizaciones. El camarada Stalin nos ha prevenido sobre el cerco capitalista hostil, y nuestros cuadros no deben olvidar nunca esta advertencia. Los restos de enemigos no desenmascarados aún y los que son enviados nuevamente a nuestro país, irán inventando nuevas formas de lucha, más refinadas aún; habiendo fracasado con unos métodos, inventarán otros. Ya utilizan la calumnia para hacer caer a nuestros nuevos cuadros.

Debemos seguir desenmascarando y paralizando todas y toda clase de tentativas que nuestros enemigos hagan en cualquier sentido para sabotear, para reclutar cuadros y para sembrar la desorganización en nuestras filas.

Sexto. Es necesario subrayar que no se debe olvidar la dirección y el control de las organizaciones del Partido en ninguna rama de trabajo político, de los organismos económicos o de los soviéticos. La experiencia enseña que nuestras organizaciones han cometido en el pasado errores muy grandes en este sentido y el Comité Central ha tenido que llamar seriamente la atención a algunos comités regionales y territoriales.

Por ejemplo, no se puede decir que todo marche bien en la dirección de una rama tan importante como el comercio del Estado y de las cooperativas, llamado a satisfacer las necesidades más urgentes de la población. ¿Podemos jactarnos de que nuestras organizaciones del Partido dirijan seriamente esta rama y el trabajo de Partido en estos organismos? No, no podemos jactarnos de ello.

Tampoco puede considerarse satisfactoria la dirección de la labor de Partido en nuestras Universidades y escuelas técnicas, donde se preparan miles y miles de nuestros mejores jovenes, que muy pronto, al terminar sus estudios, irán a trabajar y a dirigir las ramas más diversas del trabajo político, económico y cultural. Y no hay que olvidar que en nuestras Universidades y escuelas técnicas estudian 1.553.000 personas. Nuestras organizaciones de Partido no han llevado aún a cabo, después de la advertencia del camarada Stalin, un verdadero cambio en este sentido.

Por último, unas palabras sobre el trabajo de Partido en agricultura: es indiscutible, que durante este período nuestro trabajo político y de Partido en la agricultura se ha intensificado. El número de organizaciones de base y de miembros del Partido en el campo ha aumentado. Sin embargo, es necesario reconocer que nuestro trabajo de

Partido es aún débil y no está en proporción con lo mucho que exige nuestra labor en el campo y en la agricultura en general. Veamos, por ejemplo, como están las cosas en cuanto a las organizaciones de base y a los comunistas en los coljoses.

El año último se observa cierto aumento del número de miembros del Partido en los coljoses, pero no podemos considerar como normal el hecho de que entre los 243.000 coljoses tengamos aún sólo 12.000 organizaciones de base del Partido con 153.000 miembros y aspirantes.

En algunas regiones la situación es particularmente grave.

En los 9.665 coljoses de la República de Bielorusia, por ejemplo, sólo hay 44 organizaciones de base con 614 afiliados al Partido.

En la región de Vologda, en 5.970 coljoses hay 31 organizaciones de base con 442 afiliados al Partido. En la región de Perm, en los 3.314 coljoses hay 16 organizaciones de base con 274 afiliados al Partido.

Al mismo tiempo existen Repúblicas y regiones donde la situación es mucho mejor. Así, por ejemplo, en el Azerbaidzhán, en los 3.677 coljoses hay 882 organizaciones de base con 14.500 afiliados al Partido. En el Kazajstán, en los 7.347 coljoses hay 1.239 organizaciones de base con 15.600 miembros del Partido. En la región de Stalingrado, en 1.655 coljoses hay 507 organizaciones de base con 5.286 miembros del Partido. Ya véis que diferencia existe entre las diversas regiones.

Es también de desear que las organizaciones de las JJ.CC. dediquen mayor atención a la consolidación de su labor en el campo. Dichas organizaciones podrían tener núcleos de base, si no en todos, por lo menos en gran parte de los coljoses. Mientras que, en realidad, de 243.000 coljoses, en más de 100.000 no existen organizaciones de base de las Juventudes Comunistas.

Naturalmente, esto no quiere decir, camaradas, que nuestras organizaciones deban iniciar una gran campaña para aumentar mecánicamente el número de las organizaciones del Partido y de afiliados en los coljoses. Pero, de todos modos, hay ahora en los coljoses muchas personas avanzadas que desean afiliarse a nuestro Partido, y en el futuro debemos lograr con nuestra labor un aumento del número de comunistas en los coljoses y del número de organizaciones de base. Esto nos facilitará el trabajo político en los coljoses, así como la organización del trabajo de dirección en los mismos.

Nuestra tarea en agricultura

El camarada Stalin ha dado a la agricultura grandes e importantes cometidos:

> "Seguir desarrollando el incremento de nuestra agricultura y nuestra ganadería, con el fin de lograr durante los próximos 3 ó 4 años la producción anual de 8.000 millones de puds de cereales con un promedio de 12 ó 13 quintales de rendimiento por hectárea; aumentar la producción de los cultivos industriales, término medio, en un 30 a 35 por ciento; duplicar la cantidad de ovejas y cerdos; aumentar la cantidad del ganado mayor en un 40 por 100 aproximadamente, y la de caballos, en un 35 por 100".

Todo esto puede ser llevado a cabo. Quisiera decir unas palabras sobre las inmensas posibilidades que tenemos en el terreno de la agricultura.

No se debe subestimar el hecho de que, sin duda alguna, enemigos del pueblo de todo linaje han causado no poco daño a los coljoses y sovjoses con sus actos de sabotaje en la agricultura. Ahora es evidente que los enemigos del pueblo, dirigidos por los servicios de espionaje del extranjero, concibieron y estaban realizando un vasto plan de provocación. Aprovecharon todos los medios para causar el hambre en el campo coljosiano, para provocar el descontento en el país. Difícilmente pueden describirse la rabia, los métodos bestiales utilizados por los enemigos para lograr sus objetivos. Quizá, la historia de la humanidad no conozca nada parecido a la astucia y salvajismo que han mostrado los enemigos del pueblo.

Saboteadores enmascarados infectaban en masa el ganado de los coljoses y sovjoses con el muermo, con el carbunclo y otras enfermedades contagiosas, y a través del ganado contagiaban también a los hombres. En lugar de elaborar medicamentos en los laboratorios biológicos, los enemigos del pueblo, infiltrados en ellos, preparaban toda clase de tóxicos para envenenar el ganado. Se provocaba artificialmente la falta de forraje para causar la muerte del ganado en masa.

Para socavar los coljoses, los enemigos que se habían introducido en los organismos de administración agrícola destrozaban las máquinas agrícolas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses. Araban los campos a poca profundidad, a fin de encizañar el trigo; entorpecían por todos los medios las faenas de la cosecha, echando a perder el grano en espiga y los cereales ya cosechados, infectándolos de gorgojo en los graneros. Es difícil enumerar todos los medios

infames que utilizaban los enemigos del pueblo. Por lo visto, la agricultura era el objetivo principal de su labor de sabotage y diversión. Pero se han equivocado. Han chocado con decenas de millones de campesinos coljosianos que no desean vivir al modo viejo. Los enemigos querían hacer fracasar los coljoses, pero no lo han logrado. Han chocado con el muro de coljoses consolidados, con el odio del pueblo entero. ¡Cómo podían esos miserables mosquitos luchar contra un pueblo gigante y su Partido! Y el pueblo los sacudió y los aplastó; nuestros coljoses salieron más fuertes aún de la contienda con los saboteadores.

¿Cuales son los cambios esenciales que se han operado en la agricultura y en los coljoses en el período transcurrido desde el XVII Congreso de nuestro Partido? El camarada Stalin ha hablado ya de ellos. Se ha terminado la reconstrucción técnica de la agricultura. La cantidad de estaciones de máquinas y tractores se ha hecho dos veces y media mayor durante este período. La potencialidad del parque de tractores es tres veces mayor. La cantidad de segadoras-trilladoras es seis veces mayor. Tres cuartas partes de toda la tierra cultivada de los coljoses se labra con tractores de las estaciones de máquinas y tractores. En más de la mitad de los sembrados coljosianos se siembra con sembradoras mecánicas y se recolecta con segadoras-trilladoras. Ha mejorado la calidad del cultivo de la tierra en los coljoses. En lugar de 19 millones de hectáreas, se labran en primavera 31 millones de hectáreas y en otoño, en lugar de 24, 53 millones de hectáreas; lo sembrado con semillas seleccionadas ha pasado de 27 a 67 millones de hectáreas, es decir, que estas semillas son las predominantes.

Paralelamente ha aumentado de un modo considerable la producción y la productividad de la economía agropecuaria: el rendimiento de nuestra agricultura y la productividad de la ganadería. Ha cambiado radicalmente la situación material de los campesinos coljosianos. Los ingresos de los coljoses en metálico se han triplicado en comparación con 1934. La parte que corresponde en especies por salario a cada hogar coljosiano se ha hecho dos veces y media mayor y el salario en metálico, cuatro veces. Actualmente puede decirse que no hay ya ningún hogar coljosiano sin ganado vacuno. La vida acomodada es una realidad en los coljoses. De modo que las palabras pronunciadas por el camarada Stalin en el primer Congreso de los coljosianos de choque de la U.R.S.S. sobre la vida acomodada de los coljosianos, se han realizado plena e íntegramente.

Mucho habría que decir de los enormes cambios que se han operado en el campo coljosiano en el sentido político, cultural y social.

Todos estos cambios esenciales en la agricultura y en los coljoses han ido acompañados de la formación de una nueva intelectualidad campesina, coljosiana, de nuevos cuadros en la producción agrícola.

Sólo conductores de tractores y segadoras-trilladoras tenemos más de millón y medio; más de 300.000 agrónomos, agrimensores, zootécnicos, veterinarios, practicantes; centenares de miles de presidentes de coljoses, de jefes de brigadas y ganaderos.

Los coljoses son la única fuerza, los únicos amos en el campo. El régimen coljosiano es incommovible, se ha hecho carne y sangre de nuestros campesinos. No se concibe la vida fuera de los coljoses. Este es el resultado del trabajo de nuestro Partido en el campo. De este modo, camaradas, se han creado inmensas posibilidades para el avance en la agricultura.

Huelga demostrar que nuestra economía agropecuaria y nuestra agricultura, son las mayores del mundo y las más mecanizadas. Y sin embargo, siguen dependiendo en gran parte de los caprichos de la naturaleza. Tenemos que reconocerlo. Cada año, en una u otra parte de la U.R.S.S., coljoses y sovjoses pierden centenares de millones de puds de cereales y forrajes por los vientos secos y por la falta de lluvias y precipitaciones. Con la sequía que han tenido el año pasado la región del Volga y algunas regiones centrales, durante el viejo régimen, con sus explotaciones campesinas individuales, nuestro país hubiera sufrido seguramente un hambre horrible y millones de explotaciones campesinas se hubieran arruinado. Pero con el régimen coljosiano esto es imposible. A pesar de la gran sequía, los coljoses, gracias a la economía colectiva y al cultivo mecanizado, recogieron en conjunto una cosecha suficiente para salir de la situación difícil. Nuestro país es tan inmenso y nuestro régimen es de tal naturaleza que la mala cosecha en alguna de las Repúblicas y regiones se compensa por la buena cosecha y por la ayuda de las demás. En nuestro país no puede haber hambre. En caso de mala cosecha, nuestro Partido y el Gobierno no permitirán que los coljosianos de las regiones perjudicadas padezcan hambre. Cuando el año pasado cierta parte de las regiones agrícolas sufrió una mala cosecha, el Comité Central del Partido y el Consejo de Comisarios del Pueblo, prestaron ayuda a los coljoses de las regiones más perjudicadas, con 103 millones de puds en especie, en préstamos y descuentos y con 350 millones de rublos en efectivo.

¿Pero podemos seguir conformándonos, camaradas, con semejante dependencia ciega de los caprichos de la naturaleza contando

con nuestra gran agricultura mecanizada? ¿No será ya hora de acabar con esa dependencia ciega del chaparroncito?

Contamos con la base necesaria para dirigir nuestra economía agropecuaria, nuestra agricultura, de un modo culto, científico y sacarla de la dependencia de los caprichos de la naturaleza, porque disponemos de casi todos los medios indispensables para ello: las mejores máquinas agrícolas, grandes extensiones de terreno y no parcelas fraccionadas, una economía colectiva y una inmensa experiencia en este sentido. Muchos coljoses y estaciones de máquinas y tractores en las regiones sujetas a sequías de hecho han resuelto ya este importante problema.

Podría citar ejemplos vivos de cómo, con la cosecha relativamente baja del año pasado en las regiones de Saratov, Stalingrado, Moscú y otras, un número bastante considerable de coljoses, en cuyos campos no llovió en todo el verano, lo mismo que los demás coljoses de estas regiones, obtuvieron una cosecha de cereales normal e incluso abundante, porque no se sometieron a la naturaleza, le declararon la guerra y labraron sus campos de un modo culto.

Citaré como ejemplo, algunos de los coljoses: siendo la cosecha por término medio, en 1938, en la región de Saratov, de 22 puds por hectárea, el coljos "Krasni Oktiabr", del distrito de Balakov, recogió 75 puds por hectárea de trigo de otoño, 60 de trigo de primavera, 76 de avena, y 72 de cebada; el coljos "OGPU" recogió 70 puds de trigo por hectárea; el coljos "Krasni Izhoretz", 100 puds por hectárea en 117 hectáreas de cebada.

En la región de Stalingrado, por ejemplo, donde por término medio la cosecha fué de 19 puds por hectárea, el coljos "Krupskaia", del distrito de Nejaev, obtuvo 72 puds de trigo de otoño por hectárea y de los terrenos sembrados para semillas, 95 puds por hectárea: el coljos "Kaganovich", del distrito Novi-Annensk, recogió a 86 puds por hectárea de trigo de otoño.

En la región de Moscú con una cosecha de 33 puds de cereales por hectàrea, el coljos "Pobeda", del distrito de Dmitrov, obtuvo, en 1938, un término medio de 106 puds de cereales por hectárea y hasta 136 puds de centeno; el coljos "Stalinskaia Konstitutzia", 109 puds de trigo por hectárea; el coljos "Stalin", 173 puds de avena por hectárea; el coljos "Obiedinenie", 154 puds de cebada por hectárea.

Sólo he citado, camaradas, dos o tres ejemplos de coljoses en las regiones de que hablamos; pero coljoses como estos no se cuentan por unidades, sino por decenas y centenares en las regiones que sufrieron sequía el año pasado. ¿Cómo han vencido estos coljoses la sequía?

Veamos lo que hizo el coljos "OGPU", del distrito de Balakov, región de Saratov: rastrillando después de retirar la cosecha, acabó de arar antes del 30 de septiembre, a una profundidad de 18 a 20 centímetros, todo el terreno que había de ser sembrado en otoño y luego supo mantener la nieve en los campos. La siembra quedó terminada a tiempo, en un plazo muy breve; antes de sembrar las semillas fueron limpiadas, sulfatadas y sometidas todas a la vernación. Podría parecer que esta técnica agrícola no es tan complicada, pero la cosa es que el coljos ha vencido la sequía. Aproximadamente lo mismo hicieron otros coljoses. Toda esta experiencia ha sido recogida por el Comité Central del Partido y por el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. en una resolución sobre la forma de combatir la sequía en el sureste del país. Pero, parece ser que esta resolución no se aplica aún seriamente por nuestro Comisariado del Pueblo de Agricultura ni por nuestros comités regionales del Partido en aquellas regiones.

El camarada Stalin ha planteado la necesidad de obtener en los próximos años una cosecha global de 8.000 millones de puds, es decir, un promedio de 13 quintales por hectárea. Se trata de una cantidad plenamente asequible, pero para ello nuestras organizaciones tendrán que trabajar seriamente y, ante todo, evitar las pérdidas que en muchas estaciones de máquinas y tractores y en muchos coljoses produce el retraso de la siembra en dos o tres días, por lo menos, como regla general, después de lo marcado, y por añadidura en primavera la siembra se prolonga generalmente 15 ó 17 días en lugar de los plazos reducidos de 5 a 6 días. En la siembra de otoño nuestras estaciones de máquinas y tractores, por regla general, no se atienen estrictamente a los plazos, ni para empezar, ni para terminar la siembra y sucede a veces que se siembra cuando ya hay heladas. ¿Y qué significan dos o tres días de retraso en la siembra, o de prolongación de la misma? Significan la pérdida de un cuarto a un tercio de la cosecha.

Muchas estaciones de máquinas y tractores y muchos coljoses, por preparar mal la recolección o hacerla durar un mes entero, o más aún, pierden también parte de la cosecha. Sólo con solucionar estas dos deficiencias, podríamos obtener y conservar por lo menos varios centenares de millones más de puds de cereales y de forrrajes. A ello tienden precisamente los acuerdos del Comité Central del Partido.

Millares de coljoses, decenas de miles de brigadas y cuadrillas de los coljoses demuestran cuan grandes son las posibilidades de aumentar la cosecha de cereales y de cultivos técnicos. Examinando las estadísticas de la cosecha de 187.000 coljoses, en 1938, veremos que 58.000 col-

joses obtuvieron ya por hectárea 66 puds o más, y entre ellos 35.000 obtuvieron 78 puds o más por hectárea, esto es, a 13 quintales o más por hectárea, siendo el promedio en la U.R.S.S. de 9,3 quintales (56 puds) de cereales por hectárea. En diversas regiones la cosecha fué por término medio la siguiente: en los distritos de Russko-Poliansky y Sherbakulsky, región de Omsk, 123 puds por hectárea; en el distrito de Lopatinsk, región Cheliabinsk, 125 puds; en el distrito de Yampol, región de Vinnitza, 129 puds; en los distritos de Kellerovsk y Petropavlovsk, región del Kazajstán septentrional, 140 puds por hectárea. La cosecha más alta obtenida en los coljoses, 158 puds por hectárea, se ha dado, por ejemplo, en el coljos "Litvinov", región de Sverdlovsk.

Las brigadas coljosianas, en general, obtuvieron una cosecha todavía más alta. La brigada del camarada Soldatov, del coljos "Politotdel", por ejemplo, en el distrito de Melekes, región de Kuibishev, registra un promedio de 225 puds de cereales por hectárea. La brigada del camarada Ledovsky, coljos "Krasin", de la región autónoma de Adiguei, 246 puds por hectárea.

Algunas cuadrillas coljosianas han logrado una cosecha aún más alta. La cuadrilla de la coljosiana camarada Sergueeva, del coljos "Politotdel", territorio de Altai, obtuvo en una parcela de 4 hectáreas 438 puds de trigo por hectárea y en parcelas de 10 hectáreas, 328 puds de trigo por hectárea. La cuadrilla del camarada Papenko, del coljos "Krasni Partisán" obtuvo 457 puds de trigo de primavera de una hectárea y en una parcela de 15 hectáreas, 353 puds por hectárea. La cuadrilla del camarada Rakitin, del coljos "Novi Charish", distrito de Beloglasov, obtuvo, en 1937, 481 puds de trigo por hectárea. Las cuadrillas de los coljosianos más adelantados y bien conocidos en el territorio de Altai, camaradas Efremov y Chumanov, obtuvieron, en 1936, de 213 a 372 puds por hectárea. Los agrónomos locales quedaron profundamente sorprendidos. Al año siguiente, estas y otras muchas cuadrillas del distrito de Beloglasov lograron una cosecha nunca vista, 427 a 457 puds por hectárea. El camarada Chumanov, en 1937, consiguió 512 puds por hectárea. Sólo en el territorio de Altai ha habido, en 1938, 4.300 cuadrillas que como éstos, han obtenido una cosecha elevada. A propósito, iniciador y alma de este movimiento en el distrito de Beloglasov, del territorio de Altai, ha sido su primer secretario del Partido. Esto testimonia lo mucho que podrían hacer, si quisieran nuestros comités de distrito en cualquier región.

Tal es la situación en lo que se refiere al cultivo de cereales.

Veamos lo que ocurre con el cultivo del algodón. Siendo el promedio de cosecha en la U.R.S.S., en 1938, 12,9 quintales por hectárea, algunas regiones han conseguido lo siguiente: en los distritos Geok-Tepin y Farab, R.S.S. de Turkmenia, 23,8 quintales por hectárea; en el distrito de Stalinabad, R.S.S. de Tadzhikia, 27,8 quintales por hectárea; en el distrito de Izbaskent, región de Ferghana, 33 quintales por hectárea. En general, los coljoses han conseguido una cosecha más abundante de algodón. El coljos 'Karl Marx", de la R.S.S. de Turkmenia, ha recogido 43 quintales por hectárea; el coljos "Chapaiev", R.S.S. de Turkmenia, 43 quintales por hectárea. Las brigadas coljosianas han alcanzado ya la cosecha más elevada, 91 quintales por hectárea, en la brigada del camarada Kurbanov, del coljos "Thaelmann", de la R.S.S. de Uzbekia. Pero un rendimiento más alto todavía corresponde a algunas cuadrillas de los algodonales. La cuadrilla del camarada R. Abduraimov, por ejemplo, del coljos "Voroshilov", R.S.S. de Kirguizia, recogió 108 quintales por hectárea; la cuadrilla del coljosiano, camarada Allanazar Judaiev, del coljos "Stalin", distrito de Sverdlov, R.S.S. de Uzbekia, diputado del Soviet Supremo de la U.R.S.S., obtuvo 125 quintales por hectárea; la cuadrilla del camarada A. Tashbaiev, de la región de Ferghana, 130 quintales por hectárea; la cuadrilla de la camarada Alieva, del coljos "Litvinov", R.S.S. de Azerbaidzhán, 151 quintales por hectárea.

La cuadrilla de la camarada Godzhar Mustafá Kizi, coljos "Voroshilov", de la R.S.S. de Azerbaidzhán, obtuvo 151 quintales por hectárea. Tal es el estado de cosas en lo que se refiere al cultivo del algodón.

Veamos ahora lo que ocurre con el cultivo del lino. Siendo el promedio de cosecha en la U.R.S.S., en 1938, de 2,7 quintales por hectárea, hay algunas regiones que han recogido ya el doble. Por ejemplo, el distrito de Krasnojolmsk, región de Kalinin, recogió un promedio de 4,6 quintales por hectárea; el distrito de Kamensk, región de Kalinin, 5,3 quintales por hectárea.

Algunas cuadrillas registran las cosechas siguientes: la cuadrilla de la camarada Voshaeva, del coljos "Kaganovich", región de Kirov, obtuvo lino en fibra, a 12,8 quintales por hectárea; la cuadrilla de la camarada Kandereva, coljos "Iuni Kommunar", distrito de Chausk, R.S.S. de Bielorusia, 14 quintales; la cuadrilla de la camarada Filkina, coljos " 1 Maia", distrito de Mstislavl, R.S.S. de Bielorusia, 17,6 quintales; la cuadrilla de la camarada Baranovskaia, coljos "Thaelmann", distrito de Emilchinsk, región de Zhitomir, que había obtenido 14 quintales en 1936, recogió 20,6 quintales en 1937 y, en 1938, 21,75 quintales por hectárea.

Lo mismo ocurre con el cultivo de la remolacha. Siendo la cosecha media en la U.R.S.S., en 1938, de 141 quintales por hectárea, algunas

regiones han recogido muchísimo más por hectárea. El distrito de Shirokov, por ejemplo, región de Dniepropetrovsk, obtuvo 335 quintales por hectárea; el distrito de Kant, R.S.S. de Kirguizia, 361 quintales por hectárea; el coljos "Za liniu Z.K.", distrito de Kalinin, R.S.S. de Kirguizia, 442 quintales por hectárea. Algunas brigadas obtuvieron resultados como los siguientes: la brigada del camarada Gueta Zgurovsky, del sovjos de cultivo de remolacha de la región de Poltava, 455 quintales por hectárea y, en 1938, 545 quintales. La brigada del camarada Mamunov, del coljos "Sozialei", distrito de Kant, R.S.S. de Kirguizia, obtuvo por término medio, 534 quintales por hectárea. Algunas cuadrillas recogieron más de mil quintales por hectárea; la cuadrilla del camarada Ojota S.D., del coljos "Chervony Peredovik", región de Vinnitza, obtuvo en 1936,835 quintales y, en 1938, ya 1.062 quintales por hectárea; la cuadrilla del camarada Pilipenko, del coljos "Chervona Ukraina", distrito de Lozovsk, región de Jarkov, obtuvo en 1936, 700 quintales y en 1938, 1.049 quintales por hectárea; la cuadrilla de la camarada Provolotzkaia, del sovjos "Mikoián", región de Kirovograd, recogió en 1938, 1.103 quintales de remolacha por hectárea.

Se podrían citar miles y miles de ejemplos como estos. ¡Estas son las verdaderas reservas! ¡Cuantas posibilidades supone la diferencia que hay entre la cosecha media de cereales en la U.R.S.S., 56 puds por hectárea, y los 512 puds por hectárea obtenidos ya por los trabajadores más avanzados de la agricultura! ¡Entre los 12,9 quintales de algodón por hectárea y los 151 quintales ya logrados por los coljosianos más avanzados! ¡Entre los 2,7 quintales por hectárea de cosecha media de lino en la U.R.S.S. y los 21 quintales ya obtenidos por los agricultores más avanzados! Lo mismo ocurre con la remolacha. ¡Son inmensas las posibilidades y reservas que nos descubren en la agricultura los trabajadores más avanzados de la economía agropecuaria!

¿Qué clase de hombres son? ¿No será casualidad el que obtengan una cosecha tan abundante?

Son unos camaradas, hombres de los más corrientes, nacidos en familias de campesinos medios o pobres, de jornaleros. Y como lo ha dicho el camarada Stalin, refiriéndose a los stajanovistas, son hombres sencillos y modestos, sin pretensión alguna de conquistar fama de personajes que tengan importancia para toda la U.R.S.S. Son hombres que han estudiado y estudian la naturaleza de las plantas en la práctica, en su propio trabajo, que dominan la técnica agraria y que la impulsan, creando normas y principios completamente nuevos para la agricultura. Estos hombres han conseguido tan buen resultado en su trabajo, porque sienten cariño por su labor.

Hay que tener en cuenta que ya no son casos aislados. Hombres como estos y semejantes a ellos, educados por nuestro Partido, los tenemos ya a decenas de miles. Unos son diputados del Soviet Supremo, muchos han sido condecorados. Surgieron estos hombres sobre la base de la victoria y consolidación de los coljoses, sobre la base de proporcionar a nuestra agricultura máquinas de primera categoría, sobre la base de la inmensa labor realizada por el Partido y del cuidado constante que a la agricultura dedica el camarada Stalin. *(Aplausos.)*

¿Pero en qué consiste el secreto de sus éxitos? ¿Cómo proceden los hombres avanzados de la agricultura para obtener cosechas abundantes? Podría explicaros las medidas que emplean los diversos coljoses, sus brigadas y cuadrillas. Pero, en general, todo lo que hacen los hombres avanzados de la agricultura se reduce a lo siguiente:

Primero. Emplean los métodos de la técnica agraria combinados, en relación mutua, y no aplicando una u otra medida por separado de las demás.

Segundo. Sus medidas se reducen a luchar por conservar la humedad, manteniendo la nieve en los campos, arando sin falta y pronto en primavera, practicando el sistema de labrada de barbechos, rastrillando los sembrados, y no sólo los de otoño, sino también los de primavera, para romper la corteza que se forma en los campos después de las lluvias. Esto último, camaradas, debo subrayarlo, es un método agrotécnico completamente nuevo, implantado por los hombres más avanzados de nuestra agricultura.

Tercero. Luchan contra la maleza y por el mantenimiento de la composición del suelo, alternando los cultivos, arando profundamente, rastrillando los sembrados y cribando las semillas.

Cuarto. Aseguran una siembra temprana y en plazos reducidos, haciéndola, por regla general, con semillas sometidas a la vernación, según el método del académico Lisenko.

Además, los trabajadores avanzados de la agricultura proceden de una manera completamente nueva en el proceso de la siembra, es decir, logran una distribución más acertada de la semilla en el terreno y en este sentido también rompen resueltamente con todas las normas tradicionales de la siembra. No se contentan con pesar el grano, sino que calculan la cantidad de granos a sembrar en una parcela determinada a fin de evitar, por una parte, que las plantas queden ahogadas en los surcos a causa de una siembra demasiado compacta y, por otra

parte, utilizar lo más intensamente posible el terreno sembrado. Algunos hombres avanzados, no conformándose con la construcción de nuestras sembradoras de surco ancho, practican la siembra cruzada, a fin de utilizar mejor el terreno sembrado y distribuir mejor la semilla.

Los trabajadores avanzados de la agricultura, luchando por obtener una cosecha abundante en sus campos, emplean siempre el estiércol y los abonos químicos. Completamente nuevo es el procedimiento aplicado en este sentido por los hombres avanzados de la agricultura, y que no conocía antes la ciencia: la sobrealimentación de las plantas, una vez sembradas, por medio de abonos. Y por último, la lucha por que la cosecha sea recogida a tiempo.

Algunos de los trabajadores avanzados pasan al empleo de una técnica agraria más elevada, al riego de los sembrados de cereales. La brigada del camarada Oleinikov, por ejemplo, del coljos "Krasni Partizán", región de Stalingrado, obtuvo 445 puds de cereales por hectárea, en 1938, año de sequía.

Pero es muy importante también el hecho de que los trabajadores avanzados de la agricultura y los coljoses adelantados no se atienen a los métodos vulgares, ni a la aplicación mecánica de unos u otros procedimientos agrotécnicos, sino que aprecian y estudian el suelo y las condiciones climáticas de cada localidad.

Estos son, en lo esencial, camaradas, los procedimientos que permiten a los trabajadores avanzados obtener cosechas-records. Y sin embargo, ellos mismos afirman que no hacemos aún todo lo posible, que podemos hacer aún más para obtener cosechas más abundantes todavía. No por casualidad obtienen ellos una gran cosecha en el mismo suelo que da también cosechas poco abundantes. La cosa está en que ellos dominan ya, tienen en sus manos el grado de abundancia de la cosecha y, de año en año, van obteniendo aproximadamente la cosecha marcada por sus planes.

Cabe preguntar si las medidas enumeradas tienen algo de extraordinario e inasequible para los demás coljoses y coljosianos. No, todas ellas son medidas plenamente aceptables para todos los coljoses y todos los coljosianos.

Os ruego, camaradas, que me perdonéis el haberme entretenido con demasiados detalles sobre estos problemas, con la exposición minuciosa de estas cuestiones; es que quisiera en unas cuantas palabras haceros ver a vosotros, a los dirigentes de las organizaciones del Partido, a los secretarios de comités de distrito, de comités de región y a otros militantes activos del Partido, con hechos y no con principios gene-

rales, con el trabajo de miles y miles de hombres de nuestros coljoses, qué movimiento extraordinario, rebosante de salud y de juventud, movimiento que lo vence todo, se está produciendo en nuestros campos coljosianos y de qué inmensas posibilidades disponemos para dar un viraje decisivo a la productividad de la agricultura. (*Aplausos.*)

Ya veis, camaradas, cómo bajo el empuje de los coljoses y coljosianos avanzados van derrumbándose todas las limitaciones de las normas, todas las teorías, todas las habladurías sobre los terrenos fértiles y estériles; ya veis como estos hombres modestos han creado ya con su práctica la ciencia de obtener cosechas abundantes y de librar completamente la agricultura de la influencia perniciosa de los caprichos de la naturaleza.

Ya he hablado de las inmensas posibilidades de obtener grandes cosechas.

Lo mismo puede decirse de las inmensas reservas formadas ya en la mecanización de la agricultura. Es tanto más necesario decirlo, cuanto que algunos de nuestros comités regionales tratan de un modo unilateral esta cuestión; no saben sino pedir más y más segadoras-trilladoras y tractores, olvidándose del aumento de la productividad de las máquinas agrícolas. En cambio los trabajadores avanzados, conductores de tractores y segadoras — 71 trilladoras, demuestran cuan grandes son estas reservas y posibilidades en la utilización de los tractores y segadoras-trilladoras.

He aquí, brevemente, algunas cifras: siendo el promedio de la labor realizada por un tractor de ruedas, por temporada, en toda la U.R.S.S., en 1938, 411 hectáreas y 1.117 hectáreas la de un tractor oruga, marca "CHTZ", se han obtenido ya resultados como los siguientes: en la R.S.S. Autónoma de Crimea, 693 hectáreas por tractor de ruedas y 1.726 hectáreas por "CHTZ"; en la R.S.S. Autónoma de Tataria, 610 hectáreas por tractor de ruedas y 1.596 hectáreas por "CHTZ". En la estación de máquinas y tractores de Aktanysh, R.S.S. Autónoma de Tataria, el promedio de terreno labrado por cada tractor de ruedas es de 1.296 hectáreas; en la estación de máquinas y tractores de Rossoshansk, región de Voronezh, por cada tractor de ruedas, 1.306 y por "CHTZ", 2.745 hectáreas; en la estación de máquinas y tractores de Krasnoarmeisk, R.S.S. Autónoma de Crimea, por cada tractor de ruedas, 1.095 hectáreas, por cada "CHTZ" 2.066 hectáreas.

Indices aún más elevados de utilización de tractores dan algunos tractoristas y jefes de brigadas. El jefe de brigada camarada Pirozhkov, de la estación de máquinas y tractores de Muravliansk, por ejemplo, en la región de Riazán, labró con un tractor "CHTZ", 5.100 hectáreas;

la camarada Bajoldina, jefe de brigada de tractoristas de la estación de máquinas y tractores del distrito de Talovsk, del territorio de Altai, labró con un tractor "CHTZ" 5.200 hectáreas; el jefe de brigada, camarada Bortakovsky, de la estación de máquinas y tractores de Mozharsk, región de Riazán, con un tractor "CHTZ", 5.700 hectáreas, es decir, una extensión de terreno más de cinco veces superior al promedio que corresponde a un tractor "CHTZ" en toda la U.R.S.S. Lo mismo puede decirse de los tractores de ruedas.

En cuanto a las segadoras-trilladoras, siendo el promedio por temporada en toda la U.R.S.S. de 301 hectáreas, la República de los Alemanes del Volga da en total un promedio de 398 hectáreas por cada segadora-trilladora, y las estaciones de máquinas y tractores: la de Stalinsk, territorio de Krasnodar, da por cada segadora-trilladora 507 hectáreas; la estación de máquinas y tractores de Novo-Annensk, región de Stalingrado, 550 hectáreas. Y entre los más avanzados conductores de segadoras-trilladoras, el conductor Sviridov, por ejemplo, de la estación de máquinas y tractores de Krasnojolmsk, región de Chkalovsk, con dos segadoras-trilladoras marca "Stalinetz" acopladas, ha recogido 3.675 hectáreas.

El equipo de máquinas de los hermanos Oskin (dos segadoras-trilladoras "Stalinetz" acopladas) de la región de Chkalovsk, siendo el promedio en esa región de 378 hectáreas por cada segadora-trilladora, recolectó en la temporada, nada menos que 5.238 hectáreas, es decir, una extensión igual a la segada en dicha región por 14 segadoras-trilladoras.

Y si pensamos cuantos caballos y hombres hubieran hecho falta para recoger esta cosecha, veremos que los hermanos Oskin con su trabajo en dos segadoras-trilladoras han reemplazado a 1.637 hombres, 373 caballos, 25 segadoras, 25 trilladoras, 25 limpiadoras de semillas y 40 seleccionadoras, y de segar a mano, como se hacía antes, hubieran hecho falta para este trabajo 3.323 hombres. ¡Milagros que hacen los hombres que dominan la técnica! (*Aplausos.*)

Estas son, camaradas, las reservas de utilización de los elementos técnicos en la agricultura, que descubren nuestros trabajadores avanzados, conductores de tractores y segadoras-trilladoras.

¿Qué es lo que se necesita para vencer la acción nefasta de los caprichos de la naturaleza sobre nuestra agricultura, para dominar la naturaleza, para independizarnos del chaparroncito? ¿Qué es lo que se requiere para elevar considerablemente el rendimiento de nuestros campos en los sovjoses y coljoses?

Primero. Aplicar aunque sea un mínimo de las medidas que ya

aplican nuestros coljoses, sovjoses y los trabajadores más avanzados de la agricultura, es decir, labrar de un modo culto la tierra. Como sabéis, el Comité Central ha expuesto estas directivas en sus resoluciones referente a las regiones que padecen sequía y a la labor de las estaciones de máquinas y tractores, resoluciones que deben ser cumplidas.

Segundo. Es necesario ocuparse por fin seriamente de la implantación del sistema de rotación racional de cultivos y realizar con mayor energía las indicaciones que sobre ello dió el camarada Stalin ya en el XVII Congreso del Partido y que el Comisariado del Pueblo de Agricultura aplica con tan poca decisión, o mejor dicho no aplica en absoluto. A propósito, hay que decir que aproximadamente el 15 por 100 de nuestros coljoses y sovjoses han implantado ya la rotación racional de cultivos, sin esperar que se decida el Comisariado del Pueblo de Agricultura y algunos de nuestros comités regionales y territoriales .

Tercero. Es necesario poner el máximo empeño en la utilización de abonos. Los trabajadores avanzados de la agricultura han demostrado con hechos la enorme importancia que tiene para la cosecha el abonar la tierra y el sobrealimentar las plantas. Hay que reconocer al mismo tiempo que el nivel general de utilización de abonos es aún muy bajo en nuestro país, a pesar de que nuestra agricultura recibe el cuadruple de abonos que en 1932. Es necesario exigir del nuevo Comisariado del Pueblo y de todos los trabajadores de la industria química mayor desarrollo y más alto rendimiento en la producción de abonos químicos. Para evitar el transporte de los abonos químicos a grandes distancias, es necesario acelerar la explotación de toda clase de nuevos yacimientos, como, por ejemplo, las sales de potasio de la región de Saratov, yacimientos, según dicen, muy ricos y los yacimientos de fosfato del Kazajstán meridional, que proporcionarían la posibilidad de abastecer completamente los algodonales del Asia Central.

Paralelamente es necesario poner término a la situación inadmisible de los sovjoses y coljoses, en donde, faltando abonos, se echa a perder una gran cantidad de estiércol que no se lleva a los campos, y los abonos minerales muchas veces quedan en los depósitos en las estaciones ferroviarias, echándose a perder bajo la lluvia, porque los órganos de los Soviets de distrito y las administraciones de los coljoses no los recogen a tiempo y no los llevan a los campos.

Cuarto. Para impulsar el desarrollo de procedimientos cultos en el laboreo de la tierra, es necesario que nuestra ciencia agrícola, con sus numerosas instituciones científicas y experimientales, quede plenamente al servicio de este objetivo. Entre los hombres de ciencia

tenemos a numerosos y notables innovadores que la impulsan, como Lisenko, Williams, Tsitsin y otros. Tenemos millares de magníficos experimentadores, trabajadores avanzados en las estaciones de máquinas y tractores, en los coljoses, en las estaciones de experimentación, hombres que, dominando la ciencia, la impulsan cada vez más. Recogiendo aunque fuera una décima parte de esta riquísima experiencia, podríamos componer varios buenos manuales y libros de estudio para nuestros agrónomos, presidentes de coljoses, directores de las estaciones de máquinas y tractores y jefes de brigadas coljosianas. Por desgracia, el Comisariado del Pueblo de Agricultura no se preocupa de estos asuntos y nuestros jóvenes estudiantes se ven en gran parte obligados a utilizar los viejos manuales y guiarse por las viejas normas agrotécnicas.

Esto es, camaradas, lo que hemos de hacer para no depender más de las fuerzas ciegas de la naturaleza, para lograr cosechas abundantes en los campos de los coljoses y sovjoses. No se trata, naturalmente, de que la cosecha general alcance el nivel record, sino de elevar, en los próximos 3 ó 4 años nuestra cosecha en un 150 por 100, lo que representaría un aumento de 3 ó 4.000 millones de puds en total.

Aumentar la cosecha, hacerla estable, significa resolver el problema del rápido desarrollo de la ganadería. El camarada Stalin ha hablado ya de la significación que tiene esta importantísima rama de la economía agropecuaria. Los datos citados por el camarada Stalin demuestran que durante el período a que se refiere su informe, no sólo se logró detener la disminución, sino asegurar un aumento considerable de la cantidad de ganado. Sin embargo, hemos de reconocer, que los problemas de la ganadería distan aún mucho de estar resueltos.

¿Qué es lo que impide el incremento de la ganadería? En primer lugar, muchos de nuestros coljoses y sovjoses, por lo visto, trabajan todavía poco para crear bases forrajeras. En segundo lugar, falta la necesaria preocupación y dirección certera de la cría de ganado por parte del Comisariado del Pueblo de Agricultura, y por parte de muchas de las organizaciones de los Soviets y del Partido. Sin embargo, existen no pocas Repúblicas y regiones, donde las cosas marchan ya bien en este sentido. No son pocos los coljoses y sovjoses que han sabido asegurar cada año un importante aumento de la cantidad de ganado. Hay decenas de miles de coljosianos y coljosianas que han logrado, con sus cuidados, un resultado magnífico en el aumento de crías y de la cantidad de leche ordeñada.

¿Qué es lo que hay que hacer? Se podría decir mucho sobre esto, pero lo esencial consiste en acabar con la subestimación de la ganadería, con la costumbre de dejarla abandonada a sus propias fuerzas. Como decía el camarada Stalin, todo el Partido, todos nuestros cuadros, con o sin carnet, deben ocuparse de la ganadería, teniendo en cuenta que es actualmente un problema de primera urgencia para la economía agropecuaria. Podemos y debemos ocuparnos de todos los problemas de la ganadería y de las bases forrajeras. Es necesario interesar a todos los coljosianos en el desarrollo del ganado coljosiano, y especialmente a los coljosianos que cuidan de él, para que aumenten el rebaño coljosiano, para que lo mantengan y conserven, haciendo mayor su productividad. ¿Cómo hacerlo? Los coljoses avanzados nos proporcionan en este sentido valiosísimos ejemplos.

La disciplina y los problemas de organización del trabajo en los coljoses

Quisiera decir todavía unas cuantas palabras sobre los problemas de organización de los coljoses, porque no basta hablar sólo de la técnica agraria; existe otro aspecto, el económico, y es el modo de organización del trabajo en los coljoses, modo del que depende la misma aplicación de la técnica agrícola. Millares de casos en que dos coljoses situados uno al lado del otro, pero con distinta organización, dan resultados muy distintos en cosecha, en ganado y en ingresos de los coljosianos, demuestran en qué medida es decisiva la organización de la economía coljosiana y del trabajo de los coljoses. Citaré algunos ejemplos: en el coljos "Svoboda", región de Oriol, donde el presidente del coljos es el camarada Evsiukov, el trabajo está bien organizado; el promedio de la cosecha de cereales era, en 1938, de 13 quintales por hectárea; los coljosianos recibían por cada jornada de trabajo, de 4 a 5 kilogramos de grano y 1 rublo 40 kopeks en metálico. El coljos posee una granja lechera cuyos productos se destinan al mercado. Cada vaca da por término medio 2.500 litros de leche al año. Y en cambio otro coljos, vecino del citado, "VI Siezd Sovietov", se administra mal, la organización del trabajo es mala; la cosecha de cereales, en 1938, fué de 6 quintales por hectárea; los coljosianos recibieron por cada jornada de trabajo 800 gramos de grano y 84 kopeks en metálico; cada vaca dió por término medio 900 litros de leche.

En el coljos "Progres", del distrito de Ekaterinovsk, región de Chkalovsk, la organización del trabajo y la disciplina son satisfactorias; el coljos obtuvo una cosecha de 8,4 quintales por hectárea, y se

repartieron por cadá jornada de trabajo 5,6 kilogramos de grano y 93 kopeks en metálico. Los cereales destinados al Estado han sido entregados y el coljos ha vendido además al Estado 800 quintales de grano; se han reservado todas las semillas necesarias; estan preparados para la siembra; cada vaca alimentada con forrajes ha dado por término medio 1.448 litros. Al lado tenemos el coljos "Pervaia Mijailovka"; su cosecha es escasa, 4,3 quintales por hectárea; la labor de primavera se ha hecho en un 50 por 100, la siembra se ha retrasado; por cada jornada de trabajo han recibido los coljosianos 800 gramos de grano y 20 kopeks en metálico; cada vaca ha dado por término medio 962 litros. Hay poco orden y disciplina en el trabajo. En 1938, se han sucedido tres presidentes.

Ejemplos como estos, que demuestran la influencia directa que tiene el orden reinante en el coljos sobre los resultados de su trabajo, podrían citarse en gran número. Por esto se plantean en los coljoses cada vez con mayor insistencia los problemas de organización del trabajo y de la economía coljosiana. ¿Cuáles son estos problemas? Primeramente: interesar a los coljosianos en la lucha por una cosecha abundante y por una mayor productividad de la ganadería coljosiana. Esto es lo decisivo. Donde los coljoses han solucionado este problema, las cosas marchan incomparablemente mejor. Porque cuando en los coljoses se iguala la retribución de la jornada de trabajo, no teniendo en cuenta los resultados de la cosecha ni el aumento de la productividad del ganado, y cuando se elimina la responsabilidad personal por el trabajo de los coljosianos agrupados en grandes brigadas, se crea el principal obstáculo que impide el crecimiento de la productividad del trabajo en los coljoses.

Es evidente, camaradas, que estos factores de igualación y falta de responsabilidad personal en el trabajo de los coljoses deben ser suprimidos, y cuanto antes, mejor.

¿Cómo se explican los magníficos records y éxitos de los coljoses y coljosianos más avanzados en la agricultura y en la ganadería? Por el hecho de que no impera la irresponsabilidad personal en el trabajo de cada coljosiano o cada cuadrilla, sino que cuanto hacen se expresa en los resultados definitivos, y el trabajo de cada coljosiano o de cada pequeño grupo de coljosianos se nota y se estimula económicamente. Los coljosianos quieren que el resultado de su trabajo no se vea sólo en la gran cantidad de jornadas de trabajo, sino también en la abundancia de la cosecha lograda y en la productividad del ganado, que su trabajo sea apreciado como merece y entonces el coljosiano le dedicará todo su esfuerzo.

Por lo tanto, cuanto más individualizado esté el trabajo en los coljoses, a través de las cuadrillas o por el trabajo personal de los coljosianos, cuanto más se les estimule económicamente, tanto más productivo será en la cosecha y en la ganadería. No son pocos los coljoses que han resuelto eficazmente este problema en su trabajo.

Sabéis, camaradas, que en cuanto al algodón, la situación entre nosotros era mala hace unos años. Las cosechas eran poco abundantes. El Comité Central y el camarada Stalin se interesaron por esta cuestión. Bastó implantar en los coljoses una escala de premios por rendimiento y organizar el trabajo en cuadrillas y brigadas reducidas, para que el cultivo del algodón se abriera camino. La cosecha de algodón aumentó de 13 millones de quintales en 1933, a 27 millones de quintales en 1938 y el rendimiento por cada hectárea, de 6 a 12,9 quintales.

Lo mismo ocurría con el cultivo del lino. El Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptaron un acuerdo análogo al que se refería al algodón y las cosas se arreglaron. En 1938, a pesar de la sequía, el plan de cultivo del lino se ha cumplido en todas las regiones. Lo mismo puede decirse de la remolacha.

Pero la experiencia de la organización del trabajo en cuadrillas se ha justificado no sólo en cuanto a los cultivos técnicos; son bastante numerosos los coljoses que pasaron a formar cuadrillas en las brigadas de trabajo de labranza y cultivos de cereales.

He aquí lo que dice sobre esto el camarada Kostenko, presidente del coljos "XVII Siezd Partii", distrito de Staro-Scherbinsk, territorio de Krasnodar, diputado al Soviet Supremo de la R.S.F.S.R.:

> "En nuestro coljos, las brigadas de labranza organizan cuadrillas de 9 a 10 hombres cada una; a cada cuadrilla se le indica una parcela determinada, en la que debe realizar todos los preparativos para la siembra y asegurar el cuidado de los cultivos. De este modo cada parcela sembrada tiene entre nosotros un verdadero amo solícito. La contabilidad de la cosecha se organiza por cuadrillas. Los coljosianos de una misma cuadrilla se conocen, observan mejor la manera de trabajar de cada uno y organizan la emulación socialista entre sí. Mientras que antes, hasta que se organizaron las cuadrillas, de los 50 hombres de cada brigada, salían a trabajar ordinariamente de 17 a 25 personas, ahora, salen a trabajar de 45 a 47 personas en cada brigada. Son cada vez más raros los casos de infracciones de la disciplina del trabajo y el coljos ha obtenido resultados bastante buenos. Hemos obtenido por término medio 112 puds de cereales por hectárea".

La misma experiencia han hecho las cuadrillas de Efremov, en Siberia. Por tanto, es necesario pasar resueltamente al sistema de organización del trabajo por cuadrillas en los coljoses y en las brigadas, remunerando y premiando el trabajo individual y el de las cuadrillas, según el rendimiento obtenido. Esto en primer lugar.

En segundo lugar, hay que ayudar a los coljoses a establecer normas de producción acertadas. Las normas del Comisariado del Pueblo de Agricultura, fijadas en 1933, están evidentemente anticuadas; en este período se han producido cambios considerables en los coljoses, y sin embargo, en la aplicación de normas reina en los coljoses gran variedad. Es necesario ayudarles a establecer normas acertadas, probadas por la experiencia de los coljoses avanzados.

Para remunerar el trabajo en los coljoses, no sólo debe tenerse en cuenta el número de jornadas de trabajo, sino también la calidad de trabajo que suponen los resultados obtenidos en la cosecha por las brigadas, por las cuadrillas y por cada coljosiano personalmente. En cuanto a los coljosianos que cuidan del ganado, deben ser remunerados según la calidad del cuidado y la productividad del ganado. En este sentido el sistema de premios en los coljoses y sovjoses dista mucho de ser satisfactoriamente aplicado.

En tercer lugar, la inmensa mayoría de los coljosianos que trabajan a conciencia y con todo entusiasmo insisten cada vez más en poner orden en la disciplina de trabajo en los coljoses. De lo cual depende el crecimiento de los coljoses, el afianzamiento de la conciencia social de la mayor parte de los coljosianos y con ello se relaciona, por lo visto, el hecho de que existan aún ciertos coljosianos que se encubren con el título de miembro de coljos, desdeñando al mismo tiempo el trabajo social en él y buscando un resquicio para obtener ganancias, aumentando su economía personal en lo relativo al ganado y al terreno contiguo a la casa. Es evidente que los coljoses tienen el derecho de exigir de cada coljosiano un mínimo determinado de trabajo para el coljos. El título y los derechos de miembro de una colectividad agrícola imponen también ciertas obligaciones. No es posible llamarse coljosiano y menospreciar al mismo tiempo el coljos y trabajar en él, por mera fórmula, unas 30 ó 40 jornadas. El coljos tiene pleno derecho a limitar para semejantes coljosianos el derecho a utilizar los caballos del coljos y exigir de los órganos del Poder que sean exceptuados de todos los privilegios de que gozan los coljosianos en el pago de impuestos y ventas en especie que deben hacer al Estado.

En todas estas cuestiones debemos apoyar las exigencias de la inmensa mayoría de los coljosianos que trabajan honradamente y a conciencia. Tenemos el deber de satisfacer estas exigencias justas y organizar seriamente el trabajo en los coljoses, de acuerdo con la experiencia y con lo que piden los coljoses y coljosianos más avanzados. Y los coljoses por su parte pueden y deben atender la petición del camarada Stalin: dar anualmente para la industria un millón y medio de jóvenes coljosianos. Creo que no cabe duda de que nuestros coljoses y coljosianos, responderán con entusiasmo al llamamiento del camarada Stalin. (*Aplausos.*)

Unas palabras sobre los casos de tergiversación de los Estatutos del *artel* agrícola. Hubo un período en que nuestros coljoses eran aún débiles y no podían satisfacer plenamente las necesidades de los coljosianos por cuenta de la economía colectiva. Entonces se planteó acertadamente la cuestión de permitir que cada coljosiano tuviera su propiedad personal: el ganado y el terreno contiguo a su vivienda. Pero ahora que el problema está resuelto y todos los coljosianos poseen sus vacas y terrenos contiguos a las viviendas, ahora que los coljoses se han consolidado ya, es necesario acentuar la importancia de la consolidación y ampliación de la economía colectiva en los coljoses, acentuar el papel que le corresponde para satisfacer las demandas y los ingresos de los coljosianos. La base del régimen coljosiano sigue siendo la coordinación acertada de los intereses personales y colectivos en los coljoses, pero la economía personal de los hogares coljosianos debe tener un carácter cada vez más estrictamente auxiliar, mientras que la economía común coljosiana debe incrementarse, como fundamental.

No es la ampliación ilimitada del ganado personal y de los terrenos contiguos de los hogares coljosianos lo que puede asegurar una elevación constante del nivel económico y del bienestar material de los coljosianos; sólo el incremento de la economía común del coljos puede asegurarlo. La posición y la práctica equivocadas de algunos de nuestros dirigentes locales del Partido y de los Soviets, han llevado a graves infracciones de los Estatutos del *artel* agrícola, y en elgunos sitios la economía personal de algunos hogares coljosianos empezó a sobrepasar la economía colectiva del coljos y a convertirse en fundamental, transformándose la economía común en auxiliar. En algunos coljoses se ha infringido la correlación acertada. Los ingresos de las economías personales de las huertas y jardines, de la venta de leche, carne, etc., empezaron a sobrepasar, en algunos coljoses, los ingresos obtenidos por las jornadas de trabajo. Esto no podía dejar de reflejarse negativamente en la disciplina de trabajo en los coljoses.

Estas anormalidades observadas en los coljoses se han corregido

ya en lo fundamental, aunque no del todo, con el apoyo unánime de todos los coljoses y de la inmensa mayoría de los coljosianos.

¿Cuáles son las enseñanzas que debemos deducir de ello? Es necesario ser verdaderos dirigentes y auxiliares de los coljoses y no meros observadores. No hay que aferrarse a las posiciones ya logradas, sino impulsar la obra de consolidación de los coljoses, haciéndoles pasar a un nivel más alto de economía social.

Debe crecer la parte de ingresos sociales por jornadas de trabajo y la satisfacción de las demandas de los coljosianos por cuenta de la economía colectiva, y en cambio, deben reducirse, relativamente, los ingresos personales. Muchos coljoses han emprendido ya con éxito este camino. Estos son los problemas de organización de los coljoses.

Dirección de la economía agropecuaria y de los coljoses

Me parece, camaradas, que las conclusiones de todo lo que he dicho pueden ser las siguientes: como resultado de la inmensa labor realizada para colectivizar el campo, tenemos pleno derecho de afirmar, sin jactancia alguna, que el Partido bolchevique ha realizado, ha preparado todo lo necesario para una revolución jamás vista en el aumento de la productividad en la agricultura. Se ha formado una gran economía colectiva. Los coljoses se han consolidado definitivamente y se han hecho dueños absolutos del campo. La clase de los kulaks ha sido suprimida. El campesino individual ha perdido toda su significación como unidad económica independiente y se encuentra en una encrucijada de caminos que conducen al coljos o a la fábrica. Se ha terminado, en lo fundamental, la labor de reconstrucción técnica y de mecanización de la agricultura por medio de nuevas máquinas agrícolas. Se ha recogido una experiencia variada y riquísima para lograr cosechas abundantes, una gran productividad de la ganadería y una organización progresiva del trabajo en los coljoses. Finalmente, tenemos en los coljoses un estado de ánimo sano y excelente y un magnífico movimiento de trabajadores avanzados y stajanovistas. ¿No es esto suficiente, camaradas, para una revolución jamás vista en la productividad de nuestra economía agropecuaria? Pero, para conseguir esta revolución, es necesario organizarla. Sola no ha de producirse, y para que ocurra es indispensable una condición fundamental: nuestras organizaciones del Partido y de los Soviets, en las Repúblicas, en las regiones y en los distritos, deben cambiar radicalmente sus métodos de dirección de la economía agropecuaria.

Algunos camaradas parten del punto de vista de que todo está ya bien y marchará automáticamente. Organizaciones y dirigentes como éstos son frecuentemente cogidos por sorpresa y quedan en ridículo, como sucedió, por ejemplo, en la recolección de una cosecha abundantísima, en otoño de 1938, con las organizaciones de Cheliabinsk, de Novosibirsk y de Omsk.

Se puede tener en abundancia magníficas máquinas, hombres e incluso una buena cosecha, y fracasar vergonzosamente. Tenemos no pocos ejemplos de ello en la vida de algunos comités regionales y territoriales, en estaciones de máquinas y tractores y en coljoses.

Sobre esto el camarada Stalin, en el Pleno del C.C. del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., en 1933 dijo:

> "Todos nos regocijamos por el hecho de que la forma coljosiana de economía se haya hecho la dominante. . . Pero no todos comprenden que esta circunstancia no dismiunye, sino que aumenta nuestros cuidados y nuestra responsabilidad en el desarrollo de la agricultura . . . El paso a la economía colectiva como forma dominante, no disminuye, sino que aumenta nuestros cuidados por la agricultura; no disminuye, sino que aumenta el papel dirigente de los comunistas en el incremento de la agricultura. La espontaneidad es actualmente más peligrosa que nunca para el desarrollo de la economía agropecuaria. La espontaneidad puede ahora echarlo a perder todo".

¿En qué consisten actualmente los defectos esenciales en la dirección de la economía agropecuaria por parte de algunas de nuestras organizaciones? En que muchos comités regionales y territoriales la dirigen de cuando en cuando, por campañas, y no como buenos amos. El error de algunos de nuestros dirigentes del Partido y de los Soviets consiste en que, no estudiando la economía agrícola y creyendo que todo marchará automáticamente, no penetran en la esencia de la técnica y organización económica de los coljoses y sovjoses, no asimilan ni aprovechan la rica experiencia de los trabajadores avanzados de la agricultura; dirigen en general, y no de un modo concreto, constante y práctico, no se ocupan seriamente de la selección de cuadros en los coljoses, en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses.

¿No es hora, camaradas, de acabar con semejante modo de dirigir, no es hora de que seamos verdaderos dirigentes de los coljoses y sovjoses, dirigiendo como buenos amos y no cuando hay que corregir las deficiencias?

Para ello es necesario poner fin a la costumbre, que a nadie le hace falta, de no intervenir en la vida interior de los coljoses, y, por el contrario, prestar constante cuidado y ayuda a los coljosianos. Hay que comprender que los coljoses necesitan una dirección seria y desean recibirla de nosotros.

Es necesario terminar con el menosprecio en que se tiene la organización de la economía coljosiana, la estadística, la contabilidad, etc.

Es necesario acabar con la ligereza con que son tratados los cuadros dirigentes de las estaciones de máquinas y tractores, de los coljoses y sovjoses, así como con los frecuentes cambios de directores de los sovjoses y estaciones de máquinas y tractores, de los presidentes de los coljoses y de los jefes de brigadas coljosianas, ayudando seriamente a los coljoses en la selección de sus cuadros dirigentes y en su educación política.

Es necesario acabar con la práctica de algunos de nuestros órganos del Partido y de los Soviets, que en vez de organizar los coljoses, los administran y desdeñan la democracia coljosiana, prescindiendo de la rendición de cuentas en los coljoses y de la elección de su dirección.

Es necesario fortalecer y reorganizar a fondo el trabajo del Comisariado del Pueblo de Agricultura y de sus órganos locales. En su forma actual estos órganos, en la mayoría de los casos, se ocupan de los planes, y no de la dirección. Es necesario acabar allí con el burocratismo y las tradiciones anticuadas, promoviendo para estos cargos a mayor número de personas de entre los trabajadores avanzados de la agricultura, de la base, de los coljoses, de las estaciones de máquinas y tractores y de los establecimientos de enseñanza superior.

Es necesario ocuparse seriamente de la dirección de los sovjoses. Muchos comités regionales, de hecho, se han apartado de la dirección de los sovjoses. A ello ha contribuído bastante el sistema equivocado de dirección del Comisariado del Pueblo de los Sovjoses, puesto en práctica por los saboteadores, infiltrados en dicho Comisariado, evidentemente, con el objeto de apartar a los comités regionales de la dirección y control de los sovjoses. La función de los sovjoses es muy importante. Tenemos cerca de 4.000 sovjoses. Su peso específico es bastante importante en la ganadería, en la producción total de cereales y, lo que es fundamental, es importantísimo su papel como explotaciones agrícolas modelo, como deben serlo.

Es necesario acabar con la poca atención que las cooperativas y la industria local dedican a la producción y al comercio, en localidades

rurales, en artículos de primera necesidad para los coljoses y para los coljosianos, como ser: madera, hierro, clavos, artículos de ferretería, chapa para los tejados y muebles. Es necesario tener en cuenta que ha aumentado la demanda en el campo coljosiano. Los coljosianos quieren y pueden vivir mejor. Es necesario tener en cuenta que sus ingresos son y serán cada vez mayores. Es evidente que si los coljoses y los coljosianos no tienen en que emplear sus ingresos, su interés por la productividad del trabajo irá decreciendo. El problema no está tanto en la falta de madera y de metales, como en la falta de atención.

Finalmente, es necesario ayudar a los coljoses, a los sovjoses y a las estaciones de máquinas y tractores a desplegar con mayor amplitud aún el movimiento de los hombres avanzados, extendiendo en gran escala su experiencia y sus conquistas.

Camaradas: se puede decir francamente que todos los problemas relativos a rotación de cultivos, y mejoras agrotécnicas, sembrar a tiempo, recoger a tiempo la cosecha, aumentar la ganadería, organizar el trabajo en los coljoses y muchos otros problemas,—son fáciles de resolver, si los dirigentes del Partido y de los Soviets en los distritos, en las regiones y en las Repúblicas se ocupan seriamente, como es debido, de la dirección de la economía agropecuaria y se ponen realmente a la cabeza del movimiento de los trabajadores avanzados de los coljoses y sovjoses. Entonces tendremos todo lo que deseamos obtener.

No cabe duda que el Partido bolchevique llevará también a cabo con honor esta gran labor en la economía agropecuaria. (*Aplausos.*)

En su notable informe, el camarada Stalin ha hecho un resumen conciso y claro, fijando de antemano la labor del Partido en el futuro. El Partido y todo el país han recibido contestaciones claras a todas las preguntas.

Tenemos ante nosotros, camaradas, un gran cometido, de mucha responsabilidad: dar un paso nuevo, más extraordinario aún, hacia la fase siguiente, superior, de la sociedad comunista. Por ahora nos vemos obligados a construir esta sociedad comunista, cercados por el capitalismo hostil, lo cual nos origina dificultades complementarias, con las que no tropezarán los trabajadores de otros países cuando triunfe la revolución socialista internacional.

Pero podemos mirar valientemente con fuerzas nuevas y frescas hacia nuestro futuro, porque más que nunca tenemos en nuestro país cohesión y unidad moral y política de nuestro pueblo multinacional, porque tenemos el Partido bolchevique, que triunfa en todo, que vence todos los obstáculos en su camino y que está seguro de la justicia de su causa.

¡Podemos marchar hacia adelante con ánimo y valor, hacia la victoria definitiva del comunismo, porque nos conduce el gran continuador de la obra de Lenin, nuestro Stalin! ¡Hurra, camaradas! (*Clamorosos aplausos; todos los presentes se ponen de pie. Voces: "¡Hurra!" "¡Al gran Stalin, hurra!", aplausos. "¡Viva el camarada Stalin!" Aplausos. Voces: "¡Hurra!".)*

K. VOROSHILOV

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

(13 de marzo de 1939)

Camaradas:

El informe del camarada Stalin, que ha enriquecido el tesoro de la doctrina marxista-leninista con una nueva aportación de inapreciable valor, constituye para el Partido, para nuestro Estado y para el pueblo, un conjunto de magníficas directivas para continuar la lucha por la construcción del socialismo, por la edificación de la sociedad comunista. En un brillante análisis marxista-leninista de la sociedad capitalista actual y de sus relaciones con el país del socialismo triunfante, el camarada Stalin ha puesto al descubierto todas las llagas, la podredumbre y la agonía del capitalismo contemporáneo y ha mostrado claramente el poderoso florecimiento de la Unión Soviética socialista.

La burguesía mundial trata de encontrar en el frenesí fascista una salida del atolladero de sus insolubles contradicciones, y por eso le da plena libertad de acción, lo incita a aventuras bélicas, lo empuja a la lucha contra la Unión Soviética. Esta "política internacional", si es que puede dársele ese nombre, de la burguesía imperialista que procede a su antojo no sólo ha puesto Estados enteros en manos del fascismo, sino que le ha permitido, le ha ayudado a iniciar la segunda guerra imperialista, víctimas de la cual son ya quinientos millones de hombres, en una serie de países amantes de la paz.

El camarada Stalin ha dicho en su informe que "...toda guerra, por pequeña que sea, iniciada por los agresores en cualquier rincón alejado del mundo, representa un peligro para los países amantes de la paz. Tanto más grave es el peligro que representa la nueva guerra imperialista, que ya ha conseguido arrastrar dentro de su órbita a más de 500 millones de seres en Asia, Africa y Europa".

El país del socialismo vencedor es el más pacífico de todos los

países del mundo. Pero, rodeado de países imperialistas hostiles, obsesión del capitalismo moribundo, está más que ningún otro país bajo la amenaza constante de una agresión militar.

Los Estados pacíficos, y entre ellos algunos vecinos inmediatos nuestros, hacen poco por afirmar la paz y preparar la resistencia a los agresores. Por esto, lo mismo que antes, no debemos contar sino con nosotros mismos.

La paz, de cuyos beneficios gozan los pueblos de la Unión Soviética hace ya más de quince años, se debe a un enorme trabajo de nuestro Partido, del Gobierno y de todo el pueblo. La paz para nuestro Estado la hacemos con nuestras propias manos.

Sobre la base del poderoso desarrollo de nuestra Economía socialista, como consecuencia de la brillante realización de los dos Planes quinquenales stalinianos y de un florecimiento sin precedentes de la cultura socialista en nuestro país, el Comité Central del Partido y el Gobierno, bajo la dirección inmediata de nuestro Stalin, han fortalecido y perfeccionado constantemente nuestras fuerzas armadas, el Ejército Rojo Obrero y Campesino y la Marina Roja de Guerra, que como fuerza temible han guardado y guardan las fronteras de nuestra Patria, asegurándolas contra una invasión enemiga.

Voy a informar con algunos detalles, claro que dentro de los límites de lo permitido, al XVIII Congreso del Partido sobre el Ejército Rojo de hoy.

Pero antes de pasar a ello, quiero que dediquéis brevemente vuestra atención al aumento constante de los armamentos de los Estados imperialistas, y especialmente de las potencias fascistas. Comprendo que es cosa sabida, que todo el mundo está harto de oírlo. Sin embargo, no hay más remedio que hablar de ello.

"Pravda" del 5 de marzo ha reproducido los datos publicados por una revista militar de la Alemania fascista —"Deutsche Wehr"— sobre los ejércitos de los principales países en tiempo de paz y las proporciones de su extensión en caso de guerra, así como algunos datos sobre su armamento en artillería y en aviación.

La nota pasa intencionadamente en silencio las fuerzas armadas alemanas. No dice que en tiempo de paz el ejército de la Alemania fascista asciende a 1.150.000 hombres, que las organizaciones fascistas militarizadas comprenden hasta 2.000.000 de hombres y que en tiempo de guerra Alemania hará su ejército cinco veces y media o seis veces mayor.

No han dicho nada de sí mismos, pero lo que dicen de los demás merece nuestra atención.

Los efectivos de los ejércitos en tiempo de paz y los efectivos supuestos para caso de guerra tienen las proporciones siguientes:

Países	Efectivos en tiempo de paz	Efectivos supuestos en tiempo de guerra	Coeficiente de extensión
EE. UU.	384.000	2.500.000	6,5
Inglaterra	529.200	2.000.000	3,6
Francia	760.000	5.100.000	6,7
Italia	400.000	2.000.000	5,0
Japón	328.000	1.500.000	4,6
Turquía	203.000	1.300.000	6,4
Rumania	217.000	1.600.000	7,4
Polonia	302.000	3.600.000	11,9
Letonia	25.500	150.000	5,9
Estonia	11.000	100.000	9,0
Finlandia	28.000	310.000	11,1

Los datos referentes a los efectivos de los ejércitos de Italia y del Japón precisan serias correcciones, porque han sido intencionadamente reducidos.

El ejército japonés, por ejemplo, tiene ya ahora bajo las armas más de millón y medio de hombres y aún continúa creciendo. En cuanto a Italia, los jefes del fascismo italiano prometen elevar su ejército hasta la cifra de nueve o diez millones de hombres.

Sobre todos los demás ejércitos citados, a excepción del Ejército Rojo, porque en este caso la «Deutsche Wehr" fascista enreda imperdonablemente los datos, sin dar pleno crédito a esas cifras, hay que decir que no están muy lejos de la realidad y que en todo caso son plenamente suficientes para formular algunas conclusiones.

Las conclusiones se imponen con la fuerza de la evidencia.

Llama, ante todo, la atención el elevado coeficiente de incremento de los ejércitos por movilización en tiempo de guerra. Prescindiendo de Inglaterra, cuyo ejército será sólo cuadruplicado, todos los demás países tendrán en caso de guerra un ejército cinco, seis, más de siete o nueve veces mayor, y Polonia y Finlandia casi hasta doce veces mayor que en tiempo de paz.

Esto demuestra la tensión catastrófica a que están sometidos todos los países desde el momento mismo en que entren en guerra.

Pero la experiencia de todas las guerras ha demostrado que ningún ejército en operaciones puede mantenerse dentro de sus primitivos límites cuantitativos y de los efectivos del primer momento, sino que en un plazo muy breve no puede menos de crecer, ampliándolos considerablemente.

Esto es sobre todo indiscutible en las guerras de extenuación, y las guerras contemporáneas, ejemplo elocuente de las cuales es la segunda guerra imperialista, serán guerras prolongadas, guerras de ruina, de extenuación.

La misma tensión permiten apreciar los presupuestos militares de los principales países capitalistas, y en primer lugar, los de los países fascistas.

INCREMENTO DE LOS PRESUPUESTOS DE GUERRA

Países	Tanto por ciento que representa el presupuesto de guerra en el presupuesto general	
	1934/1935	1937/1938
Alemania	21,0	67,0
Japón	43,4	70,0
Italia	20,0	52,0
Polonia	32,9	33,6
Inglaterra	15,5	32,2
EE. UU.	14,2	17,7
Francia	24,4	37,7

Se trata sólo de los presupuestos de guerra publicados oficialmente. Pero no hace falta ser demasiado perspicaz para comprender que los Estados fascistas, que directa o indirectamente hacen una guerra de agresión, tienen además otras fuentes para atender a sus gastos militares, fuentes de las que nada sabe la opinión pública.

Los países capitalistas continúan desde hace ya años una loca carrera de armamentos de aviación, lo que constituye, sin duda alguna, uno de los factores característicos y sintomáticos de la inevitable conflagración armada general.

¿Qué era la aviación de los principales Estados del mundo al terminar la primera guerra imperialista, y qué es en el momento actual?

Dejando a un lado los tipos y el examen detallado de las cualidades de cada aviación, limitando nuestra atención a los datos someros y

generales publicados en diversas ocasiones en la prensa mundial, tendremos el cuadro siguiente:

DATOS COMPARATIVOS SOBRE LAS FUERZAS AEREAS DE LOS ESTADOS EXTRANJEROS, DESCARGA DE BOMBAS Y NUMERO DE DISPAROS DE LAS MISMAS POR MINUTO
(1918—1934—1938)

Años	Número de aparatos	Tanto por ciento de aumento, en relación con 1918	Carga de bombas en toneladas	Tanto por ciento de aumento, en relación con 1918	Número de disparos por minuto	Tanto por ciento de aumento, en relación con 1918
Inglaterra						
1918	1.758	100	148,8	100	605.400	100
1934	1.072	61	608	408	1.651.200	272,7
1938	2.238	127,3	1.476	990,6	5.600.000	925
Alemania						
1918	2.730	100	134	100	984.800	100
1934	620	22,7	350	261	954.000	97
1938	4.020	147	2.995	2.235	10.400.000	1.054
Francia						
1918	3.321	100	146,3	100	1.439.700	100
1934	1.970	59,3	385	264	2.595.000	180
1938	4.000	120	1.680	1.150	9.160.000	636
Italia						
1918	812	100	—	—	—	—
1934	931	114,5	489	100	1.352.000	100
1938	2.161	416	1.534	314	5.248.000	388
Japón						
1918	250	100	—	—	—	—
1934	2.050	820	480	100	2.820.000	100
1938	3.005	1.200	798	160	6.400.000	227
Polonia						
1918	—	—	—	—	—	—
1934	634	100	23	100	783.600	100
1938	1.101	175	61	265	2.376.000	303

Estas eran las proporciones de las fuerzas aéreas de los principales Estados capitalistas en 1938. Pero ahora, en marzo de 1939, presentan, naturalmente, un cuadro distinto.

La construcción de aviones continúa a un ritmo acelerado en todos los países capitalistas. Todos los ejércitos imperialistas ven en

la aviación, arma joven, la panacea de todas las dificultades de la guerra. Los imperialistas confían en la aviación, y por medio de ella esperan conseguir la victoria en la guerra futura los círculos gobernantes de la burguesía imperialista y del fascismo.

Más abajo hablaré de nuestra aviación.

Estos pocos datos son suficientes, camaradas, para poder apreciar en qué enorme proporción han aumentado los armamentos de los Estados imperialistas y, sobre todo, de los Estados fascistas, los enormes gastos que se hacen para la nueva guerra, para la segunda carnicería general imperialista..

La consecuencia de esta furia de armamentos, a la que nada pone freno, así como de las complejísimas y profundas contradicciones del capitalismo, de que ha hablado en su informe el camarada Stalin, es la situación internacional del momento presente: la nueva guerra general imperialista es inevitable.

Ya se elevan en el horizonte las llamas de la segunda guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo. Los agresores fascistas, no encontrando en su camino obstáculo alguno, se agitan en la embriaguez de los primeros éxitos fáciles, buscando nuevas víctimas. Es difícil predecir cómo se desarrollará esta segunda guerra imperialista, qué países arrastrará en su torrente de sangre y cuándo serán arrastrados.

Lo que para nosotros es indiscutible, lo que resulta de todo el análisis que de la actual situación internacional ha hecho el camarada Stalin, es que, absolutamente y siempre, debemos tener un poderoso e invencible Ejército Rojo Obrero y Campesino y una Marina Roja de Guerra igualmente poderosa e invencible.

Sabemos ahora, más que nunca, que sólo un Ejército Rojo y una Marina de Guerra siempre y verdaderamente dispuestos para el combate pueden constituir una garantía segura frente a cualquier aventura militar dirigida contra el Estado Soviético. Sólo fortaleciendo y perfeccionando cada vez más la potencia militar de nuestro Estado podemos considerarnos seguros frente a las viles tentativas de los fascistas, si intentan enriquecerse fácilmente por cuenta de nuestro país, si intentan violar la integridad territorial del Estado Soviético con una agresión militar.

Nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino

En los cinco años que acaban de transcurrir, el Ejército Rojo y la Marina de Guerra han sufrido cambios considerables, y en algunos aspectos yo diría que radicales, en lo que se refiere a su organización, armamento, equipo técnico y preparación para el combate.

No diré sino lo esencial:

1) Ya sabéis que la infantería en su mayor parte y, en proporción insignificante, otras armas del Ejército Rojo, estaban antes organizadas según un principio mixto, según los sistemas llamados territorial y de cuadros regulares.

El sistema territorial suponía en caso de movilización un desdoblamiento de nuestras divisiones de infantería a base de cuadros poco numerosos y, por tanto, débiles. Esto quería decir que la mayor parte de las unidades de infantería y algunas de otras armas, en el período que siguiera inmediatamente a la movilización, serían unidades de organización débil y con una capacidad de combate relativa.

El sistema territorial era admisible mientras los ejércios de los países capitalistas eran relativamente poco numerosos y su desdoblamiento en caso de guerra, se hacía también a base de cuadros débiles.

El sistema territorial, como base de nuestras fuerzas armadas, resultó estar en contradicción con lo que exigía la defensa del Estado, en cuanto los ejércitos de los principales países imperialistas crecieron y fueron puestos en pie de guerra ya en tiempo de paz. No teníamos derecho a conservar nuestros antiguos principios de organización, porque ello nos hubiera colocado en una posición desventajosa respecto a nuestros probables adversarios. Se imponía una reforma radical para adaptar el ejército a las nuevas condiciones de movilización, al cometido táctico y estratégico de nuestro Ejército Rojo y a las necesidades de la defensa del Estado. No podíamos ni teníamos el derecho de permitir que nuestro ejército tuviera menos instrucción o menos potencia que los ejércitos de los países burgueses.

Pero, además, ya en período de realización del primer Plan quinquenal staliniano, el sistema territorial no respondía ya a la proporción de aumento de los medios técnicos de combate y al equipo moderno de un ejército.

Resultó, por consiguiente, indispensable abandonar el principio de organización territorial y pasar plenamente al principio de estructuración de nuestras fuerzas armadas a base de cuadros regulares. En el momento actual, todo nuestro ejército está constituído de un modo uniforme, según el principio de cuadros, que es por ahora el único acertado.

2) Al hacer pasar el ejército al sistema de cuadros, se ha procedido también a una reorganización radical de los órganos locales de administración militar que, desde el punto de vista de la organización,

estaban estrechamente entrelazados con el sistema territorial y no han sido capaces de cumplir su cometido, que se ha hecho más complejo.

Actualmente, ha quedado reorganizado por completo todo el sistema de comisariados militares. Los antiguos centros regionales de movilización por cuerpos de ejército y divisiones, de los que dependían los comisariados militares de distrito y que cumplían mal su labor de dirección, han sido sustituídos por comisariados militares independientes en las Repúblicas autónomas, en los territorios y en las regiones, en las regiones autónomas y en las ciudades; el número de comisariados militares de distrito se ha hecho tres y media veces mayor. Esta última medida ha mejorado considerablemente el sistema de registro de los reclutas y de su llamamiento a filas, así como las condiciones de la movilización.

3) Con objeto de mejorar la administración y la dirección de la instrucción militar de las fuerzas, se han creado, en este período, dos nuevas Regiones Militares: la de Kalinin y la de Oriol.

4) Se ha reorganizado la Jefatura militar de Extremo Oriente. En lugar de lo que antes era el Frente de Extremo Oriente, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, se han creado dos Jefaturas de ejércitos distintas. Esta medida ha mejorado considerablemente la dirección de la instrucción militar y de la vida de nuestras fuerzas en las regiones de Primorie y de Priamurie.

5) Las unidades militares de las nacionalidades se han reorganizado, de acuerdo con la Constitución Staliniana.

El Ejército Rojo Obrero y Campesino es el único ejército del Estado Soviético, lo forman ciudadanos de la Unión Soviética reclutados ateniéndose a principios comunes e iguales. La existencia de pequeñas unidades militares de las nacionalidades, unidades ligadas siempre a su territorio, estaba en contradicción con los principios de la Constitución Staliniana, con los principios extraterritoriales de organización de nuestro ejército. Las unidades militares de las nacionalidades han sido incluídas en el Ejército Rojo Obrero y Campesino, de acuerdo con el principio general.

6) Ya sabéis que ante nuestras fronteras se extiende, en las zonas más vulnerables, un cinturón de regiones fortificadas. En el período transcurrido, se han tomado medidas para reforzar las fortificaciones construídas anteriormente y para crear regiones fortificadas complementarias, que mejoran radicalmente todo el sistema de defensa de nuestras fronteras. Han sido aumentadas considerablemente las fuerzas especiales de las regiones fortificadas.

7) El desarrollo numérico y técnico del ejército y las exigencias culturales y políticas, cada vez mayores, de los combatientes, han hecho imprescindible instituir el cargo de comisario político.

8) A todo lo antedicho hay que añadir que, por acuerdo del Comité Central del Partido y del Gobierno, se ha creado hace un año el Consejo Supremo Militar, compuesto por once miembros, entre los cuales figura nuestro Stalin. *(Clamorosos aplausos.)*

Corresponde al Consejo Supremo Militar el examen y la resolución de los problemas más importantes, fundamentales, relacionados con la estructuración del Ejército Rojo.

Se han creado Consejos Militares en las Regiones Militares.

9) Y por último, cosa que todos sabéis, en el período transcurrido, se ha formado un Comisariado del Pueblo especial de la Marina de Guerra, separándola del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Paso a examinar los cambios que se han producido durante este período en las unidades militares.

¿Qué cambios numéricos se han operado en los efectivos del Ejército Rojo durante este período?

Considerando como cien los efectivos del Ejército Rojo, en el momento de la celebración del XVII Congreso del Partido, los efectivos de 1939, cuando se celebra el XVIII Congreso, constituyen un 203 por 100 *(clamorosos aplausos, ovación, voces de "hurra")*, es decir, que se ha producido un aumento de 103 por 100, o dicho de otro modo, el ejército ha crecido en total hasta un poco más del doble.

Este aumento de los efectivos no se ha distribuído de un modo igual entre todas las armas, sino proporcionalmente a la importancia de cada una de ellas. Este incremento relativamente considerable del ejército ha traído también consigo otros cambios importantes.

Tenemos actualmente diez veces más divisiones de infantería en activo que antes, cuando existía el sistema territorial, y los efectivos del ejército eran menos numerosos.

Ha cambiado enormemente la cifra de efectivos reglamentarios de las divisiones de infantería en tiempo de paz y en tiempo de guerra. Nuestra división de infantería, que antes tenía en tiempo de guerra 13.000 hombres, tiene ahora 18.000. Este aumento numérico corresponde, sobre todo, a un incremento de la artillería, empezando por la artillería llamada de apoyo directo y terminando por la artillería divisionaria, a un incremento del fuego de ametralladoras y a un aumento de la fuerza de choque de las compañías, es decir, a un aumento de los efectivos de las secciones.

Las divisiones de infantería entran a formar parte de los cuerpos

de infantería, que constan de tres y, en algunos casos, de dos divisiones de infantería.

De este modo, el cuerpo de ejército de infantería tipo es, en el Ejército Rojo, una unidad de combate bastante imponente: tiene cerca de 60.000 hombres, artillería, tanques y demás armamento, toda clase de servicios auxiliares y el transporte automóvil correspondiente.

Para dar una idea de la potencia de fuego de los cuerpos de infantería actuales en algunos ejércitos capitalistas y compararla con la de nuestros cuerpos de ejército, voy a dar las cifras siguientes, resultado de cálculos, que han hecho nuestros especialistas por orden mía.

Tomaré como punto de comparación los cuerpos de ejército de Alemania y de Francia, cuya estructura orgánica es la que más se asemeja a la de nuestros cuerpos de infantería.

La salva de la masa artillera del cuerpo de ejército francés (que consta de tres divisiones) pesa 6.373 kgs.; la de un cuerpo de ejército alemán de la misma composición pesa 6.078 kgs. La salva artillera de un cuerpo de infantería del Ejército Rojo pesa 7.136 kgs. (*Aplausos.*)

Por tanto, la salva artillera de un cuerpo de ejército nuestro es más potente que la salva de los cuerpos alemanes y franceses.

Prosigamos. Peso de los proyectiles que pueden disparar por minuto los mencionados cuerpos de ejército: el francés puede disparar por minuto 51.462 kgs.; el alemán, 48.769 kgs. Un cuerpo de ejército nuestro puede lanzar en un minuto 66.605 kgs .de metal. *(Aplausos.)*

Pero, además de la artillería, un cuerpo de ejército posee otras armas: fusiles, ametralladoras, morteros, lanzabombas, etc., y esto aumenta el peso del total de metal lanzado en un minuto por el conjunto de las armas del cuerpo.

Añadiendo a la descarga de artillería correspondiente a un minuto el peso de los proyectiles, bombas de mortero, granadas de fusil y balas, tendremos el peso total de la descarga por minuto:

Del cuerpo de ejército francés	60.981 kgs.
Del cuerpo de ejército alemán	59.509 »
De nuestro cuerpo de ejército	78.932 »

(Aplausos.)

Estos datos demuestran que nuestros cuerpos de infantería, y por tanto todo el Ejército Rojo Obrero y Campesino, no van a la zaga sino que, por el contrario, han dejado algo atrás a los ejércitos de los países capitalistas, fascistas, en lo que a potencia de fuego se refiere. *(Aplausos.)*

Paso en silencio intencionadamente los datos referentes a los ejércitos del Japón, de Polonia y de otros países, aunque dispongo de ellos, porque la organización y el armamento de estos ejércitos, de sus cuerpos y divisiones, no pueden compararse en ningún sentido con los ejércitos de Alemania y de Francia.

El Comité Central del Partido y el Gobierno, el camarada Stalin, todo el Partido, todo el pueblo exige que no nos quedemos a la zaga de nuestros vecinos ni en armamento ni en potencia defensiva de nuestro Estado, y como veis, no nos quedamos atrás, no tenemos derecho de quedarnos atrás. *(Aplausos.)*

La caballería roja, lo mismo que las demás armas, ha aumentado también numéricamente. El incremento ha sido de un 52 por 100. Su equipo técnico ha mejorado en la proporción siguiente:

Fusiles-ametralladoras	30 %
Ametralladoras	21 %
Ametralladoras antiaéreas múltiples	31 %
Artillería	43 %

Además, se ha creado, especialmente para la caballería, una artillería antiaérea que la protege eficazmente contra los ataques de aviación. Los regimientos de tanques de las divisiones de caballería han sido aumentados en un 30 por 100, uniéndoles fuerzas especiales de autos blindados.

Esto es, por no hablar de lo secundario, lo que se ha hecho esencialmente, y lo que tiene gran importancia, para aumentar la fuerza de combate y la potencia de choque de nuestra caballería roja.

Las fuerzas de autos blindados y tanques han crecido en este período en las proporciones siguientes: el total de efectivos ha aumentado en un 152½ por 100. Las unidades de tanques y las agrupaciones de fuerzas de tanques se han reorganizado totalmente, de acuerdo con su misión táctica de combate. Los organismos de tanques han aumentado en un 180 por 100. El parque de tanques ha aumentado numéricamente en un 191 por 100. El número de autos blindados se ha hecho siete veces y media mayor.

Al mismo tiempo, se ha renovado el material de las fuerzas de tanques, se han introducido nuevos tipos de tanques y se han perfeccionado los ya existentes, haciendo más fuerte su blindaje y reforzando su equipo especial.

El armamento de las fuerzas de tanques ha cambiado radicalmente, sobre todo, en lo que a la artillería se refiere.

Para dar una idea de la potencia de fuego de las fuerzas de tanques en la actualidad, en comparación con lo que era hace cinco años, voy a citar los datos siguientes:

Considerando como cien la descarga de todas las armas de los tanques y autos blindados en 1934, en 1939, la descarga constituye el 393 por 100, es decir que la potencia de la descarga de nuestras fuerzas de tanques casi se ha cuadruplicado, en comparación con 1934.

Prosigamos. Considerando como cien la potencia de fuego por minuto de todo nuestro parque de tanques en 1934, en 1939 es de 334 por 100, es decir, casi tres veces y media mayor.

Artillería. Se ha dedicado una atención especial al armamento de artillería de nuestras fuerzas. El resultado en este sentido también es satisfactorio.

La artillería ligera, prescindiendo de la artillería antitanque y de la artillería de apoyo directo, ha aumentado, en este período, en un 34 por 100.

La artillería de calibre medio ha aumentado en un 26 por 100.

La artillería pesada, en un 85 por 100.

La artillería antiaérea, en un 169 por 100.

La artillería antitanque y la de tanques, que no estaban suficientemente desarrolladas, han crecido en la actualidad más que otros tipos de artillería. Diré brevemente que en lo que se refiere a estos dos tipos de artillería, el Ejército Rojo está equipado plenamente y, además, con piezas de primer orden.

Carecíamos antes por completo, o mejor dicho casi por completo, de la artillería llamada de apoyo directo. Actualmente, hemos creado y disponemos de este importantísimo tipo de artillería (lanzabombas y morteros) en la proporción necesaria y de buena calidad.

Paralelamente al incremento cuantitativo de la artillería, se han elevado también los índices cualitativos de los diversos tipos de artillería, tanto de los nuevamente adoptados en el ejército, como de los antiguos, que han sido plenamente modernizados.

Además, ha cambiado radicalmente la proporción entre cañones y obuses en las unidades de artillería. Basta decir que el incremento de obuses ha llegado a alcanzar, en el momento actual, el 80 por 100, y esto quiere decir que nuestra artillería se ha hecho más eficaz, porque su capacidad mortífera ha crecido considerablemente.

Ha aumentado grandemente el alcance de todos los tipos de nuestra artillería. El alcance de la artillería pesada, por ejemplo, ha aumentado de un 50 a un 75 por 100, en los diversos tipos.

Ha aumentado la rapidez de tiro de casi todos los tipos de artillería, sobre todo en la artillería antitanque y en las piezas de tanques, cuya velocidad de tiro está más que duplicada.

Ha aumentado el peso de los proyectiles y han mejorado sus propiedades de combate.

Las fuerzas de defensa química del Ejército Rojo, llamadas a defender el ejército de los ataques químicos del enemigo y a contestar con el empleo de medios químicos al ataque enemigo con ellos, han cambiado también su organización y numéricamente se han duplicado.

Los medios de defensa química están en la actualidad, cuantitativa y cualitativamente, muy lejos de lo que eran hace cinco años.

Ante todo, han mejorado los medios de defensa de la parte descubierta de la piel, así como del aparato respiratorio del combatiente; se han creado, en cantidad suficiente, medios que le defienden contra los posibles ataques químicos aéreos, así como medios para defender los caballos y proteger el material contra la infección química.

Han mejorado cualitativamente y han crecido, desde el punto de vista numérico, los medios de desinfección mecánica y técnica de los terrenos. Se han realizado importantes trabajos para la creación de máquinas especiales dedicadas a este fin.

Sólo dos palabras sobre el estado de *las fuerzas de enlace y de transmisiones,* fuerzas de gran importancia, en las que se basa toda la labor de dirección y mando del ejército en tiempo de paz y, sobre todo, en tiempo de guerra.

Las fuerzas de enlace y de transmisiones han aumentado en un 37 por 100 por habérselas equipado en proporción considerable con una técnica moderna.

Se han introducido estaciones de radio con un amplio radio de acción y provistas de aparatos registradores.

Ha aumentado en un 200 por 100 el número de teletipos rápidos y se han introducido aparatos telefónicos de larga distancia.

Ha aumentado la movilidad de las fuerzas de enlace y de transmisiones.

Estas fuerzas están casi totalmente motorizadas.

Todo esto y muchas otras cosas han exigido un aumento numérico y un mejoramiento cualitativo de este tipo de fuerzas.

Especial atención merece el problema de defensa *antiaérea* activa de nuestro país. En el período que acaba de transcurrir se le ha dedicado una consideración especial, pero hay que reconocer que aún no hemos hecho todo lo debido. Sin embargo, ya en la actualidad se ob-

serva que ha mejorado considerablemente la defensa antiaérea de los principales centros de nuestro país.

Bastará indicar *el incremento numérico* de la artillería antiaérea para que se comprenda la importancia de la labor ya realizada: el aumento ha sido de un 288,3 por 100.

La artillería antiaérea ha mejorado también cualitativamente, su techo ha subido en un 60 por 100. (*Aplausos.*)

Como sabéis, la defensa antiaérea de los principales centros y ciudades de nuestro Estado se basa en una acción coordinada de la artillería antiaérea y de la aviación de caza. Paralelamente a una mejor organización de esta acción coordinada, se ha aumentado la aviación de caza en un 142,3 por 100.

No quiero referirme a los problemas de la defensa antiaérea llamada pasiva (¡la palabrita dice ya bastante!), o mejor dicho de la defensa antiaérea local, civil, aunque es cuestión que merece se diga sobre ella todo lo que debe decirse. Me limitaré a decir que en este punto las cosas no están, por desgracia, demasiado bien, y no tanto por culpa nuestra, de los militares, como por culpa de los organismos de administración locales. Hay que ocuparse de este problema inmediata y asiduamente.

Nada tengo que decir de la D.E.C.A. militar que se desarrolla normalmente, en proporción con el crecimiento del ejército.

Para no cansaros más, paso por alto muchos problemas relacionados con las fuerzas auxiliares, como son las de ingenieros, ferrocarriles, proyectores, transporte automóvil y otras que, como todo el ejército, han cambiado radicalmente de aspecto en el período transcurrido, numérica y, sobre todo, cualitativamente.

Las fuerzas de Aviación Militar han aumentado sus efectivos en un 138 por 100, en relación con 1934, es decir que su número es casi dos veces y media mayor. (*Aplausos.*)

El parque de aparatos ha aumentado en total en un 130 por 100, es decir que está mucho más que duplicado.

Expresando la mayor potencialidad de la aviación en caballos de vapor de sus motores, en comparación con 1934, observaremos un aumento de 7.900.000 HP, es decir, el 213 por 100 de la potencia de hace cinco años. (*Aplausos.*)

Paralelamente al aumento numérico de la aviación, han cambiado también sus cualidades.

He aquí unos datos suscintos, que prueban lo que acabamos de decir:

	Aumento		
	Velocidad	Altura	Radio de acción
Aparatos de caza	56,5 %	21,5 %	—
Aparatos de bombardeo (de acción próxima)	88 %	83 %	50 %
Aparatos de bombardeo (de acción lejana)	70 %	77 %	61 %
Aparatos de reconocimiento y de asalto	67 %	23 %	45 %

En este período ha cambiado también, lo que es muy importante, la relación entre los diversos tipos de aparatos en la aviación militar.

La aviación de bombardeo pesada ha aumentado del 10,6 por 100 al 20,6 por 100, es decir que se ha duplicado.

La aviación de bombardeo ligera, la aviación de asalto y de reconocimiento ha bajado del 50,2 por 100 al 26 por 100, es decir que se ha reducido a la mitad.

La aviación de caza ha pasado del 12,3 por 100 al 30 por 100, es decir que se ha hecho dos veces y media más numerosa.

De este modo, la proporción de tipos de aviación ha cambiado, quedando más que duplicada en favor de los aparatos de bombardeo y de caza.

En conjunto, estos datos significan que nuestra aviación en general se ha hecho más poderosa y su fuerza de choque ha crecido proporcionalmente.

Mientras que en 1934 toda nuestra aviación podía cargar en un vuelo 2.000 toneladas de bombas, actualmente puede cargar un 208 por 100 más, o dicho de otro modo, su descarga simultánea de bombas se ha triplicado. Esta masa de metal destructor, que puede transportarse a enormes distancias, puede ser una buena camisa de fuerza soviética para los agresores enloquecidos, si en un ataque de demencia intentan atacar el país de los Soviets. (*Clamorosos aplausos.*)

Simultáneamente, ha aumentado la potencia de la descarga de las ametralladoras de nuestra aviación militar. Considerando como cien el número de disparos por segundo de todas las ametralladoras de nuestra aviación en 1934, en 1939 pueden dar un 300 por 100 más de disparos.

Comprendo el legítimo deseo de nuestros camaradas de saber qué aviones tenemos y cuáles son sus índices de velocidad, de altura, de radio de acción, no en tanto por ciento, sino en forma comprensible para todo el mundo. Para satisfacer este deseo, que me parece muy natural, he de decir que no es raro encontrar ahora en nuestros aeró-

dromos militares, no sólo aparatos de caza, sino también aviones de bombardeo cuya velocidad es mucho mayor de 500 kms. por hora (*clamorosos aplausos, voces de "hurra", "¡Viva el camarada Stalin!", "¡Viva el camarada Voroshilov", "¡Viva la Aviación Roja!", "¡Hurra!". Todos los presentes, en pie, ovacionan al jefe de los pueblos, camarada Stalin*), y que pueden rebasar la altura de 14.000 y 15.000 metros. (*Aplausos.*) En cuanto al radio de acción de nuestros aparatos, bien claramente lo han demostrado en la práctica el llorado Héroe de la Unión Soviética Valerio Chkalov y los Héroes de la Unión Soviética, camaradas Gromov, Baidukov, Yumashev, Beliakov, Danilin, Kokkinaki, el difunto Briandinski y nuestras admirables aviadoras camaradas Grisodúbova, Osipenko y Raskova, Héroes de la Unión Soviética. (*Aplausos.*)

Todos sabéis, naturalmente, que éstos y otros muchos héroes, nuestras águilas stalinianas, aún harán ver en la práctica muchas cualidades de nuestra aviación a nuestro pueblo y a todo el mundo. (*Prolongados aplausos.*)

Camaradas, no he dicho nada de nuestra gloriosa Marina de Guerra Obrera y Campesina, no sólo porque ahora constituye una fuerza independiente, dirigida independientemente por un Comisariado del Pueblo, sino también porque, como ya sabéis por las palabras que pronunció el camarada Molotov en una sesión del Soviet Supremo y por otras fuentes, el Partido y el Gobierno han decidido construir y construyen ya con éxito una poderosa Marina de Guerra y una flota oceánica, así como también porque otros camaradas hablarán de la Marina de Guerra.

Para terminar esta parte de mi discurso, voy a limitarme a poner en vuestro conocimiento los datos siguientes sobre el desarrollo de la motorización de nuestro ejército.

El aumento de la motorización del conjunto del ejército, se expresa en un 260 por 100, a partir de 1934. Resulta el cuadro siguiente: en 1934 correspondían, por término medio, a un combatiente del Ejército Rojo Obrero y Campesino 7,74 HP, y en 1939 le corresponden 13 HP, lo cual constituye un 167 por 100. (*Prolongados aplausos.*) Y no debe olvidarse que los efectivos del ejército están más que duplicados.

Los cuadros del Ejército

Os he dado cuenta, camaradas, de las modificaciones operadas en estos cinco años en la organización, en el armamento y en el equipo técnico de nuestro ejército, que ha cambiado totalmente desde el punto de vista cuantitativo y, sobre todo, en sentido cualitativo.

Pero nada he dicho de los hombres, de nuestros combatientes, mandos, jefes, comisarios y personal político, ingenieros, técnicos, médicos militares, personal de intendencia, en una palabra, de los hombres de nuestro ejército, de los que en definitiva depende todo y que son el factor determinante de la verdadera fuerza y potencia combativa del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

La técnica sin hombres es una cosa muerta. En manos de hombres que la conocen y la dominan, es una fuerza enorme.

Los cuadros lo deciden todo. Eso es indiscutible. Precisamente por eso, el C.C. del Partido y el Gobierno han dedicado y dedican tan gran atención a todo lo que se relaciona con la formación de cuadros, suyos, auténticamente soviéticos, de hombres que tengan un elevado concepto del deber militar y una lealtad sin límites a su Patria y a la gran causa de Lenin y Stalin. Se concede gran importancia al incremento y perfeccionamiento de nuestros cuadros, tanto en sentido político, como desde el punto de vista puramente militar. Tenemos cuadros en número suficiente, cuadros de la calidad debida, que se desarrollan constantemente en todos los sentidos, al mismo tiempo que se desarrolla nuestro gran país y su ejército. Precisamente estos hombres, estos cuadros son los que hacen de nuestro Ejército Rojo un ejército de primer orden, invencible por la potencia de su organización, de su armamento, de su preparación militar, único por su elevado espíritu, por su fuerza moral y política.

Mientras el Ejército Rojo se depuraba de individuos abyectos, traidores a su Estado y a su bandera, los fascistas y otros agresores imperialistas extendieron por todo el mundo locos clamores sobre una supuesta debilitación de los cuadros militares y, por consiguiente, sobre una reducción de la capacidad combativa del Ejército Rojo, y otras cosas por el estilo.

El camarada Stalin ha mostrado con toda claridad las raíces de donde nacen estos clamores de nuestros enemigos. Resulta que, claro, hacemos mal extirpando de las filas de nuestro ejército a espías y traidores, carroña mandada por los servicios de espionaje extranjeros. Desde luego que a los señores cabecillas fascistas y a sus acólitos les sería más agradable que viles traidores como los Tujachevski, Egorov, Orlov y otros miserables perjuros continuaran maniobrando entre nosotros, traicionando a nuestro ejército y a nuestra Patria. Naturalmente que a los organizadores de la carnicería mundial les sería mucho más cómodo proseguir su infame labor, teniendo, en los ejércitos

de los demás, agentes propios y de confianza. Ni qué decir tiene que le es más fácil al ladrón entrar en una casa ajena cuando sus cómplices le abren la puerta desde dentro.

Estas insinuaciones de los plumíferos fascistas sobre la debilidad del Ejército Rojo, etc., podrían pasarse por alto, si los agresores fascistas no sacaran de ellas conclusiones demasiado prácticas.

Me refiero a los señores que, partiendo de las informaciones que les proporcionaban sus amigos sobre la debilitación del Ejército Rojo, y sobre todo, perdiendo los agentes que habían introducido en nuestro ejército, se apresuraron imprudentemente a aprovechar lo que ellos creían "ocasión propicia" y avanzaron hacia el lago Jasán para pasar el umbral soviético y untarse las manos con bienes ajenos, para arreglar sus enredados asuntillos.

Todo el mundo conoce los resultados de esta aventura de bandidos.

El heroico Primer Ejército Especial, condecorado con la Orden de la Bandera Roja, con las armas de sus combatientes, de sus jefes y de sus comisarios políticos ha grabado su contestación en la espalda de esos aficionados al botín fácil, enseñándoles la realidad de la capacidad combativa del ejército soviético, la calidad de sus jefes y comisarios políticos.

Esperamos que esta lección de cosas será tenida en cuenta por los que dirigen sus miradas ávidas hacia el Estado Soviético y sueñan con un Ejército Rojo debilitado, por los que se inclinan a creer en la leyenda de que el territorio soviético ofrece fácil acceso para las aventuras de bandidos.

Pero si la lección de cosas de Jasán no es suficiente, nuestro Ejército Rojo está dispuesto *a repetirla,* cuando sea, en escala ampliada y más convincente a todo el que lo desee. (*Aplausos.*)

El incremento del Ejército Rojo, cuyos efectivos están más que duplicados, y el considerable refuerzo y la mayor complejidad de su técnica de combate y de su técnica auxiliar, han provocado un aumento proporcional de los cuadros de mando, comisarios políticos y demás jefes y han hecho que forme parte de ellos mucho mayor número de jóvenes.

Los datos siguientes expresan el incremento numérico de nuestros cuadros en el transcurso de los cinco últimos años:

Los cuadros de jefes y oficiales de las fuerzas de infantería, incluyendo las unidades de artillería que forman parte de ellas, han aumentado en un 118 por 100.

Los de caballería, en un 66 por 100.

Los de las unidades de autos blindados y tanques, en un 154 por 100.

Los cuadros de artillería, considerados separadamente, han aumentado en un 124,5 por 100.

Los de aviación, en conjunto, incluyendo los ingenieros y el personal técnico y auxiliar, han aumentado en un 148 por 100; si nos limitamos sólo a los aviadores, en un 184 por 100, y si a los ingenieros de aviación, en un 801 por 100.

El Ejército Rojo en conjunto constituye, en tiempo de paz, *naturalmente,* una vasta y múltiple escuela, donde centenares de miles de buenos ciudadanos soviéticos estudian constantemente, no sólo lo que se relaciona con su trabajo, con su especialidad, para dominar el arte de derrotar al enemigo, sino que todos, desde el combatiente hasta el más alto de los jefes, estudian también política, completan sus conocimientos, asimilan la teoría marxista-leninista.

¿Trabaja con éxito esta gigantesca escuela de adultos? Lo que puede decirse, desde luego, es que se trabaja mucho, con empeño. Se han conseguido resultados, y resultados considerables, pero hay que trabajar aún más y más intensamente y multiplicar los éxitos, que son todavía insuficientes.

Los ejércitos de los países burgueses tienen categóricamente prohibido ocuparse de política, por lo menos lo tienen prohibido los soldados y oficiales subalternos. Allí se castiga a los que se ocupan de ella. Nuestro ejército es fuerte por su conciencia política, por su actividad política. Por eso, exigimos de los cuadros de mando y de los demás cuadros del Ejército Rojo Obrero y Campesino, si en su puesto quieren ser útiles e indispensables a sus subordinados, si quieren servir honradamente a su pueblo y a la causa de Lenin y Stalin, si quieren ser verdaderos bolcheviques, verdaderos leninistas, que estudien, que estudien mucho, que se perfeccionen constantemente, que conozcan su especialidad al dedillo, porque si no, no sabrán cumplir su cometido, quedarán en ridículo ante sus subordinados. Pero lo más importante, lo que es imprescindible, es que adquieran una cultura política, que muestren actividad como bolcheviques, que no sólo sean buenos, necesariamente buenos especialistas, si no pueden serlo excelentes, sino que sean, en el mismo grado, buenos ciudadanos del Estado socialista, sus constructores útiles, dotados de una sólida educación política. No todos los efectivos del Ejército Rojo cumplen siempre y puntualmente, por desgracia, estas exigencias, pero se realiza una labor considerable y fructífera, en lo que se refiere a la instrucción y educación marxista-leninista de los cuadros del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Para preparar a los jefes y a los diversos especialistas del Ejército Rojo, es decir, para formar los cuadros de nuestros oficiales rojos en todas las especialidades, tenemos una serie de escuelas que funcionan bastante bien.

63 escuelas del ejército de tierra, cuyos estudios cursan decenas de miles de admirables jóvenes soviéticos, dan anualmente al ejército miles de jóvenes oficiales, tenientes bien preparados, instruídos políticamente y fieles al Partido de Lenin y Stalin.

Los cuadros de aviación se forman en 32 escuelas especiales técnicas y de pilotaje. El Partido y las Juventudes Comunistas envían a estas escuelas a sus mejores miembros, en número superior a veinte mil. Allí estudian para ser aviadores rojos, navegantes y especialistas de aviación. En estas escuelas de aviación, lo mismo que en las demás escuelas militares, además de las materias militares especiales, se cursan también ciencias sociales y políticas.

El número de alumnos de las escuelas militares ha crecido, en conjunto, en la proporción siguiente durante los últimos cinco años:

En las escuelas del ejército de tierra, en un 117,8 por 100, y entre ellas:

En las escuelas político-militares, consideradas por separado, en un 273,3 por 100;

En las escuelas de fuerzas aéreas, en un 187 por 100.

Las escuelas de mandos dan al Ejército Rojo jefes bien preparados, sobre todo estos últimos años, porque el contingente de sus alumnos se compone, casi en su totalidad, de personas que han cursado, completa o parcialmente, estudios secundarios.

Pero además de estos cuadros de oficiales, el ejército necesita, y en gran cantidad, jefes y diversos especialistas muy calificados, que hayan cursado estudios superiores.

Para este fin dispone el Ejército Rojo Obrero y Campesino de 14 academias militares y de 6 facultades militares especiales en escuelas superiores civiles, en las que estudian constantemente más de veinte mil oficiales, jefes, personal político, ingenieros, médicos, etc.

De este modo, el ejército recibe anualmente el número necesario de jefes, comisarios, ingenieros de las diversas especialidades, médicos, intendentes, etc. muy bien preparados, en su mayoría verdaderamente formados.

Pero además, existen en las academias militares cursos nocturnos y por correspondencia, en los que se siguen los programas de estas mismas academias. Cursan estos estudios unos quince mil jefes y oficiales del ejército.

No he dicho nada sobre nuestras escuelas de tropa ni sobre los cursos, de un año o de un semestre de duración, para oficiales subalternos. En estos cursos instruye anualmente el Ejército Rojo varios centenares de miles de hombres.

Las escuelas de tropa desempeñan en el Ejército Rojo un papel notable e importantísimo. Forman para el ejército al oficial subalterno, base de la organización militar, primer jefe, jefe inmediato del combatiente rojo, el jefe que comparte, siempre y constantemente, con los simples combatientes las alegrías y las dificultades de la vida militar, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Los oficiales subalternos han luchado de un modo admirable en el lago Jasán, han dejado bien alta la bandera de combate de nuestro Ejército Rojo. Nuestros enemigos, que han mostrado tanto cinismo, los recordarán. (*Clamorosos aplausos. Todos los delegados se ponen de pie y tributan una ovación al orador. Voces: "¡Viva el Ejército Rojo!".*)

Los cuadros de la reserva. Por muy considerables que sean en tiempo de paz, los cuadros del ejército resultan insuficientes para satisfacer plenamente las necesidades de un ejército en tiempo de guerra. Por ello, es preciso realizar un gran trabajo para reunir y mantener al debido nivel de calificación los cuadros de jefes, oficiales y comisarios políticos de la reserva.

El asegurar a un ejército en tiempo de guerra cuadros de mando en cantidad suficiente es uno de los problemas que más dificultades ofrece a los ejércitos de los países capitalistas. Estas dificultades no existen para nosotros. En lo fundamental, en lo esencial, ya tenemos resueltos los problemas relacionados con la necesidad de reclutar, e ir completando después, los cuadros de mando del ejército en tiempo de guerra.

Situación material y cultural del Ejército Rojo

El nivel de la situación material de nuestros combatientes rojos es elevado. La alimentación, el vestido, el alojamiento, lo mismo que los demás problemas relacionados con las condiciones de vida del combatiente, han sido y seguirán siendo siempre problemas importantísimos, de los que se ocupan continuamente jefes, comisarios y personal político.

La situación material de los cuadros de mando en conjunto ha cambiado profundamente durante los últimos cinco años.

El sueldo de los jefes, comisarios, personal político y demás cuadros de mando ha subido en un 286 por 100, por término medio.

AUMENTO DEL SUELDO EN LOS GRADOS PRINCIPALES

(en rublos)

	1934	1939	Tanto por ciento de aumento
Jefe de sección	260	625	240
Jefe de compañía	285	750	263
Jefe de batallón	335	850	254
Jefe de regimiento	400	1.200	300
Jefe de división	475	1.600	337
Jefe de cuerpo de ejército	550	2.000	364

Ha aumentado considerablemente el fondo destinado a atender las necesidades culturales del Ejército Rojo, lo que, como es natural, ha influído favorablemente, elevando el nivel cultural de los combatientes y de todo el ejército.

En 1934 teníamos, por ejemplo, 15.091 rincones de Lenin, en 1939, tenemos 26.435.

Del mismo modo, había 1.336 clubs, y ahora hay 1.900.

En vez de las 142 Casas del Ejército Rojo, que había en 1934, hay ahora 267.

Ha aumentado considerablemente el número de cines fijos y ambulantes, puestos amplificadores de radio de recepción colectiva, etc. Basta decir que el Ejército tiene 350.000 receptores de radio.

El número de libros de las bibliotecas del Ejército Rojo asciende actualmente a 25.000.000.

Los cuadros del Ejército Rojo reciben diariamente 1.725.000 periódicos y leen regularmente 471.500 revistas.

Se dedican a la labor cultural y educativa 230.000.000 de rublos, en lugar de los 72.000.000, que se gastaban en 1934.

El Sindicato de Trabajadores de las Artes ha venido realizando y realiza actualmente una considerable y utilísima labor cultural en el Ejército Rojo. Compañías de teatros enteras, brigadas de trabajadores de las artes, los mejores músicos, artistas, cantantes, etc. ofrecen gustosos al ejército la maestría de su talento. Sabios, técnicos, ingenieros, y otros especialistas prestan también grandes servicios al Ejército Rojo con sus conferencias, con su ayuda continua a nuestros combatientes, a nuestros mandos superiores y a nuestros jefes. El Ejército Rojo tributa en pago a sus amigos su profundo agradecimiento y su cariño.

El Osoaviajim (Asociación Voluntaria para la Defensa Antiaérea y Antigás) y las demás organizaciones sociales

Considero necesario decir algunas palabras sobre el Osoaviajim y otras organizaciones sociales.

El Osoaviajim es una organización social de masas, de carácter voluntario. Realiza un trabajo útil y considerable. Está llamado a preparar a los obreros, empleados, intelectuales, estudiantes y coljosianos para la defensa del Estado. Al mismo tiempo, el Osoaviajim ayuda al Ejército Rojo en el trabajo previo, "de desbaste", para la formación de cuadros de las diversas especialidades militares.

Con todo respeto para los colaboradores del Osoaviajim, y en primer término para los voluntarios activistas que con gran interés, como verdaderos patriotas del Estado Soviético, dedican buena parte de sus esfuerzos al servicio de la defensa de su país, debo decir que el Osoaviajim podía haber obtenido mucho mejor resultado en su trabajo, que no hacemos todo lo necesario para que esta admirable organización sea plenamente utilizada como debiera. Podemos y estamos obligados a hacer en breve plazo de tiempo todo lo que haga falta para que el Osoaviajim extienda el sistema de sus organizaciones a todas las fábricas, talleres, empresas, instituciones, establecimientos de enseñanza y coljoses. Es necesario que la labor del Osoaviajim se convierta en una labor verdaderamente social y de masas, que cada uno de sus miembros comprenda la utilidad y la necesidad de la obra a que se consagra el Osoaviajim.

Tenemos sociedades de defensa como las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Es de lamentar su escasa popularidad. Su labor fué bastante buena en su tiempo y puede volver a serlo y adquirir importancia, si las organizaciones locales del Partido les dedican alguna atención, aunque sea de cuando en cuando.

No hay que olvidar que los Estados fascistas, y no sólo los fascistas, tienen en la actualidad gran número de organizaciones especiales de defensa que, formadas como organizaciones militares, constituyen una reserva de gran importancia y eficacia para los ejércitos regulares.

No podemos, no tenemos derecho de quedarnos a la zaga en la organización de nuestra población para la defensa de nuestras ciu-

dades, fábricas, talleres y coljoses, de la vida y de los bienes del pueblo contra las posibles agresiones enemigas.

No me puedo detener, camaradas, para hablar de la Aviación Civil, gran organización del Estado, que en caso de guerra se dedicará por entero al servicio de la defensa. Al frente de la Aviación Civil está el Héroe de la Unión Soviética, camarada Mólokov, que se mantiene en estrecho contacto con el Ejército Rojo y hace todo lo necesario para que la Aviación Civil se fortalezca, se desarrolle y sea capaz de ayudar, en el momento necesario, a las fuerzas de combate de la Aviación Militar para la defensa de la Patria.

Preparación política del Ejército Rojo

El Ejército Rojo es un ejército especial, un ejército de un tipo desconocido en la historia de la humanidad. Lo ha creado el pueblo, después de vencer por primera vez a sus enemigos en la lucha por su liberación social.

Las siguientes palabras del camarada Stalin definen las particularidades de nuestro ejército:

"La primera y fundamental particularidad de nuestro Ejército Rojo—dice el camarada Stalin—consiste en que es el ejército de los obreros y campesinos liberados, el ejército de la Revolución de Octubre, el ejército de la dictadura del proletariado. . .

La segunda particularidad de nuestro Ejército Rojo consiste en que es el ejército de la fraternidad entre los pueblos de nuestro país, el ejército de liberación de los pueblos antes oprimidos de nuestro país, el ejército de la defensa de la libertad y de la independencia de los pueblos de nuestro país. . .

Y por último, la tercera particularidad del Ejército Rojo consiste en su espíritu de internacionalismo, en el sentimiento de internacionalismo, de que todo nuestro Ejército Rojo está penetrado" *(Stalin).*

Esta definición staliniana de las particularidades de nuestro Ejército Rojo es el principio director de toda la labor política, educativa y de partido en el Ejército Rojo. Precisamente en estos tres principios se basa la vida moral y política de los combatientes, del mando y de los jefes.

El Ejército Rojo vive y se instruye, como todo el pueblo soviético, inspirándose en la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin. El Ejército tiene un aparato político especial. Paralelamente a las poderosas organizaciones del Partido y de las Juventudes Comunistas, el aparato político del Ejército Rojo es el organismo a quien corresponde ocuparse

del desarrollo constante e ininterrumpido de la conciencia política de los combatientes, de los jefes y de todos los efectivos del ejército. El Partido ha confiado a los comisarios políticos, delegados políticos y demás personal del aparato político una misión que entraña una gran responsabilidad: la de atender a la formación política del ejército, y en primer lugar, de los combatientes, jefes y oficiales sin partido.

El comisario político del Ejército Rojo desempeña en esta labor un papel de enorme importancia. El comisario político debe cuidar de que el mismo personal político sea siempre bien elegido, esté a la altura de su elevada misión, debe cuidar de que la preparación marxista-leninista, política, y la cultura general del personal político estén siempre al nivel debido. En una palabra, el comisario político, ante todo, debe saber organizar los órganos políticos, el personal político, y por mediación de éstos, con su participación y bajo su responsabilidad, todo el trabajo político.

Pero esto no es más que una parte, desde luego muy importante, del trabajo de un comisario político. El comisario político es una de las personas más responsables del ejército. Durante la guerra civil desempeñó un papel de gran importancia y responsabilidad. "Sin comisario político no tendríamos Ejército Rojo", decía Lenin. También en el momento actual, en que el ejército está provisto de una técnica de combate variada y muy desarrollada y de correspondientes servicios auxiliares, en que es un organismo extraordinariamente complejo, en que los jefes tienen que consagrar la mayor parte de su tiempo a la labor de instrucción militar y especial, el comisario político sigue desempeñando un papel de gran responsabilidad e importancia. El jefe y el comisario constituyen un todo único en la labor de dirección de la instrucción militar y política, en la labor de educación de las fuerzas. Ambos responden del estado militar, político-moral y administrativo de las unidades, de sus condiciones de vida, etc. Uno y otro, jefe y comisario han de llevar su unidad, su agrupación al combate. Por esto, además de todo lo restante, hay que trabajar también con empeño para desarrollar las cualidades de mando y de voluntad en cada superior, en cada comisario y jefe del Ejército Rojo.

La responsabilidad de este trabajo incumbe principalmente al comisario político.

El aparato político del Ejército, es decir, el conjunto de comisarios políticos, delegados políticos y personal político de todas las especialidades, ha aumentado considerablemente, en el período comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido. El 1 de enero de 1934

constaba el aparato político de 15.000 personas, ahora lo forman 34.000, es decir que ha aumentado *en un 126* por 100.

Con motivo de la depuración del Ejército Rojo de perjuros, traidores y espías y de la eliminación del mismo aparato político de la podredumbre de traidores y canallas, ha crecido considerablemente la importancia y el cometido del aparato político y, en primer lugar, de los comisarios políticos. Todo el personal político tiene también mayor responsabilidad por su trabajo.

El personal político del Ejército Rojo ha sido profundamente renovado en los últimos años. En el transcurso de este período han ascendido a diversos puestos de responsabilidad miles de jóvenes admirables, miembros de nuestro Partido, honrados, fieles y capaces.

Los mejores elementos de la organización comunista en el ejército son los activistas que, profundamente fieles a la causa de Lenin y Stalin, han demostrado durante los dos o tres años últimos ser auténticos militantes del Partido, luchando por la pureza de las filas del Partido, por la firmeza del Ejército Rojo. Son ellos, los que, juntamente con toda la organización del Partido, apoyados por toda la masa de combatientes, jefes y oficiales honrados sin partido, han limpiado el Ejército, con mano férrea, de los canallas y traidores, haciéndolo hoy más que nunca firme y políticamente homogéneo. Este personal político, con los activistas del Partido y de las Juventudes Comunistas en el Ejército, realiza una gran labor de educación política para elevar el nivel político de nuestro ejército, con objeto de evitar que hagan su aparición en el ejército, no sólo los traidores, sino cualquier tipo de escépticos, pesimistas y demás basura de la que, en fin de cuentas, salen y no pueden menos de salir verdaderos traidores y agentes de nuestros enemigos de clase.

Los órganos políticos del ejército disponen actualmente de un magnífico instrumento de trabajo: El "Compendio de Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.". Este admirable manual se ha convertido en libro de consulta, no sólo para el personal político, para los jefes y oficiales, sino que se ha hecho compañero permanente e indispensable de nuestros combatientes rojos en su labor de educación política.

La labor de educación política se extiende en el Ejército Rojo a toda la masa de combatientes y jefes, a todos los efectivos. Los miles de jóvenes comunistas que están en el ejército son los mejores auxiliares, los mejores realizadores de todas las iniciativas de los órganos políticos para atender a toda la masa de combatientes y jefes sin partido.

La preparación de combate en el Ejército Rojo Obrero y Campesino

Todas las armas, desde la infantería hasta las fuerzas técnicas, tienen los cuadros de mando y el personal político necesarios, integrados por personas que dominan perfectamente su especialidad.

Durante los años de 1937 y 1938, se ha realizado un considerable progreso en todos los dominios de la preparación de combate, en la instrucción técnica y práctica.

La instrucción táctica de la infantería, así como su preparación en lo que se refiere al tiro, a pesar de que esta arma es ahora mucho más compleja en todos los sentidos, está a la altura necesaria. Pero los jefes, comisarios y personal político de infantería deben trabajar más y con más empeño para perfeccionar aún más el tiro.

El Ejército Rojo se ha distinguido siempre por sus "snipers" y por sus admirables fusileros y ametralladores, y en el futuro seguirá multiplicando y desarrollando este arte, no contentándose con lo conseguido. Hay que trabajar con más y más empeño para preparar aún más a fondo nuestras fuerzas de infantería en lo que se refiere a la táctica y al tiro, para completar la preparación de los Estados Mayores de los regimientos, de las divisiones y de los cuerpos de ejército. Hay que continuar trabajando con perseverancia para perfeccionar la preparación de la infantería para su acción conjunta con otras armas.

La preparación de combate de la caballería roja ha sido siempre excelente y, en el momento actual, las unidades de caballería pueden servir de ejemplo de buena organización y preparación militar. Nuestra caballería compagina hábilmente su preparación especial de fuerza montada con los medios de combate mecanizados de que dispone. La caballería roja de hoy sabrá dar en el combate ejemplos magníficos de arte militar en hábil e implacable lucha con el enemigo.

La preparación de combate de la artillería, de la que disponemos en gran cantidad en todas las armas, está a un nivel elevado. La artillería de hoy difiere profundamente incluso de la artillería de un pasado reciente, por lo cual el dominio de su técnica se ha hecho más difícil. Del mismo modo, se ha hecho más compleja la acción conjunta de la artillería con otras armas en el combate. Los artilleros soviéticos, lo mismo que la caballería roja, han tenido siempre gran cariño por su arma, la han conocido bien y han obtenido buenos resultados en la preparación táctica y en la preparación de combate. Actualmente, nuestra artillería de todos los tipos, sus combatientes, jefes y comisarios

políticos están bien preparados y pueden resolver cualquier problema militar que se les plantee.

Nuestros gloriosos tanquistas trabajan bien. Unidades y agrupaciones enteras de tanques han adquirido ya fama por su preparación de combate. En general, todas las fuerzas de tanques están bien organizadas y bastante preparadas, desde el punto de vista del tiro y de la táctica. Esta arma sabrá cumplir, indudablemente, cualquier cometido de combate, porque los combatientes, los jefes, los comisarios y los delegados políticos de estas unidades están bien preparados y conocen su misión "al dedillo". (*Animación en la sala.*)

También están bien preparadas las fuerzas especiales: de enlace y de transmisiones, ingenieros, fuerzas químicas, ferrocarriles, etc. No siendo demasiado numerosas y teniendo cuadros admirablemente formados, estas fuerzas están siempre, por regla general, bien preparadas en sentido táctico y especial.

Por último, unas cuantas palabras sobre la preparación de combate de las fuerzas de Aviación Militar. Nuestra aviación constituye, en el momento actual, un arma muy compleja. Su preparación de combate exige grandes conocimientos, maestría y gran esfuerzo por parte de los jefes, comisarios y personal político, ingenieros, personal técnico y demás efectivos en conjunto.

Pero además, la aviación depende siempre en cierto grado de las condiciones meteorológicas para su preparación de combate. Sin embargo, gracias a sus admirables cuadros de pilotos y demás efectivos, la Aviación Roja está a un nivel elevado de preparación táctica y especial. Lo ha demostrado más de una vez en la práctica. (*Clamorosos aplausos.*) La preparación militar general de todo el Ejército Rojo es el cometido fundamental del mando y está bien organizada.

Que nuestro Ejército Rojo está bien preparado, lo demuestran incluso las apreciaciones de nuestros enemigos que, como ya he dicho, intentaron imprudentemente apoderarse de un pedazo de territorio soviético.

En cuadernos de oficiales japoneses muertos se han encontrado, entre otras, notas como la siguiente:

1) El mayor Jirabari, que mandaba un batallón del 75 regimiento de infantería, había escrito en su cuaderno de notas:

"Nos han hecho sufrir mucho los tanques soviéticos. Se aprovechaban de los accidentes del terreno, acercándose a corta distancia para hacer fuego. El fuego era terrible y muy preciso. Pegándose al terreno, los tanques soviéticos muchas veces para hacer fuego no asomaban más que las torretas de los cañones. Nuestro fuego no era suficientemente eficaz. Cuando los tanques caían bajo el fuego de nuestra artillería, sus conductores salían muchas veces de ellos y se ocultaban en los repliegues del terreno hasta que nuestro fuego cambiaba de dirección.

"Muchas veces la tripulación sacaba del tanque las ametralladoras y dirigía su fuego preciso sobre nuestros soldados, volviendo después a los tanques".

2) Mayor Nakana (jefe del 1 batallón del 75 regimiento de infantería) (cuaderno de notas):

"Ya hace dos días que estamos metidos en las trincheras y el ejército soviético actúa. De pronto, pasa a la ofensiva, y luego, rápidamente, a la defensiva. Es difícil sacar la cabeza. Antes nos decían que no era un ejército fuerte, pero ahora que hemos chocado en el frente, veo que esto era un error. Las fuerzas rojas han repetido múltiples y furiosos ataques.

Ayer por la mañana la tercera compañía tenía 137 hombres, hoy le quedan 50 y ya ha sido reducida a una sección.

El 31 de julio por la mañana, al amanecer, hemos atacado con nuestra primera compañía la cota de Siatsaofeng. 14 soldados del enemigo contuvieron tenazmente durante cinco horas los ataques de nuestra primera compañía, ocasionándole grandes pérdidas y sólo después de un combate cuerpo a cuerpo y a la bayoneta, se consiguió desalojarlos".

3) El teniente del ejército japonés Kofuendo (11 compañía del 75 regimiento de infantería) escribió en su cuaderno de notas:

"Los rojos utilizan hábilmente todos los tipos de armas de fuego: fusiles, fusiles-ametralladoras y ametralladoras. La precisión de su fuego nos ha causado muchas bajas, incluso con fuego de fusil a 900 y 1.000 metros. Los "snipers" soviéticos saben camuflarse muy bien, utilizando hábilmente los accidentes del terreno. Se reunen en grupos de tres o cuatro soldados y, atrincherándose inmediatamente, dirigen un fuego extraordinariamente preciso sobre nuestras posiciones, produciéndonos grandes pérdidas. Hay muchos muertos y heridos".

Esto es, camaradas, un testimonio quizá parcial, pero a la inversa, es decir, inclinado a la subestimación de las cualidades de combate de nuestras unidades, una prueba de que nuestros jefes y nuestro personal político merecen el pan soviético que comen. Como veis, "algo" hacen y consiguen ciertos éxitos. (*Aplausos.*)

El Ejército Rojo ha sido y continúa siendo objeto de una atención *especial* por parte del Comité Central de nuestro Partido, del Gobierno Obrero y Campesino y, personalmente, del camarada Stalin. Como con-

secuencia de la realización de los dos Planes quinquenales stalinianos, que han traído consigo un enorme desarrollo de nuestra industria y de toda la Economía socialista, todo nuestro ejército ha ido creciendo y perfeccionándose continuamente.

He expuesto con bastante detalle las cuestiones de armamento y equipo técnico moderno de nuestro ejército. He hablado de las modificaciones que se han operado en este sentido durante los últimos cinco años, modificaciones que han hecho de nuestro ejército un ejército tan bien armado y equipado técnicamente y han dado a nuestros cuadros y al conjunto de nuestros efectivos una preparación tan grande, que el pueblo soviético no tiene ya porqué temer ninguna intriga de sus enemigos. Puede proseguir tranquilamente su gran obra socialista con la seguridad plena de que su Patria, el Estado Soviético, está defendida por la fuerza poderosa del Ejército Rojo y de la Marina Roja de Guerra.

No puedo menos de dedicar unas palabras de agradecimiento a los obreros, ingenieros, técnicos y empleados, y sobre todo, a las organizaciones del Partido y a las Juventudes Comunistas de nuestras fábricas socialistas que, habiéndose librado de traidores y de enemigos del pueblo, han hecho mucho para equipar al Ejército Rojo y a la Marina de Guerra de una técnica moderna, para acrecentar la potencia defensiva de nuestro país. No sólo se han formado en nuestra industria individuos admirables, sino que ahora hay muchas empresas gigantescas, cuyo trabajo ha sido premiado por el Partido y el Gobierno con las condecoraciones más altas de la Unión Soviética.

El camarada M. Kaganovich, que estuvo al frente del antiguo Comisariado del Pueblo de la Industria de Defensa, ha realizado una labor considerable y útil para la defensa. Le han ayudado muy bien los camaradas Vannikov, Tevossián y muchos otros hombres admirables de nuestro Partido y de entre los bolcheviques sin partido, trabajadores de la industria socialista. Propongo, camaradas, que les dirijamos un saludo.

(*En contestación a estas palabras del camarada Voroshilov, los delegados del Congreso, en pie, aplauden calurosamente.*)

Estado político y moral del Ejército Rojo

Klausevitz, clásico del arte militar y pensador del siglo XIX, en su famosa obra "Sobre la guerra", define del modo siguiente el peso y la importancia del factor moral y político en las operaciones militares de un ejército: ". . . la mayoría de los fenómenos. . . contiene, por partes iguales, causas y efectos físicos y causas y efectos morales. Podríamos decir que los fenómenos físicos son como un mango de madera, mientras que los morales son una verdadera hoja afilada, forjada de un metal precioso".

El excelente estado moral y político del Ejército Rojo es, precisamente, este "metal" precioso, de que hablaba en su tiempo Klausevitz, con la única diferencia de que nuestra moral comunista, el "espíritu" de nuestro Ejército Rojo, en la suma de elementos que determinan la victoria, no se asemeja al espíritu de los viejos ejércitos burgueses y semifeudales.

En la guerra civil, el Ejército Rojo, desnudo, mal alimentado y armado con lo que casualmente se encontraba, derrotó y deshizo por completo los ejércitos de blancos e invasores bien equipados y abundantemente armados. Allí se puso ya de manifiesto la fuerza de espíritu y el valor moral del nuevo Ejército Rojo, del auténtico ejército popular y revolucionario. La guerra civil demostró que la moral de un ejército que lucha por sus intereses, de un ejército penetrado del espíritu de la gran doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, dirigido por el Partido Comunista, es infinitamente más alta que la moral de un ejército capitalista, por no hablar ya de los ejércitos semifeudales o burgueses, a los que se refería Klausevitz.

El Ejército Rojo Obrero y Campesino, carne y sangre de su pueblo, tiene los mismos intereses que todo el país. Bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin, lucha por la nueva sociedad comunista y, al primer llamamiento del Partido, por orden de su Gobierno, se levantará en defensa de la Patria, del Pueblo y del Estado socialista.

El Ejército Rojo, dirigido por bolcheviques de partido y sin partido que de él forman parte, jefes y comisarios políticos, gracias a su poderosa organización del Partido y de las Juventudes Comunistas y a la buena organización del trabajo político, está siempre bien orientado en los problemas de política interior y exterior. Siempre reacciona vivamente a todos los acontecimientos de la vida interior y exterior del país.

Nuestro ejército, camaradas, ha ido creciendo y luchando juntamente con el pueblo, ha combatido y ha derrotado definitivamente en la guerra civil a todos sus enemigos de clase interiores y exteriores. Luchando en las filas del Ejército Rojo, han dado su vida por la causa del pueblo, por la causa de Lenin y Stalin, muchos de los mejores hombres de nuestro Partido.

Durante los últimos años, cuando nuestro ejército se reorganizaba y reequipaba técnicamente, convirtiéndose en una fuerza todavía más

sólida y poderosa del Estado Soviético, miserables perjuros de la banda trotskista-zinovievista-bujarinista, haciendo traición a su bandera, a los intereses de su pueblo y de su Estado, trataron de deshacer nuestro Ejército por dentro, de debilitarlo pérfidamente para que en caso de guerra lo aplastara el enemigo.

Esta sucia gangrena de traición ha sido seccionada, se ha limpiado rápida y plenamente el Ejército Rojo de toda esa basura.

El Ejército Rojo, camaradas, constituye una fuerza gigantesca. Los combatientes, los jefes y el personal político constituyen una colectividad monolítica, cimentada por la ideología marxista-leninista. El Ejército Rojo, como un solo hombre, está dispuesto a cumplir en cualquier momento sus sagrados deberes de defensor del Estado del trabajo victorioso. Como un solo hombre, está dispuesto a dar gustoso su vida por la gran causa de Lenin y Stalin. *(Aplausos.)*

Jóvenes comunistas y miembros del Partido componen más de la mitad de nuestro ejército, pero incluso los efectivos, que no forman parte del Partido ni de las Juventudes Comunistas, son auténticos bolcheviques sin partido, cuya vida pertenece por entero al Ejército Rojo y a su Patria socialista, a la causa de Lenin y Stalin.

Ya hemos visto la emulación de masas entre bolcheviques sin partido y miembros del Partido y de las Juventudes Comunistas en el lago Jasán, en el valor combativo, en el puro heroísmo de los combates librados con el enemigo por nuestra Patria socialista, por el Partido, por Stalin. *(Aplausos.)*

Nuestro ejército se yergue como centinela vigilante en las fronteras que separan el mundo socialista del mundo de la opresión, de la violencia y de la barbarie capitalista. Y siempre, en cualquier momento, está dispuesto a lanzarse al combate contra cualquier enemigo que se atreva a tocar la sagrada tierra del Estado Soviético. *(Clamorosos aplausos.)*

La unidad moral y política de nuestro Ejército Rojo con todo el pueblo soviético es garantía de que el enemigo será rápidamente derrotado y deshecho.

Lo garantiza la ideología marxista-leninista, la ideología del Partido de Lenin y Stalin, que inspira al Ejército del Estado Soviético. Los combatientes, los jefes y el personal político están siempre dispuestos a dar su vida por esta ideología.

Lo garantiza el hecho de que nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino es un ejército de primera clase, mejor que cualquier otro ejército, un ejército bien equipado técnicamente y perfectamente instruído.

Lo garantizan los numerosos Héroes de la Unión Soviética que se

han hecho acreedores a este elevado título, sirviendo con abnegación al pueblo en las filas del ejército.

¡Nuestro ejército es invencible, camaradas!

Es creación de nuestro Partido, es su obra admirable, y está siempre dispuesto a combatir por su Patria socialista, siguiendo las indicaciones del Partido, de nuestro Gobierno y del jefe de los pueblos, el gran Stalin, a transformar en realidad viva las sagradas palabras del juramento militar:

"Juro defenderla con valor, con habilidad, con dignidad y honor, sin escatimar ni mi sangre ni mi propia vida para conseguir la victoria completa sobre el enemigo".

¡Viva nuestro gran Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S.!

¡Viva el XVIII Congreso de nuestro Partido!

¡Viva nuestro gran Stalin!

(Todos los presentes se ponen de pie. Clamorosa y prolongada ovación: "¡Viva el camarada Stalin!", "Viva el camarada Voroshilov!". Prolongados y vibrantes "hurra".)

L. KAGANOVICH

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

(14 de marzo de 1939)

Camaradas:

Hemos escuchado aquí el informe del camarada Stalin sobre la actuación del Comité Central de nuestro Partido. Cada uno de nosotros siente y comprende que no es simplemente un informe; es un programa que moviliza a millones de hombres para acometer nuevas obras grandiosas. Este informe emociona e infunde nuevo entusiasmo, nuevas energías, nuevos deseos de trabajar más aún, de trabajar para la gloria del socialismo.

Si en el primer período del Poder de los Soviets, toda la vida, todas las actividades de nuestro Partido estaban penetradas, sobre todo, por el espíritu heroico de la guerra civil, del afianzamiento del Poder Soviético, en los períodos subsiguientes, ya en el transcurso de unos 15 años, la vida y las actividades de nuestro Partido están impregnadas del espíritu heroico de la construcción socialista. Este es el espíritu de los informes del Comité Central de nuestro Partido.

Por quinta vez en estos 15 años el Partido y todo el país escuchan los informes del camarada Stalin sobre la actuación del C.C. de nuestro Partido. Línea medular de estos informes es la lucha por el triunfo del socialismo en nuestro país. La marcha de esta lucha no sólo tiene interés histórico. El socialismo ha vencido en nuestro país irrevocablemente, pero su afianzamiento ulterior, la lucha por el paso a la nueva fase superior del comunismo ha de exigir aún no pocos esfuerzos, energías y comprensión teórica y política de los problemas.

En el informe político presentado al XIV Congreso de nuestro Partido, el camarada Stalin desarrolló y fundamentó la teoría del

triunfo del socialismo en un solo país, fulminó el plan trotskista-zinovievista de que la U.R.S.S. siga siendo un país agrario y desplegó la ofensiva general por el socialismo.

Era preciso realmente poseer la genial perspicacia leninista para descubrir en los mencheviques, como Lenin lo hizo ya en 1903, a los traidores a la clase obrera, para descubrir en 1923-1924 y años subsiguientes, en los trotskistas, zinovievistas y bujarinistas, a los traidores y enemigos de la clase obrera.

En el XV y en el XVI Congreso de nuestro Partido, a medida que se afianzaban las fuerzas de la clase obrera y del Partido, en los informes políticos del C.C. se había planteado ya el problema de desplegar la ofensiva del socialismo en todo el frente, de liquidar los elementos capitalistas en la Economía nacional y, más tarde, de liquidar los kulaks como clase; el problema de convertir en realidad la política de colectivización total, de industrialización del país, de asegurar ritmos bolcheviques para realizar el primer Plan quinquenal en cuatro años.

De profundo contenido teórico, de gran amor a los trabajadores, de odio y desprecio a los enemigos de los trabajadores, de gran pasión revolucionaria por el afianzamiento de la potencia de nuestra Patria, por su transformación, de país atrasado e inculto, en país avanzado y culto, estaban impregnados los informes del Comité Central de nuestro Partido, los informes de nuestro gran jefe, camarada Stalin. (*Todos se ponen de pie. Clamorosos y prolongados aplausos; ovación en honor del camarada Stalin. Voces: "¡Hurra!".)*

Se ha llamado al XVII Congreso de nuestro Partido, Congreso de los vencedores, porque en él se hizo el balance de la lucha por el socialismo, se dejó sentado que el socialismo había triunfado irrevocablemente. En el XVII Congreso del Partido el informe del Comité Central hizo un gran balance de la realización en la práctica de la teoría leninista-stalinista sobre la posibilidad de construir el socialismo en un solo país.

El informe del camarada Stalin evidencia *que el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido es el más importante y decisivo en la historia de las victorias del socialismo en nuestro país.* En efecto, camaradas, durante los 21 años de existencia del Poder Soviético, hemos recorrido el período de conquista del poder político por el proletariado, el período de triunfos en la guerra civil sobre la contrarrevolución interior y sobre los intervencionistas.

Luego hemos recorrido el período en que se ha dado al poder político del proletariado la base económica del socialismo, el fundamento del socialismo. Durante este período, la burguesía mundial confiaba, por una parte, en que el Poder Soviético degeneraría en un poder burgués corriente y, por otra, en que la construcción del socialismo fracasaría económicamente. Como es sabido, estas esperanzas han sufrido un fracaso rotundo.

Durante los últimos cinco años, durante el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso de nuestro Partido, convencidos de que el socialismo ha triunfado en nuestro país irrevocablemente, los países del cerco capitalista, sobre todo su destacamento de vanguardia, el fascismo, adoptaron la nueva táctica de minar la Economía socialista, la potencia de nuestro Estado socialista desde dentro, por medio de sus agentes, los espías. Los procesos de los saboteadores, espías y agentes de diversión de la hez trotskista-bujarinista-zinovievista, del bajo fondo de nuestra sociedad soviética, han demostrado que, justamente durante estos cinco años, la burguesía mundial y sus agentes, con toda la felonía que le es propia, han puesto todo en el juego para hacer saltar el Estado Soviético por dentro.

Durante este período, hemos tenido que luchar, no en guerra abierta, no con espías que los Estados extranjeros envían, con gente que desconoce el idioma y las costumbres del país, sino con agentes de diversión y espías que conocen nuestras condiciones de vida, con espías, saboteadores y agentes de diversión más peligrosos, avezados en los procedimientos de traición en la lucha y que saben camuflarse pérfidamente. Estos espías tenían su organización y saboteaban en todos los sitios en que podían hacerlo.

Tenemos que decir aquí que nuestro Estado, su misma existencia, hubiera corrido gran peligro, si el Comité Central staliniano no hubiese puesto decididamente al descubierto las raíces de las actividades hostiles de espías y de agentes de diversión y si no hubiesen limpiado con toda la energía bolchevique nuestro Partido y el país de esta inmundicia, si no se hubiese manifestado, precisamente durante este período, la gran fuerza de la dirección staliniana de nuestro Partido y de su Comité Central. (*Clamorosos aplausos.*)

La conclusión fundamental que debemos sacar del informe del Comité Central de nuestro Partido, del informe del camarada Stalin, consiste en que, durante este período, importante y decisivo, nuestro Partido, su Comité Central ha mantenido con honor las conquistas del socialismo contra las intrigas de los enemigos. Hemos triunfado, porque seguimos el camino del gran Lenin, desbaratando completamente a los enemigos; porque el Partido ha tenido la dirección acer-

tada del C.C., porque ha indicado, limpiado e iluminado el camino, todas sus tortuosidades y dificultades, abriendo nuevos caminos en la teoría y en la práctica, nuestro gran timonel, camarada Stalin. (*Clamorosa ovación en honor del camarada Stalin. Todos los presentes se ponen de pie. Voces: "¡Hurra!" "¡Viva el camarada Stalin!".*)

El XVIII Congreso de nuestro Partido marca un gran jalón histórico en la vida de nuestro país—y no sólo en la del nuestro—y precisamente por esto es por lo que todo el país estaba esperando con enorme interés y emoción el XVIII Congreso del Partido.

El informe del Comité Central ha puesto de manifiesto las convulsiones económicas y políticas que el mundo capitalista ha vivido durante este período, el estado febril en que se encuentra el organismo capitalista, a pesar de su aparente animación exterior. Al mismo tiempo, el camarada Stalin ha revelado el panorama de los grandes triunfos del socialismo en nuestro país, ha mostrado cómo crece y prospera nuestra Patria, y ha trazado la línea de nuestra política exterior y el programa de lucha por el triunfo del comunismo en el interior del país.

Todo nuestro Partido, todo nuestro pueblo no pueden por menos de aplaudir la línea de política internacional del Comité Central. Nuestro gran Partido sigue una política internacional firme, digna del gran Estado Soviético.

El pueblo no puede por menos de sentirse contento por el hecho de que la línea de nuestro Partido y de su Comité Central, la política inflexible de paz, se compagina dialécticamente con la política y la práctica del reforzamiento de la capacidad defensiva de nuestro país. (*Prolongados aplausos.*)

El informe del camarada Stalin ha elevado a mayor altura la dignidad del país de los Soviets. Ha demostrado a todos los enemigos, cualesquiera que fuesen las caretas con que se encubrían, que el ojo avisor de nuestro Partido sabe descubrir a los provocadores francos y encubiertos de la guerra, desenmascarándolos y previniéndoles de antemano con sabias palabras desde esta tribuna. La advertencia es breve. Realizamos una política de paz, pero no "tememos las amenazas por parte de los agresores y estamos dispuestos a contestar con dos golpes a cada golpe de los fautores de guerra que intenten violar las fronteras soviéticas". (*Clamorosos y prolongados aplausos.*) Si los agresores quieren saber lo que esto significa, que se lo pregunten a los samuráis, que tienen la experiencia de Jasán y a los que puede aplicarse la antigua canción: "Mambrú se fué a la guerra"... con su estribillo correspondiente... (*Risas, grandes aplausos.*) Para que no haya equivocaciones y malas interpretaciones he de recordar que Mambrú se fué a la guerra y no ha vuelto más. (*Risas y grandes aplausos.*) Esto fué lo que ocurrió con los oficiales japoneses que, como se ve por el discurso del camarada Voroshilov, al morir han dejado algunas de sus notas. (*Risas.*)

El camarada Stalin ha dicho: "La guerra ha creado una nueva situación en las relaciones entre los países. Ha introducido en estas relaciones una atmósfera de alarma y de incertidumbre". Pero el informe del camarada Stalin llena de gran seguridad los corazones de los trabajadores, y no sólo a los de nuestro país, seguridad de que en el mundo existe un verdadero baluarte armado de la paz: nuestra grande, potente e invencible Unión Soviética. (*Clamorosos aplausos.*)

Afianzamiento de la potencia económica del Estado Soviético

Recordaréis las memorables palabras del camarada Stalin en su discurso "Sobre las tareas de los dirigentes de la Economía", en 1931, con respecto a los atrasados, a los que siempre sufrían derrotas, discurso en que esbozó en breves palabras toda la triste historia de la política internacional de la antigua Rusia zarista y dijo quién y cómo derrotaba a la antigua Rusia atrasada. El Comité Central, el Gobierno y el camarada Stalin han trabajado infatigablemente para poner fin al atraso, para crear fuerza, potencia—el Ejército—, para crear una Economía nacional tan poderosa que garantizara al Estado Soviético contra las sorpresas de un bloqueo; que creara la independencia económica y permitiera armar al Ejército con todo lo imprescindible para la lucha victoriosa.

Y hoy, camaradas, podemos decir que esta fuerza está creada. Lo veis por el informe del camarada Stalin y por el discurso del camarada Voroshilov. La potencia económica de la Unión Soviética es un factor decisivo en la defensa de la Patria y en la lucha por la paz. Durante el período a que se refiere este informe, el Estado Soviético ha dado un paso gigantesco hacia adelante en todos los terrenos de la construcción socialista: en la agricultura, en la colectivización, en el terreno industrial y cultural, así como en el terreno de la parte más importante de la industria, con respecto a la cual Lenin y Stalin han dicho más de una vez que es la base principal de la Economía nacional, que sin ella es imposible equipar y reorganizar al país, esto es, en el terreno de la industria pesada.

Incremento de la industria y realización de la tarea planteada por el camarada Stalin de sobrepasar en el sentido económico a los principales países capitalistas

El informe del camarada Stalin evidencia que, durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso, la Unión Soviética ha obtenido nuevos grandiosos éxitos en la construcción económica.

Ya en el XVII Congreso del Partido quedó sentado que nuestro país se ha transformado en un país económicamente independiente. Durante el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso, esta independencia ha cobrado mayor fuerza aún.

De hecho, se han creado nuevas y poderosas ramas industriales: aluminio, caucho sintético, fibra artificial, galalita, etc. En la industria hullera se han puesto en explotación, durante el segundo Quinquenio, 145 minas con una capacidad de 74,6 millones de toneladas, o sea un aumento de su potencia de 50 por 100 contra el primer Quinquenio. En la industria petrolera se han puesto en explotación 25 crackings y 15 alambiques para la destilación primaria. En la siderurgia se han puesto en explotación, durante el segundo Quinquenio, 20 altos hornos y 86 hornos Martín. En metales de color, la empresa combinada de Baljash (parcialmente), la empresa combinada del cobre de los Urales del Centro (parcialmente), y se ha terminado la construcción de la fábrica de zinc en Cheliabinsk, de la fábrica de niquel del Norte y de la de los Urales del Sur. Durante estos años, se han puesto en explotación talleres para la construcción de maquinaria tan gigantescos, como los de los Urales, de Kramatorsk y otros.

La industria pesada ha seguido desarrollándose, durante este período, con un ritmo acelerado. Bastará citar algunas cifras sobre la producción de la industria pesada, dependiente del anterior Comisariado del Pueblo de esta rama, comprendiendo el Comisariado del Pueblo de Construcción de Maquinaria, que actualmente ha sido dividido en tres Comisariados del Pueblo: el Comisariado del Pueblo de la Industria de Defensa, que actualmente forma cuatro Comisariados del Pueblo, y seis Comisariados del Pueblo resultantes de la última división del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada. Por tanto, dicho Comisariado del Pueblo ha sido subdividido en trece Comisariados del Pueblo; podéis figuraros qué "pesado" era realmente aquel Comisariado del Pueblo. (*Risas y aplausos.*)

La industria pesada, cuya producción llegaba en 1933 a 15.500 millones de rublos, aumentó a 42.500 millones, en 1938, (en valores fijos de 1926-27), es decir, aumentó en un 175 por 100, mientras que toda la gran industria de nuestro país aumentó en 140 por 100.

Huelga extenderse sobre la importancia del desarrollo de la industria pesada. Sabéis la significación que el camarada Lenin le atribuía y cómo la ha cuidado e impulsado el camarada Stalin. En varias ramas de la industria pesada tenemos el siguiente aumento: la fundición de estaño constituía en 1938, en comparación con 1933, el 571,6 por 100; la de zinc, el 506,1 por 100; la de aluminio, el 1000 por 100, es decir, que de hecho se ha creado una nueva industria; la fundición de cobre en bruto constituía en 1938, en comparación con 1933, el 255,9 por 100. En la producción de cubiertas para autos, que desgraciadamente incluso hoy escasean, sobre todo, en las localidades rurales (de seguro que a menudo echáis maldiciones, deseando que estos proveedores de cubiertas no encuentren ni techo ni cubierta. . .) (*risas*), pues bien, en esa rama de la producción tenemos, en 1938, en relación a 1933, un aumento de un 566,7 por 100. (*Aplausos.*)

En aceros y laminados tenemos, durante este período, un aumento apreciable: de 261,7 y 263,8 por 100, respectivamente. En el XVII Congreso, el camarada Stalin formuló la necesidad de poner fin al atraso de la siderurgia y de aumentar la producción de laminados y de acero. Hemos aumentado la producción de estas dos últimas ramas en más del 150 por 100, pero en fundición de hierro quedamos muy atrasados. En 1938, hemos tenido un aumento de 205,9 por 100, en comparación con 1933. Es un aumento considerable, más del doble, pero subsiste aún un gran atraso. Las causas son muchas, unas generales y otras que dependen de los propios metalúrgicos, pero es preciso poner fin a este atraso.

En la rama del carbón hemos tenido el siguiente aumento durante el período comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso: en 1933, la extracción de carbón dió 76,2 millones de toneladas y en 1938, 132,9 millones. De modo que el año 1938, en relación a 1933, acusa un aumento del 174,4 por 100. La extracción de petróleo con gas, durante este período, ha aumentado casi en un 50 por 100 (la de 1938 es de 142,8 por 100, en comparación con 1933). La destilación de petróleo ha aumentado en 153,6 por 100.

Un aumento aún mayor, en comparación con 1933, acusa la elaboración de esencias livianas del petróleo (gasolina, 169,1 por 100, ligroína, 295,8 por 100 y petróleo, 164,9 por 100, en comparación con 1933).

Un aumento sensible se observa en la construcción de maquinaria, ocupando un lugar destacado en este aumento las industrias de de-

fensa. Esto demuestra que el Partido y personalmente el camarada Stalin consagran mucha atención al reforzamiento de la capacidad defensiva del país.

Durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido, no sólo hemos mantenido los ritmos alcanzados, sino que los hemos acelerado. Mientras que en el período transcurrido entre el XVI y el XVII Congreso, de 1930 a 1933, el promedio del aumento anual de la producción total de las empresas dependientes de los antiguos Comisariados del Pueblo de la Industria Pesada, de Construcción de Maquinaria y de la industria de Defensa, constituía, en 1933, el 20,7 por 100, durante el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso, el promedio del aumento anual ha sido de 22,4 por 100. Teniendo en cuenta que cada tanto por ciento de aumento de la producción de la industria pesada, durante el período transcurrido entre el XVI y el XVII Congreso del Partido, equivalía a 91 millones de rublos y cada tanto por ciento de aumento, durante el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido era de 155 millones de rublos, resulta aún más clara la marcha de los ritmos de aumento. (*Aplausos.*)

Un hecho esencial es que estamos en presencia de un aumento de la productividad de trabajo. Recordaréis la forma leninista-stalinista de plantear el problema de la productividad del trabajo, de que hay que "asegurar el aumento progresivo de la productividad del trabajo, sin el cual es inconcebible el triunfo definitivo del socialismo sobre el capitalismo." (*Stalin,* "Año de gran viraje", ed. rusa.) Durante el período transcurrido entre el XVI y el XVII Congreso del Partido tuvimos en la industria pesada, sin contar las ramas que trabajan por temporada, un aumento de un 30,7 por 100, en la productividad del trabajo y en el período comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso, dicho aumento ha sido de 78,6 por 100 (1938 comparado con 1934).

Esto refleja: a) los resultados de la reconstrucción técnica, las nuevas fábricas, la técnica moderna; b) el desarrollo del movimiento stajanovista desde 1935, movimiento que ha dado grandes resultados y ha ayudado mucho a asimilar la nueva técnica, a aumentar la productividad del trabajo, a realizar la consigna del camarada Stalin: el entusiasmo de la construcción debe ser completado con la de la asimilación de la técnica. Los stajanovistas son hombres nuevos, "que dominan plenamente la técnica de su ramo, que se han posesionado de ella y la han impulsado hacia adelante": (*Stalin,* "Conferencia de los stajanovistas de la U.R.S.S.", ed. rusa.) Y hemos obtenido en este terreno grandiosos éxitos.

De modo que el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso señala una nueva etapa en la lucha por la productividad del trabajo. Este período constituye un nuevo paso hacia adelante, que ha brindado una gran victoria al sistema de la Economía socialista.

Habiendo dejado sentado que "por la técnica de la producción y por los ritmos de crecimiento de nuestra industria, ya hemos alcanzado y sobrepasado a los principales países capitalistas", el camarada Stalin ha subrayado con vigor particular que "seguimos aún rezagados en el sentido económico, es decir, en el sentido del volumen de nuestra producción industrial por habitante".

Creo, camaradas, que el Congreso y todo el Partido aplauden esta nueva manera staliniana de plantear el problema. Debemos compenetrarnos, muy seria y profundamente de esta nueva directiva staliniana de alcanzar y sobrepasar económicamente a los principales países capitalistas. Esto señala una nueva era en la vida de nuestro país y en la construcción socialista.

Esta nueva y gran consigna staliniana moviliza a todo el Partido, al país entero, a todo el pueblo, para que no se conformen con lo que han logrado, para que alcancen y sobrepasen, en sentido económico, a los países capitalistas en los diez o quince años próximos. No se trata de una cuestión meramente práctica: está relacionada con la tarea de conseguir abundancia de productos y de asegurar el paso a la fase superior del comunismo. Estamos seguros de que esta tarea general la llevaremos a cabo, lo mismo que hemos llevado a cabo hasta hoy todas las grandiosas tareas que nos ha planteado el gran Stalin. (*Prolongados aplausos.*)

En el curso de estos diez o quince años, debemos sobrepasar a los principales países capitalistas en todas las ramas, particularmente en la industria del combustible (hulla, petróleo), industria que en el sentido económico ha quedado más atrasada que las ramas de la industria pesada a las que se refieren las tesis del informe del camarada Molotov sobre el tercer Plan quinquenal y sobre las cuales ha informado ante este Congreso.

Por el ritmo de crecimiento, vamos delante de otros países, incluso en las ramas de la hulla y del petróleo. Pero es que ya sabéis, camaradas, que hemos recibido en herencia un país muy pobre, razón por la cual estamos atrasados en el sentido económico.

Tenemos que realizar, en lo referente a la hulla y al petróleo, una labor excepcionalmente difícil e importante.

En el curso de diez o quince años, tenemos que superar el atraso, cueste lo que cueste. Estoy seguro que lo conseguiremos en el plazo que nos ha fijado el camarada Stalin. (*Aplausos.*)

El problema esencial consiste en asimilar plenamente y aumentar la capacidad de producción

Durante los años que han transcurrido después del XVII Congreso del Partido, hemos dado indudablemente un enorme paso hacia adelante en lo relativo a la utilización de la capacidad de nuestras empresas. Así por ejemplo, trabajamos intensivamente en la construcción de centrales eléctricas. El aumento es grande: en 1934, cada grupo de máquinas de capacidad establecida funcionaba 4.017 horas; en 1937, 5.530 horas; en varias centrales, más horas aún, o sea más que en los EE.UU., Alemania e Inglaterra. Yo diría que en algunas centrales esto es incluso un "éxito" excesivo. Si dispusiéramos de reservas de capacidad, no abusaríamos tanto de los grupos de máquinas; sin embargo, esto demuestra que nuestros hombres tratan de utilizar las máquinas lo mejor posible. En la industria hullera, la productividad de una perforadora, en la cuenca del Donetz, de 2.100 toneladas, en 1933, se ha elevado a 3.000, en 1938. Pero este aumento no es suficiente. Tenemos maquinistas, como Kretov, que en vez de 3.000 extraen con su perforadora 18.000 toneladas. Esto demuestra cuántas posibilidades existen aún para aumentar el rendimiento de las máquinas perforadoras.

En la industria petrolera, la velocidad de la perforación ha llegado, en 1937, a 459,9 metros, contra 108,3 en 1932. Pero incluso en esta rama el aumento es en extremo insuficiente. Disponemos de grandes reservas, de grandes recursos, que deben ser enteramente aprovechados.

En la siderurgia, el coeficiente de utilización del volumen aprovechable de los altos hornos, que en 1932 era de 1,75, aumentó en 1938 a 1,14. El rendimiento de acero por metro cuadrado del fondo del crisol ha llegado a 4,64, en 1938, en vez de 2,8 toneladas, en 1933.

Sin embargo, tenemos algunos talleres que dan las siguientes cantidades en sus altos hornos: Krivói-Rog, 0,94; Kusnetsk, "Stalin", 0,95; Makeevka, "Kirov", 0,98. Esto demuestra que hay posibilidades para un aprovechamiento mayor. Lo mismo cabe decir en lo que respecta a los hornos Martín.

Ha mejorado también la utilización de la capacidad de la industria química, que ha realizado una labor considerable, particularmente para intensificar la producción. Pero los siguientes hechos demuestran las enormes reservas que poseemos: habiendo fábricas que dan un promedio diario de 74 kilogramos de ácido sulfúrico por cada metro cúbico de torre estañada (fábrica "Volkov"), de 70,1 kilogramos (la fábrica de Vinnitza), la mayoría de las fábricas dan menos de 40 y algunas incluso menos de 30 kilogramos.

Podríamos citar también no pocos ejemplos en la rama de construcción de maquinaria, lo mismo que en la industria de defensa y en otras ramas industriales. No obstante, debemos subrayar aquí con toda insistencia que, a pesar de ciertos éxitos en la asimilación de los nuevos elementos técnicos, en el rendimiento del trabajo, a pesar del aumento del número de ingenieros y técnicos que poseen ya una sólida y gran experiencia, a pesar de todo eso, disponemos aún en la mayoría de nuestras empresas industriales y en los transportes, de reservas que no hemos agotado y adolecemos aún de grandes defectos en la asimilación de toda la capacidad de nuestras empresas,

Para aumentar la cantidad de productos por habitante, será preciso aumentar la producción. Esto es evidente. Para aumentar la producción, es preciso, paralelamente a la construcción de nuevas empresas, prestar atención especial a la realización de las empresas ya construídas o reconstruídas.

Es sabido que hay aún entre nosotros algunos dirigentes siempre dispuestos a atribuir los defectos de sus empresas, defectos que impiden utilizar plenamente su capacidad y dar mayor cantidad de productos de lo que dan, a distintas causas objetivas, en una palabra, al vecino: el vecino es el culpable. (*Risas.*)

Es cierto que muy a menudo escasea maquinaria, que a veces también los vecinos estorban—estos son también defectos que es preciso superar—, pero, ante todo, hay que dedicarse a superar aquellos defectos en la organización de la producción, que una vez eliminados, pueden conducir sin grandes inversiones de recursos y sin mucho trabajo, al aumento de productos, y permitir sacarle a la empresa todo cuanto puede dar según las leyes de la técnica y de la Economía.

Creo que en el presente habrá pocos dirigentes de organismos económicos que tengan el derecho de afirmar que aprovechan sus empresas hasta el máximo posible. Con tanta mayor razón sería erróneo afirmarlo con respecto a las empresas nuevas y completamente reconstruídas, que en una serie de ramas ocupan ya un puesto dominante.

Así, por ejemplo, ya en 1936, los productos obtenidos de las empresas nuevas o enteramente reconstruídas constituían el 96,6 por

100 en la siderurgia, el 95,2 por 100 en la industria química y el 90,8 por 100 en las centrales eléctricas.

Es preciso dominar esta nueva técnica, asimilarla. Desgraciadamente, no todo se ha logrado en este terreno.

El movimiento stajanovista nos ha demostrado qué reservas gigantescas hay en nuestra industria y en nuestra agricultura. Por cierto, el movimiento stajanovista y la utilización de estas reservas no nos ha dado resultados sensibles durante el período a que se refiere este informe. Pero el hecho de que las conquistas stajanovistas no hayan sido plenamente consolidadas en varias ramas de la Economía no significa en modo alguno que estas reservas no existan. Demuestra solamente que entre nuestros cuadros muchos camaradas han resultado poco preparados, débiles para realizar lo que exigía el C.C. de nuestro Partido, para ponerse al frente del movimiento stajanovista.

Por eso es por lo que ahora, cuando se nos plantea un nuevo problema de trascendental importancia, el de alcanzar y sobrepasar económicamente a los países capitalistas, aumentar considerablemente la cantidad de productos por habitante, debemos luchar con mayor tenacidad y perseverancia aún para dar un nuevo impulso al movimiento stajanovista, para extender todos los mejores índices alcanzados por los stajanovistas de vanguardia, para la utilización de las enormes reservas que han sido puestas de manifiesto por los stajanovistas y que éstos convierten ahora prácticamente en realidad en las mejores empresas industriales y en los transportes.

La realización honrada y escrupulosa del acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., del Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S. y del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S. sobre la disciplina; la lucha contra los elementos indisciplinados, contra los remolones, debe coincidir con la organización de las masas para un nuevo avance en el movimiento stajanovista y en el trabajo de choque. Pero, para conseguirlo, es preciso mejorar la organización de los procesos de producción, cuidar del lugar de trabajo de los obreros, de las herramientas, materias primas, energía eléctrica, asegurar la coordinación armónica del trabajo de las diversas secciones de una empresa, de las diversas partes de una sección; en las minas, asegurar la perforación, el amontonamiento, el entibamiento, el acarreo, la elevación, el servicio de vagonetas. etc.

Para mejorar el trabajo de las empresas es de excepcional importancia dar mayor relieve al papel de los mandos secundarios: jefes de sección, contramaestre, jefe de brigada, jefe de sector.

En la recepción de metalúrgicos y mineros, el '29 de octubre de 1937, el camarada Stalin dijo, refiriéndose a los dirigentes de jerarquía media e inferior:

> "De estos dirigentes subalternos y medios, tenemos decenas de miles. Modestos como son, no pretenden figurar en las primeras filas y apenas se les nota. Pero, habría que ser ciego para dejar de verlos. Pues de ellos depende el destino de la producción en toda nuestra Economía nacional. Y, por consiguiente, también el destino de nuestra dirección de la Economía".

Para dar mayor relieve e importancia al papel de los contramaestres, el camarada Stalin reunió una conferencia especial restringida de algunos dirigentes de fábricas y de Comisariados del Pueblo de las industrias. Desgraciadamente, tengo que decir que los dirigentes de los organismos económicos aún no han manifestado la energía debida en esta cuestión.

Hay que elevar el papel e importancia del contramaestre, del jefe del sector, del jefe de brigada, del jefe de sección. Hay que permitirles premiar a los mejores trabajadores, tener mayor autoridad de aceptar y despedir trabajadores, para que sean jefes con plenos poderes en la sección, en el equipo, en la brigada.

Indudablemente, hay que corregir la situación que se observa en algunas empresas, donde el contramaestre cobra menos sueldo que un obrero calificado.

Para asegurar el trabajo normal en la empresa, y, por tanto, de todos los obreros, es decir, para aprovechar lo mejor posible la capacidad de la empresa, tiene una importancia capital la lucha contra las averías y el paro injustifiçado de las máquinas. Hay que decir con toda franqueza que en numerosas ramas, incluyendo la industria hullera, la metalúrgica y hasta la de construcción de maquinaria, dejando ya aparte los transportes, las averías y los casos de paro injustificado de las máquinas constituyen una plaga para el trabajo normal, sin intermitencias.

Lo esencial es prevenir las averías, y esto depende de los organizadores de la producción, que a menudo no hacen sino registrar las averías ya ocurridas, en vez de tomar medidas para prevenirlas. Mientras que en la lucha contra las averías se comprueba la calidad del dirigente. En el Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada se dictó una orden sobre el control y la lucha contra las averías. Pues bien, ved cómo lo llevó a la práctica uno de los jefes de las secciones principales de dicho Comisariado, Sirenko: con unos cuantos días de anticipación, para librarse de un trabajo, firmaba hojas en blanco sobre

averías, para que luego las llenase su secretario. Pero éste, por error, en vez de enviar una hoja escrita, mandó una en blanco con la firma del jefe. Desde luego, hemos retenido esta hoja, librando a un "campeón" de lucha contra las averías, como Sirenko, del pesado deber de firmar hojas en blanco. (*Risas.*) "Campeones" de esta especie existen aún, desgraciadamente, en nuestro país. Nosotros, dirigentes de los organismos económicos, tenemos que acometer seriamente la tarea de poner fin a las averías.

Un defecto grave, que a menudo trae como consecuencia cosas de paro injustificado de la maquinaria y averías, con enorme perjuicio para el Estado, es la reparación deficiente de la maquinaria, por cuya consecuencia el capital básico se desgasta prematuramente.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y el Consejo de Comisarios del Pueblo han adoptado este año un acuerdo importante sobre reparación de maquinaria, destinando a este objeto los recursos y materiales necesarios. Es preciso que los dirigentes de los organismos aprovechen este importante acuerdo, asegurando un mayor cuidado de la maquinaria para que se atienda a las máquinas, como si fuesen organismos vivos. Reparar la maquinaria a su debido tiempo, mantenerla en buen estado, vigilar su explotación cuidadosa, para que el obrero, el contramaestre, el jefe de brigada que emplean dicha maquinaria no la rompan, es un factor importantísimo para la mejor utilización de la capacidad de las empresas, aumentando con ello la cantidad de la producción.

Desgraciadamente, hay que reconocer que entre nosotros no se concede al principio de rentabilidad la importancia que debía tener en la lucha por el trabajo ininterrumpido de las empresas, porque sólo el trabajo sin intermitencias y el mejor aprovechamiento de la capacidad rinden buenos resultados financieros. Las averías, el paro injustificado de la maquinaria, las pérdidas de materia prima y el pago de los obreros por las horas en que no producen, aunque dicho pago sea reducido, siempre traen consigo pérdidas y dificultades financieras.

Es particularmente preciso tratar de realizar las proposiciones de racionalización de los stajanovistas, de nuestros jóvenes cuadros, de ingenieros y técnicos de talento, introducir nuevos métodos técnicos perfeccionados, nuevos inventos, porque se puede conseguir un aumento de la producción, no sólo construyendo nuevas fábricas, sino también racionalizando las viejas; además, se obtiene la ventaja de que se invierten menos recursos, fuerzas y materiales de construcción.

En lo referente a la utilización y aumento de la capacidad existente, la intensificación, la racionalización y la implantación de innovaciones en nuestra industria encierran enormes reservas. ¿Cuánto podemos aún conseguir en este sentido? Se puede decir sin exageración que valores de miles de millones de rublos.

Citaré algunos ejemplos:

Tenemos que aumentar la fundición de hierro, pero no sólo mediante la construcción de nuevos talleres metalúrgicos que cuestan miles de millones. Podemos obtener además una enorme cantidad de fundición empleando en los altos hornos la insuflación de oxígeno. Estamos construyendo ahora en Dnepropetrovsk un pequeño alto horno y una instalación para la fundición con insuflación de oxígeno. Es un experimento, pero ¿qué nos dará este experimento? La productividad de los altos hornos puede duplicarse empleando el oxígeno. Por consiguiente, con este método, podemos duplicar la producción de hierro fundido. Y esto resulta más barato que construir altos hornos. Se puede llegar a utilizar el coeficiente del alto horno a 0,5 en vez de 1,14. Es un aumento de más del doble. El empleo de la insuflación de oxígeno permitirá reducir el gasto de cok por tonelada de hierro fundido en un 10 a 15 por 100. El empleo del oxígeno enriquece el proceso de fundición y nos da hierro fundido de una calidad más alta, lo que nos permite obtener metal de calidad superior.

De modo que solamente aplicando esta medida, la insuflación de oxígeno, puede aumentar sensiblemente la capacidad de los altos hornos.

El temple superficial del acero también puede surtir enorme efecto. Los profesores Vologdin y Geveling han elaborado, cada uno según sus propios procedimientos, métodos de temple superficial de metal. Por ejemplo: necesitamos millones de toneladas de rieles. Los rieles se desgastan, ante todo, en las juntas. Pues bien, se puede templar los rieles, en primer término, en las juntas, lo que dará al riel una resistencia incomparablemente mayor en el desgaste.

El temple superficial puede aplicarse a todos los metales, lo que producirá enormes economías en el consumo del metal, ya que aumentará el tiempo de utilización de los instrumentos, de las piezas y accesorios de la maquinaria. Existen también otros procedimientos nuevos. Así, por ejemplo, el temple del instrumental, que duplica su solidez y el tiempo de su utilización y reduce el gasto de metales raros.

Una labor muy importante es el laminado directo sin lingotes. Actualmente, después de la fundición vaciamos el metal en moldes, luego lo recalentamos nuevamente en el horno antes de laminarlo. Pero se puede laminar el metal, sin necesidad de vaciarlo en moldes

y sin volver a recalentar el lingote. Esto aumentará en mucho el rendimiento de las máquinas laminadoras.

Ahora, en lo referente a la rama de las centrales eléctricas: en los Estados Unidos de América, se instalan actualmente turbinas, y además, de alta presión, en edificios suplementarios a las centrales viejas, aprovechando el vapor de escape de las turbinas de alta presión para las turbinas de baja presión. Si nosotros en la U.R.S.S. nos ocupáramos sólo de construir nuevas centrales eléctricas, nuevos edificios, nuevas casas de vivienda, etc., sufriríamos durante muchos años escasez de centrales eléctricas. Por eso deberíamos aprovechar esta experiencia.

La industria química encierra también muchos recursos, que pueden darnos un aumento importante en su producción. El ejemplo que voy a citar a continuación demuestra bien claro qué pueden darnos los inventos. Para aumentar la producción de la industria química algunos dirigentes de los organismos económicos pedían 1.500 millones de rublos para obras nuevas. Cuando se los negamos y les ordenamos que buscaran recursos para aumentar la producción a costa de otras fuentes, los camaradas buscaron y resultó que llevaba varios años durmiendo en el Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada un invento de ingenieros desconocidos, que permitía obtener dicho aumento de la producción, pero invirtiendo, en vez de los 1.500 millones de rublos, unos 50 millones en total. Se había obtenido una "pequeña" economía de 1.450 millones de rublos. (*Risas.*) En honor de las mujeres, hay que agregar que ha sido una mujer-ingeniero, bajo cuya dirección se realizó este invento. (*Aplausos.*)

Hay algunas cosas, o mejor dicho, ni siquiera son cosas, como, por ejemplo, el humo, que pueden servir de materia prima para la industria química. El humo sólo es humo; pero nosotros podemos y debemos obtener de él un excelente producto químico muy necesario. (*Aplausos.*) También en cuanto a los metales de color tenemos posibilidades análogas.

En el transporte ferroviario existen grandes posibilidades para economizar combustible que consumen las locomotoras. El transporte ferroviario consume de 110 a 120.000 toneladas de carbón por día. Es uno de los principales consumidores de carbón. Y sin embargo, el coeficiente de acción útil de las locomotoras es bajo. Pues bien, camaradas, si trabajásemos en este sentido—y ya estamos trabajando: fabricamos ya locomotoras con condensadores, que dan de 25 a 28 por 100 de economía de carbón,—podríamos obtener grandes economías. Actualmente, un inventor, el antiguo maquinista Trofimov, trabaja con sus tres hijos para modificar la máquina de vapor, lo que, según

sus cálculos, debe dar incluso en las locomotoras viejas una economía de combustible de 25 a 30 por 100.

Existen también cosas como el vapor de escape, que, al salir del cilindro, se pierde; ahora hay posibilidad de dirigirlo al ténder, donde recalienta el agua hasta 95 grados, obteniéndose de este modo de 20 a 22 por 100 de economía de combustible.

Tenemos muchísimos inventos importantes también en la industria hullera, pero seguimos bastante atrasados en el sentido de su aplicación. Tenemos solamente máquinas perforadoras para desprender el mineral de las vetas. Es preciso asegurar también la mecanización de la carga, pues el atraso en este proceso repercute en la marcha de la extracción, ya sin hablar de las condiciones difíciles en que se hace la carga sin mecanismos apropiados. Tenemos ya ahora una máquina para trozar y amontonar el carbón—una máquina combinada. Debemos fabricar ahora en gran escala estas máquinas combinadas. En parte estas máquinas combinadas ya se emplean como perforadoras con barra encorvada que no sólo perforan, sino que extraen el mineral de la veta.

Sufrimos de la falta de mecanismos para hacer abrir pozos. Existe ya una máquina que lo facilita. Se puede abrir un pozo cinco veces más rápidamente de lo que se hace ahora. Debemos instalar estas máquinas en todas partes, acelerando y abaratando con ello la construcción de minas.

En la extracción del carbón se puede emplear también mecanismos hidráulicos para la perforación de la veta del carbón por medio del agua. Los experimentos hechos en la cuenca de Kisel han demostrado que el rendimiento de un hidromonitor es de 7 a 10 veces mayor que el de una máquina perforadora. Empleando en la extracción del carbón el mecanismo hidráulico, el carbón queda lavado, limpio de todos los ingredientes y se enriquece, obteniéndose un carbón de alta calidad.

En la extracción de la turba influyen demasiado las estaciones del año. Ahora hay en la industria turbera un procedimiento de deshidratación artificial de la turba que permite extraer turba todo el año. Las fábricas de deshidratación artificial de la turba, cuya construcción ya hemos iniciado, darán una turba de alta calidad en forma de briquetas; la importancia que tiene la turba, sobre todo la de alta calidad, lo demuestra el hecho de que ahora se ha comprobado que se puede alimentar los altos hornos con turba en lugar de cok y obtener hierro fundido sin azufre ni fósforo, como con la alimentación con carbón de leña.

Un invento valiosísimo ha sido hecho en la industria petrolera: la perforadora de turbina, en cuya invención se llevaba trabajando unos diez años. Actualmente empleamos en la perforación de los pozos petrolíferos la máquina giratoria, por medio de tubos perforadores. Figuraos que a una profundidad de dos o más kilómetros se encuentra petróleo. Para llegar a él, hay que perforar un pozo: esto se hace por medio de tubos giratorios movidos por un motor y perforando la tierra, a veces hasta a dos kilómetros de profundidad, por medio de una barrena. Ocurren a menudo averías en los tubos, se rompe el pico de la barrena y para reemplazarlo, hay que sacar los tubos a la superficie. Durante el trabajo, los tubos rozándose, se rompen. A menudo ocurre, como he podido observar en Bakú, que habiendo llegado ya a perforar hasta 1.860 metros de profundidad, cuando quedaron sólo unos 5 ó 10 metros, la barrena se rompió, y todo el trabajo se ha perdido. Había que perder meses enteros para sacar la barrena y los pedazos de los tubos.

Empleando la perforación con turbina, los tubos sólo indicarán la dirección. Una pequeña perforadora a turbina se lanzará hacia lo hondo por un tubo llevando una barrena. La turbina perforadora es puesta en movimiento por medio de una solución de arcilla que se introduce desde arriba y que suaviza el proceso de la perforación. Es una verdadera turbina hidráulica. Ya se practica la perforación con turbina a una profundidad de 1300 a 1400 metros. Proyectamos emplearla en gran escala en las regiones petrolíferas del Oriente.

Hay también importantes inventos en la destilación del petróleo. El sólo empleo de tubos de metal compuesto dará un aumento de gasolina. El empleo de crackings combinados aumentará el rendimiento de gasolina, del petróleo sulfuroso ligero de Oriente, del 45 al 47 por 100.

Tenemos numerosos ejemplos análogos de destacados inventos en todas las ramas industriales, incluyendo la de construcción de maquinaria.

El camarada Stalin ha indicado más de una vez a los Comisariados del Pueblo, que dirigen la Economía, que era necesario prestar mayor atención a los inventos y a los inventores. Los dirigentes de organismos económicos deben tomar todas las medidas necesarias para alentar y apoyar a los inventores, para asegurarles todas las condiciones necesarias para su trabajo.

Paralelamente a la utilización y al amplio fomento de los inventos nacionales, debemos tomar del extranjero todas las innovaciones técnicas que haya allí. En el fomento de estas innovaciones, tenemos

una ventaja en comparación con los países capitalistas. Hemos comenzado a desarrollar la industria más tarde que los países capitalistas. Pero esto implica no sólo un inconveniente, sino también una ventaja para nosotros, porque al construir obras nuevas tenemos todas las posibilidades para introducir las últimas conquistas de la técnica moderna. Para realizar el programa fijado por el camarada Stalin—sobrepasar en el sentido económico a los principales países capitalistas,—tendremos que construir muchas obras, en las que hemos de emplear los elementos técnicos modernos.

Es preciso construir las nuevas empresas de un modo más rápido y más barato. Antes, por ejemplo, las minas se construían en un período de 6 a 8 años. Este año hemos abierto cuatro minas que hemos construído durante 10 meses. Lo hemos conseguido empleando métodos de construcción rápida.

Para realizar el nuevo grandioso programa de construcción, tenemos que introducir en gran escala el método de construcción rápida y la mecanización. Debemos elevar la construcción a una altura nueva.

Tanto la rama de construcción, como, sobre todo, las empresas nuevas que se están construyendo y las viejas que se están ampliando, exigirán mano de obra. En este sentido, los coljoses deben prestarnos su ayuda. El camarada Stalin se ha dirigido en su informe a los coljoses, pidiéndoles que suministren mano de obra para la industria.

Este llamamiento del camarada Stalin a los coljoses tiene una significación trascendental para la vida de nuestro país, para toda la edificación socialista. Estamos seguros de que los coljoses responderán a este llamamiento del camarada Stalin y suministrarán mano de obra para nuestra industria.

Nuevos progresos de la industria del combustible

Huelga demostrar que la condición esencial para que prosiga el avance de la Economía, es poner fin al atraso de la industria del combustible. Por eso permitid que me detenga especialmente en esta rama.

Desarrollo de la industria hullera

Durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso, la extracción de carbón, de 76,2 millones de toneladas, en 1933, ha llegado a 132,9 millones, en 1938, es decir, un aumento de 74,4 por 100.

La dinámica de la extracción de carbón de piedra por las cuencas de la U.R.S.S., durante el período de 1934 a 1938, ha sido la siguiente:

En la cuenca del Donetz, la extracción de carbón, de 59,7 millones de toneladas, en 1934, fué en 1938 de 78,3 millones, es decir, aumentó en 131,2 por 100, en relación a 1934.

En la cuenca de Kusnetsk, la extracción de carbón, de 11,2 millones de toneladas, en 1934, pasó a 16,8 millones, en 1938, o sea un 150 por 100 de aumento en relación a 1934.

En la cuenca de Jakassia, la extracción de carbón, de 452.000 toneladas, en 1934, aumentó a 855.000 toneladas en 1938, o sea 189,2 por 100, en relación a 1934.

En la cuenca de Moscú, la extracción de carbón, de 4.620.000 toneladas en 1934, pasó a 7.400.000 toneladas en 1938, o sea 160,2 por 100 de aumento, en relación a 1934.

En la cuenca de Karagandá, la extracción de carbón, de 1.830.000 toneladas en 1934, pasó a 4.150.000 toneladas, en 1938, o sea 226,8 por 100 de aumento en relación a 1934.

En los Urales, la extracción de carbón, de 5.480.000 toneladas en 1934, pasó a 8.060.000 toneladas en 1938, o sea 147,1 por 100 de aumento en relación a 1934.

En la Siberia Oriental, la extracción de carbón, de 2.320.000 toneladas en 1934, pasó a 3.640.000 toneladas en 1938, o sea 156,9 por 100 de aumento en relación a 1934.

En la cuenca de Tkvibul, la extracción de carbón, de 231.000 toneladas en 1934, pasó a 261.000 toneladas en 1938, o sea 113 por 100 de aumento en relación a 1934.

En la cuenca de Tkvartcheli, la extracción de carbón en 1938 constituía el 185,6 por 100, en comparación con 1935.

Como demuestran estos datos, tenemos cierto aumento general, y paralelamente a la cuenca del Donetz, un aumento en las demás cuencas hulleras, pero insuficiente. Este aumento en la extracción del carbón sigue siendo aún muy reducido en comparación con el aumento de la producción de las principales ramas consumidoras. Como uno de los más grandes consumidores de carbón, yo lo siento especialmente. Pero, desgraciadamente, no siempre me es fácil en mi calidad de Comisario del Pueblo de Transporte Ferroviario presentar quejas al Comisario del Pueblo de la Industria del Combustible, camarada Kaganovich. (*Risas.*)

En la industria hullera, tenemos que afrontar los siguientes problemas:

Primero: desarrollar la extracción de carbón para poder satisfacer plenamente la demanda.

Segundo: desarrollar la extracción de carbón en todos los lugares en que exista, y el carbón existe en nuestro país en todas partes, desde el Océano Pacífico hasta los Urales, en el Cáucaso, en Ucrania (lignito), en Kazajstán, en el Asia Central y en el Norte (Pechora). Tenemos suficiente carbón (en la U.R.S.S. está concentrado más del 20 por 100 de las reservas mundiales de carbón). El total de las reservas de carbón de la U.R.S.S. constituye 1.654.361 millones de toneladas. Solamente la cuenca de Kusnetsk guarda en sus entrañas 450.000 millones de toneladas de carbón.

Sin embargo, la extracción de carbón, en nuestro país, está desarrollada en forma extremadamente desigual. La cuenca del Donetz, que tiene el 5,4 por 100 de todas las reservas de carbón de la U.R.S.S., dió en 1938 el 58,9 por 100 de la extracción total del país.

Hay que decir que el camarada Stalin nos impulsa todo el tiempo a resolver este problema y acabar con esta desigualdad. En todas partes, en todas las regiones hay reservas de carbón, y sólo debemos extraerlo en todas partes donde exista.

El plan del tercer Quinquenio prevé que se intensifique la extracción de carbón en nuevas regiones (en la de Moscú, en los Urales, en el Asia Central, en el Extremo Oriente, en la región de Orsk y otras), con tanta mayor razón cuanto que varias de estas regiones, como la de Moscú, por ejemplo, llevan ya varios años sin adelantar ni un paso.

Durante estos últimos tiempos, el camarada Stalin nos ha encargado especialmente trabajar en el problema de la cuenca de Moscú.

El Comisariado del Pueblo de Combustible ha elaborado un plan para impulsar en la región de Moscú la extracción de la hulla, proyectando que en 1940 se extraigan diariamente 50.000 toneladas en lugar de 22.000, y pasando en la segunda mitad de 1942 a 100.000 toneladas. También en otras cuencas se proyectan ritmos acelerados de trabajo.

Como consecuencia de las obras proyectadas para el tercer Quinquenio, la importancia relativa de la extracción de carbón en las cuencas hulleras, dependientes del Comisariado del Pueblo de Combustible, se modificará del modo siguiente:

En la cuenca del Donetz, la extracción aumentará hasta 113.800.000 toneladas en 1942, disminuyendo el peso específico de dicha cuenca hasta el 48,7 por 100. En todas las demás cuencas, el peso específico de la extracción aumentará.

En la cuenca de la región de Moscú, aumentará, en 1942, a 35 millones de toneladas, creciendo el peso específico de esta cuenca hasta el 15 por 100.

En los Urales, aumentará hasta 25,9 millones de toneladas, en 1942, y su peso específico, al 11,1 por 100.

En el Extremo Oriente, aumentará, en 1942, hasta 9 millones de toneladas, aumentando su peso específico al 3,9 por 100.

En el Asia Central, aumentará hasta 4,7 millones de toneladas y su peso específico llegará al 2 por 100, en 1942.

En el Cáucaso, aumentará hasta 2,2 millones de toneladas y su peso específico llegará,en 1942, al 0,9 por 100.

El camarada Stalin nos ha planteado el problema de desarrollar la industria a lo largo del Volga, pero falta allí carbón, por cuya razón hay que desarrollar la extracción de carbón en Dombarovo. Hay allí muy buena antracita cerca de la ciudad de Chkalov. Hemos comenzado la construcción de minas, y este año inauguraremos 10. Hasta 1942 tenemos que construir allí minas con una capacidad de 6 millones de toneladas de carbón. Hay también yacimientos de carbón cerca del mar Caspio, el llamado yacimiento de Manguishlak, en el Kazajstán. Es preciso desarrollarlo, para poder transportar el carbón por vía fluvial, por el Volga.

Además, los geólogos dicen que en la cuenca del Donetz el carbón llega hasta Stalingrado. Es preciso acelerar las exploraciones y desarrollar allí la extracción de carbón.

El camarada Stalin cuida particularmente del desarrollo de los yacimientos hulleros de Pechora. Es preciso desarrollarlos para proveer el Norte y Leningrado, construir el ferrocarril Ujtá-Pechora y transportar desde allí carbón y petróleo (que también hay allí) al centro del país y a Leningrado. Actualmente, transportamos carbón de la cuenca del Donetz al extremo Norte, Arjanguelsk. Claro que será mucho más fácil llevar allí el carbón de Ujtá-Pechora.

Durante el tercer Quinquenio, paralelamente al desarrollo y al aprovechamiento de nuevas zonas, se construirán minas en la cuenca de Donetz, lo mismo que en la cuenca de Kusnetsk, pero la importancia relativa de la primera, en cuanto a la extracción de carbón, irá disminuyendo.

Hasta el año 1942 (inclusive) tendremos que construir y poner en explotación por organismos dependientes del Comisariado del Pueblo de Combustible 573 minas, con una capacidad de 166,5 millones de toneladas, es decir, más del doble del segundo Quinquenio.

Se proyecta construir y poner en explotación, durante el tercer Quinquenio, la cantidad siguiente de minas en las diversas cuencas: en la cuenca del Donetz, 157 minas con una capacidad de 58,8 millones de toneladas; en la R.S.S. de Ucrania, 3 minas de lignito con una capacidad de 600.000 toneladas; en el Cáucaso del Norte y en la Transcaucasia, 12 minas con una capacidad de 1.950.000 toneladas; en la cuenca de la región de Moscú, 121 minas con una capacidad de 37,7 millones de toneladas; en los Urales, un total de 60 minas con una capacidad de 18.630.000 toneladas; en la cuenca de Orsk-Dombarovo, 55 minas con una capacidad de 6 millones de toneladas; en la cuenca de Kusnetsk y Jakassia, 39 minas con una capacidad de 13. 110.000 toneladas; en Karagandá, 19 minas con una capacidad de 7.750.000 toneladas; en la cuenca Oriental, 21 minas con una capacidad de 2.540.000 toneladas; en la Siberia Oriental, 5 minas con una capacidad de 2.340.000 toneladas; en la cuenca de Bureín, 10 minas con una capacidad de 2.550.000 toneladas; en Sajalín, 5 minas con una capacidad de 800.000 toneladas; en la región del Extremo Oriente, 34 minas con una capacidad de 7.810.000 toneladas; en Asia Central, 32 minas con una capacidad de 5.970.000 toneladas.

Es un problema difícil. Para resolverlo se necesitará la ayuda de las organizaciones del Partido. Ya sin referirme a la ayuda del Gobierno y del Comité Central del Partido, con la que contamos para la solución de este complejo problema.

No hay ni debe haber ninguna zona hullera, por pequeña que sea, que quede fuera de nuestro campo de acción.

Es preciso desarrollar por todos los medios la extracción local de carbón, y deben poner manos en esta obra también los órganos soviéticos locales.

Debemos acelerar la construcción de minas, y construirlas en diez meses o en un año, y no en 5, 6 u 8 años, como antes.

El problema esencial que se presenta además en la industria hullera es la mecanización. Es sabido lo difícil que es el trabajo del minero. La mecanización, al facilitarlo, aumenta su productividad.

La industria hullera dispone de muchos mecanismos, pero no se ha asegurado el empleo combinado de dichos mecanismos. En la cuenca del Donetz, a pesar de la considerable mecanización de la perforación (94,6 por 100), el transporte del carbón por las galerías principales ha quedado rezagado (el 56,5 por 100 se hace con tracción animal); lo mismo sucede con el amontonamiento de la hulla y del material de relleno (sin ningún empleo de mecanismos) y con la carga de los vagones ferroviarios (se carga a mano hasta un 30 por 100).

Para asegurar esta mecanización combinada, hacen falta electro-

móviles, es preciso dominar la producción de máquinas combinadas y de máquinas cargadoras.

El problema esencial consiste en aprovechar mejor las minas en explotación y equiparlas con mecanismos.

Pero, para que un maquinista de perforadora, un minero picador o un entibador puedan proporcionar un buen rendimiento de trabajo, es preciso prepararles el lugar de trabajo: la veta, el lugar de la perforación. Los trabajos preparatorios de la mina, la apertura de galerías, declives, etc., son en el fondo, lo esencial para regenerar la mina.

Tenemos en la industria hullera millares de magníficos mineros de vanguardia, stajanovistas que cumplen e incluso sobrepasan también las nuevas normas de producción establecidas. Pero, en varias minas, contando con una gran cantidad de perforadores, picadores, entibadores, etc., stajanovistas, que trabajan muy bien individualmente, los resultados del trabajo de toda la mina, en conjunto, en lo que se refiere a la extracción de carbón, siguen siendo poco elevados, y numerosas minas ni siquiera cumplen su plan. Su trabajo tropieza con la mala organización, con la falta de coordinación en el trabajo. Pues bien, esta coordinación la debe asegurar el gráfico de ciclos, cuyo eje es la máquina perforadora, o más exactamente, su ciclo (de una a otra perforación). Es preciso tomar medidas para asegurar que la máquina perforadora haga el mayor número posible de ciclos.

Lo más valioso en la experiencia del movimiento stajanovista en la industria hullera, durante el último año, es que tenemos toda una serie de sectores e incluso minas, que han sabido asegurar la forma combinada de trabajo, un aumento del número de ciclos en la extracción del carbón; que tenemos organizadores tan destacados en el trabajo stajanovista colectivo de ciclos, como Shashatsky, Gvosdyrkov, Kornienko y otros.

Un enorme interés representa la experiencia del trabajo de la mina "Stalin", del trust Sniezhniantracit, en la cuenca del Donetz, donde trabajaba Shashatsky. Dicha mina trabajaba mal, pues maniobraban allí los saboteadores. Ahora es una de las minas más avanzadas, y su personal ha sido condecorado con la orden de Lenin.

En su gigantesca galería, de una longitud de 350 metros, Shashatsky consiguió un ciclo diario, llegando a extraer hasta 1000 toneladas de carbón por día en una sola galería. Tras Shashatsky comenzaron a trabajar también mejor los demás sectores de la mina.

El trabajo por ciclos, la coordinación del trabajo de todo el personal

ha traído como consecuencia un aumento enorme del número de stajanovistas y de maestros en la rama hullera.

En 1936, había en la mina solamente 38 personas con el título de maestro en la rama hullera. En 1937, ya tenían dicho título 328 mineros; en 1938, 602 personas, y en enero de 1939, 730.

El trabajo en ciclos bien organizados, no sólo significa un aumento en la extracción de carbón, sino también un mayor bienestar para los mineros. Han aumentado sus salarios. En la mina arriba citada, "Stalin", el salario medio constituía en 1934, 320 rublos y en 1938, 552 rublos.

El salario medio del camarada Kretov, maquinista de perforadora, es de 3.000 rublos mensuales. Otros maquinistas en esta misma mina ganan más de 2.000 rublos por mes.

Se ha construído en dicha mina un club, casa-cuna, jardines de infancia.

He de decir francamente que hay allí crisis importante de una sola cosa: escasean casas para las familias, cuyo número sigue aumentando. El número de matrimonios crece sin cesar. Así, en 1935 contrajeron matrimonio 81 parejas, y en 1938, 184.

Aumenta también la natalidad. En 1935, nacieron en las familias de los mineros 517 niños. En 1938, ya hubo 860 nacimientos. (*Aplausos.*)

Como se ve, los mineros emplean el trabajo cíclico y combinado en todos los terrenos de sus actividades. (*Risas y aplausos.*)

¿Qué impide el aumento del número de ciclos en todas las minas? La organización poco satisfactoria de la producción, el paro injustificado de las máquinas, las averías. Estas últimas nos causan grandes pérdidas.

Es preciso aprovechar plenamente todas las posibilidades para aumentar la extracción, cosa que puede conseguirse aumentando la cantidad de ciclos, mejorando la utilización de los mecanismos, con tanta mayor razón cuanto que ya se ha iniciado el reflujo de temporada, corriente entre los obreros de la industria hullera.

Es preciso realizar un trabajo individual con cada obrero, adoptando medidas para ligarlo a la mina (contratos individuales) e impulsar la construcción de viviendas. En segundo lugar, para compensar el posible reflujo de obreros, es preciso organizar mejor las cosas y afirmar la disciplina, cumpliendo inflexiblemente el Acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., del C.C. del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. y del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S., de fecha 28 de diciembre de 1938.

Los trabajadores de la industria hullera han aumentado su productividad en estos últimos tiempos.

Han sido renovados los cuadros en esta industria, y en esto consiste nuestra fuerza, pero no todos los cuadros nuevos dominan ya el arte de organizar.

Camaradas, trabajadores de la industria hullera: el Gobierno, por iniciativa del camarada Stalin, os ha condecorado. El camarada Stalin conoce las dificultades del trabajo de minero y respeta enormemente al minero y su trabajo. Han sido condecorados numerosos trabajadores de la industria hullera, pero esto les impone enormes deberes. Los mineros son gente fuerte, segura, animosa. Hay muchos hombres nuevos, de talento, que cumplen de tres a cuatro normas de trabajo. Hay numerosos y magníficos stajanovistas. Es preciso que no se queden rezagados este verano. Deben aprovechar esos meses las enseñanzas de los ferroviarios, que se repusieron rápidamente de las dificultades que soportaron durante 20 días de invierno, debido a las repentinas fuertes heladas en toda la Unión Soviética y organizaron la emulación; debido a esto han trabajado bastante bien en invierno, y algunos ferrocarriles incluso trabajaron excelentemente, llegando a sobrepasar el plan de febrero. Nunca los ferrocarriles cargaron tanto en invierno como este año, así en calidad como en cantidad, especialmente llegando a cargar 16.000 vagones de carbón diarios. Si los ferroviarios han podido intensificar su trabajo en invierno, consolidando sus éxitos, los trabajadores de la industria hullera también deben mantenerse firmes en las condiciones de primavera y de verano. Es preciso que en este sentido se desarrolle una emulación entre los ferroviarios y los mineros. (*Aplausos.*)

Una gran reserva en el total de combustible y de energética es la industria de gas. Es una nueva rama industrial con un gran porvenir. Es, si puede decirse, la industria de la sociedad comunista.

Nos comprometemos a crear una poderosa industria del gas, como una nueva rama, poniendo en explotación los yacimientos de gas natural, desarrollando ampliamente la gasificación subterránea del carbón y de los tipos locales de combustible. Se proyecta explorar y poner en explotación los yacimientos de gas en las regiones centrales, en las zonas del Volga central, de Ucrania y del Sur.

Una atención particular se presta a la gasificación subterránea del carbón, que origina, según la expresión de Lenin, "una revolución en la industria".

El camarada Stalin consagra actualmente a este problema atención especial.

La esencia de la gasificación subterránea consiste en transformar la energía del carbón en energía de gas combustible directamente, en condiciones naturales del estrato carbonífero tal como está en el yacimiento. Siguiendo la pendiente de la capa de carbón, se hacen en la superficie dos o varios pozos, que se unen por medio de un conducto horizontal. Por uno de los pozos se inyecta aire, vapor o una mezcla de vapor y oxígeno, etc., que al pasar a lo largo de la capa de carbón en combustión, se transforma en gas combustible, saliendo este gas por el pozo siguiente. Los gases que se obtienen por medio de la gasificación subterránea del carbón pueden ser utilizados: a) para fines energéticos, como combustible gaseoso, incluso para automóviles y motores a gas; b) para fines industriales, como materia prima para la industria química.

El capitalismo no ha podido explotar la gasificación subterránea, debido a las contradicciones que lo desgarran. Unicamente nosotros podemos hacerlo. El problema de gasificación subterránea ha sido resuelto en nuestro país y prácticamente se aplica ya en la estación experimental de Górlovka, cuyos jóvenes constructores de talento han sido condecorados por el Gobierno.

La gasificación subterránea es un proceso maravilloso. De labor experimental es preciso convertirla en una rama industrial, porque libra a los hombres del trabajo más rudo bajo la tierra. Varias regiones obtendrán combustible barato. Moscú, por ejemplo, tendrá gas de la cuenca hullera de la región de Moscú, que se suministrará a la capital por tubos, en lugar de traer carbón de muy lejos a Moscú.

Gran importancia tiene la industria de la pizarra, que no sólo es un combustible energético, sino también una excelente materia prima para elaborar gas y combustible líquido. Es preciso desarrollar esta industria cerca de Leningrado y en el Volga.

La turba desempeña ya ahora un papel importante entre los combustibles. Pero es preciso desarrollar aún más esta industria, y no sólo en sentido económico, sino también en sentido técnico, y sobre todo destacar su importancia. Hasta ahora se consideraba a la industria turbera como la más atrasada, en parte debido al carácter de su trabajo por temporadas. Pero esto no es exacto. El nivel de su mecanización alcanzó ya en 1937 el 82,8 por 100. Es cierto que esta mecanización no tiene carácter combinado. Ya que la extracción de turba se hace por temporadas, es preciso intensificar más aún su mecanización.

Los territorios y las regiones que tienen industria turbera, como la de Ivanovo, que no ha trabajado mal, las de Yaroslavl, de Sverd-

lovsk, de Moscú, de Leningrado y otras, deben prestar atención especial a la extracción de turba.

Progreso de la industria petrolera

Huelga hablar de la importancia del petróleo. Todo el mundo comprende que no se puede ahora considerar el petróleo solamente como combustible, desde el punto de vista energético. Todo el mundo comprende que sin petróleo tampoco hay tractores, y sin tractores, no hay pan, ni algodón. Sin petróleo, no hay automóvil, ni hay aviación.

La extracción de petróleo (con gas petrolífero) ha aumentado, durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso, casi en un 50 por 100. El mayor aumento se ha observado en las nuevas zonas petroleras del Oriente: Bashkiria y en la región del río Kama.

También en el terreno de la extracción del petróleo tenemos que afrontar dos problemas esenciales: a) desarrollar la extracción de petróleo hasta poder satisfacer plenamente la demanda; b) desarrollar por todos los medios la extracción de petróleo en Oriente, creando allí una "Segunda Bakú".

Tenemos mucho petróleo, sobre todo en las nuevas regiones, pero la extracción no está aún allí suficientemente desarrollada. Así, en el Azerbaidzhán, las reservas de petróleo equivalen al 29 por 100 del total de las reservas de la Unión y la extracción es de un 74,5 por 100. Y, por el contrario, todas las regiones restantes de la Unión, que disponen del 71 por 100 del total de las reservas de petróleo, dan solamente el 25,5 por 100 de la extracción de petróleo en la Unión. Transportamos petróleo de Bakú a una distancia de millares de kilómetros, habiendo petróleo en Buguruslán, Ishimbáievo, Sizrán y otras regiones del Oriente.

Para resolver el problema del petróleo para fines de 1942, se proyecta aumentar la extracción de petróleo en bruto en un 60 por 100, lo que permitirá satisfacer plenamente la demanda de una serie de productos derivados del mismo.

El desarrollo de la industria petrolera está encaminado a asegurar la solución del problema principal: crear una "Segunda Bakú" en el Oriente.

Hay que decir que, durante el segundo Quinquenio, el peso específico del petróleo de Azerbaidzhán ha aumentado. Esto se debe a que la región Grosny ha disminuído bruscamente la extracción. Al desarrollar la extracción de petróleo en Bakú, tenemos que explotar al mismo tiempo, intensivamente, los yacimientos del Este.

Crear una "Segunda Bakú" es la formidable y grandiosa consigna staliniana que debemos realizar. Se nota un aumento sensible en la producción en Emba, Ishimbáievo, Tuimasi, Sizrán, en la zona del Kama, en la R.S.S. de Turkmenia, en la R.S.S. de Uzbekia y en otras nuevas regiones petrolíferas. El peso específico de las regiones de Oriente, de 6,5 por 100 en la actualidad, aumentará hasta el 21,8 por 100 para fines de 1942.

Así, por ejemplo, se ha atrasado la construcción de la fábrica de Ufá, deteniendo así la explotación del petróleo de Ishimbáievo. Tengo que decir que ha sido necesario que el camarada Stalin insistiera especialmente para que se desarrollara como es debido la extracción de petróleo en dicho lugar y se acelerara la construcción de la fábrica de Ufá, intensificando ahora esta obra.

Asimismo es preciso intensificar la labor de exploración y aprovechamiento de los nuevos yacimientos de petróleo en Georgia, en Ucrania y en todos los puntos en que haya señales de existencia de petróleo y gas. La perforación tiene una enorme importancia en la rama petrolera; sin ella no aumentan los pozos y, por consiguiente, tampoco aumenta la extracción. Nos trazamos un gran programa en la perforación.

Para construir una "Segunda Bakú" en el Este, es preciso desplegar una enorme labor de construcción, y en este sentido deben ayudar mucho las organizaciones del Partido en las regiones petroleras del Este. Tengo que decir que cualesquiera que sean las dificultades con que tropiece de momento la industria petrolera en Bakú, la organización del Partido y el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Azerbaidzhán se interesan vivamente por el petróleo, luchan por la obtención del petróleo. Es preciso que las organizaciones del Partido en las regiones del Este luchen por la obtención del petróleo como los camaradas de Bakú.

En lo referente a la perforación, tenemos que tratar de perfeccionar su técnica y mejorar su organización, pues en ésta más que en otras ramas de la industria petrolera, se observan tendencias atrasadas contrarias a la mecanización.

En 1938 no se ha cumplido el plan de perforación. Actualmente hemos elevado las normas de dicha rama. Es preciso poner fin a las averías durante la perforación, implantar lo más pronto posible la perforación mediante instalaciones de barrenas con turbinas. Es preciso poner término en el plazo más breve al atraso en la perforación.

Existen grandes posibilidades para mejorar la explotación de los pozos petrolíferos.

Lo principal en este sentido es organizar debidamente el régimen tecnológico de los pozos, asegurando su función continua e ininterrumpida y la extracción máxima de petróleo.

Al llegar a Grosny y al ver que un pozo daba unos 500 kilogramos de petróleo, pregunté a los ingenieros y a los geólogos: "¿Por qué no puede dar mayor cantidad?" Me contestaron: "Es el régimen tecnológico."

Entonces les dije: "Si hemos suprimido el régimen zarista ¿no podremos mejorar vuestro régimen tecnológico?" (*Risas y prolongados aplausos.*)

Pues bien, han puesto manos a la obra, han mejorado el trabajo, y aquel mismo pozo, después de nombrar a un geólogo para su control, comenzó a dar 3 toneladas de petróleo. El pozo suele quedar obstruído por la arena, y hay que limpiarlo, porque de lo contrario no se puede extraer el petróleo. Pero todavía se limpian mal los pozos, no se cuidan bien. Se confía mucho más en la fuerza del chorro. Se suele perforar un pozo y al principio cuando el petróleo sale del pozo en surtidor, no hacen falta bombas ni compresores, ni cuidado, porque cada pozo da 300 toneladas. Esto está muy bien y resulta muy agradable. Pero el peligro de inestabilidad en la extracción consiste en que estos pozos pierden rápidamente su capacidad, y su explotación ofrece un carácter en extremo inestable.

Tenemos que comenzar a implantar el procedimiento americano de explotación repetida de los pozos petrolíferos. Para aumentar considerablemente el rendimiento de las capas petrolíferas, se emplean en los Estados Unidos métodos de explotación, que en lo esencial consisten en introducir artificialmente en las capas "agotadas" gas, aire, agua, etc., a presión, y a veces a altas temperaturas. En algunos yacimientos de los Estados Unidos, la extracción de petróleo aumentó de este modo en un 60 por 100.

Los ensayos de explotación repetida, hechos en nuestro país, en Maineft, han tenido gran éxito.

El empleo en gran escala de la explotación repetida permitirá aumentar enormemente la extracción de petróleo en los llamados pozos "agotados". Para esto son necesarios, claro está, compresores. Pero, sin esperarlos, es preciso mejorar el cuidado de los pozos.

El camarada Baguírov ha planteado muy bien la necesidad de suministrar energía eléctrica a los yacimientos. Sin duda, hemos quedado atrasados en la construcción de nuevas centrales eléctricas, pero el que hayamos entregado poca producción no se explica solamente por este hecho, como tampoco porque el año 1938 haya sido un mal año, en lo que se refiere a la perforación, sino también por el menor cuidado de los pozos.

En la gloriosa ciudad bolchevique de Bakú contamos con muchos y destacados hombres de vanguardia, como Ramasánov, Sugra Gaibov y otros, que han obtenido excelentes resultados en sus sectores, precisamente gracias al perfeccionamiento del régimen tecnológico de trabajo en los pozos, a la reducción del paro injustificado y de las averías.

Hay muchos sectores modelo, que aumentan la extracción, mientras que otros la disminuyen. Pero, ¿por qué en unos se nota aumento y en otros disminución, unos trabajan intensamente y otros no?

Todo depende de los hombres y del mejoramiento del cuidado de los pozos. Esto se refiere particularmente a Grosny, donde se trabaja peor que en ninguna parte. Confiamos en que la industria de extracción de petróleo, en conjunto, y Bakú, como centro de vanguardia de esta industria, cumplirán con su deber y se elevarán en un nuevo grado. *La industria de la destilación del petróleo* ha aumentado, durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso, en un 50 por 100 (varias destilerías trabajan de un modo ejemplar). Pero necesitamos un aumento mayor aún.

La destilación de petróleo aumentará, para 1942, en más del 125 por 100, contra el segundo Quinquenio. La producción de gasolina, el producto de mayor importancia, aumentará para fines del tercer Quinquenio en un 180 por 100. Esto permitirá atender mucho mejor la demanda de este producto.

La producción de esencias livianas del petróleo y, en primer término, la de gasolina aumentará sensiblemente en las regiones de los Urales y del Volga, en Extremo Oriente, así como en las regiones centrales de la parte europea de la Unión Soviética.

Se proyecta obtener un mayor rendimiento de gasolina, no sólo mediante el desarrollo de procesos combinados en las nuevas destilerías, sino también en las fábricas existentes, mediante su utilización y su completa reconstrucción.

Se proyecta construir nuevas destilerías, con preferencia de una capacidad de 500.000 toneladas. Aún no han sido definitivamente aprobados los puntos donde serán construídas, pero se proyecta construirlas, aproximadamente, en los siguientes lugares: Sizrán, Bugurus-

lán, Kazán, Kurgán, Cheliábinsk, Tuimasi, Perm, Extremo Oriente, Armavir, Andizhán, Krasnovodsk, posiblemente en Riasán, etc.

Además, se terminarán las obras en construcción de destilerías en Orsk, Ufá, Moscú y Saratov. Debemos terminar, camaradas, ante todo, cueste lo que cueste, la fábrica de Ufá.

Debemos aumentar el rendimiento de gasolina y emplear el sistema combinado de cracking, sistema que en los Estados Unidos ha adquirido un formidable desarrollo, proporcionando gasolina de alta calidad.

Debemos desarrollar por todos los medios la obtención de gasolina de alta calidad.

La construcción de nuevas destilerías plantea una serie de problemas complejos ante la rama de construcción de maquinaria, que debe proporcionar aparatos y equipos de alta calidad y suministrarlos a tiempo.

Voy a referirme brevemente a la obtención de combustible líquido de carbón y de pizarra. Este problema tiene una enorme importancia para nuestro país, con sus enormes extensiones, porque nos vemos precisados a transportar desde el Sur petróleo y sus productos derivados por todo el país. El camarada Stalin muestra gran interés por esta cuestión y ha dicho que es necesario acelerar la construcción de las fábricas de combustible líquido sintético en las regiones que disponen de carbón para transformarlo en combustible, como por ejemplo, en Cheremjov y en el Extremo Oriente.

Tenemos que resolver el problema del combustible. De esto depende el trabajo normal de la Economía nacional. En esto, claro está, debe tener gran influencia la regularización del consumo, el poner fin a la dilapidación y al consumo excesivo de los combustibles sólidos y líquidos. Los mismos consumidores deben prestarnos ayuda en este sentido, pues les conviene desde el punto de vista de la rentabilidad.

A pesar de las dificultades con que se tropieza en la rama hullera y petrolera, estamos seguros de que, bajo la dirección del Comité Central y del camarada Stalin personalmente, resolveremos el problema de los combustibles. Las organizaciones del Partido en las regiones y zonas petroleras y hulleras nos deben ayudar en todo lo posible, porque la solución del problema de la hulla y del petróleo afecta a todo nuestro país.

El transporte ferroviario se ha convertido en una de las ramas avanzadas de la Economía nacional

Permitidme ahora referirme más detalladamente al transporte ferroviario, ya que tengo algo que ver con él. (*Risas.*)

Como recordaréis, en el XVII Congreso del Partido se planteó en forma tajante la cuestión del transporte ferroviario.

El camarada Stalin, al referirse al atraso del transporte ferroviario, dijo que

> ". . .el transporte es el punto débil en que puede tropezar y, tal vez, tropieza ya toda nuestra Economía y, ante todo, nuestra circulación de mercancías".

La cuestión del atraso del transporte ferroviario la plantearon en sus discursos en forma tajante los camaradas Molotov, Kirov, Ordzhonikidze y el camarada Voroshilov en su discurso sobre la defensa del país.

La misma forma de plantear la cuestión del transporte ferroviario con toda la claridad de la autocrítica staliniana y los objetivos formulados en el informe del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., movilizaron a los ferroviarios, porque para nuestro C.C. no existe distancia entre la palabra y la acción.

El camarada Voroshilov terminó su discurso sobre el transporte ferroviario con las siguientes palabras:

> "Además, ya que *el camarada Stalin se encarga de veras de la cuestión del transporte, no caben chanzas, camaradas*".

Y así fué, efectivamente. El camarada Stalin, poniendo todo cuidado, toda atención, y prestando toda clase de ayuda, tomó en sus manos el problema del transporte ferroviario, asegurando con ello sus triunfos stalinianos. (*Aplausos.*)

Se puede decir sin exageración alguna que, durante el período transcurrido entre el XVII y XVIII Congreso del Partido, el transporte ferroviario ha recorrido un glorioso camino de lucha y de triunfos stalinistas.

Hay que decir que especialmente tuvo una gran importancia histórica para el transporte ferroviario la recepción de los ferroviarios en el Kremlin por el camarada Stalin y otros miembros del Buró Político.

No diré aquí, ante el XVIII Congreso, que hayamos cumplido todas las tareas que se nos marcaron, particularmente la de coordinar el transporte ferroviario con la exactitud de un mecanismo de relo-

jería. En este terreno, el transporte ferroviario tendrá aún que afrontar grandes problemas en su campo de acción, pero, haciendo el balance, debo decir al Congreso del Partido que el transporte ferroviario ha cumplido con honor la tarea que le ha sido encomendada por el Partido y por el camarada Stalin.

La carga media diaria, de 51.200 vagones en 1933, ha pasado a ser de 88.000 en 1938, es decir, más del 70 por 100 de aumento; la circulación de cargas también ha aumentado, durante ese mismo período, de 169.500 millones de toneladas-kilómetros a 369.400 millones de toneladas-kilómetros, esto es casi un 120 por 100. El Plan quinquenal ha sido realizado antes del plazo establecido.

En 1938, los ferrocarriles de la U.R.S.S. transportaron un 80 por 100 de carbón de piedra más que en 1933; un 130 por 100 más de metal; un 50 por 100 más de cereales; un 30 por 100 más de mantequilla y casi el doble de aceites; un 230 por 100 más de huevos y un 40 por 100 más de tejidos. Todo esto nos demuestra el aumento del bienestar del pueblo. En lo fundamental, satisfacemos ahora las necesidades de la Economía nacional.

El transporte ferroviario ha conseguido éxitos, tanto por el mejoramiento de su trabajo y por la utilización de los medios de producción como también por el aumento de la capacidad de producción de los ferrocarriles y, en gran medida, por haber perfeccionado sus métodos de trabajo.

Así, en 1938, en comparación con 1933, se han mejorado los índices de utilización del parque móvil en la forma siguiente:

a) el tiempo de circulación de un vagón de mercancías se ha reducido en más de dos días;

b) el paro de un vagón en una estación técnica ha disminuído respectivamente en 4 horas 36 minutos;

c) el tiempo de carga de un vagón ha disminuído en 9 horas y media;

d) la velocidad comercial ha aumentado en 5,3 kilómetros por hora;

e) la velocidad técnica ha aumentado en 9,6 kilómetros por hora;

f) el recorrido medio diario de un vagón de mercancías ha aumentado en 40,8 kilómetros;

g) el recorrido medio diario de una locomotora con vagones de mercancía ha aumentado en 87,3 kilómetros.

Los datos citados demuestran hasta qué punto ha mejorado la utilización del material móvil. El sistema económico socialista y el mejoramiento indudable de la organización del tráfico y de la disciplina han tenido como consecuencia que en la U.R.S.S. aprovechemos

las locomotoras y los vagones por cada kilómetro de vía mucho mejor que los países europeos e incluso mejor que los Estados Unidos.

Pero si no puede decirse que nuestro transporte trabaja con índices límite, sí puede decirse que trabaja intensivamente, y por eso deben aumentarse, sin duda alguna, las reservas materiales.

Durante estos años hemos construído mucho. No me voy a detener en la enumeración detallada de todas las obras, pues esto ocuparía demasiado tiempo y espacio. Pero he de decir que hemos puesto en explotación cerca de 5.000 kilómetros de nuevas líneas, más de 8.000 de segundas líneas, entre ellas las de Karim-Jabarovsk; se han reconstruído 5.000 kilómetros de antiguas vías y reparado fundamental y medianamente cerca de 100.000 kilómetros; se han construído más de 30 taludes mecanizados para maniobras y 22 no mecanizados; se ha equipado con enclavamiento automático cerca de 5.000 kilómetros; se han centralizado más de 10.000 agujas. Se han construído más de 6.000 locomotoras potentes de tipo "FD", "IS", "SO" y otras; 186.000 vagones nuevos, entre ellos 101.000 de 4 ejes y más de 5.000 coches de viajeros. Se ha dotado a los vagones de frenos automáticos, más de la cuarta parte de los vagones tienen enganche automático.

Se han construído 216 nuevos talleres para la reparación de vagones (en realidad, son verdaderas fábricas). Se han reconstruído varios depósitos y talleres de reparación, etc., etc.

De modo que el transporte ha sido básicamente reequipado con nuevos elementos técnicos.

Desde luego, no podemos decir que hayamos hecho todo; tenemos aún que afrontar una labor de excepcional magnitud en todas las ramas del transporte ferroviario para seguir equipándole con elementos técnicos.

Lo más urgente y esencial consiste en reconstruir las vías existentes.

Desgraciadamente, todavía tenemos en las vías numerosos rieles antiguos y ligeros. Ya hemos colocado en 25.000 kilómetros de vías nuevos rieles. Esto es mucho. Pero tenemos aún por delante una formidable labor. La intensidad del recargo de nuestras vías es mucho mayor que en Europa y en los EE.UU. De aquí que sea preciso reforzar las vías, reconstruirlas y balastarlas.

La implantación de locomotoras potentes exige la reconstrucción de toda una serie de puentes.

Es preciso reconstruir las locomotoras. En esta rama hemos tenido grandes éxitos estos años últimos, tanto desde el punto de vista de la explotación, como por el estado de la base material.

Durante estos años hemos implantado:

Locomotoras tipo "FD"; son nuevas locomotoras potentes cuya fuerza de tracción es de un 17 a 20 por 100 superior a la de la serie "E"; desarrollan una velocidad de 85 kilómetros por hora, contra 65 de la locomotora serie "E".

Locomotoras "Iosif Stalin" ("IS"); locomotoras para trenes de viajeros, que pueden desarrollar una velocidad de 130 a 140 kilómetros por hora.

Disponemos de magníficas locomotoras con condensadores del vapor. Es una revolución, no sólo en lo que se refiere a las locomotoras, sino también al conjunto del transporte. El difícil problema del suministro de agua pierde su urgencia con la implantación de locomotoras con condensadores. Su rasgo característico consiste en que el vapor, al salir del cilindro, no se escapa, sino que pasa al ténder, donde mediante un dispositivo especial de enfriamiento, se transforma nuevamente en agua. Esta locomotora recorre más de 1000 kilómetros sin recibir agua, disminuyendo considerablemente el gasto de combustible (en 20 por 100).

Tenemos la posibilidad de reforzar la capacidad de las antiguas locomotoras, uniéndoles una máquina de refuerzo. Tenemos muchos sectores donde se necesita emplear para la tracción dos locomotoras, porque la capacidad de una sola es insuficiente. Si empleamos el método indicado, el maquinista puede recurrir, en caso de dificultad, a la máquina de refuerzo, avanzando sin locomotora de empuje, sin doble tracción. Esto tiene una importancia excepcional.

Tenemos muchas innovaciones en la rama de locomotoras; las aplicamos y obtenemos economías en todo.

Así como seguimos aumentando la potencia de las locomotoras, es preciso aumentar hasta el máximo el peso específico de los vagones de 4 ejes, que tienen enormes ventajas en el transporte de mercancías, lo mismo que en el de viajeros.

Todos nosotros recordamos cómo la industria, y a su frente el difunto camarada Ordzhonikidze, cumplieron la tarea fijada por el camarada Stalin, de dar al transporte 80.000 vagones. Desgraciadamente, ahora va mal la provisión de vagones, a pesar de que contamos con grandes talleres de vagones en los Urales.

Es preciso ampliar la producción de vagones-plataformas, chirriones y tolva. Los saboteadores han estropeado la construcción de vagones tolva. Es preciso modificar su construcción, pero seguir fabricándolos. Hay que construir vagones frigoríficos para el transporte de víveres, cuya cantidad aumenta constantemente (mantequilla, leche, pescado, carne). Es preciso aumentar la fabricación de vagones-cisternas, porque el volumen del transporte de combustibles ya no es hoy el mismo que en 1932-1933, cuando el número de estaciones de máquinas y tractores era inferior.

Se sobreentiende que, al mismo tiempo, es preciso seguir dotando a los vagones de enganche automático, porque aún no se ha cumplido el acuerdo del XVII Congreso del Partido. Durante el tercer Quinquenio es preciso proveer de enganche automático a más de 300.000 vagones de mercancías y de frenos automáticos a más de 200.000 vagones.

En cuanto a nuestra capacidad de tránsito, que ha aumentado considerablemente, hay que decir que aún debemos construir nuevas líneas. Las hemos construído ya mucho, pero aún no son suficientes. Estamos empezando a construir la gran línea de Baikal-Amur. Estamos construyendo el ferrocarril Kartaly-Akmolinsk para el transporte del carbón de Karagandá. Este es una parte de la gran línea Stalinsk-Magnitogorsk, que corre de este último punto hasta Taishet, atravesando la cuenca de Kusnetsk.

Los camaradas del Kazajstán, en general, no pueden quejarse de la escasa construcción de ferrocarriles, pues allí se han construído muchos. El ferrocarril Kartaly-Akmolinsk nos facilitará el tráfico de la cuenca de Kusnetsk a los Urales. Transportamos mercancías al Extremo Oriente; las transportamos de la cuenca de Kusnetsk a los Urales y viceversa, lo que crea en este sector un gran exceso de tráfico. Tropezamos también con dificultades en la capacidad de tráfico del Sur al Este, por Balashov-Pensa-Valuiki. Hay que construir una línea de Kislar a Astraján, por medio de la cual desviaremos la corriente del petróleo del Cáucaso del Norte y Bakú, evitando la línea de Balashov y así reduciremos su recorrido en dirección Este. Tenemos que realizar una gran labor para aumentar la capacidad del tráfico para fines de defensa.

Debemos construir segundas vías, porque tenemos muchas líneas de vía única. Peculiar importancia tiene la construcción de segundas vías desde Omsk a Moscú, por Sverdlovsk. Tropezamos con grandes dificultades en el transporte de madera, porque la traemos de los Urales, de Arjanguelsk, de Siberia. Hemos iniciado la construcción de segundas vías en los Urales y en la línea de Arjánguelsk, lo que facilitará considerablemente el transporte de madera.

Con particular urgencia se plantea ahora la cuestión de las estaciones. Sucede a menudo que la capacidad de tráfico de un trecho de vía (de una estación a otra) es mayor de lo que permite despachar

la estación. Antes se formaban trenes de 50 vagones, ahora de 85, y vacíos hasta 100. De modo que al llegar a una estación, hay que dividir el tren en dos partes. Para evitarlo, es preciso prolongar las vías en las estaciones.

De aquí la necesidad de reconstruir las estaciones y aumentar su capacidad de tráfico.

En el transporte se ha ido formando una gran desproporción en la capacidad del tráfico, porque no se han reconstruído regularmente sus ramas principales. Así, por ejemplo, la capacidad del tráfico de los trechos de vía es mayor que la de las estaciones, de los depósitos o del servicio de abastecimiento de agua.

La desproporción se nota en toda empresa, pero en el transporte repercute mucho más que en cualquier otra. La menor paralización del tráfico de trenes, no sólo en una línea, sino incluso en una sola estación, repercute en el acto en todas las líneas.

Por eso, se nos plantea el problema de elaborar un plan técnico uniforme para la reconstrucción, para poner fin a la desproporción arriba citada y aumentar con ello la capacidad del tráfico.

En este sentido debe desempeñar un gran papel la reconstrucción del sistema de comunicaciones y agujas.

En la red ferroviaria hay una gran cantidad de agujas. No cabe duda que podemos y debemos centralizarlas, por medios eléctricos o mecánicos. Con ello, no sólo obtendremos resultados económicos,sino que aumentaremos la seguridad del tráfico. Nuestro guardaagujas se transformará en un mecánico.

De acuerdo al sistema de bastón piloto y telegráfico no se puede despachar de la estación un tren hasta que no llegue a la siguiente el tren despachado antes. Es un sistema bastante anticuado de comunicación. Sin embargo, este sistema está aún bastante difundido en nuestro país.

El sistema más perfecto de comunicación es el del enclavamiento automático, y en algunos casos el semiautomático.

Al mismo tiempo, debemos implantar en el transporte un nuevo notable elemento técnico: la centralización del despacho y el autostop.

La centralización del despacho permite que una sola persona dirija el tráfico de trenes desde un solo punto a una distancia de varias decenas de kilómetros. Los resultados, en cuanto a la capacidad y velocidad del tráfico, no son menores que con el sistema del enclavamiento automático. En el personal de los apeaderos y pequeñas estaciones se obtiene una economía de 8 empleados por parada.

Para luchar contra los accidentes en el tráfico, es preciso emplear

en mayor escala el autostop, que es un aparato automático para frenar los trenes en caso de no haber vía libre o cuando exista algún obstáculo para que sigan su recorrido.

Todos estos nuevos elementos técnicos debemos implantarlos en el transporte ferroviario en proporciones lo más amplias posible.

En lo referente al trabajo de defensa, hemos hecho mucho. Pero tenemos aún que acometer la gran tarea de construir diversas obras defensivas. Confiamos en poder realizar eficazmente esta tarea. Durante el período transcurrido, nuestro transporte ferroviario ha demostrado que puede asegurar el transporte que exige la Economía nacional. En lo fundamental, salvo algunas excepciones, como, por ejemplo, el transporte de madera, satisfacemos las necesidades de nuestro país.

Puedo asegurar al Congreso que, cuando sea necesario, daremos también cima a la tarea de transportar cargamentos de defensa. Los ferrocarriles no quedarán a la zaga. En caso de necesidad, abasteceremos nuestro Ejército Rojo de todo lo indispensable, transportaremos todo cuanto haga falta y a tiempo, para que lo que nosotros transportemos, el Ejército Rojo lo lance con cañones y con sus aviones sobre el enemigo, donde haya que aplastarlo. (*Clamorosos aplausos.*)

Como seguir mejorando el trabajo en el transporte ferroviario

El Comisariado del Pueblo de Transporte Ferroviario tiene que afrontar una gran labor para mejorar el transporte de viajeros en el que se observa un gran incremento. En 1933, se ha transportado 927.000.000 de personas; en 1938, 1.177.500.000. Particular gravedad ha adquirido el problema de la puntualidad de los trenes suburbanos. Tengo que informar al Congreso que el Comisariado del Pueblo de Transporte Ferroviario ha adoptado varias medidas, económicas y de organización, que han reducido sensiblemente los atrasos de los trenes suburbanos.

Proyectamos aumentar el transporte de viajeros hasta 1.463.000.000 de personas en 1942, contra 1.142.700.000 en 1937. Lo principal es mejorar el servicio de viajeros y poner fin al atraso de los trenes. Esto, a su vez, se relaciona con la capacidad del tráfico, porque trabajamos sin reservas, y cualquier interrupción en alguna parte provoca atrasos.

Actualmente, el Comisariado del Pueblo de Transporte Ferroviario, junto con el Comisariado del Pueblo de Construcción de Maqui-

naria, proyecta un nuevo tipo de coche de viajeros. Los coches de viajeros que se construyen actualmente en la U.R.S.S., con una longitud de 20,2 metros y con chassis de madera, no son satisfactorios, tanto por las condiciones de solidez como por las exigencias crecientes del viajero soviético. Los Comisariados citados han elaborado proyectos para nuevos tipos de coches de viajeros, de construcción totalmente metálica, de 25 metros de longitud. Estos vagones ofrecen gran seguridad, con las mayores comodidades para los viajeros y responden a las exigencias modernas de la técnica sanitaria (penetra en ellos menor cantidad de polvo). En lugar del sistema de ventilación de tiro natural, se proyecta utilizar en estos vagones un nuevo sistema, más perfecto, que asegura una cantidad suficiente de aire limpio en los vagones, graduando el aire y calefacción central con tubería de la locomotora, siendo posible en algunos casos la calefacción separada de cada coche; se proyecta instalar y equipar de un modo más perfecto los coches de viajeros y del personal de servicio. Es necesario implantar en el tráfico de viajeros una verdadera cultura socialista.

Como ejemplo para todo el tráfico de viajeros se puede citar nuestro Metro de Moscú, modelo de cultura. Es preciso reconocer que la población misma da en el Metro muestras de una actitud culta hacia los medios de transporte.

Claro que con este programa de construcción, nosotros, los ferroviarios, no queremos decir en modo alguno que carezcamos de reservas para proseguir el avance. Esto sería falso. Desde luego, hemos agotado una parte considerable de nuestras reservas, pero tenemos aún algunas, por ejemplo, en la formación de trenes, en la extensión de los métodos de Stajanov y de Krivonós, en la reducción de paros injustificados, en el sistema de viajes circulares (sin entrar en los depósitos), en la prolongación del recorrido de las locomotoras sin reparación, en la reducción del número de accidentes y de averías, en el mejor cuidado de las vías, de las locomotoras, de los vagones, del resto del material, etc.

La formación de trenes tiene una importancia enorme en la aceleración del tráfico. Una hora de reducción de la parada de los vagones en las estaciones permite aumentar la carga en más de 5.000 vagones.

El transporte ferroviario tiene en potencia grandes recursos, paralizados ahora por los defectos de que adolece la organización de horarios del tráfico. El transporte ferroviario ha logrado reducir el número de accidentes y de averías. A pesar del aumento de carga, la cantidad de accidentes y averías, en 1938, se ha reducido a la mitad, en compa-

ración con 1934; no obstante, su número es aún considerable. Seguir disminuyendo el número de accidentes y averías significa encontrar una fuente considerable para mejorar el trabajo de los ferrocarriles.

Posibilidades sin utilizar, en lo que se refiere al perfeccionamiento del trabajo del transporte ferroviario, las tiene la rama de locomotoras. Durante los dos años últimos, ha aumentado proporcionalmente el número de las locomotoras "FD" y "SO", mientras que las normas de peso no han aumentado más que en un 8 por 100, y la velocidad técnica, en un 7 por 100. El desarrollo de los recorridos de trenes por el sistema circular y el aumento del número de trenes de gran peso, la organización de reparación mediante la sustitución de piezas, el empleo de locomotoras de refuerzo, el calentamiento del agua en el ténder, el empleo del polvo de carbón como combustible, etc., constituyen fuentes poderosas para un nuevo impulso en el trabajo del transporte.

Utilizar acertadamente los mecanismos en las operaciones de carga y descarga, generalizar por todos los medios los métodos de trabajo de Blidman en las operaciones de carga; los de Kozhujar y de Krasnov en el tráfico, el método de Krivonós en la conducción de trenes; todo esto encierra enormes reservas para perfeccionar el trabajo del transporte.

Fuerza formidable en toda la labor del transporte ferroviario ha sido la movilización de las masas obreras, el hecho de que haya mejorado la selección de cuadros obreros y la dirección concreta.

Hay otra reserva más, una gran reserva, que nos ha señalado el camarada Stalin y que consiste en regularizar el transporte, en poner fin a los casos de transporte injustificado, improductivo y a largas distancias. Esto depende tanto del transporte mismo como de sus clientes.

Hasta ahora, no se sabe por qué, nos hemos acostumbrado a creer que el transporte debe cumplir todos los pedidos que se presenten. El transporte mismo, claro está, podría regularizar el plan de su trabajo, protestar y exigir de los clientes que enmendasen sus pedidos. Desgraciadamente, esto no se ha hecho en forma debida.

A consecuencia de ello, tenemos casos escandalosos de transporte irracional, como, por ejemplo:

Por el ferrocarril de Siberia Oriental se transportaron 13 vagones de madera en troncos al ferrocarril de Octubre, mientras que este último tansportaba la misma clase de madera al Este.

El ferrocarril del Sur despachó varios vagones de madera al de Gorki, en tanto que este último es el provcedor de madera para el Sur.

De la estación de Kúibishev se despacharon 20 vagones de leña a Orsk, y por vía contraria "Bashneft" despachó de la estación Tavtimanovo 20 vagones de leña a la estación Kúibishev.

Las cosas llegan a tal extremo que el servicio de carga de los ferrocarriles acepta sin la menor objeción transportes tan absurdos como el de col en salmuera, de la línea de Odesa hacia el Este; "kliukva" (fruta) y muebles ordinarios por el ferrocarril de Octubre también hacia el Este, a una distancia de millares de kilómetros; heno, de la línea "V. V. Kúibishev" para el Este; yeso en polvo, de la línea "F. E. Dzerzhinsky" para el Este; paja, de las líneas "Lenin" y "Gorki" a Odesa; azúcar, de la línea "Ordzonikidze" al Suroeste.

Se podrían citar numerosos ejemplos de esta clase de transportes manifiestamente injustificados.

Tenemos que poner fin a esto.

Organizando debidamente el plan, realizándolo acertadamente, debemos desarrollar las fuerzas productivas del país, distribuirlas en la forma necesaria, disminuyendo de este modo la cantidad de transportes y mejorando su calidad.

El transporte ferroviario puede y debe ayudar al Comité Central y al Gobierno para que no haya deficiencias en la distribución de las fuerzas productivas del país.

El camarada Stalin ha planteado en forma bien tajante el problema de distribuir acertadamente la industria. En el XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., el camarada Stalin planteó como uno de los problemas esenciales de la construcción socialista el problema de la distribución acertada en la U.R.S.S. de las fuerzas productivas y, ante todo, de la industria.

Es preciso decir que se ha hecho mucho para llevar a la práctica las indicaciones del camarada Stalin.

En lugar de una sola región de extracción de carbón en gran escala — la cuenca del Donetz—tenemos, como resultado de los Quinquenios stalinianos, nuevas regiones carboníferas: las cuencas de Kusnetsk, de los Urales, de Karagandá, de la región de Moscú, del Extremo Oriente, del Asia Central.

Paralelamente al enorme incremento de la extracción de carbón en las cuencas antiguas, también en las regiones nuevas se registra un aumento bastante elevado, creciendo considerablemente su peso específico, a fines del segundo Quinquenio, en el total obtenido en la U.R.S.S.

También el peso específico de la siderurgia presenta ahora un aspecto distinto del que tenía con la absurda distribución de dicha industria en la antigua Rusia capitalista.

La importancia de los talleres metalúrgicos del Sur en la producción de laminados ha bajado, en 1937, a 56 por 100, contra 64,1 por 100 en 1932; en la misma proporción ha aumentado la importancia del Este: del 16,8 por 100 al 23,3 por 100. Durante los diez años últimos, se observa un formidable incremento en la industria de las Repúblicas nacionales.

Sin embargo, hay que decir que el problema de la distribución acertada de las fuerzas productivas sigue aún planteado en toda su magnitud, porque estamos rezagados en el desarrollo de toda una serie de regiones y ramas. La magnitud del problema afecta particularmente al transporte ferroviario.

Basta decir que actualmente la hulla de la cuenca del Donetz se transporta hasta Arjanguelsk y hasta Ufá; el metal del Sur, hasta Vladivostok, y el metal de Siberia, hasta Vladivostok, Ashjabad, Leningrado y Kíev; el azúcar de Ucrania se transporta a una distancia de 8.000 a 9.000 kilómetros, llegando hasta Extremo Oriente; los tejidos de Ivanovo y de Moscú se transportan a distancias de miles de kilómetros, etc. La maquinaria se transporta, montada, a una distancia de 7.000 a 8.000 kilómetros. El cemento se transporta del Sur, de Novorossiisk y Amvrosievka al Extremo Oriente, a una distancia de 8.500 a 9.000 kilómetros. El ejemplo más claro de desconocimiento de los intereses del transporte se ve en la estrecha especialización de las máquinas para laminados en la industria metalúrgica con fines de sabotaje.

Claro que aprovechamos insuficientemente las posibilidades de la planificación de la Economía socialista. En la economía burguesa los centros industriales surgen desordenadamente; en cambio, en nuestro país, surgen en virtud de un plan, y podemos orientar nuestra construcción por el mismo plan; por consiguiente, podemos y debemos introducir cambios considerables en este sentido. Nos lo ha indicado el camarada Stalin. Las riquezas geológicas de nuestro país nos permiten perfectamente acercar la producción a las fuentes de materias primas y a los puntos de consumo. En este terreno nos prestan una ayuda enorme el gran número de nuestros geólogos, que trabajan abnegadamente.

Tenemos yacimientos de carbón literalmente en todo el país, desde la región de Moscú hasta Vladivostok. Tenemos mineral de hierro en el Centro, en el Sur, en los Urales, en Siberia, en Extremo Oriente, en el Noroeste, pero no en todas partes se explota.

Finalmente, aunque no hubiese hierro fundido, sería más ventajoso construir pequeños talleres con máquinas de laminado y transportar la fundición antes que transportar laminados.

Es necesario desarrollar la extracción de petróleo y gas en todos los lugares en que existan. Particularmente, es preciso decir, que para transportar petróleo y gas, hace falta construir gaseoductos y oleoductos. Esto es mucho más ventajoso que transportarlos por ferrocarril.

Hay que desarrollar la industria textil también en las zonas algodoneras y extender el cultivo del algodón en las regiones meridionales de nuestro país: en Ucrania, en el Cáucaso y en el Cáucaso septentrional. Hay que desarrollar la fabricación de azúcar en las zonas remolacheras; particularmente, es preciso dedicar más terreno a la remolacha azucarera y construir nuevas fábricas de azúcar en el Extremo Oriente, en la zona del ferrocarril de Turkestán a Siberia y del ferrocarril de Tomsk. Es preciso desarrollar la producción de cemento en Extremo Oriente, en los Urales y en Siberia. Hay abundantes reservas geológicas de materia prima para esta producción.

Por último, es preciso desarrollar por todos los medios la industria local, sobre todo, fábricas de muebles, de calzado, de artículos de confitería, de ropa, etc.

No me refiero ya a las legumbres y a otros productos semejantes. El problema no es sencillo. Además de las nuevas obras en sitios nuevos, es preciso desplazar antiguas empresas, lo que exige un gran trabajo.

Este problema puede ser resuelto poco a poco, si se aborda debidamente.

El Comisariado del Pueblo del Transporte Ferroviario y los ferrocarriles han de desempeñar un gran papel en esta labor, y es preciso acometerla a la manera bolchevique.

Indudablemente, los ferroviarios tienen ante sí una labor considerable para afianzar los éxitos obtenidos y para implantar en el transporte la nueva cultura socialista y el trabajo coordinado, con objeto de atender debidamente a la creciente Economía nacional, de cumplir puntualmente sus deberes para con el cliente, en el transporte de mercancías y sobre todo con objeto de que se atienda de un modo culto al viajero de la Patria socialista.

Aumento del bienestar de los ferroviarios y labor política desarrollada en el transporte ferroviario

Durante el período transcurrido entre el XVII y el XVIII Congreso, ha aumentado el bienestar material de los ferroviarios.

El fondo general de salarios de los ferroviarios creció hasta 9.100.000.000 de rublos en 1938, contra 3.100.000.000 de rublos en 1933, es decir, se ha triplicado. En 1933, el salario medio era de 131 rublos, y en 1938, de 287,9 rublos. Un maquinista de tren de mercancías gana por término medio 846 rublos, en lugar de los 328 que ganaba en 1933, o sea el 157 por 100 más. Un maquinista de tren de viajeros gana por término medio 1.042 rublos, en lugar de los 398 de 1933.

De 1934 a 1938, se han construído para los ferroviarios 2.400.000 metros cuadrados de viviendas, si bien hay que decir que las dificultades en lo relativo a la vivienda, para el personal del transporte ferroviario, son aún grandes y es preciso desarrollar la construcción de viviendas.

Sólo durante los tres años últimos se han construído en el transporte ferroviario 318 escuelas nuevas; en total hay 2.595 escuelas, a las que concurren 1.130.000 hijos de ferroviarios.

De 1934 a 1938, se han construído y han comenzado a funcionar en el transporte ferroviario, 62 hospitales, 130 clínicas y puestos de socorro, 620 casas de maternidad, 143 dispensarios de niños y mujeres, 310 casas-cunas y 71 sanatorios de niños.

Hay en el transporte ferroviario más de 6.000 rincones rojos, 700 clubs fijos y 134 vagones-clubs. Estos centros de cultura cuentan con más de 8.000 círculos artísticos, en los que toman parte más de 200.000 ferroviarios con sus familias.

Juntamente con el aumento del bienestar material, ha crecido la actividad política.

El movimiento stajanovista-krivonosista se caracteriza en el transporte ferroviario por la aparición de toda una serie de nuevos métodos de trabajo modernos, que han descubierto enormes reservas para aumentar la productividad del trabajo.

Las organizaciones del Partido se han puesto a la cabeza de la emulación socialista. El movimiento stajanovista en el transporte ferroviario ha llegado a ser un verdadero movimiento de masas, y el ejército de stajanovistas cuenta, al celebrarse el XVIII Congreso del Partido, con 566.719 personas. La lucha por el cumplimiento del Acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., del C.C. del

P.C.(b) de la U.R.S.S. y del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S., de fecha 28 de diciembre de 1938, ha surtido sus efectos, y la disciplina se va afianzando de mes en mes en el transporte. La disminución más grande de las infracciones de la disciplina, en la mayoría de los ferrocarriles, se observa entre el personal de locomotoras, profesión de importancia decisiva.

Los problemas de trabajo político y de masas, que ha hecho surgir el Acuerdo del Partido y del Gobierno, están ahora planteados con la misma urgencia en todas las ramas de la Economía nacional y de la industria. Las Secciones Politicas del transporte han organizado la explicación, entre los ferroviarios y sus familias, del acuerdo citado sobre el afianzamiento de la disciplina de trabajo. Se han utilizado todas las formas de agitación de masas: lecturas, charlas, reuniones obreras, jornadas políticas, radio, prensa, agitación gráfica, visitas a las casas de los ferroviarios.

También las mujeres de los ferroviarios toman parte activa en la lucha por el impulso del transporte. Participan en este movimiento más de 250.000 mujeres activistas. Peculiaridad notable en el movimiento entre las mujeres del transporte es su lucha por dominar la técnica del trabajo de maquinistas.

Para que las mujeres se adueñen de la técnica de profesiones de masa, se han desarrollado ahora en el transporte cursillos, en los que estudian cerca de 16.000 mujeres; 5.000 aprenden el manejo de locomotoras, preparándose para ayudantes de maquinistas y más tarde, para maquinistas. Por primera vez en el mundo, trabajan ya en el transporte ferroviario como maquinistas 18 mujeres y 310 como ayudantes; todas ellas cumplen muy bien sus deberes.

En el transporte ferroviario contamos, para primero de enero de 1939, con 165.511 comunistas: 115.346 miembros del P.C.(b) de la U.R.S.S. y 50.165 aspirantes.

Había en el transporte, para primero de enero de 1934, 115.453 jóvenes comunistas, y para primero de enero de 1939, 337.889, o sea más del doble. Las Juventudes Comunistas educadas por Lenin y Stalin han llegado a formar en el transporte un enorme ejército. La tarea fijada por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. de aceptar en el transporte ferroviario a 20.000 jóvenes comunistas ha sido realizada. Durante los dos últimos años, se han admitido como aspirantes a miembros del P.C.(b) de la U.R.S.S. más de 22.000 jóvenes comunistas y más de 1.500 aspirantes han sido admitidos como miembros del P. C. (b) de la U.R.S.S.

Durante los años últimos, es muy característico el aumento del número de comunistas con estudios superiores y secundarios.

Así, para primero de enero de 1936, había en el transporte 8.990 comunistas con estudios superiores y para primero de enero de 1939, su número llegaba ya a 13.064.

De acuerdo con la decisión del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. celebrado en febrero-marzo de 1937, se han organizado 478 comités de Partido en los empalmes ferroviarios, que agrupan más del 60 por 100 de las organizaciones de base del transporte ferroviario.

Las Secciones Políticas del transporte y los comités de Partido de los empalmes ferroviarios han prestado una atención particular a la labor política y de partido y al control político de los cuadros en el estudio de la notable obra staliniana: la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S." En todas las Secciones Políticas de los ferrocarriles se han creado grupos de conferenciantes, que recorren sistemáticamente los empalmes y estaciones para dar conferencias sobre la historia del P.C.(b) de la U.R.S.S., para ayudar a los ferroviarios que estudian individualmente el "Compendio de Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S." Sólo durante los meses de enero y febrero de 1939, se han dado cerca de 7.000 conferencias, asistiendo a ellas más de un millón de ferroviarios.

La consigna de asimilar el bolchevismo que ha lanzado el camarada Stalin, la consigna de compaginar el trabajo político con el trabajo económico debe seguir siendo también en adelante el programa de acción para las organizaciones de Partido en los ferrocarriles.

Sin embargo, aunque las organizaciones del Partido han mejorado su labor y se han templado en la lucha contra las dificultades de invierno, se notan aún en su trabajo, lo mismo que en el de los cuadros dirigentes administrativos y de las Secciones Políticas, grandes defectos en la organización de la labor de masa, de la educación ideológica de los comunistas, lo mismo que en la labor de organización. Por eso, la autocrítica y la vigilancia deben servir de base para seguir mejorando la labor política en el transporte. Apoyándose para su trabajo en la ayuda de las organizaciones locales del Partido, sus organizaciones en el transporte han borrado la línea que separaba las organizaciones locales de las ferroviarias.

Cuando se celebró el XVII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., había entre los comunistas un número considerable de camaradas, que no cumplían las normas, que eran chapuceros; pero la etapa actual se caracteriza por la elevación considerable del papel de vanguardia de los comunistas en la producción.

Los ferroviarios comunistas se han incorporado con gran entusiasmo a la lucha por el perfeccionamiento del transporte ferroviario. En el movimiento stajanovista-krivonosista, que se ha desarrollado en el transporte ferroviario, los comunistas son los que van a la vanguardia. Entre los centenares de innovadores en el trabajo socialista, cuyos nombres son conocidos en todo el país, la inmensa mayoría son comunistas y miembros de las Juventudes Comunistas.

Las organizaciones del Partido en el transporte ferroviario han realizado una enorme labor para la asimilación de los nuevos elementos técnicos en el transporte, para la implantación de los métodos de trabajo de Stajanov y Krivonós, para el estudio de normas de explotación técnica, para ayudar a los rezagados. En la emulación socialista han surgido nuevas formas, de gran importancia para el impulso del transporte ferroviario (conducción de trenes de gran peso, recorridos circulares, reparación de vagones sin desenganche, emulación en cada viaje, extensión de certificados de garantía, marcas de estación y de depósitos, extensión de certificados de preparación para el invierno). Los iniciadores de estas formas de trabajo han sido con preferencia comunistas y jóvenes comunistas. Los ferroviarios comunistas han venido al XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. como un destacamento monolítico, estrechamente agrupado, de nuestro Partido.

La iniciativa de los ferroviarios del Donetz: la emulación en vísperas del Congreso, fué apoyada por todos los ferroviarios de la Unión Soviética. Su resultado ha sido el que, después de algunas dificultades, en el mes de febrero se haya sobrepasado el plan estatal de carga y descarga.

Los comités territoriales y regionales consagran ahora gran atención al trabajo ferroviario y ayudan a los ferroviarios. A su vez, las Secciones Políticas se apoyan en los sindicatos. Hay que decir que los sindicatos de los ferroviarios prestan mucha ayuda con su trabajo político de masa. Tengo que subrayar que en el transporte ferroviario el personal de mando, desde el jefe de línea, toma parte en la vida política, en el trabajo del Partido. Ahora está muy desarrollado, indiscutiblemente, entre los dirigentes ferroviarios de la economía, el sentimiento de honor político del Partido. Los ferroviarios han estado mucho tiempo en una situación deshonrosa, debido a su pésimo trabajo, y ahora, cuando ya se ha reconocido su mérito y cuando su honor de ferroviarios es lo más preciado de cada uno de ellos, hasta del guardaagujas, es natural que los dirigentes de su economía no quieran ya perderlo. A nadie cederán este honor, pues lo han conquistado con su trabajo. (*Aplausos.*)

Puedo decir que cuando se tropieza con cualquier dificultad, sobre todo en invierno, todos los ferroviarios la sienten como propia, comenzando por el guardaagujas, el maquinista y el conductor y terminando por los jefes, sus mujeres y sus hijos. Hay aún elementos que guardan una actitud fría, displicente; hay aún gentes que no saben trabajar, que no han aprendido a trabajar y que presuntuosamente se creen personas ya preparadas. Pero la masa principal de los ferroviarios ha sido elevada políticamente por el Partido, por su Comité Central, a una gran altura, y lucha a la manera bolchevique por el honor del transporte ferroviario soviético, por aquel honor de trabajar en el transporte, del que ha hablado el camarada Stalin.

Ha cambiado el aspecto político y cultural del ferroviario. De taciturno, poco sociable, el ferroviario se ha convertido en una persona jovial, animosa y segura de su mañana. Es un verdadero combatiente, constructor del socialismo. Gran importancia ha tenido en esto la jornada soviética del ferroviario, establecida para conmemorar la recepción de los ferroviarios por el camarada Stalin. Esta jornada se ha transformado en una verdadera fiesta para los ferroviarios, tanto en su vida privada como en el trabajo. Con plena razón los ferroviarios la llaman Jornada Staliniana del ferroviario.

En nuestro país han surgido nuevos hombres en el transporte ferroviario, y no es de extrañar—puedo decirlo con toda seguridad—que tengamos centenares de miles de hombres de vanguardia, tanto entre las mujeres, como entre los hombres, lo mismo entre los maquinistas, que en otras profesiones. Los maquinistas, especialmente, se enorgullecen, ante todo, de tener—y lo dicen siempre—la misma profesión que el camarada Stalin. Ellos son maquinistas de locomotoras, y el camarada Stalin es el maquinista de la locomotora de la revolución. (*Prolongados aplausos.*) Ellos dicen: "Debemos trabajar y luchar, como enseña, como trabaja y lucha el camarada Stalin".

Control del cumplimiento y selección de cuadros

En el XVII Congreso del Partido, el camarada Stalin se refirió a la genial idea de Lenin de que "lo principal en la labor de organización consiste en *la selección de hombres y en el control del cumplimiento*". El camarada Stalin nos enseña que dirigir con acierto significa:

"En primer lugar, encontrar la solución justa a los problemas. Y la solución justa es imposible encontrarla, si no se tiene en

cuenta la experiencia de las masas, que son las que experimentan en sus propias espaldas los resultados de nuestra dirección.

En segundo lugar, organizar la ejecución de la resolución justa, lo cual es imposible sin la ayuda directa de las masas.

En tercer lugar, organizar el control de cómo se ejecutan nuestras resoluciones, lo que es también imposible sin la ayuda directa de las masas". (Del discurso de clausura en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. de marzo de 1937.)

La solución misma de este u otro problema debe ser adoptada después de aconsejarse con las masas, apoyándose en ellas. Toda una serie de acuerdos, adoptados por el C.C. del Partido durante el período transcurrido, decisiones de carácter político y de organización: sobre la Constitución sobre los Estatutos del *artel* agrícola, sobre las elecciones, sobre el mejoramiento de la labor de Partido, se tomaron precisamente de este modo. Se invitaba a la gente de la periferia al C.C., se discutían con ellos los asuntos, se les tomaba consejo y ya después se adoptaban decisiones. Esto quiere decir que el primer rasgo característico del estilo bolchevique que debe observar un dirigente de un organismo económico, es tener en cuenta la experiencia de las masas, la ayuda de las masas. El segundo rasgo característico es organizar un verdadero control bolchevique del cumplimiento. Hay que decir que en el control del cumplimiento adolecemos de muchas deficiencias. Es cierto que se dictan muchas órdenes. Es más fácil hacerlo que controlar meticulosamente. Creo que sería ventajoso para el control del cumplimiento que se dictaran menos órdenes y que hubiese más control y comprobación de los hombres.

El control del cumplimiento y el ejercicio de una vigilancia revolucionaria bolchevique son inseparables. El control del cumplimiento permite establecer cómo se trabaja. Vigilar quiere decir observar cómo trabaja el hombre, si trabaja o no con ahinco, con fuego, si aporta o no algo suyo a la obra, si realmente está interesado por el trabajo o se contenta con cumplirlo formalmente. Frecuentemente vemos personas que abordan el trabajo desde un punto de vista formal, escriben papeles para reasegurarse, para tener un papel por si acaso ocurre algo, pero no se preocupan por el trabajo, no toman muy a pecho las dificultades con que tropiezan. De modo que por medio del control del cumplimiento se puede ver el carácter de cada persona.

En puridad de verdad, la vigilancia se hace posible, como ha dicho el camarada Stalin y como lo ha dicho ayer el camarada Mikoián, precisamente organizando el control del cumplimiento.

Luego, el estilo bolchevique en el trabajo del dirigente de un organismo económico consiste en que sea capaz de compaginar los problemas económicos con la política general del Partido, con los asuntos prácticos y concretos, que aseguran la aplicación efectiva de la línea del Partido.

Una vez más nos ofrece en este sentido un ejemplo el C.C. de nuestro Partido y nuestro gran Stalin. Si nuestros dirigentes de organismos económicos estudiaran toda la labor del C.C. de nuestro Partido, aprenderían mucho para resolver todos los problemas.

En toda cuestión que resuelve, el C.C. no se limita a dar indicaciones generales. En los problemas económicos, lo mismo que en las cuestiones internacionales y en los asuntos de defensa de nuestro país, el Comité Central y el camarada Stalin, juntamente con orientaciones claras de política general, dan indicaciones más concretas, y esto coincide con el control del cumplimiento. Me parece que muchos de nuestros dirigentes no se forman idea de hasta qué punto, por ejemplo, el camarada Stalin, se entera concretamente de la labor de fortalecimiento de la defensa, de la movilización de nuestra industria, y sobre todo, de la industria de defensa, para la producción de toda clase de armamento moderno, para que nuestro Ejército Rojo domine este armamento, comenzando por artillería, tanques y aviación.

Muchos secretarios de comités regionales y territoriales, en cuyas regiones y territorios existe industria de guerra, saben y sienten diariamente las indicaciones del camarada Stalin sobre los problemas de la defensa, lo mismo que los camaradas militares que llevan a la práctica las directivas diarias del camarada Stalin.

Todos nosotros, dirigentes de organismos económicos, debemos reorganizar nuestra labor, si queremos conseguir éxitos en lo sucesivo. En el terreno de reorganización de la dirección se ha realizado una labor eficaz: se han subdividido los Comisariados del Pueblo, se han creado Consejos en los Comisariados del Pueblo, se ha creado una serie de nuevas Direcciones centrales, de nuevos trusts, lo que constituye una reforma grande y notable. Todo esto ha afianzado nuestro Estado, ha acentuado nuestra potencia.

Toda la labor del Partido se coordinaba con el aplastamiento de los saboteadores y con la promoción de millones de nuevos hombres.

Durante el período de 1937-1938, se ha llevado a cabo en gran medida la renovación de los cuadros dirigentes de la industria pesada, y, sobre todo, de la industria de combustible y del transporte ferroviario; se ha promovido a nuevos hombres para ocupar los puestos de los saboteadores deshechos. Se ha promovido a millares de nuevos hombres.

Los nuevos dirigentes son, en su mayoría, ingenieros y técnicos. Así, por ejemplo, entre los dirigentes de los trusts hulleros hay 114 personas con estudios superiores (ingenieros), o sea el 63 por 100.

Pero estos cuadros jóvenes tienen que dominar el arte de organización, sobre todo, teniendo en cuenta, el cumplimiento de las nuevas normas (la preparación del lugar de trabajo, etc.). Hay que terminar con la forma unilateral y estrecha de enfocar los asuntos: los ingenieros, sólo como ingenieros, los organizadores, sólo como organizadores.

Tienen que compaginar a la manera bolchevique la labor de organización y de administración con la labor de educación de masas, (sobre todo, para prevenir las faltas injustificadas al trabajo). Los nuevos cuadros tienen que afrontar el problema de la instrucción, de la asimilación del bolchevismo, de la capacidad de dirigir.

En la industria pesada y en el transporte ferroviario, lo mismo que en todas las demás ramas, se ha formado una nueva intelectualidad de técnicos de la producción. Entre más de 70.000 especialistas en la industria pesada, una de las ramas del antiguo Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada, que tienen estudios superiores, la masa principal son hombres de unos 40 años (51.800, o sea el 76,1 por 100). La mayoría de los intelectuales técnicos de la producción, en la rama de la industria pesada, ha cursado Escuelas superiores durante los años del primero y segundo Quinquenios. Los que terminaron sus estudios entre 1929 y 1938 suman el 80,3 por 100 (54.720), y en el Comisariado del Pueblo de Industria del Combustible, 85,9 por 100 (10.447). Los cuadros de la intelectualidad de técnicos de producción de la industria pesada reflejan la línea que el Partido ha seguido para crear y formar cuadros nacionales.

Las mujeres especialistas en la industria pesada suman 13.000, o sea el 19,1 por 100; entre ellas hay 8.600 ingenieros, o sea 15,4 por 100. Mujeres ingenieros químicos, 36,7 por 100; geólogos, 21,2 por 100; especialistas en metales de color, 20 por 100; arquitectos, 18,9 por 100. En su mayoría, ellas han surgido del seno de la clase obrera.

Como veis, camaradas, hombres nuevos han reemplazado a aquella parte de los cuadros que resultó simplemente inadaptada al nuevo período de dirección de la clase obrera, la cual ha crecido política y culturalmente, a la dirección del proceso de producción en las condiciones del movimiento stajanovista. Una parte de estos hombres, aun de los honrados, ha quedado sujeta a la influencia, costumbres y hábitos de aquellos dirigentes de la Economía, que estaban complicados en sabotaje. Los bandidos trotskistas, piatakovistas, zinovievistas,

bujarinistas, consiguieron atraer al espionaje a una parte de los dirigentes de los organismos económicos.

El Partido, el Estado y la Economía socialista se han limpiado de ellos. En algunos ramos hubo que quitar varias capas. Por el ejemplo del transporte ferroviario, máquina complicadísima que debe funcionar en forma centralizada, como un reloj, se ve cómo, apoyándose en sus hombres de vanguardia, en los nuevos cuadros, ha empezado a trabajar mejor y en forma más culta.

Tenemos ahora cuadros capaces de cumplir cualquier cometido del Partido, del Comité Central, del Poder Soviético, cualquier tarea que encomiende el camarada Stalin.

Ahora, debemos ocuparnos de que estos nuevos cuadros dominen el bolchevismo.

En la selección de cuadros, el Comité Central de nuestro Partido ha aplicado inflexiblemente la línea que nos ha señalado el camarada Stalin. La elección de nuevos hombres se basaba en la coincidencia de los conocimientos profesionales con las cualidades políticas. Esto debe ser el rasgo esencial del estilo bolchevique en el trabajo de los dirigentes de la Economía, es decir, elegir a la manera bolchevique a los dirigentes, no sólo por sus cualidades prácticas, sino también por sus dotes políticos.

La política y la práctica stalinianas en la selección de cuadros se basan únicamente en los intereses del Partido y del Estado. Esta es la piedra angular de toda labor del C.C. de nuestro Partido. Los intereses del Estado—selección de hombres, ligada al aplastamiento de los enemigos y a la promoción de nuevos hombres—son lo principal y lo fundamental, lo decisivo en la selección de cuadros. En nuestro trabajo posterior con respecto a la selección de cuadros, tenemos que coordinar el punto de vista práctico con el político. Para llegar a ser un verdadero dirigente bolchevique, es preciso dominar la doctrina del bolchevismo. Cuando se vió el infame trabajo de los enemigos, el camarada Stalin propugnó para nuestros cuadros soviéticos la consigna de dominar la doctrina del bolchevismo. Esto quería decir que no basta dominar la técnica, no basta ser ingeniero, hay que ser políticamente templado, para que la ciencia de ingeniero no quede anulada, para que el enemigo no pueda engañarle a uno, perjudicarle en su trabajo, para que, por el contrario, sea uno mismo quien sepa verlo a tiempo, desenmascararlo a tiempo.

Dominar la doctrina del bolchevismo no quiere decir simplemente ser un hombre políticamente instruído. También hay enemigos instruídos. Por tanto, se trata de comprender profundamente los procesos

políticos, de poder adivinar los sentimientos encubiertos, comprender las leyes de la lucha de clases, comprender nuestros objetivos, que reclaman el saber superar las dificultades que interceptan el camino, mantenerse siempre como bolcheviques firmes, seguros, que trabajan con energía y satisfacción.

Desde este punto de vista, es realmente gigantesca la labor que ha realizado nuestro Partido, bajo la dirección inmediata del camarada Stalin, en el curso de los dos años últimos, en el sentido de mejorar la labor del Partido, de elevar y perfeccionar la propaganda, la prensa y, sobre todo, en la publicación del notable compendio de historia del Partido.

El informe del camarada Stalin es un grandioso programa de lucha por el paso del socialismo a la fase superior del comunismo

Los nuevos problemas teóricos, que el camarada Stalin ha planteado en su informe ante el XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., deben tener y tendrán una enorme influencia en la educación de millones de nuestros hombres y, en primer término, de centenares de miles de dirigentes de los organismos económicos.

El problema del Estado, que el camarada Stalin ha desarrollado teóricamente ante el presente Congreso, tiene una significación excepcional. Es preciso decir claramente que la tesis sobre la sociedad socialista sin clases ha sido comprendida por muchos como si actualmente no existiera ningún peligro y, por tanto, como si la cuestión de la vigilancia no fuese un problema agudo. Incluso después del infame asesinato del camarada Kirov y después de la carta del Comité Central del Partido, que advertía sobre la pérdida de la vigilancia, continuaba esta pérdida. No cabe duda que esto tiene su origen en la incomprensión de la nueva etapa que atraviesa el país del socialismo, en la incomprensión del peligro que para el país del socialismo supone el cerco capitalista y de la importancia que tiene el Estado para combatir este peligro.

El camarada Stalin, al plantear el problema del Estado proletario en las condiciones del cerco capitalista, cuando el socialismo ha triunfado en un solo país, eleva la teoría del Estado proletario a un nuevo grado.

Ahora está claro que en estos momentos, cuando hemos entrado en

la fase del paso del socialismo a la fase superior del comunismo, necesitamos de un Estado Soviético poderoso, necesitamos un servicio de contraespionaje soviético potente y glorioso, necesitamos un potente y glorioso Ejército Rojo, tenemos que seguir fortaleciendo la potencia económica, política y defensiva de la Unión Soviética. Creo, camaradas, que el informe del Comité Central del Partido nos ha demostrado que podemos estar tranquilos por nuestro Estado que se encuentra en las manos seguras de Stalin. (*Clamorosos aplausos.*)

Camaradas: En el período transcurrido entre el XVI y el XVII Congreso del Partido, nosotros, luchando contra los restos de las clases capitalistas, hemos construído en lo fundamental el socialismo; en el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso del Partido, multiplicando los triunfos del socialismo en el terreno de la Economía y de la cultura, hemos acentuado la potencia política del socialismo y, sobre todo, lo hemos resguardado, defendido contra los atentados del enemigo capitalista, que actuaba por medio de sus agentes, los espías y agentes de diversión trotskistas-bujarinistas.

Durante el período que media entre el XVII y el XVIII Congreso, nuestro Partido, al desbaratar a los espías y agentes de diversión, asestó, en nuevas condiciones, el primer golpe fulminante al cerco capitalista.

Si el XVII Congreso del Partido se llamó Congreso de los vencedores, el XVIII Congreso es doblemente Congreso de vencedores.

El Partido ha venido al Congreso después de haber recibido su política la grandiosa aprobación de los millones de hombres de las masas populares. Tal aprobación han sido las elecciones al Soviet Supremo, realizadas a base de la nueva Constitución Staliniana. Los triunfos del socialismo han encontrado su expresión brillante en la Constitución Staliniana y en la cohesión de nuestro pueblo en las elecciones.

Las elecciones al Soviet Supremo han constituído una especie de participación de la clase obrera y de todos los trabajadores en los debates sobre el informe del C.C. de nuestro Partido. Los pueblos de la gran Unión Soviética aprecian y quieren como nunca a su Partido, al Partido que, habiendo iniciado sus actividades como un pequeño grupo clandestino de intrépidos revolucionarios, organizados por Lenin y Stalin, ha elevado la fuerza gigantesca y poderosa del pueblo para hacer milagros y construir la nueva vida comunista.

En este Congreso, el camarada Stalin ha dado, camaradas, un nuevo programa de lucha para toda una época histórica: de diez a quince años. Es realmente un grandioso programa de grandiosas obras bolcheviques.

El XVIII Congreso del Partido bolchevique, después de oír el informe del C.C., sin duda aprobará la actividad de su Comité Central. El informe del camarada Stalin, se transformará en un gran programa de grandiosas obras de nuestro glorioso Partido durante el nuevo período histórico de paso del socialismo a la fase superior del comunismo. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Nuestra tarea consiste en llevar a la práctica este programa.

El Partido de Lenin y Stalin, que ha recorrido el gran camino de lucha contra los opresores de los trabajadores; el Partido que ha derrotado a los traidores en el seno de la clase obrera, que ha deshecho el régimen zarista y que ha derrotado a los capitalistas; el Partido que ha izado en Octubre de 1917 la bandera roja del socialismo en una sexta parte del Globo terráqueo; el Partido, que ha obtenido grandiosos triunfos en los frentes de la guerra civil, en la lucha contra los generales y contra catorce Estados invasores; el Partido que ha aniquilado a los "kulaks", que ha suprimido a los elementos capitalistas, que ha exterminado los nidos de espías y de agentes de diversión; el Partido que ha construído el socialismo; este Partido cumplirá con honor el nuevo grandioso programa de grandiosas obras, de la edificación del comunismo en nuestro país. (*Clamorosos aplausos.*)

Los bolcheviques han demostrado que saben llevar a la práctica grandes obras, obras que no tienen precedentes en la historia de la humanidad. El mundo entero se convencerá una vez más de ello, cuando hagamos en el próximo Congreso el balance de la realización del gran programa staliniano aprobado en el XVIII Congreso del Partido. Lo garantiza la potente dirección staliniana del Comité Central de nuestro Partido y personalmente la del camarada Stalin. (*Todos se ponen de pie. Clamorosos y prolongados aplausos; ovación en honor del camarada Stalin.*)

¡Viva el XVIII Congreso de nuestro Partido!

¡Viva nuestro potente y glorioso Partido bolchevique, fuerza decisiva en la construcción de la sociedad comunista!

¡Viva el creador del programa de lucha por el comunismo, el dirigente genial de su realización, nuestro querido y amado camarada Stalin! (*Todos los presentes se ponen de pie. Prolongados y clamorosos aplausos; ovación en honor del camarada Stalin. Voces: "¡Hurra!" "¡Al gran Stalin, hurra!".*)

M.ª KALININ

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

(16 de marzo de 1939)

Camaradas:

Los marxistas revolucionarios han sido siempre partidarios decididos y consecuentes del Estado, que es la palanca principal en la reorganización de la sociedad a base de los principios comunistas. Este papel y significación del Estado han sido los que Lenin y Stalin defendían en lucha implacable contra los numerosos enemigos del marxismo, desde los anarquistas hasta los mercenarios bujarinistas del fascismo. Nuestro Partido, desde los primeros pasos de su actividad revolucionaria, ha educado a la clase obrera en el espíritu de lucha por el poder, inculcándole la idea de que era necesario crear su propio Estado para aplastar y suprimir las clases explotadoras, para edificar el comunismo.

Recordaréis, sin duda, el episodio histórico que tuvo lugar en el primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, en junio de 1917. En él el conocido líder menchevique Tsereteli, en su discurso sobre la política general del Gobierno Provisional, aseguró que en Rusia no había partido político que dijera: "Entregadnos el poder y apartaos, que nosotros ocuparemos vuestro lugar". Semejante partido — según él afirmaba—no existía en Rusia. Como sabéis, Lenin lanzó desde su escaño una réplica admirable: "¡Sí, existe!".

Con esta réplica, Lenin descubrió con suficiente claridad la actitud del Partido Comunista ante el poder, ante el Estado.

La historia ha justificado y confirmado plenamente la posición de Lenin, la posición bolchevique.

En sus trabajos teóricos, el camarada Stalin ha dado un nuevo

impulso a la doctrina marxista-leninista sobre el Estado. El informe del camarada Stalin ante el presente Congreso sobre la actuación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., es una nueva aportación a la doctrina marxista-leninista sobre el Estado.

Dejaré a los teóricos que se ocupen del aspecto teórico de las ideas del camarada Stalin sobre el Estado—tendrán con esto bastante trabajo—y sólo me detendré en el aspecto práctico de este problema. ¿En qué consiste este aspecto? En forma breve se podría responder a esta pregunta del modo siguiente: si queréis efectivamente edificar el comunismo, fortaleced por todos los medios el Estado socialista. (*Prolongados aplausos.*) De este modo es como enfoca el problema nuestro Partido y precisamente por eso, desde los primeros momentos del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, nuestro Partido y todo el pueblo soviético, bajo la dirección de Lenin y de Stalin, han fortalecido y siguen fortaleciendo el Estado socialista.

No os he de exponer detalladamente, con este motivo, la historia de nuestro Estado socialista; además, no hay especial necesidad de ello. Recordaré sólo que la nueva Constitución de la U.R.S.S., que con razón ha entrado en la historia con el nombre de Constitución Staliniana, refleja los profundos cambios sociales y económicos operados en el país, y da forma de ley a los éxitos logrados por el pueblo soviético. La adopción de la Constitución Staliniana significa, al propio tiempo, que el Estado socialista se sigue fortaleciendo.

La Constitución es la ley fundamental, que se estudia en nuestro país desde el banco de la escuela. Es de suponer que cada ciudadano conoce esta ley. Además de la estructuración social y estatal, la Constitución define los derechos y deberes fundamentales de cada ciudadano para con el Estado. Según los principios legislativos, la Constitución debe ser cuerpo y alma de cada ciudadano soviético, de tal modo que su conducta se atenga a esta regla fundamental de convivencia en la sociedad socialista. De este modo, la Constitución da forma a la actividad de millones de hombres y la conduce por el cauce de las normas legislativas fundamentales.

La implantación del sufragio universal, igual, directo, con votación secreta, estimula a cada ciudadano soviético a desarrollar en su conciencia la idea de que, no sólo tiene derechos, sino también deberes, y de que, además, debe sentirse responsable por los Soviets en la elección de los cuales participa, de arriba abajo. Por tanto, todo el pueblo soviético es incorporado a la administración directa del Estado, fortaleciéndose así enormemente el sistema del Estado socialista.

Con este mismo objeto—para fortalecer la organización del Estado socialista—han sido separados el poder legislativo y el ejecutivo, implantándose un mayor control sobre los órganos del poder ejecutivo y normas legislativas estrictamente determinadas para la actuación de todos los órganos del poder.

Mas pueden decirme: "Todo esto está muy bien, pero ¿no constituirán las medidas que se tomen para fortalecer el sistema del Estado socialista una traba para la iniciativa creadora?". Si por iniciativa creadora se entiende la iniciativa dirigida a asegurar el paso del socialismo al comunismo, debo decir sin vacilación alguna: no, estas medidas no podrán impedir de ningún modo que se manifieste tal iniciativa. Todo lo contrario: la iniciativa que se desarrolle de acuerdo con las leyes del Estado socialista, impulsará a todos hacia el comunismo, será testimonio de que el personal de las instituciones soviéticas se ha compenetrado suficientemente con la idea que sirve de base al Estado socialista y afinará su sensibilidad ante los intereses y las necesidades del pueblo soviético.

Gracias a esto, podrá arraigar con mayor fuerza en la conciencia de todo el pueblo soviético la idea que sirve de base al Estado socialista y podrá desarrollarse más aún el sentimiento patriótico hacia su Estado socialista. Con ello, todos los ciudadanos soviéticos podrán ir preparándose sistemáticamente para asimilar las futuras leyes, no escritas aún, de la sociedad comunista que, con el tiempo, han de convertirse en costumbres.

Por esto, las ideas sobre el sistema del Estado socialista deberán ocupar un lugar muy importante en la agitación y en la propaganda, pero sobre todo deberán inculcarse prácticamente en el curso de la labor cotidiana. El medio más eficaz de fortalecer el Estado socialista es observar las leyes en todas las esferas de la vida y de la actividad de los órganos del Poder, de las organizaciones sociales y de todos los ciudadanos. Por esto los Soviets, por ejemplo, al adoptar sus acuerdos obligatorios, deberán poner sumo cuidado en que tales acuerdos no se aparten de las leyes socialistas generales. Estos acuerdos deberán ser puestos a tiempo en conocimiento de la población, es decir, en plazos exactamente determinados, como exige la ley social, y ya entonces podrá exigirse de los ciudadanos, en forma más severa, el cumplimiento de estas leyes. Hay que decir, por cierto, que estos acuerdos obligatorios tienen un valor educativo mucho más importante de lo que se figuran algunos camaradas al firmarlos.

Por último, no se debe subestimar tampoco la propia conducta de los representantes del poder, de los funcionarios administrativos, judiciales y otros. Si los dirigentes, en sus actividades, tratan siempre

de apoyarse en la ley y fundarse en ella, fortalecerán con ello la legislación socialista e incorporarán a la población a la organización del Estado socialista.

Debo señalar, al propio tiempo, que bajo estas condiciones se restringirán considerablemente las posibilidades de trabajo para el enemigo en nuestro país.

Camaradas: entre nosotros hay todavía gentes que no han llegado a comprender plenamente el significado de la Constitución. No he de citaros muchos ejemplos de los que obran en mi poder; citaré sólo uno, que probablemente conocen muchos delegados del Congreso. Varias personas se han dirigido al Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S., reprochándonos que no cumplimos nuestras obligaciones en el trabajo de organización de masas. Estos camaradas olvidan sencillamente que las funciones del Presidium del Soviet Supremo de la U.R.S.S. están estrictamente definidas en la Constitución, que no establece tales obligaciones.

Es evidente que, en el momento actual, la labor de organización de masas recae, en lo fundamental, sobre el Partido, los Sindicatos, las Juventudes Comunistas y otras organizaciones sociales. Esto no implica, sin embargo, que los Soviets locales, como órganos del Poder, no puedan ocuparse de la labor de organización de masas. Pero su labor de organización de masas no lo es en el sentido acostumbrado de la palabra. Vosotros sabéis que los Soviets, los Comités Ejecutivos, no tienen secciones de propaganda o secciones de organización de masas y que no tienen para esta labor fondos especiales. Su labor de organización de masas se expresa en medidas administrativas y políticas concretas, en su actividad económica y cultural. El explicar a la población todas las medidas que adoptan los órganos soviéticos, el incorporar a las masas a realizar estas medidas es, precisamente, en lo que consiste la labor de masas de los Soviets, y por medio de esta labor deben agrupar compactamente a las masas y organizarlas. Pero, camaradas, el éxito de esta labor de masas es inconcebible sin la dirección inmediata del Partido y sin la colaboración de las organizaciones sociales. De ejemplo práctico puede servirnos la emulación socialista y la labor de choque.

Por tanto, debemos fortalecer el Estado socialista. Nos obliga a ello, ante todo, la situación exterior, el cerco capitalista. Si nuestro Estado socialista fuera débil, hace ya tiempo que nos hubieran "descuartizado", como ha dicho gráficamente el camarada Stalin.

Todas las habladurías sobre la "extinción" del Estado, una vez edificada la sociedad socialista, me parecen, por lo menos, traídas por los

pelos. En realidad, el Estado socialista se desarrolla de tal modo, que algunas de sus funciones desaparecen, pero otras, en cambio, toman mayor fuerza. De acuerdo con esto, cambian también las formas del Estado socialista. Por ejemplo: las antiguas elecciones desiguales e indirectas han sido sustituídas por elecciones directas e iguales a todos los Soviets. El desarrollo de la Economía colectiva, socialista, ha hecho precisa la creación de nuevos Comisariados del Pueblo. La V.CH.K. (Comisión Extraordinaria de toda Rusia) fué reorganizada en G.P.U. (Dirección Política del Estado) y luego en N.K.V.D. (Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores). Sólo un ciego puede no ver que estas reorganizaciones expresan a la par modificaciones considerables en las propias funciones de tales organizaciones.

Lo mismo puede decirse de los Tribunales Soviéticos y del Ministerio Fiscal. "Ahora—ha dicho el camarada Stalin ante el presente Congreso, en su informe sobre la actuación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.—la tarea fundamental de nuestro Estado, dentro del país, consiste en desplegar el trabajo pacífico de organización económica y de educación cultural. En lo que se refiere a nuestro Ejército, a los órganos de sanción y de contraespionaje, éstos van dirigidos principalmente, no ya al interior del país, sino contra el exterior, contra los enemigos exteriores."

¿Puede decirse, acaso, que ya no necesitamos tales funciones del Estado, para sancionar a las gentes que atenten contra la propiedad colectiva, socialista? A mi juicio, sólo nuestros enemigos pueden decirlo. Es indudable que las funciones estatales de salvaguardia y afianzamiento de la propiedad colectiva, socialista, como base de nuestro régimen, sólo se extinguirán en nuestro país cuando cada persona trabaje según su capacidad y sea remunerada según sus necesidades, cuando el hurto y el robo pierdan todo sentido. Mas si entonces existiera aún el cerco capitalista, se conservarían también estas funciones del Estado, pero no irían dirigidas ya contra el interior del país, sino contra el exterior, contra los enemigos exteriores.

Hay que suponer que la observancia de una serie de leyes actualmente establecidas en el Estado socialista se trocará, andando el tiempo, en costumbre general. Por ejemplo: la ley sobre la disciplina del trabajo penetrará de tal modo en la conciencia de los hombres que toda infracción a esta ley será considerada por la opinión pública como una anormalidad humana, y esa opinión pública tendrá una influencia mucho mayor que la ley actualmente en vigor.

Lenin decía:

". . . cuando *todos* aprendan a dirigir y de hecho dirijan por sí mismos la producción social, lleven por sí mismos el recuento y el control de los zánganos, señoritos, pillos y demás "defensores de las tradiciones del capitalismo", entonces, el esquivar este recuento y control de todo el pueblo será algo tan difícil, tan raramente excepcional y acarreará, evidentemente, un castigo tan severo y tan rápido. . . que la *necesidad* de observar las normas sencillas, fundamentales, de toda convivencia humana se convertirá muy pronto en *costumbre*".

¡Pero esto tendrá lugar cuando llegue la fase superior del comunismo!

"Mientras llega la fase "superior" del comunismo—dice Lenin—los socialistas exigen un control *severísimo* por parte de la sociedad y *por parte del Estado* de la medida de trabajo y de la medida de consumo. . . Por ello persiste aún la necesidad de conservar un Estado, que, protegiendo la propiedad común de los medios de producción, pueda proteger la igualdad de trabajo y la igualdad en el reparto de lo producido".

Por tanto, sólo podrá edificar el comunismo el Estado de la sociedad socialista, que posea toda la potencia económica, militar y política del pueblo soviético. A esta conclusión nos llevan los hechos concretos que derivan del desarrollo de la sociedad socialista.

No por casualidad, camaradas, ha dedicado el camarada Molotov gran atención al problema de los medios de construcción de la sociedad comunista. Y, en verdad, la potencia del Estado socialista y la debida seguridad de las fronteras soviéticas nos permiten realizar el paso gradual al comunismo.

Tomemos, por ejemplo, a los campesinos y su avance hacia el comunismo. En el momento actual, cada conquista cultural y cada mejoramiento de las condiciones de vida de la aldea soviética—la edificación de escuelas, la apertura de jardines de infancia, el alumbrado de las calles, la organización de comedores y baños públicos, la instalación de cines, etc.—es un nuevo jalón, un nuevo paso hacia el comunismo. En la sociedad capitalista, tales hechos revisten un carácter casual y, en manos de los terratenientes, de los "kulaks" y de la burguesía urbana, sirven de medios para seguir esclavizando, despojando y oprimiendo a los campesinos. Aquí tenéis una manifestación de la dialéctica.

Esto se observa, sobre todo, en lo referente a las cooperativas. En la sociedad capitalista éstas se habían fijado la tarea de mejorar las condiciones de vida de sus asociados. Algunos soñadores hasta llegaron a creer que esto era un embrión de socialismo. Pero, en fin de cuentas, las cooperativas quedaron bajo la influencia del capital y se transformaron en empresas colectivas capitalistas.

"Sin duda—decía Lenin—la cooperativa en el ambiente del Estado capitalista es una empresa colectiva capitalista."

Nuestras cooperativas son todo lo contrario. Su naturaleza es completamente distinta y, por ello, constituyen un eslabón de la edificación socialista. Tal metamórfosis de las cooperativas se debe al hecho de que en nuestro país el Estado es un Estado socialista, que las ha convertido, de apéndice del sistema capitalista, en cooperativas socialistas.

El Estado socialista ha hecho mucho por nuestros campesinos.

El proceso de desarrollo de los campesinos bajo el capitalismo es conocido. Lo vemos en Alemania, en Francia, en América, en el Japón, en Italia, etc. En un país es más lento, en otro más rápido, pero en todos ellos lleva al mismo resultado: a la ruina, a la depauperización, a la degeneración, a la supresión de los campesinos como clase.

En nuestro país, el Estado socialista ha llevado a los campesinos al ancho campo del progreso económico, político y cultural. El Estado socialista ha ennoblecido y elevado el trabajo, no sólo de los obreros y de los intelectuales, sino también de los campesinos coljosianos; convirtiéndolo en una causa de honor, de heroísmo y de gloria.

Con esto termino, camaradas. Indudablemente, los informes del camarada Stalin y del camarada Molotov facilitarán enormemente el trabajo de cada uno de nosotros. El camarada Stalin nos ha iluminado con la luz de la teoría marxista-leninista el camino del paso gradual al comunismo. Armados de las ideas del camarada Stalin, marcharemos bajo su dirección hacia adelante, ¡hacia nuevas conquistas en la lucha por la victoria final del comunismo!

(Ovación prolongada e ininterrumpida de todos los presentes. Voces: "¡Viva el camarada Stalin!", "¡Al camarada Stalin, hurra!".)

A. MIKOIAN

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

(13 de marzo de 1939)

Camaradas:

El XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. ocupará un lugar especialmente destacado en la historia de nuestro Partido.

En todos sus congresos anteriores, el Partido elaboraba medidas para organizar el triunfo del socialismo. El XVIII Congreso es el primero en que nuestro Partido, en vez de tomar medidas para organizar el triunfo del socialismo, puede hacer ya constar en sus resoluciones el triunfo del socialismo en nuestro país y dejar sentado que nuestro país ha entrado en una nueva fase de su desarrollo, en la fase del coronamiento de la edificación de la sociedad socialista sin clases y del paso gradual del socialismo al comunismo. Por ello, el presente Congreso marcará un viraje para todo nuestro Partido. El Congreso se ha hecho posible, porque nuestro Comité Central ha conducido al Partido por la senda de Lenin y porque es el camarada Stalin quien está al frente del Comité Central. (*Aplausos.*)

Cerrando un capítulo más en la historia de nuestro Partido, un capítulo de la lucha por el socialismo, y abriendo otro nuevo, el de la lucha por el triunfo completo del comunismo, nuestro Congreso puede proclamar ante el mundo entero que en la U.R.S.S. se ha puesto fin a la explotación del hombre por el hombre y se han eliminado las causas que dan origen a las clases; que los pueblos de nuestro país están hermanados y forman una familia compacta de ciudadanos de la Patria socialista, iguales en derechos; que nuestro país, tan sólo en diez años, de país atrasado y agrícola que era, se ha convertido en una de

las mayores potencias industriales del mundo; que los millones de campesinos de nuestro país, en un plazo brevísimo han reconstruído su vida abrazando el sistema socialista y, armados por los Estatutos stalinianos del *artel* agrícola, aumentan su cultura y su prosperidad.

De ahí, camaradas, el significado especial de la declaración del camarada Stalin de que en nuestro país "se ha realizado, en lo fundamental, la primera fase del comunismo: el socialismo". Por dicha razón nuestro XVIII Congreso puede ser considerado con todo derecho como Congreso del socialismo victorioso, Congreso, que marca un viraje del socialismo hacia el comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

El período comprendido entre los dos últimos Congresos se distingue especialmente por el hecho de que hemos conseguido descubrir y destruir los focos de la contrarrevolución, las bandas trotskistas-bujarinistas, y eliminar la gangrena purulenta del organismo de nuestro Partido y, gracias a eso, el Partido se ha hecho aún más fuerte, más sano y poderoso y ha estrechado sus filas, más que nunca, en torno a su Comité Central y al camarada Stalin. *(Clamorosos y prolongados aplausos, todos los presentes se ponen de pie.)*

El informe del camarada Stalin constituye un hecho de gran importancia histórica. El camarada Stalin, con toda la fuerza de la convicción y en forma sencilla y clara, nos ha informado sobre los pasos difíciles realizados por el Partido, sobre los grandes triunfos obtenidos, y nos ha pintado el cuadro de la fuerza y de la potencia de nuestro país, en contraste con el capitalismo putrefacto, con el mundo capitalista, devorado por insolubles contradicciones y cruentas guerras, portadoras de desgracia y de ruina para las masas populares.

El informe del camarada Stalin no es sólo una relación de hechos acontecidos. Es un informe de genial previsión, que ha de servir a nuestro Partido de directiva para muchos años.

Más aún, el informe del camarada Stalin es una nueva aportación a la teoría comunista, una valiosísima ofrenda del camarada Stalin al XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.

Por eso, el informe del camarada Stalin causa júbilo e inspira a nuestro Partido y a todo nuestro pueblo para proseguir las victorias del comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

El período comprendido entre el XVII y el XVIII Congreso no sólo abunda en grandiosas victorias del Partido en el frente de la edificación socialista, sino que se distingue en la historia de nuestro Partido, desde el punto de vista del enriquecimiento teórico, como período de florecimiento de la teoría comunista.

El camarada Stalin había hablado oportunamente, y con plena

razón, del atraso en el terreno teórico. Y ahora, cuando observamos los cinco años transcurridos desde el XVII Congreso, vemos como paso a paso ha ido liquidándose este atraso teórico. En estos años, el Partido ha redactado cuatro documentos históricos, grandiosos e importantísimos, que perdurarán a través de los siglos.

Después del XVII Congreso, el camarada Stalin con los miembros del Comité Central y con los coljosianos adelantados redactaron los Estatutos del *artel* agrícola. Estos Estatutos dicen cómo han de organizar su vida de un modo socialista los millones de campesinos, asociados en los coljoses. Sin contar con ninguna experiencia precedente en la historia, el camarada Stalin, con una perspicacia genial supo sintetizar la experiencia, aunque breve, que teníamos en el trabajo de los coljoses, y sentar las bases sobre las que se edifica el socialismo en el campo. Lo esencial de los Estatutos es que, en ellos, el camarada Stalin ha sabido coordinar acertadamente los intereses personales de los coljosianos con los intereses colectivos, subordinando lo personal a lo colectivo. Esta coordinación ha permitido atraer al régimen coljosiano a cien millones de campesinos y, subordinando lo personal a lo colectivo, poner cada vez más alto el principio del colectivismo.

Los Estatutos stalinianos del *artel* agrícola son la Constitución eficaz de la vida coljosiana, del régimen coljosiano, no sólo para el día de hoy, sino que han de servir de bandera a los campesinos coljosianos para muchos años, hasta el triunfo del comunismo. Y no sólo para nosotros, ciudadanos de la Unión Soviética. En cuanto los campesinos de los países burgueses se libren del yugo del capitalismo y quieran saber cómo organizar su nueva vida, no tendrán que buscar mucho, pues los Estatutos stalinianos les dirán cómo pueden ellos mismos organizar la vida del campesino libre, cómo pueden construir el socialismo en el campo.

El segundo documento de gran importancia teórica es la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, elaborada asimismo por el camarada Stalin y que no es otra cosa que una exposición de la doctrina sobre la organización de la sociedad socialista. También este documento perdurará a través de los siglos, pues no sólo constituye la carta magna de las libertades de los ciudadanos soviéticos, el código de nuestras conquistas, sino también un programa para todos los trabajadores del mundo, oprimidos por el capitalismo. Nuestra Constitución Staliniana presenta una imagen viva de la sociedad socialista. Es estrella que guía a los partidos revolucionarios de otros países, que sabrán tomar el Poder en sus manos y edifi-

car la sociedad socialista, es decir, sabrán lo que nosotros ignorábamos en cierto tiempo.

El tercer documento importantísimo de este período es el "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", manual escrito casi íntegramente por el camarada Stalin, que es, al mismo tiempo, manual de teoría marxista-leninista y que se ha convertido en libro de consulta de todas las personas ilustradas de la Unión Soviética y de los trabajadores avanzados del mundo entero.

Por último, el cuarto documento teórico de nuestro Partido lo constituye la parte del informe del camarada Stalin ante el actual Congreso, dedicada al Estado socialista y a la intelectualidad soviética.

En nuestra teoría había una laguna en cuanto al problema del Estado socialista. Indudablemente, esto no podía dejar de reflejarse también en nuestra labor práctica. El camarada Stalin ha llenado esta laguna de la teoría marxista-leninista y nos ha proporcionado en su informe la doctrina sobre el Estado socialista y sobre la intelectualidad soviética. Así nuestro Partido, con la ayuda del camarada Stalin, ha superado por completo el atraso en el terreno teórico y en la actualidad se encuentra ampliamente armado de la teoría marxista-leninista, de la teoría científica, cuyos creadores son Marx, Engels, Lenin y Stalin. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Problemas de producción de artículos de consumo popular y de circulación de mercancías

El camarada Stalin se refería en su informe al crecimiento de nuestra industria; ha dicho que hemos alcanzado y sobrepasado a los países capitalistas por los ritmos y por la técnica de la producción y ha planteado, al mismo tiempo, el problema del índice de producción por habitante. Por primera vez se llama nuestra atención, no hacia la producción global, sino hacia la producción por habitante. Estamos acostumbrados a hacer comparaciones como ésta: Inglaterra, por ejemplo, produce 7 millones de toneladas de hierro fundido; nosotros producimos 15 millones; luego, ocupamos el primer lugar en comparación con Inglaterra. Las palabras del camarada Stalin han sido para muchos como un chorro de agua fría. Pero esta agua fría es muy buena y útil para ciertas cabezas calenturientas. *(Animación, risas en la sala.)* Muchos razonan así: si ocupamos el primer puesto o el segundo en el mundo, significa que todo va bien, y podemos estar tranquilos. Algunos dirigentes de organismos económicos se echan a dormir sobre los laureles, se ensoberbecen y empiezan a creer que no hace falta apresurarse. Pero, entonces, ¿cómo se explica que entre nosotros escasean las mercancías?

El camarada Stalin ha contestado precisamente a esta pregunta. Ha demostrado que, si por la producción global ocupamos en el mundo un lugar muy destacado, es preciso, por ello mismo, saber convertir nuestros éxitos en punto de partida para nuevas conquistas, en palancas de nuestro Partido para nuevas luchas y nuevos éxitos, y no dormirse sobre los laureles, como harían algunos. Nuestros éxitos son tan grandiosos que el problema de alcanzar y sobrepasar a los principales países capitalistas en la producción por habitante está cerca de ser resuelto.

Esto no se refiere únicamente a la metalurgia o a las centrales eléctricas y, en general, a la industria pesada, sino también directamente a la industria alimenticia, a la industria ligera y a la producción de todos los artículos de consumo popular.

El camarada Stalin ha subrayado más de una vez la necesidad de desarrollar la producción de artículos de consumo popular, y no cesa de repetirnos que nuestra misión es "cuidar del hombre".

El camarada Stalin decía en la Conferencia de stajanovistas de la U.R.S.S., en noviembre de 1935:

> ". . . El socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y artículos de consumo de todas clases, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad".

Con todo tesón debemos llevar a la práctica esta consigna sobre la abundancia de productos y artículos de consumo popular. En este terreno tropezamos, ante todo y sobre todo, con la labor de la industria ligera, especialmente de la rama textil.

Aunque en el segundo Plan quinquenal la industria ligera, en conjunto, ha aumentado su producción en un 82 por ciento, no ha cumplido, sin embargo, su plan.

El mayor mal de la industria ligera es el atraso de la rama textil, especialmente la de tejidos de algodón, atrasándose en mayor grado todavía la sección de hilados, pues poseemos suficiente algodón y podríamos producir la cantidad necesaria de hilado, que se utilizaría para telas y tejidos de punto; y de ser insuficientes las fábricas del

Estado, podrían aprovecharse las enormes posibilidades que ofrecen las cooperativas artesanas, pero el mal está en el desarrollo lento del hilado.

La producción de tejidos de algodón ha sido, en 1937, de 124,3 por ciento, en comparación con la de 1932. Este crecimiento es insuficiente, pues el Plan quinquenal fijaba un aumento mayor. El consumo de tejidos crece rápidamente en nuestro país, por lo cual la demanda queda aún sin satisfacer.

En el primer Plan quinquenal y en los primeros años del segundo, la falta de materias primas era el lado flaco de la industria de tejidos de algodón. Por esto concentramos nuestros esfuerzos en el incremento de la producción de algodón soviético.

En este terreno hemos alcanzado éxitos verdaderamente grandiosos. Mientras que en 1913, bajo el régimen zarista, se ha obtenido 13,1 millones de puds de fibra de algodón, nosotros, en los últimos tres años, obtenemos anualmente más de 50 millones de puds, por término medio, es decir, casi cuatro veces más. Esto debió aumentar la producción de tejidos mucho más de lo que ha aumentado en realidad, y ha sucedido así, porque nuestra industria textil no llega a elaborar todo el algodón que se cosecha, por lo cual se han acumulado en sus depósitos grandes stocks de materia prima, superiores a los normales, que deberemos absorber en el término de uno o dos años, mediante un rápido desarrollo de las potencias productoras de la industria de tejidos de algodón, lo que deberá traernos un aumento más intenso del que teníamos hasta ahora en la producción anual de tejidos de algodón.

Semejante situación se debe a que el Comisariado del Pueblo de la Industria Ligera, cuando aún tenía en su seno a saboteadores, en vez de invertir los capitales en el acrecentamiento de la potencialidad de la industria en general, y en el hilado en particular, los invertía, principalmente, en toda clase de "reconstrucciones" de efecto nulo o casi nulo, porque reconstruían fábricas antiguas, cambiaban el carácter de la producción, "racionalizaban", pero no aumentaban la producción o la aumentaban en escala insignificante.

He aquí porque el Gobierno tuvo que suspender la proyectada reconstrucción de una serie de fábricas, reconstrucción que hubiera exigido grandes sumas de dinero, sin producir el efecto necesario desde el punto de vista de aumento de la producción.

Por otra parte, la maquinaria antigua de las fábricas estaba descuidada, no se reparaba debidamente. Pero gracias a la intervención del Partido y del Gobierno, hemos conseguido que en los dos últimos años la parte básica de la maquinaria antigua fuese puesta en un estado de funcionamiento normal.

La rama de construcción de maquinaria textil se hallaba también en un estado de sumo abandono, pero durante el año y medio último y después de la intervención del Partido y del Gobierno, se ha conseguido acelerar el desarrollo de la producción de maquinaria textil en las fábricas del país, lo que ha dado un aumento de más de 200.000 husos en 1938. El plan de 1939 fija en 600.000 husos este aumento, es decir, exige en un solo año un aumento mayor que en los diez años precedentes.

Gracias a las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno, la industria textil está restableciéndose.

También empieza a dar sus frutos la renovación de los dirigentes de la industria textil, y es de suponer que el Comisario del Pueblo de dicha rama, camarada Kosiguin, sabrá enseñar a los ocupados en la industria textil a trabajar de un modo bolchevique. Las organizaciones locales del Partido en las regiones de la industria textil han comenzado también a ocuparse más del desarrollo de la emulación socialista entre los que trabajan en dicha rama, especialmente el Comité regional del Partido de Ivánovo, donde el camarada Sedin los organiza para obtener nuevos triunfos y la gran mayoría de las fábricas de dicha región cumple y rebasa ya sus planes de producción.

Es de esperar que los trabajadores de la rama textil perderán su inveterada costumbre de no cumplir el plan y adquirirán una nueva, la de cumplirlo cada vez con exactitud. (*Aplausos.*)

No voy a hablar de la situación en que se encuentran todas las ramas de la industria ligera y alimenticia, ni del enorme incremento de la producción, especialmente en la industria alimenticia, que ha cumplido los planes del primero y segundo Quinquenio antes del plazo, alcanzando y sobrepasando a los principales países capitalistas tanto en lo que respecta a la técnica como a los ritmos de producción.

Supongo que los Comisarios del Pueblo de las respectivas ramas de la industria ligera y alimenticia harán uso de la palabra e informarán sobre la situación de su industria y sobre sus problemas.

He tenido ocasión de conversar con personas, marido y mujer, que ocupan puestos de responsabilidad. La mujer se quejaba:

—¡Es una verdadera desgracia!...

—¿De qué se trata? ¿Ganáis poco?

—No, estamos bien pagados, tenemos dinero suficiente. Gracias al Poder Soviético.

—Y entonces ¿de qué desgracia os quejáis?

—No podemos encontrar sirvienta. Nos vemos obligados a robar horas de nuestro trabajo responsable para dedicarlo a los quehaceres domésticos, a guisar, etc.

Lo decía con verdadera pena. Para ella es una desgracia, pero esta "desgracia" significa la dicha de todo nuestro pueblo soviético. Dicha, sí, porque la vida de las masas populares ha cambiado de tal modo, el bienestar de la población ha crecido de tal forma que es difícil encontrar el número necesario de personas que quieran ir a servir de criada. Es que no hay paro, no hay miseria. (*Aplausos.*)

Lamento tener que apenar a algunos, al decirles que esta "desgracia" irá acentuándose cada vez más, que será cada vez menor el número de las personas de nuestro pueblo feliz que deseen ir a servir de criadas, y harán bien. (*Risas.*)

¿Qué conclusiones debemos sacar de esto? El trabajo no se puede descuidar, no todo el mundo puede estar en su casa y dedicarse a la cocina. Pero la cosa no es difícil de resolver. Se puede hacer de modo que la gente trabaje y pueda arreglárselas sin grandes dificultades para guisar y para los quehaceres de la casa.

En este sentido hemos aprendido ya mucho y aún nos queda por aprender de los americanos. En la época de la prosperidad, cuando en América aún se sentía la falta de brazos, era difícil también encontrar sirvientas. Entonces, los americanos desarrollaron las industrias que facilitaban los trabajos domésticos.

¿Qué debemos hacer nosotros en este sentido? Ampliar la producción de cocinas de gas y eléctricas, de utensilios de cocina cómodos, de máquinas sencillas para el lavado de la vajilla, aspiradores de polvo, neveras, etc. Hay que aumentar el número de lavaderos públicos, tintorerías, de talleres de reparación de calzado, de limpieza y planchado de ropa, etc. En Moscú y en Leningrado ya tenemos implantado un sistema de talleres mecanizados de tipo americano para reparaciones, donde, organizándolos bien, cosa que podemos y debemos hacer, se podrá en 15—20 minutos, mientras leamos el periódico, componer los zapatos y planchar el traje. (*Risas, aplausos.*)

Hay que ampliar la red de comedores públicos. ¿Por qué no podemos hacerlo? También en este terreno tenemos planteado el problema de "alcanzar y sobrepasar" y sin falta debemos alcanzar lo más pronto posible. (*Aplausos.*)

En cuanto a los productos alimenticios, es necesario proceder con toda intensidad a la elaboración de productos totalmente preparados para el consumo o semi-preparados para el guisado; por ejemplo: desayunos preparados a base de maíz, harina y arroz, salchichas, embutidos, diversas conservas de carne, de leche, de hortalizas y frutas, jugos de tomate y de fruta, hortalizas congeladas y en conserva, ligeramente hervidas, maíz, judías verdes, guisantes, filetes y chuletas fritos y crudos, pescado previamente preparado en las fábricas de conservas, etc.

Nuestra industria alimenticia está plenamente preparada para resolver este problema.

El grado de adelanto de nuestra industria alimenticia puede apreciarse por las cifras siguientes: en 1937 se elaboraron 877,2 millones de latas de conservas, contra 484,6 millones en 1932; en embutidos y fiambres se elaboraron 326.000 toneladas, contra 59.200 toneladas en 1932; se hicieron 56 millones de croquetas de carne, que en 1932 no se elaboraban; tampoco se elaboraba en 1932 el filete de pescado congelado; de este producto se prepararon, en 1937, 129.000 quintales; los distintos jugos empezaron a producirse sólo en 1937, y ese mismo año se elaboraron ya 4.800.000 latas.

En la elaboración de productos alimenticios preparados para el consumo o semi-preparados, se han aprovechado en la U.R.S.S., como veis, los métodos americanos, pero en escala todavía insuficiente para un país como el nuestro. En el combinado de industrias de la carne de Moscú, por ejemplo, se producen diariamente cerca de 300 toneladas de diferentes clases de embutidos y salchichas, más de 800.000 croquetas, de 15 a 17 toneladas de ravioles; en varias fábricas del Comisariado del Pueblo para la Industria de la Leche y de la Carne, en Moscú (sin contar los comedores y restaurants) se producen diariamente, en verano, de 55 a 60 toneladas de helados, y en invierno, cerca de 25 toneladas.

El problema consiste en dar toda la intensidad posible a la elaboración de estos productos, no sólo en Moscú, Leningrado, Járkov, Kíev, Bakú y Tbilisi, sino en todas las demás ciudades. Poseemos todos los recursos necesarios para ello. Confiemos que los nuevos Comisarios del Pueblo, el camarada Sotov en la industria alimenticia, el camarada Smirnov en la de la carne y de la leche, y la camarada Zhemchuzhina en la pesquera, que tienen conocimientos, gusto y energía suficiente, sabrán resolver este problema y pronto tendremos una abundancia, una verdadera abundancia de productos de primer orden de marca soviética. (*Aplausos.*)

Para facilitar el trabajo de las amas de casa, para que puedan pasarse sin sirvienta, es preciso que la industria ligera, en los ramos de costura, calzado y mercería, se amolde también a las necesidades de la población, fabricando calzado y vestidos en medidas y modelos

apropiados, para evitar a las mujeres el trabajo de hacerlos solas o de reformar los adquiridos.

En 1937, la producción de la industria ligera, frente a 1932, ha aumentado en la proporción siguiente: artículos de punto, 276 por 100; ropa interior de punto, 447,8 por 100; medias y calcetines, 223 por 100 y calzado, 182 por 100. Pero esto es muy insuficiente, pues no debe olvidarse lo numeroso que es nuestro pueblo y cuán grande es su demanda en lo que a estos artículos se refiere. El atraso es particularmente sensible en lo que se refiere a su calidad.

La industria ligera debe producir todos los artículos de mercancía que necesitamos, incluso los de alta calidad. ¿No es una vergüenza para los dirigentes de esta industria que cuando una mujer, por ejemplo, lleva unas medias buenas, la gente dice: "seguramente son del extranjero" ¿Es que no podemos fabricar medias finas en mayor cantidad?

Lo mismo se oye decir de una buena corbata. Lo mismo sucedía antes con los productos alimenticios. Cuando aparecía una buena bebida o un buen licor, la gente decía "de París", las salchichas buenas las llamaban "alemanas", un buen champaña era "francés". Ahora, en este ramo, todo es soviético, de calidad no inferior, y en muchos casos superior a los productos extranjeros. ¿Por qué, entonces, no hacer que las buenas medias y las buenas corbatas sean de producción soviética y no extranjeras, que todos los artículos de consumo popular sean como los extranjeros o mejores?

Este problema es de fácil solución. Hemos resuelto problemas gigantescos. Cuán grato nos ha sido oír decir al camarada Voroshilov que, en cinco años, nuestro país ha dado al Ejército Rojo 8 millones de caballos en motores. (*Risas.*)

Está a nuestro alcance hacerlo y en un plazo breve. Basta un año, cuando más dos, para organizar las cosas y tendremos una producción de primer orden de artículos de consumo popular. Hace falta que las organizaciones locales del Partido de las ciudades industriales tomen parte activa en esta labor.

El Consejo Económico la ha iniciado ya, ha hecho traer del extranjero las muestras necesarias, ha creado un departamento especial que llama a los dirigentes de las fábricas y les dice: "¿Pueden ustedes hacer esto o no? Si lo hacen, les premiaremos. Les daremos materias primas y ¡manos a la obra!". Ya hay varios centenares de fábricas que se han comprometido y trabajan ya para producir artículos como las muestras extranjeras y pronto tendremos miles y miles de artículos iguales a los mejores modelos extranjeros, pero de producción soviética.

Debemos mejorar la calidad de las mercancías para que dejen de llamar la atención los artículos extranjeros; que no sean los de París o Londres los mejores, sino los de Moscú y Leningrado. Esto es factible. Si los trabajadores del Comisariado del Pueblo de la Industria Ligera quieren ser verdaderos bolcheviques, deben resolver este problema en el plazo más breve posible. Quiero también llamar vuestra atención sobre otro hecho. Los dirigentes de nuestros organismos económicos están muy mal acostumbrados. Nuestro país es muy rico en materias primas: algodón tenemos todo el que se quiera y de alta calidad; lino, todo el que se quiera y de alta calidad. Pero el algodón de clase inferior se tira, los desperdicios industriales no se aprovechan, se cree que los desperdicios no son más que desperdicios. Sin embargo, en otros países saben hacer de los desperdicios artículos tan buenos como los del material de primera. ¿Por qué, entonces, no los aprovechamos? ¿Por qué semejante capricho? Nosotros también podríamos aprovechar los desperdicios industriales, también podríamos fabricar con ellos buenas mercancías, obligando a los directores de nuestros organismos económicos, tan mal acostumbrados, a trabajar como es debido.

¿Qué es lo que hemos hecho en este sentido? Por consejo del camarada Stalin, el año pasado hemos destinado premios especiales a los dirigentes de organismos económicos por utilizar el algodón de calidad inferior. Por los datos de que dispongo, proporcionados por el Comisariado de la Industria Ligera, los stocks de algodón de clase inferior, que antes iban creciendo, han disminuído mucho.

Esto significa que poniendo manos a la obra lo tendremos todo. Hay que poner empeño en fabricar artículos de los desperdicios, entonces tendremos más materias primas y las mercancías serán más baratas. Por ahora, la industria ligera ha adelantado muy poco en este terreno.

Pero ahora, estando divididos los Comisariados y existiendo uno de la Industria Textil y otro de la Industria Ligera, es de suponer que este organismo y su Comisario, el camarada Lukin, se dedicará de lleno a abastecer a la población en artículos de punto, confección, mercería y calzado.

Hay que tener en cuenta que los Comisariados del Pueblo de la Industria Ligera e Industria Alimenticia solos no resolverán este problema. Los de la Industria Pesada y los demás Comisariados industriales producen también muchos artículos de consumo popular. Por

ejemplo, camas metálicas, muebles, relojes, aparatos de radio, discos, gramófonos, bicicletas, utensilios de metal para cocina, cubiertos, etc.; los fabrican distintos Comisariados del Pueblo, incluso los de Industria Pesada y Local. El acero inoxidable y el niquelado se emplean mucho en la produción de dichos artículos. Debemos conseguir que estos Comisariados no consideren los artículos de consumo popular como una cosa de tercer orden, y que se ocupen de verdad de la fabricación de los mismos.

En el XVII Congreso decía el camarada Stalin:

> "6) Desplegar la producción de mercancías de consumo popular en todos los Comisariados, que dirigen la Economía.
>
> 7) Impulsar la industria soviética local, darle la posibilidad de manifestar su iniciativa en la producción de artículos de consumo popular y prestarle toda la ayuda posible en materias primas y recursos".

Hay que decir con toda franqueza que esta indicación del camarada Stalin se cumple en grado insuficiente, pues las posibilidades son enormes, la demanda es grande, pero aún se ha hecho poco.

El camarada Stalin ha citado ya cifras que testimonian el gran incremento de la circulación de mercancías en el país, tanto en la ciudad como en el campo. Pero hay que decir sin rodeos que el consumo, el bienestar material y los ingresos de la población crecen más rápidamente que la circulación de mercancías; de ahí la desproporción entre el aumento de la demanda y de la circulación de mercancías. Es por lo mismo que debemos acelerar la circulación de mercancías y tomar medidas enérgicas para mejorar nuestro comercio.

El Comité Central del Partido y el Consejo de Comisarios del Pueblo se han ocupado especialmente del mejoramiento del comercio en el campo y del fortalecimiento del trabajo de las cooperativas de consumo. Se han introducido grandes cambios en el trabajo del "Centrosoyus" (Asociación Central de las Cooperativas), y ahora las cooperativas de consumo han empezado a mejorar su labor. Antes anidaban en dicha organización saboteadores, ahora están a su frente personas honradas y leales a nuestra causa.

En el comercio urbano se nota ya cierta mejoría, pero los cuadros son aún deficientes. Falta todavía organizar debidamente el trabajo para resolver con acierto los problemas planteados. Aún tenemos ante nosotros estos problemas y es preciso que las organizaciones locales se dediquen seriamente a mejorar el comercio, pues el Comisariado del Pueblo de Comercio y el "Centrosoyus" no podrán por sus propios medios resolver los problemas desde el centro.

Había una confusión en los precios: el Gobierno establecía los precios al por mayor, y los precios al por menor se establecían por los organismos comerciales locales, por las organizaciones cooperativas de los distritos y por las cooperaitvas de aldea, cargando en el precio de venta los gastos suplementarios, gastos de transporte, etc. Frecuentemente este sistema daba lugar a abusos. ¡Cuántos calculadores hacían falta para calcular todo eso con exactitud!

Ahora la cosa se ha arreglado, porque el Gobierno ha establecido precios fijos de venta al por menor para la mayoría de los artículos, y el consumidor puede controlarlos en las listas de precios, aprobados por el Consejo Económico, que nadie tiene derecho a modificar.

También había confusión en los precios al por mayor de los artículos textiles, por cuya causa la industria de esta rama obtenía superganancias sobre algunas clases de tejidos, mientras que otras clases les producían grandes pérdidas previstas por el plan. Los dirigentes de los organismos económicos trataban de rebasar el plan del surtido de los artículos ventajosos, no cumpliéndolo en los que producían pérdidas, mientras que estos artículos tienen para nosotros tanta importancia como los primeros.

El Gobierno ha puesto orden en todo este asunto.

Hay quien se entusiasma demasiado con los grandes almacenes. Los quieren tener mayores que los de Norte América, cuando, por ahora, no son apropiados para nosotros. Necesitamos tener un número mayor de tiendas medianas y pequeñas, diseminadas por las ciudades y distritos.

Frente a un aumento de 178 por 100 en la circulación de mercancías, la red de almacenes y tiendas ha aumentado en un 25 por 100. Es poco. Debemos abrir más establecimientos comerciales.

Peor aún es la situación en lo que se refiere a los depósitos de mercancías. Con un aumento enorme en la circulación de mercancías, la red de depósitos ha crecido tan sólo en un 35 por 100. Los depósitos no bastan, las mercancías se guardan en sitios inadecuados y a veces se estropean; la escasez de depósitos da lugar a abusos y sustracciones.

En los centros alejados, los depósitos hacen falta especialmente para tener una reserva de mercancías, por si se produce un retraso en la llegada de las mismas y con objeto de tener un buen surtido para servir a los comercios de modo que no sufra interrupción la venta.

El camarada Stalin ya el año pasado nos llamó la atención sobre el hecho de que el Comisariado del Pueblo del Comercio y el "Centrosoyus" prefieren las operaciones mercantiles en los centros regionales descuidando el envío de mercancías al interior de las provincias. Sin embargo, en el interior de nuestras provincias se realizan grandes obras, funcionan muchas empresas industriales, se produce el grano y los cultivos industriales.

Una disposición especial del Comité Central del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo dice refiriéndose a este asunto: "Gracias al enorme incremento de la producción agropecuaria, tanto en cereales y ganadería como en cultivos industriales, la demanda de la población campesina en artículos de consumo popular crece, no por días, sino por horas. Sin embargo, los órganos del Comisariado del Pueblo de Comercio, especialmente los del "Centrosoyus", menosprecian el campo y determinadas localidades, ignoran la demanda del campo y con desgano envían allí las mercancías".

Durante este lapso de tiempo, se ha hecho mucho para corregir tal situación y, en general, para mejorar el comercio en el campo, sobre todo en los centros alejados. Pero aún tenemos por delante una gran labor para hacer que el ejército de trabajadores ocupados en el comercio se ponga a trabajar al estilo bolchevique.

Problemas del comercio exterior

Permitidme, camaradas, algunas observaciones sobre los problemas del comercio exterior.

Debido a la situación reinante en los países capitalistas, expuesta por el camarada Stalin en su informe, en el comercio internacional se han operado cambios muy profundos. Unos países, como Alemania, Italia y otros, han hecho ya de su economía una economía de tiempos de guerra. Otros países, ricos en divisas, dan ciertos pasos en este sentido, lanzándose por el mismo camino. Muchos países han prohibido la exportación de valores y el libre cambio de su moneda por divisas extranjeras, obligando al comercio a gastar en el propio país el producto de sus ventas o, de no querer gastarlo, a dejarlo sin movimiento en los bancos, es decir, engrosando las finanzas de tal país.

Ahora no se negocia sólo en las bolsas, trusts y establecimientos comerciales, sino también en los gabinetes ministeriales de los países burgueses. Ahora no es ya la competencia entre compañías particulares la que decide qué mercancías se han de lanzar al mercado y el

sitio que deben ocupar en el mismo. Son medidas gubernamentales, veladas o abiertas, y tratados entre los gobiernos sobre los contingentes de exportación e importación los que deciden a quién, en qué cantidad y de qué clase se han de vender las mercancías.

De aquí la transformación cada vez más pronunciada de las cuestiones del comercio exterior en cuestiones de política exterior de los gobiernos.

En nuestras relaciones comerciales con el exterior, nos vemos obligados a tener en cuenta el régimen del comercio exterior, implantado en los diversos países, y las relaciones políticas existentes entre la U.R.S.S. y estos países, pues las relaciones comerciales, su carácter y su volumen dependen directamente de las relaciones políticas. De aquí las diferencias que se observan en los diversos tratados y convenios concertados entre la U.R.S.S. y otros países.

Ultimamente hemos concluído una serie de tratados. En particular, las deliberaciones, que durante un año hemos proseguido con Italia, han terminado hace poco con la firma de un convenio sobre el volumen del intercambio comercial con dicho país. También se ha firmado un tratado comercial entre nuestro país y Polonia.

El triunfo del socialismo en la U.R.S.S. ha hecho que cambiara radicalmente el carácter de nuestro comercio exterior. ¿Cómo ha cambiado?

Durante el primer Plan quinquenal, nuestro balance del comercio exterior y de pagos se cubría con gran esfuerzo. En el período comprendido entre 1928 y 1932 inclusive, el balance de comercio exterior de la U.R.S.S. arrojaba un pasivo de 465,5 millones de dólares. En cambio, en los cinco años siguientes, de 1933 a 1937 inclusive, tuvimos un saldo activo a favor nuestro de 455,3 millones de dólares. Antes, cuando éramos pobres en divisas, recurríamos con frecuencia al crédito de diferentes bancos, que nos costaba bien caro, pues los bancos nos cobraban un interés muy elevado, enriqueciéndose algunos de ellos a costa nuestra. En la actualidad, no sólo hemos dejado de utilizar tales créditos, sino que, para no abonar altos intereses, los hemos cancelado antes del término. Ahora compramos mayormente al contado, para no pagar más del precio debido. Rechazamos con frecuencia los créditos que nos ofrecen y los aceptamos únicamente cuando son baratos y a largos plazos.

Cuando estábamos rezagados y pobres y no teníamos todavía desarrollada la propia industria de construcción de maquinaria, necesitando a toda costa construir nuestras fábricas propias, nos veíamos obligados a exportar muchas materias primas y productos alimenti-

cios de los que nosotros mismos teníamos necesidad, pero lo hacíamos para obtener divisas y con ellas comprar máquinas para nuestra industria e instalaciones para las fábricas de automóviles y tractores.

En 1933, por ejemplo, exportamos 37.200 toneladas de mantequilla, 23.000 toneladas de aceite vegetal, 19.000 cajones de huevos, 2.300 toneladas de tocino y 5.000 toneladas de aves.

Ahora no exportamos ni mantequilla, ni aceite, ni huevos, ni tocino, ni aves, porque ampliamos el consumo interior y todo el incremento de la producción, más los productos excelentes que antes exportábamos, van a parar a los comercios para nuestros consumidores. (*Aplausos.*)

No obstante el gran incremento de la producción de gasolina, petróleo, mineral de hierro y algunas otras mercancías, hemos limitado o suprimido del todo su exportación, destinándola al mercado interior.

Ahora, con el triunfo del socialismo, nuestro país ha enriquecido de tal modo que puede permitirse el lujo de consumir todo lo necesario, exportando sólo los excedentes.

Nuestro país es ahora tan fuerte económicamente que sin importación puede, en lo fundamental, bastarse a sí mismo. Nos valemos de la importación exclusivamente para impulsar con mayor intensidad el desarrollo de tal o cual ramo, es decir, un desarrollo mayor del que nos permiten nuestros propios recursos.

Es también digno de atención especial el carácter de nuestra importación. En ella predominan las instalaciones industriales y la maquinaria.

Pero lo más notable es que, en 1928, por ejemplo, la proporción de la maquinaria importada constituía el 43 por 100, en relación de la producción interior soviética, mientras que ahora, en 1937-1938, constituye sólo el 0,94 por 100, debiéndose esto no tanto a la disminución de la importación como al aumento de la producción soviética de maquinaria y herramientas.

Esto es una prueba de los gigantescos progresos realizados en la Economía de la U.R.S.S., que demuestra ser realmente un país industrial, que produce maquinaria y herramientas en gran escala.

En los países capitalistas, la crisis causa una disminución de la exportación y de la importación, mientras que en nuestro país cierta disminución de la exportación y de la importación se debe al aumento de la producción sobre la base del aumento del consumo. La importación de hierro, por ejemplo, ha disminuído de 908.000 toneladas en 1932, a 145.000 en 1938. Y no porque consumamos menos metal. Nada de eso. El consumo de metal ha aumentado enormemente, pero es que también ha crecido la producción soviética de metales. Importamos algo menos de caucho natural que en 1928-1929, y sin embargo, el consumo de este producto es varias veces mayor.

Lo mismo puede decirse del té, cuya importación ha disminuído. En 1932 importamos 15.900 toneladas y en 1938, sólo 13.000. Sin embargo, el consumo de té en el país no ha disminuído, sino que, por el contrario, es mucho mayor. Ya nos ha dicho aquí el camarada Charkviani que el día en que todos los arbustos de té plantados empiecen a dar su cosecha completa, dejaremos de importar té y de gastar nuestro oro en su adquisición. En 1932, de las 16.500 toneladas de té consumidas, sólo 600 toneladas eran de la cosecha soviética, mientras que de las 20.000 toneladas consumidas en 1938, 7.000 eran ya soviéticas. Y tengamos presente lo dicho por el camarada Charkviani: para fines del tercer Plan quinquenal, Georgia sola piensa cosechar 20.000 toneladas de té soviético. A esto habrá que agregar lo que produce el Azerbaidzhán.

Por tanto, ya tenemos ahora té propio, de igual calidad o mejor, más sabroso, porque es nuestro, soviético y no importado. (*Aplausos.*)

También compramos menos frutas auranciáceas en el extranjero, pero no porque haya disminuído su consumo, pues éste crece de año en año, sino que las obtenemos de los campos soleados de Georgia. Tenemos huertos florecientes de limoneros y naranjos, que en 1938 dieron 240 millones de frutos; en 1939 darán alrededor de 500 millones y, dentro de unos años, cuando todas las plantas empiecen a dar sus frutos, recolectaremos más de 2.000 millones. Y esto, en un terreno donde antes reinaban los mosquitos y el paludismo y donde las aldeas estaban sumidas en la miseria. Los comunistas de Georgia, guiados por el camarada Lavrenti Beria, han realizado una magnífica labor en la Georgia Occidental, que posee ya ahora rincones más florecientes que California, y no está lejos el día en que tendremos nuestra California soviética, más rica que la americana. (*Aplausos.*)

Vamos modificando los métodos de trabajo de nuestro comercio exterior en el sentido de mejorarlo, y sobre todo cambiando los métodos de planificación.

Los órganos del comercio exterior se han librado de los espías y saboteadores, que utilizaban los recursos del Estado para mantener a la canalla trotskista.

Conseguiremos que en los órganos del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior, en el extranjero, todos los puestos estén ocupados por personas leales a carta cabal al Poder Soviético, dignos representantes de la Unión Soviética y que en ellos el capitalismo encuentre

una fortaleza inexpugnable para su labor corruptora, para las tentativas de los órganos de espionaje.

Escogemos para el trabajo en el extranjero a hijos leales a nuestra Patria, para que podamos sentirnos orgullosos de los hombres soviéticos que trabajan en el extranjero. (*Aplausos.*)

Selección de cuadros y control del cumplimiento

Los éxitos de nuestro Partido, camaradas, serían mayores aún, si hubiéramos trabajado mejor, si la labor orgánica del Partido estuviese plenamente a la altura de la línea política del Partido.

El camarada Lenin decía siempre que, existiendo una línea acertada, lo esencial en el trabajo es la selección de los cuadros y el control del cumplimiento. Lo mismo nos dice el camarada Stalin.

El camarada Stalin dedicó un capítulo especial de su informe ante el XVII Congreso del Partido al tema del control del cumplimiento y selección de cuadros. No es simplemente un capítulo más de aquel informe, es toda una doctrina sobre las cuestiones de organización, una ciencia del bolchevismo sobre la organización.

No sabemos aún dar al trabajo un verdadero y consecuente estilo bolchevique. Sólo la intención de hacerlo no basta. Hay que reeducarse, formar nuestro carácter, y cuando hagamos un control lo hagamos en forma sistemática.

Oíd lo que decía el camarada Stalin en el XVII Congreso:

> "Una vez trazada una línea justa, después de haber solucionado con acierto un problema, el éxito depende por entero del trabajo organizativo, de la organización de la lucha por realizar prácticamente la línea del Partido, de una acertada selección de los hombres, del control de cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos. Sin esto, la línea política justa del Partido y sus decisiones justas corren el riesgo de sufrir un serio detrimento. Más aún: después de trazada una línea política justa, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma,—su aplicación o su fracaso. . . Lo principal en el trabajo de organización es *la selección de cuadros y el control de cumplimiento*".

Para dirigir debidamente, no basta con preparar una resolución acertada sobre una cuestión, sino que es preciso tomar las medidas que aseguren el cumplimiento de la misma, encargar de este cumplimiento a personas bien probadas, controlar la marcha del cumplimiento, intervenir en la misma, haciendo las correcciones pertinentes, si es necesario, y así hasta que el trabajo haya sido llevado a cabo.

Pero entre nosotros, a veces, se procede así: se aprueba una buena resolución (esto está bien, naturalmente), luego se pasa a otro asunto, aprobando otra buena resolución, y nadie vuelve a interesarse por la marcha del cumplimiento de la anterior.

Una buena resolución, sin que quede asegurado su cumplimiento, es un tiro al aire. Con frecuencia las buenas resoluciones resultan en la práctica tiros al aire, porque al aprobarlas no se adoptaron medidas, que asegurasen su cumplimiento, no se dieron las instrucciones correspondientes a las personas encargadas de él, no se controló la marcha del mismo.

Tal costumbre, además de otras cosas, estropea los cuadros, que se habitúan al incumplimiento o al cumplimiento inexacto de las resoluciones de los órganos superiores. ¿Es trabajar al estilo bolchevique aprobar buenas resoluciones y no llevarlas a la práctica? Tal costumbre separa las palabras de los hechos, y el camarada Stalin nos enseña que entre las palabras y los hechos de un bolchevique no debe haber discrepancia alguna, que los hechos deben corresponder a las palabras y si no aseguramos el control de cumplimiento, la discrepancia es inevitable.

¿Cómo se controla a las personas, por ejemplo? Se revisan sus formularios autobiográficos y eso es todo. Claro que es una cosa necesaria, pero ¿es posible, formar juicio de una persona, basándose sólo en tal formulario? Mientras que un control bueno y sistemático del cumplimiento revelaría quién trabaja bien y quién es un vago, quién trabaja de buena fe y quién es saboteador o burócrata, quién es honrado y apto y quién perdido, a quién hay que promover y estimular y de quién hay que librarse.

En los dos o tres años últimos, ha conseguido el Partido notables éxitos en la mejora y reajuste del trabajo de organización, en su elevación a la altura de la línea política. No estamos aún en condiciones de decir que hemos eliminado completamente el retraso del trabajo de organización respecto a la línea política, pero los éxitos obtenidos por el Partido en este terreno, la aplicación consecuente de las indicaciones hechas por el camarada Stalin en el XVII Congreso sobre la selección de cuadros y el control del cumplimiento, deben garantizarnos la elevación del trabajo de organización al alto nivel, al que ha sido elevada la línea política del Partido.

Ningun éxito nos sorprende ya, camaradas. Nada sorprende ni

asusta ahora a nuestro pueblo. ¿Por qué? Porque la historia nos ha mimado con continuos éxitos. ¿A quién debemos el hecho de que los millones de habitantes de nuestro país formen un Estado socialista homogéneo e invencible? Lo debemos a Lenin, al genio más grande de la humanidad, que supo no sólo aplicar con toda consecuencia en Rusia la teoría revolucionaria de Marx y Engels, sino desarrollarla y completarla con la doctrina sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Debemos a Lenin el que, juntamente con el camarada Stalin, haya forjado el Partido bolchevique en la lucha contra el zarismo, educándole en su espíritu bolchevique de intransigencia y de principios, el que se haya puesto al frente de la Revolución de Octubre, y haya asegurado la victoria en la guerra civil y el paso a la reconstrucción de la economía arruinada.

El triunfo del socialismo en la U.R.S.S. se lo debemos al gran Stalin, el digno continuador de la obra de Lenin, quién, ante la tumba del maestro, en nombre del Partido y de todo el pueblo soviético, pronunció el sagrado juramento de mantener bien alta la gran bandera del comunismo, de seguir fielmente los mandatos de Lenin y continuar sin desmayo la obra empezada por él. (*Aplausos.*)

Es necesario decir claramente que el camarada Stalin, al frente de todo el Partido, cumple leal e inquebrantablemente su juramento. *(Aplausos.)*

El mérito inapreciable del camarada Stalin consiste en que ha desarrollado y completado la doctrina de Lenin, en la época de la construcción de la sociedad socialista, así como Lenin desarrolló y completó la doctrina de Marx, en la época de las revoluciones proletarias. El camarada Stalin ha fundamentado científicamente la posibilidad de la construcción victoriosa del socialismo en un solo país, ha creado la teoría de la construcción de la sociedad socialista, la teoría sobre el Estado socialista y sobre la intelectualidad socialista. Con toda razón, consideramos la teoría del comunismo como teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (*Aplausos.*)

Pero además, el camarada Stalin ha asegurado la resolución en la práctica del problema más arduo de la Revolución rusa, el problema de la reconstrucción socialista de la economía campesina y de la incorporación de los cien millones de campesinos de nuestro país al régimen coljosiano.

Conseguir en un plazo tan breve una victoria histórica universal de tal magnitud, con la que ni siquiera habían soñado las mejores inteligencias de la humanidad, conseguir que nuestros campesinos, que llevaban siglos de una vida desunida, empiecen a vivir de un modo socialista, ha sido posible únicamente, porque nos conducía el fiel y digno discípulo de Lenin, el genial Stalin. (*Aplausos.*)

El camarada Stalin, como Lenin, es un dirigente de tipo superior. Es un águila de las montañas, que no sabe lo que es el miedo en la lucha y que guía intrépidamente al Partido bolchevique y al pueblo soviético hacia adelante, por caminos inexplorados, hacia el triunfo completo del comunismo.

¡Viva el Partido invencible de Lenin y Stalin!

¡Gloria al gran Stalin!

(*Clamorosos aplausos. Los delegados, de pie, ovacionan largamente al camarada Stalin. Voces: "¡Al gran Stalin, hurra!".*)

N. JRUSHCHEV

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b.) DE LA U.R.S.S.

(13 de marzo de 1939)

Camaradas:

Hemos oído en este Congreso de nuestro Partido un informe sobre la lucha por el comunismo, sobre la lucha de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales, sobre la lucha de todos los trabajadores de nuestro país soviético, bajo la dirección de nuestro Partido y su Comité Central staliniano, guiados por nuestro dirigente y jefe genial, por nuestro gran Stalin. (*Clamorosos y prolongados aplausos. Ovación. Todos los presentes se ponen de pie.*)

El camarada Stalin ha señalado en su informe los inmensos éxitos obtenidos por nuestra Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la lucha por el comunismo. Hemos logrado victorias en todos los sectores de nuestra construcción socialista; en todos los ramos de nuestra economía domina plena y absolutamente el socialismo. Hemos suprimido la explotación del hombre por el hombre. Nos elevamos año tras año a una mayor altura, hacia la meta final de nuestra lucha, hacia la sociedad comunista, hacia el régimen comunista.

Estos éxitos no se han producido espontáneamente, sino que han sido conquistados en dura lucha contra los enemigos de la clase obrera y de los campesinos, contra los enemigos de todo nuestro pueblo; en lucha contra los agentes de los servicios fascistas de espionaje, contra los trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burgueses.

A pesar de todos los esfuerzos de los servicios de espionaje de los capitalistas, a pesar de todos los intentos de los enemigos de los trabajadores, marchamos victoriosamente hacia el comunismo. Bajo la dirección del gran Partido bolchevique, bajo la dirección del camara-

da Stalin, la clase obrera, todos los trabajadores, han quebrantado la resistencia de los enemigos, los han aplastado, aniquilado y barrido de la faz de la tierra, continuando su victoriosa marcha hacia adelante, hacia el comunismo.

El pueblo de Ucrania odia a los nacionalistas burgueses, a todos esos infames traidores, a los Liubchenko, Jvilia, Zatonsky y demás escoria. Los trabajadores de la Ucrania Soviética maldicen a esos verdugos y degenerados, en los que habían puesto sus esperanzas los fascistas polacos y alemanes. Los fascistas, con la ayuda de esos enemigos del pueblo ucraniano, querían esclavizar la floreciente Ucrania Soviética. ¡No lo han logrado, ni lo lograrán jamás! ¡A cualquiera que ataque el territorio del pueblo ucraniano, amante de la libertad, le espera la suerte de esos miserables nacionalistas burgueses, la maldición del pueblo, le espera el ser aniquilado como perro rabioso! (*Clamorosos aplausos.*)

Mas la lucha eficaz por el comunismo no ha de debilitar nuestra voluntad, nuestro temple en la lucha contra los enemigos. Debemos tener siempre presentes las palabras del gran Stalin sobre el cerco capitalista. Nuestros éxitos deben aguzar más aún nuestra vigilancia y afilar nuestras armas para aniquilar implacablemente a los enemigos.

Cada bolchevique, cada obrero, cada ciudadano de nuestro país soviético se da perfecta cuenta de que hemos aplastado eficazmente, victoriosamente, a todos esos canallas trotskistas, bujarinistas y nacionalistas burgueses, ante todo, gracias personalmente a nuestro jefe, a nuestro gran Stalin. (*Clamorosos aplausos.*)

El camarada Stalin ha mostrado en su informe, en toda su grandeza, el enorme incremento de nuestra economía socialista, el auge de nuestra industria, de nuestra agricultura, el aumento del bienestar material de los trabajadores y el progreso de la cultura en nuestro país. Nos ha mostrado los grandes éxitos que hemos conseguido por haber depurado de enemigos del pueblo nuestro Partido bolchevique. Nuestras filas bolcheviques se han fortalecido enormemente. El Partido Comunista bolchevique de Ucrania está compactamente agrupado y es más poderoso que nunca. Fuertes vínculos le unen a todos los demás destacamentos del Partido de Lenin y Stalin y, cual muralla de acero, rodea al Comité Central stalinista y a su querido jefe, al gran Stalin. (*Prolongada ovación.*)

El cariño de los bolcheviques de Ucrania hacia el camarada Stalin refleja la confianza ilimitada y el cariño que le profesa todo el pueblo de Ucrania.

Camaradas: el camarada Stalin ha señalado en su informe las victorias del comunismo, de alcance histórico universal. Permitidme que os relate los éxitos obtenidos por el pueblo ucraniano en la lucha por el comunismo. La Ucrania Soviética, que limita directamente con Estados capitalistas, posee riquezas inagotables. El suelo de Ucrania tiene ricos yacimientos de hulla, minas de hierro y de manganeso. Las exploraciones iniciales han dado ya como resultado el hallazgo en Ucrania de petróleo y otras riquezas naturales. Tiene también Ucrania un suelo muy fértil, el "chernoziom", que no sólo da abundantes cosechas de trigo ucraniano y de remolacha, sino también de algodón, tabaco y muchos otros cultivos técnicos.

Pero la riqueza más grande de la Ucrania Soviética la constituyen los millones de hombres de talento que la pueblan. Desde tiempos remotos todas las aves de rapiña, los amantes del botín fácil, los aventureros de todo el mundo miraron con ojos ávidos las riquezas de Ucrania. La historia nos habla de las cruzadas sobre Ucrania de los caballeros teutónicos y de los *pany,* magnates polacos. Y la historia nos cuenta también cuál ha sido el triste fin de esas aventuras. Más de una vez derrocó el pueblo de Ucrania a los barones alemanes y a los señores feudales de Polonia. Por lo visto, algunos bandidos de la actualidad se han olvidado ya de las lecciones que les hemos dado. Los bárbaros fascistas sueñan con las riquezas del pueblo ucraniano y no dejan de pensar en cruzadas sobre Ucrania. Preparando sus maniobras sangrientas, han enviado y envían a nuestro país a sus espías, reclutan traidores e intentan infiltrarse en nuestras fábricas, coljoses y sovjoses. Hace relativamente muy poco tiempo, unos coljosianos han detenido a dos vagabundos vestidos casi como mendigos. Les parecieron sospechosos, pues se distinguían de los demás por el mal estado de su indumentaria. Los vagabundos resultaron ser espías de categoría, pero mal instruídos por el servicio de espionaje polaco sobre el modo de vestir en Ucrania. . .

Ha aumentado grandemente la vigilancia de los obreros y coljosianos de Ucrania. Hemos de fomentar por todos los medios estas cualidades y destruir como parásitos toda esa inmundicia asquerosa, que los servicios de espionaje extranjero envían al suelo de Ucrania. El pueblo ucraniano, después de haber aplastado a los enemigos y traidores, se ha agrupado más compactamente todavía en torno al Partido bolchevique y a nuestro jefe, nuestro gran Stalin. (*Aplausos.*)

Los bolcheviques de Ucrania, bajo la dirección del Comité Central stalinista del P.C.(b) de la U.R.S.S., bajo la dirección del camarada Stalin, han logrado éxitos inmensos en el desarrollo de la industria, tanto en las empresas que dependen de los organismos centrales de

la U.R.S.S., como en la industria de la República. Ha aumentado la producción de hulla y de metales y siguen desarrollándose la industria ligera, la alimenticia y el transporte ferroviario.

El hecho siguiente puede servir de ejemplo del rápido crecimiento de nuestra industria: durante el segundo Quinquenio staliniano, la fundición de hierro en Ucrania aumentó en más de un 100 por 100. Sólo los talleres "Kirov", de la empresa metalúrgica de Makeevka, producen más del doble de hierro fundido que todos los talleres metalúrgicos de Polonia. Sólo este dato debe hacer pensar a algunos sobre la potencia de la Ucrania Soviética. Durante el segundo Quinquenio staliniano la producción de acero casi se ha triplicado. Los talleres de Ucrania funden por año una cantidad de acero igual a la que funden Italia, Polonia y el Japón juntos. La construcción de maquinaria aumentó, en comparación con el año 1913, en 13 veces. Ucrania extrae doble cantidad de hulla que toda Polonia.

Ha crecido y se ha fortalecido nuestra industria socialista, creciendo y fortaleciéndose también sus cuadros; mejora la calidad de la producción, aumenta la productividad del trabajo, se afianza su disciplina y se hace cada vez más firme en la conciencia de los hombres la actitud socialista ante el trabajo y ante su Economía nacional.

Ha crecido impetuosamente la agricultura de la Ucrania Soviética. El 96,7 por 100 de todas las explotaciones agrícolas de Ucrania están unificadas en coljoses, que abarcan el 99,7 por 100 de toda la superficie sembrada. La agricultura socialista de Ucrania está muy mecanizada: en 1933 teníamos 39.000 tractores, y en 1939 tenemos 90.000. En 1934, teníamos 4.900 segadoras-trilladoras, mientras que en 1939, tenemos 28.800. Tenemos también gran cantidad de trilladoras combinadas, de arados y sembradoras de enganche a los tractores.

Los coljosianos labran sus tierras y trabajan en beneficio propio, recogiendo la cosecha de sus campos con máquinas modernas: segadoras-trilladoras, tractores, sembradoras mecánicas, trilladoras y otras. Es mayor la cantidad de campos labrados con métodos mecanizados. El suelo arado con tractores representaba, en 1934, el 51 por 100 del total labrado y, en 1938, ya cerca del 82 por 100. La recolección de cereales y de mijo con segadoras-trilladoras llegaba, en 1934, a cerca del 2 por 100 de la recolección total y, en 1938, al 51 por 100.

La recolección de la remolacha azucarera se hacía de un modo mecanizado, en 1934, en un 9 por 100 y, en 1938, ya en el 85 por 100 de todo el suelo en que se había sembrado remolacha.

Estos datos demuestran hasta qué punto ha aumentado la mecanización de las labores agrícolas en nuestros coljoses.

De este modo podemos terminar ahora las faenas del campo en plazos más reducidos, lo cual es de suma importancia para la agricultura. Con ello aliviamos grandemente el trabajo de los coljosianos y logramos mejorar la calidad del cultivo de la tierra. Este alto nivel de mecanización de las faenas del campo nos permite a nosotros, ucranianos, responder al llamamiento del camarada Stalin, destacando coljosianos para el trabajo en la industria.

Ha aumentado el rendimiento de los cereales, de la remolacha azucarera y de todos los demás cultivos.

Paralelamente al afianzamiento del cultivo de cereales y de la remolacha, se observa un gran crecimiento de los nuevos cultivos industriales. Se desarrollan con éxito en Ucrania los algodonales. Se trata de un cultivo sumamente beneficioso y preferido por los coljosianos, porque les proporciona un alto rendimiento. Siguen desarrollándose también los cultivos especiales de plantas oleaginosas y técnicas.

Tenemos en Ucrania grandes extensiones sembradas de remolacha azucarera. De año en año aumenta el rendimiento de la remolacha. A pesar de las condiciones climáticas desfavorables de 1938, Ucrania ha terminado el año con buenos resultados. Esto prueba que la agricultura de Ucrania se ha hecho estable y proporciona altos rendimientos, como consecuencia de su reorganización, de la unificación de los campesinos en coljoses y del alto nivel de mecanización de las faenas del campo con el triunfo del socialismo en la agricultura.

Camaradas: el crecimiento de nuestra Economía, el progreso de la cultura y el aumento del bienestar material de los trabajadores exigen de nosotros cada vez más esfuerzos para satisfacer todas las necesidades de la población.

Contamos con grandes posibilidades para aumentar considerablemente la producción de la remolacha, sin aumentar el área sembrada. De los mismos campos podemos recoger mucho mayor cantidad de remolacha azucarera de la que hemos recogido hasta ahora. Según nuestros cálculos, podemos obtener un aumento que asegure plenamente la cosecha proyectada para fines del tercer Plan quinquenal.

Consideramos que podemos obtener el rendimiento de remolacha previsto para fines del tercer Plan quinquenal, si ponemos en práctica las medidas siguientes:

1. Cambiar los plazos de recolección de la remolacha azucarera. Actualmente, esta labor comienza el 10 de septiembre. Para obtener una gran cosecha de remolacha es necesario comenzar la recolección algo más tarde, aproximadamente el 20 ó 25 de septiembre. En estos

días el crecimiento es más intenso y se obtiene un considerable aumento del peso de la remolacha azucarera.

2. Extender el empleo de abonos químicos, usándolos más acertadamente. También esta medida proporcionará un considerable aumento de la cosecha de remolacha.

3. Extender el empleo de la técnica agraria, de los medios mécánicos en el cultivo y recolección de la remolacha azucarera.

4. Preservar la remolacha de los parásitos del campo (del gusano de la remolacha), que año tras año causan enormes daños a la remolacha azucarera.

Camaradas: tenemos también de qué informar al Congreso en cuanto a la ganadería socialista de Ucrania.

Desde 1934 a 1938 inclusive, la cantidad de caballos ha aumentado en Ucrania en un 21 por 100. Y eso a pesar de que los espías polacos y los nacionalistas burgueses han hecho todo lo posible para arruinar la ganadería y exterminar, en primer término, los caballos. La cantidad del ganado vacuno se ha duplicado, la del ganado porcino, casi triplicado; el ovino y cabrío han aumentado en más del doble.

Estas cifras prueban ya de por sí elocuentemente los éxitos logrados por los bolcheviques de Ucrania en la lucha por desarrollar la ganadería en los coljoses y sovjoses.

Al estudiar este problema, vemos que las posibilidades de la Ucrania Soviética distan aún mucho de estar agotadas. Disponemos de todo lo necesario para lograr en el plazo más breve éxitos aún mayores en el desarrollo de la ganadería, para cumplir la tarea planteada por el camarada Stalin ante el Partido y ante todos los trabajadores de nuestro país.

Examinando la cantidad de coljoses de Ucrania que poseen granjas ganaderas para la cría de ganado mayor, veremos que sólo las tienen el 66 por 100. Sólo el 83 por 100 de los coljoses tienen criaderos de cerdos. Sólo el 45 por 100 poseen granjas para la cría de ovejas y el 12 por 100, granjas mixtas.

En las diversas regiones, las proporciones son las siguientes: en la región de Poltava, sólo el 54 por 100 de los coljoses poseen granjas para la cría de ganado mayor; en la región de Járkov, el 54 por 100; en la región de Kamenetz-Podolsk, el 60 por 100; en la región de Chernígov, el 65 por 100.

De modo que ni aún todos los coljoses de Ucrania poseen granjas para la cría de ganado mayor o para la cría de cerdos y ovejas.

Veamos las grandes posibilidades que tienen los coljoses que ya poseen granjas ganaderas:

El 7 por 100 de las granjas ganaderas de los coljoses de Ucrania tienen solamente ganado nuevo.

El 17 por 100 de las granjas ganaderas sólo poseen, además del ganado nuevo, de 1 a 4 vacas.

El 23 por 100 de las granjas, de 5 a 9.

El 19 por 100 de las granjas, de 10 a 15.

El 16 por 100 de las granjas, de 16 a 25.

El 13 por 100 de las granjas, de 26 a 50.

Sólo el 5 por 100 de las granjas, más de 50.

De modo que el 47 por 100 de las granjas coljosianas poseen menos de 10 vacas cada una. Estos datos, camaradas, prueban las inmensas posibilidades que aún tenemos. Materialmente, sin ningún esfuerzo especial, podemos aumentar la cantidad de ganado de nuestras granjas. Los datos citados son de por sí elocuentes. No se requieren grandes esfuerzos para ello. Sólo hace falta dedicar atención bolchevique a este problema y obtendremos un incremento colosal de las granjas para la cría de ganado y de la cantidad del mismo en todos los coljoses.

Los saboteadores, los trotskistas, los bujarinistas y los nacionalistas burgueses, han hecho todo lo posible para arruinar la ganadería de Ucrania. Nosotros, los bolcheviques de Ucrania, debemos encargarnos ahora nosotros mismos de las granjas ganaderas y enriquecer así a los coljosianos de Ucrania.

Camaradas: como resultado de la consolidación de los coljoses y de que el Estado ayuda inmensamente a los coljosianos con máquinas, créditos y abonos químicos, los coljoses de Ucrania florecen y siguen aumentando sus ingresos y los de los coljosianos.

He aquí algunas cifras que reflejan el inmenso crecimiento de los ingresos de los coljoses: el ingreso global de los coljoses, en metálico, ha aumentado, de 1934 a 1938, en un 250 por 100. La parte de ingresos que se distribuye por jornadas de trabajo, ha aumentado en un 430 por 100. Los ingresos anuales por cada hogar coljosiano, en un 420 por 100.

Las cifras siguientes demuestran el aumento de los ingresos de los coljosianos: en 1934, el 80 por 100 de los coljoses abonaban por jornada de trabajo sólo dos kilogramos de cereales. En 1937, sus ingresos aumentaron y dicha cantidad de dos kilogramos la abonaron sólo el 16 por 100 de los coljoses, contra el 80 por 100, en 1934.

De dos a tres kilogramos por jornada de trabajo abonaban, en 1934, el 14 por 100 de los coljoses y, en 1937, el 27,4 por 100.

De tres a cinco kilogramos por jornada de trabajo abonaban, en

1934, sólo el 5,6 por 100 de los coljoses y, en 1937, esta cantidad de cereales la abonaron ya el 42,4 por 100 de los coljoses.

Esto demuestra que gran cantidad de coljoses han pasado a un grado superior en cuanto a los ingresos por jornada de trabajo. Cinco kilogramos o más abonaban, en 1934, el 0,7 por 100 de los coljoses, y, en 1937, el 14 por 100 de los coljoses de Ucrania.

Este es el resultado de la bolchevización de los coljoses en Ucrania y esta es la aplicación práctica de la consigna staliniana de hacer acomodada la vida de los coljosianos.

Considero necesario, camaradas, citar también algunos datos sobre el consumo de pan en Ucrania. En 1937, la elaboración de pan de centeno disminuyó en un 35 por 100, aumentando, en cambio, la elaboración de pan de trigo, durante el mismo lapso de tiempo, en un 310 por 100. Y podemos decir ahora a los cabecillas fascistas, que sueñan con el trigo ucraniano, que no se hagan ilusiones de conseguir ni una rebanada de pan ucraniano. (*Risas, aplausos.*) Al mismo pueblo de Ucrania le gusta el pan blanco y sabrá dar en la jeta a cualquier puerco que se proponga meterla en nuestra huerta soviética. (*Aplausos.*)

Se observa un enorme progreso en el desarrollo de la cultura en Ucrania. Si analizamos las cifras de lo gastado en Instrucción Pública, veremos que en 1927 se asignaron para las escuelas, generales y técnicas, y para las Universidades 141 millones de rublos; en 1932, 597 millones de rublos y en 1938, 2.830 millones de rublos. El fondo de salarios de los maestros ha ascendido de 205 millones de rublos, en 1932, a 1.100 millones, en 1939. La cantidad de escuelas ha aumentado considerablemente en Ucrania durante el período que va de 1933 a 1938. Sobre todo, se ha extendido durante el segundo Quinquenio staliniano la red de escuelas secundarias y el número de sus alumnos. Así, en 1932-1933 había 261 escuelas secundarias y, en 1937-1938, ya 2.531, es decir, 2.270 más, o sea, un aumento de 870 por 100.

Se han producido también cambios cualitativos, aumentando proporcionalmente en Ucrania el número de los establecimientos de enseñanza secundaria. En 1932-1933, el número de sus alumnos era de 224.000, y en 1937-1938, ya de 1.709.000, es decir, un aumento de 660 por 100.

Se han multiplicado en Ucrania los establecimientos de enseñanza superior. En 1914 funcionaban en total 19 Universidades, en las que estudiaban 26.000 estudiantes, y en 1939 tenemos ya en Ucrania 121 establecimientos de enseñanza superior, en los que estudian 122.000 estudiantes.

De año en año aumenta el número de los especialistas soviéticos formados en las Universidades de Ucrania: durante el primer Quinquenio staliniano, 39.000, y durante el segundo, 64.000. Sólo en 1938, han estudiado en las Universidades 20.000 especialistas, y en 1939 estudiarán 21.000. Es un enorme ejército de intelectuales soviéticos, surgidos del seno de la clase obrera, de entre los trabajadores, intelectuales que han llegado a los talleres y fábricas, a los coljoses y oficinas y luchan activamente, juntamente con todos los trabajadores, por construir la sociedad comunista.

Crece la cultura de la Ucrania Soviética, nacional por su forma y socialista por su contenido. Progresa la literatura de Ucrania y florece su arte. Hace pocos días el pueblo de Ucrania ha honrado la memoria de su gran poeta Tarás Shevchenko. En Kíev, al pie del monumento a Shevchenko, se han reunído más de 200.000 trabajadores. En toda la Unión Soviética se han celebrado solemnes veladas en su honor. Este es un hecho sintomático.

El pueblo de Ucrania ha luchado durante muchos siglos contra la autocracia zarista, contra los terratenientes y capitalistas, tratando de conquistar el derecho a desarrollar su cultura, a construir escuelas propias, a editar su literatura y estudiar su idioma materno. Y solamente a consecuencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, a consecuencia del triunfo de los principios de la política nacional leninista-stalinista, a consecuencia de la atención especial que el camarada Stalin ha dedicado al desarrollo de la cultura ucraniana, hemos logrado victorias de alcance histórico universal en el desarrollo de la cultura.

Por esto dice el pueblo de Ucrania con todo el alma, con tanto amor y cariño, tan solemnemente: *"¡Viva nuestro querido Stalin!"* (*Clamorosos aplausos. Ovación. Todos los presentes se ponen de pie. Voces: "¡Viva el camarada Stalin!" "¡Hurra al camarada Stalin!"*).

Como en toda la Unión Soviética, tenemos ahora en Ucrania una cohesión jamás vista en las filas bolcheviques, una cohesión jamás vista de los trabajadores en torno a nuestro Partido bolchevique, en torno al jefe y maestro, al amigo del pueblo ucraniano, camarada Stalin. (*Aplausos.*)

Contra la cohesión de nuestras filas se estrellarán todos los agresores fascistas. El pueblo de Ucrania, respondiendo al primer llamamiento de su Partido bolchevique, al primer llamamiento del camarada Stalin, se alzará como un solo hombre en defensa de su Patria socialista. (*Aplausos.*)

Sepan los amos de la Ucrania Carpática, los amos de ese mosquito, al que se refería en su informe el camarada Stalin, que el pueblo de Ucrania está preparado para oponer una resistencia enérgica a todos los enemigos que intenten pisar con su bota inmunda el sagrado suelo socialista de la libre Ucrania Soviética. (*Aplausos.*)

En esta lucha el pueblo de Ucrania peleará mano a mano con el gran pueblo ruso, que más de una vez ha venido ya en ayuda del pueblo ucraniano cuando éste luchaba contra sus enemigos. (*Aplausos.*)

La unión del pueblo ucraniano con el gran pueblo ruso y con todos los pueblos de la Unión Soviética *es invencible.*

Camaradas: el XVIII Congreso del Partido, las directivas históricas de nuestro gran Stalin ponen en manos de los trabajadores de la Unión Soviética y del mundo entero, un arma poderosa para la lucha por el comunismo. La doctrina del camarada Stalin sobre el Estado socialista rodeado de un cerco capitalista, lo profundamente nuevo que ha dado el informe del camarada Stalin en la cuestión de los intelectuales soviéticos, constituye una gran aportación al tesoro del marxismo-leninismo y marca un grado *superior* en el desarrollo del leninismo.

¡Viva la fraternidad de los pueblos de la gran Unión Soviética! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Viva nuestro Partido Comunista bolchevique de la U.R.S.S., jefe y organizador de los triunfos socialistas! (*Aplausos.*)

¡Viva el genio más grande de la humanidad, el maestro y jefe que nos conduce victoriosamente hacia el comunismo, nuestro querido Stalin! (*Clamorosos aplausos. Ovación. Todos los presentes se ponen de pie. Voces: "¡Hurra!", "¡Viva el gran Stalin!", "¡Al camarada Stalin, hurra!".*)

L. BERIA

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b.) DE LA U.R.S.S.

(13 de marzo de 1939)

Camaradas:

Nuestro glorioso Partido bolchevique llega a su XVIII Congreso poderoso, unido, homogéneo, estrechamente agrupado en torno a su jefe, al gran Stalin. (*Clamorosos aplausos.*)

El camarada Stalin ha hecho en su informe un resumen de las victorias del socialismo de alcance histórico mundial en nuestro país y ha trazado el camino para proseguir nuestro movimiento victorioso hacia el comunismo.

El Partido bolchevique, todos los pueblos de la Unión Soviética pueden enorgullecerse con razón de las victorias logradas bajo la sabia dirección del camarada Stalin.

Nuestro país se ha hecho poderoso, rico y culto. Nuestro pueblo ha empezado a vivir una vida libre, jubilosa y feliz.

Por primera vez en la historia de la humanidad se ha construído una nueva sociedad, en la que se ha terminado con las clases explotadoras, con la explotación del hombre por el hombre, en la que los trabajadores son los dueños absolutos de todos los bienes materiales y culturales.

Libertado del yugo de la explotación, de la arbitrariedad y de la miseria, el pueblo ha revelado las fuerzas creadoras que dormían en su seno. De las profundidades del pueblo han surgido intrépidos héroes que realizan magníficas hazañas para gloria de su Patria.

La cultura soviética, auténticamente popular, ha florecido impetuosamente. Del seno de la clase obrera y de entre los campesinos ha surgido, durante los años del Poder de los Soviets, un enorme ejército

de intelectuales, que asimilan con éxito los principios de la gran doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin e impulsan valientemente todas las ramas de la ciencia y de la técinca, de las artes y de las letras.

Nuestros intelectuales, carne y sangre de los trabajadores de nuestra Patria, rodeados del cuidado y de las atenciones del Partido y del Gobierno Soviético, están penetrados de un ardiente sentimiento de patriotismo soviético y son infinitamente fieles a la causa de Lenin y Stalin.

Sobre la base de una técnica avanzada nueva, se ha desarrollado el movimiento stajanovista, que rompe con las viejas normas de producción y eleva a un nivel superior la productividad del trabajo socialista. El Partido bolchevique ha formado y educado numerosos cuadros de dirigentes del Partido, de organismos soviéticos y económicos, cuadros infinitamente fieles al Partido de Lenin y Stalin y que van dominando con éxito el arte de la dirección bolchevique.

Realizando fielmente las sabias indicaciones del camarada Stalin respecto a la agudización de la vigilancia revolucionaria, el Partido bolchevique, con el apoyo unánime de todo el pueblo, logró destruir los principales nidos de enemigos trotskistas-bujarinistas y otros saboteadores, agentes de diversión, asesinos y espías al servicio del espionaje extranjero.

La victoria del socialismo en la U.R.S.S. ha servido de base a la unidad moral y política del pueblo soviético, unidad jamás vista en la historia, y ha estrechado los lazos de fraternidad staliniana entre los pueblos de la U.R.S.S.

La Constitución Staliniana del socialismo triunfante ha hecho aún mayor la actividad y la conciencia política de las grandes masas trabajadoras, consolidando más aún el Poder de los Soviets.

La Unión Soviética es ya una poderosa potencia socialista.

Nuestro país ha sido llevado a estas victorias por nuestro sabio jefe, el camarada Stalin. (*Prolongados aplausos.)*

Con toda razón y orgullo, el Partido bolchevique y todos los trabajadores de nuestra Patria han dado a todas nuestras victorias el nombre de "victorias stalinianas". (*Clamorosos aplausos.*)

Mientras el país de los Soviets avanza firme y victoriosamente hacia un nuevo florecimiento de la Economía y de la cultura, por los países del capitalismo se extiende la miseria y el paro forzoso y va profundizándose cada vez más la crisis del sistema capitalista.

Nuestro Congreso bolchevique traza y examina grandes planes para proseguir la construcción socialista, para elevar más aún el nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras. En cambio,

en los países capitalistas, todos los esfuerzos de los cabecillas de los Estados burgueses van dirigidos a desencadenar una carnicería imperialista exterminadora.

Los dirigentes de los Estados capitalistas, reuniéndose en Munich y París, en Londres y Roma, tejen las redes de la nueva guerra de rapiña por el reparto del mundo, se ponen de acuerdo entre sí sobre las nuevas víctimas de la agresión fascista, engañándose los unos a los otros y traicionando los intereses de los pueblos.

El capitalismo, enredado en contradicciones interiores y exteriores, busca salida en la continuación de sus ataques contra los intereses vitales de los trabajadores, en la intensificación de la explotación y en la guerra.

Hace ya casi tres años que las fuerzas mancomunadas de los agresores fascistas italo-germanos, con el apoyo de los llamados Estados democráticos—Inglaterra y Francia—martirizan al heroico pueblo español.

Hace ya casi dos años que el Japón, ave de rapiña imperialista, con el beneplácito de otros Estados capitalistas, trata de esclavizar al gran pueblo chino, privándole de su independencia y de su libertad.

La lucha del pueblo chino por su libertad e independencia contra el imperialismo japonés servirá de lección ejemplar y de advertencia amenazante a todos los bandidos imperialistas que, embriagados por el ansia de rapiña, olvidan la gran fuerza que representa el pueblo.

En el proceso de su lucha heroica, el pueblo chino supera la desunión regionalista, impuesta en el pasado por los generales feudales y los militaristas, se funde en una poderosa fuerza invencible y asesta al enemigo golpes fulminantes, frustrando así no sólo los planes del imperialismo japonés, sino los del imperialismo del mundo entero.

La admiración y la simpatía de todo el pueblo soviético, de los trabajadores del mundo entero, están del lado del heroico pueblo chino, amante de la libertad.

A las maniobras y maquinaciones de los gobiernos fascistas y burgueses se opone la política staliniana de paz que practica firme e indeclinablemente nuestro Estado Soviético.

La política de paz de la U.R.S.S. descubre las intenciones de los Estados imperialistas, hace fracasar sus planes y provoca la ira rabiosa y el odio de las clases que dominan en los países capitalistas hacia la Unión Soviética. Las provocaciones de los enemigos se estrellan contra la fuerza y la potencia de nuestro Estado Soviético.

Guardan nuestra Patria socialista el invencible Ejército Rojo Obrero y Campesino, la invencible Marina Roja, nuestra gloriosa aviación

y nuestro servicio soviético de contraespionaje. (*Prolongados aplausos.*)

La lección dada en Jasán la deben recordar, no sólo los generales japoneses, sino todos los agresores del llamado bloque "anticomintern".

Camaradas: muy grandes son nuestras victorias en todas las ramas de la Economía socialista y de la cultura. Pero tampoco es menor la tarea que tenemos planteada ante nosotros.

Para llevar a cabo la obra de alcance histórico y universal que el camarada Stalin ha planteado ante nuestro Partido y ante nuestro país, es decir, para alcanzar y sobrepasar en los próximos 10 ó 15 años a los países capitalistas más adelantados de Europa y de América también en el sentido económico, no sólo tenemos que movilizar todas nuestras fuerzas y conocimientos, sino saber además tener en cuenta y corregir los errores y deficiencias que ha habido en nuestra labor.

Como sabéis, los enemigos del pueblo, saboteadores, agentes de diversión y espías de los servicios de espionaje del exterior, los trotskistas-bujarinistas, infiltrados en nuestros organismos del Partido, de los Soviets y de la Economía, nos han producido considerables daños. Pero sería un error atribuir las deficiencias de una serie de ramas de nuestra Economía sólo a la labor de zapa de los enemigos. Hasta cierto punto los fracasos observados se explican por la labor mala, inepta, de algunos dirigentes de los Soviets y de los organismos económicos, que no han aprendido aún bastante bien el estilo bolchevique de dirección.

Criticando el trabajo de algunos Comisariados del Pueblo, el camarada Stalin ya en el XVII Congreso del Partido dijo lo siguiente:

> "Se solucionan los problemas, pero sin pensar en controlar el cumplimiento, en llamar al orden a los infractores de las órdenes y disposiciones de los órganos directivos y destacar a los cumplidores honrados y de buena fe".

En lugar de solucionar los problemas de un modo concreto y efectivo, algunos de nuestros Comisariados del Pueblo, que dirigen organismos económicos y especialmente las Direcciones centrales de las ramas que de ellos dependen, convocan toda clase de reuniones, a veces sin necesidad alguna, invitando a gran número de colaboradores de la base. Los problemas que deben resolver esas reuniones están mal preparados, las propias reuniones se prolongan mucho y los camaradas llamados a Moscú permanecen inactivos días y semanas enteras. El cumplimiento de los acuerdos y resoluciones adoptados en tales reuniones no es controlado por nadie y en muchos casos quedan abandonados por meses enteros los expedientes de los directores de los organismos económicos o son entregados al olvido. Algunos Comisariados del Pueblo dictan una cantidad colosal de órdenes y disposiciones, pero no ejercen un verdadero control de su cumplimiento. Por ello, es frecuente que se dicten sobre un mismo caso una serie de órdenes del mismo contenido, y hasta de contenido contradictorio. El Comisariado del Pueblo de Agricultura de la U.R.S.S. dictó, por ejemplo, en 1938, más de 1.500 órdenes y disposiciones, sin contar los que se refieren a nombramientos y cambios de destino. El Comisariado del Pueblo del Transporte Marítimo y Fluvial dictó 900 decretos.

En vista de semejante actitud, que yo llamaría irresponsable, de algunos dirigentes de los Comisariados del Pueblo, de los que dependen organismos económicos, y de sus Direcciones centrales, respecto a sus propias órdenes y disposiciones éstas pierden fuerza y autoridad y son infringidos e ignorados impunemente.

Todo ello se explica en gran parte por el hecho de que dichos camaradas no estudian y no asimilan bastante a fondo la rama que se les encomienda, conocen mal sus cuadros y están poco ligados a la base.

Debemos hacer todas las conclusiones necesarias de lo dicho por el camarada Stalin en su informe ante nuestro Congreso respecto al estudio minucioso de la rama confiada, al estudio y a la distribución acertada de los cuadros, a la promoción decidida de militantes jóvenes, probados, fieles al Partido y al Poder Soviético, respecto al carácter práctico y concreto de la dirección, respecto a la relación directa y al acercamiento de los dirigentes a la base.

Tenemos en nuestro país todas las condiciones necesarias para cumplir las grandiosas tareas del tercer Plan quinquenal staliniano, pero debemos recordar estrictamente las sabias indicaciones del camarada Stalin: ". . . La victoria no viene nunca por sí misma; generalmente hay que traerla por la fuerza". ". . . El éxito depende del trabajo de organización, de la organización de la lucha por la aplicación de la línea del Partido en la práctica, de la selección acertada de las personas, del control del cumplimiento de los acuerdos de los órganos directivos".

La discusión de las tesis del informe del camarada Molotov sobre el tercer Plan quinquenal de desarrollo de la Economía nacional de la U.R.S.S., discusión que ha precedido a este Congreso, ha mostrado que el pueblo soviético aprueba unánimemente la línea stalinista de nuestro Partido para proseguir desarrollando la Economía socialista

y la cultura de nuestro país, ha mostrado su voluntad de luchar por el cumplimiento de los planes trazados.

El camarada Stalin ha dado en su informe una fundamentación genial de la creciente importancia del Estado Soviético en la obra de la prosecución de los grandiosos planes de la construcción del comunismo, en la labor de continuar el fortalecimiento del poderío militar de nuestro país, rodeado de un cerco capitalista.

El mérito más grande del camarada Stalin consiste, no sólo en haber defendido la doctrina marxista-leninista del Estado en la lucha contra los enemigos más enconados del leninismo, contra los traidores trotskistas-bujarinistas, sino también en haberla desarrollado en las nuevas condiciones históricas de la construcción victoriosa del socialismo en nuestro país, rodeado de un cerco capitalista.

Los infames bujarinistas, que proclamaban su teoría contrarrevolucionaria de la espontaneidad y que rebajaban el papel decisivo, organizador del Estado Soviético, así como los "izquierdistas" de todo linaje con su teoría antileninista sobre la extinción del Estado de la clase obrera por la reducción paulatina de su papel, servían a una misma causa contrarrevolucionaria, a la restauración del capitalismo en nuestro país, a la debilitación del Estado Soviético.

Asestando golpes fulminantes a los enemigos del pueblo, el camarada Stalin desenmascaró y destrozó las tesis enemigas en lo que al Estado Soviético se refiere, marcando con genial clarividencia lo que debe hacerse en cuanto a la consolidación de la dictadura del proletariado.

> "Una dictadura del proletariado vigorosa y potente,—decía el camarada Stalin en el Pleno unificado del Comité Central y de la Comisión Central de Control, en enero de 1933,—eso es lo que necesitamos ahora para aventar completamente los últimos restos de las clases agonizantes y para desbaratar sus maquinaciones criminales."
>
> ". . . La extinción del Estado no se producirá por la debilitación del Poder estatal, sino mediante su robustecimiento máximo, indispensable para dar el golpe de gracia a los restos de las clases agonizantes, y para organizar la defensa contra el cerco capitalista, que dista mucho aún de estar aniquilado y que no lo estará tan pronto."

Ni por un instante debemos olvidar las sabias indicaciones del camarada Stalin sobre la necesidad de fortalecer por todos los medios nuestro Estado Soviético, de fortalecer todos los eslabones del aparato estatal de los Soviets con cuadros probados y vigorosos, de arrojar de

allí a todos los enemigos del pueblo emboscados y aún no descubiertos, lo que constituye una tarea de importancia primordial.

El camarada Stalin ha subrayado en su informe que en el sistema de nuestro Estado desempeña un papel considerable nuestro servicio soviético de contraespionaje.

El servicio soviético de contraespionaje ha sido creado por iniciativa de Lenin y Stalin y se ha robustecido y desarrollado bajo la dirección del Partido bolchevique y del Comité Central stalinista del P.C.(b) de la U.R.S.S.

A los órganos del Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores les corresponde un cometido de suma responsabilidad en el victorioso avance de nuestro país por el camino que conduce al comunismo, porque nuestro país vive y sigue desarrollándose cercado por Estados capitalistas enemigos, que envían a nuestro seno a sus espías, agentes de diversión y asesinos. Los miserables enemigos del pueblo seguirán intentando perjudicarnos con mayor ensañamiento aún, tratando de impedir la realización del programa de construcción del comunismo.

Rodeados por la atención y el cuidado de nuestro Partido y del pueblo, infinitamente leales a nuestro Partido, al Comité Central stalinista del P.C.(b) de la U.R.S.S., al querido y amado jefe, camarada Stalin, los trabajadores del Comisariado del Pueblo de Asuntos Interiores, una vez depuradas sus filas de los elementos enemigos, que se han infiltrado en ellas, y después de haberlas fortalecido con cuadros probados, asegurarán el desenmascaramiento, el aplastamiento y la extirpación de todos los enemigos del pueblo. (*Prolongados aplausos.*)

Nuestro Partido Comunista bolchevique, invencible, dirigido por el sabio jefe, el gran Stalin, es el organizador del triunfo del socialismo en nuestro país.

En la vida de nuestro Partido, en su crecimiento y consolidación, se reflejan como en un espejo todas las victorias obtenidas, todos los cambios que se han producido en la vida política, económica y cultural de nuestro país.

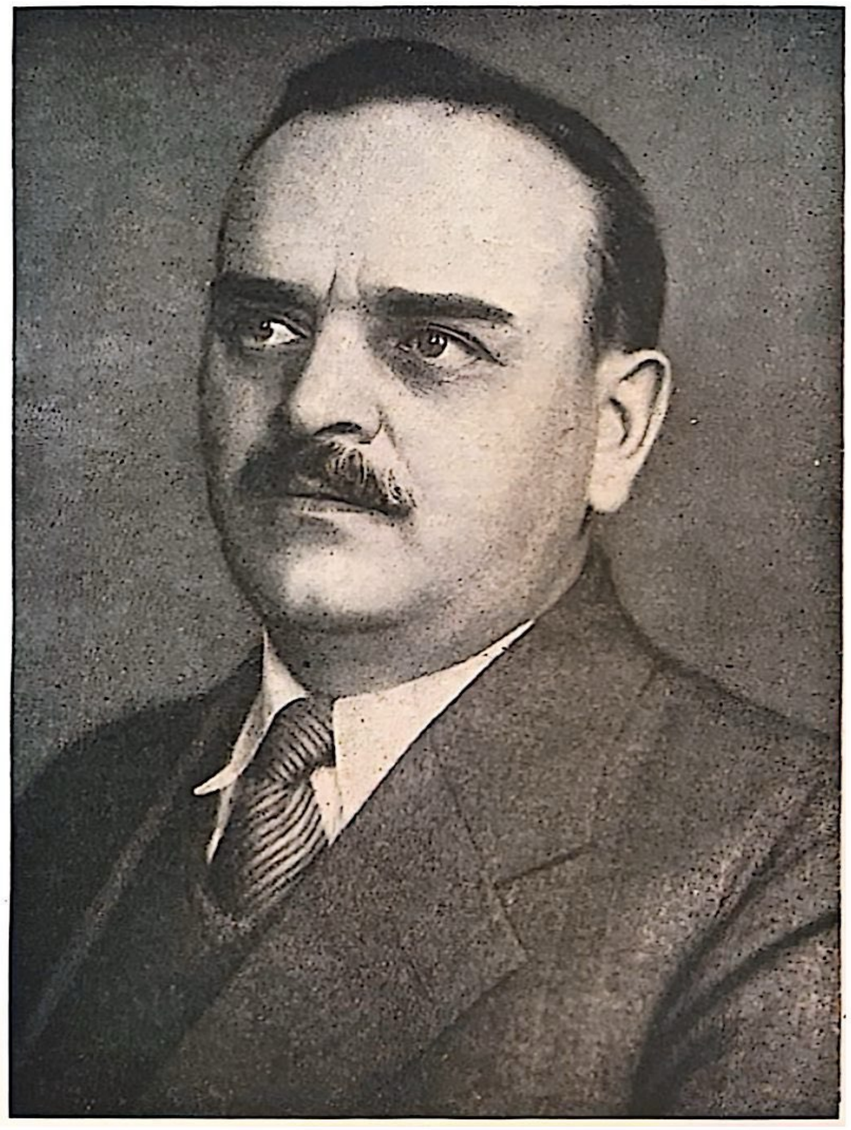
El camarada Stalin nos ha explicado el alcance de las modificaciones que se introducen en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S., modificaciones que emanan del hecho mismo del cambio de la estructura de clases de nuestra sociedad por no existir ya en ella las clases explotadoras, que emanan del hecho de la unidad moral y política del pueblo soviético, compuesto de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales, clases fraternalmente unidas, en igual medida fieles a la causa del comunismo, penetrados de patriotismo soviético y de lealtad infinita hacia su Patria Socialista.

El informe del camarada Stalin ante nuestro Congreso, que contiene un análisis genial de los problemas de política internacional y de los caminos del triunfo del comunismo en nuestro país, rodeado de un cerco capitalista; que indica el modo de proseguir el desarrollo y el fortalecimiento del Estado Soviético y los métodos de formar, distribuir y educar acertadamente en el espíritu comunista los cuadros del Partido, de los Soviets y de los organismos económicos, los cuadros de la intelectualidad soviética, constituye una aportación preciosísima al tesoro ideológico del marxismo-leninismo y un programa de acción para todo nuestro Partido, para todo el pueblo soviético. (*Clamorosos aplausos.*)

Cumpliendo las directivas del camarada Stalin, nuestro Partido seguirá estrechando sus vínculos indisolubles con las más grandes masas trabajadoras; los pueblos de la Unión Soviética se agruparán aún más apretadamente en torno a la bandera de Lenin y Stalin, fortaleciendo aún más la amistad staliniana, base del poderío y de la invencibilidad del Estado Soviético.

Sepan los enemigos que nuestra gran Unión Soviética es inexpugnable, invencible y que día tras día se fortalece y se desarrolla nuestro heroico Ejército Rojo Obrero y Campesino, rodeado del cuidado staliniano; que es invencible nuestro pueblo, que constituye con su ejército una sola fuerza indisoluble y amenazadora, dispuesta a aplastar y aniquilar a cualquier enemigo que atente contra la felicidad y libertad del pueblo soviético, contra las fronteras sagradas de nuestra Patria Socialista.

Las directivas históricas del camarada Stalin y las resoluciones del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. serán cumplidas por nuestro Partido, forjado por Lenin y Stalin y templado en sus luchas por el socialismo; serán cumplidas por nuestro pueblo estrechamente agrupado en torno al Partido bolchevique, porque nuestro Partido y nuestro pueblo son conducidos de victoria en victoria por el genio más grande de la humanidad, por nuestro Stalin. (*Clamorosos aplausos. Todos los asistentes se ponen de pie. Voces: "¡Viva el servicio de contraespionaje soviético, hurra!".*)



N. SHVERNIK

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b.) DE LA U.R.S.S.

(13 de marzo de 1939)

Camaradas:

El camarada Stalin ha trazado en su informe, con excepcional profundidad y vigor, el camino de la heroica lucha del Partido bolchevique, a partir del XVII Congreso, por lograr nuevas victorias del socialismo en nuestro país.

El informe del camarada Stalin, no es sólo un brillante análisis del camino recorrido, sino un programa activo de lucha por lograr nuevos éxitos en el camino del triunfo del socialismo.

Debemos las victorias del socialismo al Comité Central leninista-stalinista, cuya línea política y cuya labor práctica, durante el período a que se refiere su informe, han sido acertadas, por seguir la línea de Lenin y Stalin, la línea de lucha por el triunfo del régimen socialista en nuestro país. (*Aplausos.*)

Debemos todos nuestros éxitos al hombre que nos conduce de una victoria a otra, al gran jefe y maestro, al camarada Stalin. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

El victorioso cumplimiento del segundo Quinquenio staliniano, no sólo ha fortalecido el poderío económico de nuestro país, sino que ha originado un nuevo mejoramiento de la situación material y cultural de los trabajadores. La elevación del bienestar material se ha manifestado, en primer término, en el continuo aumento de los salarios de obreros y empleados.

El fondo de salarios aumentó de 34.953 millones de rublos, en 1933, a 96.425 millones en 1938, y el promedio anual de salarios durante el mismo período da un aumento de más del doble.

La política del Partido, en cuanto a los salarios, ha tendido a estimular el aumento de la productividad del trabajo, a suprimir la igualación de obreros calificados y no calificados en la remuneración del trabajo, a suprimir la igualación de las ramas de la industria, a fin de asegurar los primeros puestos, en cuanto al nivel de salarios, a las ramas principales de la industria, como son la industria de la hulla, la metalúrgica, la de Defensa, la de construcción de maquinaria y otras, de importancia decisiva para fortalecer la potencia económica y defensiva de la Unión Soviética. Esta tarea ha sido cumplida con éxito, bajo la dirección del Comité Central de nuestro Partido y del Gobierno Soviético.

En cuanto al nivel de sus salarios, a fines de 1937 ocuparon los primeros puestos los obreros de la industria petrolífera, en la que el promedio del salario mensual de obreros y empleados se ha elevado de 130 rublos, en 1932, a 307 rublos en 1937; en la industria hullera, el salario ha aumentado proporcionalmente, de 120 a 302 rublos; en la metalurgia, de 141 a 282 rublos; en la siderurgia, de 132 a 275 rublos, etc. También ha aumentado el salario de los obreros de las principales profesiones. El jornal de un minero, que trabaja con martillo neumático en la extracción de hulla en la cuenca del Donetz, ha aumentado de 12 rublos 72 kopeks, en 1934, a 29 rublos 63 kopeks en 1938; el jornal de un maquinista de perforadora, de 12 rublos 96 kopeks a 29 rublos 17 kopeks; el jornal de los fundidores de acero, de 19 rublos 11 kopeks a 28 rublos 42 kopeks; el jornal de los oficiales laminadores de hierro, de 18 rublos 62 kopeks a 32 rublos 73 kopeks.

Os voy a citar algunos datos respecto al aumento del salario y de la productividad del trabajo de algunos obreros. Un stajanovista de la fábrica "Kirov" de la ciudad de Makeevka, el fundidor de acero camarada Ribakov, en 1925, trabajando de segundo ayudante de oficial, ganaba sólo 80 rublos; en 1930, trabajando ya de primer ayudante de oficial, ganaba 150 rublos; en 1934, 400 rublos; en 1938, ya 650 rublos y en enero de 1939, ganó 740 rublos. Paralelamente al aumento de la productividad del trabajo, ha ido aumentando el salario de los obreros.

En 1930, cada horno Martín fundía, en un turno de trabajo, de 35 a 40 toneladas de acero. Esto se consideraba como el límite máximo, y muchos llegaron a afirmar incluso que era inconcebible avanzar más. Pero en realidad, los stajanovistas desarrollaron su labor de tal modo que echaron por tierra todas aquellas normas máximas, logrando que, en 1935, la cantidad de acero fundido en cada horno Martín fuera ya de 45 toneladas; que en 1938, en ese mismo horno se obtuviera 65 toneladas y, en ciertos días, hasta 80 toneladas. El horno ha quedado en el mismo estado que antes, sin reconstrucción alguna. El camarada Ribakov declara que sólo hace falta aplicar algunas medidas de racionalización, como, por ejemplo, reconstruir las cucharillas de soldadura para que quepa en ellas una cantidad mayor de metal y entonces el mismo horno permitirá fundir más.

Veamos otro ejemplo del aumento del salario paralelamente al aumento de la productividad del trabajo. El maquinista de perforadora, camarada Besedin, de la mina "Melnikov" de Lisichansk, empezó a trabajar en la mina en 1928, en calidad de cargador de dinamita. Actualmente es stajanovista. El camarada Besedin dice respecto al aumento de su salario y de la productividad del trabajo que, en agosto de 1935, cumplió su norma de trabajo en un 214 por 100; en noviembre, en un 286 por 100 y en diciembre en un 270 por 100; llegando su salario a la suma de 1.000 a 1.500 rublos por mes.

En enero de 1936, en la Conferencia de mineros, llamada a fijar normas técnicas más altas, el camarada Besedin se comprometió a extraer 52 metros trabajando con una máquina extranjera de barra corta. Ahora el camarada Besedin trabaja con una perforadora soviética y cumple su norma en 500 hasta 700 por 100. *(Aplausos.)* El trabajo con esa clase de máquinas tiene una norma de 3.000 toneladas, pero el camarada Besedin extrae 13.000 toneladas. (*Aplausos.*) Y su salario alcanza la suma de 3.500 y hasta 4.000 rublos por mes, siendo su salario medio mensual durante todo el año, en 1938, de 3.549 rublos. (*Aplausos.*)

Pero este aumento de salarios y de la productividad del trabajo se observa no sólo en la industria pesada, sino también en la industria ligera. La camarada Ana Ivanovna Korbukova empezó a trabajar en la industria textil en 1931, en la fábrica de tejidos "Dzerzhinski" (Leningrado), al principio, en calidad de cargadora de los telares; después de 6 meses, le encargaron el trabajo de tejedora. Los primeros 12 meses trabajó en 12 telares, y, según cuenta, no llegaba a cumplir el programa del trabajo; luego, la camarada Korbukova empezó a dominar la técnica de producción y a cumplir satisfactoriamente el programa. Más tarde, le encargaron el trabajo en 18 telares; aproximadamente medio año más tarde, en 22, y luego en 27 telares. Ahora trabaja en 27 telares y cumple la norma de trabajo en un 110 por 100 y sin defectos.

Cuando empezó a trabajar en la fábrica, en 1931, sólo recibía 140 a 150 rublos. Luego, trabajando de tejedora, ganaba 200 rublos, y ahora, de 500 a 550 rublos por mes. La camarada Korbukova estu-

dia en el segundo curso de una Academia industrial, sin dejar de trabajar en su oficio.

Estos hechos prueban que nuestros cuadros, dominando la técnica, elevan la productividad del trabajo y que sus salarios aumentan sobre esta base.

Los sindicatos seguirán luchando, bajo la dirección del Partido Comunista bolchevique, por cumplir los planes de aumento de la productividad del trabajo, como proyecta el tercer Plan quinquenal staliniano.

Nuestra tarea consiste en lograr un salario, que establezca una diferenciación entre el trabajo calificado y no calificado, entre el trabajo fácil y el difícil; un salario que estimule la organización acertada del lugar de trabajo, un incremento constante de la productividad del trabajo, para seguir mejorando, sobre esta base, la situación material de los obreros y empleados.

Cada día se desarrolla más el movimiento de racionalización entre nuestros obreros, contramaestres, técnicos, ingenieros e inventores. Los que participan en ese movimiento socialista de racionalización quieren mejorar el trabajo de nuestras empresas, perfeccionar las máquinas y herramientas, así como el proceso tecnológico de la producción.

Citaré sólo algunos ejemplos que evidencian la enorme importancia de las proposiciones de racionalización de los obreros, siempre que los organismos económicos no las conserven inactivas, y las realicen en la práctica. Por ejemplo, en 1938, la fábrica "Gorbunov" obtuvo una economía de 10 millones de rublos, al llevar a la práctica 5.500 proposiciones de racionalización, hechas por obreros. La fábrica "Krasni Bogatir", llevando a la práctica sólo una parte de las proposiciones de racionalización, hechas por los obreros e ingenieros, ha obtenido durante los últimos cinco años una economía de 6 millones de rublos.

La fábrica de bombillas eléctricas de Moscú, implantando sólo la mitad de las proposiciones de racionalización hechas por los obreros, obtuvo más de 5 millones de rublos de economía.

La organización del movimiento de racionalización entre los obreros, técnicos e ingenieros, debe convertirse en uno de los medios de lucha de las organizaciones económicas y sindicales por organizar mejor el trabajo, por seguir aumentando la productividad del trabajo, por consolidar su disciplina y educar en las masas de obreros y empleados una actitud socialista hacia el trabajo, hacia la producción.

La realización victoriosa del segundo Quinquenio staliniano demuestra con toda evidencia que solamente en nuestro país, donde el

obrero es el amo de la producción y sabe que el fruto de su trabajo está destinado a beneficiar a toda la sociedad, a todo el pueblo, está destinado a fortificar la potencia económica y defensiva del Estado socialista; únicamente en nuestro país es posible el crecimiento ilimitado de la iniciativa creadora.

Y no cabe la menor duda de que nuestra magnífica clase obrera sabrá conseguir una productividad de trabajo, que garantice el cumplimiento de la tarea de alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados de Europa y a los Estados Unidos de América también en el sentido económico. Lo garantiza el hecho de que estamos construyendo el comunismo bajo la dirección de nuestro Partido bolchevique, bajo la dirección de nuestro jefe y maestro, el camarada Stalin. (*Aplausos.*)

Prueban también el mejoramiento de la situación material de la clase obrera los fondos que el Estado Soviético dedica al seguro social, fondos que crecen de año en año. Durante el segundo Quinquenio, los gastos previstos en el presupuesto del seguro social del Estado ascendieron a 32.500 millones de rublos, contra 10.400 millones de rublos gastados durante el primer Quinquenio, es decir, aumentaron en más de tres veces.

De año en año va aumentando el número de obreros y empleados que los sindicatos envían a las casas de descanso, a los sanatorios y balnearios. A fines del primer Quinquenio, los sindicatos sólo poseían 94 sanatorios con capacidad de alojar 170.000 personas; a fines del segundo Quinquenio tenemos ya 230 sanatorios con una capacidad para 320.000 personas por año. En total, para fines del primer Quinquenio los sindicatos tenían 305 casas de reposo con capacidad de alojar 1.200.000 personas, y para fines del segundo Quinquenio, tenían 621, con capacidad para 1.800.000 personas por año. Durante el segundo Quinquenio descansaron en dichas casas 6.807.000 personas y fueron atendidas en los sanatorios y balnearios 1.579.000 personas.

Se han extendido también mucho formas nuevas de descanso de los trabajadores. Desde 1936 hasta 1938, 356.000 obreros y empleados descansaron de un modo culto y ameno, viajando por Crimea, por el Cáucaso, el Volga, Ucrania y otras partes de la Unión Soviética; durante el mismo período, 3.577.000 personas participaron en excursiones suburbanas, organizadas por los sindicatos.

Durante el segundo Quinquenio, los sindicatos gastaron para atender las instituciones infantiles, sólo por cuenta del presupuesto del seguro social del Estado, más de 1.100 millones de rublos, contra los

258 millones de rublos gastados para estos fines durante el primer Quinquenio, esto es, casi el cuádruple.

Para los campamentos de verano de los pioneros se ha gastado durante el segundo Quinquenio 244 millones de rublos, contra 4 millones gastados durante el primer Quinquenio, es decir, 61 veces más. En 1937 y 1938 descansaron en los campamentos de pioneros más de 2.500.000 niños.

Solamente en nuestro país millones de obreros y empleados pueden pasar sus vacaciones en casas de reposo bien instaladas y curarse en sanatorios y balnearios. Solamente en nuestro país los niños se ven siempre rodeados del cuidado por su educación y su salud. Esto no ocurre en ningún otro país y no ocurrirá mientras subsista la esclavitud y opresión del capitalismo, pues el capitalismo es incompatible con el cuidado por el hombre.

Una verdadera preocupación por el bienestar del hombre sólo existe en nuestro país, en el país del socialismo victorioso, donde el cuidado constante por las personas, por su vida alegre y feliz constituye la labor más importante del Partido, del Gobierno Soviético y personalmente del camarada Stalin. (*Aplausos.*)

El incremento de la Economía nacional después del XVII Congreso del Partido ha traído consigo el aumento del número de obreros y empleados. El número de personas que trabajan en la Economía socialista de la Unión Soviética ha aumentado de 22 a 28 millones. El número de los afiliados a los sindicatos ha aumentado, en el mismo período, de 19 a 23,8 millones de personas.

El aumento constante del número de obreros y empleados, su mayor grado de organización, la elevación de su nivel cultural y la intensificación de sus actividades políticas hacía preciso que las organizaciones sindicales mejoraran continuamente su labor.

En su informe ha dicho el camarada Stalin:

> "El Partido ha llegado a la conclusión de que la subdivisión de las organizaciones grandes, la reducción de sus dimensiones, es el mejor medio de facilitar a los órganos del Partido la dirección de estas organizaciones y de que la misma dirección sea concreta, viva y efectiva".

Por iniciativa del camarada Stalin, bajo la dirección del Comité Central del Partido, los sindicatos también han puesto en práctica la subdivisión de sus organizaciones. Cuando se celebró el XVII Congreso del Partido teníamos 47 sindicatos, actualmente tenemos 168.

La subdivisión tenía por objeto atender mejor las demandas de

los obreros y empleados y fortalecer la dirección concreta del trabajo de los comités de fábricas y talleres. La experiencia del trabajo de los sindicatos subdivididos ha demostrado que éstos han comenzado a dirigir más concretamente las organizaciones sindicales de base, a atender mejor a los obreros y empleados. De modo que la directiva del Comité Central de nuestro Partido sobre la subdivisión se ha justificado plenamente.

Etapa decisiva, que marca un viraje en la reorganización de las actividades de nuestros sindicatos, fué el VI Pleno del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S. Los acuerdos de dicho Pleno han sido elaborados con participación directa de los camaradas Stalin, Kaganovich y Andreev. El camarada Stalin puso de manifiesto una especie de crisis peculiar, que sufrían nuestros sindicatos. Su esencia consistía en que los órganos directivos de los sindicatos, no comprendiendo del todo el carácter de las nuevas circunstancias y de sus nuevas tareas, quedaron rezagados, lejos de la amplitud de la construcción socialista, apartados de las masas sindicales, cuyo nivel cultural y cuya actividad política habían crecido inmensamente.

Los órganos sindicales infringían las normas democráticas, no rendían cuentas ante las grandes masas de sus afiliados, substituían el principio de electividad por la práctica de la cooptación y designación. El Comité Central del Partido había indicado a los sindicatos que no podrían cumplir con sus tareas en las nuevas condiciones de sus actividades, si no superaban aquellas importantísimas deficiencias.

Estas indicaciones del Comité Central del Partido han sido acogidas por los sindicatos como un programa combativo de acción. Cumpliéndolas, los sindicatos han celebrado asambleas de arriba abajo, a base de la aplicación de una amplia democracia, a base del desarrollo de una crítica y autocrítica bolchevique, asambleas en las que se han rendido cuentas y se han elegido los órganos sindicales. En estas elecciones fueron desenmascarados y arrojados del aparato sindical los acólitos de la banda de los Tomsky, los espías y agentes de diversión trotskista-bujarinistas, que intentaban descomponer los sindicatos, rebajar la importancia de su papel en la lucha por el socialismo, que procuraban llevar a nuestros sindicatos al callejón sin salida del tradeunionismo contrarrevolucionario.

Han llegado ahora a trabajar en los sindicatos nuevos hombres, que poseen iniciativa creadora y saben apoyarse en su labor en las grandes masas. Los comités sindicales de las fábricas y talleres y los comités locales de las ciudades, han sido renovados en un 70—80 por 100, y los Comités Centrales de los sindicatos, en un 96 por 100. La

clase obrera ha destacado para el trabajo sindical a los hombres avanzados de la producción socialista, a los activistas de las organizaciones sociales. Entre los miembros de los comités de fábricas y talleres y de los comités locales, el 80 por 100 son camaradas sin partido, el 26 por 100, mujeres y el 26 por 100, stajanovistas. Entre los miembros de los comités sindicales de las secciones de fábricas, el 83 por 100 son camaradas sin partido, el 19 por 100, mujeres y el 39 por 100, stajanovistas. Entre los organizadores sindicales de grupos, el 93 por 100 son camaradas sin partido, el 28 por 100, mujeres y el 38 por 100, stajanovistas.

Las organizaciones sindicales han incorporado a la labor activa en los sindicatos a más de 5 millones de activistas sindicales, habiendo aumentado el número de éstos en más del doble, en comparación con el año 1934. Este ejército de cinco millones de activistas sindicales trabaja en todos los sectores de la labor sindical en calidad de delegados del seguro social, de miembros de los consejos del seguro social, de inspectores sociales del trabajo, de miembros de las comisiones de protección del trabajo, de miembros de las comisiones del trabajo de masas y de la producción, de las comisiones de salarios, de las comisiones encargadas de las viviendas y de problemas de la vida cotidiana, y de miembros de las brigadas de control de masas en lo referente al funcionamiento de comedores, restaurantes, establecimientos comerciales, etc.

Lamento que el tiempo apremie y no me permita examinar más detalladamente la enorme labor realizada por tantos millones de activistas sindicales. Al participar activamente en la labor sindical, millones de camaradas desarrollan su capacidad organizadora, cursando así la escuela elemental del trabajo social entre las masas. Entre ellos, camaradas, hay muchas personas que dan ejemplo de dirección de la labor de masas. Este inmenso ejército de activistas sindicales constituye una magnífica reserva de cuadros para los órganos de dirección de nuestra Economía socialista.

Bajo la dirección del Partido se han estrechado los vínculos que unen los sindicatos con las masas. Las organizaciones sindicales han comenzado a tomar una parte activa en la construcción socialista.

El camarada Stalin nos enseña que los sindicatos,

> ". . . son la escuela de comunismo. Destacan de su seno a los mejores hombres para la labor dirigente en todas las ramas de la administración. Sirven de enlace entre los elementos avanzados y rezagados dentro de la clase obrera. Unen a las masas obreras con la vanguardia de la clase obrera" (*Stalin,* "En torno a los problemas del leninismo", pág. 114, ed. rusa).

El papel del sindicato soviético como escuela del comunismo adquiere hoy mayor relieve aún.

Nuestro país ha entrado en la fase del coronamiento de la construcción de la sociedad socialista sin clases y del paso gradual del socialismo al comunismo.

En estas condiciones la educación comunista de las masas adquiere una importancia decisiva.

¿Cuáles son las tareas prácticas que en estas condiciones se plantean ante los sindicatos?

Los sindicatos deben desarrollar con mayor amplitud todavía la propaganda sobre los problemas de la construcción socialista, del gran plan del tercer Quinquenio staliniano, explicando a las masas todo lo complicada que es la situación internacional en que vivimos.

Es necesario desplegar en la forma más amplia y dirigir en la forma más concreta la emulación socialista y el movimiento stajanovista, dando mayor publicidad a los acuerdos sobre la emulación y el resultado de su cumplimiento. Se debe mejorar la labor de las conferencias de producción, que deben convertirse en escuelas de las empresas para la enseñanza del arte de dirigir los organismos económicos, en escuelas de los métodos stajanovistas de trabajo.

Las organizaciones sindicales deben intensificar su labor de consolidación de la disciplina socialista del trabajo en nuestras empresas y oficinas, para realizar inflexiblemente el Acuerdo del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S. y del Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S. del 28 de diciembre de 1938, acuerdo de inmensa importancia política y económica.

Toda la labor política entre las grandes masas de afiliados de los sindicatos debe ser elevada a una mayor altura. La labor política de masas debe asegurar la elevación continua del nivel cultural de los obreros y empleados, debe intensificar sus actividades políticas en todas las ramas de la vida social y estatal del país, debe asegurar el continuo florecimiento del patriotismo socialista.

La solución de este problema importantísimo depende, sobre todo, de los clubs, rincones rojos y otras instituciones culturales cuyas actividades deben ser en este sentido radicalmente mejoradas.

Se observa durante estos años un enorme avance en el nivel cultural de los trabajadores. Lo prueban los datos siguientes sobre la labor desarrollada por las bibliotecas, por diversos círculos y escuelas o cursos organizados por los clubs y rincones rojos: sólo en las bibliotecas sindicales, poseedoras de más de un millar de libros, la cantidad de

lectores ha aumentado de 4.670.000 personas, en 1934, a 6.343.000 en 1938. Cada uno de los lectores de dichas bibliotecas ha leído en 1938, por término medio, 18 libros, contra los 13 que arroja el promedio de los libros leídos en 1934.

El número de los obreros y empleados que estudian en los diversos círculos (políticos-sociales, de instrucción general, de defensa, de aficionados al arte dramático, en los coros, etc.) ha aumentado de 4.730.000, en 1935, a 6.573.000 en 1938, es decir, en más de 1.800.000 personas.

Durante este mismo tiempo—desde 1933 hasta 1938,—los sindicatos han proporcionado instrucción general a más de 5 millones de analfabetos y semianalfabetos.

Sin embargo, estos resultados no pueden hoy día satisfacernos. Por más que mejoren los resultados de tal o cual actividad sindical, los sindicatos están muy lejos aún de haber abarcado, por su organización e influencia política, absolutamente a todos los obreros y empleados. Cerca de 4 millones de obreros y empleados siguen al margen de los sindicatos, sin afiliarse a los mismos. Y durante los años del tercer Plan quinquenal se incorporarán a nuestra Economía nacional nuevos millones de hombres, que no sólo exigirán de los sindicatos una labor de organización, sino también un gran trabajo de educación.

No cabe duda de que los sindicatos soviéticos, con la ayuda y bajo la dirección de nuestro Partido, sabrán cumplir las tareas que se les plantean.

Camaradas: los trabajadores soviéticos han acogido la comunicación del Comité Central de nuestro Partido sobre la convocatoría del XVIII Congreso con un impulso mayor aún de la emulación socialista. Los obreros, los coljosianos e intelectuales soviéticos han celebrado la iniciación del XVIII Congreso del Partido con nuevas victorias en la producción.

El informe histórico del camarada Stalin ha levantado una nueva ola de iniciativa creadora y de auge de la producción en nuestras fábricas y talleres, en los pozos y en las minas socialistas, así como en las vastas extensiones de los campos coljosianos.

No cabe la menor duda de que también las resoluciones del Congreso de nuestro Partido serán acogidas con júbilo por todos los trabajadores de nuestra Patria socialista, con el anhelo unánime de cumplir todas las tareas planteadas por el Congreso.

No podría suceder de otro modo.

El informe del camarada Stalin, el tercer Plan quinquenal, que aprobará el Congreso, trazan en la conciencia de cada uno de los constructores del socialismo una idea concretísima del inmenso florecimiento de nuestra Patria, de la continua elevación de su nivel material y cultural.

Cada día de lucha y de construcción elevará más aún la grandeza de nuestra Patria socialista ante los ojos de la clase obrera de los países capitalistas, afianzándo en ella la fe en la posible e inevitable victoria sobre el capitalismo en el mundo entero.

Los sindicatos soviéticos, leales a la bandera invencible de Lenin y Stalin, seguirán siendo ayudantes fieles del Partido bolchevique en la realización de las nuevas tareas históricas, que se plantean ante nuestra Patria.

Los sindicatos soviéticos procurarán por todos los medios fortalecer los vínculos internacionales de la clase obrera de todos los países. A pesar de todas las barreras que ponen en su camino los líderes sindicales de los países capitalistas, los sindicatos soviéticos, por su parte, harán todo lo posible para establecer la unidad del movimiento sindical internacional, para luchar contra la guerra y su promotor, el fascismo.

¡Viva nuestra heroica clase obrera!

¡Viva nuestro Partido bolchevique!

¡Viva el inspirador y organizador de las victorias del socialismo, nuestro gran jefe y maestro, nuestro querido y amado camarada Stalin.

(*Clamorosos aplausos. Todos los asistentes se ponen de pie.*)

RESOLUCIONES DEL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

RESOLUCION DEL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. DE ACUERDO CON EL INFORME DEL CAMARADA STALIN SOBRE LA ACTUACION DEL C.C. DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

(Aprobada por unanimidad)

Después de oír y discutir el informe del camarada Stalin sobre la actuación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., el XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. resuelve:

1. Aprobar la línea política y la actividad práctica del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

2. Aprobar el informe del camarada Stalin y proponer a todas las organizaciones del Partido que se guíen en sus actividades por los principios y objetivos formulados en su informe por el camarada Stalin.

RESOLUCION DEL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. DE ACUERDO CON EL INFORME DE LA COMISION CENTRAL DE REVISION

(Aprobada por unanimidad)

Aprobar el informe de la Comisión Central de Revisión.

RESOLUCION DEL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. DE ACUERDO CON EL INFORME DEL CAMARADA MANUILSKI SOBRE LA ACTUACION DE LA DELEGACION DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. EN EL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Aprobada por unanimidad)

Después de oír y discutir el informe de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en la Internacional Comunista, el XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. aprueba la línea política y la actuación práctica de la delegación del P. C. (b) de la U.R.S.S. en la Internacional Comunista.

TERCER PLAN QUINQUENAL DE DESARRÓLLO DE LA ECONOMIA NACIONAL DE LA U.R.S.S.

(1938—1942)

RESOLUCION DEL XVIII CONGRESO DEL P.C. (b) de la U.R.S.S. DE ACUERDO CON EL INFORME DEL CAMARADA V. MOLOTOV

(Aprobada por unanimidad)

I. Balance del segundo Quinquenio y tareas principales del tercer Plan quinquenal

1. Gracias al cumplimiento eficaz del segundo Plan quinquenal (1933—1937), se ha resuelto en la U.R.S.S. *el problema histórico principal* planteado por el segundo Quinquenio: suprimir definitivamente todas las clases explotadoras y eliminar completamente las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre y la división de la sociedad en explotadores y explotados. Ha sido resuelto el problema más difícil de la Revolución socialista: se ha dado remate a la colectivización de la economía agropecuaria, y el régimen coljosiano se ha afirmado definitivamente. En nuestro país, "ha sido realizada, en lo fundamental, la primera fase del comunismo, el socialismo" (*Stalin*). El triunfo del socialismo está legislativamente refrendado por la nueva Constitución de la U.R.S.S.

La propiedad socialista—del Estado y de las cooperativas y coljoses— sobre los fondos de producción, sobre los medios de producción y los edificios de las empresas, alcanzaba, a fines del segundo Quinquenio, el 98,7 por 100 de todos los fondos de producción de nuestro país. El sistema socialista de producción ha comenzado a predominar absolutamente en toda la Economía nacional de la U.R.S.S.: en la industria ha llegado al 99,8 por 100 del valor total de la producción; en la agricultura, incluyendo la propiedad personal de la

economía auxiliar de los coljosianos, al 98,6 por 100, y al 100 por 100 del valor total de las mercancías en circulación.

De acuerdo con la reconstrucción socialista de la economía del país, ha cambiado también la estructura de clase de la sociedad soviética. Los obreros y empleados ocupados en la economía socialista de la U.R.S.S. constituían, en 1937, el 34,7 por 100 de toda la población del país; los campesinos coljosianos y los artesanos asociados en cooperativas, el 55,5 por 100; el ejército, los estudiantes, los pensionistas, etc., el 4,2 por 100. De modo que, ya entonces, el 94,4 por 100 de la población del país estaba ocupado en la economía socialista o estrechamente vinculado a la misma. El resto de la población: los campesinos individuales, los artesanos y gente de diversos oficios manuales no asociados en cooperativas, sólo llegaban al 5,6 por 100 de la población. Desde entonces, esta proporción ha disminuído más aún.

La sociedad socialista de la U.R.S.S. se compone actualmente de dos clases fraternalmente unidas: obreros y campesinos, entre las que van borrándose y desapareciendo paulatinamente las fronteras, como van borrándose las que existían entre estas clases y los intelectuales. Los trabajadores de la U.R.S.S., en su inmensa mayoría, son constructores activos y conscientes de la sociedad socialista sin clases, del comunismo. La victoria del socialismo en la U.R.S.S. ha asegurado una unidad interior moral y política del pueblo jamás vista en parte alguna, la unidad moral y política de los trabajadores bajo la bandera y la dirección del Partido Comunista y del Poder Soviético, unidad capaz, no sólo acabar definitivamente con los residuos de las clases enemigas, con su influencia perniciosa y oponer resistencia a todas las tentativas hostiles del exterior, sino que constituye también la mejor garantía para la marcha ascendente y el florecimiento continuo de nuestra Patria, la garantía para el triunfo del comunismo en nuestro país.

2. *El problema económico* principal y decisivo del segundo Quinquenio—coronamiento de la reconstrucción técnica de la Economía nacional de la U.R.S.S.—ha sido resuelto en lo fundamental.

Se ha renovado radicalmente el aparato técnico de producción del país. Más del 80 por 100 de la producción total de la industria, en 1937, fué elaborado en las nuevas empresas, construídas o completamente reconstruídas durante el primer y segundo Quinquenios; cerca del 90 por 100 de todos los tractores y segadoras-trilladoras empleados en la agricultura, fueron fabricados por la industria soviética durante el segundo Quinquenio. Las tareas del segundo Quinquenio,

en cuanto a la industria y a los transportes, fueron cumplidas antes del plazo fijado. El segundo Plan quinquenal fué realizado por la industria para el 1 de abril de 1937, es decir, en 4 años y 3 meses, siendo especialmente acelerado, también durante el segundo Quinquenio, el crecimiento de la industria pesada. El transporte ferroviario ha cumplido con creces su plan del segundo Quinquenio en el plazo de 4 años. Las importantísimas tareas del segundo Quinquenio, en cuanto a la producción agrícola — cereales y algodón — también han sido realizadas con creces.

En comparación con el año 1932—último año del primer Quinquenio—, la producción industrial creció, en 1937, en un 120,6 por 100, teniendo por tarea, de acuerdo con el Plan del segundo Quinquenio, un aumento de 114 por 100. El promedio anual de los ritmos de aumento de la producción industrial, durante el segundo Quinquenio, llegó al 17,1 por 100, contra el 16,5 por 100 previsto por el Plan.

En todas las ramas de la Economía nacional de la U.R.S.S., han surgido cuadros de producción, que van dominando con éxito la nueva técnica. Una de las más grandes victorias del segundo Quinquenio consiste en la formación de importantes cuadros de intelectuales soviéticos, indispensables en todos los sectores de la construcción socialista, y en la amplia promoción de nuevos cuadros de dirección del seno de los bolcheviques, con o sin carnet, en todas las ramas de la Economía nacional.

Los éxitos alcanzados en la asimilación de la nueva técnica, se han manifestado brillantemente en el movimiento stajanovista. El desenvolvimiento de la emulación socialista y de su forma superior, el movimiento stajanovista, ha originado un poderoso crecimiento de la productividad del trabajo en la industria y en todas las otras ramas de la Economía nacional. La productividad del trabajo en la industria ha aumentado, durante el segundo Quinquenio, en 82 por 100, en vez del 63 por 100 previsto por el Plan, y en la edificación, durante el mismo período, en 83 por 100, contra el 75 por 100 previsto por el segundo Plan quinquenal. El auge del movimiento stajanovista y los numerosos y magníficos ejemplos de labor socialista consciente de los stajanovistas, con sus elevadas normas de productividad de trabajo, han creado las condiciones previas para el reforzamiento radical de la disciplina del trabajo en todas nuestras empresas industriales y organismos, condición indispensable para la alta productividad del trabajo de todos los trabajadores y garantía para un nuevo incremento poderoso del comunismo en la U.R.S.S.

A fin de garantizar el cumplimiento del segundo Plan quinquenal, había que organizar la lucha contra los restos de los elementos de clase hostiles, contra la influencia de los enemigos de clase en la Economía nacional, en la edificación cultural y en toda la vida política. Para ello, era necesario, ante todo, organizar la lucha por la salvaguardia y el fortalecimiento de la propiedad socialista, estatal y coljosiana, contra los ladrones y saqueadores de los bienes del Estado y de los coljoses, contra todos y toda especie de auxiliares del enemigo de clase y, especialmente, contra los traidores al pueblo, esos espías, agentes de diversión y saboteadores trotskistas-bujarinistas y nacionalistas burgueses, que se han aliado a los servicios extranjeros de espionaje convirtiéndose en agentes del espionaje fascista. Su obra de traición ha perjudicado gravemente a una serie de ramas de la Economía nacional de la U.R.S.S. El aplastamiento de estas bandas de espías y saboteadores desbrozó el camino para conseguir éxitos, más poderosos aún, en la Economía socialista de nuestro país.

3. También ha sido cumplida la tarea fijada por el Plan del segundo Quinquenio en cuanto a *la elevación del nivel material y cultural de los trabajadores*, aumentando el consumo popular en más del doble.

El número de obreros y empleados en todas las ramas de la Economía nacional aumentó, durante el segundo Quinquenio, en 17,6 por 100. El promedio anual de los salarios de obreros y empleados en toda la Economía nacional aumentó, en 1937, en comparación con 1932, en un 113,5 por 100, es decir, en más del doble. El fondo de los salarios de los obreros y empleados, en lugar del 55 por 100 establecido por el Plan del segundo Quinquenio, aumentó en un 151 por 100. Los gastos del Estado (establecidos por los presupuestos de la Unión, de las Repúblicas y los presupuestos locales) para las necesidades culturales y sociales de los trabajadores de la ciudad y del campo, para Instrucción Pública, Sanidad, cultura física y asistencia social, así como los gastos del seguro social, a cargo del Estado, aumentaron en estos años, de 8.300 millones de rublos, en 1932, a 30.800 millones de rublos, en 1937, es decir, en un 270 por 100.

Además, los gastos del Estado para mejorar las condiciones de vida, de vivienda de los trabajadores, así como los servicios municipales, ascendieron, durante el segundo Quinquenio, a 16.300 millones de rublos. Aumentó también considerablemente, durante el mismo período, el bienestar de los coljosianos. Los ingresos totales de los coljosianos aumentaron, durante cuatro años (1934—1937), en más de 170 por 100, y los ingresos en efectivo, que se distribuyen

entre los coljosianos por las jornadas de trabajo, aumentaron, durante estos años, en 350 por 100.

La producción de artículos de consumo popular aumentó, en 1937, en comparación con 1932, en más de dos veces. La producción de muchos productos y artículos importantes de consumo popular, no sólo llegó a duplicarse, sino a triplicarse. Las operaciones comerciales de los organismos del Estado y de las cooperativas aumentaron, durante el segundo Quinquenio, en más de tres veces y, juntamente con el comercio coljosiano, han ascendido, en 1937, a 143.700 millones de rublos, contra 47.800 millones de rublos en 1932. El incumplimiento de las tareas del segundo Quinquenio en lo referente a la rebaja de los precios al por menor de los artículos de consumo popular, fué compensado con creces por un aumento, considerablemente mayor de lo previsto por el Plan del segundo Quinquenio, en el salario de los obreros y empleados, así como por el aumento notable de los ingresos en efectivo de los coljoses y de los coljosianos.

Durante el segundo Quinquenio, se ha operado en la U.R.S.S. una verdadera revolución cultural. El número de los alumnos de las escuelas primarias y secundarias pasó de 21,3 millones a 29,4 millones, habiéndose duplicado el número de alumnos de las clases 5ª a 7ª, y siendo 15 veces mayor el de las clases 8ª a 10ª. El número de estudiantes de las Escuelas superiores ascendió a 550.000. Asimismo, se desplegó la labor cultural en todas las demás ramas.

En todas las Repúblicas federadas de la U.R.S.S., se han logrado éxitos considerables en la industrialización, en la elevación del nivel material y cultural de la población, en la formación de cuadros bolcheviques entre las minorías nacionales, en el florecimiento de toda la cultura nacional y socialista por su contenido. Particularmente acelerados han sido los ritmos del progreso material y cultural de los pueblos del Oriente soviético.

4. Sobre la base del cumplimiento victorioso del Plan del segundo Quinquenio y de los éxitos del socialismo ya logrados, la U.R.S.S. ha entrado, en el tercer Quinquenio, en una nueva fase de desarrollo, en la fase *del coronamiento de la edificación de la sociedad socialista sin clases y del paso gradual del socialismo al comunismo,* fase en que la obra de la educación comunista de los trabajadores, de la superación de los resabios del capitalismo en la conciencia de los hombres, constructores del comunismo, adquiere una importancia decisiva.

No se deben, sin embargo, subestimar las dificultades en la solución de este problema gigantesco, especialmente en las condiciones del cerco capitalista hostil. Con tanta mayor razón cuanto que, a pesar

de haber cumplido con éxito el primer y segundo Quinquenios, no obstante los ritmos record del desarrollo de nuestra industria y a pesar de que la industria de la U.R.S.S. ha sobrepasado, en la técnica de producción, a los países capitalistas avanzados; sin embargo, no hemos alcanzado aún, en el sentido *económico,* a los países capitalistas más desarrollados.

La U.R.S.S. se ha transformado en un país económicamente independiente, que provee de todo el equipo técnico necesario a su economía y a la defensa. Por los ritmos de su desarrollo, la industria de la U.R.S.S. ocupa el primer puesto en el mundo. Mientras la industria de los países capitalistas, después de la durísima crisis económica que se inició a fines de 1929, apenas si llegó, en 1937, al 102,5 por ciento del nivel de 1929, decayendo nuevamente en la segunda mitad de 1937 bajo los golpes de la nueva crisis, la industria de la U.R.S.S. llegó, en 1937, al 428 por ciento del nivel de 1929, lo que, en comparación con la época anterior a la guerra, constituye un aumento de su producción en más de 8 veces. En 1938, la producción de la industria de la U.R.S.S. aumentó, en proporción al año anterior, en un 11,3 por 100 más, llegando al 477 por 100 del nivel de 1929, mientras que en los países capitalistas, la producción industrial, en 1938, se redujo en un 13,5 por 100, en comparación con el año anterior, bajando al 90 por 100 del nivel de 1929.

Contrariamente a lo que sucede bajo el capitalismo, donde, con la gran desigualdad en el desarrollo de los diversos países, la industria, en su totalidad, lejos de experimentar algún aumento durante la última década, ha acusado una disminución evidente en su producción, en la U.R.S.S. registramos, de año en año, una marcha ascendente, constante y rápida de la industria, acelerados *ritmos de crecimiento* de la producción industrial. Pero, como en el pasado nuestro país estaba sumamente atrasado en el sentido económico, *el nivel* de desarrollo de la industria de la U.R.S.S., en el sentido del coeficiente de la producción por habitante, es aún hoy considerablemente más bajo que el de los países capitalistas más desarrollados en el sentido técnico-económico de Europa y de los Estados Unidos de América. Es sabido que en nuestro país el coeficiente de la producción industrial por habitante es considerablemente menor que en países como los Estados Unidos de América, Inglaterra, Alemania, Francia. Así, por ejemplo, a fines del segundo Quinquenio, en la U.R.S.S. correspondía *por habitante: energía eléctrica,* menos de la mitad que en Francia, casi tres veces menos que en Inglaterra, tres veces y media menos que en Alemania, cinco veces y media menos que en los Estados Unidos de América; *hierro fundido,* menos de la mitad que en Inglaterra y Francia, dos veces y media menos que en Alemania y tres veces menos que en los Estados Unidos de América; *acero,* casi la mitad que en Francia, casi tres veces menos que en Inglaterra y Alemania y casi cuatro veces menos que en los Estados Unidos de América; *hulla* correspondía en la U.R.S.S., por habitante, poco menos que en Francia y considerablemente menos que en los Estados Unidos de América, en Inglaterra y en Alemania.

La U.R.S.S. queda todavía a la zaga, en cuanto al volumen de la producción por habitante, también en artículos industriales, como tejidos, papel, jabón y algunos otros.

Esta inferioridad del volumen de la producción industrial de la U.R.S.S., en comparación con los países capitalistas más desarrollados en el sentido técnico-económico, debe ser completamente liquidada para asegurar el éxito definitivo del comunismo en su emulación histórica con el capitalismo.

5. Hoy, cuando la U.R.S.S. se ha formado como Estado socialista, ha terminado, en lo fundamental, la reconstrucción técnica de la Economía nacional y, por el nivel de su técnica de producción en la industria y en la agricultura, sobrepasa a cualquier país capitalista de Europa, ahora podemos y debemos plantear prácticamente en toda su magnitud, y resolverlo, el problema económico principal de la U.R.S.S.: *alcanzar y sobrepasar, también en el sentido económico, a los países capitalistas más desarrollados de Europa y a los Estados Unidos de América,* resolverlo definitivamente en el transcurso del período más inmediato.

Para ello, es necesario seguir equipando intensivamente con elementos técnicos todas las ramas de la Economía nacional y, por tanto, desarrollar por todos los medios la industria de construcción de maquinaria y toda la industria pesada, mejorar radicalmente toda la organización y la tecnología de la producción, afianzando ampliamente las conquistas y los inventos científicos modernos, aumentar cuantitativa y, sobre todo, cualitativamente los cuadros de producción y dominar en vasta escala la técnica en la industria, en los transportes y en la economía agropecuaria. De acuerdo con la indicación de Lenin de que "la productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo esencial para la victoria del nuevo régimen social", debemos tomar todas las medidas para desenvolver la emulación socialista y el movimiento stajanovista, para consolidar constantemente la disciplina del trabajo en todas las empresas e instituciones y en todos los coljoses; debemos asegurar una alta produc-

tividad del trabajo de los obreros, campesinos e intelectuales, digna de la sociedad socialista.

Paralelamente, es necesario asegurar un aumento tal de los ingresos nacionales y del desarrollo de la circulación de mercancías, que, durante los años del tercer Plan quinquenal, *el consumo popular se eleve en un 50 a 100 por 100*. Para ello, juntamente con el incremento intensivo de la industria pesada y de la industria de defensa, es necesario desarrollar la labor de aumento de la producción de artículos de consumo popular y de productos alimenticios, así como hacer posible el crecimiento proporcional del salario real de los obreros y empleados y de los ingresos de los coljosianos.

De acuerdo con estas tareas fundamentales del tercer Plan quinquenal, es necesario asegurar una elevación considerable del nivel cultural de toda la masa de trabajadores de la ciudad y del campo, dar un gran paso de avance en la obra histórica *le elevar el nivel cultural y técnico de la clase obrera,* fuerza de vanguardia y dirección de la sociedad socialista, *al nivel de ingenieros y técnicos.*

El crecimiento gigantesco de la industria y de toda la Economía nacional durante el tercer Quinquenio, así como la necesidad de asegurar que siga su avance ininterrumpido, de acuerdo con el Plan general del Estado, especialmente cuando crecen las fuerzas agresivas del imperialismo en el cerco exterior de la U.R.S.S., exigen *la formación de grandes reservas estatales,* ante todo de combustibles, de energía eléctrica y de algunas ramas de la industria de defensa; exigen también el desarrollo de los transportes, su distribución acertada en las respectivas regiones del país, eliminando el transporte improductivo y a grandes distancias y asegurando a las principales zonas económicas del país las cantidades máximas de recursos locales.

El XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. aprueba las siguientes tareas del tercer Plan quinquenal de desarrollo de la Economía nacional de la Unión Soviética, presentado por la Comisión del Plan del Estado de la U.R.S.S. y ratificado por el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S.

II. Plan de aumento de la producción durante el tercer Quinquenio

1. *El volumen de la producción* de toda la industria de la U.R.S.S. para 1942, último año del tercer Quinquenio, queda fijado en la suma de 184.000 millones de rublos (valores de 1926—27), contra 95.500 millones de rublos, en 1937, esto es, un crecimiento de la producción industrial durante el tercer Quinquenio en un 92 por 100.

El promedio anual del ritmo de crecimiento de la producción industrial durante el tercer Quinquenio queda fijado en un 14 por 100; el promedio anual del aumento de la producción de medios de producción, en un 15,7 por 100 y el de la producción de artículos de consumo, en un 11,5 por 100.

2. El volumen de la producción de las *ramas industriales* más importantes, para el fin del tercer Quinquenio, es decir, para el año 1942, queda determinado como sigue:

	1942	1942, en proporción a 1937
Toda la industria en miles de millones de rublos (valores de 1926-27)	184	192
Comprende:		
Producción de medios de producción	114,5	207
Producción de artículos de consumo	69,5	172
Construcción de maquinaria y metalurgia, en miles de millones de rublos (valores de 1926-27)	63	229
Locomotoras de grandes líneas (en unidades condicionales de tipo "E" y "SU")	2.340	148
Vagones de mercancías, contando por pares de ejes, en millares	120	203
Automóviles, en millares	400	200
Energía eléctrica, en miles de millones de kv/h	75	206
Carbón de piedra, en millones de toneladas	243	190
Petróleo en bruto y gas, en millones de toneladas	54	177
Turba, en millones de toneladas	49	206
Hierro fundido, en millones de toneladas	22	152
Acero, en millones de toneladas	28	158
Laminado, en millones de toneladas	21	162
Comprende:		
Laminado de alta calidad, en millones de toneladas	5	199
Industria química, en miles de millones de rublos (valores de 1926-27)	14	237
Cemento, en millones de toneladas	11	202
Madera comercial, en millones de metros cúbicos	200	180
Madera aserrada, en millones de metros cúbicos	45	156
Papel, en miles de toneladas	1.500	180
Tejidos de algodón, en millones de metros	4.900	142
Tejidos de lana, en millones de metros	177	167
Calzado de cuero, en millones de pares	258	143
Azúcar molido, en millares de toneladas	3.500	144
Conservas (Comisariados del Pueblo de la Industria Alimenticia, de la Industria Pesquera y de la Carne), en millones de latas	1.800	206
Construcciónes metálicas, en miles de toneladas	900	161

3. Desarrollar por todos los medios *la construcción de maquinaria,* cuya importancia es decisiva para equipar técnicamente la Economía

nacional, para asegurar el afianzamiento de la técnica avanzada en todas las ramas de la Economía nacional y para toda clase de elementos de defensa de la U.R.S.S., en concordancia con las exigencias actuales del Estado. Aumentar la producción de maquinaria, para fines del tercer Quinquenio, en un 130 por 100, es decir, un aumento considerablemente mayor que el de la industria en general. Asegurar la producción de toda clase de máquinas-herramientas, aumentando resueltamente la proporción de las máquinas de alta producción y especiales, sobre todo automáticas y semiautomáticas. Aumentar la producción de máquinas para cortar metales hasta la cantidad de 70.000 para 1942, contra 36.000 en 1937, elevando su surtido hasta 800 tipos y tamaños diversos. Reconstruir y modernizar, por todos los medios, los equipos de la maquinaria desgastada. Duplicar la producción de herramientas, sobre todo, de herramientas standard. Aumentar la fabricación de herramientas neumáticas, eléctricas y de una serie de otros instrumentos perfeccionados.

Superar el atraso relativo de la construcción de máquinas para la producción de energía eléctrica con respecto a la demanda cada vez mayor de la Economía nacional de la U.R.S.S. La fabricación de turbinas de vapor aumentará, en 1942, en comparación con 1937, en 490 por 100; de calderas de vapor, en 420 por 100. Ampliar por todos los medios y aumentar el peso específico de la producción de turbinas medias y pequeñas, con una potencialidad de 12.000 kilovatios lo menos. Asimilar la producción de poderosas hidroturbinas destinadas al sistema de centrales hidroeléctricas de Kúibyshev.

Dedicar una atención especial al desarrollo de la construcción de locomóviles, de motores Diesel fijos y navales en primer término, de rotación rápida, así como de motores a gas. Adaptar todas las máquinas empleadas en la industria forestal y también una parte considerable de los tractores ocupados en la agricultura y de los automóviles al uso de gasógenos.

Superar el atraso en la producción de máquinas y mecanismos para las obras y la construcción de carreteras, así como de instrumental para la construcción. Desarrollar por todos los medios la producción de excavadoras, dragas aspiradoras de tierra y mecanismos hidráulicos.

Intensificar la producción de aparatos combinados e instalaciones para la industria química, a fin de asegurar completamente su crecimiento poderoso. Asimilar la fabricación de nuevos tipos de máquinas de hilar y telares técnicamente perfeccionados, de rotación rápida; máquinas y equipo para las fábricas textiles, de tejido de

punto y de calzado, dedicando atención especial a la asimilación de máquinas que automaticen el proceso de producción, acabar con el atraso de la fabricación de instalaciones para las hilanderías, aumentando, para fines del Quinquenio, la fabricación de continuas en 6 veces (Comisariado del Pueblo de Construcción de Maquinaria general). Seguir desarrollando la construcción de máquinas para la industria alimenticia, asegurando especialmente el aumento de máquinas envasadoras y empaquetadoras. Proveer al transporte marítimo y oceánico de toda clase de barcos modernos, creando poderosos astilleros, con capacidad suficiente para satisfacer con la producción nacional las crecientes demandas del transporte marítimo y fluvial de la U.R.S.S. Ampliar la producción de aparatos para la dirección automática y telemecánica. Ampliar la producción de maquinaria para la siderurgia y la metalurgia, con objeto de mecanizar los trabajos que requieren mucha mano de obra, sobre todo, de grúas fijas y móviles.

4. Desarrollar por todos los medios la industria *hullera y petrolera,* que forman la base de combustible para toda la Economía nacional. Desarrollar la extracción de hulla hasta un nivel, que no sólo cubra las necesidades corrientes del país, sino que cree también fondos de la Economía y reservas del Estado. Asegurar ritmos más acelerados para la extracción de la hulla en las regiones carboníferas de los Urales, de Moscú, del Extremo Oriente y del Asia Central; aumentar en estas regiones, durante el tercer Quinquenio, la extracción de carbón: en los Urales, en 210 por 100; en la cuenca de la región de Moscú, en 270 por 100; en el Extremo Oriente, en 170 por 100 y en el Asia Central, en 340 por 100. Aumentar la extracción de lignito, durante el tercer Quinquenio, en 160 por 100. Formar nuevas bases para la extracción local de carbón en todas las regiones del país, en que haya yacimientos, aunque sean pequeños y, a medida de su desarrollo, suministrar a la industria local, a las empresas municipales, escuelas, hospitales e instituciones combustible local en lugar del traído de regiones distantes. Terminar la mecanización combinada de la extracción de carbón en todas las regiones carboniferas del país, organizando la extracción a base del establecimiento en todas las regiones carboníferas del país de horarios de trabajo cíclico, base de la productividad stajanovista en el trabajo de los mineros.

Crear en la región situada entre el Volga y los Urales una nueva base petrolífera, una "Segunda Bakú". Asegurar el cumplimiento del plan de la extracción y destilación de petróleo, desarrollando rápidamente la exploración geológica e implantando la técnica avanzada en

todas las ramas de la industria petrolera. Debe propagarse ampliamente el método de perforación con turbinas a aire comprimido, el método de explotación cubierta, recogiendo el gas y extrayendo de él la gasolina, así como utilizando métodos químicos en la destilación del petróleo. Aumentar por todos los medios la producción de combustible con elevada proporción de octano y lubrificantes de alta calidad. Construir una red de oleoductos y bases petrolíferas, especialmente en las regiones orientales de la U.R.S.S.

Desarrollar la industria local de la turba, sobre todo en regiones como Ivánovo, a fin de reducir el transporte de la hulla a grandes distancias y aumentar la producción de briquetas de turba y de la turba deshidratada, así como intensificar por todos los medios la extracción y utilización de la pizarra.

Desarrollar ampliamente la gasificación de toda clase de combustibles y la gasificación subterranea del carbón, convirtiéndola, en el tercer Quinquenio, en una rama autónoma de la industria. Aumentar la obtención de gas de los yacimientos petrolíferos y de las fuentes de gases solos y la gasificación subterránea del carbón, durante el tercer Quinquenio, en 250 por 100. Construir y poner en marcha una serie de estaciones industriales subterráneas de gasificación del carbón en la cuenca del Donetz, en la región de Moscú y en el Este de la U.R.S.S., aprovechando el gas que así se obtenga para la energía eléctrica, la industria química y las empresas comunales. En las grandes ciudades, en primer término en Moscú y Leningrado, la calefacción con leña debe ser sustituída por la calefacción a gas y vapor, sobre la base de combustible local. Desarrollar la utilización de los gases de cok y de los altos hornos, construyendo una red de gaseoductos de gran capacidad, en primer término en la cuenca del Donetz.

Crear una industria de combustible líquido artificial, por liquefacción del combustible sólido, en primer término, en el Este, así como también a base de una sintesis por condensación del gas.

5. En *la rama de electricidad,* acabar con la desproporción parcial que existe entre el gran crecimiento de la industria y el aumento insuficiente de la capacidad de las centrales eléctricas, a fin de que el crecimiento de éstas no sólo se adelante al de la industria, sino que asegure también la formación de reservas considerables de energía eléctrica. De acuerdo con esto, aumentar la potencia total de las centrales eléctricas, durante el tercer Quinquenio, en 110 por 100. En lo referente a las centrales electro-térmicas, pasar a la construcción de centrales de capacidad pequeña y media, de 25.000 kilovatios y menores. Condenar como erróneo y pernicioso para la Economía nacional el apasionamiento por las grandes centrales eléctricas, en detrimento de las pequeñas y medias. La capacidad de las centrales electrotérmicas regionales debe ser fijada por el Gobierno en cada caso por separado. Implantar ampliamente la técnica energética más moderna, la alta presión y el recalentamiento del vapor, la aplicación de turbinas térmicas más modernas y la automatización de los procesos principales de producción de las centrales eléctricas y de la red de las mismas.

Todas las empresas industriales, empresas comunales, los transportes y la economía agropecuaria deben imponerse la tarea importantísima de economizar el combustible y la energía eléctrica.

6. Hacer de *la industria química* una de las ramas industriales decisivas, capaz de satisfacer enteramente las necesidades de la Economía nacional y de la defensa del país. El tercer Quinquenio es el Quinquenio de la química. El Congreso acuerda aumentar la producción de la industria química en 140 por 100, es decir, un aumento considerablemente mayor del que acusa la industria en su totalidad. Aumentar considerablemente la producción de ácido sulfúrico, de nitrógeno, de amoníaco sintético, de fibra artificial y de galalita. Crear nuevas ramas de productos orgánicos sintéticos (alcohol sintético, ácido acético, etc.), a base de la utilización de los productos derivados de la destilación del petróleo, de la producción del caucho, de cok y de gases naturales. Asegurar en todas las ramas de la industria química un firme régimen tecnológico e implantar constantemente las conquistas más modernas: intensificación de la producción química, paso del proceso periódico a un proceso continuo, utilización de altas presiones, desarrollo de los métodos electro-químicos. Mecanizar los trabajos que requieren mucha mano de obra en la industria química, desarrollando la automatización de la producción.

7. En la rama de *la siderurgia,* cuyo desarrollo determina en gran parte el crecimiento de toda la industria y de toda la Economía nacional, por lo que el aumento de su capacidad productiva requiere un cuidado especial y constante, lograr su continuo y considerable incremento. El tercer Quinquenio es el Quinquenio de los aceros especiales. El Congreso acuerda aumentar la producción del metal laminado de alta calidad al doble y asegurar un aumento radical de la elaboración de acero fino especial: aleaciones duras, inoxidables, resistentes a los ácidos y a las altas temperaturas, acero para instrumentos, acero de precisión para transformadores y aleaciones ferruginosas. Desarrollar ampliamente la fundición de hierro a carbón de leña, empleando minerales que no contengan azufre ni fósforo. Acabar con

los métodos saboteadores de especializar las máquinas de laminado, lo que originaba el transporte de materia prima a largas distancias, y asegurar la elaboración de laminados, en las bases metalúrgicas principales del país, de los metales más corrientes.

Asimilar en escala industrial el método de laminar el metal en fusión, estableciendo ampliamente, en la producción de los altos hornos, la insuflación al oxígeno; organizar una segunda base de producción de hierro para dínamos y transformadores; asimilar y desarrollar la fundición de acero para cojinetes a bolas en hornos Martin, así como otros tipos de acero fino. Asimilar el proceso de fundición de aceros de débil composición e implantarlo todo lo posible en la producción en primer término, a base de hierro barito de composición natural de las minas de Jalilovo y otras. Impulsar la producción de tubos de hierro y acero por medio de la fundición centrífuga. En los Urales y en Siberia, ampliar la extracción del manganeso hasta tal cantidad que permita prescindir del transporte de este mineral del Sur del país. Crear en el Extremo Oriente una nueva base metalúrgica con un ciclo metalúrgico completo de elaboración, para satisfacer todas las demandas de la construcción de maquinaria en aquella región. Aumentar, proporcionalmente, durante el Quinquenio, la fundición de hierro en las regiones orientales de la Unión Soviética, del 28 hasta el 35 por 100 de la fundición total del país.

8. Aumentar la producción de *metales de color* hasta que aseguren la satisfacción de las demandas, en rápido crecimiento, de la Economía nacional y de la defensa del país. Aumentar, en 1942, la fundición de cobre bruto en 180 por 100, la fundición de aluminio (incluso de silumín), no menos de 4 veces, en comparación con el año 1937. Asegurar ritmos acelerados en la producción de plomo, zinc, niquel, estaño, magnio, tungsteno, molibdeno y antimonio. Implantar ampliamente la aplicación de sucedáneos de los metales de color en todas las ramas de la construcción de maquinaria. Luchar enérgicamente por la economía de metales ferruginosos y de color, reduciendo las pérdidas durante la extracción, enriquecimiento y fundición, lo mismo que disminuyendo las normas del gasto de metal en cada pieza producida; utilizar racionalmente toda clase de sobras en los talleres y elaborar un acero estampado para las obras de construcción.

Desarrollar ampliamente la producción de esmaltes resistentes a los ácidos y a las altas temperaturas para cubrir los aparatos de metales ferruginosos y acero y substituir así los metales de color.

9. Acabar con el atraso de *la industria forestal*. Mecanizar ampliamente en forma combinada todos los procesos de producción en la industria forestal, empleando en gran escala fuerza motriz a gas y a vapor. Aprovechar hasta el máximo las ventajas del trabajo en la temporada de invierno, asegurando, al mismo tiempo, la ejecución de trabajos durante todo el año en el acopio de madera. Formar en los mercados madereros grandes reservas de madera resecada naturalmente. Desarrollar por todos los métodos la industria del papel y la industria química de madera, sobre todo la producción de alcohol del serrín y la utilización de las sobras de la industria del papel.

10. Aumentar ampliamente la fabricación de piezas para la construcción, sobre todo de madera, de cemento armado, de hormigón y de yeso, así como piezas metálicas de construcción. Asegurar ritmos más acelerados en la producción de cemento de alta calidad, de instalaciones técnicas y sanitarias, de materiales decorativos y de revoque, así como la extracción de minerales no metálicos, especialmente, el amianto y artículos de amianto.

11. El Congreso acuerda aumentar la producción de artículos de consumo popular en el tercer Quinquenio, en un 70 por 100.

En *la industria ligera* deben ser completamente aprovechados los recursos crecientes de materias primas para aumentar la producción, ampliar el surtido y elevar la calidad de la producción, creando simultáneamente las reservas necesarias de materias primas. Liquidar la desproporción entre las secciones preparatorias y las de hilado, así como entre la rama del tejido y de la hilandería que quedó a la zaga. Perfeccionar técnicamente el equipo de toda la industria textil, y, sobre todo, de la industria algodonera, instalando máquinas de rotación rápida y de un solo proceso de trabajo, máquinas más perfectas para agramar y otras, aparatos de gran estiramiento, telares automáticos, aparatos para controlar y regularizar los procesos tecnológicos.

En *la industria alimenticia,* ampliar considerablemente el surtido de la producción, sobre todo de artículos de primera calidad y de calidad superior. Aumentar la producción de conservas de productos lácteos, de legumbres y de frutas, de jugo de tomate y otros jugos, la elaboración de legumbres y frutas congeladas, la producción fabril de helados, de cerveza, de vinos y de champagne.

Superar resueltamente el atraso de la industria pesquera. Aumentar la pesca en todas las cuencas, especialmente en las de Murmansk y en el Extremo Oriente, y asimismo aumentar la producción de productos y conservas de pescado. Las organizaciones locales deben impulsar por todos los medios la piscicultura en las aguas locales (ríos, lagos, estanques).

12. Desarrollar por todos los medios *la industria local y la cooperación de las industrias artesanas,* que constituyen una fuente importante para satisfacer las crecientes demandas de los trabajadores. Considerando insuficiente el ritmo actual de su crecimiento, procurar aumentar, durante el Quinquenio, la producción de la industria local y de las cooperativas de las industrias artesanas, por lo menos al doble, así como ampliar y mejorar su surtido (especialmente muebles, vajilla y otros objetos de uso doméstico). Juntamente con el aumento de la elaboración de artículos de consumo popular, tarea fundamental de la industria local y de las cooperativas de industrias artesanas, es necesario desarrollar ampliamente la extracción de toda clase de combustible local y la producción de materiales de construcción.

Impulsar ampliamente la red de talleres mecanizados para la reparación de calzado y ropa, talleres para la reparación de muebles y de utensilios domésticos y otras industrias llamadas a servir a la población.

13. El plan previsto para el aumento de la producción industrial y las tareas a realizar, en lo referente a la asimilación de la nueva técnica, exigen un crecimiento considerable de la productividad del trabajo y una rebaja importante del coste de la producción. El Congreso fija para el tercer Quinquenio las tareas siguientes:

a) *Aumentar la productividad del trabajo* en la industria, durante el tercer Quinquenio, en un 65 por 100, lo que debe asegurar para 1942 un aumento de la producción industrial, en comparación con el año 1937, sólo gracias al crecimiento de la productividad del trabajo, en la suma de 62.000 millones de rublos.

b) *Rebajar el coste* de la producción industrial durante el Quinquenio (valores de 1937) en un 10 por 100, lo que debe dar, en 1942, una economía para el Estado, en comparación con 1937, de 20.000 millones de rublos.

Es necesario elevar por todos los medios la calidad de la producción en todas las ramas industriales. Organizar una lucha enérgica contra la mala administración, contra el paro injustificado de la maquinaria y las pérdidas en la producción; rebajar las normas de los gastos de materia prima, de materiales, de combustible y de energía eléctrica; utilizar ampliamente las sobras de la producción y la materia prima de calidad inferior.

Regularizar la producción standard y el establecimiento de normas, asegurando la mayor aplicación de standards en la Economía nacional.

14. El XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. fija el aumento de la producción, para toda *la agricultura,* de 20.100 millones de rublos en 1937 (valores de 1926—1927), a 30.500 millones de rublos, en 1942, es decir, un aumento del 52 por 100. Para las ramas más importantes de la economía agropecuaria el Congreso fija las tareas siguientes:

a) En el *cultivo de cereales,* asegurar para fines del tercer Quinquenio una cosecha anual de más de 131 millones de toneladas de grano, con un rendimiento medio anual de 13 quintales por hectárea.

b) En los *cultivos industriales,* se fija para 1942: una cosecha de remolacha azucarera de 282 millones de quintales, con un rendimiento de 235 quintales por hectárea; algodón en rama, 32,9 millones de quintales, con un rendimiento de 19 quintales por hectárea en tierra de regadío; de fibra de lino, 8,5 millones de quintales, con un rendimiento de 4,6 quintales por hectárea y mejoramiento de la categoría media del lino.

Aumentar considerablemente el rendimiento del cáñamo. Dedicar atención especial al aumento de la producción de plantas caucheras, de girasol y de otras plantas oleaginosas, organizando acertadamente el cultivo de semillas, su distribución racional en las diversas regiones y mejorando la técnica agraria.

c) El aumento *de la cantidad del ganado* y de la producción ganadera destinada para el mercado debe asegurar por completo la solución del problema de la ganadería en la U.R.S.S. La cantidad de caballos debe aumentar en un 35 por 100; el ganado vacuno, en un 40 por 100; el de cerda, en un 100 por 100; el lanar y cabrío, en un 110 por 100; se debe dedicar atención especial al desarrollo y ensanche de las granjas coljosianas que venden al mercado. Considerar como tarea esencial el aumento de la productividad de la ganadería, por medio del mejoramiento de la raza del ganado y seleccionando los reproductores de raza, distribuyendo debidamente los tipos de ganado, de acuerdo con las conveniencias regionales; establecer fuertes bases forrajeras y mejorar el cuidado del ganado.

d) Crear en los alrededores de Moscú, Leningrado, Bakú, Járkov, Kíev, de los centros industriales de la cuenca del Donetz, de la cuenca de Kuznetsk, de la ciudad de Gorki, de las ciudades del Extremo Oriente y de todas las demás grandes ciudades, *bases de cultivo de patatas y legumbres y de ganadería,* que provean completamente a dichos centros de legumbres, patatas y, en gran medida, de leche y carne.

e) Asegurar en el cultivo de cereales y en otros el empleo exclusivo de *semillas seleccionadas* y mejoradas, así como de semillas locales. Establecer en los coljoses y sovjoses una rotación acertada de cultivos, practicando la siembra de herbáceas y los barbechos, lo que ha de asegurar un considerable aumento de la fertilidad del suelo, de los rendimientos y la creación de una sólida base forrajera para la creciente ganadería.

f) Acabar con el abandono de los trabajos catastrales y poner en orden la labor de deslinde y organización agraria en los coljoses; incluir sus gastos en el presupuesto del Estado.

g) Terminar en el tercer Quinquenio *la mecanización combinada* de las faenas agrícolas. Asegurar la satisfacción completa de las demandas de la agricultura en material de remolque a los tractores, de acuerdo con las existencias y diversidad de tipos de tractores en uso. Implantar ampliamente la técnica agraria moderna, utilizando científicamente la gran experiencia práctica de los hombres avanzados de la agricultura. Dedicar atención especial a la mecanización de los procesos de los trabajos que requieren mucha mano de obra, en los sovjoses y coljoses ganaderos. Desarrollar intensivamente la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas en los coljoses, de instalaciones eléctricas con aeromotores y gasógenos, utilizando combustible local.

Aumentar la producción de máquinas y aparatos para combatir las plagas del campo y las enfermedades de las plantas.

Aumentar la producción de materiales de remolque para los vehículos de tracción animal y, especialmente, para los medios de transporte. Asegurar la producción de máquinas sencillas para la limpieza del grano.

h) Asimilar en los coljoses y sovjoses el método de aplicación del sistema de abonos orgánicos y minerales, dedicando especial atención a la conservación y utilización racional del estiércol y otros abonos locales; hacer que no se desperdicien los abonos minerales. Establecer ampliamente la aplicación de cal a los terrenos de podzol y de yeso, a los terrenos salinos.

i) A base de la mayor mecanización de la producción agrícola y del aumento de la productividad del trabajo, convertir de hecho a *los sovjoses* en explotaciones de gran rendimiento y de alta rentabilidad, que sirvan de modelo para la organización de la producción agrícola, de ejemplo para obtener altos rendimientos y gran productividad; aumentar la cantidad de ganado en los sovjoses dependientes del Comisariado del Pueblo de los Sovjoses, especialmente, mediante la organización de la ganadería en los sovjoses de cereales.

15. El Congreso establece el aumento de *la circulación de mercancías* por ferrocarril, de 355.000 millones de toneladas-kilómetros, en 1937, a 510.000 millones, en 1942; del transporte fluvial, de 33.000 millones a 58.800 millones de toneladas-kilómetros; del transporte marítimo, de 37.000 millones a 51.000 millones de toneladas-kilómetros. El problema más importante del transporte consiste en regularizar el plan de circulación de las mercancías, a fin de reducir todo lo posible el transporte ferroviario a largas distancias, liquidar los transportes improductivos e irracionales y aumentar en el futuro el peso específico del transporte fluvial y del transporte por automóvil en la circulación de mercancías en todo el país.

Elevar *la productividad del trabajo,* en el curso del tercer Quinquenio, en un 32 por 100, en el transporte ferroviario, y en un 38 por 100, en el transporte marítimo y fluvial; mecanizar los trabajos de carga y descarga en los ferrocarriles, en el transporte por agua y por automóvil.

16. El Congreso plantea ante el transporte ferroviario, durante el tercer Quinquenio, las tareas siguientes:

a) Aumentar *la cantidad de locomotoras* con 8.000 unidades que comprendan: 1.500 locomotoras de la serie "FD"; 4.200 locomotoras con condensadores; 1.500 locomotoras para trenes de viajeros de la serie "IS". Las locomotoras con condensadores deben ocupar, en los años próximos, un puesto preponderante entre las locomotoras para trenes de mercancías.

b) Aumentar *la cantidad de vagones* de mercancías con 225.000 vagones de cuatro ejes, y los coches de viajeros, con 15.000 unidades. Instalar enganche automático en 300.000 vagones de mercancías en circulación y en 4.000 coches de viajeros. Instalar frenos automáticos en 200.000 vagones de mercancías en explotación. Ampliar la red de talleres de reparaciones de locomotoras y vagones, sobre todo de los ferrocarriles de los Urales, del Asia Central, de Siberia y del Extremo Oriente. Crear una base industrial para la reparación de las locomotoras con condensadores.

c) Asegurar la posibilidad de proseguir la reconstrucción del transporte ferroviario y especialmente de sus vías. Construir y poner en explotación, durante el tercer Quinquenio, 11.000 kilómetros de vías férreas y colocar vías dobles en una extensión de 8.000 kilómetros.

d) *Electrificar* 1.840 kilómetros de vías férreas, en primer término, en terreno montañoso, de las que tienen un intenso tráfico de

mercancías, así como también de los más grandes centros ferroviarios, que tienen un gran movimiento suburbano de viajeros. Fomentar por todos los medios el empleo del bloque automático, de señales del despachador y autostop.

e) Aumentar *las estaciones* y los nudos *ferroviarios,* en primer término, sobre las vías de comunicación entre la cuenca del Donetz y Krivoi-Rog, Leningrado y Moscú, entre las regiones orientales de los Urales, entre el territorio del Norte, la región de Murmansk y la parte central de la U.R.S.S., entre la Siberia Occidental y el Asia Central, en las vías del Suroeste, del Oeste y del Este.

17. El Congreso establece para los transportes por agua, por automóvil y por aire, durante el tercer Quinquenio, las tareas siguientes:

a) Acabar con el atraso del *transporte marítimo y fluvial*, elevando la importancia de sus servicios en la Economía nacional, especialmente en el transporte en grandes cantidades: madera, cereales, carbón, petróleo. Mejorar el estado técnico de las flotas marítima y fluvial, completándolas con barcos de tipos más modernos e instalando en gran cantidad generadores a gas en los barcos fluviales. Ampliar la construcción de astilleros para reparaciones de barcos y la construcción de puertos marítimos.

Adoptar enérgicas medidas para reconstruir y poner en buen estado las rutas fluviales ya existentes: reconstruir la ruta de Astraján-Gorki-Ribinsk-Moscú, con objeto de crear, para fines del tercer Quinquenio, una via fluvial directa de gran profundidad de Astraján a Moscú, que tenga incluso en todos los bancos, por lo menos 2,6 metros de profundidad. Desarrollar la reconstrucción de la ruta fluvial del Volga al Báltico. Aumentar la extensión general de las vías fluviales de comunicación interior, durante el Quinquenio, de 102.000 a 115.000 kilómetros.

En el curso del tercer Plan quinquenal, elaborar un esquema de reconstrucción combinada de los ríos Volga, Don y Dnieper; tomar las medidas previas necesarias, para mantener el nivel actual del Mar Caspio y empezar a construir las obras para unir el Volga con el Don.

Convertir, para fines del tercer Quinquenio, la *Vía Marítima del Norte* en una gran ruta que funcione normalmente, asegurando una comunicación regular con el Extremo Oriente.

b) Organizar un movimiento regular del *transporte por automóvil* en las autopistas, carreteras y en accesos a las ciudades, estaciones ferroviarias y puertos, que tienen un intenso tráfico de mercancías.

Procurar para el transporte por automóvil una base de reparaciones indispensable. Impulsar la construcción de garages y de sitios de parada al aire libre, de puestos de servicio para automóviles y surtidores de gasolina. Aumentar el transporte de mercancías por automóvil, durante el Quinquenio, en 360 por 100. Desarrollar por todos los medios la fabricación y aplicación de acoplados en el transporte por automóvil. Construir y reconstruir 210.000 kilómetros de carreteras, aumentando de un modo decisivo, en comparación con el segundo Quinquenio, proporcionalmente la construcción de carreteras perfeccionadas, macadamizadas, de hormigón y de asfalto de hormigón.

Simultáneamente, dedicar atención especial a mantener en buen estado las carreteras existentes, efectuando a tiempo las reparaciones o reconstrucciones corrientes que necesiten.

c) Concentrar la labor de la aviación civil en las líneas principales del Estado. Mejorar el equipo técnico en las principales líneas, ampliando y mejorando las instalaciones de los aeródromos.

18. El Congreso subraya la necesidad de desarrollar en mayor escala toda clase *de medios de comunicación,* especialmente los interurbanos.

Terminar el establecimiento de comunicaciones telefónicas directas entre Moscú y todas los centros republicanos, territoriales y regionales, así como complementar el sistema radial por el sistema nodular de comunicaciones entre los centros más importantes de la U.R.S.S. Terminar completamente la instalación de teléfonos en todos los centros de distrito, en los Soviets de aldea, en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjoses. Aumentar en 130 por 100 la cantidad de estaciones receptoras y emisoras de radio. Construir en una serie de grandes ciudades centrales de televisión.

19. La condición más importante para que se cumpla el programa del crecimiento de la producción, durante el tercer Quinquenio, consiste en formar *cuadros de obreros calificados, de técnicos e ingenieros,* así como también en implantar ampliamente la técnica moderna y la organización científica de la producción. El Congreso considera necesario prever para el tercer Quinquenio:

a) Un amplio desarrollo de la red de escuelas y cursos para preparar y perfeccionar a los obreros y contramaestres calificados del trabajo socialista.

b) La formación de 1.400.000 técnicos de diversas especialidades y de 600.000 especialistas con instrucción superior.

III. Plan de nuevas obras del tercer Quinquenio y su distribución

1. De acuerdo con el plan del aumento de la producción, el XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. fija la suma total de las *obras básicas* de la Economía nacional, en el tercer Quinquenio, en 192.000 millones de rublos (precios presupuestarios en vigor), contra 114.700 millones de rublos en el segundo Quinquenio. De esta suma se invierte:

a) En *la industria,* 111.900 millones de rublos, contra 58.600 millones en el segundo Quinquenio comprendiendo: en la industria que produce medios de producción, 93.900 millones de rublos, contra 49.800 millones en el segundo Quinquenio, o sea un aumento de 89 por 100, en la industria que produce artículos de consumo popular, 18.000 millones de rublos, contra 8.800 millones en el segundo Quinquenio, o sea un aumento de 105 por 100.

b) En *los transportes,* 37.300 millones de rublos, contra 20.700 millones en el segundo Quinquenio, o sea un aumento del 80 por 100.

c) En *la agricultura,* 11.000 millones de rublos, comprendiendo: en las estaciones de máquinas y tractores, 5.200 millones y para la irrigación y saneamiento de terrenos, 1.300 millones de rublos; además, para aumentar la cantidad de ganado en los sovjoses, 2.500 millones de rublos. Las inversiones en obras agrícolas de los propios coljoses, durante el tercer Quinquenio, ascenderán a la suma de 24.000 millones de rublos.

2) El Congreso acuerda *poner en explotación,* durante el tercer Quinquenio, empresas nuevas y reconstruídas par valor de 193.000 millones de rublos (precios presupuestarios en vigor), contra 103.000 millones de rublos durante el segundo Quinquenio.

El Congreso hace constar que el volumen establecido para las obras básicas y el programa de la puesta en marcha de empresas nuevas y reconstruídas garantizan un nuevo gran incremento de la base técnica de producción en la U.R.S.S. y la formación de las reservas indispensables de potencialidades en las ramas más importantes de la Economía nacional. En el curso del tercer Quinquenio, el aumento de *capacidades de producción* será como sigue: de las centrales eléctricas, de 8,1 millones de kilovatios para fines del segundo Quinquenio, a 17,2 millones de kilovatios para fines del tercer Quinquenio; de la industria carbonífera, en 80 por 100, ascendiendo la capacidad de las minas, para fines del tercer Quinquenio, a 335 millones de toneladas de carbón; de la siderurgía (hierro fundido), 25 millones de toneladas; de la metalurgia (cobre), un aumento de 140 por 100; de aluminio, 280 por 100; de la industria del automóvil, casi del doble; de la industria de tejidos de algodón (husos), en 50 por 100.

3. El Congreso considera que en cuanto *a la distribución de las nuevas obras* en las regiones de la U.R.S.S., durante el tercer Quinquenio, es necesario tomar en consideración la conveniencia de acercar la industria a las fuentes de materias primas y a las regiones consumidoras, a fin de acabar con los transportes injustificados y a distancias muy largas, así como para imprimir mayor desarrollo a las regiones de la U.R.S.S., atrasadas en el pasado. De acuerdo con ello, en el Plan del tercer Quinquenio es necesario:

a) Asegurar el desarrollo combinado de la Economía *en las zonas económicas principales* de la Unión Soviética, y organizar la extracción de combustible y la producción de materiales como cemento, yeso, abonos químicos, vidrio, artículos de la industria ligera y productos alimenticios de gran consumo, en cantidades suficientes para cubrir las necesidades de dichas regiones. Una importancia especial tiene el abastecimiento, con combustible local y con algunos otros productos de difícil transporte, de las grandes regiones industriales, cuya supeditación al transporte de grandes cantidades de mercancías de lejos aumenta, en relación con su desarrollo industrial y con el rápido crecimiento de su población urbana.

En cada República, territorio y región, se deben producir en cantidades suficientes, por sus propios medios, productos alimenticios de gran consumo, como patata, legumbres, productos lácteos y de carne, harina, productos de confitería, cerveza y también una serie de artículos manufacturados de consumo popular, mercería, ropa, muebles, ladrillos, cal, etc.

Asegurar el debido control sobre el cumplimiento de los acuerdos del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., que prohiben la consrtucción de nuevas empresas en Moscú y Leningrado, extendiendo este acuerdo a las ciudades de Kíev, Járkov, Rostov del Don, Gorki y Sverdlovsk, donde también se debe prohibir en adelante la construcción de nuevas empresas.

b) Crear en *los centros económicos* del país, como las regiones orientales de los Urales y del Volga, durante el tercer Quinquenio, empresas paralelas de una serie de ramas de la construcción de maquinaria, de la destilación de petróleo, de la industria química, a fin de eliminar los casos imprevistos en el suministro de ciertos productos industriales, por parte de empresas únicas.

c) Prever el crecimiento más rápido de las obras básicas y de la construcción de nuevas empresas en las regiones *orientales y del Extremo Oriente* de la U.R.S.S. Continuar desarrollando por todos los medios la base metalúrgica de estas regiones, con cuyo objeto las tres cuartas partes de los altos hornos, proyectados para el tercer Quinquenio, deberán ser construídas en las regiones orientales del país.

Crear una nueva gran base de la industria textil en el Este de la U.R.S.S. para la transformación del algodón del Asia Central. Desarrollar rápidamente en el Extremo Oriente, la extracción de carbón y la elaboración de cemento, en cantidades completamente suficientes para su consumo.

d) Asegurar el mayor incremento económico y cultural *de las Repúblicas y regiones nacionales,* de acuerdo con las tareas principales de la distribución de las fuerzas productivas en el tercer Quinquenio.

4. El Congreso considera necesario concentrar la atención, en el tercer Quinquenio, sobre las importantísimas obras siguientes:

a) En *la construcción de maquinaria,* de acuerdo con el programa de trabajo establecido para el tercer Quinquenio, que supera considerablemente el ritmo general del crecimiento de la industria, desarrollar ampliamente y acelerar la puesta en marcha de las nuevas fábricas, especialmente, las de producción de instrumental e instalaciones para la industria energética. Terminar la construcción de tres fábricas de maquinaria pesada, la fábrica de fresadoras, en la ciudad de Gorki, de tornos automáticos, en Kíev, y desarrollar la construcción de una serie de nuevas fábricas de maquinaria de capacidad media, como son máquinas de pulir, de tallar dientes, máquinas langhobel, tornos circulares, máquinas de taladrar y máquinas automáticas, así como talleres para la producción de martillos-pilones. Construir y poner en marcha, en el tercer Quinquenio, cuatro fábricas de turbinas de vapor, a saber: en Sverdlovsk, Ufá, Novosibirsk y Kaluga. Además, comenzar la construcción de una fábrica de turbinas de vapor, en la región de Novocherkask, y otra de turbinas hidráulicas, en la región de Kúibishev. En proporción a las fábricas de turbinas de vapor, construir y poner en marcha fábricas de calderas y de instalaciones auxiliares para la industria energética, entre ellas una fábrica de calderas en Orsk. Organizar la producción en gran esala de aeromotores. Terminar la construcción de las fábricas de automóviles de Gorki y de Moscú. Construir una fábrica de automóviles de pequeña cilindrada y una serie de nuevos talleres para montar automóviles (inclusive en el Extremo Oriente), y desarrollar la construcción de nuevas fábricas de camiones en Siberia, así como una serie de empresas auxiliares de la industria del automóvil y de talleres de reparación. Crear en el Extremo Oriente empresas para la producción de máquinas agrícolas y de montaje y reparación de tractores. Construir una fábrica de máquinas tejedoras en Kursk y otra en Siberia Occidental. Terminar la construcción de la fábrica de cojinetes de bolas, en Saratov, y desarrollar la construcción de dos nuevas fábricas de cojinetes de rodillos. Construir una fábrica de maquinaria para la industria del papel. Comenzar las obras de una nueva fábrica para la construcción de locomotoras. Construir dos o tres fábricas de construcción de maquinaria pesada y media para proveer a la industria química. Intensificar las obras ya en construcción de los astilleros para barcos oceánicos y comenzar, además, la construcción de nuevos astilleros para barcos marítimos y fluviales.

b) En lo referente a *la electrificación,* el Congreso estima que la parte más importante del programa de construcción consiste en aumentar la capacidad energética, construyendo nuevas centrales eléctricas pequeñas y medias, así como intensificando la construcción de centrales hidroeléctricas. Desarrollar la construcción de las obras más grandes del mundo: las dos centrales hidroeléctricas de Kúibyshev, con una potencialidad total de 3,4 millones de kilovatios, que resuelve simultáneamente el problema de la irrigación de los secanos, lo que permitirá lograr cosechas estables en las regiones del Transvolga, y hará navegables los ríos Volga y Kama. Comenzar también la construcción de la central hidroélectrica de Kaluga, sobre el río Oka. Terminar la construcción y poner en explotación las siguientes centrales hidroeléctricas: de Uglich, Ribinsk, dos de Chirchik, Kanakir, Svir-2, Jramsk, Niva-3, Sujumi y otras. Comenzar la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas en Verjne-Kamsk, Minguichaur y Ust-Kamenogorsk, Guiumush, así como desarrollar también ampliamente la construcción de pequeñas centrales hidroeléctricas locales, incluso en los Urales, sobre los ríos Turá, Ufá, Chusovaia, Belaia, Mias y otros, y en el Donetz del Norte.

Con el objeto de economizar combustible, desarrollar la construcción en gran escala de pequeñas centrales aeroeléctricas. Construir 102 centrales electro-térmicas regionales y poner en explotación las de Kurajov, Nesvetaev, algunas en Moscú y Leningrado, las de Cheliabinsk, Sungaitsk, Komsomolsk, Kíev, Nikolaiev, Kirovo-Chepetsk, Sizran, Orsk, Karagandá, Krasnoyarsk, Jabarovsk, Kuvasaisk, Krasnodar y otras. Construir en la región de Ivánovo, para las necesidades

de la industria textil, una nueva central electro-térmica alimentada con turba.

Desarrollar por todos los medios la construcción de líneas de cables de alto voltaje y centrales auxiliares transformadoras.

El crecimiento de la capacidad total de las centrales eléctricas debe ascender, durante el tercer Quinquenio, a 9 millones de kilovatios, asegurando la formación, en las regiones industriales, de reservas energéticas permanentes de 10 a 15 por 100 de su capacidad.

c) En *la industria carbonifera;* desarrollar la construcción de minas para la extracción de la hulla y del lignito. Comenzar la extracción de carbón en las nuevas regiones carboníferas, sobre todo en los Urales, en las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas de Tataria y Bashkiria, en la Siberia Oriental, en el Extremo Oriente, en la R.S.S. de Kazajia, en Ucrania, Kirguizia y Tadzhikia. Instalar minas, principalmente de volumen medio y pequeño, reduciendo y acelerando por todos los medios los plazos de su construcción. En total, construir durante el tercer Quinquenio nuevas minas carboníferas con una capacidad total de 170 millones de toneladas, comenzando la explotación de minas con un rendimiento de 160 millones de toneladas.

En *la industria petrolera,* asegurar la puesta en marcha de nuevas destilerías de petróleo con una capacidad para 15 millones de tonelades, y, además, crackings para 4,5 millones de toneladas. Considerar como tarea decisiva del tercer Quinquenio la creación de una nueva potente base petrolera entre el Volga y los Urales, y construir allí destilerías con capacidad para 6 millones de toneladas. Asegurar el desarrollo de los trabajos de exploraciones e investigaciones geológicas, en las nuevas regiones de extracción de petróleo: entre el Volga y los Urales, en Siberia, en el Extremo Oriente, en Ucrania, en el Asia Central y en la R.S.S. de Kazajia.

En *la industria de la turba y de la pizarra,* impulsar debidamente el desarrollo de las obras básicas. Construir fábricas de deshidratación artificial de la turba; la que servirá de base para suprimir el trabajo por temporada en la extracción de la turba. Construir dos o tres fábricas de cok, en las que se elaborarán también productos químicos.

d) En *la siderurgia,* terminar la construcción de la empresa combinada de Magnitogorsk, con 6 altos hornos y 2 máquinas de laminado, las fábricas de Nizhni-Taguil y de Petrovsk-Transbaikal, del "Amurstalstroi", "Zaporozhstal", "Azovstal", de Krivoi-Rog y fábrica de latón de Novo-Moscvá, las fábricas de tubos de Novo-Uralsk y Nikopol. Comenzar la construcción de nuevos talleres metalúrgicos en los Urales del Sur (a base de los minerales de Jalilovo y Bakal) y en la

Siberia Oriental; una fábrica de tubos soldados en los Urales, una fábrica de tubos cilindrados en Siberia y otra de fundición de tubos en el centro del país. Sobre la base de la utilización de chatarra y sobras metálicas, desarrollar la construcción de pequeños talleres de refundición, para las necesidades locales, en las regiones del Asia Central y de Transcaucasia. Con objeto de mejorar la preparación de los minerales para la fundición, construir, por lo menos, 17 bandas de aglomeración. En todas las fábricas en función debe terminarse la mecanización de trabajos que exigen mucha mano de obra, extendiendo ampliamente la automatización del proceso de producción. Para mejorar la calidad del laminado, se debe aumentar el equipo de las secciones de laminado de todas las fábricas con las debidas instalaciones para la terminación de los artículos elaborados. Construir en total, durante el tercer Quinquenio, 20 altos hornos y reconstruir tres altos hornos alimentados con carbón vegetal, en los Urales.

Empezar la construcción de pozos, en la región de la anomalía magnética de Kursk, como base complementaria de la siderurgia del centro del país, y tomar las medidas preparatorias para la construcción de talleres metalúrgicos en esta región.

Terminar las exploraciones industriales en los yacimientos de Atasui y Karsakpai.

e) En *la metalurgía,* terminar la construcción del combinado de fundición de cobre del lago Baljash y los combinados de los Urales del centro y de Bliavino. Desarrollar la construcción de los combinados de fundición de cobre de Dzheskasgán y Almalik, así como de las fábricas de plomo y zinc en el Altai. Poner en explotación el combinado de aluminio de los Urales y las fábricas de aluminio de Kandalaksha y de la cuenca de Kusnetsk e iniciar la construcción de otras fábricas de aluminio. Poner en explotación la fábrica de alumen de Tijvinsk, los combinados de níquel de los Urales del Sur y del Norte. Comenzar la construcción de una serie de nuevas empresas para la producción de plomo, zinc, estaño, tungsteno y molibdeno. Construir talleres para laminar metales de color y bimetales, así como para la transformación de aleaciones de aluminio y de magnio.

f) En *la industria química,* desarrollar la construcción de nuevas fábricas de ácido sulfúrico en las que se tratará, sobre todo, de aprovechar los gases de escape en las fábricas metalúrgicas y en las centrales eléctricas; la construcción de combinados de abonos, de sosa, de fábricas de caucho sintético y de cubiertas, poniendo en explotación de 13 a 15 fábricas de caucho sintético, 9 fábricas de cubiertas y 16 de neumáticos, distribuídas por todo el país. Construir 2

fábricas de combustible líquido artificial, 2 fábricas regeneradoras, 15 secciones de regeneración en las fábricas de neumáticos y 2 ó 3 fábricas de artículos de amianto.

Crear una base de producción, que asegure plenamente la transformación de las plantas caucheras.

g) Acabar con el transporte de *cemento* de la parte europea de la U.R.S.S. a las regiones orientales y las Repúblicas del Asia Central, y construir para este fin nuevas fábricas de cemento de capacidad media y pequeña para la producción total de 4,8 millones de toneladas, comprendiendo las regiones del Extremo Oriente, de Siberia, de la R.S.S. de Kazajia, de las Repúblicas del Asia Central y de los Urales.

h) Intensificar *las exploraciones geológicas,* con objeto de asegurar reservas de materias primas para las empresas ya en explotación y las que se construyan en el tercer Quinquenio, y crear en todas las regiones de la U.R.S.S. nuevas reservas industriales para los años siguientes.

i) En *la industria forestal*, terminar y poner en explotación los combinados de fábricas de celulosa y papel de Solikamsk, Kondopog, Kama, Mari, Krasnoyarsk, Solombal, Arjanguelsk, Lgov, Komsomolsk, Kotlas y la fábrica de papel de periódico en la región de Kirov. Desarrollar la construcción de nuevas empresas de celulosa, papel, productos químicos de la madera, madera terciada, así como fábricas de hidrólisis de madera. Desarrollar rápidamente la industria forestal en las regiones del Norte y Noroeste de la parte europea de la U.R.S.S., en los Urales y en el Extremo Oriente. Intensificar la capacidad de la industria maderera, en el Norte de la parte europea de la U.R.S.S., en Siberia y en el Extremo Oriente. Acabar con el abastecimiento de la parte europea de la U.R.S.S. con madera de Siberia.

j) En la *industria ligera,* poner en explotación las nuevas fábricas de telas de algodón en Barnaúl, Novosibirsk y en la cuenca de Kuznetsk, construir también pequeñas fábricas de hilados en las viejas regiones textiles, a fin de acabar con la desproporción entre la hilandería y tejeduría; poner en explotación la segunda parte del combinado de fábricas de tejidos de algodón de Tashkent, la hilandería de Leninakán, los combinados de tejidos de lana de Kíev y Semipalatinsk, las fábricas de suelas de goma de Kalinin y de cuero artificial de Kazán. Desarrollar la construcción de nuevas fábricas textiles y de tejidos de punto en el Asia Central, en la Siberia Oriental y en la R.S.S. de Kazajia, así como la construcción de una serie de fábricas de tejido de punto y de medias, pequeños combinados de tejidos de lino, de curtidurías, fábricas de calzado, de seda y de envases de vidrio.

k) En *la industria alimenticia,* terminar completamente la construcción y poner en explotación los combinados de carne congelada, en Orsk, Engels, Ulan-Udé, Irkutsk, Jabarovsk, Sverdlovsk, Ivánovo, Nalchik, Kúibyshev, Dnepropetrovsk, Voroshilovgrad, Ashjabad, Stalinabad; las fábricas de azúcar de Elan-Koleno, Zherdievka, Sovietskoie (región de Kursk), Alma-Atá, Novo-Troitsk, Gniván (región de Vinitsa), Shpola (región de Kíev) y una en la R.S.S. de Armenia. Construir una serie de fábricas de alcohol, de aceites, fábricas de leche condensada y en polvo, de confitería y fábricas de té. Desarrollar la construcción de nuevos combinados de carne congelada de capacidad media, de fábricas de azúcar, de pan y frigoríficos, fábricas de tabacos y de jabón.

En *la industria pesquera,* aumentar la flota pesquera marítima y terminar la construcción de combinados de la industria pesquera en Komsomolsk, Jabarovsk, Moscú y Muinak; de frigoríficos, en Baljash, Manguistau, Ajtari, Sovgaván, Petropavlovsk de Kamchatka y 20 pequeños frigoríficos en el territorio del Extremo Oriente; de astilleros en Murmansk, Nikolaevsk del Amur y Petropavlovsk de Kamchatka. Fijar ritmos más acelerados para la explotación de las riquezas de las regiones de Kamchatka, de Ojotsk y Aiansk, por parte del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesquera, así como por parte de las organizaciones territoriales y regionales.

l) En *la industria local* y en las cooperativas de artesanos, desarrollar la construcción de pequeñas empresas, sobre la base de la materia prima y combustibles locales.

m) En *la construcción urbana,* asegurar el desenvolvimiento de los trabajos para la construcción de viviendas, obras públicas y saneamiento de las ciudades y centros industriales. Construir nuevas instalaciones para el suministro de agua corriente, en 50 ciudades, de obras de canalización, en 45 ciudades, y servicio de tranvías, en 8 ciudades.

Desarrollar el uso del gas en la economía urbana. Aumentar la cantidad de nuevos coches tranviarios con 2.900 unidades, montando la producción de coches de cuatro ejes de construcción modernísima para Moscú, Leningrado, Kíev y otras ciudades importantes de la U.R.S.S. Fijar atención especial en el desarrollo de los medios de transporte automóvil urbano e interurbano, aumentando la cantidad de autobuses hasta 27.000, e intensificar al máximo el uso de

taxis para el transporte de pasajeros y de mercancías. Ampliar en Moscú, Leningrado, Kíev y otros centros importantes el transporte en trolleybus y, en relación con esto, aumentar la construcción de estos coches, organizando particularmente la producción en serie de trolleybuses de dos pisos.

Asegurar el desarrollo continuo y la reconstrucción de Moscú y Leningrado, de acuerdo con los planes aprobados. Terminar la construcción de la tercera línea del Metro de Moscú.

Terminar, para fines del tercer Quinquenio, los trabajos principales para la construcción del Palacio de los Soviets.

n) En *la agricultura,* organizar 1.500 estaciones de máquinas y tractores, ya sea construyendo nuevas o subdividiendo las viejas estaciones grandes. Asegurar la base necesaria de reparaciones para tractores, segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas. Desarrollar en los sovjoses la construcción de cuadras y establos, para asegurar enteramente la manutención del ganado.

En la irrigación y desecamiento de pantanos, terminar todas las grandes obras comenzadas: Vajsh, Koljida, canal de Nevinomisk, el oasis de Murgab. Comenzar la construcción del sistema de regadío del Transvolga. Fortalecer la base técnica de producción de la agricultura en las regiones que padecen sequías.

o) Construir una red de nuevos *elevadores y silos* de grano con una capacidad total de más de 10 millones de toneladas, asegurando la completa supresión, ya desde la primera mitad del tercer Quinquenio, del almacenaje de grano al aire libre.

5. A fin de acelerar los plazos para construir y poner en explotación las obras industriales, así como para descongestionar las nuevas empresas en los centros económicos del país, el XVIII Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. exige *luchar* enérgicamente *contra la gigantomanía* en la construcción y pasar ampliamente a la edificación de empresas medias y pequeñas en todas las ramas de la Economía nacional de la U.R.S.S. No permitir la construcción de empresas industriales excesivamente especializadas y organizar la cooperación de las empresas dentro de los marcos de las zonas económicas.

El Congreso llama la atención sobre la necesidad de afianzar enérgicamente *los métodos de construcción* rápida, para lo cual es necesario desarrollar la industria de la edificación, fortalecer por todos los medios las organizaciones locales de construcción, hacer que la industria de la construcción, hoy atrasada, sea una rama avanzada de la Economía nacional; desarrollar ampliamente la mecanización combinada,, empleando piezas standard, en general, construyendo para tal fin las empresas necesarias.

Para cumplir el programa de obras establecido, determinar para el tercer Quinquenio el crecimiento de *la productividad del trabajo,* en la construcción, en un 75 por 100 y la rebaja del coste de los trabajos de construcción, para fines del tercer Quinquenio, en 12 por 100, en comparación con el nivel de fines del segundo Quinquenio.

IV. Plan para seguir elevando el nivel material y cultural de los trabajadores durante el tercer Quinquenio

El cumplimiento de los planes del primer y segundo Quinquenios, no sólo significaba un inmenso incremento y una transformación socialista de la Economía nacional, paralelamente al fortalecimiento de la capacidad defensiva de la Unión Soviética, sino también una gran elevación del nivel material y cultural de los pueblos de la U.R.S.S.

El tercer Quinquenio debe garantizar la satisfacción mayor aún de las necesidades y demandas de los trabajadores, en cuanto a las mercancías, productos, viviendas y necesidades sociales y culturales de la población. El cumplimiento del Plan del tercer Quinquenio garantiza, además, un nuevo paso importantísimo hacia adelante, en la creación de una potente base material para seguir desarrollando las fuerzas productivas, elevar el bienestar y la cultura de la sociedad socialista en la U.R.S.S. Ahora no se trata ya de la supresión del paro forzoso y de la liquidación de la miseria en el campo: estos problemas los hemos resuelto ya por completo y definitivamente. Ahora, el problema consiste en la creación de un bienestar y una elevación del nivel cultural de los trabajadores, que correspondan a las demandas elevadas del pueblo soviético y que no son asequibles ni para los países capitalistas más ricos, significando un comienzo del florecimiento de las fuerzas del socialismo, del florecimiento de la cultura nueva, socialista.

El XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. fija para el tercer Quinquenio las tareas siguientes en el dominio de la elevación del nivel material y cultural de los obreros y trabajadores del campo:

1. a) Aumentar *el consumo de los trabajadores* de la U.R.S.S. en más de un 50 por 100, de acuerdo con el aumento de los ingresos de los obreros, campesinos y empleados.

b) Aumentar *el número de obreros y empleados,* para fines del tercer Quinquenio, en todas las ramas de la Economía nacional, en un 21 por 100, en comparación con el año 1937; aumentar el promedio del salario en 37 por 100, y el fondo de salarios, en un 67 por 100.

c) Aumentar los gastos estatales *para las necesidades culturales y sociales* de los trabajadores de la ciudad y del campo, es decir, los gastos para el seguro social y las inversiones del Estado en Instrucción Pública, Sanidad, subsidios a las madres de familia numerosa y en atender las necesidades culturales y sociales de los obreros y empleados—sin incluir los gastos del Estado para la construcción de viviendas y obras urbanas—hasta la suma de 53.000 millones de rublos, contra 30.800 millones de rublos gastados en 1937, o sea un aumento de 70 por 100.

d) Aumentar considerablemente *los ingresos de los coljosianos,* como consecuencia de la mayor productividad del trabajo en los coljoses y del rendimiento de todos los cultivos agrícolas, así como de la creciente productividad de la ganadería.

e) Aplicar numerosas medidas para lograr un avance importante en la realización de la tarea histórica: de elevar *el nivel cultural y técnico de la clase obrera de la U.R.S.S.* al nivel de ingenieros y técnicos.

f) Realizar *la instrucción para todos en las escuelas secundarias,* en la ciudad, y terminar la implantación de la instrucción en escuelas de siete grados para todos, en el campo y en todas las Repúblicas nacionales, abarcando más ampliamente a los niños en la escuela de diez años, de modo que aumente el número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias, en las ciudades y en los poblados obreros, de 8,6 hasta 12,4 millones y en las poblaciones rurales, de 20,8 a 27,7 millones.

g) Elevar el contingente de estudiantes de las escuelas superiores y especiales hasta 650.000, a fin de dedicar la atención principal, en los próximos años, al perfeccionamiento de la instrucción superior.

h) Extender *la red de cines, teatros, clubs, bibliotecas,* casas de cultura y salas de lectura, organizando ampliamente y aumentando en seis veces la cantidad de cines fijos y de cines sonoros.

i) Aumentar considerablemente las obras de *protección de la salud* de los trabajadores, para mejorar la asistencia médica en los hospitales, desarrollar la red de instituciones sanitarias y profilácticas, de asistencia a las parturientas y de hospitales de niños; elevar la protección del trabajo y la organización del descanso obrero y de la

cultura física; aumentar los gastos del Estado en Sanidad, de 10.300 millones de rublos, en 1937, a 16.500 millones de rublos, en 1942. Se debe aumentar la cantidad de plazas en las casas-cunas permanentes y en los jardines infantiles, en 1942, hasta 4,2 millones, contra 1,8 millones en 1937.

j) Intensificar *la construcción de viviendas,* en las ciudades y en los poblados obreros, edificando en el tercer Quinquenio, 35 millones de metros cuadrados de nuevas viviendas.

2. A fin de elevar el nivel de vida de los trabajadores, asegurar para el tercer Quinquenio un amplio desarrollo del comercio soviético, practicándolo en las formas más cultas, y de acuerdo con ello:

a) Aumentar el volumen de *la circulación de mercancías,* del comercio del Estado y de las cooperativas, en 1942, hasta 206.000 millones de rublos, contra 126.000 millones de rublos en 1937, duplicando las operaciones de los comedores, restaurantes, cafés y bares.

b) Aumentar el número de *establecimientos comerciales* del Estado y de las cooperativas al por menor en un 38 por 100, mejorando toda la organización del comercio (instalación de frigoríficos, construcción de bases y depósitos comerciales, abastecimiento y transporte de mercancías), desarrollando especialmente la red de almacenes y tiendas en las regiones agrícolas que se desarrollan rápidamente para satisfacer las necesidades de los campesinos en su vida diaria y en los trabajos de reparación y de construcción.

3. El Congreso fija el aumento *de los ingresos nacionales,* durante el tercer Quinquenio, en 80 por 100 y, en relación con esto, establece la completa posibilidad de asegurar, mediante los crecientes ingresos de la población y del Estado, la satisfacción de las necesidades del consumo popular y del Estado, debidas al desarrollo de la Economía nacional; asegurar el reforzamiento de la capacidad de defensa y la formación de las reservas estatales necesarias.

El enorme avance de todas las ramas de la Economía nacional requiere el mejoramiento constante de la planificación de toda la labor y la organización del control. El problema central en la reorganización de la labor de planificación es el control del cumplimiento de los planes, a fin de prevenir cualquier desproporción en la Economía, descubrir nuevas reservas para cumplir los planes, y, de acuerdo con los resultados del cumplimiento efectivo, introducir las rectificaciones en los planes de las diversas ramas o regiones.

El Congreso confirma la necesidad de mejorar las operaciones presupuestarias y de crédito, así como seguir afianzando el principio de rentabilidad e intensificar la lucha contra la mala administración; ele-

var el nivel de rentabilidad de la industria pesada y de las otras ramas de la Economía nacional, consolidar la moneda soviética, a base de la producción socialista, del intenso desarrollo de la circulación de mercancías y de la elevación general del nivel material de vida del pueblo.

* * *

A fin de cumplir exactamente las tareas fijadas por el Plan del tercer Quinquenio, el XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. exige de todas las organizaciones del Partido, de los Soviets, de las organizaciones económicas y sindicales que:

a) dirijan concreta y activamente la Economía, concentrando la labor de los dirigentes en la selección acertada de cuadros, en el control diario práctico de la ejecución de las tareas fijadas por el Partido y por el Gobierno;

b) fijen racionalmente el salario de los obreros, contramaestres, ingenieros y técnicos, con el debido estímulo material del crecimiento de la productividad del trabajo;

c) desarrollen la emulación socialista y el movimiento stajanovista, asegurando, en las empresas y establecimientos, una firme disciplina del trabajo y un alto rendimiento de la labor de todos los trabajadores.

En la construcción de los coljoses, las tareas consisten en seguir fortaleciendo por todos los medios orgánica y económicamente el artel agrícola, en desarrollar y consolidar la propiedad social de los coljoses, fomentar el desarrollo de las granjas ganaderas coljosianas, la construcción de obras sociales, aumentar los fondos colectivos del seguro social y otras formas de propiedad coljosiana, base para continuar el avance de la agricultura y la elevación del nivel material y cultural de los campesinos coljosianos. De acuerdo con esto, es necesario intensificar la lucha contra las infracciones de los Estatutos del artel agrícola, impedir la extensión ilícita de la economía personal contigua a la casa-vivienda, de los terrenos y del ganado de alguno que otro coljosiano, por afectar a los intereses del coljos y por no permitir consolidar la disciplina en los coljoses. Hay que seguir fortaleciendo la disciplina en los coljoses e intensificar la labor educativa necesaria entre toda la masa de coljosianos, aumentar la productividad del trabajo y estimular a los que trabajan mejor, así como pasar a la amplia organización de cuadrillas en los coljoses. A fin de fortalecer más aún la disciplina y aumentar la productividad del trabajo y los ingresos que corresponden a cada coljosiano, así como para proseguir

el avance de la industria, aumentar la cantidad de mercancías en el país y proporcionar a las empresas industriales cuadros obreros procedentes de los coljoses, es necesario que los coljoses permitan sistemáticamente a sus miembros partir a trabajar en las empresas industriales, en primer término a los coljosianos que estén menos ocupados en el coljos, cuenten con pocas jornadas de trabajo y, por lo tanto, sean una carga para el coljos.

Para cumplir las tareas del tercer Quinquenio, es necesario liquidar por completo las consecuencias del sabotaje contrarrevolucionario de los agentes y espías trotskistas-bujarinistas del fascismo y del capital extranjero, elevar la vigilancia bolchevique en toda la labor de la construcción del comunismo y tener siempre presente la indicación del Partido de que, mientras exista el cerco capitalista exterior, los servicios de espionaje de los Estados extranjeros enviarán a nuestro país saboteadores, agentes de diversión, espías y asesinos, a fin de dañar, debilitar y perjudicar a nuestro país, para impedir la marcha ascendente del comunismo en la U.R.S.S.

La realización de las grandes tareas del tercer Quinquenio está tan íntimamente ligada a los intereses vitales de los obreros, campesinos e intelectuales soviéticos, que asegurar su cumplimiento depende, ante todo, de nosotros, los dirigentes—comunistas y bolcheviques sin carnet — y, especialmente, de nuestra capacidad de organizar el trabajo y elevar la educación comunista de los trabajadores. De todos nosotros, de los dirigentes y de los obreros, empleados y coljosianos de base, se exige, en primer término, una posición consciente con respecto a los deberes propios, un trabajo honrado y ayuda a los que quedan a la zaga, a fin de que el plan del tercer Quinquenio triunfe, para que la Unión Soviética realice un nuevo paso gigantesco en el camino hacia el triunfo completo del comunismo. En las condiciones actuales, cuando en la U.R.S.S. dominan en absoluto las formas socialistas de Economía, la propiedad socialista, la organización socialista del trabajo, cuando para el éxito de nuestra obra adquiere una importancia decisiva la conciencia comunista en el trabajo, en bien de nuestro Estado, de nuestro pueblo y de todos los trabajadores, crece de un modo gigantesco la importancia de la intelectualidad soviética, que sabe trabajar a la manera bolchevique y luchar de un modo bolchevique por la elevación del estado cultural y de la conciencia comunista de los trabajadores. Actualmente, después de la consolidación definitiva de las posiciones políticas y económicas de la sociedad socialista en la U.R.S.S., la cuestión la deciden los cuadros, que han asimilado la técnica de la producción, la deciden las fuerzas culturales

soviéticas, que éstan a la cabeza de las masas trabajadoras en su grandiosa lucha por el triunfo completo del comunismo.

En los países capitalistas, la sociedad es corroída, cada vez con mayor profundidad, por la nueva crisis económica mundial que arroja a la calle a nuevos millones de obreros parados, que aumenta la miseria y la desesperación de las masas trabajadoras esclavizadas por el capitalismo. En el campo del capitalismo, los que marcan la pauta son los países fascistas con el terror sanguinario en el interior y con su agresión imperialista, en el exterior; esto ha conducido ya a la segunda guerra imperialista, en la que participan una serie de países de Europa y Asia y que amenaza extenderse más aún. Estos son todos síntomas irrefutables del recrudecimiento de la crisis general e incurable del capitalismo, de su putrefacción parasitaria, de la aproximación de su bancarrota. Tanto mayores son nuestros deberes, los deberes de los constructores de la primera sociedad socialista, que ha logrado afirmarse ya definitivamente en el sentido político y económico y está llena de fuerzas y de seguridad en su triunfo, que engendra entre los trabajadores de todos los países ánimo y fe en su próxima liberación. El cumplimiento del Plan del tercer Quinquenio será el mejor testimonio de la potencia del comunismo, que todo lo vence en su emulación histórica con el capitalismo.

El XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. exige de todos los bolcheviques y de todos los constructores fieles a la obra del comunismo, hacer todo para agrupar aún más compactamente, bajo la gran bandera del Partido de Lenin y Stalin, a los obreros, coljosianos e intelectuales en la lucha por el triunfo del Plan del tercer Quinquenio.

20 de Marzo de 1939

MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

RESOLUCION DEL XVIII CONGRESO DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.
DE ACUERDO CON EL INFORME DEL CAMARADA A. ZHDANOV

(Aprobada por unanimidad)

1. La victoria del socialismo en la U.R.S.S. ha asegurado el dominio del sistema económico socialista. Como consecuencia de los radicales cambios operados en la Economía de la U.R.S.S., ha cambiado también la composición de clase de su población. En los años de construcción socialista han sido suprimidos todos los elementos explotadores: los capitalistas, los comerciantes, los kulaks y los especuladores. Los trabajadores de la U.R.S.S., obreros, campesinos e intelectuales, han cambiado profundamente en los años de construcción socialista.

La clase obrera ha cambiado radicalmente, convirtiéndose en una clase absolutamente nueva, libre de la explotación, clase que ha aniquilado el sistema económico capitalista y ha establecido la propiedad socialista de los medios de producción.

Han cambiado radicalmente los campesinos, convirtiéndose en campesinos de un tipo completamente nuevo, libres de toda explotación, campesinos que, en su inmensa mayoría, se han incorporado a los coljoses y cuyo trabajo y bienes no se basan en una explotación privada, en el trabajo individual y en una técnica atrasada, sino en la propiedad colectiva, en el trabajo colectivo y en una técnica moderna.

Han cambiado los intelectuales, que en su mayoría constituyen una intelectualidad de tipo completamente nuevo, ligada por sus raíces más profundas a los obreros y a los campesinos. Constituyen la intelectualidad soviética los que ayer eran obreros y campesinos, hijos de obreros y campesinos, que se han elevado a puestos directivos. La intelectualidad soviética no sirve al capitalismo como los antiguos in-

telectuales, sino al socialismo, y es un miembro de la sociedad socialista que goza de los mismos derechos que los demás.

De este modo, se van borrando las fronteras de clase entre los trabajadores de la U.R.S.S., van eliminándose y borrándose las contradicciones económicas y políticas entre obreros, campesinos e intelectuales. Se han sentado los cimientos de la unidad moral y política de la sociedad soviética. Esta unidad moral y política del pueblo soviético ha quedado brillantemente confirmada por la formación del bloque de comunistas y sin partido en las elecciones al Soviet Supremo de la U.R.S.S. y a los Soviets Supremos de las Repúblicas federadas, así como por el completo triunfo de este bloque. Se han ido formando alrededor del Partido nutridos cuadros de bolcheviques sin carnet, obreros, campesinos e intelectuales avanzados, que luchan activa y conscientemente por la causa del Partido y llevan su línea a las masas.

En este nuevo ambiente se ha hecho necesario modificar las condiciones que establecen los Estatutos para la admisión de nuevos miembros en el Partido. La forma actualmente en vigor, según la cual, en virtud de los Estatutos del Partido, la admisión se hace por cuatro categorías distintas, según la posición social del admitido, está evidentemente en desacuerdo con la estructura de clase de la sociedad soviética, que ha cambiado a consecuencia del triunfo del socialismo en la U.R.S.S. Ha dejado de ser necesario el mantenimiento de categorías distintas para la admisión en el Partido y de una duración distinta del periodo de aspirantes. Por consiguiente, deben establecerce condiciones únicas de admisión en el Partido para todos los aspirantes y un plazo único para ellos, prescindiendo de si son obreros, campesinos o intelectuales.

2. Hay que completar lo que establecen los Estatutos sobre los miembros del Partido y sus obligaciones, haciendo constar los derechos de los miembros del Partido, que se consideraban sobrentendidos, pero que no estaban formulados en los Estatutos. El completar de este modo los Estatutos del Partido responde a la intensificación de la actividad de los miembros del Partido y tiene extraordinaria importancia para hacer mayor su responsabilidad por la causa del Partido, para protegerlos de las manifestaciones de burocratismo. El párrafo 57 de los Estatutos del Partido dice: "El examen libre y objetivo de los problemas de política del Partido, en cada organización o en el Partido en conjunto, es derecho inalienable de cada miembro del Partido, derecho basado en la democracia interior del Partido".

Pero, además de este derecho, deben formularse en los Estatutos los siguientes derechos de los miembros del Partido:

a) Derecho de los miembros del Partido a criticar en las reuniones de Partido a cualquier militante.

b) Derecho de los miembros del Partido a elegir y ser elegidos para los órganos del Partido.

c) Derecho de los miembros del Partido a exigir la participación personal, en todos los casos en que se trate de resolver sobre su actuación o sobre su conducta.

d) Derecho de los miembros del Partido de dirigir toda clase de preguntas y escritos a cualquier instancia del Partido, incluso al Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S.

3. Los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. establecen la práctica de depuraciones del Partido por acuerdos periódicos del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La experiencia ha demostrado que hay que renunciar para el futuro a las depuraciones en masa, por las siguientes razones:

a) El método de depuraciones en masa, establecido a principios de la Nueva política económica, en un período en que intensificaron su actividad los elementos capitalistas, para defender al Partido de la penetración en sus filas de personas que degeneraban a consecuencia de la Nueva política económica, carece de base en las circunstancias actuales, porque los elementos capitalistas han sido suprimidos. Perc, además, la experiencia ha demostrado que el método de depuraciones en masa excluye en la práctica la posibilidad del trato individual, único justo, de los miembros del Partido, sustituyéndole el trato en bloque de los miembros del Partido, el trato standard, "por un mismo patrón". A consecuencia de esto, se observaban en las depuraciones en masa numerosos casos de expulsión infundada del Partido, y los elementos enemigos, infiltrados en él, han utilizado las depuraciones para perseguir y eliminar a los militantes honrados.

b) El método de depuraciones en masa no permite realizar plenamente las directivas dadas por el Partido sobre la atención de que deben ser objeto sus miembros, sus cuadros, y en la práctica lesiona con frecuencia los derechos de los comunistas.

c) El método de depuraciones en masa ha resultado ser poco eficiente e inadecuado a sus fines con respecto a los elementos enemigos que, infiltrados en el Partido, cubrían su faz de enemigos con la careta de la doblez y del engaño.

d) Se ha visto que el método de depuraciones en masa dirigía su filo, principalmente, contra los miembros del Partido llamados

pasivos y conducía a expulsar del Partido a miembros honrados y de buena fe, por su pretendida pasividad.

Por consiguiente, es preciso suprimir las depuraciones periódicas del Partido en masa y dejar sentado que, por el procedimiento ordinario, el Partido puede limpiar sus filas de las personas que infrinjan su programa, sus Estatutos o su disciplina.

4. En el Pleno del Comité Central de febrero-marzo de 1937 y en el de enero de 1938, el Partido hizo objeto de su censura el procedimiento de tratar de un modo formalista, sin alma, burocráticamente, la suerte de los miembros del Partido, los casos de expulsión y de readmisión de los expulsados. Es cosa sabida que este procedimiento era ampliamente utilizado por arrivistas que, infiltrados en el Partido, procuraban distinguirse y medrar a base de expulsiones, así como por los enemigos encubiertos que dentro del Partido procuraban, utilizando en gran escala las medidas de represión, aniquilar a los miembros honrados del Partido y sembrar una susceptibilidad excesiva en sus filas.

El Pleno del Comité Central de enero de 1938 adoptó una serie de medidas encaminadas a poner término a las expulsiones en bloque y a establecer en la práctica un trato diferenciado en la resolución de los casos de expulsión del Partido o de readmisión de los expulsados del mismo.

Por consiguiente, es necesario completar los Estatutos del Partido con una serie de adiciones encaminadas a:

a) Asegurar un trato atento y un examen escrupuloso del fundamento de las acusaciones formuladas contra un miembro del Partido;

b) Defender los derechos de los miembros del Partido de toda arbitrariedad;

c) Poner fin a los casos de expulsión del Partido (que es la más severa de las sanciones disciplinarias) a miembros del Partido que hayan cometido faltas de escasa importancia.

5. Debe suprimirse de los Estatutos como condición para admitir a los aspirantes que ingresen en el Partido, la exigencia de *asimilar* el programa además de *aceptarlo* juntamente con los Estatutos y de permanecer en el grado de aspirantes el tiempo que aquéllos determinan.

En su informe ante el Pleno del C.C. en febrero-marzo de 1937, decía el camarada Stalin:

> "Para asimilar el programa del Partido, hace falta ser un verdadero marxista, un marxista probado y bien preparado teóricamente. Yo no sé si habrá muchos miembros de nuestro Partido que ya hayan asimilado nuestro programa, que sean verdaderos marxistas, preparados teóricamente y bien probados. Si siguiéramos por el mismo camino, nos veríamos obligados a no dejar en el Partido más que a intelectuales, en fin, a hombres sabios. Pero, ¿para qué serviría un partido así? Tenemos una fórmula leninista sobre la condición de miembro del Partido, fórmula probada, sometida a todas las experiencias. Según esta fórmula, se considera miembro del Partido a todo el que *acepta* el programa del Partido, cotiza y actúa en una de sus organizaciones. Fijaos bien: en la fórmula de Lenin no se habla de *asimilación* del programa, sino de su *aceptación*. Son dos cosas completamente distintas. Huelga demostrar que la razón la tiene Lenin y no nuestros camaradas de Partido que charlan porque sí sobre la asimilación del programa. Y es comprensible. Si partiera de la base de que solamente pudieran ser miembros suyos camaradas que ya hubieran asimilado el programa y hubieran llegado a ser marxistas teóricamente bien preparados, no formaría el Partido en su seno miles de círculos políticos, centenares de escuelas de Partido, donde se enseña a sus afiliados el marxismo y se les ayuda a asimilar nuestro programa. Bien claro está que, si nuestro Partido organiza estas escuelas y círculos entre sus afiliados, lo hace porque sabe que sus miembros no han llegado aún a asimilar su programa, no han llegado aún a ser marxistas bien preparados teóricamente".

Por estas razones, es imprescindible suprimir la exigencia que contienen los Estatutos.

6. Los nuevos problemas, planteados ante el Partido como consecuencia de los cambios operados en la vida política del país, debido a la aprobación de la nueva Constitución del la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, han exigido que el Partido reorganizara consecuentemente la práctica de su trabajo sobre la base de una aplicación plena e incondicional de los principios de democracia interior, que prescriben los Estatutos del Partido. Con este objeto, el Partido ha puesto término a las violaciones de los principios de centralismo democrático, que se observaban en la práctica de su trabajo, y ha restablecido, de acuerdo con sus Estatutos, el carácter electivo de los órganos directivos de sus organizaciones.

El Partido ha adoptado, además, una serie de medidas complementarias, que aseguran la práctica de una política consecuentemente democrática. Estas medidas consisten en lo siguiente: se ha suprimido el procedimiento de cooptación, se han prohibido las votaciones por listas en las elecciones a los órganos del Partido, estableciéndose la

votación por candidaturas individuales, se ha garantizado a todos los miembros del Partido, sin limitación alguna, el derecho de recusar los candidatos y de criticarlos, se ha establecido la votación secreta en las elecciones de órganos del Partido, se ha declarado obligatoria la convocación periódica de los radios, en las grandes ciudades.

Los Estatutos deben reflejar estas nuevas medidas adoptadas por el Partido, medidas probadas en la práctica, que han asegurado y aseguran el desarrollo de la crítica y de la autocrítica, una mayor responsabilidad de los órganos del Partido ante las masas del mismo y una mayor actividad de estas masas, dando de este modo al Partido un arma más para resolver con éxito los nuevos problemas de dirección política.

7. De acuerdo con los Estatutos del Partido, deben existir en los comités regionales, territoriales, Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas y en el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., para llevar a la práctica los acuerdos y las disposiciones del Partido (así como para controlar su cumplimiento por los organismos económicos y soviéticos y por las organizaciones de base del Partido), secciones generales para cada ramo de la producción, "concentrándose en cada una de las secciones de ramos de la producción todo el trabajo que tenga relación con el ramo correspondiente: el trabajo de organización del Partido, la distribución y preparación de cuadros, la labor de agitación de masas, la propaganda en relación con la producción, el control del cumplimiento de los acuerdos del Partido por los correspondientes organismos económicos y soviéticos y por las organizaciones del Partido".

La práctica ha demostrado, sin embargo, que esta organización del aparato del Partido es deficiente.

El cometido esencial del Partido, en lo que se refiere a la labor de organización, en el período que termina y en la actualidad, ha sido y sigue siendo la selección acertada de las personas y el control del cumplimiento. Lenin concedía extraordinaria importancia a esta cuestión, indicando en el XI Congreso del Partido:

> "Hemos llegado a la conclusión de que la clave de la situación está en las personas, en la selección de las personas. . . Elegid las personas necesarias y comprobad en la práctica el cumplimiento, y el pueblo lo apreciará".

En su informe ante el XVII Congreso del Partido, el camarada Stalin subrayó enérgicamente el valor de una selección acertada de las personas y del control del cumplimiento, diciendo:

> "La victoria no viene nunca por sí misma, generalmente hay que traerla por la fuerza. Las buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del Partido, no son más que el principio, porque no significan más que el deseo de vencer, pero no constituyen la victoria misma. Después de haber indicado la línea justa, después de haber dado la solución justa a un problema, el éxito depende del trabajo de organización, de la organización de la lucha por la aplicación de la línea del Partido en la práctica, de la selección acertada de las personas, del control del cumplimiento de los acuerdos de los órganos directivos. Sin ello, la línea justa del Partido y los acuerdos acertados corren gran peligro de sufrir un grave daño. Y aún más: después que se ha indicado la línea política justa, el trabajo de organización lo decide todo, incluso la suerte de la misma línea política, su realización o su fracaso".

La experiencia ha demostrado que todavía no han sido superadas las deficiencias de nuestro trabajo de organización, en lo que se refiere a la selección de personas y al control del cumplimiento. El fraccionamiento de la labor de selección de cuadros entre las secciones de ramos de la producción ha reducido la amplitud del trabajo de organización, dificultando el imprescindible movimiento de los militantes de un ramo a otro, la promoción de personas, su utilización adecuada en los sectores que en un momento dado tengan especial importancia para el Partido. El fraccionamiento de la labor de selección de cuadros entre las diversas secciones de ramos de la producción del aparato del Partido, se ha convertido en una verdadera traba, que impide resolver acertadamente el problema de selección y distribución de los cuadros. Este problema exige que todo el trabajo de cuadros sea dirigido desde un punto único, concentrándolo en un aparato único, que reuna la experiencia de la selección de cuadros, la labor de estudio de los mismos y la experiencia de su distribución.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., teniendo en cuenta esta situación, ha adoptado una serie de medidas que concentran la labor de selección de cuadros en la Sección de Organos Directivos del C.C. del Partido. Considerando, sin embargo, que es de primordial importancia la labor de preparación y selección de los cuadros y que esta labor tiene gran amplitud, habría que reorganizar la Sección de Organos Directivos del Partido, reuniendo la labor de cuadros de todos los ramos del trabajo en una Dirección de cuadros independiente, y los problemas de dirección orgánica del Partido, en una sección especial de organización e instrucción.

8. También ha resultado ser deficiente el procedimiento de fraccionar el control del cumplimiento de las directivas del Partido entre las diversas secciones de ramos de la producción. Es necesario concentrar también este trabajo en un solo lugar, modificando consecuentemente el carácter de la actividad de la Comisión de Control del Partido. El cometido esencial de la Comisión de Control del Partido debe ser, de ahora en adelante, la intensificación del control del cumplimiento de los acuerdos del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la organización de una observación sistemática del trabajo de las organizaciones locales. Hay que hacer constar que la Comisión de Control del Partido trabaja aneja al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Por eso, no es ya necesario elegirla directamente en el Congreso del Partido. Debe ser elegida por el Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. y trabajar bajo su dirección y de acuerdo con sus directivas.

9. Para poner fin al atraso político y teórico de los cuadros del Partido, para poner en manos de sus miembros el arma de la teoría marxista-leninista y del dominio del bolchevismo, es imprescindible elevar al nivel necesario la labor de propaganda y agitación del Partido, de acuerdo con la resolución del C.C. "Sobre la organización de la propaganda del Partido con motivo de la publicación del "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.".

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. debe disponer de un poderoso aparato de propaganda y agitación en una Dirección de Agitación y Propaganda, que concentre toda la labor de agitación y propaganda verbal y escrita.

10. Deben ser suprimidas las secciones de ramos de la producción en el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., a excepción de la Sección de Agricultura, por la peculiar importancia de la labor de dirección y control de la actividad de los órganos del Partido y de los Soviets en el terreno de la agricultura, y la Sección de Instrucción Pública, que debe controlar la organización de la labor de instrucción en todas las Republicas.

En los comités regionales, territoriales y en los CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas, deberán crearse las secciones siguientes: de cuadros, de agitación y propaganda, de organización e instrucción y de agricultura, suprimiéndose todas las demás secciones de ramos de la producción.

En los comités de radio, de distrito y locales, es necesario tener las secciones siguientes: de cuadros, de agitación y propaganda y de organización e instrucción.

Secretarios especiales deberán encargarse de la dirección de las secciones de agitación y propaganda y de cuadros, en los comités regionales, territoriales y en los CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

11. El considerable impulso que ha recibido la Economía socialista, la rápida elevación del nivel político y cultural de los obreros, campesinos e intelectuales, han acelerado considerablemente el ritmo de la vida del Partido y del Estado. Para dirigir los asuntos del Partido y del Estado, para atender debidamente las exigencias formuladas por la vida y resolver oportunamente los problemas planteados, es necesario completar el cuadro actual de los organismos centrales del Partido—Congreso del Partido y C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.—con un nuevo órgano, la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. Esto es, además, necesario, porque el gran espacio de tiempo que media entre los Congresos del Partido reduce las posibilidades de promoción de los cuadros ya formados de militantes del Partido al trabajo directivo y, especialmente, al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La Conferencia daría al Partido esta posibilidad. Por consiguiente, se ha hecho necesario completar el cuadro de los organismos centrales del Partido—Congreso del Partido y C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.,—con la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., que se convocará al menos una vez al año y reunirá a representantes de las organizaciones locales, siendo su cometido esencial el examen de los problemas que plantee la política del Partido.

La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. debe ser facultada para sustituir a una parte de los miembros del C.C., es decir, para relevar de sus puestos a aquellos de los miembros de éste que no ofrezcan garantías del cumplimiento de las obligaciones que les incumben como tales, y sustituirlos por otros, pero en número que no exceda de la quinta parte del total de miembros del Comité Central, elegido por el Congreso del Partido. La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. completará el número de miembros del C.C. escogiendo a los nuevos miembros entre los suplentes elegido por el Congreso del Partido, eligiendo en su lugar el número correspondiente de miembros suplentes del Comité Central.

Los acuerdos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., a excepción de los referentes a la sustitución de los miembros del C. C. y a elección de nuevos miembros suplentes del mismo, que no necesitarán ratificación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., deberán someterse a la aprobación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Los acuerdos de la Conferencia aprobados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. serán obligatorios para todas las organizaciones del Partido. Los delegados a la

Conferencia se elegirán en Plenos de los comités regionales, territoriales y Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas. Los miembros del C.C., si no son delegados en representación de organizaciones locales, tomarán parte en los trabajos de la Conferencia con voz, pero sin voto.

12. En el período que acaba de transcurrir, a consecuencia del impulso recibido por el trabajo político y de organización del Partido, se han hecho más vigorosas sus organizaciones de base, se han estrechado los lazos que las unen a las masas, se ha hecho más marcado el papel de vanguardia de los comunistas, más elevado el nivel de la vida de Partido. Las organizaciones del Partido se han acercado a los problemas prácticos de la construcción económica y cultural.

La experiencia ha demostrado que la labor de las organizaciones del Partido tenía asegurado el éxito, donde la organización de base sabía compaginar el trabajo político y del Partido con la lucha por el cumplimiento de los planes de producción, por el mejoramiento del trabajo del aparato del Estado, por la asimilación de la nueva técnica, por el fortalecimiento de la disciplina de trabajo, con el desarrollo del movimiento stajanovista, con la promoción de nuevos cuadros a la labor económica y de Partido, y que, por el contrario, donde las organizaciones de Partido dejaban de lado los problemas económicos, limitándose a una labor de agitación, o se encargaban de funciones de dirección económica que no les correspondían, subplantando y privando de su personalidad a los órganos económicos, el trabajo terminaba inevitablemente en un callejón sin salida.

Actualmente, se ha hecho necesario determinar de un modo más preciso las funciones de los diversos tipos de organizaciones de base del Partido, especialmente en la producción (fábrica, taller, sovjos, coljos) y en los Comisariados del Pueblo. Las organizaciones de Partido en la producción (de fábricas y talleres, sovjoses y coljoses) deben estar facultadas para controlar la marcha de los asuntos de su empresa, sovjos o coljos. Esto les dará mayor intervención y responsabilidad en las empresas. Por lo que se refiere a las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo, como por sus condiciones específicas no tienen funciones de control, deben intensificar su intervención en la labor de mejoramiento del trabajo del aparato del Estado. Las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo estarán obligadas a señalar las deficiencias que observen en el trabajo de un Comisariado, los defectos que encuentren en los funcionarios, y a ponerlos en conocimiento del C.C. y de los dirigentes del Comisariado.

Todos los miembros del Partido que trabajen en un Comisariado del Pueblo deberán reunirse en una sola organización de Partido. Los secretarios de las organizaciones de base de los Comisariados deberán se confirmados en sus puestos por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

13. Considerando que los grupos de simpatizantes se establecieron en un momento en que estaba suspendida la admisión en el Partido, y teniendo además en cuenta que el Partido puede engrosar sus filas a base de la parte avanzada de los activistas sin partido, agrupados en torno a los Soviets, Sindicatos, Juventudes Comunistas, cooperativas, "Osoaviajim" (Sociedad voluntaria de defensa antiaérea y antigás) y otras organizaciones sociales de los trabajadores, se estima necesario suprimir los grupos de simpatizantes.

* * *

El XVIII Congreso del Partido decide introducir en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. las modificaciones y adiciones siguientes:

I

MIEMBROS DEL PARTIDO, SUS DERECHOS Y DEBERES

1. Se suprimirán las categorías existentes para la admisión de aspirantes en el Partido y se establecerá una forma única de admisión a miembros del Partido de los aspirantes obreros, campesinos o intelectuales. Se establecerá que podrán ser admitidos en el Partido todas las personas que hayan cumplido 18 años. Todo el que ingrese en el Partido estará obligado a presentar recomendaciones de tres miembros del Partido, que lleven tres años en él y que conozcan al recomendado por haber trabajado con él al menos durante un año. La forma de admisión actualmente prescrita por los Estatutos se mantendrá en vigor para las personas que procedan de otros partidos. No se exigirá en adelante a las personas que ingresen en el Partido, como ahora prescriben los Estatutos, la presentación obligatoria del aval de una organización social en que hayan trabajado o trabajen. El acuerdo de una organización de base del Partido sobre admisión en el Partido entra en vigor una vez confirmado por el Comité de radio, de distrito o local. No será obligatoria la presencia de los recomendantes cuando se trate de una admisión en el Partido.

2. Se añadirá al apartado que trata de los miembros del Partido y de sus obligaciones, un párrafo sobre los derechos de los miembros del Partido, que comprenda:

a) Derecho de los miembros del Partido a criticar en las reuniones del Partido a cualquier militante.

b) Derecho de los miembros del Partido a elegir y ser elegidos para los órganos del Partido.

c) Derecho de los miembros del Partido a exigir la participación personal, en todos los casos en que se trate de resolver sobre su actuación o sobre su conducta.

d) Derecho de los miembros del Partido a dirigir toda clase de preguntas y escritos a cualquier instancia del mismo, incluso al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

3. Se suprimen las depuraciones periódicas del Partido en masa, haciendo constar que, por el procedimiento ordinario, el Partido puede limpiar sus filas de las personas que infrinjan su programa, sus Estatutos o su disciplina.

4. Cuando se trate de resolver los casos de expulsión del Partido o de restablecer en sus derechos de miembros del Partido a los expulsados, es preciso observar el máximo cuidado y espíritu de camaradería y examinar minuciosamente el fundamento de las acusaciones formuladas contra un miembro del Partido y, por faltas leves (por no asistir a una reunión, no cotizar a tiempo, etc.), deberán imponerse la medidas educativas y correctivas previstas por los Estatutos, y no la expulsión del Partido, que es su sanción disciplinaria más severa.

5. Los acuerdos de expulsión del Partido tomados por una organización de base, así como los de readmisión de personas excluídas, no entrarán en vigor hasta que sean aprobados por el comité regional, territorial y CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

Mientras el comité regional, el comité territorial y los CC.CC.. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas no aprueben el acuerdo de expulsión, el miembro del Partido conservará su carnet y tendrá derecho a asistir a las reuniones de Partido. El comité regional, territorial y los CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas publicarán los casos de expulsión en la prensa local del Partido, indicando las causas que la hayan motivado. Publicarán asimismo los casos de readmisión de personas injustamente excluídas.

6. Las apelaciones de las personas expulsadas del Partido deberán examinarse por los correspondientes órganos del Partido en un plazo que no exceda de dos semanas.

7. Se suprimirá la exigencia actualmente contenida en los Estatutos respecto a los aspirantes, en virtud de la cual camaradas que ya han sido aspirantes los años debidos, que aceptan el programa del

Partido y que se someten a sus Estatutos y a su disciplina, no pueden considerarse, sin embargo, miembros del Partido, mientras no asimilen su programa, es decir, mientras no se conviertan en miembros del Partido instruídos en sentido marxista.

II

ASPIRANTES A MIEMBROS DEL PARTIDO

8. El capítulo relativo a los aspirantes a miembros del Partido debe ser redactado en concordancia con el que se refiere a los miembros del Partido (supresión de las categorías para la admisión).

9. Se establecerá el plazo de un año como duración del período de aspirantes para obreros, campesinos e intelectuales.

10. Se mantendrán las condiciones actualmente en vigor para las personas que procedan de otros partidos.

III

ESTRUCTURACION ORGANICA DEL PARTIDO

11. Se incluirán en los Estatutos las siguientes adiciones, que tienen su origen en la necesidad de aplicar una política consecuentemente democrática en el Partido y de convertir plenamente en realidad los principios del centralismo democrático:

a) Se prohibe la votación por listas en las elecciones de órganos de Partido. La votación se hará por candidaturas individuales, garantizándose a cada miembro del Partido, sin limitación alguna, el derecho de recusar a los candidatos y de criticarlos.

b) Las elecciones de órganos del Partido se harán por votación secreta.

12. Teniendo en cuenta la peculiar importancia política de los activistas del Partido en la vida del mismo, se añadirá a los Estatutos el párrafo siguiente sobre los activistas de las organizaciones locales urbanas:

Se considera indispensable que en todos los centros republicanos, territoriales y regionales, sin excepción alguna, así como en todos los centros industriales de cierta importancia, se convoquen sin falta reuniones de los activistas de las organizaciones locales del Partido,

para examinar los acuerdos más importantes del Partido y del Gobierno, celebrándose estas reuniones no como mera manifestación y para una aprobación solemne y formal de tales acuerdos, sino para un examen efectivo de los mismos, y que en los grandes centros se reunan, no sólo los activistas de las organizaciones locales, sino también los de los radios.

13. Se suprimirán, en el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., las secciones de ramos de producción, a excepción de la Sección de Agricultura y de la Sección de Instrucción Pública.

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. tendrá las siguientes Direcciones y Secciones:

a) Dirección de Cuadros,
b) Dirección de Agitación y Propaganda,
c) Sección de Organización e Instrucción,
d) Sección de Agricultura,
e) Sección de Instrucción Pública.

Los comités regionales, territoriales y CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas tendrán:

a) Sección de Cuadros,
b) Sección de Agitación y Propaganda,
c) Sección de Organización e Instrucción,
d) Sección de Agricultura.

Los comités locales, de radio y de distrito tendrán:

a) Sección de Cuadros,
b) Sección de Agitación y Propaganda,
c) Sección de Organización e Instrucción.

Los comités de radio, de distrito, los comités locales, departamentales, regionales, territoriales y CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas tendrán secciónes militares a las cuales corresponderá ayudar a los órganos militares en la estadística de las personas sujetas al servicio militar, en la organización de los reclutamientos, de la movilización en caso de guerra, en la organización de la defensa antiaéria, etc.

14. Modificando lo actualmente prescrito por los Estatutos, se establece que la Comisión de Control del Partido será elegida por el Pleno del C.C. y trabajará bajo la dirección del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

La Comisión de Control del Partido:

a) Controlará el cumplimiento de las directivas del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. por los organismos económicos y soviéticos y por las organizaciones del Partido;

b) Controlará la labor de las organizaciones locales del Partido;

c) Exigirá responsabilidades a los culpables de infracciones del programa, de los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. o de su disciplina.

15. Se encomendará a secretarios especiales la dirección de las secciones de agitación y propaganda y de cuadros en los comités regionales, territoriales y CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

IV

ORGANIZACIONES CENTRALES DEL PARTIDO

16. Se completarán los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. con los siguientes párrafos referentes a la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S.:

a) La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. reunirá a representantes de las organizaciones locales, para examinar los problemas que plantee la politica del Partido.

b) La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se convocará, al menos, una vez al año.

c) Los delegados a la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se elegirán en plenos de los comités regionales, territoriales y C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

d) La forma de elección y las normas de representación para la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se establecerán por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

e) La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. estará facultada para sustituir a una parte de los miembros del C.C., es decir, para relevar de sus puestos a aquéllos de los miembros de éste, que no ofrezcan garantías del cumplimiento de las obligaciones que les incumben como tales, y sustituirlos por otros, pero en número que no exceda de la quinta parte del total de miembros del Comité Central elegido por el Congreso del Partido. La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. completará el número de miembros del C.C. escogiendo a los nuevos miembros entre los suplentes elegidos por el Congreso del Partido, eligiendo en su lugar el número correspondiente de nuevos miembros suplentes del Comité Central.

f) Los acuerdos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., a excepción de los referentes a la sustitución de los miembros del C.C.

y elección de nuevos miembros suplentes del mismo, que no necesitarán ratificación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., serán sometidos a la aprobación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Los acuerdos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. aprobados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. serán obligatorios para todas las organizaciones del Partido.

g) Los miembros del C.C., si no son delegados de organizaciones locales, tomarán parte en los trabajos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. con voz, pero sin voto.

17. Se modificará el procedimiento actualmente establecido por los Estatutos y con arreglo al cual la Comisión de Control Soviético se nombra por el Congreso del Partido, estableciéndose que de aquí en adelante la formación de la Comisión de Control Soviético será de la competencia de los órganos de los Soviets.

V

ANTIGÜEDAD EN EL PARTIDO EXIGIDA A LOS SECRETARIOS DE COMITES REGIONALES, LOCALES, DE DISTRITO Y DE RADIO Y A LOS JEFES DE LAS SECCIONES POLITICAS DEL EJERCITO ROJO Y DE LA MARINA DE GUERRA

18. Con objeto de crear las condiciones necesarias para que puedan ser promovidos al trabajo directivo de Partido nuevos cuadros de militantes, se modificarán los correspondientes párrafos de los Estatutos, estableciendo como antigüedad exigida a los secretarios de los comités regionales, territoriales y de los CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas un mínimo de cinco años, en lugar de doce; para los secretarios de los comités locales un mínimo de tres años, en lugar de diez; para los secretarios de comités de radio y de distrito un mínimo de tres años, en lugar de siete, y para los secretarios de las organizaciones de base y de sección en las fábricas un mínimo de un año, en lugar de tres y de dos, respectivamente.

Se exigirán a los jefes de las direcciones políticas de distritos militares, escuadras y ejércitos cinco años de antigüedad, en lugar de diez; y tres, en lugar de seis, a los jefes de las secciones políticas de divisiones y brigadas.

VI

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LOS TERRITORIOS, REGIONES Y REPUBLICAS FEDERADAS

19. Se establecerá que en los comités regionales, territoriales y CC. CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas habrá cuatro a cinco secretarios, comprendiendo: primer secretario, segundo secretario, secretario de cuadros y secretario de propaganda.

VII

ORGANIZACIONES DEPARTAMENTALES DEL PARTIDO

20. Se concederán a las organizaciones departamentales del Partido derechos estatuarios, añadiendo a los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. el artículo correspondiente.

VIII

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO LOCALES, DE DISTRITO Y DE RADIO

21. Se establecerá que el pleno de los comités locales, de radio y de distrito se reunirá, al menos, una vez cada mes y medio.

IX

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL EJERCITO ROJO Y EN LA MARINA DE GUERRA

22. Con motivo de la creación del Comisariado del Pueblo de Marina de Guerra, la parte de los Estatutos que hace referencia a las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo se extenderá también a las organizaciones del Partido en la Marina de Guerra, estableciéndose que la Dirección Política de la Marina de Guerra trabajará con las facultades de Sección de Marina de Guerra del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

X

ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

23. Para dar mayor relieve a las organizaciones de base del Partido en las empresas industriales, y entre ellos en los sovjoses, coljoses y estaciones de máquinas y tractores, así como para hacer mayor su responsabilidad por el trabajo de las empresas, se concede a estas organizaciones el derecho de controlar la labor de administración de su empresa.

Las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo que, en virtud de las condiciones especiales del trabajo en los organismos soviéticos, no pueden tener funciones de control, estarán obligadas a señalar las deficiencias que observen en el trabajo de su organismo y los defectos que encuentren en la labor del Comisariado o en la de sus funcionarios, dirigiendo los datos, que recojan y sus consideraciones al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y a los dirigentes del Comisariado del Pueblo.

Las secretarios de las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo serán confirmados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Todos los comunistas que trabajen en el aparato central de un Comisariado del Pueblo entrarán a formar parte de una sola organización del Partido en el Comisariado correspondiente.

24. Se modificará lo que actualmente prescriben los Estatutos, estableciéndose que de aquí en adelante los órganos electivos de las organizaciones de base del Partido no llevarán el nombre de comité, sino de buró de ésta u otra organización del Partido).

25. Se constituirá un buró de organización de base del Partido en las organizaciones que cuenten con un mínimo de quince miembros del mismo.

26. Con objeto de permitir una formación y educación rápida de los miembros del Partido en el espíritu de dirección colectiva, se concederá a las organizaciones de Partido de las secciones de fábricas, que cuenten con un mínimo de quince miembros del Partido y que no pasen de cien, el derecho de elegir un buró de organización de sección que tenga de tres a cinco miembros, y un buró que tenga de cinco a siete miembros a las organizaciones de este tipo que consten de más de cien miembros del Partido.

27. Se establece que en las organizaciones de base del Partido, que

cuenten con menos de cien comunistas, se podrán crear grupos de Partido por brigadas, equipos de la empresa, etc.

28. En las grandes empresas y organismos, que cuenten con más de 500 miembros y aspirantes del Partido, podrán crearse, contando en cada caso con una autorización del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., comités de fábrica, concediéndose en estas empresas derechos de organización de base del Partido a las organizaciones de sección.

XI

EL PARTIDO Y LA UNION LENINISTA DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

29. Se añadirán a los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. los párrafos siguientes sobre el Partido y las Juventudes Comunistas:

a) La Unión Leninista de las Juventudes Comunistas de la U.R.S.S. realizará toda su labor bajo la dirección inmediata del P.C.(b) de la U.R.S.S. El C.C. de las Juventudes Comunistas, que es su órgano directivo, se subordinará en forma inmediata al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La labor de las organizaciones locales de las Juventudes Comunistas de la U.R.S.S. será dirigida y controlada por las correspondientes organizaciones del Partido en las Repúblicas, territorios, regiones, ciudades, radios y distritos.

b) Los miembros de las Juventudes Comunistas que sean miembros o aspirantes del Partido, dejarán de pertenecer a las Juventudes Comunistas desde el momento de su ingreso en el Partido, si no ocupan puestos directivos en las organizaciones juveniles.

c) Las Juventudes Comunistas serán un auxiliar activo del Partido en toda la construcción estadal y económica. Aplicarán activamente, en la práctica, las directivas del Partido en todos los aspectos de la construcción socialista y responderán plenamente de su realización, donde no haya organización de base del Partido.

d) Las organizaciones de las Juventudes Comunistas tendrán derecho a mostrar amplia iniciativa en el examen y planteamiento, ante las organizaciones correspondientes, de todos los problemas del trabajo de una empresa, coljos, sovjos, o establecimiento, problemas relacionados con los esfuerzos encaminados a eliminar las deficiencias que existan en su labor, así como a prestarles la ayuda necesaria para mejorar su trabajo, para organizar la emulación socialista, el trabajo de choque, campañas de masas, etc.

XII

ACUERDO SUPLEMENTARIO

Las personas que hayan sido admitidas en el Partido como aspirantes con anterioridad al XVIII Congreso, quedan sometidas al régimen general, en lo que se refiere a la duración del período de aspirantes, es decir que se establecerá para ellas el plazo de un año.

20 de marzo de 1939

ESTATUTOS
DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.
Sección de la Internacional Comunista

(Aprobados por unanimidad en el XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.)

El Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., sección de la Internacional Comunistá, es el destacamento organizado, de vanguardia, de la clase obrera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la forma superior de su organización de clase. El Partido se guía en su actuación por la teoría del marxismo-leninismo.

El Partido ejerce la dirección de la clase obrera, de los campesinos e intelectuales—de todo el pueblo soviético,—en la lucha por el afianzamiento de la dictadura de la clase obrera, por la consolidación y el desarrollo del régimen socialista, por la victoria del comunismo.

El Partido es el núcleo dirigente de todas las organizaciones de los trabajadores, tanto de las sociales como de las estatales, y asegura la construcción eficaz de la sociedad comunista.

El Partido es una organización de combate unida, ligada por la disciplina consciente, igualmente obligatoria para todos los miembros del Partido. Es poderoso por su cohesión, por la unidad de voluntad, por la unidad de acción, incompatibles con desviaciones de su programa y de sus Estatutos, con la infracción de la disciplina de Partido, con agrupaciones fraccionales, con la doblez. El Partido depura sus filas de las personas que infringen el programa, los Estatutos y la disciplina del Partido.

El Partido exige de sus afiliados que trabajen activa y abnegadamente para realizar su programa y cumplir sus Estatutos, así como to-

das las resoluciones del Partido y de sus órganos, para asegurar la unidad de las filas del Partido y para fortalecer las relaciones fraternales de carácter internacional, tanto entre los trabajadores de las nacionalidades de la U.R.S.S. como con los proletarios de todos los países del mundo.

I

MIEMBROS DEL PARTIDO, SUS DERECHOS Y DEBERES

1. Será miembro del Partido todo el que acepte su programa, actúe en una de sus organizaciones, se subordine a los acuerdos del Partido y abone las cuotas de afiliado.

2. Un miembro del Partido tendrá el deber de:

a) Trabajar incansablemente para elevar su grado de conciencia y asimilar los fundamentos del marxismo-leninismo;

b) Observar estrictamente la disciplina del Partido, participar activamente en la vida política del Partido y del país, realizar en la práctica la política del Partido y los acuerdos de los órganos del Partido;

c) Dar ejemplo en el cumplimiento de la disciplina de trabajo y del Estado; dominar la técnica de su especialidad, elevando continuamente su calificación profesional práctica;

d) Estrechar diariamente los vínculos con las masas, haciéndose oportunamente eco de las demandas y necesidades de los trabajadores; explicar a las masas sin partido el sentido de la política y de los acuerdos del Partido.

3. Un miembro del Partido tendrá derecho a:

a) Tomar parte en el examen libre y concreto, en las reuniones o en la prensa del Partido, de los problemas prácticos de la política del Partido;

b) Criticar en las reuniones del Partido a cualquiera de sus militantes;

c) Elegir y ser elegido para los órganos del Partido;

d) Exigir su participación personal, en todos los casos en que se trate de resolver sobre su actuación o sobre su conducta;

e) Dirigir toda clase de preguntas y escritos a cualquier instancia del Partido, incluso al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

4. La admisión de miembros del Partido se llevará a cabo exclusivamente en forma individual. Los nuevos miembros serán admitidos del seno de los aspirantes que hayan permanecido en el grado de tales

el período establecido. Serán admitidos como miembros del Partido los obreros, campesinos e intelectuales conscientes, activos y fieles a la causa del comunismo.

Se admitirán en el Partido las personas que hayan cumplido los 18 años de edad.

La forma de admisión de los aspirantes a miembros del Partido será la siguiente:

a) Los que ingresen como miembros del Partido presentarán recomendaciones de tres miembros del mismo que tengan, por lo menos, tres años de antigüedad en él y que conozcan a los recomendados por haber trabajado juntos al menos un año.

Primera observación. Al admitir como miembro del Partido a un afiliado de la Unión Leninista de las Juventudes Comunistas de la U.R.S.S., la recomendación de un comité de distrito de las Juventudes Comunistas será equivalente a la recomendación de un afiliado al Partido.

Segunda observación. Los miembros y suplentes del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. se abstendrán de dar recomendaciones.

b) La admisión en el Partido será tratada y decidida por la asamblea general de la organización de base del Partido y su decisión entrará en vigor después de ser confirmada por el comité de distrito, y, en las ciudades que no tengan subdivisión por radios, por el comité local del Partido.

Para tratar de la admisión en el Partido no será obligatoria la presencia de los recomendantes.

c) Los jóvenes, hasta los 20 años de edad inclusive, ingresarán en el Partido solamente si son miembros de la Unión Leninista de las Juventudes Comunistas de la U.R.S.S.

d) Los que hayan militado en otros partidos serán admitidos como afiliados al Partido en casos excepcionales y por recomendación de 5 miembros del Partido: tres habrán de tener 10 años de antigüedad en el Partido y dos con antigüedad que date del período anterior a la Revolución; serán admitidos únicamente por la organización de base del Partido, debiendo ser sin falta confirmada su admisión por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

5. Los que recomienden cargarán con la responsabilidad de que sus recomendaciones sean plenamente verídicas.

6. La antigüedad en el Partido de los aspirantes, admitidos como miembros del Partido, se contará a partir del día en que la asamblea general de la correspondiente organización de base del Partido decida la admisión de dicho camarada como miembro del Partido.

7. Todo miembro de una organización, al trasladarse a trabajar en una zona de otra organización, debe ser incluído como miembro de ésta última.

Observación. El traslado de miembros del Partido de una organización a otra se efectuará de acuerdo con las normas establecidas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

8. Los miembros del Partido y aspirantes que, sin causa justificada, no hayan abonado las cotizaciones durante tres meses, se consideran excluídos del Partido, y la organización de base del Partido adoptará el correspondiente acuerdo, que deberá ser confirmado por el comité de distrito o por el comité local urbano del Partido.

9. La expulsión de un afiliado del seno del Partido se decidirá en la asamblea general de la organización de base del Partido en la que milite y será confirmada por el comité de distrito o por el comité local urbano del Partido. El acuerdo de expulsión del Partido, tomado por el comité de distrito o por el comité local, no entrará en vigor mientras no sea aprobado por el comité regional, territorial o Comité Central del Partido Comunista de la República federada.

10. Mientras el comité regional, el comité territorial o el Comité Central del Partido Comunista de la República federada no apruebe el acuerdo de expulsión, el miembro del Partido conservará su carnet y tendrá derecho a asistir a las reuniones del Partido que se celebren a puertas cerradas.

El comité regional, territorial y el Comité Central del Partido de la República federada publicarán los casos de expulsión en la prensa local del Partido, indicando las causas que la hayan motivado. Asimismo publicarán los casos de readmisión de personas injustamente expulsadas.

11. Cuando se trate de resolver los casos de expulsión del Partido o de restablecer en sus derechos de miembros del Partido a los expulsados, es preciso observar el máximo cuidado y espíritu de camaradería y examinar minuciosamente el fundamento de las acusaciones formuladas contra un miembro del Partido.

Por faltas leves (por no asistir a una reunión, no cotizar a tiempo, etc.), deberán imponerse las medidas educativas y correctivas previstas por los Estatutos del Partido, y no la expulsión del Partido, que es su sanción disciplinaria más severa.

12. Las apelaciones de los expulsados del Partido deberán examinarse por los respectivos órganos del Partido en un plazo que no exceda a dos semanas a partir del momento de su presentación.

II

ASPIRANTES A MIEMBROS DEL PARTIDO

13. Todas las personas que deseen ingresar en el Partido, serán aspirantes durante cierto período, necesario para que el aspirante conozca el programa, los Estatutos y la táctica del Partido y para permitir que la organización de Partido compruebe las cualidades personales del aspirante.

14. La forma de admisión como aspirante (admisión individual, la presentación de recomendaciones y su control, la resolución de la organización de base sobre la admisión y su confirmación) será exactamente la misma que para la admisión como miembro del Partido.

15. Se establecerá el plazo de un año como duración del período de aspirante.

16. Los aspirantes a miembros del Partido participarán en las reuniones de la organización en que militen con voz, pero sin voto.

17. Los aspirantes a miembros del Partido abonarán las cuotas habituales a la caja del respectivo comité del Partido.

III

ESTRUCTURACION DEL PARTIDO. DEMOCRACIA INTERIOR DEL PARTIDO

18. El principio directivo de la estructura orgánica del Partido es el centralismo democrático que significa:

a) Carácter electivo de todos los órganos de dirección del Partido, de arriba abajo;

b) Obligación de los órganos del Partido de informar periódicamente ante las respectivas organizaciones del Partido;

c) Disciplina estricta de Partido y subordinación de la minoría a la mayoría;

d) Obligatoriedad incondicional de los acuerdos de los órganos superiores para los inferiores.

19. El Partido se estructurará según el principio territorial y de producción: la organización del Partido, que desarrolle su actividad en cierta zona, será considerada superior con respecto a las organizaciones del Partido encargadas de una parte de dicha zona o la organización del Partido encargada de toda una rama de trabajo, será

considerada superior con respecto a todas las organizaciones del Partido encargadas de una parte de dicha rama de trabajo.

20. Todas las organizaciones del Partido serán autónomas en cuanto a la solución de problemas locales en la medida en que estas soluciones no contradigan a los acuerdos del Partido.

21. El órgano superior de dirección de cada organización de Partido será la asamblea general (para las organizaciones de base), la Conferencia (por ejemplo, para las organizaciones de distrito o regionales), el Congreso (para los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas y para el Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.).

22. La asamblea general, la Conferencia o el Congreso elegirán un buró o comité, que serán sus órganos ejecutivos y dirigirán toda la labor cotidiana de las organizaciones.

23. Se prohibirá la votación por listas en las elecciones de los órganos del Partido; la votación se efectuará por candidaturas separadas, garantizándose a cada miembro del Partido el derecho ilimitado de recusar a los candidatos y de criticarlos. Las elecciones se harán por votación secreta.

24. En todos los centros republicanos, territoriales y regionales, así como en todos los centros industriales de cierta importancia, se convocarán reuniones de los activistas de las organizaciones locales del Partido, para examinar los acuerdos más importantes del Partido y del Gobierno, celebrándose estas reuniones no como mera manifestación y para una aprobación solemne y formal de tales acuerdos, sino para un examen efectivo de los mismos.

En los grandes centros deberán convocarse, no sólo los activistas de la organización local, sino también los de los radios.

25. El examen libre y concreto de los problemas de política del Partido en las diversas organizaciones o en todo el Partido será un derecho inalienable de cada miembro del Partido, derecho que emana de la democracia interior del Partido. Solamente a base de ésta podrá ser desplegada la autocrítica bolchevique y fortalecida la disciplina de Partido, que debe ser una disciplina consciente y no mecánica. Pero la discusión amplia, sobre todo la discusión general en toda la U.R.S.S. de cuestiones de política del Partido, deberá organizarse de tal modo, que no pueda conducir a que una minoría insignificante intente imponer su voluntad a la inmensa mayoría del Partido o a que se intente formar agrupaciones fraccionales, que quebranten la unidad del Partido, o producir escisiones, que puedan socavar el poderío y la firmeza de la dictadura de la clase obrera. Por tanto, una amplia discusión general en toda la U.R.S.S., sólo podrá ser considerada indispensable en el caso de que: a) su necesidad sea reconocida, al menos, por varias organizaciones locales del Partido de carácter regional o republicano; b) si dentro del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. no hay mayoría suficientemente firme acerca de los problemas más importantes de la política del Partido; c) si, aun existiendo una mayoría firme en el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., que defienda un punto de vista determinado, el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. considera, sin embargo, necesario comprobar la certeza de su política por medio de una discusión en el Partido. Solamente cumpliendo con estas condiciones, se podrá garantizar al Partido contra los abusos en la aplicación de la democracia interior del Partido por parte de los elementos contrarios a él; únicamente en estas condiciones se podrá esperar que la democracia interior del Partido redundará en beneficio de la causa y no será aprovechada para dañar al Partido y a la clase obrera.

26. El esquema de organización del Partido será:

a) Para todo el Partido, el Congreso de la U.R.S.S., el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., la Conferencia de la U.R.S.S.;

b) Para las regiones, territorios y Repúblicas federadas, las Conferencias regionales y territoriales, los Congresos de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas, los comités regionales y territoriales y los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas;

c) Para los departamentos, las Conferencias departamentales y los comités de departamentos;

d) Para las ciudades y distritos, las Conferencias urbanas y de distrito, los comités urbanos y de distrito;

e) Para las empresas industriales, poblados, coljoses, estaciones de máquinas y tractores, unidades del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra y para los establecimientos, las asambleas generales, las Conferencias de las organizaciones de base del Partido y los burós de las organizaciones de base del Partido.

27. Para el trabajo práctico relacionado con el cumplimiento de los acuerdos del Partido, en el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. funcionarán las siguientes Direcciones y Secciones: a) Dirección de Cuadros; b) Dirección de Agitación y Propaganda; c) Sección de Organización e Instrucción; d) Sección de Agricultura; e) Sección de Instrucción Pública; en los comités departamentales, regionales, territoriales y Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas: a) Sección de Cuadros; b) Sección de Agitación y Propaganda; c) Sección de Organización e Instrucción; d) Sección de Agricultura;

e) Sección Militar; en los comités urbanos y en los de distrito: a) Sección de Cuadros; b) Sección de Agitación y Propaganda; c) Sección de Organización e Instrucción; d) Sección Militar.

Las Secciones Militares deberán ayudar a los órganos militares en la estadística de las personas sujetas al servicio militar, en la organización de los reclutamientos y de la movilización en caso de guerra, en la organización de la defensa antiaérea, etc.

La dirección de las Secciones de Agitación y Propaganda y de las Secciones de Cuadros en los comités regionales, territoriales y en los C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas se deberá encargar a secretarios especiales.

28. Cada organización del Partido, una vez confirmada definitivamente, tendrá el derecho a usar un sello propio, pero no sin contar con la autorización de la respectiva organización superior del Partido.

IV

ORGANOS SUPERIORES DEL PARTIDO

29. El órgano supremo del P.C.(b) de la U.R.S.S. será su Congreso. Los Congresos ordinarios se convocarán al menos una vez cada tres años. Los Congresos extraordinarios se convocarán por el Comité Central, por iniciativa propia o a solicitud de una tercera parte, al menos, de todos los afiliados representados en el último Congreso del Partido. La convocatoria del Congreso del Partido y su orden del día, deberán ser anunciados, por lo menos, con un mes y medio de anticipación. Los Congresos extraordinarios serán convocados con dos meses de antelación.

El Congreso tendrá validez si están representados en él, por lo menos, la mitad de todos los afiliados al Partido que lo hubieren estado en el último Congreso ordinario.

Las normas de representación en el Congreso del Partido serán establecidas por el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S.

30. En caso de que el Comité Central no convoque el Congreso extraordinario en el plazo indicado en el párrafo 29, las organizaciones que hayan exigido la convocatoria del Congreso extraordinario, tendrán derecho a formar un Comité de organización, que gozará de los derechos del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. para convocar el Congreso extraordinario.

31. El Congreso:

a) Oirá y aprobará los informes del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., de la Comisión Central de Revisión y de los demás organismos centrales;

b) Revisará y modificará el programa y los Estatutos del Partido;

c) Determinará la línea táctica del Partido con respecto a los problemas fundamentales de actualidad política;

d) Elegirá el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Comisión Central de Revisión.

32. El Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Comisión Central de Revisión se elegirán con la composición que establezca el Congreso. En caso de quedar vacante el puesto de algún miembro del Comité Central, éste se completará con los suplentes elegidos por el Congreso.

33. El Comité Central del P. C. (b) de la U.R.S.S. celebrará Pleno, por lo menos, una vez cada cuatro meses. Los suplentes del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. asistirán a las reuniones de su Pleno con derecho a voz, pero sin voto.

34. El Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. organizará: un Buró Político para la labor política; un Buró de Organización para la dirección general del trabajo de organización; una Secretaría para los trabajos cotidianos de carácter orgánico y ejecutivo; y una Comisión de Control del Partido para el control del cumplimiento de los acuerdos del Partido y del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

35. La Comisión de Control del Partido:

a) Controlará el cumplimiento de los acuerdos del Partido y del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. por parte de las organizaciones del Partido y de los organismos soviéticos y económicos;

b) Controlará la labor de las organizaciones locales del Partido;

c) Exigirá responsabilidades a los culpables de infracciones del programa, de los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S. o de la disciplina del Partido.

36. En los intervalos que median entre los Congresos, el Comité Central dirigirá toda la labor del Partido, lo representará en las relaciones con otros partidos, organizaciones e instituciones; organizará las diversas instituciones del Partido y dirigirá sus actividades; nombrará las redacciones de los órganos centrales de Prensa, que trabajarán bajo su control, y confirmará las redacciones de los periódicos del Partido de las organizaciones locales importantes; organizará y dirigirá las empresas de carácter social; distribuirá los cuadros y recursos del Partido y administrará su caja central.

El Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. orientará la actividad de las organizaciones centrales de los Soviets y sociales, por medio de los grupos del Partido formados en su seno.

37. En los intervalos que medien entre los Congresos del Partido, el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. convocará, por lo menos, una vez al año, la Conferencia del Partido de la U.R.S.S. en la que se reunirán representantes de las organizaciones locales del Partido, para examinar los problemas que plantee la política del Partido.

Los delegados a la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se elegirán en Plenos de los comités regionales, territoriales y C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

La forma de elección y las normas de representación para la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se establecerán por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Los miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., si no son delegados de organizaciones locales, tomarán parte en los trabajos de la Conferencia del P. C. (b) de la U.R.S.S. con voz, pero sin voto.

38. La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. estará facultada para sustituir a una parte de los miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., es decir, para relevar de sus puestos en el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. a aquéllos de sus miembros, que no ofrezcan garantías del cumplimiento de las obligaciones que les incumben como tales, y sustituirlos por otros, pero en número que no exceda de la quinta parte del total de miembros del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. elegido en el Congreso del Partido.

La Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. completará el número de miembros del C.C., escogiendo a los nuevos miembros entre los suplentes elegidos en el Congreso del Partido, eligiendo en su lugar el número respectivo de nuevos suplentes del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

39. Los acuerdos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., a excepción de los referentes a la sustitución de los miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y a la elección de nuevos suplentes del mismo, que no necesitarán ratificación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., serán sometidos a la aprobación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Los acuerdos de la Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. aprobados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., serán obligatorios para todas las organizaciones del Partido.

40. A fin de fortalecer la dirección bolchevique y la labor política, el Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. podrá formar Secciones Políticas y mandar organizadores del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. a los sectores de la construcción socialista que queden a la zaga y que adquieran una importancia especial para la Economía nacional y para el país entero; también podrá, a medida que dichas Secciones políticas vayan cumpliendo sus tareas urgentes, transformarlas en órganos ordinarios del Partido, basados en el principio territorial y en el de producción.

Las Secciones Políticas funcionarán ateniéndose a instrucciones especiales, que serán aprobadas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

41. El Comité Central informará regularmente a las organizaciones del Partido sobre su actuación.

42. La Comisión Central de Revisión controlará: a) la rapidez y la regularidad en el examen de los expedientes por los órganos centrales del Partido y la buena marcha del aparato de la Secretaría del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; b) la caja y las empresas del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

V

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LOS TERRITORIOS, REGIONES Y REPUBLICAS FEDERADAS

43. El órgano superior del Partido en las regiones, territorios y Repúblicas federadas será la Conferencia del Partido de la región o territorio o el Congreso del Partido de la República federada, y en los intervalos, los comités regionales o territoriales o los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas. En su actuación, se guiarán por los acuerdos del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. y de sus órganos directivos.

44. Las Conferencias ordinarias en las regiones y territorios, y los Congresos ordinarios del Partido Comunista en las Repúblicas federadas, serán convocados, respectivamente, por los comités regionales y territoriales y por los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas una vez cada año y medio, y las Conferencias extraordinarias, por acuerdo de los comités regionales y territoriales y de los C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas, o a petición de una tercera parte del total de afiliados al Partido que formen la organización de la región, del territorio o de la República federada.

Las normas de representación para la Conferencia regional o territorial o para el Congreso del Partido Comunista de la República federada, serán establecidas por el comité regional o territorial, o por el C.C. del Partido Comunista de la República federada.

La Conferencia regional o territorial o el Congreso de la República federada oirán y aprobarán los informes del comité regional o territorial, o del C.C. del Partido Comunista de la República federada, de la Comisión de Revisión y de otras organizaciones regionales, territoriales o republicanas; examinará los problemas que planteen las actividades del Partido, de los Soviets, de los organismos económicos o sindicales de la región, del territorio o de la República federada y elegirá el comité regional o territorial, el Comité Central de la República federada, la Comisión de Revisión y los delegados al Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.

45. Los comités regionales o territoriales, y los C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas formarán para el trabajo cotidiano los órganos ejecutivos necesarios, compuestos por un número que no exceda de 11 personas, y 4 ó 5 secretarios, comprendiendo: un primer secretario, un segundo secretario, un secretario de cuadros y un secretario de propaganda, que deberán ser confirmados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Los secretarios deberán tener, al menos, una antigüedad de cinco años en el Partido.

46. Los comités regionales o territoriales, y los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas organizarán las diversas instituciones del Partido en la región, en el territorio o en la República, respectivamente, y dirigirán sus actividades; nombrarán la redacción del periódico del Partido en la región, en el territorio o en la República, respectivamente, que trabajará bajo su control; dirigirán la labor de los grupos comunistas que actúen en las organizaciones que no sean del Partido; organizarán y dirigirán empresas suyas que tengan importancia general para la región, para el territorio o para la República; distribuirán, dentro de los límites de su respectiva organización, los cuadros y los recursos del Partido y administrarán la caja del Partido, regional, territorial o republicana.

47. Los Plenos de los comités regionales o territoriales, y de los CC.CC. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas serán convocados, al menos, una vez cada tres meses.

48. Las organizaciones del Partido en las Repúblicas Autónomas, así como en las regiones nacionales y otras, que forman parte de los territorios y de las Repúblicas federadas, actuarán bajo la dirección de los comités territoriales, de los Comités Centrales de los Partidos de las Repúblicas federadas y se guiarán en su vida interna por los principios expuestos en el capítulo V de los Estatutos del Partido sobre las organizaciones regionales, territoriales y republicanas.

VI

ORGANIZACIONES DEPARTAMENTALES DEL PARTIDO

49. En las regiones, en los territorios y en Repúblicas, que estén subdivididas en departamentos, se formarán en estos últimos organizaciones departamentales del Partido.

El órgano superior de la organización del Partido en el departamento será la Conferencia departamental del Partido, que se convocará por el comité departamental, por lo menos, una vez cada año y medio, y la Conferencia extraordinaria será convocada por acuerdo del comité departamental o a petición de una tercera parte de miembros de las organizaciones que abarque el departamento.

La Conferencia departamental oirá y aprobará los informes del comité departamental, de la Comisión de Revisión y de las demás organizaciones departamentales del Partido; elegirá un comité departamental del Partido, la Comisión de Revisión y los delegados a la Conferencia regional o territorial o al Congreso del Partido Comunista de la República federada.

50. El comité departamental elegirá un buró compuesto por un número que no exceda de nueve personas y cuatro secretarios del Comité departamental, comprendiendo: un primer secretario, un segundo secretario, un secretario de cuadros y un secretario de propaganda. Los secretarios deberán tener tres años de antigüedad en el Partido. Los secretarios del comité departamental deben ser confirmados por el comité regional, por el comité territorial o por el Comité Central del Partido Comunista de la República federada.

51. El comité departamental organizará las diversas instituciones del Partido dentro de los límites del departamento y dirigirá sus actividades; nombrará la redacción del periódico del Partido en el departamento, que trabajará bajo su dirección y control; dirigirá los grupos comunistas en las organizaciones que no sean del Partido; organizará empresas suyas, que tengan importancia para el departamento; distribuirá, dentro de los límites del departamento, los cuadros del Partido y administrará la caja departamental del Partido.

VII

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO LOCALES, DE DISTRITO Y DE RADIO

52. La Conferencia local del Partido, urbana o de distrito, será convocada por el comité local urbano, o por el comité de distrito, respectivamente, por lo menos, una vez al año; la Conferencia extraordinaria se convocará por acuerdo del comité local urbano, del comité de distrito o a solicitud de una tercera parte de los afiliados a las organizaciones comprendidas en la organización local urbana o de distrito.

La Conferencia local urbana o de distrito oirá y aprobará los informes del comité local urbano, del comité de distrito, de la Comisión de Revisión y de las otras organizaciones locales urbanas o de distrito; elegirá un comité local urbano o un comité de distrito, la Comisión de Revisión y los delegados a la Conferencia territorial o regional, o al Congreso del Partido Comunista de la República federada.

53. El comité local urbano o el comité de distrito, elegirá un buró compuesto de 7 a 9 miembros y tres secretarios del comité local urbano o del Comité de distrito del Partido. Los secretarios del Comité local, del comité de distrito, deberán tener, por lo menos, tres años de antigüedad en el Partido. Los secretarios de los comités locales urbanos y de los distritos serán confirmados por los comités regionales, territoriales, o Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas.

54. El comité local urbano, o el comité de distrito, organizará y confirmará la formación de las organizaciones de base del Partido en las empresas, en los sovjoses, en las estaciones de máquinas y tractores, en los coljoses y organismos; se encargará del registro de los comunistas; organizará las diversas instituciones del Partido dentro de los límites de la ciudad, del distrito, y dirigirá sus actividades; nombrará la redacción del periódico del Partido de la ciudad, o del distrito, que trabajará bajo su dirección y control; dirigirá los grupos comunistas en las organizaciones que no sean del Partido; organizará empresas suyas, que tengan importancia para toda la ciudad o para el distrito; distribuirá dentro de los límites de la ciudad o del distrito los cuadros y recursos del Partido; administrará la caja del Partido de la ciudad o del distrito. El comité local o de distrito, presentará su informe sobre sus actividades al comité regional, al comité territorial, o al C.C. del Partido Comunista de la República federada, en los plazos y en la forma que establezca el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

55. El Pleno de los comités locales, urbanos y de distrito, se reunirá, al menos, una vez cada mes y medio.

56. En las ciudades importantes se formarán, con la autorización del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., organizaciones de radio, subordinadas al comité local.

VIII

ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

57. La base del Partido la constituyen sus organizaciones de base.

Las organizaciones de base del Partido se formarán en las fábricas y talleres, en los sovjoses, en las estaciones de máquinas y tractores y en otras empresas económicas, en los coljoses, en las unidades del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, en las aldeas, en las oficinas, en los establecimientos de enseñanza, etc., donde haya, por lo menos, tres miembros del Partido.

En las empresas industriales, en los coljoses, en los establecimientos, etc., donde haya menos de tres miembros del Partido, se formarán grupos de aspirantes o grupos mixtos de miembros del Partido y de afiliados a las Juventudes Comunistas; a la cabeza de estos grupos estará un organizador del Partido mandado por el Comité de distrito, por el comité local urbano del Partido o por el de la Sección Política.

La formación de las organizaciones de base del Partido será confirmada por el comité de distrito, por el comité local urbano o por la respectiva Sección Política.

58. En las empresas, en los establecimientos, en los coljoses, etc., donde haya más de 100 miembros y aspirantes del Partido, dentro de la organización general de base del Partido, que abarca toda la empresa, establecimiento, etc., podrán formarse, en cada caso con autorización del comité de distrito, del comité local o la respectiva Sección Política, organizaciones de Partido en los talleres, secciones, sectores, etc. de las empresas.

Dentro de las organizaciones de taller, de sector, etc., así como dentro de las organizaciones de base del Partido que cuenten con menos de cien miembros y aspirantes, podrán crearse grupos de Partido por brigadas y equipos de empresa.

59. En las grandes empresas y establecimientos que cuenten con más de 50 miembros y aspirantes del Partido, podrán crearse, contando en cada caso con la autorización del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., comités de fábrica, concediéndose en estas empresas derechos de organización de base del Partido a las de sección.

60. Las organizaciones de base del Partido ligan las masas de obreros, campesinos e intelectuales a los órganos dirigentes del Partido. Su cometido será:

a) Realizar un trabajo de agitación y organización entre las masas, para aplicar las consignas y los acuerdos del Partido, y asegurar la dirección del periódico de la fábrica;

b) Atraer a nuevos militantes al Partido y educarlos políticamente;

c) Colaborar con el comité de distrito, con el comité local urbano o con la Sección Política en toda su labor práctica;

d) Movilizar a las masas en las empresas, en los sovjoses, en los coljoses, etc. para cumplir los planes de producción, fortalecer la disciplina del trabajo e impulsar la emulación socialista y el trabajo de choque;

e) Luchar contra el desorden y la mala administración en las empresas, en los sovjoses, en los coljoses, y preocuparse constantemente por mejorar las condiciones de vida y de cultura de los obreros, empleados y coljosianos;

g) Participar activamente en la vida económica y política del país.

61. Para dar mayor relieve a las organizaciones de base del Partido en las empresas industriales y, entre ellas, en los sovjoses, coljoses y estaciones de máquinas y tractores, así como para hacer mayor su responsabilidad por el trabajo de las empresas, se concederá a estas organizaciones el derecho de controlar la labor de administración de su empresa.

Las organizaciones del Partido en los Comisariados del Pueblo que, en virtud de las condiciones especiales del trabajo en los organismos soviéticos, no pueden tener funciones de control, estarán obligadas a señalar las deficiencias que observen en el trabajo de su organismo y los defectos que encuentren en la labor del Comisariado o en la de sus funcionarios, dirigiendo los datos que recojan y sus consideraciones al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y a los dirigentes del Comisariado del Pueblo.

Los secretarios de las organizaciones de base del Partido en los

Comisariados del Pueblo deberán ser confirmados por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Todos los comunistas que trabajen en el aparato central de un Comisariado formarán parte de una sola organización del Partido en el Comisariado correspondiente.

62. Para llevar a cabo la labor cotidiana, la organización de base del Partido elegirá, por el plazo de un año, un buró compuesto por un número de personas que no exceda de once.

Se constituirá un buró de la organización de base del Partido en las organizaciones que cuenten con un mínimo de 15 miembros del mismo.

En las organizaciones del Partido que cuenten con menos de 15 miembros, no se formará buró, sino que se elegirá un secretario de la organización de base del Partido.

Con objeto de acelerar la formación y educación de los miembros del Partido en el espíritu de dirección colectiva, se concederá a las organizaciones del Partido, en las secciones de fábricas que cuenten con un mínimo de quince miembros del Partido y que no pasen de cien, el derecho de elegir un buró de organización de la sección, que tenga de 3 a 5 miembros, y un buró que tenga de 5 a 7 miembros a las organizaciones de este tipo que consten de más de 100 miembros del Partido.

En las organizaciones de base del Partido, que no cuenten con más de cien comunistas, el trabajo del Partido, como regla general, se llevará a cabo por militantes que no estén libres de sus ocupaciones en la producción.

En las organizaciones de base del Partido que tengan hasta 1.000 miembros del Partido, trabajarán 2 ó 3 camaradas a sueldo y en las que tengan hasta 3.000 o más miembros del Partido, trabajarán 4 ó 5 camaradas, libres de sus ocupaciones en la producción.

Los secretarios de las organizaciones de base del Partido y de las secciones de las empresas, deberán tener, al menos, un año de antigüedad en el Partido.

IX

EL PARTIDO Y LAS JUVENTUDES COMUNISTAS

63. La Unión Leninista de las Juventudes Comunistas de la U.R.S.S. realizará su labor bajo la dirección del P.C.(b) de la U.R.S.S. El Comité Central de la Unión Leninista de las Juventudes Comunis-

tas de la U.R.S.S., órgano que las dirige, estará subordinado al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. La labor de las organizaciones locales de las JJ.CC. será dirigida y controlada por las respectivas organizaciones del Partido en las Repúblicas, en los territorios, regiones, ciudades y distritos.

64. Los miembros de las Juventudes Comunistas que sean, al mismo tiempo, miembros o aspirantes del Partido, dejarán de pertenecer a las JJ.CC. desde el momento de su ingreso en el Partido, si no ocupan puestos de dirección en las organizaciones juveniles.

65. Las Juventudes Comunistas serán un auxiliar activo del Partido en toda la construcción estatal y económica. Aplicarán activamente en la práctica las directivas del Partido en todos los aspectos de la construcción socialista, sobre todo, donde no existan organizaciones de base del Partido.

66. Las organizaciones de las JJ.CC. tendrán derecho a mostrar amplia iniciativa en el examen y planteamiento, ante las respectivas organizaciones del Partido, de todos los problemas de trabajo de una empresa, coljos, sovjos o institución, problemas relacionados con los esfuerzos encaminados a eliminar las deficiencias que existan en su labor, así como a prestarles la ayuda necesaria para mejorar su trabajo, para organizar la emulación socialista y el trabajo de choque, campañas de masas, etc.

X

ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL EJERCITO ROJO, EN LA MARINA DE GUERRA Y EN EL TRANSPORTE

67. La dirección del trabajo de Partido en el Ejército Rojo Obrero y Campesino corresponderá a la Dirección Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino, que funcionará con facultades de Sección Militar del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; y en la Marina de Guerra, así como en los transportes, a la Dirección Política de la Marina de Guerra y a la Dirección Política de Transportes, que funcionarán con facultades de Sección de Marina de Guerra y de la respectiva Sección de Transportes del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

La Dirección Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino, la Dirección Política de la Marina de Guerra y la Dirección Política de Transportes ejercerán su dirección por medio de las Secciones Políticas, los comisarios políticos, organizadores y comisiones de

Partido, que serán elegidos en las respectivas Conferencias del Ejército, de la Marina y de los transportes.

Las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, en la Marina de Guerra y en los transportes trabajarán de acuerdo con instrucciones especiales que serán confirmadas por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

68. Los jefes de las Secciones Políticas de las regiones militares, de las flotas y Ejércitos, así como los jefes de las Secciones Políticas de los ferrocarriles, deberán tener cinco años de antigüedad en el Partido; los jefes de las Secciones Políticas de las divisiones y brigadas, tres años de antigüedad en el Partido.

69. Los órganos políticos deberán mantener estrecho contacto con los comités locales del Partido, participando constantemente los dirigentes de los órganos políticos y los comisarios políticos en la labor de los comités locales del Partido; asimismo, éstos deberán escuchar los informes de los jefes de los órganos políticos y de los comisarios políticos, sobre la labor política que se realice en las unidades del Ejército y sobre las actividades de las Secciones Políticas de los transportes.

XI

GRUPOS DEL PARTIDO QUE ACTUEN EN LAS ORGANIZACIONES QUE NO SEAN DEL PARTIDO

70. En todos los Congresos y Conferencias y en los órganos electivos de los Soviets, de los organismos sindicales, cooperativas y otras organizaciones de masas, donde haya, al menos, tres miembros del Partido, se organizarán grupos del Partido, que tendrán por misión intensificar ampliamente la influencia del Partido y aplicar su política entre los sin partido, fortalecer la disciplina del Partido y del Estado, luchar contra el burocratismo, controlar el cumplimiento de las directivas del Partido y de los Soviets.

Para su labor cotidiana el grupo elegirá un secretario.

71. Los grupos de Partido se subordinarán a las respectivas organizaciones de Partido (C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., C.C. de los Partidos Comunistas de las Repúblicas federadas, comité territorial, regional, departamental, comité local urbano y de distrito).

Los grupos deberán guiarse estrictamente en todas las cuestiones por los acuerdos de los órganos directivos del Partido.

XII

SANCIONES POR INFRACCION DE LA DISCIPLINA DEL PARTIDO

72. Será deber primordial de todos los miembros del Partido y de todas las organizaciones del mismo, mantener la unidad del Partido, luchar implacablemente contra el más mínimo intento de acción hipócrita, de lucha fraccional y de escisión, cumpliendo la disciplina del Partido y del Estado.

73. Los acuerdos de los órganos centrales del Partido y de los Soviets deberán ser cumplidos rápida y exactamente. El incumplimiento de los acuerdos de los organismos superiores u otras faltas que la opinión del Partido considerará delictivas, tendrán como consecuencia: para las organizaciones, una amonestación y una nueva inscripción general (disolución de la organización); para los miembros del Partido, una u otra forma de amonestación (observación, reprimenda, etc.), amonestación pública, apartamiento temporal del trabajo de responsabilidad en el Partido y en los Soviets, expulsión del Partido o la expulsión, poniéndose la falta en conocimiento de las autoridades administrativas y judiciales.

74. En caso de infracción de la disciplina del Partido y del Estado, en caso de que resucitase o se permitiese la doblez o el fraccionalismo por parte de miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., éste tiene el derecho de acordar contra tales miembros la expulsión del seno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y, como medida extrema, su expulsión del Partido.

Para aplicar a los miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y a sus suplentes medida tan extrema, deberá ser convocado el Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., debiendo ser invitados al mismo todos los suplentes del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Si esta asamblea de los dirigentes más responsables del Partido reconoce, por mayoría de las dos terceras partes de sus votos, que es necesario expulsar a un miembro del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. de su seno o del Partido, esta medida deberá ser aplicada inmediatamente.

XIII

RECURSOS PECUNIARIOS DEL PARTIDO

75. Los recursos pecuniarios del Partido y de sus organizaciones se componen de las cuotas abonadas por los miembros del Partido, de los ingresos de las empresas del Partido y de otros ingresos.

76. Las cuotas mensuales que abonarán los miembros del Partido y los aspirantes se establecerán en las proporciones siguientes:

Los que reciban un salario		hasta	100	rublos	abonarán			20	kop.
«	de	101	«	150	«	«		60	«
«		151	«	200	«	«	1 rub.		
«		201	«	250	«	«	1 «	50	«
«		251	«	300	«	«	2 «		
«	más de	300	«	500	«	«	el 2%	del salario	
«	«	500				«	3%	«	

El importe de las cotizaciones que deberán abonar los miembros del Partido y los aspirantes que no cuenten con un salario fijo, será determinado por el C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

77. Las cuotas de ingreso serán abonadas por los aspirantes admitidos en las filas del Partido, en la proporción de un 2% de su salario.

LISTA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S. ELEGIDO EN EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

Miembros del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

1. *A. A. Andreev*
2. *V. M. Andrianov*
3. *N. M. Anzelovich*
4. *M. D. Baguirov*
5. *A. E. Badaev*
6. *I. A. Benediktov*
7. *L. P. Beria*
8. *G. A. Borkov*
9. *S. M. Budionny*
10. *N. A. Bulganin*
11. *M. A. Burmistenko*
12. *B. L. Vannikov*
13. *V. V. Vajrushev*
14. *N. A. Vosnesensky*
15. *K. E. Voroshilov*
16. *A. I. Vishinsky*
17. *B. A. Dvinsky*
18. *V. A. Donskoy*
19. *A. I. Efremov*
20. *A. A. Zhdanov*
21. *S. B. Zadionchenko*
22. *S. E. Zajarov*
23. *A. G. Zverev*
24. *R. S. Zemliachka*
25. *L. M. Kaganovich*
26. *M. M. Kaganovich*
27. *M. I. Kalinin*
28. *L. R. Kornietz*
29. *D. S. Korotchenko*
30. *A. N. Kosiguin*
31. *A. A. Kuznetzov*
32. *N. G. Kuznetzov*
33. *G. I. Kulik*
34. *M. M. Litvinov*
35. *I. A. Lijachev*
36. *S. A. Lozovsky*
37. *P. M. Liubavin*
38. *G. M. Malenkov*
39. *V. A. Malishev*
40. *D. Z. Manuilsky*
41. *V. N. Merkulov*
42. *F. A. Merkulov*
43. *L. Z. Mejlis*
44. *A. I. Mikoián*
45. *M. B. Mitin*
46. *N. A. Mijailov*
47. *V. M. Molotov*
48. *V. D. Nikitin*
49. *K. I. Nikolaieva*
50. *N. M. Pegov*
51. *M. G. Pervujin*
52. *P. K. Ponomarenko*
53. *A. N. Poskrebishev*
54. *P. N. Pospelov*
55. *V. P. Potemkin*
56. *I. V. Rogov*
57. *I. K. Sedin*
58. *N. A. Skvortzov*
59. *I. V. Stalin*
60. *I. T. Tevosián*
61. *S. K. Timoshenko*
62. *A. A. Fadeev*
63. *N. S. Jrushchev*
64. *A. I. Shajurin*
65. *N. M. Shvernik*
66. *M. F. Shkiriatov*
67. *G. M. Stern*
68. *E. A. Schadenko*
69. *A. S. Scherbakov*
70. *U. Iusupov*
71. *Em. Yaroslavsky*

Miembros suplentes del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

1. *A. M. Alemasov*
2. *D. I. Antonov*
3. *G. A. Arutinov*
4. *S. I. Baigaev*
5. *V. M. Bakradse*
6. *N. I Biriukov*
7. *I. P. Boitsov*
8. *G. D. Veinberg*
9. *I. A. Vlasov*
10. *M. M. Gvishiani*
11. *S. A. Goglidse*
12. *A. F. Gorkin*
13. *G. P. Gromov*
14. *N. I. Gusarov*
15. *V. G. Dekanosov*
16. *M. F. Denisov*
17. *P. I. Doronin*
18. *A. A. Dubrovsky*
19. *V. G. Zhavoronkov*
20. *P. S. Zhemchuzhina*
21. *V. P. Zhuravlev*
22. *V. P. Zotov*
23. *N. G. Ignatov*
24. *S. P. Ignatiev*
25. *A. B. Iskanderov*
26. *K. K. Kartashev*
27. *S. V. Kaftanov*
28. *K. I. Kachalin*
29. *B. Z. Kobulov*
30. *M. P. Kovalev*
31. *A.G. Kolibanov*
32. *P. T. Komarov*
33. *I. S. Konev*
34. *S. N. Kruglov*
35. *P. J. Kulakov*
36. *A. D. Loktionov*
37. *I. G. Makarov*
38. *I. I. Maslennikov*
39. *K. A. Meretzkov*
40. *N. I. Nevezhin*
41. *I. F. Nikishev*
42. *D. G. Pavlov*

43. G. N. Paltzev
44. N. S. Patolichev
45. P. S. Popkov
46. G. M. Popov
47. V. P. Pronin
48. G. S. Rasteguin
49. G. K. Savchenko
50. A. I. Samojvalov
51. P. I. Selesnev
52. I. P. Sergueev
53. Z. T. Serdiuk
54. I. V. Smushkevich
55. L. A. Sosnin
56. M. I. Starostin
57. V. F. Starchenko
58. I. V. Storozhev
59. N. V. Feklenko
60. A. A. Frolkov
61. I. S. Jojlov
62. K. N. Charkviani
63. B. N. Chernousov
64. A. S. Chuianov
65. F. V. Shaguimardanov
66. B. M. Shaposhnikov
67. T. F. Shtikov
68. V.V. Iartzev

LISTA DE LA COMISION CENTRAL DE REVISION ELEGIDA EN EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

1. A. Abdurajmanov
2. A. Andrienko
3. I. Anoshin
4. V. Boitsov
5. V. Bulatov
6. A. Vagov
7. M. Vladimirsky
8. A. Volkov
9. N. Grekova
10. V. Denisenko
11. S. Dukelsky
12. S. Ignatiev
13. N. Izotov
14. A. Kabanov
15. M. Kanunnikov
16. M. Kvasov
17. V. Kiselev
18. K. Kiselev
19. P. Krivonos
20. A. Kudriavtsev
21. I. Kusnetzov
22. F. Kusnetzov
23. T. Kuliev
24. T. Kulatov
25. M. Kurbanov
26. P. Lavrentiev
27. N. Linkún
28. P. Lobanov
29. S. Luquín
30. A. Liubimov
31. A. Melnikov
32. O. Mishakova
33. G. Mishchenko
34. P. Moskatov
35. I. Murugov
36. G. Ogorodnikov
37. A. Piruzian
38. D. Protopopov
39. A. Sadzhaia
40. G. Silkin
41. S. Skrinnikov
42. P. Smirnov
43. I. Stepanenko
44. M. Suslov
45. S. Tarasov
46. N. Undasinov
47. A. Judai-Berguenov
48. L. Zanava
49. I. Chubín
50. N. Shatalín

COMISION ELEGIDA POR EL XVIII CONGRESO PARA MODIFICAR EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

1. I. Stalin (Presidente)
2. A. Andreev
3. M. Baguirov
4. I. Benediktov
5. L. Beria
6. N. Vosnessensky
7. K. Voroshilov
8. A. Vishinsky
9. V. Donskoy
10. A. Zhdanov
11. M. Kalinin
12. L. Kaganovich
13. D. Korotchenko
14. S. Lozovsky
15. G. Malenkov
16. D. Manuilsky
17. L. Mejlis
18. A. Mikoián
19. M. Mitin
20. V. Molotov
21. P. Pospelov
22. N. Skvortzov
23. N. Jrushchev
24. N. Shvernik
25. A. Scherbakov
26. U. Iusupov
27. E. Yaroslavsky

PLENO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (bolchevique) DE LA U.R.S.S.

El 22 de marzo de 1939 se celebró el Pleno del C. C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. recién elegido.

El Pleno eligió los órganos ejecutivos del C.C., con la composición siguiente:

1) *Buró Político del C.C.:* camaradas A. A. Andreev, K. E. Voroshilov, A. A. Zhdanov, L. M. Kaganovich, M. I. Kalinin, A. I. Mikoián, V. M. Molotov, I. V. Stalin y N. S. Jrushchev.

Suplentes: camaradas L. P. Beria y N. N. Shvernik.

2) *Secretaría del C.C.:* camaradas A. A. Andreev, A. A. Zhdanov, G. M. Malenkov e I. V. Stalin.

3) *Buró de Organización:* camaradas A. A. Andreev, A. A. Zhdanov, L. M. Kaganovich, G. M. Malenkov, L. Z. Mejlis, N. A. Mijailov, I. V. Stalin, N. M. Shvernik y A. S. Shcherbakov.

El Pleno del C.C. ha elegido como presidente de la Comisión de Control del Partido, aneja al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., al camarada A. A. Andreev.

REUNION DE LA COMISION CENTRAL DE REVISION

El 22 de marzo se ha reunido la Comisión Central de Revisión del P.C.(b) de la U.R.S.S.

La Comisión Central de Revisión del P.C.(b) de la U.R.S.S. ha elegido presidente al camarada M. F. Vladimirsky.

Indice

Pág.

V. MOLOTOV. DISCURSO DE APERTURA 3

I. STALIN. INFORME SOBRE LA ACTUACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO AL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. . 9

I. *La situación internacional de la Unión Soviética* 11
1. Nueva crisis económica en los países capitalistas.—Se recrudece la lucha por los mercados de venta, por las fuentes de materias primas, por un nuevo reparto del mundo 12
2. Se recrudece la situatión política internacional.—Hundimiento del sistema de los tratados de paz posteriores a la guerra.—Comienza la nueva guerra imperialista 15
3. La Unión Soviética y los países capitalistas 20

II. *La situación interior de la Union Soviética* 23
1. Prosigue la marcha ascendente de la industria y de la agricultura 24
2. Sigue mejorando la situación material y cultural del pueblo . . 34
3. Consolidación ulterior del régimen soviético 38

III. *El fortalecimiento sucesivo del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.* 41
1. Medidas para mejorar la composición del Partido.—Se subdividen las grandes organizaciones.—Se acerca los organismos dirigentes al trabajo de base 42
2. Selección de cuadros, su promoción y distribucción 44
3. Propaganda del Partido.—Educación marxista-leninista de los afiliados y de los cuadros del Partido 47
4. Algunos problemas teóricos 50

D. MANUILSKI. INFORME DE LA DELEGACIÓN DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. EN EL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO 63

I. *Cambios que se han producido en la situación internacional* . . . 65
¿Qué ha sucedido en el mundo capitalista durante los cinco años últimos 66

II. *Lucha de los Partidos Comunistas por el frente único y por el frente popular* 73

III. *Movimiento comunista en los paises capitalistas* 87
a) Algunas problemas de táctica de los Partidos Comunistas . . . 87
b) Situación de los Partidos Comunistas 90
c) Línea de lucha de los Partidos Comunistas, del proletariado y de los trabajadores contra la reacción mundial 101

20 años de Internacional Comunista por el camino Lenin y Stalin 104

Pág.

V. MOLOTOV. TERCER PLAN QUINQUENAL DEL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE LA U.R.S.S. 109
I. *Balance del Segundo Quinquenio* 111
II. *Principal probleme económico de la U.R.S.S.* 121
III. *Plan de marcha ascendente continua de la Economía nacional* . . 128
1. Industria 131
2. Agricultura 137
3. Transportes y medios de comunicación 140
4. Obras básicas 142
5. Nuestras reservas y posibilidades 148
IV. *Plan de elevación continua del nivel material y cultural de los trabajadores* 153
V. *Significación del tercer Plan quinquenal* 163
DISCURSO-RESUMEN DEL CAMARADA MOLOTOV 170
A. ZHDANOV. MODIFICACIONES DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 185
Introducción 187
Supresión de las categorías para la admisión en el Partido . . . 193
Derechos de los miembros del Partido 198
Supresión de las depuraciones en masa 201
Asimilación y aceptación del programa del Partido 212
Democracia interior del Partido 213
Selección de cuadros, control del cumplimiento y promoción de nuevos cuadros de militantes del Partido 217
Liquidación del atraso teórico y político de los cuadros 222
Reorganización de los órganos del Partido y las Conferencias del P.C.(b) de la U.R.S.S. 225
Problemas de las organizaciones de base del Partido, en los órganos de los Soviets y en la industria 228
Resultados de la discusión de las tesis del informe "Sobre modificaciones en los Estatutos del P.C.(b) de la U.R.S.S." 234
A. ANDREEV. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 249
Algunos problemas del trabajo de organización 254
Nuestra tarea en agricultura 259
La disciplina y los problemas de organización del trabajo en los coljoses 273
Dirección de la economía agropecuaria y de los coljoses 278
K. VOROSHILOV. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. . . 283
Nuestro Ejército Rojo Obrero y Campesino 288
Los cuadros del Ejército 298
Situación material y cultural del Ejército Rojo 303
El Osoaviajim y las demás oranizaciones sociales 305
Preparación política del Ejército Rojo 306
La preparación de combate en el Ejército Rojo Obrero y Campesino 309
Estado político y moral del Ejército Rojo 312
L. KAGANOVICH. DISCURSO PRONUNCIADO EN EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 317
Aflanzamiento de la potencia económica del Estado Soviético . . 321
Incremento de la industria y realización de la tarea planteada por el camarada Stalin de sobrepasar en el sentido económico a los principales países capitalistas 322

Pág.

El problema esencial consiste en asimilar plenamente y aumentar la capacidad de producción 326
Nuevos progresos de la industria del combustible 335
Desarrollo de la industria hullera 335
Progreso de la industria petrolera 344
El transporte ferroviario se ha convertido en una de las ramas avanzadas de la Economía nacional 349
Como seguir mejorando el trabajo en el transporte ferroviario . . 355
Aumento del bienestar de los ferroviarios y labor política desarrollada en el transporte ferroviario 361
Control del cumplimiento y selección de cuadros 365
El informe del camarada Stalin es un grandioso programa de lucha por el paso del socialismo a la fase superior del comunismo. . . 370
M. KALININ. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 373
A. MIKOIAN. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 381
Problemas de producción de artículos de consumo popular y de circulación de mercancías 384
Problemas del comercio exterior 394
Selección de cuadros y control del cumplimiento 398
N. JRUSHCHEV. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 403
L. BERIA. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 413
N. SHVERNIK. DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 421
RESOLUCIONES DEL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. . . 433
Resolución del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. de acuerdo con el informe del camarada Stalin sobre la actuación del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. 435
Resolución del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. de acuerdo con el informe de la Comisión Central de revisión 436
Resolución del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. de acuerdo con el informe del camarada Manuilski sobre la actuación de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista 436
TERCER PLAN QUINQUENAL DEL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE LA U.R.S.S. 437
Resolución del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. de acuerdo con el informe del camarada V. Molotov 437
I. Balance del segundo Quinquenio y tareas principales del tercer Plan quinquenal 437
II. Plan de aumento de la producción durante el tercer Quinquenio . 446
III. Plan de nuevas obras del tercer Quinquenio y su distribución . . 458
IV. Plan para seguir elevando el nivel material y cultural de los trabajadores durante el tercer Quinquenio 467
MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. . . 473
Resolución del XVIII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. de acuerdo con el informe del camarada A. Zhdanov 473

Pág.

I. Miembros del Partido, sus derechos y deberes 483
II. Aspirantes a miembros del Partido 485
III. Estructuración orgánica del Partido 485
IV. Organizaciones centrales del Partido 487
V. Antigüedad en el Partido exigida a los secretarios de comités regionales, locales, de distrito y de radio y a los jefes de las Secciones Políticas del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra . . . 488
VI. Organizaciones del Partido en los territorios, regiones y repúblicas federadas 489
VII. Organizaciones departamentales del Partido 489
VIII. Organizaciones del Partido locales, de distrito y de radio . . . 489
IX. Organizaciones del Partido en el Ejército Rojo y en la Marina de Guerra 489
X. Organizaciones de base del Partido 490
XI. El Partido y la Unión Leninista de las Juventudes Comunistas . 491
XII. *Acuerdo suplementario* 492

ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S.
Sección de la Internacional Comunista 493

I. Miembros del Partido, sus derechos y deberes 494
II. Aspirantes a miembros del Partido 497
III. Estructuración del Partido. Democracia interior del Partido . . 497
IV. Organos superiores del Partido 500
V. Organización del Partido en los territorios, regiones y repúblicas federadas 503
VI. Organizaciones departamentales del Partido 505
VII. Organizaciones del Partido locales, de distrito y de radio . . . 506
VIII. Organizaciones de base del Partido 507
IX. El Partido y las Juventudes Comunistas 509
X. Organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, en la Marina de Guerra y en el Transporte 510
XI. Grupos del Partido que actúen en las organizaciones que no sean del Partido 511
XII. Sanciones por infracción de la disciplina del Partido 512
XIII. Recursos pecuniarios del Partido 513

LISTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. ELEGIDO EN EL XVIII CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.

MIEMBROS DEL C.C. DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. 514

MIEMBROS SUPLENTES DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 515

LISTA DE LA COMISIÓN CENTRAL DE REVISIÓN ELEGIDA EN EL XVIII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 516

COMISIÓN ELEGIDA POR EL XVIII CONGRESO PARA MODIFICAR EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 517

PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA U.R.S.S. 518

REUNIÓN DE LA COMISIÓN CENTRAL DE REVISIÓN 518